1re edi

on a de Quevedo (bon écrivain) des
Poesies lyriques
des " heroiques
Ses poesies
et des facetieuses ~~que~~ l'auteur publia en 1650
sous le titre de Parnasse espagnol à Madrid Publ. en 4o

EL PARNASSO ESPAÑOL, Y MVSAS CASTELLANAS

DE

D. FRANCISCO DE QVEVEDO VILLEGAS, CABALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO, SEÑOR DE LA VILLA DE LA TORRE DE IOAN ABAD.

CORREGIDAS,

I ENMENDADAS DE NVEVO EN ESTA IMPRESSION POR EL DOCTOR AMVSO CVLTIFRAGIO, ACADEMICO OCIOSO DE LOBAINA.



Con Privilegio, En Madrid
Por Diego Diaz de la Carrera.
Año M.DC.L.

A costa de Pedro Coello, Mercader de Libros.

SIMMACHIANVS AFER
ADVERSVS MARCIONEM.

Quocirca Brivgam Ingeniorum illam Rvpem sentico sâ asperitudine protulimus, scandi haud proclivem. At enim, si Eruditi adlevant Principes, Optimates, ecce scansiles, instar graduum, scopuli: aliter, si ineruditi, si imbenefici: næ & illi scopuli sunt, & obsistunt.

SONETO

A D. FRANCISCO DE QVEVEDO VILLEGAS EN EL PARNASO ESPAÑOL.

Essa, que de este Monte hendida, i ruda,
Si es cumbre, ò nube, apenas desengaña;
Que herida vidros flecha, i riscos baña;
I cede al que Ave, ô Bruto, vuela en duda;
El sacro es Helicòn. Mas ia desnuda,
Su antiguamente celebre campaña
Olvida, i consagrandose hoi a España,
Culta la admira aún mas, que antes ceñuda:
Ia es Fuente Castellana la Hippocrene,
I en su margen, que ameno la apprissiona,
Nueve hoi Applausos Musicos contiene:
Porque Apolo, que Sol, i Luz blasona,
Otra a su Choro Luz, i Sol previene,
A quien de Daphne con desden Coronâ.


LAS
NUEVE
MUSAS
CASTELLA
NAS.
D.J.A.Inv.
Iuan de Noort, Scu.



AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
Don Antonio Iuan Luis de la Cerda, Duque de Medina-Celi, i de Alcalâ, Conde de la Ciudad, i gran Puerto de Santa Maria, Marques de Alcalà, i Cogolludo, Señor de Lobon, Deza, i Enciso, Capitan General del Mar Occeano, i Costas de Andalucia, Comendador de la Moraleja, del Abito de Alcantara, &c.

SE-

SEGVNDA vez, Señor Excelentisſimo, buſca el Parnaſo Eſpañol de D. Franciſco de Quevedo Villegas el patrocinio de V.E. Agora como ſiempre ſe le aſſeguran experiencias de repetidas honras, i beneficios, de que aquel gran de Ingenio fue deudor à V. E. i deudor agradecido, pues ſus Obras todas ſon perpetua confesſiō, i noble gratitud de ellos. Injuſto era luego que eſta (ſobre todas las ſuias aplaudida) faltaſſe à eſſa manifeſtacion del reconocimiēto de ſu Autor. Eſtos motivos reſtituien à V.E. eſte Eſcrito. Reſtituiē digo, pues ſiēdo eſte, como todos los ſuios, tā propios de V.E. ia porq̄ los cōprò cō ſus beneficios, ia porq̄ le incitò à eſcribirlos cō ſus aplauſos, llega juſtamētevna, i muchas vezes à los pies de V.E. para merecerle los favores, q̄ en todos tiēpos logrò la pluma de ſu Autor, à ſōbra de la procteccion de V.E. Salga pues a la publica luz ſu mejor parto, manifeſtando la

fe-

felicidad de tener à V.E. por dueño. I V.E. no desdeñe la dicha de auer empleado sus favores en un sugeto, q̃ aũ despues de las cenicas, renace a tributarle grã parte de la inmortalidad, q̃ logra en la estimaciõ de los Españoles. A mi a lo menos me deverà esta restituciõ, q̃ en su nõbre hago, debida al cũplimiẽto de sus biẽ reconocidas obligaciones. V.E. Señor, admita cõ su nativa benignidad esta Oferta, desviãdo los ojos de la pequeñez de quiẽ se la cõsagra, i poniẽdolos solo en su Grandeza, a quien se dirigè. Guarde Dios a V.E. muchos años como deseo.

Pedro Coello.

CENSORES DE ESTE LIBRO, I SVMMA DE EL PRIVILEGIO, I DE LA TASSA.

DE este Libro fue Censor por el Ordinario Don Pedro de la Escalera Guebara: I por Comission de el Consejo Supremo de Castilla el Licenciado Don Iuan de Valdès. Con sus Censuras su Magestad concedio Privilegio a Pedro Coello, Mercader de Libros, para poderle imprimir por diez años, en 10. de Septiembre año de 1647. Tasose por los SS. de el mismo Consejo a cinco maravedis cada pliego, como consta de la Certificacion de Pedro Fernandez de Herran, Escribano de Camara de su Magestad, su Fecha a 17. de Iunio de 1648. I tiene 66. pliegos con principios, i tablas.

Fee de Erratas.

Corresponde este Libro con su original. Dada en Madrid à onze de Agosto de 1650.

Lic. D. Carlos Murcia de la Llana.

CLIO *gesta canens transactis tempora reddit.*

Anonym.



A. Can. Delin.

A la Fama, i a la Gloria, Plectro es mi Pluma eloquente,
Que io doi, el Tiempo cede Deidad mi Voz, que atrebida
Sus injurias, que no puede Vuelve al ia muerto a la vida,
La edad contra la Memoria. I hace, lo que fue, presente.

D. I. A.

Herman Panneels. sc.

EPICVRVS

AD

IDOMENEA

Ore Senecæ Filij.

Ingeniorum crefcit dignatio: nec ipfis tamtùm habetur, fed quidquid illorum memoriæ adhæfit, ab oblivione excipitur.

CLIO,

MVSA I.

CANTA ELOGIOS, I MEMORIAS DE PRINCIPES, I VARONES ILVSTRES.

A LA STATVA DE BRONCE DE EL SANTO Rei Don Philippe III. que està en la Casa de el Campo de Madrid, traida de Florencia.

SONETO I.

O Quanta Magestad, o quanto Numen
Es el Tercer Philippo, invicto, i Santo
Presume el bronce, que le imita! O quanto
Estos semblantes en su luz presumen!
Los Siglos reverencian, no consumen
Vulto, que igual adoracion, i espanto
Merecio, Amigo, i enemigo, en tanto
Que de su vida dilatò el volumen.
Osò imitar, Artifice Toscano,
Al que a Dios imitò de tal manera,
Que es por Rei, i por Santo Soberano.
El Bronce por su imagen verdadera
Se introduce en Reliquia, i este llano
En Magestad Augusta reverbera.

A là misma Statua.

II. MAs de bronce serà que tu figura.
Quien la mira en el bronce, sino llora;
Quando ia el sentimiento, que te adora.
Harà blando al metal la forma dura.

Quiere de tu Caballo la herradura
Pisar liquidas sendas, que la Aurora
A su passo perfuma; donde Flora
Ostenta varia, y fertil hermosura.
Dura vida con mano lisongera
Te dio en Florencia Artifice ingenioso,
Y Reynas en las almas, y en la Esphera.
El bronçe, que te imita, es virtuoso;
O quanta de los Hados gloria fuera,
Si en años le imitàras numeroso.

A Roma sepultada en sus Ruinas.

III. BVscas en Roma a Roma, ô Peregrino,
I en Roma misma a Roma no la hallas.
Cadaver son, las que ostentô murallas,
Y tumba de si propio el Aventino.
Yace donde Reynaba el Palatino,
Y limadas de el tiempo las medallas,
Mas se muestran destroço a las batallas
De las edades, que Blason Latino.
Solo el Tibre quedò, cuyo corriente,
Si ciudda la regô, ya sepoltura
La llora con funesto son doliente.
O Roma, en tu grandeza, en tu hermosura
Huiô lo que era firme, y solamente
Lo fugitivo permanece, y dura.

Inscripcion de la Estatua Augusta del Cesar Carlos Quinto en Aranguez.

IV. LAS Selvas hizo navegar, i el Viento
Al cañamo en sus velas respetaba,
Quando cortès su anhelito tassaba
Con la necessidad de el movimiento.
Dilatô su victoria el vencimiento
Por las riberas, que el Danubio laba:
Caiò Africa ardiente, gimio esclaba
La falsa religion en fin sangriento.
Vio Roma en la desorden de su gente,

Si

Sino piadosa, ardiente valentia;
I de España el rumor sosegò ausente:
Retirò a Soliman, temor de Vngria;
I por ser retirada mas valiente,
Se retirò a si mismo el postrer dia.

A vn Retrato de don Pedro Giron, Duque de Ossuna, que hizo Guido Boloñès, armado, i grauadas de oro las Armas.

V. VVlcano las forxô, tocò las Midas,
Armas, en que otra vez a Marte cierra;
Rigidas con el precio de la Sierra;
I en el rubio metal descoloridas.
Al ademan siguieron las heridas,
Quando su braço estremeciô la Tierra;
No las prestò el pincel, diolas la Guerra,
Flandres las vio sangrientas, i temidas.
Por lo que tienen de el Giron de Ossuna,
Saben ser apacibles los horrores,
I en ellas es carmin la Thracia Luna.
Fulminan sus semblantes vencedores:
Asistio al Arte en Guido la Fortuna,
I el Lienço es belicoso en los colores.

A la fiesta de Toros, i Cañas de el Buen Retiro, en dia de grande nieve.

VI. LLueven calladas aguas en vellones
Blancos, las Nubes mudas; passa el dia,
Mas no sin Magestad en sombra fria,
I mira el *Sol*, que esconde en los balcones,
No admitten el himbierno coraçones
Asistidos de ardiente valentia;
Que influie la Española Monarchia
Fuerça igualmente en Toros, i Rexones.
El blason de Xarama, humedecida,
I ardiendo la ancha frente en torva saña,
En sangre vierte a purpurea vida.
I lisongera al grande Rei de España

La tempestad, eh nieve obscurecida,
Applaudio al Braço, al Fresno, i a la Caña;

Al Duque de Maqueda, en occasion de no perder la silla en los grandes corcobos de su Caballo, habiendo hecho buena suerte en el Toro.

VII. DEscortesmente, i cauteloso el Hado
Vuestro valor, o Duque Esclarecido,
Solicitò invidioso; i atrebido
Logrò a penas lo mal intencionado.
Por derribaros, de soberbia armado,
Diligencia en que Estrellas han perdido
La *Silla*, el animal enfurecido
Mas alabança os dio, que os dio cuidado.
Poca le parecio su valentia
Al Toro, presuncion de la ribera,
Para desalentar vuestra osadia.
Vuesto Caballo os duplicò la fiera,
Mas en vos vencen Arte, i Valentia,
Iuntas a la que os lleva, i os espera.

Celebra el esfuerço de Quinto-Mucio, despues llamado Scevola.

Mucio, teniendo Porsena, Rei de los Hetruscos, sitia da a Roma, entrò solo en su Real a darle muerte. Sucedio, que por no conocer al Rei, se la diesse a uno de su Camara: pero habiendo entendido su error, en su presencia se quemô la mano; i admirando su valor el Rei, levantò el sitio. Tiene este Soneto imitaciones de Marcial Epigr. 22. de el Lib. I.

VIII. TV solo en los errores acertado,
Con braço, Mucio, en llamas encendido
Mas temor diste, a Iove que atrebido
El Gigante con ciento rebelado.
Tu diestra, con Imperio fortunado,
Reinando entre las brasas, ha vencido
Con ceniça, i con humo esclarecido,

De

De Porsena el exercito admirado.
Tu, cuya diestra fuerte, sino erràra,
Hiziera menos, porque no venciera
Sitio, que a Roma invicta sugetàra;
Pudiste ver tu propio braço hoguera;
No pudo verle Porsena, i ampara
Deshecho, a quien armado no pudiera.

Exortacion a la Mageſtad de el Rei N.S. Philippe IV. para el caſtigo de los Rebeldes.

IX. EScondido debajo de tu armada
Gime el Ponto, la vela llama al viento;
I a las Lunas de Thracia con sangriento
Eclipse ia rubrica tu jornada.
En las venas Saxonicas tu Espada
El acero calienta, i macilento
Te attiende el Belga, habitador violento
De poca tierra, al Mar, i a ti robada:
Pues tus Vasallos son el Etna ardiente,
I todos los Incendios, que a Vulcano
Hacen el metal rigido obediente;
Arma de Raios la invencible mano,
Caiga roto, i deshecho el insolente
Belga, el Frances, el Sueco, i el Germano.

Al Retrato de el Rei N. S. hecho de Rasgos, i Lazos con pluma por Pedro Morante.

X. BIen con argucia rara, i generosa
De Rasgos, vence el unico Morante
Los pinceles de Apeles, i Timante:
Bien vuela ansi su Pluma victoriosa.
Vive en imitacion marabillosa,
Grande Philippo, Augusto tu semblante;
I Laberinto mudo, si elegante,
La tinta anima, en semejança hermosa.
Propriamente retratan tu belleça
Laços, pues que son Laços tus faciones
A Venus, como a Marte tu grandeça.

Tus Exercitos, Naves, i Legiones,
Laços son de tu immensa fortaleça,
En que cierras los Mares, i Naciones.

Al Toro, a quien con bala dio muerte el Rei Nuestro Señor.

Hace sepulcro en el Toro muerto, de vn Leon vivo, a quien el Toro habia primero vencido, con alusiõ al Signo Toro, que tiene una Estrella de primera Magnitud en la frente, por haber sido alli el golpe de la bala.

XI. EN el Bruto, que fue Vagel viviente,
Donde Iove embarcò su Monarchia;
I la Esphera de el fuego, donde ardia,
Quando su Raio navegô Tridente;
Iace viuo el Leon, que humildemente
Coronô por vivir su cobardia;
I vive muerta Phenix valentia,
Que de glorioso fuego nace ardiente.
Qualquier grano de polvora le aumenta
De primer Magnitud Estrella pura,
Pues la primera Magnitud le assienta.
Entrarà con respeto en su figura
El Sol; i los Caballos, que alimenta,
Con temor de la sien aspera, i dura.

Al mismo Toro, i al propio Tiro.
Repite la alusion de la misma fabula de Europa.

XII. EN dar al Robador de Europa muerte,
De quien eres Señor, Monarcha Ibero,
Al Ladron te mostraste justiciero,
Y al Traidor a su Rei castigo fuerte,
Sepa aquel Animal, que tuvo suerte
De ser disfraz al Iupiter severo,
Que es el Leon de España el verdadero,
Pues de Africa el cobarde se lo advierte.
No castigò tu diestra la victoria,

Ni dio satisfacion al vencimiento;
Diste al uno consuelo, al otro gloria;
Escribirà con luz el Firmamento
Duplicada señal, para memoria
En los dos, de tu acierto, i su escarmiento.

Memoria immortal de don Pedro Giron, Duque de Ossuna, muerto en la prision.

XIII. FAltar pudo su Patria al grande Ossuna,
Pero no a su defensa sus haçañas;
Dieronle Muerte, i Carcel las Españas,
De quien el hiço esclava la Fortuna.
Lloraron sus invidias una a una
Con las proprias Naciones las Estrañas;
Su Tumba son de Flandres las Campañas,
I su Epitaphio la sangrienta Luna.
En sus exequias encendio al Vesubio
Partenope, i Trinacria al Mongibelo;
El llanto militar crecio en dilubio.
Diole el mejor lugar Marte en su Cielo,
La Mosa, el Rhin, el Tajo, i el Danubio
Murmuran con dolor su desconsuelo.

Al Duque de Lerma, Maesse de Campo General en Flandres.

Escribio este *Soneto* en occasion, de haber ido el Duque a executar una empressa, viendo reparadas en las Riberas del Rin sus Tropas, se arroxò al Rio, i con su exemplo todos.

XIV. TV, en cuias venas caben cinco Grandes,
A quien haçe maiores tu Cuchilla,
Eres Adelantado de Castilla,
I en el peligro Adelantado en Flandes;
Aguarda la Victoria, que la mandes,
Que tu exemplo sin voz sabe regilla,
I pues desprecias miedos de la Orilla,
Nadando, es justo, que en Elogios andes.

No

No de otra suerte Cesar animoso
De el Rubicôn los rapidos raudales
Penetrò con denuedo generoso.
Fueron si las acciones desiguales,
Pues en el coraçon suio ambicioso
Eran traidoras, como en ti leales.

A la Huerta de el Duque de Lerma, favorecida, i occupada muchas vezes de el Señor Rei don Philipe III. i olvidada hoi de igual concurso.

XV. IO vi la grande, i alta Gerarchia
De el Magno, invicto, i santo Rei Tercero
En esta casa; i conoci Lucero
Al que en sagradas Purpuras ardia.
Hoi desierta de tanta Monarchia,
I de el Nieto, magnanimo heredero,
Iace; pero arde en glorias de su acero,
Como en la pompa, que ostentar solia.
Menos invidia teme aventurado,
Que venturoso; el Merito procura;
Los Premios aborrece escarmentado.
O amable, si desierta Architectura,
Mas hoi, al que te ve desengañado,
Que quando frequentada en tu ventura!

Es de sentencia alegorica todo este Soneto.

XVI PEqueños jornaleros de la Tierra,
Avejas, Lises ricas de colores,
Los picos, i las alas con las flores
Saben hacer Panales, mas no guerra.
Lis suena Flor, i Lis el Pleito cierra,
Que revuelve en Italia los humores;
Sic, vos, non vobis, sois revolvedores,
Pues el Leon, i el Aguila os afferra.
Son para las Avejas las venganças
Mortales; i la Guerra rigurosa
No codicia aguijones, sino lanças.
Hace puntas la Aguila gloriosa,

Ha-

Hace presa el Leon sin acechanças,
El Delphin nada en onda cautelosa.

Al Cardenal de Rucheli, movedor de las Armas Francesas, con alusion al nombre Ruceli, *que es* Arroio *en significacion Italiana, por estar escrito en essa lengua.*

XVII. DOve Ruceli andate col pie presto?
Dove sangue, non purpura conviene:
Por tributari il fiume, il Mar vi tiene,
I Ruceli nel Mar han fin funesto.
Et hor Ruceli, onde procede questo,
Che senza il Rosignuolo il Gallo vene,
Et rauco grida, & vol bater le pene
Nel nido, che gli a stato mai infesto.
Credo che il Ciel ad ambi dui abassi,
Che vi attende la mente di Scipioni,
Egli occhi mai nele vigilie lassi.
Vna Ocha se riguardi ai Tempi buoni,
Scacciô i Galli dei Tarpei sassi,
Hor che farano l'Aquile, ei Leoni.

Figurada contraposicion de dos Valimientos,

XVIII SAbe, ô Rei tres Christiano, la festiva
Purpura, sediciosa por tus alas,
* Deshojarte las Lises con las balas,
Pues quanto te aventura, tanto priva.
Sabe, ò Humana Deidad, tambien tu Oliva,
Armar con su Minerva, a Marte, i Palas,
I Laurel coronar prudentes galas,
I provida ilustrar paz vengativa.
Sabe, poner tu Purpura en tus manos,
Decimotercio Rei, con prision grave
Tu esclarecida Madre, i tus Hermanos.
Tu Oliva, ô gran Monarcha, poner sabe
En tu pecho los tuios soberanos,
Con la unidad que en los Imperios cave.

Al

Al Rey nuestro señor D. Felipe IV.

Escribiose en occasion, de haber salido en un dia mui lluvioso a jugar cañas; i haberse serenado luego el Cielo: i Lope de Vega describio esta Fiesta en Lyras.

XIX. Aquella frente Augusta, que corona
Quanto el Mar cerca, quanto el Sol abriga,
Pues lo que no gobierna, lo castiga
Dios, con no sugetarlo a su persona;
Pudo, vistiendo a Flora, i a Pomona,
Mandar, que el tiempo sus colores siga;
Haciendo, que el himbierno se desdiga
De los ielos, i nieves, que blasona.
Pudo al Sol, que al Diziembre volvio Maio,
Volverle de invidioso al Occidente,
La luz con ceño, el oro con desmaio.
Correr galan, i fulminar valiente
Pudo; la caña en èl ser flecha, i raio;
Pudo Lope cantarle solamente.

Parenetica Alegoria.

XX. Decimo tercio Rei, essa Eminencia,
Que tu Alteza a sus pies tiene postrada,
Querrà ver la Ascendencia coronada,
Pues osò coronar la descendencia.
Calamiento llamò la inteligencia,
I en èl solo se ha visto colorada
La desverguença. Diselo a tu espada;
I dale al quarto Mandamiento audiencia.
Si te derriba, quien a ti se arrima,
Su fabrica en tus ruinas adelanta,
I en quanto te aconseja, te lastima.
O mui Christiano Rey, en gloria tanta,
Ia el açote de Dios tienes encima,
Mira, que el Cardenal se te levanta.

A don Luis Carrillo, hijo de don Fernando Carrillo Presidente de Indias, Quatralbo de las Galeras de España, i Poeta.

XXI. ANsi, sagrado Mar, nunca te opprima
Menos ilustre peso, ansi no veas
Entre los altos Montes, que rodeas,
Esenta de tu imperio alguna cima:
Ni offendida tu blanca espuma gima
Agravios de haia humilde; i siempre seas,
Como de arenas, rico de preseas
De el que la Luna mas que el Sol estima:
Ansi tu mudo Pueblo estè seguro
De la gula solicita, que ampares
De Thetis al amante, al hijo nuebo.
Pues en su verde Reino, i golfo obscuro
Don Luis la sirve, honrando largos Mares,
Ia de Achiles valiente, ia de Phebo.

A la Custodia de Cristal, que dio el Duque de Lerma a S. Pablo de Valladolid, para el Santisimo Sacramento.

XXII. SEa, que descansando la corriente
Torcida, i libre de espumoso rio
Labrò artifice duro, ierto, i frio:
Este puro milagro transparente:
Sea, que aprisionada libre fuente
Encarcelò con ielo su albedrio:
O en incendios de el Sol, la Alba el rocio
Quaxò a Region benigda de el Oriente.
O ià monstro diafano naciesse,
Hijo de peñas duras, parto hermoso,
A llama universal rebelde ielo:
Fue bien, que Cielo a DIOS contrahiçiesse;
Porque podais dezir, Duque glorioso,
Que aunque imitado, i breue, le dais Cielo.

Al Rei nuestro Señor, saliendo a jugar cañas.

Que atemoriça aun al enemigo en la guerra festiva.

XXIII A Magos generosos de la guerra
En essa mano diestra esclarecidos,
Militan, i estremecen referidos,
I el ademan exercitos encierra.
El Pino, que fue greña de la sierra,
I copete de cerros atrevidos,
Fulminando con ierros sacudidos,
Rigida era amenaça de la tierra.
La Caña descansô el temor al dia,
En que tu lança assegurô campañas,
Que ardor dissimulado promettia.
Figurando, en la entrada de estas Cañas,
Cortès, i Religiosa Prophecia,
La de Ierusalen a tus haçañas.

Al Rei Catholico N. S. Don Philippe IV. infestado de guerras.

XXIV.

NO siempre tienen paz las siempre hermosas
Estrellas en el Choro azul ardiente;
I si es possible, Iove omnipotente,
Publican, que temio guerras furiosas.
Quando armò las cien manos belicosas
Typheo con cien montes insolente,
Vivoras de la greña de su frente
Attonitas lamieron a las Osas.
Si habitan en el Cielo mal seguras
Las Estrellas, i en èl teme el Tonante,
Que estrañas guerras Tu, que paz procuras?
Vibre tu mano el Raio fulminante,
Castigaràs soberbias, i locuras,
I si militas, volveràs triumphante.

IVRA DE EL SERENISSIMO PRINCIPE DON BALTHASAR CARLOS,

En Domingo de la Transfiguracion.

Con presagio fatal, parece que dexô el Auctor esta Relacion imperfecta. Pero aqui sale ia bien digna de leerse, si la lastima, i la ternura no embaraçan los ojos.

I

QVando glorioso entre Moyses, i Elias,
Bañò de resplandor el velo humano,
El que, por desquitar las Gerarchias,
En mejor Arbol restaurò el Mançano:
Quando a Còrtes llamò las Prophecias,
I por testigos sube desde el llano
Al Monte, donde eterno reina el Cedro,
Con sus Primos Iacob, i Iuan, à Pedro:

II.

Quando el thesoro de la luz ardiente,
Que se dissimulaba detenido,
Se esplaiò por la faz resplandeciente,
I en incendios de el Sol bañò el vestido:
I quando por goçar siempre presente
Trono, en eternas glorias encendido,
Quiso hacer Tabernaculos, quien era,
De el que vino a fundar, Piedra Primera.

III.

Quando abrasado con herbores de oro
Rei de armas, una nube soberana,
O tentando eloquente su thesoro,
Por mas perlas que llora la mañana:
Con la lyra en que templa el santo Choro,
O bes por cuerdas, quando canta Osana;
Oi de, que me agrado en El, les dijo,
I es mi querido, i siempre amado Hijo:

IV.

Entonces tu, Monarcha, que coronas
Con dos Mundos apenas las dos sienes;
Tu, que haçes gemir los cinco Zonas,
Pára ceñir los Reinos, que mantienes:
Tu, que con golfos tuios aprisionas
Las invidias de el Mar, i los desdenes;
Tu, Quarto a los Philippes, con honrarlos,
Que el Quinto quitas, que passò a los Carlos.

V.

Tu entonces pues (Anuncio venturoso,
Colmado, i rico de promessas santas!)
A imitacion de el Rei siempre glorioso,
De quien indigno calça el Sol las plantas:
Provido juntamente, i religioso,
I humilde emulador de glorias tantas,
Siempre en el Cielo tu discurso fijo,
Quando el hijo nombrô, nombras tu hijo.

VI.

Porque fuesse la accion mas parecida,
Si de partida con los dos trataba,
Tu tratabas tambien de la partida,
Por rescatar la Religion esclaba:
El con su Muerte parte a dar la Vida;
Tu con la Vida, que tu zelo alaba,
Vas, a que rojo en sangre, tus Leones
Te muestren Mar de tantos Pharaones.

VII.

Al nombre de tu Hijo se debia
La Corona, que hereda; de la Estrella,
De quien tomò los raios, i la guia,
El que hallô al hombre, i Dios; Madre, i Doncella.
Paguele a Balthasar tan claro dia,
Lo que peregrinô solo por vella:
I aunque Herodes le aguarde, peregrino
Balthasar volverà por buen camino.

VIII.

El nombre de el que estuvo de rodillas,
Vertiendo en el pesebre gran thesoro,

In-

Informò * de grandeza las mantillas,
De el que vimos venir con Real decoro
Por besarle la mano ilustres sillas,
Dexò de el Mundo el mas sublime Choro.
El en la Magestad, seso, i cariño,
Niño pudo venir, mas no fue niño.

* Porque le lleuò en braços Dō Gaspar de Guzman, Conde de Olivares.

IX.

De Trinidad humana vi semblantes,
Como pueden mostrarse en nuestra Esphera;
Pues a ti tus hermanos semejantes,
Son Segunda Persona, i son Tercera:
Los Geriones, que nombrô Gigantes
En España la Historia verdadera,
Mejor los unen en los tres las lides,
Pues de el uno en la cuna tiembla Alcides.

X.

Vieronse alli Zodiacos mentidos,
Con presuncion de Estrellas los diamantes;
Asperos, i pesados los vestidos,
En las palidas minas centellantes:
De graniço de perlas van llovidos,
I en tempestad preciosa relumbrantes;
Otros, que porque nadie los compita,
De aljofar los nevô la Margarita.

XI.

Luego que la lealtad esclarecida
Fabricò eternidad artificiosa,
Haciendo pasadiço de tu vida
A la de el Primogenito gloriosa:
La Nobleça de el Orbe mas temida,
Que de tal heredero deseosa
Estuvo, hoi al Señor, que le concede,
Le pide por merced, que nunca herede.

XII.

Precedio * la Iusticia a los Poderes,
Reinos, en quien influie amor, i vida
Tu augusto Coraçon; i adonde quieres,
Siguen tus raios con lealtad rendida:
En luz, mirando el Sol, que le prefieres,

* Alude al ordē de el acompaña miento.

Con la ſuia turbada, o convencida;
Sino empeçò allorar, con el rocio
Tu exceſſo confeſsò palido, i frio

XIII.

En quatro ruedas Lirio azul venia,
Reina que Francia dio a los Eſpañoles;
De quien eſtudia luz mendigo el dia,
En quien aprenden reſplandor los Soles:
Para ſaber amanecer, pedia
Aurora a ſus megillas arreboles;
I a la tarde Fernando fue mañana,
Que en purpura precede ſoberana.

XIV.

Carlos en luz, i en el lugar Lucero,
Reſplandeciente Precuſor camina;
Viene Adonis galan, Marte Guerrero;
I a Venus dos congojas encamina:
Va con ſuſto la gala de el acero,
I menos reſplandece, que fulmina;
Porque tu providencia, que le inflama,
Le deſtina a los rieſgos de la Fama.

XV.

Inuandacion de Mageſtad vertiſte,
Tu hermoſamente preſuncion de el fuego;
De los ojos de todos te veſtite,
Pues los de todos te llevaſte luego:
Con tantos ojos pues tu Pueblo viſte,
Dulce Deidad de Amor, pero no ciego.
Tu Caballo con muſico alboroto
Hollô ſonoro, i grave terremoto.

XVI.

De anhelantes eſpumas argentaba
La razon de metal, que le regia;
Al viento, que por padre blaſonaba,
En vez de obedecerle, deſafia:
Herrado de Mercurios ſe moſtraba,
Si amenaçaba el ſuelo, no le heria;
Porque de tanta Mageſtad cargado,
Aùn indigno le vio de ſer piſado.

XVII.

A las Damas el Phenix dio colores
El Iris, la Mañana; i Primavera;
En paz vimos por Março nieve, i flores,
I el suelo sostituir la Octava Esphera:
Sus blesones de luz fueran maiores
Si la Reina de España no saliera;
Tratòlas como el Sol a làs Estrellas,
Anegòlas en luz con solo vellas.

XVIII.

En Oriente portatil de brocado
Sigue tu Sol recien amanecido.
En generosos braços recostado,
I a tu Corte por ellos repartido:
Mira en todos tus Reinos el cuidado,
Que le tienen los Cielos prevenido,
Pues la que attiende alegre gala, i fiesta,
Le aguarda en mas edad carcel molesta

XIX.

Iuraron vassallage, i obediencia,
I besaron la mano al que no save,
Quanto en su soberana descendencia,
De Augusta Magestad gloriosa cave:
Mas con anticipada providencia,
Monarcha sin edad se muestra grave,
Que al tiempo le dispensa Dios las leies
Para la sufficiencia de los Reies.

XX.

Vive, i ten heredero, i no le deges,
La voz comun, i agradecida acclama,
Que aun tiene por fatiga, que te aleges,
A dar que hacer al grito de la Fama:
Por exercito vale en los hereges
Tu Nombre solo, que temor derrama;
Las señas de tu enojo por heridas,
Que no aguardan el golpe tales vidas.

XXI.

Ia sus Raios a Iove provocaron
Denuedos de los hijos de la Tierra;

I de montes escala fabricaron,
Que tumbas arden hoi de injusta guerra:
Los dos Polos gimieron, i tronaron,
(Tanta discordia la Soberbia encierra:)
Sicilia estos escandalos admira,
I Encelado en el Etna los suspira.

XXII.

En su falda Catania amedrentada,
Cultiba sus jardines ingeniosa,
Iace la Primavera amenaçada,
Con susto desanuda qualquier rosa:
Insolente la llama despeñada
Lamer las flores de sus galas osa,
Parece que la nieve arde el himbierno,
O que nievan las llamas de el infierno.

XXIII.

Soberbio, aunque vencido, desde el suelo
Al Cielo arroja raios, i centellas;
Con desmaiado paso, i tardo vuelo
Titubeando el Sol, se atrebe a vellas.
En arma tiene puesto siempre al Cielo
Medrosa vecindad de las Estrellas,
Quando de combatir al Cielo airado,
Los humos solamente le han quedado.

XXIV.

Tal osa contra ti, tal le contemplo
Al Monstro de * Stocolmia, que tyranō
Padecerà castigo, quando templo
Se prometio sacrilego, i profano:
Tu à Flegra añadiràs ardiente exemplo
Alli triumphante colgarà tu mano
Su piel de alguna planta, que cargada
A fuerça de soberbia estè humillada.

XXV.

Padrones han de ser Rhin, i Danuvio
De tu vengança, en tanto delinquente;
Reveldes venas les serà diluvio,
Cuerpos muertos, i arneses, vado, i puente.
Rojo en su sangre se verà de ruvio

* Es la Metropoli, i Corte de el Reino de Suecia. Los Latinos la nombran Holmia, i esta fūdada en agua, como Venecia.

El

El Aleman terror de el Occidente;
Tal gemiran las locas esperanças,
De quien no teme al Dios de las venganças.

CELEBRA LA VICTORIA DE LOS NAvios de Turcos, que tomò el Duque de Pastrana passando a Roma

SILVA ENCOMIASTICA.

ESclarecidas señas da Fortuna
De vuestro valimiento con su rueda,
O Principe glorioso;
Pues os postra la Luna,
Que a vuestros pies desvanecida queda,
Vencido el Afro Endimion celoso.
Apenas por los liquidos vmbrales
De el Ponto, a quien de la Africa, i Europa
Sirve oppuesto Confin de verde copa;
I de venas torcidas los corales
Sonora resvalaba vuestra quilla,
Heciendose menor siempre la orilla;
I espirando en la popa
Cortès el viento, sobre el mar suave
Tassaba el soplo, que en las velas cave;
Quando la diligencia desvelada
De attento marinero,
(Sirviendole la gabia con la entena
De arbitros de las ondas)
Descubrio en las campañas fluctuantes
De el iermo mar vajeles delinquentes
De cosarios valientes,
Cuio temor fatiga las riberas,
Cuia paz amenaçan sus vanderas.
Vos advertido en el peligro ageno,
De ardor glorioso, i de esperanças lleno,
Porque aùn de palo no se malogràse
Occasion, que ilustràse
El estandarte de el maior Monarca,

A quien sirve Fortuna religiosa
En quanto el cerco de la luz abarca;
Con voz quanto valiente generosa,
Distes orden a todos,
Armandolos con Vos de muchos modos;
Pues quanto mas alguno os imitaba,
Tanto mas al peligro se llegaba;
I vuestra valentia
Fue general exercito aquel dia;
Esquadron la familia, i los criados;
Lisongeros los Hados;
La Muerte aduladora
Se mostrò en los peligros cada hora.
Pasaron despreciadas
Flechas de ierro, i de veneno armadas;
Fulminaron en vano
Los mentidos enojos de el Verano,
Sin que os debiessen attencion sus valas,
Burlandoles la mira vuestras galas.
Rindieron los navios
Con vuestra prouidencia, i vuestros brios,
I al volaros su llama,
Remedio, que turbada siempre tarde
La desesperacion dicta al covarde,
En alas os dexò de vuestra fama.
I presumido en laços el turbante
Globo sutil, soberbia de Levante,
Derribado de el ceño, que vestia,
Nevò de presuncion vuestra crugia.
I los que miedo de las costas fueron,
I los lenos de España sacudieron.
Con impetu violento,
Besaron vuestras plantas.
Luego entre glorias tantas
Descansaron las velas,
I con ellas despues supplen el viento,
I se calçan de espumas por espuelas.
I Tetis soberana,
En cuios labios nace la mañana,

Galan, os mira Phebo;
Armado, os juzga Achiles;
Gozando en el esfuerço, i el semblante,
Hijo valiente, venturoso amante.

Desterrado Scipion a una rustica Caseria suia, requerda consigo la gloria de sus Hechos, i de su Posteridad.

A este Soneto dio el argumento, i mucha parte de su locucion, la ilustre Epistola LXXXVI. de nuestro Lucio Seneca, escrita a Lucilio, desde la misma Casa de el Campo de Publio Cornelio Scipió juntô a Liaterno, ciudad de Campania. Quien cotexare con este el Soneto XII. arriba referido, A la inmortal memoria de don Pedro Giron, Duque de Offuna, sentirà luego la consonancia, i ambos por Ẽxplos sensibles de las Patrias ingratas

FAltar pudo a Scipion Roma opulenta,
Mas a Roma Scipion faltar no pudo;
Sea Blason de su invidia, que mi escudo,
Que del Mundo triumphô, cede a su afrenta.
Si el merito Africano la amedrenta,
De haçañas, i laureles me desnudo;
Muera en destierro en este baño rudo,
I Roma de mi ultrage estè contenta,
Que no escarmiente alguno en mi, quisiera.
Viendo la offensa, que me dà por pago,
Porque no falte, quien servirla quiera.
Nadie llore mi ruina, ni mi estrago,
Pues serà a mi Ceniça, quando muera,
Epitaphio Annibal, Vrna Carthago.

ELOGIO AL DVQVE DE LERMA DON FRANCISCO.

CANCION PINDARICA.

STROPHE I.

De 16. versos.

DE una Madre nacimos,
Los que esta comun aura respiramos;
Todos muriendo en lagrimas vivimos,
Desde que en el nacer todos lloramos.
Solo nos differencia
La Paz de la Consciencia,
La Verdad, la Iusticia, a quien el Cielo
Hermosa, si severa,
Con alas blancas enviò ligera,
Porque serena gobernasse el Suelo.
Ella assegura el transito a la Vida.
Feliz el que la candida Pureça
No turba en la riqueça;
I aquel, que nunca olvida,
Ser polvo, en el alago de el thesoro;
I el que sin vanidad desprecia el oro.

ANTISTROPHE I.

De 16. versos.

COmo Vos, o glorioso
Duque, en quien hoi estimacion hallaron
Las Virtudes, i premio generoso.
Ved, qual sois, que con vos se coronaron.
Nunca mas felizmente
En la gloriosa frente

De Alexandro, ſu luz amanecieron;
Ni en la Alma valeroſa
De Ceſar, que ia Eſtrella a volar oſa,
Maiores alabanças merecieron.
Ni de Augusto las pazes mas amadas
Fueron; pues de blandura, i de cuidado
Vueſtro eſpiritu armado.
Aces dexó burladas;
Previniendo la Suerte, que enemiga,
Al que irritarla preſumio, caſtiga.

EPODO I.

De 21. verſos.

POr Vos deſde ſus Climas peregrino,
Devoto a la Deidad de el Rei de Eſpaña
El Alarbe vìno.
No es poco honroſa haçaña,
Que vencido el camino,
I perdonado ia de el Mar, i el viento,
Por juſto, i religioſo el noble intento,
Debajo de ſus pies ponga el Turbante
El Perſa, honor, i gloria de Levante.
Por vos Ingalaterra
Deſcanſa, i nos deſcanſa de la guerra.
I Francia, Madre de Inclitos Varones,
De el peſo de las armas aliviada,
Trae por adorno varonil la eſpada,
Que ia oppuſo de Eſpaña a los Leones.
I las Islas poſtreras,
Que por merced de el Mar piſan el ſuelo,
Clemencia nunca viſta en ondas fieras,
Por vos, por vueſtro Zelo,
Admittirán la paz, con que les ruega,
Quien con ſu voz de un Polo al otro llega.

STROPHE II.

De 16. versos.

CVrcio, mancebo fuerte,
Con glorioso desprecio, i atrebido,
Tocò las negras sombras de la muerte;
Quando de ardor valiente persuadido,
Clara fama seguro
Buscô en el foso obscuro;
El precio dedicando de su vida
Al Pueblo temeroso;
I en el horror de el concavo espantoso
Intrepido sostuvo en su caida,
Como Encelado, Montes desiguales.
A quien, premiando el alto beneficio,
Hicieron sacrificio
En Aras immortales.
Pues muriendo, por dar a Roma gloria,
Dio su vida a guardar a su memoria.

ANTISTROPHE II.

De 16. versos.

VOs de el forçoso peso
De tan grande Republica opprimido,
Con juicio igual, i con maduro seso,
A Curcio abentajado, i parecido,
Por darla algun remedio,
Arrojandoos en medio
De los mas ondos casos, i mas graves.
De Atlante sois Alcides,
Que le alivia en sus pazes, i en sus lides;
Guardandole a Philippo las dos llaves,
Con que de Iano el templo, o abre, o cierra,
Vos, con cuello obediente a peso tanto,
Comprais el Laurel santo:
I a vos toda la Tierra,
Qual Roma, solo a Curcio, que la ampara,
Sacrificios dedicada en feliz Ara.

EPODO II.

De 21. versos

O Bien lograda, i venturosa vida
La vuestra, a quien la Muerte trae descanso
Quando ella es Parricida!
I en un reposo manso
Llegarà la partida;
Sueño es la Muerte, en quien de si fue dueño,
I la vida de acà tuvo por sueño.
Apacible os serà la tierra; i leve;
Que fue larga, direis, la vida breve:
Porque en el buen Privado
Es dilacion de el premio deseado;
Invidia de la gloria, que le espera,
La edad prolixa, i larga. O como ufanos
Vuestros Padres, i Avuelos soberanos,
Que España armados vio (de la manera
Que a Iove los Gigantes,
Soberbio parto de la parda tierra,
Que fulminados iacen fulminantes)
Escarmiento a la guerra
Daran, de Vos en Nietos esforçados,
Sus Hechos, i sus Nombres heredados;

ANSI CANTABA CLIO,
AL SON DE LA TROMPETA DE LA FAMA;
I, EL NVMEN, QVE LA INFAMA,
SVSPENSO AQVI, DESACORDADO, I FRIO,
CESSO. I ENTRE LAS FLORES,
LOS VIENTOS QVISO OIR MVRMVRADORES;

Amat POLYMNEIA verum. *Virgil.*



De el animo los affectos
Represento io, que llaman
COSTUMBRES: mis vozes claman
Ia Virtudes, ia Defectos.

Al Mal en Bien simulado
El disfraz quito, i despues
Lo que mas perfeccion es,
Con elegancia persuado.

D. J. A.

Herman Panneels. Sculp.

LVCIVS ANNÆVS SENECA.

HOC MAIORES NOSTRI QVESTI SVNT, HOC NOS QVERIMVR, HOC POSTERI NOSTRI QVERENTVR, EVERSOS ESSE MORES. REGNARE NEQVITIAM, IN DETERIVS RES HVMANAS, ET OMNE FAS LABI. AT ISTA STANT LOCO EODEM. STABVNTQVE; PAVLLVLVM DVMTAXAT VLTRO AVT CITRO MOTA, VT FLVCTVS.

POLYMNIA,

MVSA II.

CANTA EXPRIMIENDO LAS COSTVMBRES DE EL HOMBRE,

I LAS PROCVRA ENMENDAR.

MVESTRA CON ILVSTRES exemplos, quan ciegamente desean los hombres.

Es imitacion de Iuvenal, *Sat.* X. *Provida Pompeio, &c.*

SONETO I.

PRovida dio Campania al gran Pompeo
Piadosas, si molestas calenturas;
La salud le abundò de desventuras,
I le usurpò a sus glorias el Tropheo.
Quien podra disculpar nuestro deseo,
Si en el cerco de el Sol camina a escuras?

So-

Sobráranle en Campania sepolturas,
Faltanle de su muerte en el rodeo.
Si Mario la alma esplendida exhalara,
Opima con los triumphos de la guerra,
Lagos, destierro, i carcel ignorara.
Mucha tiniebla, i grande noche cierra
Quanto destina el hombre, i todo para
En pretendida muerte, i poca tierra.

Enseña como no es rico, el que tiene mucho caudal.
El primer verso es de Epicuro, citado por Seneca.
El primer Tercero de S. Pedro Chrysologo, Sermon 22. El postrer verso de Seneca.

II. QVitar codicia, no añadir dinero,
Haze ricos los hombres, Casimiro;
Puedes arder en purpura de Tiro,
I no alcançar descanso verdadero.
Señor te llamas, io te considero,
Quando el hombre interior, que vives, miro,
Esclavo de las ansias, i el suspiro,
I de tus proprias culpas prisionero.
Al asiento de l' alma suba el oro,
No al sepulcro de el oro l' alma bage,
Ni le compita a Dios su precio el lodo.
Deszifra las mentiras de el thesoro,
Pues falta (i es de el Cielo este lenguage)
Al pobre mucho, i al avaro todo.

Seneca vuelve a Neron la riqueza, que le habia dado.
Las causas que èl significó, referidas por Tacito, se repiten aqui: como las respondidas de Neron.

III. ESta miseria, Gran Señor, honrosa,
De la humana ambicion alma dorada;
Esta pobreça ilustre acreditada,
Fatiga dulce, i inquietud preciosa:
Este metal de la color medrosa,
I de la fuerça contra todo osada,

Te

Te vuelvo; que alta dadiva invidiada
Enferma la fortuna mas dichosa.
Recibelo, Neron, que en docta historia
Mas serà recibirlo, que fue darlo,
I mas seguridad en mi el volverlo:
Pues juzgaràn, i te serâ mas gloria,
Que diste oro a quien supo despreciarlo,
Para mostrar, que supo merecerlo.

Respuesta de Neron a Seneca, no admitiendo lo que le volvia.

IV. SEneca, el responder hoi de repente
A tu raçonamiento prevenido,
Gloria es de tu enseñança, que ha podido
Formar mi lengua contra ti eloquente.
A lo que io te debo, aun no es decente
Esso, que de mi mano has recibido;
I para lo que a mi me debo, ha sido
Empeçar a premiarte escasamente.
Quieres a costa de la Fama mia,
Que alaben tu Modestia, i tu Templança,
I que acusen mi avara Hydropesia.
El premio pues debido a mi enseñança
Goça, porque el Volvermele este dia,
I no Admitirle io, nos sea alabança.

Vn delito igual se reputa desigual, si son differentes los sugetos que le cometen; i aun los delitos desiguales.
Es imitacion de Iuvenal Sat. 13. i de Seneca Epist. 87.

V. SI de un delito proprio es precio en Lido
La horca, i en Menandro la diadema,
Quien pretendes, o Iupiter, que tema
El raio a las maldades prometido?
Quando fueras un robre endurecido,
I no de el cielo Magestad Suprema,
Gritàras tronco a la injusticia extrema,
I Dios de marmol dieras un gemido.
Sacrilegios pequeños se castigan,

Los

Los grandes en los triumphos se coronan;
I tienen por blason, que se los digan.
Lido robô vna choça, i le aprisionan;
Menandro un Reino, i su maldad obligan
Con nuevas dignidades, que le abonan.

El peccar intercede por los premios, prefiriendose a la Virtud.

Es de Iuvenal, Sat. 1.

VI.

SI governar Provincias, i Legiones
Ambicioso pretendes, o Licino
Procura que el favor, i el desatino
Aseguren de infames tus acciones.
No merezca ninguno las prisiones
Mejor que tu, pues quanto mas vecino
Al suplicio te vieres, el destino
Mas te apresurarà las elecciones.
Felices son, i ricos los pecados;
Ellos dan los Palacios suntuosos,
Llueven el oro, adquieren los estados
Alabanse los hombres virtuosos,
Mas para lo que viven alabados,
Quien los alaba elige los viciosos.

Que desengaños son la verdadera riqueza.

VII

QVando serè infeliz sin mi gemido?
Quando sin el ageno fortunado?
El desprecio me sigue desdeñado,
La invidia en dignidad constituido.
V de el bien, u de el mal vivo offendido;
I es la tan insolente mi pecado,
Que por no confessarme castigado,
Acusa a Dios con llanto inadvertido,
Temo la muerte, que mi miedo afea:
Amo la vida con saber es muerte,
Tan ciega noche el seso me rodea.
Si el hombre es flaco, i la ambicion es fuerte;

Cass

Caudal que en desengaños no se emplea,
Quanto se aumenta, Caridon, se vierte.

Por mas poderoso que sea, el que agravia, dexa armas para la vengança.
Iuvenal en la Sat. 8. presto spiritu a estos versos.

VIII. TV ia, o Ministro, afirma tu cuidadò,
En no injuriar al misero, i al fuerte;
Quando les quites oro, i plata, advierte,
* Que les dejas el hierro azicalado.
Dejas espada, i lança al desdichado;
I poder, i razon, para vencerte:
No sabe Pueblo aiuno temer muerte,
Armas quedan al Pueblo despojado.
Quien ve su perdicion cierta, aborrece
Mas que su perdicion, la causa della,
I esta, no aquella, es mas quien le enfurece.
Arma su desnudez, i su querella
Con desesperacion, quando le offrece
Vengança de el rigor, quien le atropella.

Persuade a la justicia, que arroje el peso, pues usa solo de la espada.
Vulgar es su Pintura con un peso de balanças en una
mano, i una espada en otra.

IX. ARroja las balanças, sacra Astrea,
Pues que tienen tu mano embaraçada:
* I si me mueven, tiemblan de tu espada,
Que el peso, i la igualdad no las menea.
No estàs justificada, sino fea;
I en vez de estar igual, estàs armada;
Feroz te vè la gente, no ajustada;
Quieres que el Tribunal batalla sea.
Ia militan las Leies, i el Derecho,
I te sirven de textos las heridas,
Que escribe nuestra sangre en nuestro pecho.
La Parca eres Fatal para las vidas,
Pues lo que hilaron otras, has deshecho,
I has vuelto las balanças homicidas.

Manifiesta un ardid grande de el perverso pretendiente, quando desea, que todos sean buenos, con intento malo.

Es de Iuvenal Lib. 5. Sat. 13.

X. QVando, Licino, di, contento viste
Hombre con un peccado solamente,
Si quien merece pena, es sufficiente,
I el inculpable inutil iace, i triste?
Quien al maior delito se resiste?
Que Cortesano habrà, que no se afrente,
De que le exceda en vida delinquente,
El que a los ojos, que pretende, asiste?
O ingenio de el peccado escandaloso!
Pues Licas, habitado de serenos
Aspides el espiritu ambicioso,
Todos los malos quiere, que sean buenos,
Para que a su maldad el Poderoso,
Por sola, comunique sus venenos.

Describe el appetito exquisito de el peccar.

Imita una perversa sentencia de Catulo, Epigr. 92. i a Petronio: *Non vulgò nota placebant Gaudia, non usu plebeio trita voluptas, &c.*

XI. NO agradan a Polycles los peccados,
Con el uso plebeio repetidos;
Ni delitos por otro introducidos;
Sì los maiores, i por si inventados.
Qual si fueran virtud, los moderados
Vicios Polycles tiene aborrecidos;
I los templadamente distraidos
Iacen de su privança desterrados.
De puro peccador le son ingratos
Los peccados tal vez, pues al pequeño;
O desprecia, o le admitte con recatos.
De vicios haze escrupuloso empeño,
Ni los quiere ordinarios, ni baratos;
Si tu le imitas, tu seràs su dueño.

A la violenta, i injusta Prosperidad.

Es de Iuven. *Sat.* 1. I con la permission Satyrica se desliça al donaire.

XII. IA llena de si solo la litera
Maton, que apenas anteier hacia
(Flaco i magro malsin) sombra; i cabia,
Sobrando sitio, en una ratonera.
Hoi mal introducida con la Esphera
Su casa, al *S*ol los passos le desvia,
I es tropezon de Estrellas; i algun dia,
Si fuera mas capaz, pozilga fuera.
Quando a todos pidio, le conocimos:
No nos conoce, quando a todos toma;
I hoi dejamos de ser, lo que aier dimos.
Sobrale tanto, quanto falta a Roma;
I no nos puede ver, porque le vimos;
*L*o que fue escoude, lo quo usurpa assoma.

Advierte, que aunque se tarda la venganza de.el Cielo contra el peccado, en efeto llega

Es de *P*ersio en la Sat. 2. *Sulphure discutitur sacro*, &c.

XIII. POrque el azufre sacro no te queme,
I toque el robre, sin haber peccado,
Serà razon, que digas obstinado,
Quando Iove te sufre, que te teme?
Que tu boca sacrilega blaspheme,
*P*orque * bidental no eres evitado?
Que en lugar de enmendarte perdonado,
Tu obstinacion contra el perdon se extreme?
Por * esso Iove te darà algun dia
La barba tonta, i las dormidas cejas,
*P*ara que las repele tu ossadia?
A Dios con que le compras las orejas?
Que parece asquerosa mercancia
Intestinos de toros, i de ovejas.

* Aqui, i en Persio se toma por hombre a quiē quemò raio. Evitado, porq̃ nadie le tocaba.
* Toda la sentencia de este terceto significa, Preguntar, si por esso se olvidarà Iupiter del pecador?

Advierte el llanto fingido, i el verdadero, con el affecto de la codicia.

Es de Iuvenal Sat. 13. *Ploratur lacrymis amissa pecunia veris, &c.*

XIV. LAgrimas alquiladas de el Contento
Lloran difunto al padre, i al marido;
I el perdido caudal ha merecido
Solamente verdad en el lamento.
Codicia, no raçon, ni entendimiento,
Gobierna los affectos de el sentido;
Quien pierde hacienda, dice, que ha perdido,
No el que convierte en logro el monumento.
Los sacrosantos vultos adorados
Ven sus muslos raidos por el oro,
Sus barbas, i cabellos arrancados.
I el ser los Dioses masa de tesoro,
Los tiene al fuego, i cuño condenados,
I al Tonante fundido en Cisne, i Toro.

Al ambicioso Valimiento, que siempre anhela a subir mas.

Toda es Metaphorica simulacion, continuada tambien en la figura de las Aguilas, que son otros ambiciosos inferiores, que aguardan a que caiga el superior, para cebarse en el.

XV. DEscansa, Mal perdido, en alta cumbre,
Donde a tantas alturas te prefieres;
Sino es que acozear las nubes quieres,
I en la Region de el Fuego beber lumbre.
Ia te padece grave pesadumbre
Tu ambicion propria; peso, i carga eres
De la Fortuna, en que viviendo mueres,
I esperas que podra mudar costumbre.
El vuelo de las Aguilas, que miras
Debajo de las alas, con que vuelas,
En tu caida cebaràn sus iras.
Harto credito has dado a las cautelas;
Como puedes lograr a lo que aspiras,
Si al tiempo de espirar, soberbio anelas?

Peligro de el que ſube mui alto, i mas ſi es por la caida de otro.

XVI. PAra, ſi ſubes; ſi has llegado, baja;
Que aſcender a rodar, es deſatino:
Mas ſi ſubiſte, logra tu camino,
Pues quien deſciende de la cumbre ataja.
Detener de Fortuna la rodaja,
A pocos concedio poder Divino;
I ſi la cumbre deſvanece el tino,
Tambien tal vez la cumbre ſe deſgaja.
El que puede caer, ſi el ſe derriva,
Ia que no ſe conſerva, ſe previene
Contra el ſemblante de la Suerte eſquiva;
I pues nadie, que llega, ſe detiene,
Tema mas, quien, ſe mira mas arriva;
I el que ſubio por quien rodando viene.

Mas ſe han perdido en la proſperidad confiados, que en la adverſidad prevenidos

XVII. MAs eſcarmientos dan al Ponto fiero
(Si attiendes) la bonança, i el olvido,
Que el peligro, i naufragio prevenido,
I el enojo de el Euro mas ſevero.
Anſi quando cortès, i liſonjero
Noto tus velas mueva adormecido,
I ſirva por tus gabias eſtendido
De liquido, i ſonoro marinero:
Entonces, o Mirtilo, deſvelados
En la milicia de la calma ocioſa
Tus ſentidos iràn, i tus cuidados.
Menos dulce es la paz, que peligroſa;
No ſalgas no, a recibir los Hados
Tarda con advertencia pereçoſa.

Moralidad util contra los que hacen adorno propio de la agena deſnudez.
Eſtudia eſta enſeñança en la fabrica de el Caſtillo de Cartegena, que para edificarle deshicieron unos ſapulcros de Romanos.

XVIII DEſabrigan en altos Monumentos
Ceniças generoſas, por crecerte;

I altas ruinas, de que te haces fuerte,
Mas te son amenaça, que cimientos.
De venganças de el Tiempo, de escarmientos,
De olvidos, i desprecios de la Muerte,
De tumulo funesto, osas hacerte
Arbitro de los Mares, i los Vientos.
Recuerdos, i no Alcaçares fabricas;
Otro vendrà despues, que de sus torres
Alce en tus huelos fabricas mas ricas.
De agenas desnudezes te socorres,
I processos de marmol multiplicas;
Temo, que con tu llanto el suio borres.

Advierte, que castigos de la Providencia Divina, fuera de el uso comun, avisan la enmienda de peccados.

Tomase el argumento de este Soneto, de la perdida de unos baxeles en nuestro proprio puerto.

XIX. SI son nuestros cosarios nuestros puertos,
Si usurpa Primavera belicosa
* Al Hibierno estacion facinorosa,
Con Cielo armado, i con escollos iertos;
Si caudal sumergido, i hombres muertos,
La voz, que gime el Ponto, procelosa,
No acuerdan la conciencia pereçosa,
Mas estamos difuntos, que despiertos.
Tu, Señor, ligas en tu diestra mano
Tempestades sonoras, ondas frias,
Fabricando en açote el Oceano.
Por cobradores tuios nos envias
Hoi la borrasca, aier el Luterano,
I executores son horas, i dias.

Enseña a morir antes, i que la maior parte de la muerte es la vida, i esta no se siente; i la menor, que es el ultimo suspiro, es la que da pena.

XX. SEñor don Iuan, pues con la fiebre apenas
Se calienta la sangre desmaiada;

I por la mucha edad desabrigada
Tiembla, no pulsa entre la arteria, i venas.
Pues que de nieve están las cumbres llenas,
La boca de los años saqueada,
La vista enferma en noche sepultada,
I las potencias de exercicio agenas:
Salid a recibir la sepultura,
Acariciad la tumba, i monumento,
Que morir vivo, es ultima cordura.
La maior parte de la Muerte, siento
Que se passa en contentos, i locura;
I a la menor se guarda el sentimiento.

A un amigo, que retirado de la Corte passò su edad.

XXI. DIchoso tu, que alegre en tu cabaña,
Moço, i viejo espiraste la avra pura;
I te sirven de cuna, i sepultura,
De paja el techo, el suelo de espadaña.
En essa soledad, que libre baña
Callado Sol con lumbre mas segura,
La vida al dia mas espacio dura,
I la hora sin voz te desengaña.
No cuentas por los Consules los años,
Hacen tu calendario tus cosechas,
Pisas todo tu mundo sin engaños.
De todo lo que ignoras, te aprovechas;
Ni anhelas premios, ni padeces daños,
I te dilatas, quanto mas te estrechas.

Exclama contra el Rico, Hinchado, i Gloton.

XXII. QVantas manos se afanan en Oriente,
Examinando la maior altura,
Porque en tus dedos breve coiuntura
Con todo un patrimonio estè luciente!
Quanta descaminada ciega gente
Tiene en poco de el Mar la saña dura,
Solo para que adorne tu locura
Rubia calamidad, purpura ardiente.

Quanto pirata de Noruega attento,
 Ministro de tu gula, remontado
 Despuebla de familia alada el viento!
Quanto engaño de cañamo anudado
 Tiene el golfo, inquiriendo su elemento
 Al pasto delicioso de el pecado!

Aconseja a un amigo, que estaba en buena possession de nobleza, no trate de calificarse, porque no le descubran, lo que no se sabe.

XXIII SOlar, i executoria de tu avuelo
 Es la ignorada antiguedad sin dolo,
 No escudriñes al Tiempo el Protocolo,
 Ni corras al silencio antiguo el velo.
Estudia en el osar d' este moçuelo,
 Descaminado escandalo de el Polo;
 Para probar, que descendio de Apolo,
 Probô, caiendo, descender de el Cielo.
No revuelvas los huesos sepultados,
 Que hallaràs mas gusanos, que blasones,
 En testigos de nuevo examinados:
Que de multiplicar informaciones,
 Puedes temer, multiplicar quemados,
 I con las mismas pruebas Faetones.

El pobre, quando da, pide mas, que quando pide.

Es argumento repetido de Epigrammatarios Latinos, i Griegos.

XXIV. SI lo que offrece el pobre al poderoso,
 Licas, a logro es don interessado,
 Pues da por recibir, menos cuidado
 Pedigueño darà, que dadivoso.
Io, que mendigo soi, mas no ambicioso,
 A penas de mi sombra acompañado,
 Con lo que no te doi, he disculpado
 En mi necessidad lo cauteloso.
Pues que tu hazienda a mi caudal excede,

De-

Deja, que el fuego tu socorro cobre;
Por quien mi desnudez sola intercede.
No aguardes, que mañosa offrenda obre,
Pues solo con no dar al rico, puede
Ser con el rico liberal el pobre

Castiga a los glotones, i bebedores, que con los desordenes suyos aceleran la Enfermedad, i la Vegez.

Persio: *Poscis opem nervis, &c.*

XXV. QVe los años por ti vuelen tan leves,
Pides a Dios, que el rostro sus pisadas
No sienta, i que a las greñas bien peinadas
No passe corva la vegez sus nieves.
Esto le pides, i borracho beves
Las vendimias en taças coronadas;
I para el vientre tuio, las manadas,
Que Apulia pasta, son bocados breves.
A Dios le pides, lo que tu te quitas;
La Enfermedad, i la Vegez te tragas,
I estar de ellas essento solicitas.
Pero en rugosa piel la deuda pagas
De las embriaguezes, que vomitas;
I en la salud, que comilon estragas.

Represen.ase la brevedad de lo que se vive, i quan nada parece, lo que se vivio.

Dà a las mismas pensiones de la vida, contenidas en el Soneto antecedente, Vejez, i Enfermedad, diversa causa, esta es, El proprio vivir.

XXVI Ah De la vida, nadie me responde?
Aqui de los antaños, que he vivido:
La Fortuna mis tiempos ha mordido,
Las Horas mi locura las esconde.
Que sin poder saber como, ni adonde,
La Salud, i la Edad se haian huido!
Falta la vida, assiste lo vivido,

I no hai calamidad, que no me ronde.
Aier se fue, Mañana no ha llegado,
Hoi se està iendo, sin parar un punto,
Soi un fue, i un serà, i un es cansado.
En el Hoi, i Mañana, i Aier, junto
Pañales, i mortaja, i he quedado
Presentes succesiones de difunto.

Significase la propria brevedad de la Vida, sin pensar, i con padecer, salteada de la Muerte.

XXVII FVe sueño Aier, Mañana serà tierra:
Poco antes nada, i poco despues humo:
I destino ambiciones; i presumo,
Apenas punto al cerco, que me cierra;
Breve combate de importuna guerra,
En mi defensa soi peligro sumo:
I mientras con mis armas me consumo,
Menos me hospeda el cuerpo, que me entierra.
Ia no es Aier, Mañana no ha llegado,
Hoi passa, i es, i fue, con movimiento,
Que a la muerte me lleva despeñado.
Açadas son la hora, i el momento,
Que a jornal de mi pena, i mi cuidado,
Caban en mi vivir mi monumento.

Enseña el camino mas seguro para la Virtud, i quita el velo engañoso à la riqueza.

Empieça con aquellas palabras de S. Agustin. *Nulla infelicitas frangit, quem nulla felicitas corrumpit.*

XXVIII. A Quien la buena dicha no enfurece,
Ninguna desventura le quebranta:
Camina, Fabio, por la senda santa,
Que no en despeñaderos permanece.
Huie el camino izquierdo, que florece
Con el engaño de tu propia planta;
Pues quanto en curso alegre se adelanta;

Tan-

Tanto en mentidas lumbres te anochece.
Huie la multitud descaminada,
Dexa la culpa esplendida, i seguro
La Virtud darà el fin de la jornada.
I si el engaño en la opulencia obscuro
Applicas luz, haràs que te persuada,
Que el oro es carcel con blason de muro.

Reprehende la continua solicitud de los usureros.

Es una expression de las palabras de S. Ambrosio, *De Ælia, & Ieiunio: Verecundiores sunt venti,* &c.

XXIX. COn mas verguença viven Euro, i Noto,
Licas, que en nuestra edad los usureros;
Sosieganse tal vez los vientos fieros,
I ocioso el Mar no gime su alboroto.
No siempre el Ponto en sus orillas roto
Exercita los roncos marineros;
Ocio tienen los golfos mas severos,
Ocio goça el Vagel, ocio el Piloto.
Cesa de la borrasca la milicia;
Nunca cesa el despojo, ni la usura,
Ni sabe estar ociosa su codicia.
No tiene paz, no sabe hallar hartura;
Osa llamar a su maldad justicia,
Arbitrio al robo, a la dolencia cura.

Que al mas valeroso Leon puede hacer daño una sabandija, i beneficio otra.

XXX. VEs la greña, que viste por muceta,
Eriçada? I la sima, en donde embosca
Armas por dientes? Que la cola enrosca?
I en cada uña alista vna saeta?
Que el bramido le sirve de trompeta?
I que la zarpa desanuda tosca?
Pues todo lo occasiona aquella Mosca,
I un atomo importuno le inquieta.
Por otra parte aquel Raton roiendo,

Le quita la prisſion, que no ha podido
Quitarſe mui Leon, i mui horrendo.
Tal ſucede al Poder, que es mas temido,
Que le libra un Raton, que vive huiendo;
I de el Moſquito le congoja el ruido.

La honeſta humildad en el trage abriga al hombre, i le aconſeja.

XXXI. SIn veneno Sarrano en pobre lana,
Que acuerda de la oveja, no de Tiro,
Me abrigo, en tanto que veſtidas miro
Las Coronadas Furias con la grana.
La 1 palida ceniça, que tyrana
Se guarda, i ſe deſcubre con ſuſpiro,
No encamina la Invidia a mi retiro,
Ni el ſueño, i la conciencia me profana.
Las guijas, que el Oriente por theſoro
Vende a la vanidad, i à la locura.
Si no encienden mis dedos, no las lloro.
De valde me da el Sol ſu lumbre pura,
Plata la Luna, las Eſtrellas oro;
Baſta que dè la Tierra ſepultura.

1 Llamò anſi a la Purpura, por averſe llamado la Ciudad Tyro, de donde era la mejor, Sar. Ennio la nombrò Sarra. En diverſos lugares uſò de eſte apellido N. Poeta.

Burla de los que con dones quieren grangear de el Cielo pretenſiones injuſtas.

XXXII PAra comprar los Hados mas propicios,
Como ſi la Deidad vendible fuera,
Con el toro mejor de la ribera
Offreces cauteloſos ſacrificios.
Pides felicidades a tus vicios;
Para tu nave rica, i uſurera,
Viento taſado, i onda liſongera,
Mereciendole al golfo precipicios.
Porque exceda a la quenta tu theſoro,
A tu ambicion, no a Iupiter engañas,
Que el cargò las montañas ſobre el oro.
I quando l' Ara en ſangre humoſa bañas,
Tu miras las entrañas de tu toro,
I Dios eſtà mirando tus entrañas.

Contra los que quieren gobernar el Mundo, i viven sin gobierno.

Seneca Epist. 108.

XXXIII En el Mundo naciste, no a enmendarle,
Sino a vivirle, Clito, i padecerle;
Puedes, siendo prudente, conocerle,
Podràs, si fueres bueno, despreciarle.
Tu debes como huesped habitarle,
I para el otro Mundo disponerle,
Enemigo de l'alma has de temerle,
I patria de tu cuerpo tolerarle.
Vives mal presumidas, i ambiciosas
Horas, inutil numero de el suelo,
Attento a sus chimeras engañosas:
Pues occupado en un mordaz desvelo,
A ti no quieres enmendarte; i osas
Enmendar en el Mundo, Tierra, i Cielo.

Advertencia a España, De que ansi como se ha hecho Señora de muchos, ansi serà de tantos enemigos invidiada.

Seneca Epist. 88. *Quod unus populus eripuerit omnibus, faciliùs uni ab omnibus eripi posse.*

XXXIV.

Vn Godo, que una cueva en la Montaña
Guardò, pudo cobrar las dos Castillas
De el Betis, i Xenil las dos orillas,
Los Herederos de tan grande haçaña.
A Navarra te dio justicia, i maña,
I un casamiento, en Aragon, las Sillas,
Con que a Sicilia, i Napoles humillas,
I a quien Milan esplendida acompaña.
Muerte infeliz en Portugal arbola
Tus Castillos. Colon passò los Godos
Al ignorado cerco de esta Bola.
I es mas facil, ô España, en muchos modos,
Que lo que a todos les quitaste sola,

Te puedan a ti sola quitar todos.

Difficil (aunque le llamaron Facil) pero solo medio verdadero de tener riqueza , i alegria en el animo.

Doctrina es, la que aqui se contiene, mui repetida ia. Pero aqui quiso exprimir a Seneca, de quien fue mui devoto, en la Epist. 62. *Contemnere omnia, &c.*

XXXV.

TOdo lo puede despreciar qualquiera,
Mas nadie ha de poder tenerlo todo;
Solo para ser rico, es facil modo,
Despreciar la riquaça lisongera.
El metal, que a las luces de la Esphera
Por hijo primogenito accomodo,
Luego que al fugo se desnuda el lodo,
Esplendido Tyrano reverbera.
A ser peligro, tan precioso viene
Polvo, que en vez de enriquecer ultraja,
Que solo a quien le tiene, honor se tiene.
La amarillez de el oro està en la paja
Con mas salud; i pobres nos previene
Desde la choça alegre la mortaja.

Muestra por estraño, i ingenioso camino, que es dicha no ser poderoso; i que siempre los que lo son, suelen emplearlo mal.

Es imitacion de Seneca en la Epist. 68. *Quidquid debebam nolle, non possum.*

XXXVI NO es falta de Poder, que io no pueda
Tener al benemerito quejoso;
Ni harto de vengança al invidioso,
Que al bien obrar infama la vereda.
Ni eligir en Ministro a quien enreda
El sosiego, i la paz de el Virtuoso;
Ni occupar en aumentos de el vicioso
De la Fortuna prospera la rueda.
No es falta de Poder, que el Poderio
Me falte para offensas; siendo miedo

Al Varon Docto, i amenaça al Pio.
I pues sin esta Potestad me quedo,
Mucho le debo al poco Poder mio,
Pues quanto debo no querer, no puedo.

Descubre el vicio de la hypocresia, que affectan muchos en la dissimulacion de sus maldades.

Es sentencia de Seneca L. 1. de Ira, C. 14. *Innocentem quisquis se dicit*, &c.

XXXVII SI el Sol, por tu recato diligente,
No vè, o Licas, horribles tus locuras,
Es argumento de vivir a escuras;
Pero no de que vives innocente.
Abona la ignorancia de la gente
Tu astucia sì, no tus costumbres duras,
Quando no parecer malo, procuras,
I serlo (si es possible) juntamente.
No dejas la maldad, i la retiras;
Eres prision de culpas, i venenos;
Son tus virtudes palidas mentiras.
Cubrir los vicios, no los hace agenos;
Pocos son Malos, si a testigos miras;
Si a la consciencia, pocos son los Buenos.

Admirable enseñança de el Pedir.

Fue de Demetrio, Philosopho Cynico; de quien refiere Seneca haber sido notable la Profession de su Philosophia, pues como todos los otros Philosophos la tuvieron de las Vietudes, El solo philosophò de la Pobreça.

XXXVIII.

EL barro, que me sirve, me aconseja;
I el golpe, no el ladron, me le arrebata:
No pudo el Potosi guardar la plata,
Ni el Mar, que ondoso, i provido le aleja:
De el no aguardarla io, docto me deja
Bien la ambicion, a mi quietud ingrata;

Quan-

Quando con menos susto se desata
El natural sustento en una teja.
Pues tiene el vituperio por salida
El pedir, averguencese en la entrada;
Quando tan poco ha menester la vida.
Mas si el Pedir es fuerça no escusada,
Quiero pedirme a mi, que a nadie Pida;
Primero que Pedir a nadie nada.

Enseña, como los puestos en alta Fortuna, no suelen admitir Consejo.

Conso fue tenido en Roma, por Dios de el Consejo, a cuio Templo se baja por escalones, siendo ansi, que à todos los otros se subia por ellos. Da la razon aqui, que pudieron tener los Antiguos para esta differencia.

XXXIX.

COnso, el primer Consejo, que nos diste,
Fue mandarnos bajar para lograrte:
A los Templos de Iuppiter, i Marte
Se sube, si se baja al que eligiste.
Al que desciende, tu Deidad assiste,
I en lo humilde, i lo bajo puede hallarte;
Dios, que en las cumbres nunca tienes parte,
Donde la vanidad se te resiste.
Mas si te admitte aquel, que subir quiere,
Busquete en Roma, que crecio contigo,
I en ella sus aumentos considere.
Io que desciendo, tus Altares sigo;
I quien por ti no baja, si subiere
Buscando premios, hallarà castigo.

A un Caballero, que con perros, i Cazas de Monteria occupaba su vida.

PRimero va seguida de los perros
Vana tu edad, que de sus pies la fiera,
Deja, que el corço habite la ribera.
I los arroios la espadaña, i berros.

Quie-

Quieres en ti mostrar, que los destierros
No son castigo ia de Lei severa;
El ciervo empero sin tu invidia muera,
Muera de viejo el oso por los cerros.
Que afrenta has recibido de el venado,
Que le sigues con ansia de ofendido?
Perdona al Monte el Pueblo, que ha criado.
El pelo de Acteon endurecido,
En su frente te advierte tu peccado;
Oie, porque no brames, su bramido.

Reprehende a una Adultera la circunstancia de su peccado.

Es imitacion de Marcial, Lib. 1. Epig. 35.

XLI. SOla en ti, Lesbia, vemos ha perdido
El adulterio la verguença al Cielo,
Pues licenciosa, libre, i tan sin velo,
Offendes la paciencia de el sufrido.
Por Dios, por ti, por mi, por tu marido,
No sirvas a su ausencia de libelo;
Cierra la puerta, vive con rezelo,
Que el peccado se precia de escondido.
No digo io, que deges tus amigos;
Mas digo, que no es bien, esten notados
De los pocos, que son tus enemigos.
Mira, que tus vecinos afrentados
Dicen, que te deleitan los testigos
De tus peccados mas, que tus peccados.

Describe la vida miserable de los Palacios, i las costumbres de los Poderosos, que en ellos favorecen.

Tienen los Tercetos imitacion de aquellos versos de Iuvenal, Sat. 3.

Nil tibi se debere putat, nil conferet unquam,
Participem qui te secreti fecit honesti.
Carus erit Verri, qui Verrem tempore quo vult
Accusare potest.

XLII. PAra entrar en Palacio las afrentas,
O Licino, son grandes; i maiores,
Las que dentro conservan los favores,
I las dichas mentidas, i violentas.
Los puestos, en que juzgas, que te aumentas,
Menos gustos producen, que temores:
I vendido al desden de los Señores,
Pocas horas de vida, i de paz quentas.
No te queda deudor de beneficio,
Quien te comunicare cosa honesta;
I solo alcançaràs puesto, i officio
De quien su iniquidad te manifiesta;
A quien, quando quisieres, de algun vicio
Pudieres accusarle sin respuesta.

Llama a la Muerte.

Motivaron el principio de este Soneto, aquellas palabras de Virgilio: *Vitaque cum gemitu fugit indignata sub umbras.*

XLIII. VEn ia, Miedo de Fuertes, i de Sabios,
Huia el cuerpo indignado con gemido
Debaxa de las Sombras, i el olvido
Beberàn por demàs mis secos labios,
Fallecieron los Curios, i los Fabios,
I no pesa una libra, reducido
A ceniças, el Raio amanecido
En Macedonia a fulminar agrabios.
Desata de este polvo, i de este aliento
El nudo fragil, en que està animada
Sombra, que succesivo anhela el viento.
Porquè empereças el venir rogada,
A que me cobre deuda el monumento,
Pues es la Humana Vida larga, i nada?

Este Soneto refingio despues casi todo con mucho espiritu, de este modo.

XLIV. VEn ia, Miedo de Fuertes, i de Sabios,
Irà la Alma indignada con gemido

De-

Debaxo de las ſombras, i el olvido
Beberan por demàs mis ſecos labios,
Por tal manera Curios, Decios, Fabios
Fueron; por tal ha de ir quanto ha nacido.
Si quieres ſer à alguno bien venido,
Trae con mi vida Fin a mis agrabios.
Eſta lagrima ardiente, con que miro
El negro cerco, que rodea a mis ojos,
Naturaleza es, no ſentimiento.
Con el aire primero eſte ſuſpiro
Empecè, i hoi le acaban mis enojos,
Porque me deba todo al monumento.

Aconſeja a un Amigo no pretenda en ſu vegez.

Alude a la coſtumbre antigua de los Romanos, que quando pretendian, traian una veſtidura blanca, porque ſe llamaban *Candidatos*.

XLV. DExa la veſte blanca deſceñida,
Pues la viſten los años a tus ſienes;
I los ſeſenta que vividos tienes,
No los culpes por quatro, o ſeis de vida.
Dexar, es prevencion de la partida;
Es locura inmortal, el juntar bienes;
I que caduco la Ambicion eſtrenes,
Sed, que ſe enciende, i crece ſocorrida.
Doi, que alcanças el pueſto, que deſeas;
I que eſcondido en polvo Corteſano,
Las pretendientes ſumiſsiones creas:
Pues io ſe bien, que no ſerá en tu mano,
Que aiune en los aumentos, que grangeas,
De tu conſciencia el vengador guſano.

Que la Vida es ſiempre breve, i fugitiva.

Concluie el diſcurſo con una ſentencia Stoica.

XLVI. TOdo tras ſi lo lleva el año breve
De la Vida Mortal, burlando el brio
Al acero valiente, al marmol frio,
Que contra el Tiempo ſu dureça atreve.

Antes que sepa andar el pie, se mueve
  Camino de la muerte. donde envio
  Mi Vida oscura; pobre, i turbio rio,
  Que negro Mar con altas ondas beve.
Todo corto momento es paso largo,
  Que doi a mi pesar en tal jornada,
  Pues parado, i durmiendo siempre aguijo.
Breve suspiro, i ultimo, i amargo,
  Es la Muerte forçosa, i heredada;
  Mas si es lei, i no pena, que me aflijo?

Que se ha de tener dado a Dios en el animo, todo lo que el hombre possee, para que quando le faltare, no parezca que se lo quitò.

Son unas esforçadas palabras, que de Demetrio, Philosopho Cynico, refiere Seneca en el Cap. 5. de el libro de Providencia: *Hanc quoque animosam Demetrij fortissimi viri vocem, &c.*

XLVII TVia es, Demetrio, voz tan animosa:
  Agrabio a mi obediencia, Dios, hiziste,
  Quando tu Voluntad no me digiste,
  Antes que la trugera hora forçosa.
Diera lo que me llevas, pues no hai cosa,
  Que me quites, sino es lo que me diste:
  Pudiste recibir, i mas quisiste
  Executar con mano rigurosa.
Esto, que es obediencia, io quisiera
  Que fuera ofrecimiento, la Alma mia,
  I los hijos te doi de el mismo modo.
Cobra la hacienda, que otro Dueño espera;
  No me agrabie, Señor, tu cortesia,
  I pues todo lo das: cobralo todo.

Que el Spiritu sin culpa, no teme los trabajos enviados de el Cielo:

Celebra otras no menos valerosas, que las antecedentes Estas son de Epicteto, Philosopho Stoico de singular Virtud, i Doctrina, que se refieren con admiracion: *Plue, Iuppiter super me calamitates*. De donde con razon se colige Discipulo de los Escritos de Iob.

Llue-

XLVIII.

LLueve, ô Dios, sobre mi persecuciones,
Mendigo, esclavo, i cojo, reperia
Epitecto valiente; i cada dia
A Iuppiter retaban sus raçones.
Vengan calamidades, i afliciones;
Averigua en dolor mi valentia:
Con los trabajos mi paciencia espia
I el suffrimiento en hierros, i prisiones.
O Espiritu haçañoso, si hospedado
En edificio enfermo, que pudieras
Animar Cuerpo Excelso, i Coronado!
Trabajos pides, i molestia esperas;
I por tener a Dios desafiado,
No le offendes, presumes, ni te alteras.

Conoce las fuerças de el tiempo; i el ser executivo cobrador de la Muerte.

XLIX. COmo de entre mis manos te resvalas!
O como te desliças, Edad mia!
Que mudos pasos traes, ô Muerte fria,
Pues con callado pie todo lo igualas!
Feroz de tierra el debil muro escalas,
En quien loçana Iuventud se fia;
Mas ia mi Coraçon de el postrer dia
Atiende el vuelo, sin mirar las alas.
O condicion mortal! ô dura Suerte!
Que no puedo querer vivir mañana,
Sin la pension de procurar mi Muerte!
Qualquier instante de la Vida Humana
Es nueva execucion, con que me advierte
Quan fragil es, quan misera, quan vana.

Desprecio del apparato vano, i superfluo.

L. PIse, no por desprecio, por grandeça,
Minas el Avariento fatigado;
Viva amando, medroso, i desvelado,

En precioso dolor pobre riqueça.
Oie contrahacer en su cabeça
Zodiaco, i Espheras, de ilustrado
Cintillo, de Planetas coronado,
Que en Oriente mintio Naturaleça.
El escultor a Deucalion imite,
Quando anime las piedras de su casa;
El pincel a los muertos resucite.
Que en mi Cavaña con mi lumbre escasa,
Poco tendrá la Muerte, que me quite;
I la Fortuna en que ponerme tasa.

Que los trabajos enseñan Virtud, como las prosperidades olvido de ella.

Muestralo, como Agathon Samio Poeta Tragico con el exemplo de los que en el Mar corren tormenta.

LI. TVvo enojado el alto Mar de España
Apenas, Fabio, por orilla al Cielo;
La lei de arena, que defiende al suelo,
Offensas recelò de tanta saña.
Con temeroso grito la montaña
Hirio, llevòse el dia obscuro velo;
Mezclò en las venas a la sangre el ielo
Eriçado temor, que le acompaña.
Què me dictò de votos la tormenta!
I quantas mi pavor al Ponto deve,
I a la Deidad Suprema exclamaciones!
Nunca tierra alcançàra, antes violenta
Mi nave erràra, pues el puerto breve
Olvido truxo a tantas oraciones.

Pinta el engaño de los Alchimistas.

LII. POdrà el vidro llorar partos de Oriente?
Cabrà su habilidad en los crisoles?
Se à la Tierra adultera a los Soles,
Por concebir de un horno siempre ardiente?
Destilaràs en baños a Occidente?

Po-

Podràn lo mismo humos, que arreboles?
Abreviaràn por ti los Españoles
El precioso naufragio de su gente?
Osas contrahacer su ingenio al dia,
Pretendes, que le parle docta llama
Los secretos de Dios a tu osadia.
Doctrina ciega, i ambiciosa fama
El oro miente en la ceniça fria,
I quando le promete, le derrama.

Conveniencias de no usar de los ojos, de los Oidos, i de la Lengua.

LIII. OIr, Ver, i Callar, remedio fuera
En tiempo que la Vista, i el Oido,
I la Lengua, pudieran ser sentido,
I no delito, que offender pudiera.
Hoi, sordos los remeros con la cera,
Golfo navegarè, que (encanecido
De huesos, no de espumas) con bramido
Sepulta a quien oiò Voz lisongera.
Sin ser oido, i sin oir, ociosos
Ojos, i orejas, vivirè olvidado
De el ceño de los hombres poderosos.
Si es delito saber, quien ha peccado,
Los vicios escudriñen los curiosos,
I viva io Ignorante, i Ignorado.

Repite la fragilidad de la Vida, i señala sus engaños, i sus enemigos.

LV. QVe otra cosa es Verdad, sino Pobreça,
En esta vida fragil, i liviana?
Los dos embustes de la Vida Humana,
Desde la cuna son Honra, i Riqueça.
El Tiempo, que ni buelve, ni tropieça,
En horas fugitivas la devana;
I en errado anhelar, siempre tyrana
La Fortuna fatiga su flaqueça.
Vive muerte callada i divertida
La Vida misma; la salud es guerra

De su proprio alimento convatida.
O quanto inadvertido el hombre ierra,
Que en tierra teme, que caerà la vida,
I no vè, que en viuiendo caiò en tierra!

Retiro de quien experimenta contraria la Suerte, ia professando Virtudes, i ia Vicios.

Empieça con el principio de la Sat. 3. de Iuvenal, retirandose un amigo suio a Cumas.

Laudo tamen vacuis quòd sedem figere Cumis
Destinet, atque unum Civem donare Sibillæ, &c.

LV. QViero dar un vecino a la Sibila,
I retirar mi desengaño a Cumas,
Donde, en trage de nieve con espumas,
Liquido fuego occulto Mar destila.
El son de la Tigera, que se afila,
Oien alegres mis desdichas sumas;
Corta a su vuelo la ambicion las plumas,
Pues ia la Parca corta, lo que ila.
Fui malo por medrar, fui castigado
De los buenos; fui bueno, fui opprimido
De los malos, i preso, i desterrado.
Contra mi solo attento el Mundo ha sido;
I pues solo fue inutil mi Peccado,
Qual si fuera Virtud, padezca olvido.

Prevencion para la Vida, i para la Muerte.

LVI. SI no temo perder, lo que poseo.
Ni deseo tener, lo que no goço,
Poco de la Fortuna en mi el destroço
Valdrà, quando me elija Actor, o Reo.
Ia su familia reformô el deseo,
No palideça el susto, o risa el goço
Le debe * de mi edad el postrer troço,
Ni anhelar a la Parca su rodeo.

* Al deseo

Solo ia el no querer, es lo que quiero,
Prendas del Alma son las prendas mias;
Cobre el Puesto la Muerte, i el Dinero.
A las promessas miro como a espias,
Morir al paso de la edad espero,
Pues me trugeron, llevenme los dias.

Arrepentimiento, i legrimas debidas al engaño de la Vida.

LVII. HVie sin percebirse lento el dia,
I la hora secreta, i recatada
Con silencio se acerca, i despreciada
Lleva tras si la edad loçana mia.
La Vida nueua, que en niñez ardia,
La juventud robusta, i engañada,
En el postrer himbierno sepultada.
Iace entre negra sombra, i nieve fria.
No senti resvalar mudos los años,
Hoi los lloro pasados, i los veo,
Riyendo de mis lagrimas, i daños.
Mi penitencia deba a mi deseo,
Pues me deben la Vida mis engaños,
I espero el mal que paso, i no le creo.

Privilegios de la Virtud, i temores de el Poder violento.

LVIII. DEsembaraça Iupiter la mano,
Derramanse las nubes sobre el suelo,
Euro se lleva el Sol, i borra el Cielo,
I en noche, i en himbierno ciega el llano.
Tiembla escondido en torres el Tyrano,
I es su guarda su muro, i su recelo.
I eriçado temor le quaxa en ielo,
Quando al raio da musica el Villano.
O serena Virtud, el que valiente,
I animoso te sigue en la mudança
De el desden, i el alago de la gente,
Se pone mas allà de donde alcança
En vengativa luz la saña ardiente,

I no de el miedo pende, i la esperança.

Agradece, en Alegria continuada, a sus trabajos su desengaño, i escarmiento.

LIX. QVe bien me pareceis, jarcias, i entenas,
Vistiendo de naufragios los Altares,
Que son peso glorioso a los pilares,
Que esperè ver tras mi destierro apenas.
Symbolo sois de ia rotas cadenas,
Que impidieron mi vuelta en largos mares;
Mas bien podeis, santissimos Lugares,
Agradecer mis Votos en mis penas.
No tanto me alegrarades con ojas
En los robres antiguos, remos graves,
Como colgados en el Templo, i rotos.
Premiad con mi escarmiento mis congojas,
Vsurpe al Mar mi nave muchas naves,
Debanme el desengaño los Pilotos.

Reprehende a un amigo, debil en el sentimiẽto de las adversidades, i exortale a su tolerancia.

LX. DEsacredita, Lelio, el suffrimiento
Blando, i copioso el llanto, que derramas,
I con lagrimas faciles infamas
El coraçon, rindiendole al tormento,
Verdad severa enmiende el sentimiẽto;
Si Varon fuerte dura Virtud amas;
Castigo con profana boca llamas,
El acordarse DIOS de ti un momento.
Alma robusta en penas se examina,
I trabajos ansiosos, i mortales
Cargan, mas no derriban nobles cuellos.
A DIOS, quien mas padece, se avecina,
El esta solo fuera de los males,
I el Varon, que los suffre, encima dellos.

Representa la mentirosa, i la verdadera Riqueza

LXI. VEs con el oro aspero, i pesado
De el poderoso Licas el vestido?
Ves el Sol por sus dedos repartido,
I en circulos su fuego encarcelado?
Ves de immortales cedros fabricado
Techo? ves en los jaspes detenido
El peso de el Palacio, ennoblecido
Con las telas, que a Tyro han desangrado?
Pues no lo admires, i alta invidia guarda.
Para quien de lo poco humildemente,
No deseando mas, hace thesoro.
No creas facil vanidad gallarda,
Que con el resplandor, i el ilustre miente
Palida sed hydropica de el oro.

Conoce la diligencia, con q̃ se acerca la Muerte, i procura conocer tambien la conveniencia de su venida, i aprovecharse de esse conocimiento

LXII. YA formidable, i espantoso suena
Dentro de el coraçon el postrer dia;
I la ultima hora negra, i fria,
Se acerca, de temor, i sombras llena.
Si agradable descanso, paz serena
La Muerte, en trage de dolor, envia,
Señas dà su desden de cortesia,
Mas tiene de caricia, que de pena.
Què pretende el temor desacordado,
De la que a rescatar piadosa viene
Espiritu, en miserias anudado?
Llegue rogada, pues mi bien previene;
Halleme agradecido, no asustado;
Mi vida acabe, i mi vivir ordene.

Advierte la temeridad de los que navegan.
Significalo con mucho espiritu en una elegante execracion, que hace contra el Cañamo en ierba.

LXIII. CReces, i con desprecio disfraçada
En ierba humilde machina espantosa;

Que fuerça dissimula poderosa,
I tiene toda la agua amenaçada.
Ve, o Noto, que secreta, i encerrada
Alimentas en caña maliciosa
Tu mas larga fatiga, i peligrosa,
Tu peregrinacion mas codiciada.
Con menos hojas vive, que cautelas;
Pues a pesar de el Mar, sobre èl tendidas
Iuntarà las orillas con sus telas.
Ahògaranse en esta menos vidas,
Corrida en laços, que tegida en velas,
Mortajas à volar introducidas.

Muestra el error de lo que se desea, i el acierto en no alcanzar felicidades.

LXIV. SI me huvieran los miedos sucedido,
Como me sucedieron los deseos,
Los que son llantos hoi, fueran tropheos,
Mirad el ciego error, en que he vivido.
Con mis aumentos propios me he perdido,
Las ganancias me fueron devaneos,
Consultè a la Fortuna mis empleos,
I en ellos adquiri pena, i gemido.
Perdi con el desprecio, i la pobreça,
La paz, i el ocio; el sueño amedrentado
Se fue en esclavitud de la riqueça.
Quedè en poder de el oro, i de el cuidado,
Sin ver, quan liberal Naturaleça
Dà lo que basta al seso no turbado.

Rei es, quien reina en sus passiones; i esclavo el Rei, si ellas son Señoras.

LXV. LLeva Mario el exercito, i a Mario
Arrastra ciego la ambicion de Imperio:
Es su anhelar al Consul vituperio,
I su llanto a Minturnas tributario.
Padecenle los Cimbros temerario,
Padece en si prission, i captiverio:
Fatigò su furor el Emispherio,

I a ſu diſcordia fallecio el Erario;
I con deſprecio en Africa rendida,
Deſpues mendigò pan, quien las legiones
Deſperdiciô de Roma eſclarecida.
Que ſirve dominar en las Naciones,
Si es Monarcha el peccado de tu Vida,
I Provincias de el Vicio tus paſsiones?

Ciegas Peticiones de los hombres a Dios.

Eſte Soneto imita a Perſio en la Sat. 2. i anſi es de ſentencia difficultoſa; i aunque ſe aiudô en algunas partes para ſu inteligencia, no baſta, ſin alguna declaracion. Repreſenta los injuſtos votos, i pretẽſiones, que ſe ſuelen pedir a Dios.

LXVI.

O Fallezcan los blancos los poſtreros
Años de Clito! i ia que exercitado
Corvo reluzga el diente de el arado,
Brote el ſurco theſoros, i dineros.
Los que me apreſurè por herederos,
Parto a mi ſuccelsion anticipado;
Por deuda de la Murte, i de el Peccado,
Cobrenlos ià los Hados mas ſeveros.
Por quien tienes a Dios? De eſſa manera
Previenes el poſtrero paraſiſmo?
A Dios pides inſultos, alma fiera?
Pues ſiendo *S*taio de maldad abiſmo,
Clamàra a Dios, o Clito, ſi te oiera;
I no temes, que Dios clame a ſi miſmo?

Congetura la cauſa de tocarſe la Campana de Velilla en Aragon, deſpues de la muerte de el Piadoſo Rei don Phelippe III. i mueſtra la differencia, con que la oiràn los humanos.

LXVII

O El Viento, ſabidor de lo futuro,
Clamoreò por el difunto Hado;
O en doctos characteres anudado,

Le

Le repitio parlero gran conjuto.
I puede ser, que Spiritu mas puro,
A la advertencia humana destinado;
Pronunciô penitencias al peccado,
En lenguage tan breve, i tan obscuro.
Prophetico Metal, los Ciudadanos
Que de aguero, i Cometa son essentos,
A tu son vailaràn por estos llanos.
En tanto que tu voz, i tus acentos
Oien descoloridos los Tyranos,
I te attienden los Reies macilentos.

Enseña, como todas las cosas avisan de la muerte.

LXIYX Mirè los muros de la Patria mia,
Si un tiempo fuertes, ia desmoronados,
De la carrera de la edad cansados,
Por quien caduca ia su valentia.
Salime al Câmpo, vi que el Sol bebia
Los arroios de el ielo desatados;
I de el Monte quejosos los ganados,
Que con sombras hurtô su luz al dia.
Entrè en mi Casa, vi que amancillada
De anciana habitacion era despojos,
Mi baculo mas corvo, i menos fuerte.
Vencida de la edad senti mi espada;
I no hallè cosa, en que poner los ojos,
Que no fuesse recuerdo de la muerte.

Imagen de el Tyrano, i de el Adulador.

Representanse en Dionysio, i en Damocles ambas figuras. I refierese aqui tambien aquella advertida sentencia: *Que aunque estè acompañado el Principe de muchos de sus aduladores, està solo, porque todos dicen lo que el.*

LXIX. Desconoces, Damocles, mi castigo,
Por no culpar tu lengua en mi tormento.

I de el semblante que esforçado miento,
Con grande ostentacion eres amigo.
No ves la amarillez que dentro abrigo,
Ni el coraçon, que iace macilento;
Ni atiendes al mortal raçonamiento
De el invisible, i pertinaz testigo.
Pues solo me acompañas, algun dia
Contradigame voz tuia severa,
Oiga verdades la consciencia mia.
Merezca un desengaño, antes que muera;
Que la contradicion es compañia,
I no seremos dos de otra manera.

Enseña, no ser segura Politica reprehender acciones, aunque malas sean, pues ellas tienen guardado su castigo.

Es imitacion de Persio Sat. 2. *Sed quid opus teneras mordaci radere verò Auriculas, &c.*

LXX.

RAer tiernas orejas con Verdades
Mordaces, o Licino, no es seguro;
Si desengañas, viviras obscuro,
I escandalo seràs de las Ciudades.
No las hagas, ni enoges las maldades,
Ni mormures la dicha del perjuro;
Que si gobierna, i duerme Palinuro,
Su error castigarán las tempestades,
El que piadoso desengaña amigos,
Tiene maior peligro en su consejo,
Que en su vengança, el que agrabiò enemigos;
Por esto a la maldad, i al malo dejo.
Vivamos sin ser complices testigos;
Advierta al Mundo nuevo, el Mundo viejo.

Muestra, que algunas Republicas enferman, con lo que imaginan medicina.

En Republicas de la Grecia fue costumbre, que los Ciudadanos, que excedian mucho en virtudes a los otròs, fuessen desterrados por votos de el pueblo, i el modo de votar era con unas Pedreçuelas, que daba cada uno. De donde esta costumbre se llamò *Ostracismo; Petalismo*, porque en otras partes, como en la Magna Grecia de Sicilia, en vez de piedras, votaban con hojas de arboles.

LXXI. MIedo de la Virtud llamô algun dia
En Athenas *Virtud* al Ostracismo,
I en Sicilia arrojaba el Petalismo,
Por Dolencia, al Valor, i Valentia.
Si a Scipion, que goçaba, le temia
Roma, que de el postrero parasismo
La librô, i de Anibal; siendo de El mismo
Aquel temor, que El antes si lo habia;
Como tambien con votos no apedrea
El Ostraco los perfidos Tyranos,
Que en vicio exceden, i codicia fea?
Porque han de ser los Malos, Ciudadanos?
Que si el destierro en la Virtud se emplea,
Es echar la Salud, por quedar sanos.

Ruina de Roma por consentir robos de los Gobernadores de sus Prouincias.

Es casi traduccion de Iuvenal en la Sat. 8. en aquellas palabras: *Inde Dola bella est, &c.*

LXXII. EL sacrilego Verres ha venido,
Con las naves cargadas de tropheos
De paz culpada, i con thesoros reos,
I Triunphos de lo mismo que ha perdido.
O Roma, porquè culpa han merecido
Grandes principios estos fines feos?
Gastas Provincias en hartar deseos,

I en ver a tu ladron enriquecido.
Despues que la Romana, santa, i pura
Pobreça perecio, se han coronado
Tus delitos, tu afrenta, i tu locura.
De tu virtud tus vicios han vengado,
A los que sugetô tu fuerça dura,
I acclaman por victoria tu pecado.

Advierte contra el Adulador, que lo dulce que dice, no es por deleitar al que lo escucha, sino por interes proprio: i amenaça a quien le da credito.

Representalo en el gusano de seda.

LXXIII. CON acorde concento, o con ruidos
Musicos, ensordeces al gusano,
Para que los enojos de el Verano
No attienda, ni de el Cielo los bramidos;
No es piedad, confundir, le los sentidos;
Codicia si, guardandole tyrano,
Para que su mortaja con su mano
hile, i con su mortaja tus vestidos.
Nacio paloma, i en tu seno el vuelo
Perdio, gusano * arrastra despreciado;
I osas llamar tu vil cautela celo.
Tal fin tendra qualquiera desdichado,
A quien estorba oir la voz de el Cielo;
Con musico alboroto su peccado.

* Hacele verbo neutro, esto es Va arrastrando.

A un Señor perseguido, i constante en los trabajes.

Con la Alegoria de un Peñasco en el Mar.

LXXIV. DE amenaças de el Ponto rodeado,
I de enojos de el viento sacudido,
Tu pompa es la borrasca, i su gemido
Mas aplauso te da, que no cuidado.
Reinas con Magestad, Escollo osado,
En las iras de el Mar enfurecido,
I de sañas de espuma encanecido,

E Te

Te ves de tus peligros coronado.
Eres robusto escandalo a orgullosa
Proa, que por peligros naufragante
Te advierte, i no te toca escrupulosa.
I a su invidia, i al Mar siempre constante,
De advertido vagel seña piadosa;
Eres Norte, i aviso a vela errante.

Amenaza de la innocencia perseguida, que haze al rigor de un Poderoso.

LXXV. IA te miro caer precipitado,
I que en tus proprias ruinas te confundes;
Que en ti proprio te rompes, i te undes,
Entre tus chapiteles sepultado.
Tanto como has crecido, has enfermado,
I por mas bien que los cimientos fundes,
Mientras en oro, i vanidad abundes,
Tu thesoro, i poder son tu peccado.
Si de los que derribas, te levantas,
I si de los que entierras, te edificas,
En amenaças proprias te adelantas.
Medrosos escarmientos multiplicas,
Lagrimas tristes, que occasionas, cantas;
Son tu caudal calamidades ricas.

Sigue el mismo argumento hablando con Dios.

Parece estar escrito este Soneto con attencion, a que el Señor dize en el Deuteronomio, *Que le encomienden la vengança, que su Magestad la enviarà a su tiempo.* Refiere estas palabras San Pablo *ad Romanos, & ad Hebræos,* Cap. 10. Versic. 30. *Mihi vindictam, & ego retribuam.*

LXXVI. A Tu justicia tocan mis contrarios,
Pues a encargarte de ellos te comides;
Quando venganças para ti nos pides,
Que guarda tu decreto en tus erarios.
Contigo lo han de aver los temerarios,

Pues

Pues en humo, i ceniça los divides;
I el blason de sus armas, i sus lides,
Desmentiràs con escarmientos varios.
Pues Dios de las venganças te appellidas,
Baja Tyrano devil encumbrado,
Hartese en èl tu saña de heridas.
De mi agrabio, Señor, te has encargado,
Pues tus promesas, Grande Dios, no olvidas,
Caiga desecho el monstro idolatrado.

Al incendio de la Plaza de Madrid, en que se abrasò todo un angulo.

LXXVII QVando la Providencia es Artillero,
No ierra la señal la punteria;
De quatro lados la centella envia,
Al que de açufre ardiente fue minero.
El theatro a las fiestas lisongero,
Donde el ocio alojaba su alegria,
Caiô, borrando con el humo el dìa,
I fue el remedio al fuego compañero.
El viento, que negaba Iulio ardiente
A la respiracion, le dio a la brasa,
Tal que en Diciembre pudo ser valiente.
Brasero es tanta hacienda, i tanta casa;
Mas agua dà la vista, que la fuente;
Logro serà, si escarmentado passa.

Toma vengança de la lascivia la penitencia de la riqueza desperdiciada, i adora la mesma lascivia en Idolo su arrepentimiento.

Phryne, famosa ramera, dedicô a Venus una Statua de oro; i en la basa inscribiô: *Ex Græcorum intemperantia.* Castigando ansi su desatino: de donde tomò este Soneto el argumento.

LXXVIII SI Venus hiço de oro a Phryne bella,
En pago a Venus hiço de oro Phryne,
Porque el lascivo coraçon se incline
Al precio de sus culpas, como a ella.

Adôre ſus theſoros, ſi los huella
El deſperdicio, i tarde ia los gime;
Que tal caſtigo, i penitencia opprime
A quien abraſa femenil centella.
En palida hermoſura enriquecidas
Sus faciones, dio vida a ſu figura
Phidias a quien preſtò ſus manos Midas.
Arde en metal precioſo ſu blancura:
Veneren pues les cueſta ſeſo, i vidas,
Los Griegos ſu peccado, i ſu locura.

Reſtituie Phryne en ſeguridad a ſu Patria, lo que la habia uſurpado en inquietudes.

Llegô a tanta riqueza por ſu hermoſura, que pudo reedificar los Muros de Thebas, que habia arruinado Alexandro Macedon.

LXXIX. PHryne, ſi el eſplendor de tu riqueça
A Thebas dio muralla bien ſegura,
Tantos padrones quente a tu hermoſura,
Quantas piedras ſe ven en ſu grandeça,
De el Grande Macedon la fortaleça
Desfigurò ſu excelſa architectura;
Mas lo que abate fuerça armada, i dura,
Reſtituie deſnuda tu flaqueça.
Tu, que fuiſte priſsion de los Thebanos,
Eres defenſa a Thebas, que iacia
Cadaver laſtimoſo de eſtos llanos.
La Ciudad, que por ti laſciva ardia,
Se venga de el poder de otros Tyranos,
Con lo que le coſtò tu tyrania.

Las cauſas de la Ruina del Imperio Romano.

LXXX EN el precio el favor, i la ventura
Venal; el oro palido Tyrano;
El Erario ſacrilego, i profano;

Con Togas la codicia, i la locura;
En delitos patibulo la altura,
Mas sufficiente el mas soberbio, i vano;
En opresion el suffrimiento humano,
En desprecio la sciencia, i la cordura.
Promessas son, o Roma, dolorosas
Del precipicio, i ruina, que previenes
A tu Imperio, i sus fuerças poderosas.
El Laurel, que te abraça las sienes,
Llama al raio, que evita; i peligrosas,
I coronadas por igual las tienes.

Abundoso, i feliz Lycas en su Palacio, solo el es despreciable.

LXXXI HArta la Toga de el veneno Tirio,
O iá en el oro palida, i rigente,
Cubre con los thesoros del Oriente,
Mas no descansa, ò Lycas, tu martirio.
Padeces un magnifico delirio,
Quando felicidad tan delinquente
Tu horror oscuro en respleudor te miente,
Vivora en rosicler, aspid en lirio.
Competir su Palacio a Iove quieres,
Pues miente el oro Estrellas a su modo,
En el que vives, sin saber que mueres.
I en tantas glorias tu señor de todo;
Para quien sabe examinarte, eres
Lo solamente vil, el asco, el lodo.

La templaza, adorno para la garganta mas precioso, que las perlas de maior valor.

LXXXII ESta Concha, que ves, presuntuosa,
Por quien blasona el Mar Indico, i Moro,
Que en un bosteço concibio un thesoro
De el Sol, i el Cielo, a quien se miente esposa;
Esta pequeña perla, i ambiciosa,
Que junta su soberbia con el oro,
Es defecto de el nacar, no decoro,

I mendiga beldad, aunque preciosa.
Bastaba, que la gula el Mar pescàra,
Sin que avaricia en èl tendiera redes,
Con que la vanidad alimentâra,
Floris, mejor con la templança puedes
Adornar tu garganta, que con rara
Perdicion rica, que de el Ponto heredes.

Comprehende la Obediencia de el Mar, i la inobediencia de el Codicioso en sus affectos

LXXXIII LA voluntad de Dios por grillos tienes,
I lei de Arena tu corage humilla,
I por besarla, llegas a la orilla,
Mar obediente, a fuerça de baivenes.
Con tu soberbia undosa te detienes
En la humildad, bastante a resistilla;
A tu saña tu carcel marabilla,
Rica por nuestro mal de nuestros bienes.
Quien dio al robre, i àl' haia atrevimiento
De nadar selva errante desliçada.
I al lino, de impedir el paso al viento?
Codicia, mas que el Ponto desfrenada,
Persuadiô, que en el Mar el avariento
Fuesse inventor de muerte no esperada.

Contiene una elegante enseñança, de que todo lo Criado tiene su Muerte de la enfermedad de el Tiempo.

LXXXIV.

FAllecio Cesar fortunado, i fuerte,
Ignoran la piedad, i el escarmiento
Señas de su glorioso monumento,
Porque tambien * para el Sepulcro hai muerte,
Muere la vida, i de la misma suerte
Muere el entierro rico, i opulento;
La Hora con oculto movimiento,
Aùn calla el grito, que la fama vierte.
Devanan Sol, i Luna, noche, i dia,

* Mors etiam Saxis Marmoribusque venit.

De

De el Mundo la robusta vida; i lloras
Las advertencias, que la edad te envia.
Risueña enfermedad son las Auroras,
Lima de la salud es su alegria,
Licas, sepultureros son las horas.

Descubre, quien lleva los premios de las victorias Marciales.

Contienese una imitacion de Iuvenal en la Satyra vltima.

Plus etenim Fati valet hora benigna,
Quàm si nos Veneris commendet epistola Marti, &c.

LXXXV. MAs vale vna benigna hora del Hado,
Al que sigue la Caja, i la Vandera;
Que si una carta de favor le diera
Venus para Mavorte enamorado.
Heridas son lesion al desdichado,
No merito a su fama verdadera;
Servir no es merecer, sino Chimera,
Que entretiene la vida de el soldado.
De las perdidas triumpha el Venturoso,
Padece sus Vitorias el Valiente,
En mañosa calumnia de el ocioso.
Druso, acomoda con la edad la mente,
Guarda para la paz lo belicoso
Apprende a ser en el peligro ausente.

Desconsuela al Poderoso, que aflige, i desfavorece a alguno, por vengarse; i enseña al perseguido, como le desprecie.

LXXXVI EL que me niega, lo que no merezco,
Me de advertencia, no me quita nada;
Que en ambicion sin meritos premiada
Mas me deshonro io, que me enriquezco.
Si con las otras malas ierbas crezco,
Pues se abhorrece mas la mas medrado,

Merecerè el enojo de la açada,
Quando inutil los surcos empobrezco.
Q ... en mi pobreça, i soledad aumenta,
A pesar de su intento, me assegura,
I con lo que me niega, me accrescienta.
No puede estar sugeto a desventura,
Quien teme el beneficio por afrenta,
Quien tiene la esperança por locura.

Contra los Hypocritas, i fingida virtud de Monjas, i Beatas, en Alegoria de el Cohete.

LXXXVII.

NO digas, quando vieres alto el vuelo
De el cohete, en la polvora animado,
Que va derecho al Cielo encaminado,
Pues no siempre quien sube, llega al Cielo.
Festivo raio, que nacio de el suelo,
En popular applauso confiado,
Dissimula el açufre apprisionado,
Traça es la cuerda, i es reboço el velo.
Si le vieres en alto radiante,
Que con el Firmamento, i sus centellas
Equivòca su sitio, i su semblante;
O no le quentes tu por una dellas!
Mira, que hai fuego artificial farsante,
Que es humo, i representa las Estrellas.

Es Amenaza a la soberbia, i Consuelo a la humildad.

LXXXVIII.

PVedes tu ser maior? puede tu vuelo
Remontarte a mas alta, i rica cumbre,
Ni a mas hermosa, i clara excelsa lumbre,
Que la que ves arder por todo el Cielo?
Puede mi desnudez, i mi desvelo,
I el llanto, que a mis ojos es costumbre,
Baxarme mas, que al cardo, i la legumbre,
Que son desmedro al mas inutil suelo?

Pues

Pues todo el Oro Fixo, i el Errante,
Que sombras de la noche nos destierra,
I son vista de el Orbe centellante;
Todo el pueblo de luz, que el Zaphir cierra,
Eterno al parecer, siempre constante,
Tiene donde caer, mas no la Tierra.

Naufraga Nave, que advierte, i no da escarmiento.

LXXXIX.

TYrano de Adria el Euro, acompañada
De hymbierno, i noche la rugosa frente
Sañudo se arrojò, i inobediente,
La carcel rota, i la prision burlada.
Bien presumida, i mal aconsejada
Pomposa Nave sus enojos siente;
Gime el Mar ronco temerosamente,
Liquida muerte bebe gente osada.
Quando en maligno escollo inadvertida,
De escarmientos la plaia procelosa
Infamò, en mil naufragios dividida.
I nunca faltarà Vela animosa,
Tal es la presuncion de nuestra vida!
Que repita su ruina lastimosa.

A un ignorante mui derecho, severo, i misterioso de figura.

XC. ESsa frente, o Giaro, en remolinos
Torva, i en rugas palida, i funesta,
Antes señas de Toro manifiesta,
Que de estudios severos, i divinos.
Tus semblantes ceñudos, i moinos,
Sino descifran Delphica respuesta,
Obligan, que de risa descompuesta
Se descalcen los proprios Calepinos.
No tiene por fructifera el Villaño,
La espiga que, como uso, se endereça,
Sino la corva, a quien derriba el grano.
Hazia la tierra inclina tu entereça,
Porque lo erguido se promette vano,
I que està sin meollo la cabeça.

Descuido de el divertido vivir, a quien la Muerte llega impensada.

XCI. VIvir es caminar breve jornada,
I muerte viva es, Lyco, nuestra vida,
Aier al fragil cuerpo amanecida,
Cada instante en el cuerpo sepultada.
Nada, que siendo, es poco, i será nada
En poco tiempo, que ambiciosa olvida,
Pues de la vanidad mal persuadida
Anhela duracion Tierra animada.
Llevada de engañoso pensamiento,
I de esperança burladora, i ciega,
Tropeçarà en el mismo monumento:
Como el que divertido el Mar navega,
I sin moverse, vuela con el viento,
I antes que piense en acercarse, llega.

Virtud de la Musica honesta, i devota, con abominacion de la lasciva.

Quatro Reies asisten a este Soneto, el de el Cielo, el de el Infierno, i dos de la Tierra.

XCII.

1 David. MVsico 1 Rei, i Medica Harmonia,
Exorcismo canoro sacrosanto,
I en Angelica voz tutelar canto,
Bien acompañan Cetro, i Monarchia.
2 Luzbel. La negra 2 magestad con tyrania
De Saul en las iras, i en el llanto,
Reinaba; i fue provincia suia en tanto
Que de David a la Harpa no attendia.
3 DIOS, solo verdadero Rei. Decente es Santo Choro al 3 Rei Sagrado,
Vtil es el concento religioso
4 Saul. Al 4 Rei, que de Luzbel iace habitado.
O no embaraces, Fabio, el generoso
Oido con los tonos de el peccado,
Porque halle el Psalmo transito espacioso!

Enseña a los Avaros, i Codiciosos, el mas seguro modo de enriquecer mucho.

XCIII. SI enriquecer pretendes con la usura,
Christo promette, o palido Avariento,
Por uno que en el pobre le dès, ciento.
Donde hallaràs ganancia mas segura?
La desdicha de el pobre es tu ventura,
Su hambre, i su miseria tu sustento,
Su desnudez tus galas, i tu aumento,
Si socorres su afan, i pena dura.
Fias de la codicia de el Tratante,
I de la Tierra, i en alado Pino
Los thesoros al Mar siempre inconstante.
I solo dudas de el poder divino;
Pues su misma promessa no es bastante,
A persuadir tu ciego desatino.

Los Vanos, i Poderosos, por defuera resplandecientes, i dentro palidos, i tristes.

XCIV. SI las mentiras de Fortuna, Licas,
Te desnudas, veraste reducido
A sola tu verdad, que en alto olvido,
Ni sigues, ni conoces, ni platicas,
Essas larvas esplendidas, i ricas,
Que avultan tus gusanos con vestido,
En el veneno Tyrio recocido,
Presto vendran a tu soberbia chicas.
Que tienes, si te tienen tus cuidados?
Que puedes, sino puedes conocerte?
Que mandas, si obedeces tus peccados?
Furias de el Oro habràn de poseerte,
Padeceras thesoros mal juntados,
Desmentirà tu presuncion la Muerte.

Al Oro considerandole en su origen, i despues en su estimacion.

Es imitacion de Tertuliano.

XCV. ESte metal, que resplandece ardiente,
I tanta invidia en poco vulto encierra;

En-

Entre las llamas renunciô la tierra,
Ia no conoce al risco por pariente.
Fundido ostenta braço omnipotente,
Horror, que a la Ciudad prestò la *Sierra*,
Descolorida Paz, preciosa Guerra,
Veneno de la Aurora, i de el Poniente,
Este en dineros asperos cortado,
Orbe pequeño, al hombre le compite
Los blasones de ser Mundo abreviado,
Palida lei, que todo lo permite,
Caudal perdido, quanto mas aguardo,
Sed, que no en la abundancia se remite.

Desengaño de la exterior appariencia, con el examen interior, i verdadero.

XCVI. MIras este Gigante corpulento,
Que con soberbia, i gravedad camina?
Pues por de dentro es trapos, i fagina,
I un ganapan le sirve de cimiento,
Con su alma vive, i tiene movimiento,
I adonde quiere su grandeça inclina;
Mas quien su aspecto rigido examina,
Desprecia su figura, i ornamento.
Tales son las grandeças apparentes
De la vana ilusion de los Tyranos,
Phantasticas escorias eminentes.
Ves los arder en purpura, i sus manos
En diamantes, i piedras differentes?
Pues asco dentro son, tierra, i gusanos.

Advierte a los Avaros la occasion de faltarles muchas vezes sus aumẽtos.

Es doctrina de San Cypriano a Demetrio, i de San Gregorio Nazianzeno, *Oratione in plagã Grãdinis*

XCVII.

INjurias dices, Avariento, al Cielo,
Llamasle de metal, porque no llueve;

Di-

Dime el ſocorro, que a tu trox le deve
En el Pobre, que viſte ſin conſuelo.
De ſteril oſas acuſar el ſuelo,
Porque a los gritos tuios no ſe mueve:
Preſumes, Necio, de mandar la nieve.
I al himbierno taſſar quieres el ielo.
Sino ſe abre el Cielo ſoberano,
Sino dan fruto a tu labor las tierras,
Imitan tus graneros, i tu mano.
En quanto al Cielo le ſuplicas, ierras,
Pues de los bienes, que te dio, tyrano,
Le pides, que ſe abra, i tu le cierras.

Deſaſtre de el Valido que caiò, aun en ſus Statuas.

Es expreſsion de Iuvenal en la Satyra 10.

Ardet adoratum Populo caput, &c.

XCVIII Miras la faz, que el Orbe fue ſegunda,
I en el metal vivio rica de honores,
Como arraſtrada ſigue los clamores,
En las maromas de la plebe immunda?
No hai fragua, que ſus miembros no los funda
En calderas, ſartenes, i aſſadores;
I aquel miedo, i terror de los ſeñores,
Solo de humo en la cocina abunda.
El roſtro, que adoraron en Seiano,
Deſpedaçado en garfios es teſtigo
De la inſtabilidad de el *Precio* humano.
Nadie le conocio, ni fue ſu amigo:
I ſolo, quien le infama de tyrano,
No acompañò el horror de ſu caſtigo.

Reprehenſion de la Gula.

Es imitacion de la Satyra 4. de Iuvenal:
Hoc pretium ſquamæ? potuit fortaſsè minori
Piſcator, quàm piſcis emi, &c.

XCIX. TAn grande precio pones a la eſcama?
Ia fuera mas barato, bien mirado,

Com

Comprar el Pescador, i no el Pescado,
En que tanta moneda se derrama.
No el pescado que comes, mas la fama,
Lo caro, i lo remoto, es lo preciado,
Pues de los Pezes de otro Mar cargado
Lleva tu sueño vuelcos a la cama.
Io invidio al que te vende la Murena,
Que entre Caribdi, i Scyla resvalaba,
Pues mas su bolsa, que tu vientre llena.
Das grande precio, por lo que otro alaba,
Mas es la tuia adulacion, que cena;
I mas tu hacienda, que tu hambre acaba.

Muestra la iniquidad, que los Poderosos usan con la heredad de el pobre, si tienen cudicia de ella, hasta que se la toman en baxo precio.

Es tambien de Iuvenal, Satyra 14. *Quorum si pretio Dominus non vincitur vllo,* &c.

C. EN la heredad de el pobre las espigas
Mas gruessas te parecen, mas opacas;
I ni en tus troxes la codicia applacas,
No pudiendo suffrir su mies las vigas.
Arrojanle tus ansias enemigas
Con lasso cuello en su quiñon tus vacas;
Para que hambrientas, las que entraron flacas,
Le saquen la cosecha en las barrigas.
O quantos lloran robos dolorosos
De la Invidia opulenta! O quantos males
Occasionan vecinos poderosos!
Hasta que a intercession de injurias tales
Les expongan los dueños querllosos
Aquellas possessiones ia veniales.

Muestra en opportuna Alegoria, la seguridad de el estado pobre, i el riesgo de el poderoso.

CI. VEs essa Choça pobre, que en la orilla
Con bien unidas paxas burla al Noto?

Ves

Ves el horrendo, i liquido alboroto,
Donde agoniça poderosa quilla?
No ves la turba ronca, i amarilla,
Desconfiar de la arte, i de el Piloto;
A quien, si el parasismo acuerda el voto,
La Muerte los semblantes amancilla?
Pues esso ves en mi, que retirado
A la serena paz de mi cabaña,
Mas quiero verme pobre, que anegado.
I miro libre, naufragar la saña
De el Poder cauteloso, que engañado
Tormenta vive, quando alegre engaña.

Enseña, que aunque tarde, es mejor, reconocer el engaño de las pretensiones, i retirarse a la grangeria de el Campo.

CII. QVando esperando está la sepoltura
Por semilla mi cuerpo fatigado,
Doi mi sudor al reluciente arado,
I sigo la robusta Agricultura.
Discuipa tiene, Fabio, mi locura,
Si me quieres creer escarmentado;
Probè la pretension con mi cuidado,
I hallo, que es la Tierra menos dura.
Recojo en fruto, lo que aqui derramo;
I derramaba allà, lo que cogia:
Quien se fia de Dios sirve a buen amo.
Mas quiero depender de el Sol, i el Dia,
I de la Agua, aunque tarde, si la llamo,
Que de l'Aulica infiel Astrologia.

A un Iuez Mercaderia

CIII. LAs leies, con què juzgas, o Batino,
Menos bien las estudias, que las vendes;
Lo que te compran, solamente entiendes;
Mas que Iason, te agrada el Vellocino.
El Humano Derecho, i el Divino,
Quando los interpretas, los offendes;

I

I al compàs que la encoges, o la estiendes,
Tu mano para el Fallo se previno.
No sabes escuchar ruegos baratos,
I solo quien te dà, te quita dudas;
No te gobiernan Textos, sino Tratos.
Pues que de intento, i de interes no mudas,
O labate las manos con Pilatos,
O con la bolsa ahorcate con Iudas.

Virtud de la presencia de el Señor en la Agricultura, i en la Guerra.

CIV. MAs fertiliçan mi heredad mis ojos,
Que el Maio, que las lluvias no resista,
Pues con el beneficio de mi vista,
En espigas reviven mis rastrojos.
Vuelvense los gañanes en gorgojos,
Si falta el dueño, que al trabajo asista;
I quien espera grano, coge arista,
Mal acondicionada con abrojos,
Lo mismo es la Batalla, que la Tierra;
El que la viere dar, tendra vitoria,
Pues los ojos de el Rei arman la guerra.
El que manda, i gobierna de memoria,
I a su defensa entrambos ojos cierra;
Sin cetro, i con bordon, busca la gloria.

Comparacion de las Fabricas de la Soberbia con las de la Humildad.

CV. ES la Soberbia artifice engañoso,
Da su fabrica pompa, i no provecho:
Ve, Nabucho, la statua, que te ha hecho,
Advierte el edificio cauteloso.
Hiço la frente de el metal precioso,
Armô de plata, i bronce, cuello, i pecho;
I por trocar con el cimiento el techo,
Los pies labrô de barro temeroso.
No alcançô el oro a ver desde la altura
La guija, que rompio con ligereça
El polvo, en quien fundô rica locura:

El

El que pusiere el barro en la cabeça,
I a los pies de el metal la lumbre pura:
Tendrà, fino Hermosura, Fortaleça.

Espantase de la advertencia, quien tiene olvidada la culpa.

CVI. De los Mysterios a los brindis llevas,
O Balthasar, los vasos mas divinos,
I de los Sacrificios a los vinos,
Porque injurias de Dios profano bevas.
Que a disfamar los Calices te arrevas,
Que vinieron de el Templo peregrinos,
Iuntando a ceremonias desatinos,
I a ancianos ritos, tus blasfemias nueves?
Despues de haber sacrilego bebido
Toda la edad a Baccho en Vrna santa;
Mojado el seso, i humedo el sentido;
Ver una mano en la pared te espanta,
Habiendo tu garganta merecido,
No que escriba, que corte tu garganta.

Al repentino, i falso rumor de fuego, que se movio en la Plaza de Madrid en una fiesta de toros.

CVII. Verdugo fue el temor, en cuias manos
Depositò la Muerte los despojos
De tanta infausta vida, llorad ojos,
Si ia no lo dexais por inhumanos.
Quien duda ser avisos soberanos,
Aunque el vulgo los tenga por antojos,
Con que el Cielo el rigor de sus enojos
Severo ostenta entre temores vanos?
Ninguno puede huir su fatal suerte;
Nada pudo estorvar estos espantos;
Ser de Nada el rumor, ello se advierte;
I essa nada ha causado muchos llantos,
I Nada fue instrumento de la Muerte,
I Nada vino a ser muerte de tantos.

Amenaza a un Poderoso offensivo, que la dilacion de la pena, que se le previene de el Brazo de Dios; es para aumentarla.

CVIII. DVro Tyrano, de ambicion armado,
En la miseria agena presumido,
O la Piedad de Dios llamas olvido,
O arguies su Paciencia de peccado.
I puede ser, que llegues obstinado,
I de mordaz blasfemia persuadido,
A negarle el valor; quando offendido
Crecer quiere el castigo dilatado.
No es negligencia la Piedad severa;
Bien puede empereçar, mas no olvidarse
La attencion mas hermosa de la Esphera.
Estale a Dios mui bien, el descuidarse
De la vengança, que tomar espera;
Que sabe, i puede, i debe desquitarse.

Gustoso el Autor con la soledad, i sus estudios, escrivio este Soneto.

REtirado en la paz de estos desiertos,
Con pocos, pero doctos libros juntos,
Vivo en conversacion con los difuntos,
I escucho con mis ojos a los muertos.
Sino siempre entendidos, siempre abiertos,
O enmiendan, o fecundan mis assuntos;
I en musicos callados contrapuntos
Al sueño de la vida hablan despiertos.
Las Grandes Almas, que ia Muerte ausenta,
De injurias, de los años vengadora,
Libra, o gran Don Ioseph, docta la Emprenta.
En fuga irrevocable huie la hora;
Pero aquella el mejor Calculo quenta,
Que en la leccion, i estudios nos mejora.

Muestra, lo que se indigna Dios de las Peticiones execrables de los hombres; i que sus Oblaciones, para alcançarlas, son graves offensas.

Alude, a lo que Iuvenal en la Sat. 10. i Persio en la 2.

Con

CX. COn mudo Incienso, i grande Offrenda, o Licas,
Cogiendo a Dios a solas, entre dientes
Los ruegos, que recatas de las gentes,
Sin voz a sus orejas comunicas.
Las horas pides prosperas, i ricas;
I que, parà heredar a tus parientes,
Fiebres reparta el Cielo pestilentes;
I de ruinas fraternas te fabricas:
O grande horror! Pues quando de exemplares
Raios a Dios armò la culpa, el vicio,
Victimas le templaron los pesares:
I hoi le offenden ansi, no ia propicio,
Que vueltos sacrilegios los Altares,
Arma su Diestra el mesmo Sacrificio.

SERMON STOICO
DE
CENSVRA MORAL.

O Corvas Almas, o facinorosos
Espiritus furiosos!
O varios Pensamientos insolentes!
Deseos delinquentes,
Cargados si, mas nunca satisfechos;
Alguna vez cansados,
Ninguna arrepentidos,
En la copia crecidos,
I en la necessidad desesperados!
De vuestra vanidad, de vuestro buelo
Que abismo està ignorado?
Todos los senos, que la Tierra calla,
Las llanuras, que borra el Oceano,
I los retiramientos de la noche,
De que no ha dado el Sol noticia al dia,

Los ſabe la codicia del Tyrano.
Ni horror, ni religion, ni piedad juntos
Defienden de los vivos los difuntos.
A las cenizas, i a los hueſſos llega,
Palpando miedos, la Avaricia ciega;
Ni la pluma a las aves,
Ni la garra a las fieras,
Ni en los golfos de el Mar, ni en las riveras
El callado nadar de el pez de plata,
Les puede defender de el apetito.
I el Orbe, que infinito
A la navegacion nos parecia,
Es ia corto diſtriſto
Para las diligencias de la Gula.
Pues de eſſotros ſentidos acumula
El vaſſellaje, i ella ſe levanta
Con quanto patrimonio
Tienen, i los confunde en la garganta.
I antes que las deſordenes de el vientre
Satisfagan ſus impetus violentos,
Iermos han de quedar los Elementos,
Para que el Orbe en ſus anguſtias entre.
Tu, Clito, entretenida, mas no llena,
Honeſta vida gaſtaràs contigo;
Que no teme la invidia por teſtigo
Con pobreça decente facil cena.
Mas flaco eſtarâ, o Clito,
Pero eſtará mas ſano
El cuerpo deſmaiado, que el aito
I en la Eſcuela divina;
El Aiuno ſe llama Medicina,
I eſſotro enfermedad, culpa, i delito.
El hombre, de las piedras deſcendiente
(Dura Generacion, duro linage!)
Osô veſtir las plumas,
Osô tratar ardiente
Las liquidas veredas, hiço vltrage
Al gobierno de Eòlo:
Deſvanecio ſu preſumcion Apolo,

I en

I en' theatro de eſpumas,
Su vuelo deſatado,
Iace el nombre, i el cuerpo Iuſticiado;
I navegan ſus plumas,
Tal has de padecer, Clito, ſi ſubes,
A competir lugares con las nubes.
DS metal fue el primero,
Que al Mar hiço guadaña de la Muerte;
Con tres cercos de acero
El coraçon humano deſmentia.
Eſte con velas concavas, con remos,
O Muerte, ô Mercancia!
Vnio Climas extremos;
I, rotos de la tierra
Los ſagrados confines,
Nos enſeñò con machinas tan fieras,
A juntar las riveras;
I de un leño, que el Zephiro ſe ſorbe,
Fabricò paſadiço a todo el Orbe;
Adieſtrando el error de ſu camino
En las ſeñas, que hace enamorada
La Piedra Iman al Norte,
De quien amante quiere ſer conſorte,
Sin advertir, que quando ve la Eſtrella,
Deſvarian los extaſis en ella.
Clito, deſde la orilla
Navega con la viſta el Oceano,
Oiele ronco, attiendele tyrano,
I no dexes la choça por la quilla;
Pues ſon las * Almas, que reſpira Thracia,
I las iras de el Noto,
Muerte en el Ponto, muſica en el Soto.
Profanô la Raçon, i disfamola,
Mechanica Codicia diligente,
Pues al robo de Oriente deſtinada,
I al deſpojo precioſo de Occidente,
La vela deſatada,
El remo ſacudido,
De mas rieſgos que ondas impelido,

* *Impellũt Animæ lintea Thraciæ.* Horatius Lib.4.Od. 12.

De Aquilon enojado,
Siempre de himbierno, i noche acompañado
De el Mar impetuoso
(Que tal vez justifica el Codicioso)
Padecio la violencia,
Lamentò la inclemencia:
I por fuerça piadoso,
A quantos votos delicaba a gritos,
Previno en la bonança
Otros tantos delitos,
Con la esperança contra la esperança.
Este al Sol, i a la Luna,
Que Imperio dan, i Templo a la Fortuna,
Examinando Rhumbos, i Concetos;
Por saber los secretos
De la primera Madre,
Que nos sustenta, i cria,
De ella hiço miserable Anatomia.
Despedaçola el pecho,
Rompiole las entrañas,
Desangrole las venas,
Que de estimado horror estaban llenas,
Los claustros de la Muerte
Duro solicitô con hierro fuerte.
I espantarà, que tiemble algunos vezes,
Siendo Madre, i robada
De el parto, a quanto vive preferido.
No des la culpa al Viento detenido,
Ni al Mar por proceloso,
De ti tiembla tu madre, Codicioso.
Iuntas grande thesoro,
I en Potosi, i en Lima
Ganas jornal al Cerro, i a la Sima.
Sacas al sueño, a la quietud, desvelo,
A la maldad consuelo,
Disculpa ala traicion, premio a la culpa,
Facilidad al odio, i la vengança,
I en palido color verde esperança.
I debaxo de llave

Pre-

Pretendes acuñados,
Cerrar los Dios, i guardar los Hados:
Siendo el Oro Tyrano de buen hombre;
Que ſiempre llega con la Muerte al hombre;
Mas nunca, ſi ſe advierte.
Se llega con el hombre haſta el hombre
Sembraſte, ò tu Opulento, por los Vaſos;
Con deſvelos de la Arte,
Deſprecios de el metal rico no eſcaſos;
I en diſcordes balanças
La Materia vencida,
Vanamente podras deſpues preciarte,
Que induciſte en la ſed dos deſtemplanças.
Donde tercera aùn hoi delicia alcanças,
I a la Naturaleça pervertida,
Con las de el tiempo intrepidas mudanças,
Transfiriendo al licor en el Eſtio
Priſion de Himbierno frio.
Al brindis luego el appetito necio
De el * Murrhino, i Criſtal crecio anſi el precio,
Que fue pompa, i grandeça,
Diſsipar los theſoros
Por coſa, ô vicio ciego!
Que pudieſſe perderſe toda, i luego.
Tu, Clito, en bien compueſta
Pobreça, en paz honeſta,
Quanto menos tuvieres,
Deſarmaràs la mano a los placeres,
La malicia a la invidia,
A la vida el cuidado,
A la hermoſura laços,
A la muerte embaraços,
I en los trances poſtreros,
Solicitud de amigos, i herederos.
Dexa en vida los bienes,
Que te tienen, i juzgas, que los tienes.
I las vltimas horas
Seran en ti forçoſas, no moleſtas,
I al dar la quenta eſcuſaràs reſpueſtas;

* Plinius Proemio Lib. 33. *Murrhina, & Chriſtallina ex eadem terra effodimus, &c. Hæc vera luxuria gloria exiſtimata eſt, habere quod poſſet ſtatim totum perire.*

Fabrica el ambicioso
Ia edificio, olvidado
De el poder de los dias,
I el Palacio crecido
No quiere darse no por entendido
De el paso de la edad sorda, i ligera,
Que fugitiva calla,
I en silencio mordaz, mal advertido.
Dixiere la muralla,
Los alcaçares lima,
I la vida de el Mundo poco a poco
O la enferma, o lastima.
Los Montes invencibles.
Que la Naturaleça
Eminentes criò para si so la
(Parentesis de Reinos, i de imperios)
Al hombre inaccesibles,
Embaraçando el suelo.
Con el horror de puntas desiguales,
Que se opponen eriço bronco al Cielo;
Despues que les sacò de sus entrañas
La Avaricia, mostrandola a la tierra,
Mentida en el color de los Metales,
Cruda, i preciosa guerra;
Osò la Vanidad cortar sus cimas,
I desde las cervizes
Hender a los peñascos las raizes:
I erudito ia el hierro,
Porque el hombre acompañe
Con magnifico adorno sus insultos,
Los duros cerros adelgaça en vultos,
I viven los collados
En Atrios, i en Alcaçares cerrados;
Que apenas los cubria
* El Cielo — El * Campo eterno, que camina el dia.
Desarmaron la orilla,
Desabrigaron valles, i llanuras,
I borraron de el Mar las señas duras.
I los que en pie estuvieron,

I eminentes rompieron
La fuerça de los Golfos insolentes;
I fueron obgecion iertos, i frios
De los atrevimientos de los Rios:
Agora navegados,
Escollos, i Collados,
Los vemus, en los Porticos sombrios
Mintiendo fuerças, i doblando pechos,
Aùn Promontorios sustentar los techos.
I el rustico Linage,
Que fue * de piedra dura,
Vuelve otra vez viviente en Escultura.
Tu, Clito, pues le deves
A la tierra esse vaso de tu vida,
En tan poca ceniça detenida;
I en carceles tan fragiles, i breves
Hospedas alma eterna;
No presumas, ó Clito, o no presumas,
Que la de la alma casa tan moderna,
I de tierra caduca,
Viva maior posada, que ella vive,
Pues que en horror la hospeda, i la recive.
No sirve lo que sobra,
I es grande accusacion la grande obra.
Sepultura imagina el aposento,
I el alto Alcaçar vano Monumento.
Hoi al Mundo fatiga
Hambrienta, i con los ojos desvelados,
La enfermedad antigua,
Que a todos los peccados
Adelantò en el Cielo su malicia,
En la parte mejor de su milicia.
Invidia sin color, i sin consuelo,
Mancha primera, que borrô la vida
A la innocencia humana;
De la quietud, i la verdad tyrana:
Furor envegecido,
De el bien ageno por su mal nacido;
Veneno de los siglôs, si se advierte,

* Alude al origen de loshombres, despues de el diluvio de Deucalió.

I miserable causa de la Muerte.
Este furor eterno
Con afrenta de el Sol pobló el infierno,
I debe a sus intentos ciegos, vanos,
La Desesperacion sus ciudadanos.
Esta previno avara
Al hombre las espinas en la tierra;
I el pan, que le mantiene en esta guerra,
Con sudor de sus manos, i su cara.
Fue motin porfiado
En la progenie de Abraham eterna,
Contra el padre de el Pueblo endurecido,
Que dio por ellos el postrer gemido.
La invidia no combate
Los muros de la tierra, i mortal vida,
Si bien la salud propria combatida
Dexa tambien; solo pretende palma
De batir los alcaçares del' Alma:
I antes que las entrañas
Sientan su artilleria,
Aprissiona el discurso, si porfia.
Las distantes llanuras de la Tierra
A dos hermanos fueron
Angosto espacio para mucha guerra.
I al que Naturaleça
Hiço primero, pretendio por dolo,
Que la invidia mortal le hiciesse solo.
Tu, Clito, doctrinado
De el escarmiento amigo,
Obediente a los doctos desengaños,
Contaràs tantas vidas como años;
I acertarà mejor tu Phantasia,
Si conoces, que naces cada dia.
Invidia los trabajos, no la gloria,
Que ellos corrigen, i ella desvanece,
I no seràs horror para la Historia,
Que con sucessos de los Reies crece.
De los agenos bienes
Ten piedad, i temor, de los que tienes.

Goza la buena dicha con sospecha,
Trata desconfiado la ventura,
I postrate en la altura.
I a las Calamidades
Invidia la humildad, i las verdades;
I advierte, que tal vez se justifica
La invidia en los Mortales,
I sabe hacer un bien en tantos males.
Culpa, i castigo, que tras si se viene,
Pues que consume al proprio, que la tiene.
La Grandeça invidiada,
La Riqueça molesta, i espiada,
El Polvo Cortesano,
El Poder Soberano,
Asistido de penas, i de enojos,
Siempre tienen quejosos a los ojos;
Amedrentado el sueño,
La consciencia con ceño,
La verdad acusada,
La mentira assistente,
Miedo en la soledad, miedo en la gente,
La vida peligrosa,
La muerte apresurada, i belicosa.
Quan raros han bajado los Tyranos,
Delgadas sombras a los Reinos vanos
De el silencio severo,
Con muerte * seca, i con el cuerpo entero.
I vio el Ierno de Ceres
Pocas vezes llegar hartos de vida
Los Reies sin veneno, o sin herida.
Sabenlo bien aquellos,
Que de joias, i oro
Ciñen medroso cerco a los cabellos.
Su dolencia mortal es su thesoro,
Su pompa, i su cuidado sus legiones.
I el que en la variedad de las Naciones
Se agrada mas, i crece
Los ambiciosos Titulos profanos,
Es, quanto mas se precia de Monarca,

* *Et siccā morte Tyrāni, &c.*

Mas

Mas ilustre desprecio de la Parca.
El Africano duro,
Que en los Alpes vencer pudo el himbierno;
I a la Naturaleça
De su Alcaçar maior la Fortaleça;
De quien, por darle paso al Señorio,
La * mitad de la vista cobrò el frio;
En Canas el furor de sus soldados,
Con la sangre de venas Consulares,
Calentò los sambrados;
Fue susto de el Imperio,
Hiçole ver la cara al Captiverio,
Dio noticia de el miedo su osadia
A tanta presumpcion de Monarchia:
I peregrino, desterrado, i preso,
Poco despues por desdeñoso Hado
Militò contra si desesperado.
I Vengador de muertes, i vitorias,
I no invidioso menos de sus glorias,
Vn anillo piadoso,
Sin golpe, ni herida,
Mas temor quitò en Roma, que en èl vida,
I ià en Vrna ignorada,
Tan grande Capitan, i tanto Miedo,
Peso seran apenas para un dedo.
Mario nos enseñò, que los Tropheos
Llevan a las prisiones,
I que el Triumpho, que ordena la Fortuna,
Tiene en * Minturnas cerca la Laguna.
I si te acercas mas a nuestros dias,
O Clito, en las Historias
Veràs, donde con sangre las memorias
No estuvieren borradas,
Que de horrores manchadas
Vidas tantas estàn esclarecidas,
Que leeràs mas escandolos, que vidas,
Id pues, Grandes Señores,
A ser rumor de el Mundo;
I comprando la guerra,

* Perdio entonces un ojo Anibal.

* Porque Mario vencido por Syla, huiendo de la Muerte se escódio en una Laguna cerca de Minturnas.

Fa-

Fatigad la paciencia de la Tierra:
Provocad la impaciencia de los Mares
Con desatinos nuevos,
Solo por emular locos * Mancevos;
I a costa de prolixa desventura,
Serà la acclamacion de su locura.
Clito, quien no pretende levantarse,
Puede arrastrar, mas no precipitarse.
El vagel, que navega
Orilla, ni peligra, ni se anega.
Quando Iove se enoja soberano,
Mas cerca tiene el Monte, que no el llano.
I la encina en la cumbre
Teme, lo que desprecia la legumbre.
Leccion te son las hojas,
I maestros las peñas;
Averguençate, o Clito,
Con Alma Racional, i Entendimiento,
Que te pueda en España
Llamar rudo discipulo una caña.
Pues si no te moderas,
Serà de tus costumbres a su modo,
Verde reprehension el Campo todo.

*Las expediciones de Bacco, i Alexandro.

EPISTOLA SATYRICA,

I

CENSORIA,

CONTRA LAS COSTVMBRES PRESENTES DE LOS CASTELLANOS:

ESCRITA A D. GASPAR DE GVZMAN CONDE de Olivares, en su valimiento.

NO he de callar, por mas que con el dedo,
Ià tocando la boca, o ià la frente,

Si-

Silencio avises, o amenaces miedo.
No ha de haber un espiritu valiente?
Siempre se ha de sentir, lo que dice?
Nunca se ha de decir, lo que se siente?
Hoi sin miedo, que libre escandalice,
Puede hablár el ingenio, asegurado
De que maior poder le atemorice.
En otros siglos pudo ser pecado
Severo estudio, i la Verdad desnuda,
I romper el Silencio el bien hablado.
Pues sepa, quien lo niega, i quien lo duda,
Que es la lengua la verdad de Dios severo:
I la Lengua de Dios nunca fue muda.
Son la verdad, i Dios, Dios verdadero,
Ni eternidad divina los separa,
Ni de los dos alguno fue primero.
Si Dios a la Verdad se adelantara,
Siendo Verdad, implicacion huviera
En ser, i en que Verdad de ser dexara,
La justicia de Dios es verdadera,
I la misericordia, i todo quanto
Es Dios, todo ha de ser verdad entera.
Señor excelentissimo, mi llanto
Ia no consiente margenes, ni orillas,
Inundacion será la de mi canto:
Ia sumergirse miro mis mexillas,
La vista por dos urnas derramada
Sobre las Aras de las dos Castillas.
Iaze aquella Virtud desaliñada,
Que fue, si rica menos, mas temida,
En vanidad, i en sueño sepultada.
I aquella libertad esclarecida,
Que en donde supo hallar honrada muerte,
Nunca quiso tener mas larga vida.
I * prodiga de l'alma, Nacion fuerte,
Contaba por afrentas de los años,
Envegecer en braços de la Suerte,
De el Tiempo el ocio torpe, i los engaños
De el paso de las horas, i el dia,

* Prodiga Gens animæ &c.

Re-

Reputaban los Nuestros por estraños.
Nadie contaba quanta edad vivia,
Sino de que manera, ni aùn una hora
Lograba sin afan su valentia.
La robusta Virtud era señora,
I sola dominaba al pueblo rudo;
Edad, si mal hablada, vencedora.
El temor de la mano daba escudo
Al coraçon, que en ella confiado
Todas las armas despreciò desnudo.
Multiplicò en esquadras un soldado
Su honor precioso, su animo valiente,
De sola honesta obligacion armado.
I * debaxo de el Cielo aquella gente,
Sino a mas descansado, a mas honroso
Sueño entregò los ojos, no la mente.
Hilaba la Muger te para su Esposo
La mortaja, primero que el vestido;
Menos le vio galan, que peligroso.
Acompañaba el lado de el Marido
Mas vezes en la hueste, que en la cama,
Sano le aventurò, vengôle herido.
Todas Matronas, i ninguna Dama,
Que nombres de el halago cortesano
No admitio lo severo de su fama.
Derramado, i sonoro el Oceano
Era divorcio de las rubias minas,
Que usurparon la paz de el pecho humano;
Ni los trujo costumbres peregrinas
El * aspero dinero, ni el Oriente
Comprò la honestidad con piedras finas.
Ioia fue la Virtud pura, i ardiente;
Gala el merecimiento, i alabança;
Solo se cudiciaba lo decente.
No de la pluma dependio la lança
Ni el Cantabro con caxas, i tinteros
Hiço el campo heredad, sino matança.
I España, con legitimos dineros,
No mendigando el credito a Liguria,

* Sub Aetheris axe. Virg. Lib. 8.

* Asper Nummus, Persius idest, recens, non levis usu.

Mas

Mas quiso los turbantes, que los ceros.
Menos fuera la perdida, i la injuria,
Si se volvieran Muzas los asientos,
Que esta usura es peor, que aquella furia.
Caducaban las aves en los vientos,
I espiraba decrepito el venado:
Grande vegez durò en los Elementos.
Que el vientre entonces bien diciplinado
Buscô satisfacion, i no hartura,
I estaba la garganta sin peccado.
De el maior infançon de aquella pura
Republica de grandes hombres, era
Vna baca sustento, i armadura.
No habia venido al gusto lisongera
La pimienta arrugada, ni de el clavo
La adulacion fragante forastera.
Carnero, i baca fue principio, i cavo,
I con rojos pimientos, i ajos duros,
Tambien como el Señor comio el esclavo.
Bebio la sed los arroiuelos puros,
Despues mostraron de el * Carchesio a Bacco
El camino los brindis mal seguros.
El rostro mecilento, el cuerpo flaco
Eran recuerdo de el trabajo honroso,
I Honra, i Provecho andaban en un saco.
Pudo sin miedo un Español belloso
Llamar a los Tudescos Bacchanales,
I al Holandes herege, i alevoso.
Pudo accusar los celos desiguales
A la Italia, pero hoi de muchos modos
Somos copias, si son originales.
Las descendencias gastan muchos Godos,
Todos blasonan, nadie los imita,
I no son successores, sino apodos.
Vino el betun precioso, que vomita
La vallena, o la espuma de las olas,
Que el vicio, no el olor, nos acredita.
I quedaron las huestes Españolas
Bien perfumadas, pero mal regidas,

* Vaso para sacrificar a Bacco, Virg. Lib. 5. *Hic duo ritè mero libans Carchesia Baccho.*

I ala-

I alajas las que fueron pieles solas.
Estaban las haçañas mal vestidas,
I aun no se hartaba de buriel, i lana
La vanidad de fembras presumidas.
A la seda pomposa Siciliana,
Que manchò ardiente Murice, el Romano,
I el oro hicieron aspera, i tyrana.
Nunca al duro Español supo el gusano
Persuadir, que vistiesse su mortaja,
Intercediendo el Can por el Verano.
Hoy desprecia el honor al que trabaja,
I entonces fue el trabajo executoria,
I el vicio graduò la gente baja.
Pretende el alentado joven gloria,
Por dexar la bacada sin marido;
I de Ceres offende la memoria.
Vn animal a la labor nacido,
I Symbolo celoso a los mortales,
Que a Iove fue disfraz, i fue vestido;
Que un tiempo endurecio manos Reales,
I detras de èl los Consules gimieron,
I rumia luz en Campos Celestiales;
Por qual enemistad se persuadieron,
A que su apocamiento fuesse haçaña,
I a las miesses tan grande offensa hizieron?
Que cosa es ver un infançon de España,
Abreviado en la silla a la gineta,
I gastar un caballo en una caña.
Que la niñez al gallo le acometa
Con semejante municion, apruevo;
Mas no la edad madura, i la perfeta.
Exercite sus fuerças el mancebo
En frentes de esquadrones; no en la frente
De el util bruto la hasta de el acebo.
El trompeta le llama diligente,
Dando fuerça de lei el viento vano,
I al son estè el exercito obediente.
Con quanta magestad llena la mano

La pica, i el mosquete carga el ombro,
De el que se atrebe a ser buen Castellano.
Con asco entre las otras gentes nombro,
Al que de su persona sin decoro
Mas quiere nota dar, que dar asombro.
Gineta, i Cañas son contagio Moro,
Restituianse Iustas, i Torneos,
I hagan pazes las capas con el toro.
Passadnos vos de juegos a tropheos,
Que solo grande Rei, i buen Privado,
Pueden executar estos deseos.
Vos, que haceis repetir siglo passado,
Con desembaraçarnos las personas,
I sacar a los miembros de cuidado.
Vos distes libertad con las valonas,
Para que sean corteses las cabeças,
Desnudando el enfado a las coronas.
I pues vos enmendastes las corteças,
Dad a la mejor parte medicina,
Vuelvanse los tablados Fortaleças.
Que la cortès Estrella, que os inclina
A privar sin intento, i sin vengança,
Milagro, que a la invidia desatina.
Tiene por sola bienaventurança,
El reconocimiento temeroso,
No presumida, i ciega confiança.
I si os dio el ascendiente generoso
Escudos, de armas, i blasones llenos,
I por timbre el martyrio glorioso;
Mejores sean por vos los que eran buenos
Guzmanes, i la cumbre desdeñosa
Os muestre a su pesar campos serenos.
Lograd, Señor, edad tan venturosa,
I quando nuestras fuerças examina
Persecucion unida, i belicosa;
La militar valiente disciplina
Tenga mas platicantes, que la plaça;
Descansen tela falsa, i tela fina.

Succeda a la Marlota la Coraça,
  I si el Corpus con danças no los pide,
  Velillos, i oropel no hagan baça.
El que en treinta lacaios los divide,
  Hace suerte en el toro; i con un dedo
  La hace en èl la vara, que los mide.
Mandadlo ansi, que assegurar os puedo,
  Que habeis de restaurar mas que Pelaio;
  Pues valdrà por exercitos el miedo,
  I os verà el Cielo administrar su raio.



MELPOMENE Tragico proclamat mœsta boatu.

Anonym.



Musico horror es mi acento,
TRAGEDIA soi siempre, en tanto
Que a las EXEQVIAS el llanto
No ia acuerda mi Instrumento.

Trueca aûn Venus en feroz
Semblante aqui su blandura:
I si amor cantar procura,
Lagrimas canta mi Voz.

D. I. A.

LVCIVS ANNAEVS SENECA

Dies iste, quem tanquám Extremum reformidas, Æterni Natalis est. Interea tamen scies, Magnorum Virorum, non minus Præsentiâ, esse utilem Memoriam.

MELPOMENE,

MVSA III.

CANTA FVNEBRES MEMORIAS DE PERSONAS INSIGNES.

FVNERAL ELOGIO

En la muerte de el bienaventurado Rei Don Philippe III.

SONETO I.

Merecíste Reinar, i merecíste
No acabar de Reinar, i lo alcançaste
En las almas al punto, que espiraste;
Como el Reinar al punto, que naciste.
Rei te llamaste, quando Padre fuiste,
Pues la serena frente, que mostraste,
De el amor de tus hijos coronaste,
Cerco a quien mas valor, que al oro assiste.
Militô tu Virtud en tus Legiones,
Vencieron tus Exercitos, armados
Igualmente de acero, i Oraciones.
Por reliquia llevaron tus soldados
Tu nombre, i por exemplo tus acciones;
I fueron Victoriosos, i Premiados,

Tumulo al Serenissimo Infante Don Carlos.
Habla España al Escurial, Entierro de sus Reies.

II. ENtre las Coronadas Sombras mias,
Que guardas, o glorioso Monumento,
Bien merecen lugar, bien ornamento
Las Llamas antes, ia Ceniças frias.
Guarda, ò! sus breves malogrados dias
En religioso, i alto sentimiento;
Ia que en polvo athesora el escarmiento
Su gloria a las supremas Monarchias.
No passe Huesped por aqui, que ignore
El duro caso; i que en las piedras duras
Con los ojos, que el Titulo leyere,
A Don Carlos no acclame, i no le llore;
Sino fuere mas duro, que ellas duras,
Quando lo que ellas sienten, no sintiere.

Al mismo Señor Infante.

III. TV alta Virtud, contra los tiempos fuerte,
Tanto, don Carlos, dilatò su vuelo,
Que dío codicia de goçarla al Cielo,
I de vencerla al braço de la muerte.
Si puede donde estàs, de alguna suerte,
Entrar cuidado de piadoso celo,
Mira invidioso, i lastimado al suelo,
Anegado en las lagrimas, que vierte.
Si el Cielo adornas, vuelto Estrella hermosa,
Qual ojo suio puedes ver el llanto,
Que de los nuestros es raçon, que esperes,
Pues segun fue tu vida generosa,
No dudo, que tu pie, en el Choro Santo,
Pise estrellas, si Estrella en èl no fueres.

Inscripcion al Tumulo de la Excelentissima Duquesa de Lerma.

IV. SI con los mismos ojos, que leieres
Las letras de este Marmol, no llorares;

I

I en lagrimas tu vista desatares,
Tan Marmol, Huesped, como el Marmol eres.
Mira, si grandes glorias ver quisieres,
Estos sagrados Tumulos, i Altares:
I es bien, que en tanta Magestad repares,
Si llevar que contar donde vas, quieres.
Guardo en silencio el nombre de su dueño,
Que si le sabes, parecerte ha poca
Tan ilustre grandeça a sus despojos.
Solo advierte, que cubre en mortal Sueño
Al Sol de Lerma enternecida roca;
I vete, que harto debes a tus ojos.

Inscripcion en el Tumulo de Don Pedro Giron, Duque de Ossuna, Virrei, i Capitan General de las dos Sicilias.

V. DE la Asia fue terror, de Europa espanto,
I de la Africa raio fulminante;
Los golfos, i los puertos de Levante
Con sangre calentô, creciô con llanto.
Su nombre solo fue Vitoria, en quanto
Reina la Luna en el maior Turbante.
Pacificò Motines en Brabante,
Que su Grandeça sola pudo tanto.
Divorcio fue de el Mar, i de Venecia,
Su desposorio dirimiendo el peso
De naves, que temblaron Chypre, i Grecia.
I a tanto vencedor vencio un proceso,
De su desdicha su Valor se precia:
Murio en prision, i Muerto estuvo preso.

Compedio de las Hazañas de el Mismo, en Inscripcion sepulcral.

VI. DIez Galeras tomó, Treinta Vageles,
Ochenta Vergantines, dos Mahonas;
Aprisionole al Turco dos Coronas,
I los Cosarios suios mas crueles.
Sacô de el Remo mas de dos mil Fieles,
I Turcos puso al Remo mil personas;

I tu, bella Parthenope, aprisionas
La frente, que agotaba los Laureles.
Sus llamas vio en su Puerto la Goleta,
Chicheri, i la Calivia saqueados,
Lloraron su Baston, i su Gineta.
Palido vio el Danubio sus soldados,
I a la Mosa, i al Rhin dio su Trompeta
Lei, i murio temido de los Hados.

Epitaphio de el Sepulcro, i con las Armas de el Propio.

Habla el Marmol.

VII. MEmoria soi de el mas glorioso pecho
Que España en su defensa vio triumphante:
En mi podràs, amigo Caminante,
Vn rato descansar de el largo trecho.
Lagrimas de Soldados han deshecho
En mi las resistencias de diamante:
Io cierro al que el Occaso, i el Levante
A su Victoria dio Circulo estrecho.
Estas Armas viudas de su Dueño,
Que visten de funesta valentia
Este, si humilde, venturoso leño,
De el Grande Osuna son, El las vestia,
Hasta que apresurado el postrer sueño
Le ennegreciò con Noche el blanco Dia.

Titulo Funeral de Federico, hermano de el Marques Espinola.

Diole muerte la guarnicion de su espada, peleando, con el golpe, que en ella dio una bala de artilleria.

VIII. BLandamente descansan, Caminante,
Debaxo de estos Marmoles elados,
Los huessos, en ceniça desatados,
De el Marte Ginoves siempre triumphante.
No los pises, no pases adelante,
Que es profanar despojos respetados,

Quan-

Quando no de la Muerte, de los Hados;
Que obligan a la Fama, que los cante.
El Raio artificioso de la Guerra,
Emula de Virtud la diestra airada
En esta Piedra a Federico cierra:
Que la Muerte en el plomo disfraçada,
No se la pudo dar en Mar, ni Tierra,
Sin favor de su Mano, i de su Espada.

Tumulo de Don Francisco de Sandoval, i Roxas, Duque de Lerma, i Cardenal.

IX. COlumnas fueron, los que miras huessos,
En que estribò la Ibera Monarchia,
Quando vivieron fabrica, i regia
Anima generosa sus progressos.
De los dos Mundos congojosos pesos
Descansô, la que ves ceniça fria:
El seso, que esta cavidad vivia,
Calificaron prosperos sucessos.
De Philippe Tercero fue valido,
I muriò de su gracia retirado,
Porque en su falta fuesse conocido.
Dexô de ser dichoso, mas no amado:
Mucho mas fue no siendo, que habia sido.
Esto al Duque de Lerma te ha nombrado.

Inscripcion al Marques Ambrosio Spinola, que gobernò las Armas Catholicas en Flandes.

X. LO que en Troia pudieron las traiciones,
Sinon, i Vlysses, i el Caballo duro,
Pudo de Hostende en el soberbio muro
Tu espada, acaudillando tus legiones.
Caiò, al aparecer tus esquadrones,
Frisa, i Bredà por tierra; i mal seguro
Debaxo de tus armas vio el perjuro
Sin blason su Muralla, i sus Pendones.
Todo el Palatinado sugetaste
Al Monarcha Español, i tu presencia

Al

Al furor de el Herege fue contraste.
En Flandes dixo tu valor tu ausencia,
En Italia tu muerte, i nos dexaste,
Spinola, dolor sin resistencia.

Funeral discurso de Annibal, tomando el Veneno para morir, viendose viejo, solo, i desterrado.

Es imitacion de Iuvenal.

XI. QVitemos al Romano este cuidado,
I un numero a sus muchos prisioneros,
Pues me temen los Consules severos,
Amenaça caduca de su estado.
Impaciente a los terminos de el Hado
Salga la alma; que armò tantos guerreros;
No aprendan a servir estos postreros
Años, qve de el afan he reservado.
Prodigo de el Spiritu, i la vida,
Desprecio dilatar vegez cansada;
Vengança les darè, no Triumpho, i Gloria.
Que es desesperacion bien entendida,
Buscar muerte a la afrenta anticipada:
Que de aguardar la Vida, a la Memoria.

Sepulcro de Iason, el Argonauta.

Habla en èl un pedaço de la Entena de su Nave, en cuia figura se supone esta Prosopopeia.

XII. MI Madre tuve en asperas Montañas,
Si inutil con la edad soi seco Leño:
Mi sombra fue regalo a mas de un sueño,
Supliendo al jornalero las Cabañas.
De el viento despreciè sonoras sañas,
I al encogido himbierno cano ceño;
Hasta que a la segur villano dueño
Dio licencia de herirme las entrañas.
Al Mar di remos, a la Patria fria
De los graniços vela, fui ligero

Tran-

Transito a la soberbia, i osadia.
O amigo Caminante, o Pasagero,
Dile blandas palabras este dia
Al Polvo de Iason mi Marinero.

Elogio Funeral a Don Melchor de Bracamonte, hijo de los Condes de Pñaranda, gran soldado, sin premio.

XIII. SIempre, Melchor, fue bienaventurada
Tu vida, en tantos trances en el suelo;
I es bienaventurada ia en el Cielo,
En donde solo pudo ser premiada.
Sin ti quedô la Guerra desarmada,
I el merito agrabiado sin consuelo;
La Nobleça, i Valor en llanto, i duelo;
I la satisfacion mal disfamada.
Quanto no te premiaron, merecíste,
I el premio en tu valor acobardaste,
I el excederle fue, lo que tuviste.
El cargo, que en el Mundo no alcançaste,
Es el que iace, el huerfano, i el triste,
Que tu de su desden te coronaste.

Sepulcro de el Buen Iuez Don Berenguel de Aois.

Fue de el Consejo Supremo, i sirvio 30. años. El Marmol habla.

XIV. SI Cuna, i no Sepulcro pareciere,
Por no sobre escribirme el, Aqui iace,
Huesped, advierte, Que en la Tumba nace,
Quien como Berenguel a vivir muere.
El que la Toga, que vistio, vistiere,
I no le imitâ en lo que juzga; i hace,
Con este exemplo santo se amanece;
El que le sigue, su Blason espere.
Fallecio sin quexosos, i dinero;
Entorrole el Consejo, i enterrado.
En èl guarpô el Consejo mas Severo;
Edificô viviendo amortajado,

No

No edificò para vivir logrero,
Por èl nadie llorô, i hoi es llorado.

En la muerte de don Rodrigo Calderon, Marques de Siete Iglesias, Capitan de la Guarda Tudesca.

Murio degollado en la Plaça de Madrid.

XV. TV Vida fue invidiada de los ruines,
Tu Muerte de los buenos fue invidiada;
Dexaste la desdicha acreditada,
I empeçaste tu Dicha de tus Fines.
De el metal ronco fabricô clarines
Fama, entre los pregones disfraçada:
I Vida eterna, i Muerte desdichada
En un filo tuvieron los confines.
Nunca vio tu persona tan gallarda
Con tu guarda la Plaça, como el dia
Que por tu muerte su alabança aguarda.
Mejor guarda escogiò tu valentia,
Pues que hiço tu Angel con su guarda
En la Gloria lugar a tu agonia.

Tumulo de Don Francisco de la Cueva, i Silva, grande Iurisconsulto, i Avogado.

Fue Varon mui Noble, Limosnero, i Poeta.

XVI. ESte, en trage de Tumulo, Museo;
Sepulcro, en Academia transformado,
En donde està en Ceniças desatado
Iason, Licurgo, Bartulo, i Orpheo;
Este Polvo, que fue de tanto Reo
Asilo, dulcemente raçonado,
Cadaver de las Leies consultado,
En quien si llòro el fin, las Glorias leo;
Este de Don Francisco de la Cueva
Fue prision, que su vuelo nos advierte,
Donde Piedad, i Merito le lleva.
Todas las Leies con discurso fuerte

Ven-

Vencio, I ansi parece cosa nueva,
Que le venciesse, siendo Lei, la Muerte.

Inscripcion en el Sepulcro de la Señora Duquesa de Naxara, Condesa de Valencia, &c.

Fue Muger de el Duque de Maqueda, Virrei de Sicilia.

XVII. A La Naturaleça la Hermosura,
I a toda la Hermosura, la Belleça
El Blason, i la Sangre a la Nobleça;
Al discurso el acierto, i la cordura,
Guarda este Monumento, i Sepoltura,
Con mas piedad de el Marmol, que dureça;
De el Merito vencida la Grandeça,
Dexada por plebeia la Ventura.
Aqui descansa en paz, aqui reposa
La Duquesa de Naxara, i la Tierra
La guarda el sueño leve, i religiosa.
O Huesped, tu que vives sombra en guerra,
Dile blandas palabras a la Losa,
Que tan esclarecidas venas cierra.

Elogio ilustre en la muerte de el Marques de Alcalà, Padre de la Excelentissima Señora Duquesa de Medina Celi.

XVIII. QVanto dexaras de vivir, si huvieras
Vivido una hora mas, o Generoso
Marques, pues ia en el Reino de el reposo,
Ni Tiempo temes, ni la Muerte esperas!
Nueva lumbre contemplo en las Espheras:
La piedad de tu Spiritu glorioso
Robole a nuestra edad Hado invidioso,
A ti Clemente en glorias verdaderas.
En Vos, Excelentissima Señora,
Quando vuestro dolor con las querellas
En tan piadosas lagrimas le llora,
Estrellas dexa, i va a goçar Estrellas:
Estas en luta, quando aquellas dora,

I para consolaros vive en ellas.

Al Mismo.

Empieça con una alusion al Apellido de *Afàn de Ribera*, de los Excelentissimos Duques de Alcalà.

XIX. RIbera, hoi Paraiso; Afàn, hoi Gloria;
Que ansi a Descanso hoi pasa el Appellido,
Dt tantas Magestades deducido,
Blason, que vive en immortal Historia,
Contra el Tiempo, i Olvido la victoria
Os assegura el Real esclarecido
Hijo, en quien ia dexais Padre, i Marido
Al Phenix, que os fecunda la memoria.
Dexais la pena si, pero consuelo
Tan cerca, que si ia no alivia el llanto,
Iusto serà, mas descortès al Cielo.
Dexaisla excesso * Sostituto, en tanto
Que vuestra Alma gloriosa dexa el suelo;
I llevaisla en el alma al Cielo santo.

* Por sostituto.

Inscripcion al Tumulo de el Rei de Francia Enrique IIII.
Diole muerte con un cuchillo Francisco Rebellac, el dia de la Coronacion de la Reina.

XX. SV mano Coronô su cuello ardiente,
I el acero le dio Cetro, i Espada:
Hiçose Reino a si con mano armada,
Conquistô, i gobernô Francesa gente.
Su diestra fue su exercito valiente
Sintio su peso el Mar; vio fatigada
El alto Pyrineo de gente osada
La nieve, ceño cano de su frente.
Su Herencia conquistô, por merecerla;
Nacio Rei por la sangre, que tenia;
Por la que derramò, fue Rei famoso.
A fortuna quitô (por no deberla
Solo a la sucession) la Monarchia;

I ven-

I vengò a la Fortuna un alevoso.

Memoria Funebre de el mismo Rei.

Busca la caussa de su muerte.

XXI. NO pudo haber Estrella, que infamase
Con tal inclinabion sus raios de oro;
Ni a tanta Magestad perdio el decoro
Hora, por maliciosa que pasase.
Ni pudo haber Deidad, que se indagnase,
I diesse tan vil caussa a tanto lloro:
Raios vengan la ira al alto Choro,
No era bien, que un traídor sola vengase.
Gusto no pudo ser, matar muriendo;
I menos interes, pues no respeta
La desesperacion precio, ni gloria.
Invidia de el Infierno fue, temiendo,
Que la Guerra, i la Caxa, i la Trompeta
Despertàran de España la memoria.

Epitaphio para el mismo.

XXII. NO llegô a tanto invidia de los Hados,
Ni bastò para tanto fuerça alguna:
Temio quexas de el Mundo la Fortuna,
De quien sus braços fueron respetados.
I veisle iace en Marmores elados
(Ansi lo quiere Dios) el que ninguna
Diestra temio debaxo de la Luna;
El que armô con su pecho sus soldados.
La cana edad le perdonò piadosa,
La flaca enfermedad le guardò vida,
Con que buscar pudiera honrosa muerte.
Todo lo malogrò mano alevosa,
Quitando al Mundo el miedo en una herida
De el mas vil hombre al Principe mas fuerte.

Glo-

Glorioso Tumulo a la Serenissima Infanta Sor. Margarita de Austria.

Fue Hija, Nieta, Hermana, i Tia de Emperadores; i Monja descalça de San Francisco, en Madrid.

XXIII. LAs Aves de el Imperio coronadas
Mejoraron las alas en tu vuelo,
Que con el Pobre, i Seraphin al Cielo
Sube, i volando sigue sus pisadas.
O quan Cesareas venas, quan sagradas
Frentes se coronaron con tu Velo!
I esplendido el saial vencio en el suelo
Purpura Tyria, i Minas de oro hiladas.
La Silla mas excelsa, mas gloriosa
Que perdio el Seraphin amotinado,
Premió a Francisco la Humildad; i hoi osa
La Tierra, emula al Cielo, en alto grado
Premiarle con la frente mas preciosa,
Que Imperiales Coronas han cercado.

Funeral Elogio al Padre Maestro Frai Hortensio Felix Paravicino, i Arteaga, Predicador de su Magestad.

XXIV. EL que vivo enseñò, difunto mueve,
I el silencio predica en el difunto:
En este Polvo mira, i llora junto
La vista, quanto al Pulpito le deve,
Sagrado, i dulce el Choro de las Nueve
Enmudece en su voz el contrapunto:
Faltò la admiracion à todo Assunto,
I el Phenix, que en su pluma se renueve.
Señas te doi de el docto, i admirable
Hortensio, tales, que callar pudiera
El nombre religioso, i venerable.
La muerte aventuràra, si le oiera,
A perder el Blason de inexorable,
I sino fuera sorda, le perdiera.

La

Lamentable Inſcripcion para el Tumulo de el Rei de Suecia, Guſtavo Adolfo.

Deſpues de muchas Victorias, murio peleando en vna Batalla.

XXV. RAio ardiente de el Mar elado, i frio,
I fulminante aborto tendi el vuelo;
Incendio primogenito de el ielo
Logrè las amenaças de mi brio.
Fatiguè de Alemania el grande Rio,
Crecile, i calente con ſangre el ſuelo,
Açote permitido fui de el Cielo,
I terror de el * Auguſto Señorio.
I Bala providente, i vengadora,
Burlando de mi arnes, defenſa vana,
Me truxo negro ſueño, i poſtrer hora.
I deſpojo a vengança ſoberana,
Alma, i Cuerpo me llora, quien me llora.
El que los pierde, Que victorias gana!

* Es Anagrammade *Guſtavo.*

Sepulcral Relacion en el Monumento de VV*oliſtan.*

El Ceſar Ferdinando II. le hiço de pobre Caballero gran Principe, i por Traidor deſpues le mandò matar. Habla el Marmol con Veimar, General de los *Suecos.*

XXVI. DIole el Leon de Eſpaña ſu * Cordero,
I lobo quiſo enſangrentar ſus galas:
El Aguila Imperial le dio ſus alas,
I con ſus garras ſe le oppuſo fiero.
Mas ſoberbio, i aleve, que guerrero,
Al Reino de Bohemia puſo eſcalas;
La eleccion de ſu Cetro dio a las balas,
I eſperò la Corona de el acero.
Caiò deshecho en atomos ſangrientos
El Duque de Frislant, por advertidas
Manos en ſu caſtigo, i ſus intentos,
No ſe ve el hombre, venſe las heridas,

*El Tuſon.

H De

De el cuerpo muerto nacen escarmientos;
Tu los quieres crecer, si los olvidas.

Venerable Tumulo de D. Fadrique de Toledo.

XXVII A L Baston, que le vistes en la mano,
Con aspecto Real, i floreciente,
Obedecio pacifico el Tridente
De el verde Emperador de el Oceano.
Fueron opprobrio al Belga, i Luterano
Sus Ordenes, sus Armas, y su Gente;
I en su consejo, i braço, felizmente
Vencio los Hados el Monarcha Hispano.
Lo que en otros perdio la cobardia
Cobrò, armado, i prudente su denuedo,
Que sin victorias no contô algun dia.
Este fue don Fadrique de Toledo,
Hoi nos da desatado en sombra fria
Llanto a los ojos, i al discurso miedo.

Tumulo a la Señora Doña Maria Enriquez, Marquesa de Villamaina.

XXVIII. QVien alimentarà de luz al dia?
Quien de raios al Sol? Quien a la Aurora
De perlas, que en tu risa, i boca llora?
De el coral, que en tus labios encendia?
Ia fallecio de el Mundo la alegria,
Melancolica, i mustia iace Flora;
Quando el cabello de tu frente dora
En negro luto la ceniça fria.
Por solo unirse a Dios tu alma pudo,
Desunirse de el cuerpo, que en el suelo,
Si fue cuerpo, o deidad, aun hoi lo dudo.
Dichoso en tanto llanto fue su vuelo,
Pues que sube tu Spiritu, desnudo
De un cielo, por vestirse de otro Cielo.

Tumulo a Colon.

Habla un pedaço de la Nave, en que descubriô el nuevo Mundo.

XXIX. IMperio tuve un tiempo, Pasagero,
Sobre las ondas de la Mar salada;
De el viento fui movida, i respetada;
I senda abri al Antartico Emisphero.
Soi con larga vejez tosco madero,
Fui haia, i de mis hojas adornada,
De el mismo, que alas hice en mi jornada;
Lenguas para cantar hice primero.
Açompaño esta Tumba tristemente,
I aunque son de Colon estos despojos,
Su nombre callo venerable, i santo,
De miedo, que de lastima la gente
Tanta agua ha de verter con tiernos ojos,
Que al Mar nos vuelva a entrambos con el llanto.

Tumulo de Achiles.

XXX.

POr mas que el tiempo en mi se ha paseado,
I envidias de Alexandro, no han podido
Consumirme; que fuerças he escondido,
Que contra sus injurias he sacado.
Achiles es, quien iace sepultado,
I con silencio duerme noble olvido;
Respeta a las ceniças, en que ha sido
Su valeroso cuerpo desatado.
Raio fue de la Guerra, a Troia espanto,
Iuppiter tuvo miedo de su Acero,
Hasta que dexò la Alma el fragil manto.
Sus haçañas cantò el divino Homero,
Si le lloras, de invidia vierte el llanto,
Pues la Fama en el Orbe es su Letrero.

CANCION FUNEBRE,

EN LA MUERTE DE DON LUIS CARRILLO, i Sotomaior, Caballero de la Orden de Santiago, i Quatralbo de las Galeras de España.

MIrè ligera Nave,
Que con alas de lino en presto vuelo
Por el aire suave
Iba segura de el rigor de el Cielo,
I de tormenta grave.
En los Golfos de el Mar el Sol nadaba,
I en sus ondas temblaba;
I ella preñada de riqueças sumas,
Rompiendo sus cristales,
Le argentaba de espumas:
Quando en furor iguales
En sus velas los vientos se entregaron;
I dando en un baxio,
Sus leños desatô su mesmo brio,
Que de escarmientos todo el Mar poblaron;
Dexando de su perdida en memoria,
Rotas Xarcias, parleras de su historia.
En un hermoso prado
Verde Laurel reinaba presumido,
De pajaros poblado.
Que, cantando, robaban el sentido
Al Argos de el cuidado.
De verse con su adorno tan galana
La Tierra estaba ufana,
I en aura blanda la adulaba el viento:
Quando una nube fria
Hurtò en breve momento
A mis ojos el dia;
I errojando de el seno un duro raio,
Tocô la Planta bella,
I juntamente derribò con ella
Toda la gala, Primavera, i Maio.
Quedò el suelo de verde honor robado,

I viò

I vio en ceniças ſu ſoberbia el prado.
Vi, con prodiga vena
De parlero criſtal un Arroiuelo,
Iugando con la arena,
I enamorando de ſu riſa al Cielo.
A la margen amena,
Vna vez murmurando, otra corriendo,
Eſtaba entreteniendo;
Eſpejo guarnecido de eſmeralda
Me parecio, al miralle,
De el prado la guirnalda:
Mas abrioſe en el valle
Vna invidioſa cueva de repente;
Enmudecio el Arroio,
Crecio la obſcuridad de el negro hoio,
I ſepultô recien nacida Fuente;
Cuia corriente breve reſtauraron
Ojos que de piadoſos la lloran.
Vn pintado Gilguero,
Mas ramillete, que ave, parecia
Con pico liſongero
Cantor de la Alba, que deſpierta al dia
Dulce quanto parlero,
Su libertad alegre celebraba,
I la paz, que goçaba:
Quando en un verde, i apàcible ramo,
Codicioſo de ſombra,
Que ſobre varia alfombra
Le prometio un reclamo,
Manchadas con la liga vi ſus galas;
I de enemigos braços,
En largas redes, en nudoſos laços,
Preſa la ligereça de ſus alas;
Mudando el dulce, no aprendido canto,
En laſtimero ſon, en triſte llanto.
Nave tomô ia puerto;
Laurel ſe ve en el Cielo tranſplantado,
I de èl texe corona;
Fuente, hoi mas pura, a la de Gracia corre

Desde aqueste desierto;
I Pajaro con tono regalado,
Seraphin pisa ia la mejora Zona.
Sin que tan alto nido nadie borre.
Ansi, que el que a Don Luis llora, no save;
Que pajaro, Laurel, i Fuente, i Nave,
Tiene en el Cielo, donde fuè escogido,
Flores, i Curso largo, i Puerto, i Nido.

EPITAPHIO

De Alexandro Macedon.

MADRIGAL.

Licito te serà, buen Caminante,
Poner en esta losa
Los ojos, no los pies. Aguarda, tente,
No pases adelante,
Que en esta Tumba Funeral reposa
El glorioso Alexandro blandamante.
Hiço sentir al ancho Mar su peso,
A las Seluas nadar. Toda la Tierra
Fatigô con las armas, i la guerra.
Tuvo sin libertad el Mundo preso;
Valio en muchos su nombre por herida,
Por batalla su miedo. Tanto pudo,
Que a invidiosa bebida
Agradecio su libertad el suelo;
I desangrada Sombra en polvo mudo
Iace, quien de cortès perdonò al Cielo.

EPICEDIO

EN LA MVERTE DE VNA ILVSTRE SEñora, hermosa, i difunta en lo florido de su edad.

SYLVA FVNERAL

Dexa la Alma, i los ojos,
En este Monumento por despojos,
O amigo Pasagero,

Que

Que en esta tumba se athesora entero
El imperio de Amor en poca tierra,
La municion, las armas de su guerra;
Su Triumpho, su Victoria,
El Extasis de Amor; toda la gloria,
I mas dulce deleite de la vista;
El Patrimonio todo; i la conquista
De quantas libertades tuvo el suelo;
I el vencimiento de la luz de el Cielo.
Todos ia estos Tropheos son ceniça,
Que aùn en porcion mortal se immortaliça.
Aqui iace el Amor, no iace Elvira,
Pues reina aùn en el Marmol, i el suspira.
Ciegos los ojôs dexa, ò tu, en el llanto,
Por Epitaphio al Monumento santo:
Dexalos, pues en lagrimas te empleas,
Que pues ia no la ves, no es bien que veas.
El Cielo, que soberbia no consiente
(Sabelo el Seraphin inobediente)
A la Naturaleça,
Que contra su poder se amotinaba,
Blasonando de Elvira la belleça,
Castigô la soberbia, que ostentaba.
La Murte, que, ambiciosa en Monarchia
Universal, no admitte compañia,
Ni igualdad, que no abata,
Nunca justificada, siempre ingrata,
Desatando aquella Alma generosa
De su composicion marabillosa.
Reduxola a cadaver, porque intenta,
Que ansi como de Elvira no huvo essenta
Libertad, su corona
Unica quede ia, difunta Elvira,
Que compitio su inexorable vira;
I pues no perdonô, no la perdona.
I aùn el Amor no quiso,
Igualdad con Elvira de sus Leies,
Que rinden igualmente Vulgo, i Reies.
En sus ojos las Luces espiraron,
Que un tiempo soberanas fulminaron;
Todas las flores, i las rosas juntas

En ſus megillas iacen hoi difuntas;
Muſtia la Primavera,
Mal veſtidos el Monte, i la Ribera.
Por eſſo a ſus exequias doloroſas
Luces han de faltar, flores, i roſas:
I en vez de las antorchas relumbrantes,
Coraçones de cera arden amantes,
Serà ſu ſepultura
(Tales meritos tiene ſu hermoſura)
Mina, con ſus cabellos,
Pues Tibar, i el Ophir, ſe gaſtò en ellos.
Su boca harà a ſu Tumulo theſoro,
Pues perlas, i rubies junta al oro.
Tu, Hueſped, ſi piedad tu affecto mueve.
No digas, Que la Tierra le ſea leve;
Dila, pues guarda Prenda tan precioſa,
Que ſepa ſer avara, i cuidadoſa:
Porque en cubrir ſus perfecciones raras,
A peſar de los hombres en el ſuelo,
Hace liſonja al Sol, adula al Cielo.

EXEQVIAS

A una Tortola, que ſe quexaba viuda, i deſpues ſe hallò muerta.

SYLVA FVNERAL

II. AL Tronco, i a la Fuente,
Mas que ſu arena, i que ſus verdes hojas,
Honraron tus congojas,
O Tortola doliente.
Tu voz acompañaba al Monte ſeco,
Dabas que hacer al Eco;
Vſurpaban los Prados
El nombre de leales
De tu fe, i tu firmeça.
Nunca ſe vieron, nunca los cuidados,
Las penas, i los males,
Sino es en tu triſteça,
Hartos de ſentimiento.
Pues fue tanta tu pena,
Que le daba a eſta arena

Hon-

Honra, ſino ornamento.
Ia ſin vida te veo,
I el Prado eſtà ſin ti de aquella ſuerte,
Que eſtuvo ſin tu amante tu deſeo.
Quien buſcare otras cauſas a tu muerte,
Fuera de el mucho amar tu compañia,
Mucho te agrabia, i poco tambien ſave,
De lo que con tus alas volô el ciego,
I de ſu tyrania;
Pues que ſiendo tu Ave,
Bien mas que el aire, frequentaſte el fuego.
No dio mortal herida
Aiuda a tu dolor contra tu vida,
Para eterno repoſo:
Que io sè, que a tu eſpiritu amoroſo
Vino la Muerte airada,
En tu deſeo mas preſto, que en ſu vuelo,
I mui menos temida, que rogada:
Pues de tanto dolor, i deſconſuelo,
No pudo haber tan invidioſa mano,
Que a laſtima, o reſpeto ſe negaſe.
Ni caçador que entraſe
En eſte verde llano,
A quien juſta piedad de tus ſuſpiros
No burlaſſe los tiros,
Piedad de todos alcançar ſupiſte,
I de ti no pudiſte.
I ſiendo Ave ligera,
Para ti ſola te volviſte Fiera.
Darè al fuego eſte leño,
Dividido en pedaços
Seguirâ en humo a l' alma de ſu dueño.
Luego regalarè con mil olores
Los aires, donde en muſicos abraços
Goça blandos amores,
En pacifica calma,
Iunta al marido ſpiritu tu alma.
Recibe las exequias de el que oiſte,
Quexarſe de Amarilis tantas veces;

No

No como las mereces,
Ni como las hiciste;
Pues quando corto quedo,
Mas Tortola difunta hacer pudiera,
Que vivo Amante, haciendo quanto puede.

TVMVLO

DE LA MARIPOSA.

YAce pintado Amante,
De amores de la Luz muerta de amores,
Mariposa elegante,
Que vistio rosas, i volò con flores.
I codicioso el fuego de sus galas,
Ardio dos Primaveras en sus alas.
El aliño de el prado,
I la curiosidad de Primavera,
Aqui se han acabado,
I el Galan breve de la Quarta Esphera,
Que con dudoso, i divertido vuelo,
Las lumbres quiso amartelar de el Cielo.
Clementes hospedaron
A duras Salamandras llamas vivas,
Su vida perdonaron;
I fueron rigurosas, como esquivas,
Con el galan idolatra, que quiso
Morir como Phaeton, siendo Narciso.
No renacer hermosa,
Parto de la ceniça, i de la muerte,
Como Phenix gloriosa,
Que su linage entre las llamas vierte,
Quien no sabe de amor, i de terneça,
Lo llamarà desdicha, i es fineça.
Su Tumba fue su Amada,
Hermosa si, pero temprana, i breve;
Ciega, i enamorada,
Mucho al Amor, i poco al Tiempo deve:
I pues en sus amores se deshace,
Escribase, *Aqui goza, donde iace.*

ERATO, nam tu nomen Amoris habes. Ovidi.



A las quexas de el AMOR
Io tan tierno templo el Canto,
Que ia suena dulce el llanto,
I ia regala el dolor.

Si enciende hoi la Tierra el Ciego,
Si el Bendado triumpha aûn hoi,
La Gloria a su Triumpho doi,
La Llama doi a su Fuego.

D. J. A.

Herman Panneels. Sculp.

LVCIVS ANNAEVS SENECA.

Numquid ergo quisquam Amat Lucri caussà? Nũquid ergo ambitionis, aut Gloriæ? Ipse per se AMOR, omnium aliarum rerum negligens, animos in cupiditatem Formæ, non sine spe mutuæ Charitatis, accendit.

ERA-

ERATO,

MVSA IV.

CANTA HAZAÑAS DE EL AMOR; I DE LA HERMOSVRA.

Amante ausente de el Sugeto amado, despues de larga navegacion.

SONETO I

FVego, a quien tanto Mar ha respetado,
I que en desprecio de las ondas frias
Pasò abrigado en las entrañas mias,
Despues de haber mis ojos navegado:
Merece ser al Cielo trasladado.
Nuevo esfuerço de el Sol, i de los dias;
I entre las siempre amantes Gerarchias,
En el Pueblo de luz arder clavado.
Dividir, i apartar puede el camino;
Mas qualquier paso de el perdido Amante
Es quilate al Amor puro, i divino.
Io dejo la alma atràs: llevo adelante
Desierto, i solo el cuerpo peregrino,
I a mi no traigo cosa semejante.

Compara con el Etna las propriedades de su amor.

II. OStentas de prodigios coronado,
Sepulcro fulminante, Monte aleve,
Las haçañas de el fuego, i de la nieve,
I el incendio en los ielos hospedado.
Arde el hibierno en llamas erizado,
I el fuego lluvias, i graniços beve:
Truena, si gimes, si respiras, llueve,
En ceniças tu cuerpo derramado.

Si io no fuera à tanto mal nacido,
No tuvieras, o Etna, ſemejante;
Fueras hermoſo monſtro ſin ſegundo:
Mas como en alta nieve ardo encendido,
Soi Encelado vivo, i Etna amante,
I ardiente imitacion de ti en el mundo.

Auſente ſe halla en pena mas riguroſa, que Tantalo.

III. DIchoſo puedes, Tantalo, llamarte,
Tu, que en los Reinos vanos cada dia
Delgada ſombra, deſangrada, i fria,
Ves de tu miſma ſed martyriçarte.
Bien puedes en tus penas alegrarte
(Si es capaz aquel Pueblo de alegria)
Pues que tiene, hallarás, la pena mia
De el Reino de la noche maior parte.
Que ſi a ti de la ſed el mal eterno
Te atormenta, i mirando l' agua elada,
Te huie, ſi la llama tu ſuſpiro;
Io auſente venço en penas al infierno,
Pues tu tocas, i ves la prenda amada;
Io ardiendo, ni la toco, ni la miro.

Con exemplos mueſtra a Flora la brevedad de la hermoſura, para no malograrla.

IV. LA mocedad de el año, la ambicioſa
Verguença de el jardin, el encarnado
Oloroſo Rubi, Tyro abreviado,
Tambien de el año preſuncion hermoſa:
La oſtentacion loçana de la Roſa,
Deidad de el campo, Eſtrella de el cercado:
El Almendro en ſu propria flor nevado,
Que anticiparſe a los calores oſa:
Reprehenſiones ſon, o Flora, mudas
De la hermoſura, i la Soberbia Humana,
Que a las leies de flor eſtá ſugeta.
Tu edad ſe paſarà, mientras lo dudas;

De

De aier te habràs de arrepentir mañana,
I tarde, i con dolor, seràs discreta.

Compara el discurso de su amor con el de un arroio.

V. TOrcido, desiguàl, blando, i sonoro,
Te resvalas secreto entre las flores,
Hurtando la corriente a los calores,
Cano en la espuma, i rubio con el oro:
En cristales dispensas tu thesoro,
Liquido plectro a rusticos amores,
I templando por cuerdas Ruiseñores,
Te ries de crecer, con lo que lloro.
De vidro en las lisonjas divertido,
Goçoso vas al monte; i despeñado
Espumoso encaneces con gemido.
No de otro modo el coraçon cuitado,
A la prision, al llanto se ha venido,
Alegre, inadvertido, i confiado.

Finge dentro de si un infierno, cuias penas procura mitigar, como Orpheo, con la musica de su canto, pero sin provecho.

VI. A Todas partes que me vuelvo, veo
Las amenaças de la llama ardiente;
I en qualquiera lugar tengo presente
Tormento esquivo, i burlador deseo.
La vida es mi prision, i no lo creo;
I al son de el hierro, que perpetuamente
Pesado arrastro, i humedezco ausente,
Dentro en mi proprio, pruebo a ser Orpheo;
Hai en mi coraçon furias, i penas;
En èl es el Amor fuego, i Tyrano;
I io padezco en mi la culpa mia.
O dueño sin piedad, que tal ordenas!
Pues de el castigo de enemiga mano
No es precio, ni rescate la harmonia.

Aman-

Amante que hace leccion para aprender a amar de Maestros irracionales.

En Genova tiene un Caballero una Huerta, i en ella una gruta hecha de la Naturaleça en un cerro, de cuia bruta techumbre menudamente se destila por muchas partes una fuente con ruido apacible. Sucedio, que dentro de ella oiô un Pajaro, que llamã Solitario, i al entrar el, se salio. En esta occasion se escribio este Soneto.

VII. MVsico llanto en lagrimas sonoras
Llora Monte doblado en cueva fria;
I destilando liquida harmonia,
Haze las peñas citharas canoras,
Ameno, i escondido a todas horas,
En mucha sombra alverga poco dia;
No admitte su silencio compañia,
Solo a ti, Solitario, quando lloras.
Son tu nombre, color, i voz doliente,
Señas mas que de pajaro, de amante;
Puede aprender dolor de ti un ausente,
Estudia en tu lamento, i tu semblante
Gemidos este monte, i esta fuente;
I tienes mi dolor por estudiante.

Exaggeraciones de su Fuego, de su Llanto, de sus Suspiros, i de sus Penas.

VIII. SI el abismo, en diluvios desatado,
Huviera todo el fuego consumido;
El que enjuga mis venas, mantenido
De mi sangre, le huviera restaurado.
Si el Dia, por Phaeton descaminado,
Huviera todo el Mar, i aguas bebido;
Con el piadoso llanto, que vertido,
Las huvieran mis ojos renovado.
Si las legiones todas de los Vientos
Guardar * Vlysses en prision pudiera,
Mis suspiros sin fin otros formaran.

* Homero en el principio de el Lib. 10. de la *Vlyssea.*

Si

Si de el infierno todos los tormentos
  Con su Musica Orpheo suspendiera,
  Otros mis penas nuevos inventaran.

Aquerdase de su Libertad cobrada, i vuelta a perder; i aunque confiesa la felicidad de aquel estado, se reconoce a si mismo sin valor para desearle.

IX. IA que no puedo l'alma, los dos ojos
Vuelvo al dulce lugar, donde rendida
  Dexè mi antigua Libertad, vestida
  De mis humedas ropas, i despojos.
O si sintiera ia los laços flojos,
  En que tyrano Amor la tiene asida!
  O el desengaño tardo de mi vida,
  A su prision burlàra los cerrojos!
A ti me fuera luego, i de tu techo
  Las paredes vistiera, por honrarte,
  Con duro laço por mi bien deshecho.
Mas hallome en prision tan de su parte,
  O Libertad, que faltas a mi pecho,
  Para poder sin Fili desearte.

No se disculpa, como los necios Amantes, de atreberse à amar: antes persuade a ser superior hermosura, la que no permitte resistencia para ser amada.

X. NO sino fuera io, quien solamente
Tuviera libertad despues de veros:
  Fuerça, no atrebimiento, fue el quereros,
  I presuncion, penar tan altamente.
Osè menos dichoso, que valiente;
  Supe, si no obligaros, conoceros:
  I ni puedo olvidaros, ni offenderos,
  Que nunca puro amor fue delinquente.
No desdeña gran Mar fuente pequeña,
  Admitte el Sol en su familia de oro
  Llama delgada, pobre, i temerosa;
Ni humilde, i baja exhalacion desdeña.

Esto alegan las lagrimas, que lloro,
Esto mi ardiente llama generosa.

Ardor disimulado de Amante.

El monte *Vesuvio*, hoi llamado la *Montaña de Soma*, arde en la cima, vestido en contorno de jardines.

XI. SAlamandra frondosa, i bien poblada,
Te vio la Antiguedad, Columna ardiente,
O Vesuvio; Gigante el mas valiente,
Que al Cielo amenaçô con diestra osada.
Despues, de varias flores esmaltada,
Jardin piramidal fuiste, i luciente
Mariposa, en tus llamas inclemente,
I en quien toda Pomona fue abrasada.
Ia Phenix cultivada te renuevas,
En eternos incendios repetidos,
I noche al Sol, i al Cielo luzes llevas.
O Monte, emulacion de mis gemidos,
Pues io en el coraçon, i tu en las cuevas,
Callamos los Volcanes florecidos.

A Aminta, que teniendo un Clavel en la boca, por morderle se mordio los labios, i salio sangre.

XII. BAstavale al Clavel verse vencido
De el labio, en que se vio, quando esforçado
Con su propria verguença lo encarnado,
A tu rubi se vio mas parecido:
Sin que en tu boca hermosa dividido
Fuesse de blancas perlas graniçado;
Pues tu enojo, con èl equivocado,
El labio por clavel dexò mordido.
Sino cuidado de la sangre fuesse,
Para que a presumir de Tyria grana,
De tu purpura liquida aprendiesse.
Sangre vertio tu boca soberana,
Porque roja victoria amaneciesse,
Llanto al Clavel, i risa a la mañana.

Ven-

Vengança en figura de Consejo a la hermosura passada.

Tomô el argumento deste Soneto, de la costumbre antigua, de dedicar a Venus sus espejos las hermosas, tyraniçadas de la edad.

XIII. IA, Laura, que descansa tu ventana
En sueño, que otra edad tuvo despierta;
I attentos los umbrales de tu puerta,
Ia no escuchan de amante queja insana:
Pues cerca de la noche, a la mañana
De tu niñez sucede tarde ierta;
Mustia la Primavera, la luz muerta,
Despoblada la voz, la frente cana:
Cuelga el Espejo a Venus, donde miras,
I lloras, la que fuiste, en la que hoi eres,
Pues suspirada entonces, hoi suspiras.
I ansi lo que no quieren, ni tu quieres
Ver, no veràn los ojos, ni tus iras,
Quando vives vegèz, i niñez mueres.

A una Phenix de diamantes, que Aminta traìa al Cuello.

XIV. AMinta, si a tu pecho, i a tu cnello
Essa Phenix preciosa a olvidar viene
La presuncion de unica, que tiene;
En tu rara belleça podrà hacello.
Si viene a mejorar, sin merecello,
De incendio (que dichosamente estrene)
Hoguera de oro crespo la preuiene
El pielago de luz en tu cabello.
Si variar de muerte, i de elemento
Quiere, i morir en nieve; la blancura
De tus manos la offrece monumento.
Si quiere mas eterna sepultura,
Si ia no fuesse eterno nacimiento,
Con mi invidia la alcance en tu hermosura.

Aminta, que se cubrio los ojos con la mano.

XV. LO que me quita en fuego, me dà en nieve
La mano, que tus ojos me recata;

I no es menos rigor con el que mata,
Ni menos llamas su blancura mueve.
La vista frescos los incendios beve,
I volcan por las venas los dilata;
Con miedo attento a la blancura trata
El pecho amante, que la siente aleve.
Si de tus ojos el ardor tyrano
Le passas por tu mano por templarle,
Es gran piedad de el coraçon humano:
Mas no de ti, que puede al occultarle,
Pues es de nieve, derretir tu mano;
Si ia tu mano no pretende elarle.

Difficulta el retratar una grande Hermosura, que se lo babia mandado, i enseña el modo, para que fuesse possible.

XVI. SI quien ha de pintaros, ha de veros,
I no es posible sin cegar miraros;
Quien serà poderoso a retrataros,
Sin offender su vista, i offenderos?
En nieve, i rosas quise floreceros;
Mas fuera honrar las rosas, i agrabiaros:
Dos Luceros por ojos quise daros,
Mas quando lo soñaron los Luceros?
Conoci el imposible en el bosquejo.
Mas vuestro espejo a vuestra lumbre propia
Asegurô el acierto en su reflejo.
Podraos el retratar sin luz impropia,
Siendo vos de vos propria en el espejo,
Original, Pintor, Pincel, i Copia.

Ceniza en la frente de Aminta el Miercoles de ella.

XVII. AMinta, para mi qualquiera dia
Es de ceniça, si merezco verte;
Que la luz de tus ojos es de suerte,
Que aun encender podrà la nieve fria.
Arde dichosamente la alma mia,
I aunque Amor en ceniça me convierte,

Es

Es de Phenix ceniça, cuia muerte
Parto es vital, i nueva Phenix cria.
Puesta en mis ojos dice efficazmente,
Que soi mortal, i vanos mis despojos;
Sombra obscura, i delgada, polvo ciego:
Mas la que miro en tu espaciosa frente,
Advierte las haçañas de tus ojos;
Pues quien los ve es ceniça; i ellos fuego.

A una Dama, que apagò una bugia, i la bolvio a encender soplandola.

XVIII La lumbre, que murio de convencida
Con la luz de tus ojos, i apagada,
Por si en el humo se mostrò onlutada,
Exequias de su llama ennegrecida.
Bien pudo blasonar su corta vida,
Que la vencio beldad tan alentada,
Que con el Firmamento en estacada
Rubrica en cada raio una herida.
Tu; que la diste muerte, ia piadosa
De tu rigor, con ademan travieso
La restituies vida mas hermosa.
Resucitòla un soplo tuio impreso
En humo, que en tu boca es milagrosa
Aura, que nace con facion de beso.

Impugna la Nobleza divina, de que presume el Amor; con su origen, i con sus effectos.

XIX. Si tu Pais, i Patria son los Cielos;
O Amor; i Venus, Diosa de hermosura,
Tu madre, i la Ambrosia bebes pura,
I hacen aire al ardor de el Sol tus vuelos:
Si tu Deidad blasona por avuelos
Herida deshonesta, i la blancura
De la espuma de el Mar; i tu segura
Vista humildes gimieron Delpho, i Delos:
Porque bebes mis venas fiebre ardiente,
I habitas las medulas de mis huessos?

Ser Dios, i enfermedad, como es decente?
Deidad, i carcel de sentidos presos,
La dignidad de tu blason desmiente,
I tu victoria infama tus progressos.

Describe a Leandro fluctuante en el Mar.

XX. FLotc de qnantos raios, i centellas
En pnntas de oro el ciego Amor derrama,
Nada Leandro; i quanto el Ponto brama
Con olas, tanto gime por vencellas.
*Es de Virgilio. Maligna * luz multiplicò en Estrellas,
I grande incendio sigue pobre llama:
En la cuna de Venus, quien bien ama,
No debio recelarse de perdellas.
*Es de Museo. Vela, * i remeros es, nave ledienta;
Mas no le aprovechô, pues desatado
Noto los campos liquidos violenta.
Ni uolver puede, ni passar a nado;
Si llora, crece el mar, i la tormenta;
Que hasta poder llorar, le fue vedado.

Encareciendo las adversidades de los Troianos, exaggera mas la hermosura de Aminta.

XXI. VEr relucir en llamas encendido
El muro, que a Neptuno fue cuidado;
Caliente, i rojo con la sangre el prado,
I el monte resonar con el gemido:
A Xanto en cuerpos, i armas impedido,
I en Heroes, como en peñas, quebrantado;
A Hector en las ruedas amarrado,
I en su desprecio a Achiles presumido:
Los robos licenciosos, los Tyranos,
La machina de engaños, i armas llena,
Que esquadras duras, i enemigos vierte;
No llorâran, Aminta, los Troianos,
Si en lugar de la Griega hermosa Helena,
Paris te viera, causa de su muerte.

A

A Aminta, que para enseñar el color de su cabello, llegò una vela, i se quemò un rizo, que estaba junto al cuello.

XXII. ENriquecerse quiso, no vengarse
La llama, que encendio vuestro cabello;
Que de no codiciarle, i poder vello,
Ni el thesoro de el Sol podra librarse.
Codicia fue, que puede mal culparse,
Robarle quien no pudo merecello:
Milagro fue passar por vuestro cuello,
I en tanta nieve no temer elarse.
O quiso introducir el Sol su llama,
I aprender ser Dia, a ser Aurora,
En las ondosas minas, que derrama.
O la haçaña de Hèrostrato traidora
Repite, i busca por delitos fama,
Quemando al Sol el templo, que el adora.

Descripcion de el ardor Canicular, que respeta al llanto enamorado, i no le enjuga.

XXIII. IA la insana Canicula, ladrando
Llamas, cuece las miesses, i en hervores
De frenetica luz los labradores
Ven a * Procion los campos abrasando.
El Pielago encendido està exhalando
Al Sol humos en trage de vapores;
I en el cuerpo la sangre, i los humores
Discurren, sediciosos fulminando.
Bebese sin piedad la sed de el dia
En las fuentes, i arroios, i en los rios;
La risa, i el cristal, i la harmonia.
Solo de el llanto de los ojos mios
No tiene el Can Maior hydropesia,
Respetando el tributo a tus desvios.

* En significaciō Griega dice Cōstelaciō que viene delante de el Can.

A una Dama vizca, i hermosa.

XXIV. SI a una parte miráran solamente
Vuestros ojos, qual parte no abrassáran?
I si a diversas partes no miraran,

Se elaràn el Ocaso, o el Oriente.
El mirar zambo, i zurdo, es delinquente;
Vuestras luces izquierdas lo declaran;
Pues con mira engañosa nos disparan
Facinorosa luz, dulce, i ardiente.
Lo que no miran ven, i son despojos
Suios quantos los ven, i su conquista
Da a l' alma tantos premios, como enojos.
Que lei pues mover pudo al mal jurista,
A que siendo Monarchas de los ojos,
Los llamase Vizcondes de la vista?

A una Dama tuerta, i mui hermosa.

XXV. PAra agotar sus luzes la hermosura
En un ojo no mas de vuestra cara,
Grande exemplar, i de belleça rara
Tuvo en el Sol, que en una luz se apura.
Imitais pues aquella architectura
De la vista de el Cielo hermosa, i clara;
Que muchos ojos, i de luz avara,
Sola la Noche los ostenta obscura.
Si en un ojo no mas, que en vos es dia,
Tienen, quantos le ven, muerte, i prisiones,
Al otro le faltàra monarchia.
Aun faltan a sus raios coraçones,
Victorias a su ardiente valentia,
I al triumpho de sus luces aùn Naciones.

A otra Dama de igual hermosura, i de el todo ciega.

XXVI. INvidia, Antandra, fue de el Sol, i el dia,
En que tambien peccaron las Estrellas,
El quitaros los ojos, porque en ellas
El fuego blasonase Monarchia.
A poder vos mirar, la fuente fria
Encendiera cristales en centellas,
Viera ceniças sus espumas bellas,
Tronàra fulminando su harmonia.

Hoi ciega juntamente, i desdeñosa,
Sin ver la herida, ni attender al ruego,
Vista cegais al que miraros osa.
La nieve esquiva officio hace de fuego;
I en el clavel flagrante, i pura rosa
Vemos ciego al desden, i al Amor ciego.

Llanto, Presuncion, Culto, i Tristeza amorosa.

XXVII ESforçaron mis ojos la corriente
De este, si fertil, apacible Rio;
I cantando frenè su curso, i brio,
Tanto puede el dolor en un ausente.
Mirème incendio en esta clara fuente,
Antes que la prendiesse ielo frio;
I vi, que no es tan fiero el rostro mio,
Que manche, ardiendo, el oro de tu frente.
Cubrio nube de incienso tus altares,
Coronèlos de espigas en manojos,
Sequè, creci con llanto, i fuego a Henares.
Hoi me fuerçan mi pena, i tus enojos
(Tal es por ti mi llanto) a ver dos mares
En un arroio, viendo mis dos ojos.

Persuade al Rio, que pues crecido và con sus lagrimas, tambien vaia significando su dolor.

XXVIII. FRena el corriente, o Tajo, retorcido;
Tu, que llegas al Mar rico, i dorado;
En tanto que al rigor de mi cuidado
Busco (ai si le hallase!) algun olvido.
No suenes lisongero, pues perdido
Ves, a quien te bebio con su ganado;
Viste de mi color * desanimado
Los cristales, que al mar llevas tendido.
Pues en llantos me anegan mis enojos,
Con el recien nacido Sol, no rias,
Ni alimente tu margen sino abrojos,
Que no es razon, que si tus aguas frias

* Mortal.

Son

Son lagrimas llovidas de mis ojos,
Rian, quando las lloran ansias mias.

A Amarili, que tenia unos pedazos de un bucaro en la boca.

XXIX. AMarili, en tu boca soberana
Su tez el barro de carmin colora;
Iá de coral mentido se mejora,
Iá aprende de tus labios a ser grana.
Apenas el clavel, que a la Mañana
Guarda en rubi las lagrimas, que llora,
Se atreverà con el, quando athesora
La sangre en si de Venus, i Diana.
Para engarçar tu purpura rompida,
El Sol quisiera repartir en laços
Tierra, por Portuguesa enternecida.
Tu de sus labios mereciste abraços,
Presume ia de Aurora, el barro olvida,
Pues se muere mi bien por tus pedaços.

Quiere, que la hermosura consista en el movimiento.

Inquiere Platon, Si la Hermosura consiste en Medidas, en Numeros, o Harmonia? I es Question mui contenciosa, En que consista? Pero la sentēcia, que sigue este Soneto, es la mas cierta.

XXX. NO es artifice, no, la Symmetria
De la hermosura, que en Floralba veo;
Ni serà de los Numeros tropheo
Fabrica, que desdeña al Sol, i al dia.
No resulta de Musica Harmonia
(Perdonen sus milagros en Orpheo)
Que bien la reconoce mi deseo
Occulta magestad, que el Cielo envia.
Puedese padecer, mas no saberse;
Puedese codiciar, no averiguarse
Alma, que en movimientos puede verse.
No puede en la quietud difunta hallarse

Her-

Hermosura, que es Fuego en el moverse,
I no puede viviendo sosegarse.

Quexarse en las penas de Amor, debe ser permitido, i no profana el secreto.

XXXI. ARder sin voz de strepito doliente,
No puede el tronco duro inanimado;
El robre se lamenta, i abrasado
El pino gime al fuego, que no siente.
I ordenas, Floris, que en tu llama ardiente
Quede en muda ceniça desatado
Mi coraçon sensible, i animado;
Victima de tus aras obediente.
Concedame tu fuego lo que al pino,
I al robre les concede voraz llama;
Piedad cabe en incendio, que es divino.
De el Volcan, que en mis venas se derrama,
Diga su ardor, el llanto que fulmino,
Mas no le sepa de mi voz la fama.

Elige el morir amando, por no dar muerte a la Amante, o a la Amada; hallandose en peligro de haber de morir alguno.

Silvestre, buen Poeta en los metros Castellanos, preguntò en sus Obras a Soto Barahona, Poeta tambien de alto spiritu en Rimas Italianas, Que si alguno fuesse en un barquillo con dos mugeres, que a la una quisiesse el, i ella le aborreciesse; i a la otra aborreciesse, amandole ella; Siendo forçoso hechar una al Mar, Qual eligiria? Aqui pone su determinacion.

XXXII. LA que me quiere, i aborrezco, quiero
Librar, porque acompañe mi ventura;
Pues me aborrece en Floris la hermosura,
Por quien amante, i despreciado muero.
Mas como? de el amor en que ardo espero
Contra mi propia vida tal locura?
La que jo adoro, pasarà segura;

Obli-

Obligaràla ver, que la prefiero.
Mas si por no vivir desesperado
Soi ingrato, mi proprio amor desprecio,
I contra mi aconsejo mi cuidado.
Si el uno por los dos ha de ser precio,
Mas quiero ser amante, i ahogado,
Que el favor, o al desden, ingrato, o necio.

Amor no admitte compañia de Competidor, ansi como el Reinar.

XXXIII. NO admitten no, Floralba, compañia
Amor, i Mageſtad siempre triumphante
Solo ha de ser el Rei, solo el Amante,
Humos tiene el favor de Monarchia.
El padre ardiente de la luz de el dia
No permitte, que muestre su semblante
Estrella presumida, centellante,
En quanto reina en la region vacia.
Amor es Rei tan grande, que aprisiona
En vassallage el Cielo, el Mar, la Tierra;
I unica, i sola Mageſtad blasona.
Todo su imperio un coraçon le cierra,
La soledad es paz de su corona,
La compañia sedicion i guerra.

A una Dama, de singular gracia, i hermosura, que estuvo en Francia, i hablaba la lengua Francesa con mucho denaire.

XXXIV. SI en Francia, tan preciada de sus Pares,
No hallò, Manuela, par vuestra hermosura;
La ardiente Rosa en vuestra nieve pura
Blasones sean de España singulares.
De Orlando las haçañas militares,
Si a vuestra luz probàran aventura,
Mejor calificàran su locura,
Quando El vencido os dedicàra altares!
Vuestra boca, riendose, es Aurora;
Es Francesa, si habla; i es Oriente,
Que con todas las Indias enamora.

Por

Por vos la Rosa Castellana ardiente
En Paris fue gloriosa vencedora
De el Lirio de oro, que hoi la invidia ausente.

A unos ojos hermosos, que vio al anochecer.

Toscano.

XXXV. DIviso il Sole partoriva il giorno
Languido nella Tomba d' Occidente;
Risorse dal sepolchro il lume ardente
Di biondi Stelle coronato in torno.
Era di maestà imperiosa adorno
Il mior Signor, che co'l pensier cocente
La mia vita depreda egra, giacente,
Per far incinerir il suo soggiorno.
La vita che diè al giorno, a me la tolse,
Prodiga a lui di luce, & a me avara,
Donna la amai, e riuerilla Dea.
Ligómi il core il biondo crin, che sciolse,
Che dal suo sguardo ad esser crudo impara,
E vedi fulminante Citherea.

Indignacion contra el Amor, porque prendiendo con una hermosura una libertad, dexa libre la hermosura.

XXXVI. TV Dios, tyrano, i ciego Amor? primero
Adorarè por Dios la sombra vana:
Hijo de aquella adultera profana,
Dudoso maiorazgo de un herrero.
Viejo de tantos siglos embustero,
Lampiño, mas allà de barba cana:
Peste sabrosa de la vida humana,
Pajarito de plumas de tintero.
Dexas libre à Floralba, i en sus manos
Me prendes; donde ardiendo en nieve, enjugo
Mis venas con incendios inhumanos.
Si quieres coger fruto, Dios verdugo,
Aprende a labrador de los villanos,

Que

Que dos novillos uncen en un iugo.

Admirase de que Flora, siendo toda fuego, i luz, sea toda ielo.

XXXVII.

HErmosissimo himbierno de mi vida;
Sin estivo calor constante ielo,
A cuia nieve da cortès el Cielo
Purpura en tiernas flores encendida;
Essa esphera de luz enriquecida,
Que tiene por Estrella al Dios de Delo,
Como en la elemental guerra de el suelo
Reina, de sus contrarios defendida?
Eres Scythia del' alma que te adora,
Quando la vista, que te mira, inflama;
Etna, que ardientes nieves athesora.
Si lo fragil perdonas a la fama,
Eres al vidro parecida, Flora,
Que siendo ielo, es hijo de la llama.

Prueba, que un sugeto puede amar a dos.

XXXVIII.

SI de cosas diversas la Memoria
Se acuerda, i lo presente, i lo passado
Iuntos la alivian, i la dan cuidado,
I en ella son confines pena, i gloria:
I si al Entendimiento igual victoria
Concede inteligible lo criado;
I a nuestra libre Voluntad es dado
Numerosa eleccion, i transitoria.
Amor, que no es potencia solamente,
Sino la omnipotencia padecida
De quanto sobre el suelo vive, i siente
Porque con dos incendios una vida
No podra fulminar, su luz ardiente
En dos diversos Astros encendida?

Verifica la ſentencia de arriba en dos affectos ſuios.

XXXIX. TAl vez ſe vè la nave negra, i corva
Entre Aquilon, i el Euro combatida;
I quanto mas de el uno es impedida,
El otro con adverſo mar la eſtorva.
De eſte la ſaña de ſu frente torva
La enviſte, aquel la calma, i ſuſpendida
Teme la gabia vela mal regida,
La quilla Euripo, que voraz la ſorva.
No de otra ſuerte entre Roſalba, i Flora,
En naufragio amoroſo diſtraido,
Ardiente el coraçon ſuſpira, i llora.
En dos affectos peno dividido,
I una hermoſura eſpera vencedora,
Que dos triumphos alcance de un vencido.

Amor, que ſin detenerſe en el affecto Senſitivo, paſſa al Intelectual.

XL. MAndòme, ai Fabio, que la amaſe Flora,
I que no la quiſieſſe; i mi cuidado,
Obediente, i confuſo, i mancillado,
Sin deſearla, ſu belleça adora.
Lo que el humano affecto ſiente, i llora,
Goça el entendimiento, amarrelado
De el eſpiritu eterno, encarcelado
En el clauſtro mortal, que le atheſora.
Amar, es conocer virtud ardiente;
Querer, es voluntad intereſſada,
Groſera, i deſcortès caducamente.
El cuerpo es tierra, i lo ſerà, i fue nada;
De Dios procede a eternidad la mente,
Eterno amante ſoi de eterna amada.

En Sentencia Platonica, Que la Harmonia, i contextura univerſal de el Mundo conſta de el Amor, halla preſuncion amoroſa.

XLI. ALma es de el mundo Amor, Amor es mente,
Que vuelve en alta, eſplendida jornada

De

De el Sol infatigable luz sagrada
I en varios cercos todo el choro ardiente,
Espiritu fecundo, i vehemente
Con varonil virtud, siempre inflamada,
Que en universal machina mezclada
Paterna actividad obra clemente.
Este pues bualador de los reparos,
Que atreuidos so opponen a suss jaras,
Artifice immortal de efectos raros,
Igualmente nos honta, si reparas,
Pues si hace trono de tus ojos claros,
Flora, en mi pecho tiene templo, i aras.

Musica consonancia de el mouimiento de unos ojos hermosos, imperceptible al oido, como la musica de los Orbes Celestiales.

XLII. LAs luzes sacras el Augusto dia,
Que vuestros ojos abren sobre el suelo,
Con el concento, que se mueve el Cielo,
En mi espiritu explican harmonia.
No cabe en los sentidos melodia,
Imperceptible en el terreno velo:
Mas de el canoro ardor, i alto consuelo
Las clausulas attiende l' alma mia.
Primeros Mobles son vuestras espheras,
Que arrebatan en cerco ardiente de oro,
Mis potencias absortas, i ligeras.
Puedo perder la vida, no el decoro
A vuestras alabanças verdaderas;
Pues religioso alabo, lo que adoro.

Magestuosa hermosura de semblante dissimulado.

XLIII. ESsa benigna llama, i elegante,
Que inspira Amor, hermosa, i eloquente,
La entiende l' Alma, el coraçon la siente,
Aquella docta, i este vigilante.
Los misterios de el ceño, i del semblante,
I la voz de el silencio, que prudente

Pro-

Pronuncia mageſtad honeſtamente,
Bien los deszifra mi reſpecto amante.
Si ſupe conoceros, i eſtimaros,
I al Cielo mereci dicha de veros,
No os offenda, Señora, ia el miraros.
Io ni os puedo olvidar, ni mereceros;
Pero ſi he de offenderos, con amaros,
No os pretendo obligar, con no offenderos.

A un Caballero, que ſe dolia, de el dilatarſe la poſſeſsion de ſu amor.

XLIV. QVien no teme alcançar, lo que deſea,
Da prieſa a ſu triſteça, i a ſu hartura;
La pretenſion iluſtra la hermoſura,
Quanto la ingrata poſſeſsion la afea.
Por halagueña dilacion rodea,
El que ſe difficulta ſu ventura;
Pues es groſero el goço, i mal ſegura
La que en la poſſeſsion gloria ſe emplea.
Mueſtrate ſiempre, Fabio, agradecido
A la buena intencion de los deſdenes,
I nunca te verás arrepentido.
Peor piei de los guſtos, i los bienes
El deſprecio, que ſigue a lo adquirido,
Que el impoſsible, en adquirir, que tienes.

Celebra a una Dama Poeta, llamada Antonia.

Todas las dicciones empieçan con A.

XLV. ANtes alegre andaba, agora apenas
Alcanço alivio, ardiendo apriſsionado:
Armas a Antandra aumento acobardado,
Aire abraço, agua aprieto, aplico arenas.
Al Aspid adormido, a las amenas
Aſcuas acerco atrevimiento alado:
Alabanças acuerdo al aclamado
Aſpecto, a quien admira antigua Athenas.
Agora amenaçandome atrevido

Amor aprieta aprisa arcos, aljaba:
Aguardo al arrogante agradecido.
Apunta airado, al fiu amando acaba
Aqueste amante al arbol alto asido,
Adondè alegre ardiendo, antes amaba.

Amante agradecido a las lisonjas mentirosas de un sueño.

XLVI. AI Floralba, soñè que te, direlo?
Si, pues que sueño fue, que te goçaba:
I quien sino un amante que soñaba,
Iuntàra tanto infierno a tanto cielo?
Mis llamas con tu nieve i con tu ielo,
Qual suele opuestas flechas de su aljaba,
Mezclaba Amor, i honesto las mezclaba,
Como mi adoracion en su desvelo.
I dixe, quiera Amor, quiera mi suerte,
Que nunca duerma io, si estoi despierto;
I que si duermo, que jamas despierte.
Mas despertè de el dulce desconcierto;
I vi, que estuve vivo con la muerte,
I vi, que con la vida estaua muerto.

Venganza de la edad en hermosura presumida.

XLVII QVando tuvo, Floralba, tu hermosura
Quantos ojos te vieron en cadena,
Con presuncion, de honestidad agena,
Los despreciò soberbia tu locura.
Persuadiote el espejo conjetura
De eternidades en la edad serena,
I que a su plata el oro en tu melena
Nunca de el tiempo trocaria la usura.
Ves, que la que antes eras, sepultada
Iaces en la que vives, i quejosa
Tarde te acusa vanidad burlada.
Mueres doncella, i no de virtuosa,
Sino de presumida, i despreciada,
Esto eres vieja, essotro fuiste hermosa.

A Flori, que tenia unos claveles entre el cabello rubio.

XLVIII. AL Oro de tu frente unos claveles
Veo matiçar, cruentos, con heridas;
Ellos mueren de amor, i a nuestras vidas
Sus amenaças les avisan fieles,
Rubricas son piadosas, i crueles,
Ioias facinorosas, i advertidas,
Pues publicando muertes florecidas,
Ensangrientan al Sol rizos doseles.
Mas con tus labios quedan vergonçosos
(Que no compiten flores a rubies)
I palidos despues, de temerosos,
I quando con relampagos te ries
De purpura, cobardes, si ambiciosos,
Marchitan sus blasones carmesies.

Confussion de peligros, contemplando la hermosura de quien los causa, i consuelo en el riesgo maior.

XLIX. NO lo entendeis, mis ojos, qué esse cebo,
Que os alimenta, es muerte disfraçada,
Que de la vista de Silena airada,
Con sed enferma, porfiado bebo.
Solo de mi os quexad, que solo os llebo,
Donde la alma dexais apprissionada,
Peregrinando ciegos la jornada,
Con mas peligro cada vez, que os muebo.
Si premio pretendeis, sois atrebidos;
I sino le esperais, desesperados;
Cautivos si mirais, si llorais tristes.
Bien os podeis contar con los perdidos;
Pero podeis perderos consolados,
Si la causa advertis, porque os perdistes.

Inutil, i debil victoria de el Amor en el que ia es vencido Amante.

L. MVcho de el valeroso, i esforçado,
I vienes lo a mostrar en un rendido;

Bastame, Amor, haberte agradecido
Penas, de que me puedo haber quejado,
Que sangre de mis venas no te he dado?
Que flecha de tu aljaba no he sentido?
Mira, que la paciencia de el sufrido
Suele vencer las armas de el airado.
Con otro de tu igual quisiera verte,
Que io me siento arder de tal manera,
Que maior fuera el mal de hacerme fuerte.
De què sirve encender al que es hoguera?
Sino es que quieres, dar muerte a la Muerte,
Introduciendo en mi, que el muerto muera.

A un Bostezo de Floris.

MADRIGAL I.

BOsteçò Floris, i su mano hermosa
Cortesmente tyrana, i religiosa,
Tres cruzes de sus dedos celestiales
Engastò en perlas, i cerrò en corales,
Crucificando en labios carmesies,
O en puertas de rubies,
Sus dedos de jazmin, i casta rosa.
Io que alumbradas de sus viuas luzes
Sobre claveles rojos vi tres Cruzes,
Hurtar quise el engaste de una de ellas,
Por ver si mi delito, o mi fortuna,
Por mal, o buen Ladron me diera una;
I fuera buen Ladron, robando Estrellas.
Mas no pudiendo hurtarlas,
I mereciendo apenas adorarlas,
Divino Humilladero
De toda libertad, dixe, io muero;
Sino en Cruzes, por ellas, donde veo
Morir virgen, i martyr mi deseo.

Amante sin reposo.

MADRIGAL II.

ESTà la Ave en el Aire con sossiego,
En la Agua el Pez, la Salamandra en Fuego,
I el Hombre, en cuyo ser todo se encierra,
Està en sola la Tierra.
Io solo, que naci para tormentos,
Estoi en todos estos Elementos.
La boca tengo en Aire suspirando,
El cuerpo en Tierra està peregrinando;
Los ojos tengo en Agua noche, i dia,
I en Fuego el coraçon, i la Alma mia.

Contraposicion Amorosa.

MADRIGAL III.

SI fueras tu mi Euridice, o Señora,
I a que soi io el Orpheo, que te adora,
Tanto el poder mirarte, en mi pudiera,
Que solo por mirarte, te perdiera:
Pues si perdiera la ocasion de verte,
Perderte fuera ansi, por no perderte.
Mas tu en la tierra, luz clara de el Cielo,
Firmamento que vives en el suelo,
No podia ser, que fueras
Sombra, que entre las sombras assistieras.
Que el infierno contigo se alumbràra;
I tu divina Cara,
Como el Sol en su coche,
Introduxera Auroras en la noche.
Ni io, segun mi sentimiento veo,
Fuera musico Orpheo;
Pues de amor, i tristeça el alma llena,
No pudiera cantar, viendote en pena.

Advierte la brevedad de la Hermosura, con exortacion deliciosa.

Es imitacion de Anacreonte.

IDYLIO I.

AGuardas por ventura,
Discreta, i generosa Casilina,
A que la edad madura,
I el tiempo codicioso, que camina,
Roben, groseros siempre en sus agrabios,
Oro a tus trenças, perlas a tus labios?
Aguardas, que los dias
Le pierdan el respeto a tu belleça?
En que Deidad confias,
Viendo la ociosidad, i la pereça,
Que los años han puesto en tu cabello,
Que antes volaba libre por el cuello?
En tu rostro divino
Ia se ven las pisadas, i señales,
Que de el largo camino
Dexan los pies de el Tiempo desiguales,
I ia tu flor hermosa, i tu Verano
Padece injurias de el himbierno cano.
Vn robre le haze viejo,
I una Montaña, goça tu hermosura,
Antes que en el espejo
Con unos mismos ojos tu figura,
Casilina, la mires, i la llores,
Debiendoles el fruto a tantas flores.
Goça la luz de el dia,
Que no hai rienda, que pare al tiempo leve;
I es tal su tyrania,
Que ningun ruego, ni oracion le mueve,
Atropella thesoros, i belleza,
Ni vuelve atràs, ni aguarda, ni tropieça;
I vendra la triste hora,
En que, mustio el semblante idolatrado,
Que invidiaba la Aurora,

Diras, Por que en mi tiempo celebradó
No tuve este deseo agradecido?
O ia no tengo el rostro, que he tenido?
Entonces pues tu mano,
Faccion no hallando digna de prefeto,
En tu semblante cano,
Ni de la rosa aquel color respecto,
Se atreberà a tu frente ia arrugada,
I contra tus despojos serà osada.
Por quanto no querrias,
Llegar ociosa a iguales desengaños?
A tan amargos dias?
A fin tan triste de tan dulces años,
Donde aùn la flor de el animo se pierde?
A tal himbierno de vna edad tan verde?
Pero quando obstinada
Llegues a los umbrales de la Muerte,
Si con la voz turbada
Me llamares, irè goçoso a verte;
I Fabio goçarà en tu Paraiso,
Ia que no lo que quiere, lo que quiso,
La beldad huie muda,
Goça de tu florida edad loçana;
Que ni Venus desnuda,
Ni ceñida dos vezes tu Diana,
Valdran para agradarme, i agradarte,
Sin que una martyrice, i otra harte,
Coronemos con flores
El cuello, antes que llegue el negro dia.
Mezclemos los amores
Con la Ambrôsia mortal, que la vid cria.
I de los labios el aliento flaco
Nos acuerde de Venus, i de Baco.

Celebra el Cabello de una Dama, que habiendosele mandado cortar en una enfermedad, ella no quiso.

IDYLIO II.

COmo pudiera ser hecho piadoso,
Dar licencia villana al duro acero,

Para offender Cabello tan hermoso?
I quien a tu salud tan lisongero
Quiso, que la Arte suia se mostrasse,
Donde el dudoso effecto le agrabiasse?
Pues si aiudarla intenta diligente,
Quando en peligro està Naturaleça,
El experto Philosopho, i prudente;
Como, quien su thesoro, i su belleça,
Texido en essas trenças le cortaba,
Bien que lo prometiesse, la aiudaba?
Mal pudo ser remedio de tu vida,
Cortar todo el honor, i precio de ella;
Si se pudiera hallar mano atrevida,
I sin piedad en cosa que es tan bella.
Pues cortàra en los laços, que hoi celebras,
Tantas vidas amantes como hebras.
El barbaro deseo de el Romano,
Que las vidas de todos sobre un cuello
Quiso ver, por cortarlas con su mano
De un golpe; quien cortàra tu cabello
Le cumpliera cruel, pues de mil modos
Tienen las vidas de èl pendientes todos.
Stratagema fue, i ardid secreto,
El persuadir la Muerte, se cortasse
Cabello, a quien por lastima, i respeto,
Era fuerça, que aun ella perdonasse.
Que offender tal belleça, quien la viera,
Hasta en la Muerte atrebimiento fuera.
A tu propria Salud antepusiste
Cuerda temeridad en conservarle.
Todo lo que merece, conociste,
Pues fuera no lo hacer, desestimarle.
Que aun por no te obligar a tal locura,
A si se corrigio la calentura.
I quando medicina tan severa
Para dolencia igual solo se hallara,
Ella misma de lastima se fuera,
I la Salud de invidia se tornara,
Pues estaba sin duda ia celosa,

De

De ver en ti la Enfermedad hermosa.
Si en Absalon fue muerte su Cabello,
Bien que gentil, Tambien dexar cortarle;
Lo fue para Sanson: I en ti el perdello
Viniera en los sucessos a imitarle.
Pues murieran en èl, quantos le vieron,
Como con el jaian los que estuvieron.
Reine honor de la edad desordenado
Tu Cabello sin lei, dandola al Cielo.
No le mire viviente sin cuidado,
Ni libertad essenta goce el suelo.
Invidia sea de el Sol, desprecio al oro,
Prision a la Alma, i al Amor thesoro.
La Muerte, que la humana gloria ultraja,
Le venere hasta tanto, que le vea
Blanco ia, de el color de la mortaja.
I quando edad antigua le posea,
I de la postrer nieve le corone,
Por lo hermoso que ha sido, le perdone.

Varios affectos de Amante.

Es necessario advertir, que se escrivio esta Poesia affectadamente cõ vozes, i phrases, que pudieran juzgarse de menos decoro para los numeros Poeticos, siendo assi, que estan colocadas de tal arte, que aquel mismo defecto parece, que les comunica un cierto genero de gravedad, i decencia. Tuvo esta attencion el Poeta en algunos Escritos, procurando, con la frequencia, i repeticion, quitar a algunas palabras lo aspero, o indecente, que les habia puesto el poco uso.

IDYLIO III.

Los que con las palabras solamente
Freno poneis de Iupiter al Raio;
Los que podeis vestir de luto a Maio,
I anochecer al Sol en el Oriente:

Los

Los que apeais la Luna de su coche,
Para que espuma escupa en vuestras ierbas;
Los que con vozes alcançais las cierbas,
Los que hurtais las Estrellas a la noche.
Los que quitais a Marte de la mano
La dura espada sin temer su filo,
Los que alargar podeis el mortal ilo,
I desnudar de rosas al Verano.
Si vuestras Artes procurais, que crea,
I que podeis hacer lo que he contado,
Haced, que amando a Tirse viva amado,
I que tratable de mi amor la vea.
Quando de que me vi libre me acuerdo,
Cuia memoria en daño me redunda,
Por romperla, sacudo la coiunda,
I la maroma por soltarme, muerdo.
Fabula soi de el vulgo, i de la gente,
Que de Amor con mi exemplo se rescata,
Quando con igual fuerça me maltrata
El bien passado, i el dolor presente.
Antes que te rindiera mis despojos,
I antes que te miràra, Gloria mia,
Io confiesso de mi, que no entendia
El secreto lenguage de los ojos.
Passaba el tiempo en exercicios rudos,
El oro despreciando, i los Zaphiros,
Nunca les hallè lengua a los suspiros,
Porque pensè hasta agora, que eran mudos.
I antes que viera de el Amor las lides,
Nunca pude creer, que se tornaba,
En cada muger debil, que lloraba,
Cada pequeña lagrima un Alcides.
Iamàs imâginè llegar a estado,
Que temiendo le fuesse concedido
Remedio a mi dolor, tan bien nacido,
No le osasse pedir desesperado.
Mas despues que te vi, Señora mia,
Supe; siendo mortal, sugeto a muerte,
Hacer contra mi proprio un Dios tan fuerte,

Que

Que pone al Cielo lei su valentia.
Supe de Amor en el tormento, i potro,
Despues de darte victoriosas palmas,
Hallar en la affición, para las Almas
El pasadiço que hai de un cuerpo a otro.

Nueva Philosophia de Amor, contraria a la que se lee en las Escuelas.

CANCION I.

QViennueva Sciencia, i Arte
Quiere saber, aprenderà la mia;
Nueva Philosophia,
Que no puede aprenderse en otra parte;
En mi pecho el Amor, que me lastima,
Lee de dolor la Cathreda de Prima.
El Dios de la mentira
La verdad de Aristoteles disfama.
Arguie quanto mira,
I a todos los concluie con su llama.
Pues de su Sylogismo, o Argumento,
Ni Salomon librô su entendimiento.
Su Sciencia es tan aguda,
Que de Flecha le sirve raçonada
Ninguna cosa duda,
Inquieta la verdad mas asentada.
I al divino Platon tuvo tan ciego,
Que le hiço beber por agua el fuego.
No mata, io lo siento,
Al Fuego el Agua, Inarda dura, i bella;
Pues sola una centella
De el Fuego, que en mis venas alimento,
No he muerto en tantos años, ni apagado
Con el diluvio inmenso, que he llorado.
Al Sol resplandeciente
No se derrite el cristalino ielo,
Ni deshace de el Cielo
La nieve blanca, i para el fuego ardiente.
Pues que siendolo tu no te han deshecho

Sol

Sol de tus ojos, fuego de mi pecho.
En dos lugares puede
Sin dividirse, Inarda, ni apartase
Vn cuerpo solo hallarse;
Experiencia què ami se me concede,
Pues viuo en mi desdicha de ti ausente,
O gran mal! i en tus ojos juntamente.
No es verdad, que partida
De el cuerpo la Alma, nuestra vida muera,
Pues de mi Alma fuera,
En quien me dà la muerte cobro vida:
Mostrando Amor con argumento altivo,
Que sin el Alma con mi muerte vivo.
Engaño es, que apartada
La causa, de el effecto no hai sospecha;
Pues que no me aprovecha,
Que estè ausente mi pena, i retirada:
Si de cerca, u de lexos en mi ingrata
La misma causa me persigue, i mata.
No entre los Animales
Solos sus semejantes todos aman:
No la muerte desaman
Por su naturaleça los Mortales.
Io soi humano, i amo por mi suerte
Vna fiera cruel, que me dà muerte.
Iuntarse dos contrarios
Pueden, pues en mi propio pensamiento
El placer, i el tormento
Se juntan à acabarme temerarios.
I en tanto que mi bien, i gloria miro,
Lagrimas canto, i Musica suspiro.
Bien puede en mi cadena
El ser con el no ser, a un mismo punto
Estar, por mi mal, junto,
Pues muero al gusto, estoi viuo a la pena.
I ansi es verdad, Inarda, quando escrivo,
Que io soi, i no soi; i muero, i vivo.
Es doctrina engañosa,
Dezir algun Mortal de aqui adelante,

Que de si semejante
Sus effectos produce qualquier cosa,
Pues Inarda, en mi dulce desconsuelo,
Fuego produxo, siendo toda ielo.
No ia en naturaleça
El uso vuelve a la costumbre amada,
Ni ia la pena usada
Pierde de su rigor, i su aspereça:
Pues quanto mas me dura mi tormento,
Mas su dureça, mas su pena siento.
No es ia verdad que el Todo
Es maior que la parte, que en si sella,
Pues por estraño modo
Io estoi todo en Inarda, i toda ella
Està en mi coraçon, dandome guerra,
I cierro amante a quien en si me cierra.
Cancion de penas mias,
Huie de el hombre bruto, que no ama.
Pero si Inarda llama
Tus Argumentos hoi Sophisterias,
Dila, que la Arte, que publicas nueva,
No se puede entender, sino se prueva.

Sencilla significaciō de affecto amoroso, pro porcio nada al sugeto amado.

Esta Cancion parecio ponerse aqui, para Exemplo de el Stilo, que han de tener los versos que se envian a mugeres, donde propriamente ha de prevalecer la expression de los Affectos, con phrases sencillas, i bien colocadas, i que no diferencien mucho de las que se usan comunmente. Enseñôlo ansi Aurelio Propercio, grande Poeta, i buen Cortesano en la Republica Romana, en la Elegia IX. de el Libro I.

Plus in Amore valet Mimnermi versus Homero.
Carmina mansuetus lenia quærit Amor.
I quæso, & tristes istos depone libellos,
Et cane, quòd quævis nosse puella velit.

CAN-

CANCION II.

OIe, Tyrano hermoso,
Vn hombre agradecido a su tormento;
Con su mal tan contento,
Que no està de otros bienes codicioso,
Aunque ve malograr sus pretensiones,
Escucha las raçones
Que a tus paredes dice, por moverte,
I adora las que tiene de quererte.
Que no te siga ordenas,
Quando consiste en verte io mi vida;
I que serè homicida
De mi, si te obedezco en tantas penas.
Mas si el ver que te sigo te da enojos,
Mandales a tus ojos
Que no me lleven tras sus raios bellos,
Ia si los miro, o ia me miran ellos.
Mandasme, que te olvide,
Quien lo podrà acabar con mi memoria,
Quando toda su gloria
En solo contemplar tu beldad mide?
Fuerçome, Idolo mio,
I a olvidarte porfio;
Pero como naci para adorarte,
Quando me olvido, es solo de olvidarte.
Tus desdenes adoro,
Que al fin son tuios, aunque son desdenes;
I esse rigor que tienes,
Le busco, i tengo io por mi thesoro.
Estimo en ti, lo que de ti merezco,
Mientras suffro, i padezco;
Aguardando que tengas en tal calma,
Ia que no voluntad, lastima a l'Alma,
Si te obedezco muero,
Pues que tu vista pierde mi recato;
I sinò, io me mato,
Enojando la cosa que mas quiero.
Fatigome, i procuro obedecerte,

I viendo que es mi muerte,
Firme en mi Amor, i en mi tormento,
Vengo a matarme io, por no morirme.

Llama a Aminta al campo en amoroso desafio.

CANCION III.

PVes quita al Año Primavera el ceño,
I el Verano risueño
Restituie a la tierra sus colores;
I en donde vimos vieve, vemos flores,
I las plantas vestidas
Goçan las verdes vidas,
Dando a la voz de el pajaro pintado
Las ramas sombras, i silencio el prado;
Ven, Aminta, que quiero,
Que viendote primero,
Agradezca sus flores este llano,
Mas a tu blanco pie, que no al Verano.
Ven, veraste al espejo de esta fuente,
Pues suelta la corriente
De el cautiverio liquido de el frio,
Perdiendo el nombre, aumenta el suio al rio
Las aguas que han passado
Oiràs por este prado
Llorar, no haberte visto, con tristeça:
Mas en las que mirares tu belleça,
Veràs alegre risa:
I como las dan prisa,
Murmurando su suerte a las primeras,
Por poderte goçar las venideras.
Si te detiene el Sol ardiente, i puro,
Ven, que io te aseguro,
Que si te offende, le has de vencer luego,
Pues se vale el de luz, i tu de fuego:
Mas si gustas de sombra,
En esta verde alfombra
Vna vid tiene un olmo mui espeso,

No

No se si diga, que abraçado, o preso;
I a sombra de sus ramas
Le daran nuestras llamas,
Ia los digan abraços, o prisiones,
Invidia al olmo, i a la vid passiones.
Ven, que te aguardan ia los Ruiseñores,
I los tonos mejores;
Porque los oigas tu, dulce tyrana,
Los dexan de cantar a la mañana;
Tendremos invidiosas
Las tortolas mimosas,
Pues viendonos de gloria, i gusto ricos,
Imitarán los labios con los picos;
Aprenderemos de ellas
Soledad, i querellas;
I en pago aprenderan de nuestros laços,
Su voz requiebros, i su pluma abraços.
Ai, si llegasses ia, que tiernamente
Al ruido de esta fuente
Gastaramos las horas, i vientos
En suspiros, i musicos acentos;
Tu aliento beberia
En ardiente porfia,
Que igualasse las flores de este suelo,
I las Estrellas con que alumbra el Cielo,
I sellaria en tus ojos,
Soberbios con despojos,
I en tus megillas, sin igual, tan bellas,
Sin prado flores, i sin Cielo estrellas.
Hallaranos aqui la blanca Aurora
Riendo, quando llora,
La Noche alegres, quando en Cielo, i Tierra
Tantos ojos nos abre, como cierra:
Fueramos cada instante
Nueva amada, i amante:
I ansi tendria en firmeça tan crecida
La Muerte estorvo, i suspension la Vida:
I vieran nuestras bocas,
En ramos de estas rocas

Iā

Iá las Aves consortes, iá las viudas,
Mas eloquentes ser; quando mas mudas.

Transformacion imaginaria.

MADRIGAL IV.

QVando al espejo miras
El gesto hermoso, Flori, con que admiras,
Honra, i gloria de el suelo,
De espejo le haces Cielo;
Pues siendo, como el Cielo, transparente,
A su Luna, creciente
Ia de esplendor, añades raios rojos,
Sol con tu cara, Estrellas con tus ojos.

Alma en prision de oro.

MADRIGAL V.

SI alguna vez en laços de oro, bellos
La red, Flori, encarcela tus cabellos;
Digo io, quando miro igual thesoro,
Que está la red en red, i el oro en oro.
Mas dexame admirado,
Que sea el ladron la carcel de el robado.
I ia en dos redes pressa l'alma mia
No la espero cobrar en algun dia:
I ella, porque tal carcel la possea,
Ni espera libertad, ni la desea.

Error acertado en condicion mudable.

MADRIGAL VI.

EL dia, que me abhorreces, esse dia
Tengo tanta alegria;
Como pesar padezco, quando me amas,
I tu dueño me llamas:

Porquē quando indignada me aborreces,
En tu mudable condicion me offreces
Señas de luego amarme con estremo:
I quanto mas me amas, Laura, temo
De tus mudanças, como firme amante,
Que me has de aborrecer en otro instante.
Ansi que por mejor eligir quiero
La esperança de el gusto venidero,
Aunque estè desdeñado,
Que el engañoso estado
De possession tan bella,
Sugeto al torpe miedo de perdella.

Exclama a Iuppiter contra unos ojos, a quien el mismo Iuppiter teme.

MADRIGAL VII.

IVppiter, si vengança tan severa
Tomaste de Phaetonte,
Porque descaminando el Sol al dia,
Encendio el Rio, el Mar, el Llano, el Monte:
Quanto maior conviene,
Si tu braço el valor antiguo tiene,
Que la tomen agora tus enojos,
De aquellos sin piedad divinos ojos,
Que abrasan desde el suelo
Hombres, i Dioses; Mar, i Tierra, i Cielo?
Mas con que raios puedes castigallos,
Si para fulminar miras con ellos;
Si vibras en las nubes sus cabellos,
Si padeces sus lumbres, con mirallos?
Dissimula, si de ellos pues se quexan,
I fulmina la parte que te dexan.

ERATO

Celebra unos ojos hermosos, i discretos.

QVINTILLAS.

SI os viera, como io os vi,
Ojos, Cesar, que atrevido,
Dixo, Vine, Vi, i Venci;
Sin duda dixera ansi,
Vine, Ceguè, i Fui Vencido.
Io Vine, donde el volver,
Serà morir, i acabar,
I Vi, donde el mismo ver
Fue occasion para Cegar,
I gloria de el padecer.
Fui tambien luego Vencido,
De quien aun para despojos
No estima lo que he perdido:
Mas de tan valientes Ojos
Es victoria el ser rendido.
Quien Oir, Ver, i Callar,
Dio por consejo al bien quisto,
No me ha de poder negar,
Ojos, que no os habia Visto,
Ni merecido Escuchar.
Porque quien llegare a veros,
Si con los suios hablaros
Supo, habrà de offenderos,
Ojos, si os vio, en no quereros,
Si os Oie, en no celebraros.
Quien os vè, claras Estrellas
De Amor, si humano sa atrebe
A mirar Luzes tan bellas,
No paga lo que las debe,
Sino se muere por ellas.
I si su vida en tributo
Les dio, por su buena suerte,
En su color, si se advierte,
Halla hermosissimo luto
Tambien por su misma muerte.
Pero dareis quenta a Dios,
Flori, de ser mi homicida,
I no ha sido haçaña en vos,
Que me quiten una vida
Vuestros Ojos, siendo dos.
Para cada uno quisiera
Tener mil vidas, que dar;
I Almas tantas, con que amar;
Porque ansi durar pudierr
Su rigor, i mi penar.
Que si todas se juntàran,
Iià murieran, ià amàran,
Que pudiera ser, entiendo,
Que ià amando, i ia muriendo,
Vna Alma sola ablandàran.

Passiones de Ausente Enamorado.

REDONDILLAS.

ESte amor, que io alimento
De mi proprio coraçon,
No nace de inclinacion,
Sino de conocimiento.
Que amor de cosa tan bella,
I gracia, que es infinita,
Si es eleccion me acredita,
Sinò, acredita mi Estrella.

I que Deidad mē pudiera
Inclinar, a que te amàra,
Que esse poder no tomàra
Para si, si le tuviera?
Corrido, Señora, escrivo
En el estado presente,
De que estando de ti ausente,
Aun parezca, que estoi vivo.
Pues ia en mi pena, i passion,
Dulce Tirsi, tengo hechas
De las plumas de tus flechas
Las alas de el coraçon.
I sin poder consolarme,
Ausente, i amando firme,
Mas hago io en no morirme,
Que harà el dolor en matarme.
Tanto he llegado a quererte,
Que siento igual pena en mi,
De el ver, no viendote a ti;
Que adorandote, no verte.
Si bien recelo, Señora,
Que a este amor seràs infiel,
Pues ser hermosa, i cruel
Te pronostica traidora.
Pero traiciones dichosas
Seran, Tirsi, para mi.
Por ver dos caras en ti,
Que han de ser por fuerça hermosas.
I advierte, que en mi passion
Se puede tener por cierto,
Que es decir Ausente, i Muerto,
Dos vezes una raçon.

Celebra los ojos de otra Dama, por extraordinario camino.

El Licenciado Gonçalo Navarro (de quien con affecto de voluntad hago aqui memoria; i esta edad, i otras, la tendran no pequeña con estima de su erudicion, dando a conocer en su grande modestia muchos meritos) deseando tambien aiudar la restauracion de estas obras entre algunos papeles originales, que pudo recoger, venian en uno estos versos.

REDONDILLAS.

Ojos, en vosotros veo
Vn poder, que dōde alcança
Desaucia la Esperança,
I resucita el Deseo.
Pero a mi, si os voi a ver,
En viendo, que veis, q̄ os veo,
Se me acobarda el Deseo,
Habiendo alli de crecer.
I me ha venido a espantar,
Que igual temor me posea;
Pues teme, lo que desea,
Quien no teme, el desear.
Ojos, io no se que espero,
Viendo como me tratais,
Pues si me veis, me matais;
I si io os miro, me muero.

Sois amados, i temidos,
Mui dulces considerados,
I hermosissimos mirados,
I crueles padecidos.
E los pues, en donde Dios
Ha abreviado tanta esphera,
Si el uno al otro se viera,
Fueran dichosos los dos.
I no se puede negar,
Que es desdicha de mil modos,
Que puedan mirar a todos,
I no se puedan mirar.
Pero si pudiera ser,
Que a si mismos se miraran,
El uno al otro se amaran,
I en si ocuparan el ver,
Sino es, que su fin llegara,
Si el uno al otro se viera,
I uno por otro muriera,
I uno con otro cegara,
Quedaramos pues a escuras,
Si ansi se vieran los dos:
Por esso les negô Dios
Tan grã choque de hermosuras
A mirarse essos dos cielos
Vno a otro en vuestra cara,
Toda la luz batallara,
El fuego anduviera en celos.
Dad muchas gracias a Dios,
Que no os veis, divinos fuegos;
Pues es mejor hacer ciegos,
Que quedar ciegos los dos.
Estense como se estan,
I miren, i no se vean;
Pues la muerte q̃ en mi emplea,
Vno al otro se daran.
Para saber el poder,
Que tienen los dos en si,
Ver lo que pueden en mi,
Dice, quanto puede el ver.
Bien se, que podra el espejo,
Daros, ojos, un buen dia;
Aunque tanta valentia
No la traslada el reflejo.
A saber su fuerça rara
Los Dioses, el mundo viera,
Que Marte los esgrimiera,
I Iove los fulminara.
I Amor con dulces enojos,
I para fines trabiessos,
Porque no le dieron essos,
Quiso quedarse sin ojos.
No fue bobo el Dios bendado,
Estimose como Dios,
O ningunos, o essos dos,
Fue cegar de Dios honrado.
Mas si a caso los tuviera,
I no acabàra en su ardor,
Fueran dos Dioses de Amor,
I el Dios mil amantes fuera.
I Venus segun colijo,
Si al hijo viera con ellos,
Sacara, para tenellos,
Los ojos al Dios su hijo.
Conque quedàran absueltos
Los vivientes de cuidados,
Si ellos los vieran llevados,
I si io los viera vueltos.

Hero, i Leandro.

ROMANCE I.

Esforçose pobre luz
A contrahacer el Norte,
A ser piloto el deseo,
A ser farol una torre.
Atrebiose a ser Aurora
Vna boca a media noche,
A ser vàgel un amante,
I dos ojos a ser Soles.
Embarcó todas sus llamas
El Amor en este joven,
I carabana de fuego
Navegò Reinos Salobres.
Nuevo prodigio de el Mar
Le admiraron los Tritones:
Con centellas, i no escamas,
El agua le desconoce.
Ia el Mar le encubre enojado,
Ia piadoso le socorro,
Cuna de Venus le mece,
Reino sin piedad le esconde.
Pretension de mariposa
Le descaminan los Dioses:
Intentos de Salamandra
Permiten, que se le malogren.
Si llora, crece su muerte,
Que aùn no le dexan que llore:
Si ella suspira, le aumenta
Vientos, que le desconponen.
Armò el estrecho de Abydo,
Iuntaron vientos feroces
Contra una vida sin alma
Vn exercito de montes.
Indigna haçaña de el Golfo,
Siendo amenaça de el Orbe,
Iuntarse con un Cuidado,
Para contrastar un hombre.
Entre la luz, i la muerte
La vista dudosa pone;
Grandes Volcanes suspira,
I mucho pielago sorbe.
Passô el mar en un gemido
Aquel espiritu noble.
Ostensa le hiço Neptuno,
Estrella le hiço Iove,
De los bramidos de el Ponto
Hero formaba raçones,
Descifrando de la orilla
La confussion en sus voces.
Murio sin saber su muerte,
I espiraron tan conformes,
Que el verle muerto, añadio
La ceremonia de el golpe.
De piedad murio la luz,
Leandro murio de amores,
Hero murio de Leandro,
I Amor de invidia muriose.

Advierte al Tiẽpo de maiores haçañas, en que podrà exercitar sus fuerças.

ROMANCE II.

Tiempo, que todo lo mudas,
Tu, que cõ las horas breves
Lo que nos diste, nos quitas,
Lo que llevaste, nos vuelves:

Tu, que con los mismos pasos,
Que Cielos, i Estrellas mueves,
I en la Casa de la Vida,
Pisas Vmbral de la Muerte:
Tu, que de vengar agrabios,
Te precias como valiente,
Pues castigas hermosuras,
Por satisfacer desdenes:
Tu, lastimoso Alchimista,
Pues de el evano que tuerces,
Haciendo plata las hebras,
A sus dueños enpobreces:
Tu, que con pies desiguales
Pisas de el mundo las leies,
Cuia sed bebe los Rios;
I su arena no los siente:
Tu, que de Monarchas grandes
Llevas en lor pies las frentes;
Tu, que das muerte, i das vida
A la Vida, i a la Muerte:
Si quieres, que io idolatre
En tu guadaña insolente,
En tus dolorosas canas,
En tus alas, i en tu sierpe:
Si quieres, que te conozcan,
Si gustas, que te confiessen
Con devocion temerosa
Por Tyrano omnipotente:
Da fin a mis desventuras,
Pues a presumir se atreben,
Que a tus dias], i á tus años,
Pueden ser inobedientes.
Seran ceniça en tus manos,
Quando en ellas los aprietes,
Los Montes, i la Soberbia,
Que los corona las sienes:
I será bien, que un cuidado,
Tan porfiado, quan fuerte,
Se ria de tus haçañas,
I vitorioso se quede?
Porquè dos ojos avaros
De la riqueça, que pierden,
Han de tener a los mios,
Sin que el sueño los engañetre
I porquè mi libertad
Aprisionada ha de verse,
Donde el ladron es la carcel,
I su juez el delinquente?
Enmendar la obstinacion
De un Spiritu inclemenre,
Entretener los incendios
De un coraçon q̃ arde siẽpre;
Descansar unos deseos,
Que uiven eternamente,
Hechos martyrio de l' Alma
Donde estàn, porque los tiene
Reprehender a la Memoria,
Que con los passados bienes,
Como traidora a mi gusto
A espaldas vueltas me iere;
Cstigar mi Entendimiento,
Que en discursos differentes,
Siendo su patria mi Alma,
La quiere abrasar aleve;
Estas si que eran Hazañas
Debidas a tus laureles,
I no estar pintando flores,
I madurando las miesses.
Poca herida es deshojar
Los arboles por Noviembre,
Pues cō desprecio los Viētos
Llevarse los troncos suelen.
Descuidate de las rosas,
Que en su parto se envegecen,
I la fuerça de tus horas
En obra maior se muestre.
Tiempo venerable, i cano,
Pues tu edad no lo consiente;

Dexate de niñerias, I a grandes hechos attiende.

Halla en la causa de su Amor todos los Bienes.

ROMANCE III.

DEspues que te conoci,
Todas las cosas me sobran,
El Sol para tener dia,
Abril para tener rosas.
Por mi bien pueden tomar
Otro officio las Auroras,
Que io conozco una luz,
Que sabe amanecer sombras.
Bien puede buscar la noche
Quien sus Estrellas conozca,
Que para mi Astrologia
Ia son obscuras, i pocas,
Gaste el Oriente sus minas,
Con quien avaro las rompa,
Que io enriquezco la vista
Con mas oro a menos costa.
Bien puede la Margarita
Guardar sus perlas en conchas,
Que Buzano de una Risa
Las pesco io en una boca.
Contra el Tiempo, i la Fortuna
Ia tengo una inivitoria,
Ni ella me puede hacer triste,
Ni el puede mudarme un hora.
El officio le ha vacado
A la Muerte tu persona:
A si misma se padece,
Sola en ti viven sus obras.
Ia no importunan mis ruegos
A los Cielos por la gloria,
Que mi bienaventurança
Tiene jornada mas corta.
La sacrosanta Mentira,
Que tantas Almas adoran,
Busque en Portugal vassallos,
En Chipre busque Coronas.
Predicarè demanera
Tu belleça por Europa,
Que no haia Ereges de Gracias,
I que adoren en ti sola.

Amante ausente, que muere presumido de su dolor.

ROMANCE IV.

SI en suspiros por el aire,
Si en deseos por el fuego,
Si en lagrimas por el Mar,
Diere con vos mi tormento;
Hacedle buena acogida
Por noble, i tambien por vues
tro;
I porque de vos pretende
Solo audiencia, no remedio.
Oir a los condenados
No se niega en el infierno;
I el escuchar los quejosos,
Aun se permitte en el Cielo.
Deciros io mi pasion,
No es esperança de premio;
Sino accusacion, i culpa,

Que pongo a mis pensamiẽtos.
Oir, i no remediar,
Bien es de fiereza estremo;
Que quien escucha las quejas,
Las tiene piadoso miedo.
Las Aras no hacen los Dioses,
Las Estatuas, i los Templos;
Sino los tristes con votos,
I los humildes con ruegos.
Pobre le tiene de flechas
La aljaba al Amor mi pecho,
I ia quita de mi mismo,
Las que me tira de nuevo.
Este llanto, que derramo,
En el dolor, que padezco,
No es diligencia, que hago,
Sino flaqueça, que muestro.
Quien bien ama, puede estar
Apartado, mas no lexos;
Que no se entiende en las almas
Esto de la tierra en medio.
Gente son de el otro mundo
Los Ausentes, i los Muertos;
O quien trocàra a un difunto
El partir, por el entierro.
Pondran en mi sepultura
A mi dolor lisongeros
Epitaphios, si acreditan
Passion de tan alto empleo.
Diran, Iace un polvo amante,
Castigado por soberbio,
I un difunto presumido
De el castigo, que le ha muerto
Dichoso io, si muero
Tan cortès amador de mi cuidado;
I peno consolado.
Por lo que adoro, no por lo que espero.

Muere de Amor, i entierrase amando.

ROMANCE V.

Males, no os partais de mi,
I os estimarè por bienes;
Pues que no hai otro en el mundo
Tan desdichado, que os ruegue
No deis lugar, que el tormento
Se vaia, pues lo hace adrede,
Porque para quando vuelva,
Le sienta mas, i me quexe.
Haced esta cortesia
A mi desdichada suerte,
Que no es dexar de ser males,
Porque seais tambien corteses.
Su officio hace el verdugo
En cortar al delinquente
El cuello, i es su alabança
Degollarle, i que no pene.
Vendre a ser el primer hombre.
Que a sus males agradece
Los bienes, que le estorvaron,
I la vida, que no tiene.
Breve occupacion teneis,
En llegarme hasta la muerte;
I si habeis de estar ociosos,
Buscad otro, que os sustente.
Este pues llanto postrero,
Que mis ojos humedece,
Sea mil vezes bien venido,

Si

Si ha de ser el que los cierre.
Contento voi a guardar,
Con mis ceniças ardientes,
En el sepulcro la llama,
Que reina en mi pecho siempre.
Conmigo van mis cuidados,
I por esso parto alegre;
I aun quiero, que lleve la alma
La parte, que el cuerpo siente,
Este Epitaphio se escriba
En el Marmol, que cubriere
Mi polvo amante, i sin llanto,
Ninguno podrà leerle.

Aqui descanso de la triste vida,
Al rigor de mi mal agradecido;
I el cuerpo, que de Amor aun no se olvida,
En poca tierra, en sombra convertido,
Hoi suspira, i se quexa enternecida
La tumba negra donde està escondido.
Aun arden de las llamas habitados
Sus huessos, de la vida despoblados.
O tu, que estàs leiendo el duro caso,
Ansi no veas jamas otra hermosura,
Que cause igual dolor al mal que paso,
Que viertas llanto en esta sepultura:
Mas por dar agua al fuego, en que me abraso,
Que por dolerte en tanta desventura.
Fue mi vida a mis penas semejante:
Amè muriendo, i vivo tierra amante.

Alegorica Enfermedad, i Medicina de Amante.

ROMANCE VI.

Mverome io de Francisca,
Buen Doctor, i tus recetas
El tabardillo me curan,
I la Francisca me dexan.
Ansi pues siempre te llamen,
Los que de ti no se acuerdan,
I solo vivas de quantos
Contra la vida pelean:
I ansi duren dos mil años
Tus dos guantes en conserva,
I tu mula por las calles
No te lleve con mareta:
I ansi a matarla, de ti
Tu propria silla no aprenda,
I mendigando tercianas,
Te lleve de puerta en puerta:
Que escuches con atencion
Mi enfermedad a mi lengua,
Por si quando a errarla tiras,
Acaso a curarla aciertas.

Mi coraçon, lo primero
En fiebre hermosa se quema;
I el viento de mis sulpiros
Mas le enciende, que le templa.
Mi Esperança, i mi temor,
Que desabrigados tiemblan,
En el frio de un desden
A todas horas se ielan.
Si ves mis merecimientos,
I conoces mi soberbia,
sin duda de el freneſi
Querras curar mi cabeça.
Temese de Hydropesia
Mi ardiēte sed, pues se aumēta
I arde mas, aunque mis ojos
Mares de lagrimas viertan.
Soles me han muerto, i tambien
Sereno de dos Estrellas;
Mucha nieve en cuerpo, i manos,
Mucho incendio de oro en trenças.
Por beber io con la vista
En labios, coral, i perlas,
Precio a muerte me aguarda,
Despues de rica dolencia.
Tengo un donaire arraigado
Dentro en las entrañas mesmas
Vn pujamiento de celos,
Vn crecimiento de penas.
No estudies mi enfermedad
En Galeno, ni Avicena,
Que no cabe en Aphorismos
Mi dolor, i mi tristeça.
Mis sangrias han de ser
De el Alma, no de las venas;
La aljaba ha de ser estuche,
I los harpones lancetas.
El Hippocrates Amor
Los remedios solo enseña,
Que sanan; i de favores
Los Recipes, que aprobechan.
De el pulso de los Amantes
Cura las intercadencias,
Templando solo el desden;
I hace burla de otras Letras.

A Maria de Cordoba, Farsanta insigne, conocida con el nombre de Amarilis.

ROMANCE VII.

LA Belleça de aventuras,
Aquella hermosura andante,
La Caballera de el Phebo,
Toda raios, i celages.
Ojos de la ardiente Espada,
Pues mira con dos Roldanes;
Don Rosicler sus megillas,
Don Florisel su semblante.
Doña nueve de la Fama,
Si dexan que se deiate;
I en soltando sus faciones,
Allà van los Doze Pares.
La que en un golpe de vista
No hai Giganton que no parte
Pensamiento que no ruede,
Espiritu que no encante.
La que deshace los tuertos,
I la que los ciegos hace;
Siendo de Cupido, i Venus,
Epilogo de hijo, i madre.
Para quien son los pastores,
Fieragiles, Fierabrases;

Ama-

Amadis para ninguno,
Para todos Durandarte.
Mienten pues los Romances,
Que Amarilis la llaman, sino entienden,
Que son, quantos la miran sus amantes.

Hallose ansi imperfecto en un borrador.

Floris dissimulada va a una feria.

ROMANCE VIII.

A La feria va Floris
Porque tenga la feria
Mas joias que el Oriente;
Mas luzes, que la Esphera.
Disfraçada, i en corto
Con perlas pide perlas,
Corales por corales,
Por rosas primaveras.
Mal se disfraça el Cielo
Con manto de tinieblas,
Que las Estrellas parlan,
Que es Cielo, quien las lleva.
Es tienda de las joias,
Quando va descubierta;
I quando va tapada,
Es joia de las tiendas.
La gala, con que cubre
Tan soberanas prendas,
De su talle dio luego
Esclarecidas señas.
Pareciome que via
La Aurora por la tierra,
A Mayo en çapatillos,
Repartiendo açucenas.
Io lince de sus Soles,
I absorto en su belleça,
Dentro de mi silencio
Pronunciaron mis penas.
Todo amante libre,
Se ponga en cobro;
Que si suelta la cara,
Morirán todos.
O que filos tienen,
Que aceros gastan
Ojos, que embainados
Cortan las almas.
Quando mira tapada
Prende los hombres,
Si echa mano a los ojos,
Dios los perdone.
Si su rostro cubre,
Con piedad hiere;
Si arremeten sus niñas,
Dios los remedie.

Auctoriça, i esfuerça, con la descripcion misma de dos Hermosuras, la segura enseñança, de que la maior, i mas durable es la de la Alma.

ROMANCE IX.

A Ser Sol al mismo Sol,
A ser Dia al mismo Dia,
Enseñaba con los ojos
La Belleça de Florinda.
De la risa de la Aurora
Se està riyendo su *Risa*,
Si sus flores la desprecian,
Sus ojos la dan invidia.
Retando està raio a raio
Todas las Estrellas fixas,
I con breves Firmamentos
Mas amenaça, que mira.
La licencia de el Cabello
El cuello siembra de minas,
I el Zephiro con respeto
Cometas tremola, i riza.
A hurto la estàn copiando
Maio, i Abril las mexillas:
I a su imitacion las flores
Pomposamente se pintan.
Mal imitados borrones
De su perfeccion divina
Muestran floridos los Prados;
Hazen las riveras ricas.
Dividiò mano nevada
Tanto Ophir, i tanto Tibar,
Abriendo paso los Alpes
A los Iardines de Hybla.
Quando por unos peñascos,
Que duramente caminan
A ser temores de el cielo,
I Narcisos de la orilla;
Como Esphera que se apea
Por descansar la fatiga
De el Atlante, que la tiene,
Baxò al exido Clarinda.
Desde la planta al cabello
Es de las dos Indias;
Iuntaronse a fabricarla
Milagros, i Marabillas.
Todas las flores, que nacen,
Todas las ierbas, que cria,
Son chismes de la rivera,
Que pregonan, quien la pisa.
Nadie con alma segura
Pudo ver cosa tan linda,
I de oirla, u de mirarla
No pasa ninguna vida.
Florinda desengañada
De burladoras caricias,
Quiso advertir de escarmiẽtos
Ansi à su belleça altiva.
La mas pulida hermosura
Las horas la desaliñan,
I es presumpcion de los años
El ultrage de las Lindas.
Baia dàn a las Beldades
Las edades fugitivas
Desde el postrero cabello,
Que donde admirò predica.
Grosera la enfermedad
Toda perfeccion lastima,
El dolor borra el donaire,
Mancha el semblante la ira.
Caudal, que tantos Tyranos
Le roban, i desperdician,
Se ha de ostentar cõ desprecio
Se ha de guardar sin estima.

Si

Si aier por ti suspiraron,
Hoi por ti propria suspiras,
I en lo que serás mañana
Te has de enterrar a ti misma.
Invencible a todo trance,
El entendimiento arriba
A cumbre, donde se ignora
La vegez, i la desdicha.
El vecino es mas honrado
De quantos el Alma havitan;
Libre Señor, cuio imperio
Ningun affecto domina.
Si a ti propria no te entiendes,
I si la raçon olvidas;
De valde pagas el Alma,
De sal quieres que te sirva,
Clarinda, donde faltare
Entendimiento por guia,
Los que tu precias por dones
Son trastos, que escandaliçã.
A quien Dios quitô el Ingenio,
Aunque en lo demàs sea rica,
Mas le quitò lo que tiene,
Que lo mesmo que le quita.
Si entiendes lo que es tener
Sin entendimiento dicha,
Darte ha la buena fortuna
Mas asco que no codicia.

Ausente de Flori huie sus pensamientos, i ellos le dexan.

ROMANCE X.

A La sombra de vn risco,
Que por lo lindò tiene
Dos mirtos por guedejas,
Vn roble por copete;
Peñasco presumido
De galan, i de fuerte,
Ceño de muchos valles,
De dos montañas frente:
Engastado en dos rios,
Que en cristalinas sierpes
Dan sortija de plata,
A su esmeralda verde:
En una cueba triste,
Que de el Sol se defiende
Con espinos covardes,
Que estàn armados siempre:
Raios brujuleados
Por alumbrar offenden,
Quando en mucha tiniebla
Menudas luzes vierten.
Hasta la puerta llegan
Abril, i Mayo verdes,
Mas en entrando dentro
Su niñez envejecen.
En este de la Noche
Desaliñado albergue,
En donde a medio dia
Por señas amanece;
Solo con mi cuidado
Tenia las mas vezes,
En las fuentes los ojos,
I en los ojos las fuentes.
Ausente, preso, i solo,
Mas en diziendo ausente
Se abrevian los Abysmos,
I se cifra la Muerte.
Yo fabricaba ciego
De mi discurso leve
Mazmorras a la vida,
I al pensamiento Argèles.

Las

Las desesperaciones
Me rondaban alegres;
Que a un desdichado en glorias
Los despechos se mienten.
Cargados los deseos
De laços, i cordeles,
Lisonjas se fingian
Sus mentirosas redes.
Suspendido miraba
Ministros tan crueles,
Quando mis Pensamientos
Me hablaron de esta suerte:
Que muerte es la que vives,
Que vida es la que mueres,
En donde estàs perdido,
Que nueva de ti tienes?
Con tu passion nacimos,
Acompañando siempre
Tus meritos humildes,
Tu presumpcion cortèses.
Vagando por los aires
Nos ha traido leves,
Correos despachados
Para el Cielo a las veinte.
Que grandes poblaciones,
Que immensos chapiteles,
Fabricamos de sueños
Sobre esperanças breves!
Mas ia a tus phantasias
Nos sentiràs rebeldes,
I a tus torres de viento
Romperemos los puentes.
Queda sin Pensamientos,
I sueña mientras duermes,
Descansaremos todos,
En tanto que despiertes.
Herida mi paciencia
De voz tan insolente,
Con suspiros, i llanto
Me esforcè a responderles.
Despueblese mi Alma,
Sus potencias me dexe
En una vida ierma,
Que no discurre, i siente.
Floris ia està en la villa,
Io peno en Guadalerce;
Allà era io ninguno,
Acà no soi viviente.
A Floris, que es divina,
Pensamientos la offenden;
Dexadme Pensamientos,
Que sin pensar aciertc.

Pintura no vulgar de vna Hermosura.

ROMANCE XI.

* TVs niñas, Marica,
Con su luz me asombran;
I mirando a penas,
Dan a mirar glorias.
Ojos Paladines,
Que por toda Europa
Desventuras vencen,
I auenturas logran.
Es gala, i no culpa,
En ti el ser traidora,
Pues tendràs dos caras,
Que seràn hermosas.
Rica, i avarienta,
Tienes essa boca,
Pues de risa, i perlas
Nunca dà limosna.

Estas

Essas dos mexillas,
De lo que les sobra,
Prestan al Verano,
Lo que a Maio adorna.
Iardines de Chipre
Son a puras rosas;
I de Falerina
Por lo que aprisionan.
Tu cabello bate
Moneda en coronas,
Indias son tus sienes,
Minas son tus cofias.
El nevado fuego;
Que tus manos forman
Ia amenaça ielos,
Quando raios forja.
Todos te codician,
I te invidian todas,
Pero io entre todos
Soi, quien mas te adora.
Que es cosa i cosa
Pena, i Paraiso, Infierno, i Glo
ria.

ERATO

CANTA SOLA A LISI,

I

LA AMOROSA PASS ION DE SV AMANTE

Que de Lisi el hermoso desden fue la prision de su Alma libre.

SONETO I.

QVe importa blasonar de el albedrio,
Alma, de eterna, i libre tan preciada,
Si va en prision de un ceño, i conquistada
Padece en un cabello señorio?
Nacio Monarcha de el imperio mio
La Mente, en noble libertad criada;
Hoi en esclavitud iace amarrada
Al semblante severo de un desvio.
Vna risa, unos ojos, unas manos,
Todo mi coraçon, i mis sentidos

Sa:

Saquearon, hermosos, i tyranos.
I no tienen consuelo mis gemidos;
Pues ni de su vitoria estan ufanos,
Ni de mi perdicion compadecidos.

Retrato no vulgar de Lisis.

II. CRespas hebras sin lei desenlaçadas,
Que un tiempo tuvo entre las manos Midas:
En nieve estrellas negras encendidas,
I cortesmente en paz de ella guardadas.
Rosas a Abril, i Maio anticipadas,
De la injuria de el tiempo defendidas;
Avroras en la risa amanecidas,
Con avaricia de el Clavel guardadas.
Vivos Planetas de animado Cielo,
Por quien a ser Monarcha Lisi aspira
De libertades, que en sus luces ata:
Esphera es racional, que ilustra el suelo;
En donde reina Amor, quanto ella mira,
I en donde vive Amor, quanto ella mata.

Padece Ardiendo, i Llorando, sin que le remedie la opposicion de las contrarias calidades.

Escribio este Assumto Sannazaro: *Miraris liquidum,* &c. Imitòle Figueroa; i juntòlos Herrera en el Comentario a Garcilasso.

III. LOs que ciego me ven de haber llorado,
I las lagrimas saben, que he vertido,
Admiran, de que en fuentes dividido,
O en lluvias ia no corra derramado.
Pero mi coraçon arde admirado
(Porque en tus llamas, Lisis, encendido)
De no verme en centellas repartido,
I en humo negro, i llamas desatado.
En mi no vencen largos, i altos rios
A incendios, que animosos me maltratan;

Ni el llanto se defiende de sus brios:
La Agua, i el Fuego en mi de paces tratan;
I amigos son, por ser contrarios mios;
I los dos, por matarme, no se matan.

Procura cebar a la Codicia en thesoros de Lisi.

IV. TV, que la paz de el mar, o Navegante,
Molestas codicioso, i diligente,
Por sangrarle las venas al Oriente;
De el mas rubio metal, rico, i flamante;
Detente aqui, no passes adelante,
Hartate de thesoros brevemente,
En donde Lisi peina de su frente
Hebra sutil en ondas fulminante.
Si buscas perlas, mas descubre ufana
Su risa, que Colon en el mar de ellas;
Si grana, a Tyro dan sus labios grana.
Si buscas flores, sus mexillas bellas
Vencen la Primavera, i la mañana:
Si Cielo, i luz, sus ojos son Estrellas.

Offrece a Lisi la primera flor, que se abrio en el año.

V. ESta, por ser, o Lisi, la primera
Flor, que ha osado fiar de los calores
Recien nacidas hojas, i colores,
Aventurando el precio a la ribera:
Esta, que estudio fue a la Primavera,
I en quien se anticiparon esplendores
De el Sol, serà primicia de las flores,
I culto, con que la Alma te venera.
A corta vida nace destinada,
Sus edades son horas; en un dia
Su parto, i muerte el Cielo rie, i llora.
Logrese en tu cabello respetada
De el año, no mal logre lo que cria;
Adquiera en larga vida eterna Aurora.

Encomienda su llanto a Guadalquivir en su nacimiento, para que le lleve à Lisi, donde va mui crecido.

VI. AQui en las altas sierras de Segura,
Que se mezclan Zafir con el de el Cielo,
En cuna naces liquida de ielo,
I bien con magestad en tanta altura.
Naces, Guadalquivir, de fuente pura,
Donde de tus cristales, leve el vuelo
Se retuerce corriente por el suelo,
Despues que se arrojô por peña dura.
Aqui el primer tributo en llanto envio
A tus raudales, porque a Lisi hermosa
Mis lagrimas la ofrezcas, con que creces;
Mas temo, como a verla llegas Rio,
Que olvide tu corriente poderosa
El aumento, que arroio me agradeces.

Comunicacion de Amor invisible por los ojos.

VII. SI mis parpados, Lisi, labios fueran,
Besos fueran los raios visuales
De mis ojos, que al Sol miran caudales
Aguilas, i besaran mas que vieran.
Tus belleças hydropicos bebieran,
I Cristales sedientos de cristales,
De luces, i de incendios celestiales
Alimentando su morir, vivieran.
De invisible commercio mantenidos,
I desnudos de cuerpo los favores
Goçàran mis potencias, i sentidos;
Mudos se requebràran los ardores,
Pudieran apartados verse unidos,
I en publico secretos los amores.

Affectos varios de su corazon fluctuãdo en las ondas de los Cabellos de Lisi.

VIII. EN crespa tempestad de el oro undoso
Nada golfos de luz ardiente, i pura

Mi coraçon, sediento de hermosura,
Si el cabello deslazas generoso.
Leandro en mar de fuego proceloso
Su amor ostenta, su vivir apura;
Icaro en senda de oro mal segura
Arde sus alas por morir glorioso.
Con pretension de Phenix encendidas
Sus esperanças, que difuntas lloro,
Intenta que su muerte engendre vidas.
Avaro, i rico, i pobre en el thesoro,
El castigo, i la hambre imita a Midas,
Tantalo en fugitiva fuente de oro.

Exemplos de otras llamas, que parecen possibles, comparadas a las suias.

IX. HAgo verdad la Phenix en la ardiente
Llama, en que renaciendo me renuevo;
I la virilidad de el fuego pruevo,
I que es padre, i que tiene descendiente.
La Salamandra fria, que desmiente
Noticia docta, a defender me atrebo;
Quando en incendios, que sediento bevo,
Mi coraçon habita, i no los siente.
I porque un braço solo dio a la llama
Scevola, su valor, i valentia
Occupa los Autores, i la Fama.
Ventura es suia, i desventura es mia;
Pues ninguno me escribe, ni me acclama,
Teniendo en fuego la Alma noche i dia.

Peligros de hablar, i de callar, i lenguage en el silencio.

X. COmo es tan largo en mì dolor tan fuerte,
Lisis? Si hablo, i digo el mal, que siento,
Que disculpa tendrà mi atrebimiento?
Si callo, quien podrà escusar mi muerte?
Pues como sin hablarte, podrà verte
Mi vista, i mi semblante macilento?

Voz tiene en el ſilencio el ſentimiento;
Mucho dicen las lagrimas, que vierte.
Bien entiende la llama, quien la enciende;
I quien los cauſa, entiende los enojos;
I quien manda ſilencios, los entiende.
Suſpiros, de el dolor mudos deſpojos,
Tambien la Boca a raçonar aprende,
Como con llanto, i ſin hablar los ojos.

Comparacion elegante de Hercules con ſus penas, i de el Non plus ultra *de ſus columnas.*

XI. SI el cuerpo reluciente, que en Oeta
Se deſnudò, en ceniça deſatado
Hercules, i de celos fulminado
(Anſi lo quiſo Amor) murio cometa;
Le volviera a habitar aquella inquieta
Alma, que dejô el mundo deſcanſado
De monſtros, i portentos; i el oſado
Braço armàran la clava, i la ſaeta:
Solo en mi coraçon hallàra fieras,
Que todos ſus trabajos renovàran,
Leones, i Centauros, i Chimeras.
El *Non plus ultra* ſuio reſtauràran
Sus dos Columnas; ſi en tus dos Eſpheras,
Liſi, el fin de las luces ſeñalaran.

Al temor que tenia Liſi de los Truenos.

XII. TEmes, o Liſi, a Iupiter Tonante,
I palido tu Sol ſus llamas mira;
Quando Iove de el ceño de tu ira
Tiembla vencido, i ſe querella amante.
Temale armado el pertinaz Gigante,
Que a la conquiſta de ſu trono aſpira;
I Iuno, que celoſa le ſuſpira,
Le tema ardiendo, i en tu amor conſtante.
A ti el trueno es requiebro, ſi amenaça
El Tyrano le atiende en el theſoro,

Quando ſu ſien temor precioſo enlaza.
Al robre baja en raio, i a ti en oro:
I ſi renueva Amor la antigua traça,
En lugar de tronar, bramarà Toro.

Naufrago Amante entre deſdenes.

XIII. MOleſta el Ponto Boreas con tumultos
Ceruleos, i eſpumoſos; la llanura
De el pacifico Mar ſe desfigura,
Deſpedaçada en formidables vultos.
De la orilla amenaça los indultos,
Que blanda le preſcribe carcel dura;
La luz de el Sol titubeando obſcura,
Recela temeroſa ſus inſultos.
Dejaſe a la borraſca el marinero,
A las almas de Thracia cede el lino,
Gime la entena, i gime el paſagero.
Io anſi naufrago amante, i peregrino,
Que en borraſca de Amor por Liſis muero,
Sigo inſano furor de alto deſtino.

Hermoſura cruel, i faſtoſa, i infeliz fortuna de Amante.

XIV. DE qual feral, de qual furioſa Enio,
Informas el rigor de tus entrañas?
I con el parro tuio que montañas
Tu coraçon infama elado, i frio?
De qual Tyrano aprenden ſeñorio
Las meſuras, que oſtentas por haçañas?
Eſſas hermoſas Furias, con que engañas,
Porque hypocritas ſon de affecto pio?
Porque añades el ceño, i los enojos,
Si al paſo que no pueden merecerte,
Te ſiguen de tus Triumphos los deſpojos?
El vencimiento te ſobrò en mi muerte:
I fue caſtigo, i gloria, el ver tus ojos,
Quando fue dicha, i fue delito el verte.

Que Amor de una vista se enciende, i alimenta la llama.

Esta Paradoxa de Amor, en que significa, que el querer mirar mas que una vez la superior hermosura, es hacerle offensa, se esfuerça mas considerãdo, que por essa occasion tambien la antiguedad fingio al Amor ciego. Concluie con un concepto singular a los ojos de Lisi.

XV. QVien bien supo una vez, Lisi, miraros,
I quien pudo arribar a conoceros,
Bien merece poder vivir, sin veros;
I no poder morir, si sabe amaros.
Ni supo veros, ni sabrà estimaros,
Quien mas codicia ver essos luceros;
I quien os vio una vez, osa offenderos,
Si otra procura para contemplaros.
Essas lumbres de Amor ricas, i avaras,
O tienen las de el Cielo por centellas,
Menores en ardor, si menos raras:
O juntô en vuestros ojos las Estrellas
Naturaleça; o vuestras luces claras
Dividio por los cielos, para hacellas.

Que como su Amor no fue solo de las partes exteriores, que son mortales, ansi tambien no lo serà su Amor.

XVI. QVe vos me permitais, solo pretendo;
I saber ser cortès, i ser amante:
Esquivo los deseos, i constante,
Sin pretension, a solo amar atiendo.
Ni con intento de goçar, offendo
Las Deidades de el garbo, i de el semblante:
No fuera lo que vi causa bastante,
Si no se le añadiera lo que entiendo.
Llamaronme los ojos las faciones:
Prendieronlos eternas Gerarchias
De virtudes, i heroicas perfecciones.
No veran de mi amor el fin los dias,

La eternidad offrece ſus blaſones
A la pureça de las anſias mias.

Que ſu amor no tiene parte alguna terreſtre.
Semejaie con la cauſſa Aſtronomica de eclipſarſe la Luna, i no otros Planetas.

XVII. POr ſer maior el cerco de oro ardiente
De el *Sol*, que el globo opaco de la tierra,
I menor que eſte, el que a la Luna cierra
Las tres caras, que mueſtra differente,
Ia la vemos menguante, ia creciente,
Ia en la ſombra el Eclipſe nos la entierra;
Mas a los ſeis Planetas no hace guerra,
Ni Eſtrella fija ſus injurias ſiente.
La llama de mi amor, que eſtà clavada
En el alto Cenith de el Firmamento,
Ni mengua en ſombras, ni ſe ve eclipſada.
Las manchas de la tierra no las ſiento,
Que no alcança ſu noche a la ſagrada
Region, donde mi fe tiene ſu aſsiento.

Amante culpable en todas ſus acciones por deſdichado.

XVIII. DIome el Cielo dolor, i diome vida;
El nombre, no los hechos ha negado
De muerte a mi paſsion; pues he quedado
Vivo, i ella con nombre de homicida.
Amar, que fue locura bien nacida,
Me caſtiga Fortuna por peccado;
Siempre fue delinquente el deſdichado;
Si no le acuſa Amor, Amor le olvida.
Io perſevero, i dicen que porfio;
Mis ſacrificios llama robo el Cielo,
Quando en priſsion me tiene el alvedrio.
I anſi ſe extrema ia mi deſconſuelo,
Que haſta de breve muerte deſconfio,
Que haſta de larga vida me recelo.

Amor impresso en el Alma, que dura despues de las Ceniças.

XIX. SI hija de mi Amor mi Muerte fuesse,
Que parto tan dichoso que seria
El de mi Amor contra la vida mia!
Que gloria, que el morir de amar naciesse!
Llevàra io en el alma, a donde fuesse,
El fuego, en que me abraso; i guardaria
Su llama fiel con la ceniça fria,
En el mismo sepulcro, en que durmiesse,
De essotra parte de la muerte dura,
Viviran en mi sombra mis cuidados,
I mas allà de el Lethe mi memoria.
Triumpharà de el olvido tu hermosura,
Mi pura fè, i ardiente de los Hados,
I el no ser por amar, serà mi gloria.

Advierte con su peligro a los que leieren sus llamas.

XX. SI fuere que, despues al postrer dia,
Que negro, i frio sueño desatare
Mi vida, se leiere, o se cantare
Mi fatiga en amar, la pena mia;
Qualquier que de calante hermoso fia
Serena libertad, si me escuchare;
Si en mi perdido error escarmentare,
Deberà su quietud a mi porfia.
Atràs se queda, Lisi, el sesto año
De mi suspiro: io para escarmiento
De los que han de venir passo adelante.
O en el Reino de Amor, huesped estraño!
Sè docto con la pena, i el tormento
De un ciego, i sin ventura fiel amante.

Sepulcro de su Entendimiento en las perfecciones de Lisi

XXI. EN este incendio hermoso, que partido
En dos espheras breves fulminando
Reina glorioso, i con imperio blando

Auctor es de un dolor tan bien nacido:
En esta nieve, donde està florido
Maio, los duros Alpes matiçando;
En este Oriente, donde estan hablando
Por coral las Sirenas de el sentido:
Debajo de esta piedra endurecida,
En quien mi affecto està fortificado,
I quedò mi esperança convertida,
Iace mi entendimiento fulminado;
Si es su inscripcion mi congojosa vida,
Dentro de el Cielo viva sepultado.

Recuerdo, que de la felicidad perdida atormenta.

XXII. AQui, donde su curso retorciendo
De parlero cristal Henares Santo,
En la esmeralda de su verde manto
Ià engastandose se va, i ià escondiendo;
Senti, molesta soledad viviendo,
De engañosa Sirena docto canto,
Que blanda, i lisongera, pudo tanto,
Que lo que lloro io, lo està riendo.
Luego mi Lyra, i voz al Monte hueco
Tu nombre, Lisi esquiva, le enseñaron,
I fue piadoso en repetirle el Eco.
Ia todos estos bienes se passaron,
I a mis labios dejaron solo en trueco
Vn, *Ai que fueron, Ai que se acabaron!*

Exorta a Lisi effectos semejantes de la Vibora.

XXIII. ESta Vibora ardiente, que enlaçada
Peligros anudò de nuestra vida,
Lubrica muerte en cerculos torcida,
Arco que se vibrò, flecha animada:
Hoi de medica mano desatada,
La que en sedienta arena fue temida,
Su diente contradice, i la herida
Que ardiente derramò, cura templada.

Pues

Pues tus ojos tambien con muerte hermosa,
Miran, Lisi, al rendido pecho mio,
Templa tal vez su fuerça venenosa:
Desmiente tu veneno ardiente, i frio;
Aprende de vna sierpe ponçoñosa,
Que no es menos dañoso tu desvio.

Retrato de Lisi, que traìa en una sortija.

XXIV. EN breve carcel traigo aprisionado,
Con toda su familia de oro ardiente,
El cerco de la luz resplandeciente,
I grande imperio de el Amor cerrado.
Traigo el campo, que pacen estrellado
Las Fieras altas de la piel luciente.
I a escondidas de el Cielo; i de el Oriente,
Dia de luz, i parto mejorado.
Traigo todas las Indias en mi mano,
Perlas que en un diamante por rubies
Pronuncian con desden sonoro ielo;
I raçonan tal vez fuego tyrano:
Relampagos de risa carmesies
Auroras, gala, i presuncion de el Cielo.

Goça el Campo de Primavera templada, i no el coraçon enamorado.

XXV. IA titulò al Verano ronca seña,
Vuela la Grulla en letra, i con las alas
Escribe el viento; i en parleras galas
Progne cantora su dolor desdena.
Semblante açul, i alegre el Cielo enseña,
Limpio de nubes, i impresiones malas;
I si a estruendo Marcial despierta Palas,
Flora convida al sueño en blanda greña.
La sed aumenta el Sol, creciendo el dia;
De la carcel de el ielo desatado,
Templa el arroio el ruido en harmonia.
Io solo, o Lisi, a pena destinado,

I en incendido himbierno le alma mia,
Ardo en la nieve, i ielome abrasado.

Imagina hacer un Infierno para Lisi, en correspondencia de el Infierno de Amor, que ia ella le habia hecho.

XXVI. ALimentê tu saña con la vida,
Que en eterno dolor calificaste,
O Lisi; tanto amè, como olvidaste,
Io tu idolatra fui, tu mi homicida.
Como guarecerà fè tan perdida,
I el coraçon, que ardiente despreciaste?
Siendo su gloria tu, le condenaste,
I ni de ti blasfema, ni se olvida.
Mas para ti fabricarà un infierno,
I pagaràn tus ansias mis enojos,
Pues negaste piedad al llanto tierno.
Arderan tu victoria, i tus despojos:
I ansi fuego el Amor nos darà eterno,
A ti en mi coraçon, a mi en tus ojos.

Niega al Amor ser Deidad, sino esclavo de Lisi.

XXVII QVedate a Dios, Amor, pues no lo eres;
Que servir a quien sirve, es vil locura:
Esclauo eres de Lisi en prision dura,
I que te sirva io de esclavo quieres?
Ni templo habites, ni holocausto esperes,
Pues iaces sacrificio a la hermosura
De aquella vista, que me abrasa pura,
Donde ardiendo, con flechas, i arco mueres.
El virote, que fue peso a tu aljava,
En tu cuello te muestre fugitivo.
De humana Magestad Deidad esclava.
Cierra el Palacio, en otro tiempo altivo:
Forge grillos tu padre, que forjava
Para tu enojo el raio vengativo.

Per-

Persevera en las quexas de su dolor, i advierte a Lisi de el inutil arrepentimieto, que viene de la hermosura passada.

XXVIII. EN una vida de tan larga penà,
I en una muerte, Lisida, tan grave,
Bien sè lo que es amar, Amor lo save;
No sè lo que es amor, i Amor lo ordena.
Essa serena frente, essa Sirena,
Para maior peligro mas suave,
Siempre escarmientos cantarà a mi nave?
Nunca propicia applaudirà a su entena?
No ves que si halagueñas tyranias
Me consumen, que mustio cada instante
Roba tu primavera en horas frias?
I al ia arugado, i cardeno semblante,
Que mancillan los pasos de los dias,
No volvera a su flor ni Amor, ni Amante.

Amante ausente escoge por Maestro de su amor la piedra Iman.

XXIX. ESta, que duramente enamorada
Piedra desde la tierra galantea
Al Norte, que en el Cielo señorea
Con fixa luz la redondez sagrada:
Esta, que sabe amar tan apartada,
Maestro de mi amor ausente sea;
* La Piedra Iman. I al extasi, que * tiene por tarea,
Imite l'alma en Astros abrasada.
I pues sabe de el Ponto en la llanura
Differenciar las sendas, i de el viento
Regula en breve cerco la locura;
Enseñe a navegar mi pensamiento:
Porque de la atencion a su luz pura
No le aparten suspiros, ni lamento.

Amor de sola una vista nace, vive, crece, i se perpetua.

XXX. DIez años de mi vida se ha llevado
En veloz fuga, i sorda, el Sol ardiente,

Des-

Despues que en tus dos ojos vi el Oriente,
Lisida, en hermosura duplicado.
Diez años en mis venas he guardado
El dulce fuego, que alimento ausente
De mi sangre. Diez años en mi mente
Con imperio tus luces han reinado.
Basta ver una vez grande Hermosura,
Que una vez vista eternamente enciende;
I en l'alma impressa eternamente dura.
Llama, que a la inmortal vida transciende,
Ni teme con el cuerpo sepultura,
Ni el Tiempo la marchita, ni la offende.

Amor constante mas allà de la muerta.

XXXI. CErrar podrà mis ojos la postrera
Sombra, que me llevare el blanco dia;
I podrà desatar esta alma mia
Hora, a su afan ansioso lisongera:
Mas no se de essotra parte en la rivera
Dejarà la memoria, en donde ardia;
Nadar sabe mi llama la agua fria,
I perder el respeto a lei severa.
Alma, a quien todo un Dios prisiion ha sido,
Venas, que humor a tanto fuego han dado,
Medulas, que han gloriosamente ardido,
Su cuerpo dejaràn, no su cuidado
Seran ceniça, mas tendrà sentido;
Polvo seràn, mas polvo enamorado.

Rendimeento de amante desterredo, que se dexa en poder de su tristeza.

XXXII. EStas son, i seràn ia las postreras
Lagrimas, que con fuerçn de voz viva,
Perdere en esta fuente fugitiva,
Que las lleva a la sed de tantas fieras.
Dichoso io, que en plaias estrangeras,
Siendo alimento a pena tan esquiva,
Hallè muerte piadosa, que derriva

Tan

Tanto vano edificio de chimeras.
Espiritu desnudo, puro amante
Sobre el Sol arderè, i el cuerpo frio
Se acordarà de amor en polvo i tierra.
Io me serè epitaphio al caminante,
Pues le dirà sin vida el rostro mio,
Ia fue gloria de Amor hazerme guerra.

Solicitud de su Pensamiento enamorado, i ausente.

XXXIII. QVe buscas, porfiado Pensamiento,
Ministro sin piedad de mi locura,
Invisible martyrio, sombra obscura,
Fatal persecucion de el suffrimiento?
Si de el largo camino estàs sediento,
Mi vista bebe, su corriente apura;
Si te promete albricias la hermosura
De Lisi por mi fin, vuelve contento.
Io muero, Lisi, presso, i desterrado;
Pero si fue mi muerte la partida,
De puro muerto estoi de mi olvidado.
Aqui para morir me falta vida,
Allà para vivir sobrô cuidado,
Phantasma soi en penas dètenida.

Amante desesperado de el premio, i obstinado en amar.

XXXIV. QVe peroçosos pies, que entretenidos
Passos lleva la Muerte por mis daños;
El camino me alargan los engaños,
I en mi se escandiliçan los perdidos.
Mis ojos no se dan por entendidos;
I por descaminar mis desengaños,
Me dissimulan la verdad los años,
I les guardan el sueño a los sentidos.
De el vientre a la prision vine en naciendo;
De la prision irè al sepulcro amando,
I siempre en el sepulcro estarè ardiendo.
Quantos plaços la Muerte me va dando,

Pro-

Polixidades ſon, que va creciendo,
Porque no acabe de morir penando.

A los ojos de Liſi volviendo de larga auſencia.

XXXV BIen pueden alargar la vida al dia,
Supplir el Sol, ſoſtituir l'Aurora,
Diſsimular la noche a qualquier hora,
Vueſtros hermoſos ojos, Liſis mia.
Son de fuego, i de luz, gran monarchia,
Donde imperios confines atheſora
El Dios, que con la llama vengadora
Caſtiga, i no eſcarmienta, la oſadia.
A verlos vuelvo, ſi poſsible ha ſido,
Que truxe alma de allà, donde quedaron,
O que pueda volver vivo un auſente.
Serame por lo menos concedido,
Que eſto, ſi es algo, que de mi dejaron,
Lo miren reducido a ſombra ardiente.

A una niña mui hermoſa, que dormia en las faldas de Liſi.

XXXVI. DEſcanſa en ſueño, ò tierno, i dulce pecho,
Seguro, ai cielo! de mi enojo ardiente,
Moſtrandote dichoſo, i inocente,
Pues duermes, i no velas en tal lecho.
Bien has a tu canſancio ſatisfecho,
Si menor Sol, en mas hermoſo Oriente;
En tanto que mi eſpiritu doliente,
De invidia de mirarte, eſtà deshecho.
Sueña que, goças de el maior conſuelo,
Que la fortuna prodiga derrama;
Que el precio tocas, que enriquece al ſuelo
Que habitas Phenis mas glorioſa llama,
Que tu eres Angel, que tu cama es cielo,
I nada ſera ſueño en eſſa cama.

Exhorta a los que amaren, que no sigan los passos, por donde ha hecho su viage.

XXXVII. CArgado voi de mi, veo delante
Muerte, que me amenaça la jornada:
Ir porfiando por la senda errada,
Mas de necio serà, que de constante.
Si por su mal me sigue ciego amante
(Que nunca es sola suerte desdichada)
Ai! vuelva en si, i atras, no dè pisada,
Donde la dio tan ciego caminante,
Ved, quan errado mi camino ha sido;
Quan solo, i triste, i quan desordenado,
Que nunca ansi le anduvo pie perdido:
Pues por no desandar lo caminado,
Viendo delante, i cerca fin temido,
Con passos, que otros huïen, le he buscado.

Lamentacion amorosa, i postrero sentimiento de amante.

XXXVIII NO me aflige morir, no he rehusado
Acabar de vivir, ni he pretendido
Alargar esta muerte, que ha nacido
A un tiempo con la vida, i el cuidado.
Siento haber de dejar deshabitado
Cuerpo, que amante Spiritu ha ceñido;
Desierto un coraçon, siempre encendido,
Donde todo el Amor reinô hospedado.
Señas me dà mi ardor de fuego eterno;
I de tan larga i congojosa historia
Solo serà Escritor mi llanto tierno.
Lisi, estame diciendo la memoria,
Que pues tu gloria la padezco infierno,
Que llame al padecer tormentos, gloria.

Muestra haber seguido el error de otro amante, que habia sido primero.

XXXIX. POr ierta frente de alto escollo, osado
Con pie dudoso ciegos pasos guio;

N Sigo

Sigo la escasa luz de el fuego mio,
Que auara alumbra, habiendome abrasado.
Cede de el Cielo la noche, i al cuidado
Presta engañosa paz el sueño frio;
Llevame a ierma orilla de alto rio,
I busco por demas o puenta, o vado.
En muda senda obscuro peregrino
Sigo pisadas de otro sin ventura,
Que para mi dolor perdio el camino.
Quando eloquente, Lisi, tu hermosura
Califica en tu luz mi desatino,
I en tus merecimientos mi locura.

Obstinado padecer sin intercadencia de alibio.

XL. COlora Abril el campo, que mancilla
Agudo ielo, i nieve desatada
De nube obscura, i ierta, i bien pintada
Ia la selva loçana en torno brilla.
Los terminos descubre de la orilla
Corriente con el Sol desenojada:
I la voz de el arroio articulada
En guijas llama la aura a competilla.
Las ultimas ausencias de el himbierno
Anciana seña son de las montañas,
I en el Almendro aviso al mal gobierno.
Solo no hai Primavera en mis entrañas,
Que habitadas de Amor arden infierno,
I bosque son de flechas, i guadañas.

Astrologia de el Cielo de Lisi, con la occasion de tener un perro en las manos arrimado al rostro.

XLI. TAmbien tiene el Amor su Astrologia,
Que acredita en effectos verdadera,
Iuzgando por tu cielo; en cuia esphera
Rigen familia ardiente Noche, i Dia.
En ella la adorada Monarchia
Mas efficaz influie, i reverbera:

Es tu desden constelacion severa,
I tu favor la que es benigna envìa.
Siempre con duplicado Syrio cueces
Las entrañas, haziendo herbir los mares,
I nadar llamas humidas los peçes.
Dos Soles, que confinan en lugares,
Miro en el Can, i con la luz, que creces,
Multiplica el Amor Caniculares.

Metaphorica expression de su affecto amoroso hasta consumada Alegoria.

XLII. SI hermoso el laço fue, si dulce el cebo;
Fue tyrana la red, la prision dura:
Esto a mi suerte, aquello a tu hermosura
Presso, i amante Lisida, les debo.
El laço me invidiaron Iove, Febo,
Amor de el cebo invidia la dulçura;
La red, i la prision mi desventura
Crece, io las adoro, i las renuebo.
Io las adoro, i nunca las padezco;
I en la red, i prisiones amarrado,
Lo que vivi sin ellas, aborrezco.
Igualmente goçoso, i abrasado
La llama adoro, i el incendio crezco;
Tan alto precio tiene mi cuidado.

Continua la significacion de su amor, con la hermosura, que le causa, reduciendole a doctrina Platonica.

XLIII. LIsis, por duplicado; ardiente Sirio
Miras con guerra, i muerte l'alma mia;
I en uno i otro Sol abres el dia,
Influiendo en la luz dulce martirio.
Doctas Sirenas en veneno Tirio
Con tus labios pronuncian melodia;
I en incendios de nieve hermosa, i fria,
Adora primaveras mi delirio.
Amo, i no espero, porque adoro amando;

Ni mancha al Amor puro mi deseo,
Que cortès vive, i muere idolatrando;
Lo que conozco, i no lo que poseo
Sigo, sin presumir meritos, quando
Prefiero a lo que miro, lo que creo.

Persevera en la exageracion de su affecto amoroso, i en el ex cesso de su padecer.

XLIV. EN los claustros de l'Alma la herida
Iace callada; mas consume hambrienta
La vida, que en mis venas alimenta
Llama por las medulas estendida.
Bebe el ardor hydropica mi vida,
Que ia ceniça amante, i macilenta,
Cadaver de el incendio hermoso, ostenta
Su luz en humo, i noche fallecida.
La gente esquivo, i me es horror el dia;
Dilato en largas vozes negro llanto,
Que a sordo mar mi ardiente pena envia.
A los suspiros di la voz de el canto,
La confussion inunda l'alma mia,
Mi coraçon es reino de el espanto.

Prosigue en el mismo estado de sus affectos.

XLV. AMor me occupa el seso, i los sentidos;
Absorto estoi en extasi amoroso:
No me concede tregua, ni reposo
Esta guerra civil de los nacidos.
Esplaiose el raudal de mis gemidos
Por el grande districo; i doloroso
De el coraçon, en su penar dichoso,
I mis memorias anegò en olvidos.
Todo soi ruinas, todo soi destroços;
Escandalo funesto a los amantes,
Que fabrican de lastimas sus goços.
Los que han de ser, i los que fueron antes,
Estudien su salud en mis solloços;

I envidien mi dolor, si son constantes.

Pide al amor, que si quiera ia por inutil le despida.

XLVI. IA que passô mi verde primavera,
Amor, en tu obediencia l'alma mia;
Ia que sintio, mudada en nieve fria,
Los robos de la edad mi cabellera:
Pues la vegez no puede, aunque io quiera,
Tarda seguir tu leve fantasia;
Permitte, que mi cuerpo en algun dia,
Quando lastima no, desprecio adquiera.
Si te he servido bien; quando cansado
Ia no puedo, ò Amor, por lo servido
Dame descanso, i quedarè premiado.
Concedeme algun ocio, persuadido
A que estando de Lisi enamorado,
No le querrè acetar, aunque le pido.

Desea para descansar, el morir.

XLVII MEjor vida es morir, que vivir muerto
O Piedad! en ti cabe gran fiereza,
Pues mientes apacible tu aspereça,
I detienes la vida al pecho abierto.
El cuerpo, que de l'alma està desierto
(Ansi lo quiso Amor de alta belleça)
De dolor se despueble, i de tristeça;
Descanse pues de marmoles cubierto.
En mi la crueldad serâ piadosa
En darme muerte; i solo el darme vida,
Piedad serà tyrana, i rigurosa.
I ia que supe amar esclarecida
Virtud, siempre triumphante, siempre hermosa,
Tenga paz mi ceniça presumida.

Artificiosa evassion de la muerte, si valierá; pero entretanto es ingeniosa.

XLVIII. PIerdes el tiempo, Muerte, en mi herida,
Pues quien no vive, no padece muerte;
Si has de acabar mi vida, has de volverte
A aquellos ojos, donde està mi vida.
Al sagrado, enque habita retraida,
Aùn siendo sin piedad, no has de atreverte;
Que seràs vida, si llegasse a verte,
I quedaràs de ti desconocida.
Io soi ceniça, que sobró a la llama;
Nada dejô por consumir el fuego,
Que en amoroso incendio se derrama.
Vuelvete al miserable, cuio ruego,
Por descansar en su dolor, te llama;
Que lo que io no tengo, no lo niego.

Amante apartado, pero no ausente. Amador de la hermosura de l'alma, sin otro deseo.

XLIX. PVedo estar apartado, mas no ausente;
I en soledad, no solo; pues delante
Assiste el coraçon, que arde constante
En la passion, que siempre està presente.
El que sabe estar solo entre la gente,
Se sabe solo acompañar, que amante
La membrança de aquel bello semblante
A la imaginacion se le consiente.
Io vi hermosura, i penetrè la alteça
De virtud soberana en mortal velo,
Adoro l'Alma, admiro la belleça.
Ni io pretendo premio, ni consuelo;
Que uno fuera soberbia, otro vileça:
Menos me atrevo a Lisi pues, que al Cielo.

Re-

Refiere la edad de ſu Amor, i que no es Tropheo de el poder, de el que llamar Dios, ſino de la Hermoſura de Liſi.

L. HOi cumple Amor en mis ardientes venas
Veinte i dos años, Liſi, i no parece
Que paſſa dia por el; i ſiempre crece
El fuego contra mi, i en mi las penas.
Veinte i dos años ha, que eſtas cadenas
El coraçon idolatra padece;
I ſi tal vez el pie las eſtremece,
Oigo en ſus eslabones mis Sirenas.
Si Amor preſume, que ſu fuerça dura
Tiene mi libertad en tal eſtado,
Vengaſe a mi ſin tu belleça pura:
Que io le dexarè deſengañado,
De que el poder aſsiſte en tu hermoſura,
I en el un hombre ocioſo, i uſurpado.

Lamentaſe, muerta Liſi, de la vida, que le impide el ſeguirla.

LI. QVando áquel fin a mi vendrà forçoſo,
Pues por todas las vidas ſe paſea,
Que tanto el deſdichado le deſea,
I que tanto le teme el venturoſo?
La condicion de el Hado deſdeñoſo
Quiere, que le codicie, i no le vea:
El deſcanſo le invidia a mi tarea
Paraſiſmo, i ſepulcro pereçoſo.
Quiere el tiempo engañarme liſongero,
Llamando vida, dilatar la muerte,
Siendo morir el tiempo, que la eſpero.
Celoſa debo de tener la ſuerte,
Pues viendo, o Liſi, que por verte muero,
Con la vida me eſtorva el poder verte.

Retrato de Lisi en marmol.

MADRIGAL.

VN famoſo Eſcultor, Liſis eſquiva,
En vna piedra te ha imitado viva,
I ha pueſto mas cuidado en Retratarte,
Que la Naturaleza en Figurarte:
Pues ſi te dio blancura, i pecho elado,
El lo miſmo te ha dado.
Belliſsima en el Mundo te hiço Ella;
I el no te ha repetido menos bella.
Mas ella, que te quiſo hacer piadoſa,
De materia tan blanda, i tan ſuave
Te labrô, que no ſave
De el jazmin diſtinguirte, i de la roſa.
I el, que vuelta te advierte en piedra ingrata,
De lo que tu te hiciſte te retrata.

Lamentacion amoroſa.

IDYLIO I.

O Vos Troncos, anciana compañia,
De humilde ſoledad verde, i ſonora,
Pues eſcritos eſtais de la porfia
De tanto amante, que deſdenes llora,
Creced tambien la deſventura mia;
Sereis en eſta orilla, que el Sol dora,
Verde hiſtoria de amor, i de eſta falda
Ruſtico libro eſcrito en eſmeralda.
Las aves, que leieren mis triſteças,
Luego pondran en tono mis congojas,
I cantarân mi mal en las corteças,
Al ſon que hiciere el aire con las hojas:
Qualquier viento, templado a mis terneças,
De las cuerdas, Amor, que no me aflojas,
Pues de el tormento ſon, que ſe conſpira,
Fabricarâ con mis ſuſpiros Lira.

Alli seran mis lagrimas Orpheos,
I mis lamentos blandos Ruiseñores;
Suspenderè el infierno a mis deseos,
Alegarè sus llamas, i rigores:
Lejos iran de mi los monstros feos,
De el ocio, i de la paz perseguidores.
El silencio tendrè por harmonia,
I serame el desierto compañia.
No solo naci io para cuidados,
Mas ellos solo para mi nacieron.
No castiga el Amor en mi peccados;
Desdichas si, que siempre me siguieron:
Quantos son en el mundo desdichados.
I quantos lo han de ser, i quantos fueron;
Viendo ia la passion, que en mi alma lidia,
Vnos tendran consuelo, otros invidia.
Euphrates, tu que el termino Chaldeo
Con vivos laços de cristal circundas;
O rico Tajo, o huerfano Peneo,
Que en fertil llanto la Thesalia inundas:
O Phrygio Xanto, o siempre amante Alpheo;
O Nilo, que la Egypcia sed fecundas,
Como por vuestras urnas sacros Rios,
Todos passad por estos ojos mios.
Tu, que en Puçol respiras abrasado
Los enojos de Iupiter Tonante,
Tu, que en Flegra de llamas coronado
Castigas la soberbia de Mimante;
Tu, Etna, que en incendio desatado
Das magnifico tumulo al Gigante,
Todos, con tantas llamas como penas,
Mirad vuestros Volcanes en mis Venas.
O vosotros, que en puntas desiguales
Ceño de el Mundo sois, Alpes sombrios,
Que amenaçais soberbios los umbrales
De la Corte de el fuego siempre frios:
O Caucaso vestido de cristales,
O Pyrineos, padres de los Rios,
Todos con vuestra nieve, i estatura

Medid mi mal, ſu ielo, i deſventura.
Tu, que de el agua iaces deſdeñado;
Con ſed burlado en fuente ſumergido;
Tu, que a ſolo bajar ſubes cargado;
I tu por los peñaſcos eſtendido,
Para eterno alimento condenado,
Del hambriento martyrio cebo, i nido:
Todos venid, o Pueblos macilentos,
Vereiſme remedar vueſtros tormentos.

Muere infeliz, i auſente.

IDYLIO II.

VOime por altos montes paſo a paſo,
Llorando mis verdades,
Que el fuego ardiente, i dulce en que me abraſo,
Solo le fio de eſtas ſoledades:
De donde nace a cada pie, que muevo,
De antiguo amor un penſamiento nuevo.
Dexa de mormurar, o Clara Fuente,
I tu, famoſo Rio,
Mientras con tu criſtal, i ſu corriente
Corre parejas eſte llanto mio,
Que para arderos en mi proprio fuego,
Baſta eſcuchar mis quejas, i mi ruego.
Nunca he podido, Liſi hermoſa, i dura,
Deſpues de verte hartarme,
De padecer dolor por tu hermoſura,
Ni tras el padecerle, de quexarme.
O ſi llegaſſe algun alegre dia,
Que ſe hartaſſe de amar el alma mia!
Mas ia que auſente muero de eſta ſuerte,
Lo que con anſia ſiento
Es, que no ha de poder ſervir mi muerte,
A quien viere ſu cauſa, de eſcarmiento.
Vengàrame de Amor ſi con mi daño
Pudiera a otro ſervir de deſengaño.
Pero aunque anſi, bien es, que eſcrito quede

Mi fin en esta losa,
I podrame decir, que muero adrede,
El que despues te viere tan hermosa.
Dulce seria mi muerte, si estorbase
Que ninguno, de miedo, te mirase.
A todas las Estrellas, Lisi, ruego,
Que ninguno te vea,
Porque de arder en tan hermoso fuego,
La gloria, de que goço, no posea.
No se alabe ninguno con mirarte,
Que murio, qual Fileno, por amarte.
Acuerdate siquiera de pisarme,
Si por dicha algun dia
Pasares por aqui, i el despreciarme
Acabe, Lisi, con la vida mia.
Favorece mi Tumulo, fiada
En que no he de sentir entonces nada.
Pero si muerto io, por tanta gloria
Osare alguno verte,
Traeme siquiera un rato a tu memoria,
Para desengañarle con mi muerte.
Cuenta a todos mi afrenta, i mis agrabios,
Que por lo menos sonarè en tus labios.
Quisiera ser despojo mas honroso,
Vn Principe nombrado,
Vn Craso rico, un Cesar valeroso;
Cien mil almas quisiera haberte dado,
Para que viendo en mi prendas tan raras,
Siquiera por vencido me nombraras.

LAMENTA SV MVERTE, i hace Epitaphio a su sepulcro.

IDYLIO III.

AY, como en estos arboles sombrios
No cantan ia los doctos Ruiseñores!

Ai,

Ay, que turbios que van los sacros Rios,
Què pobre el Prado està de ierba, i flores!
Sin duda lá saben los trabajos mios,
Pues en luto convierten los colores;
Como que hasta las plantas de una en una
Siguen el caducar de la fortuna.
Alegre un tiempo, quando Dios queria,
Pisè la ia enemiga, i seca arena;
El curso le entretuve al agua fria
Con voz de amores, i de quejas llena:
Mas ia la clara luz de el blanco dia
Aborrecen mis ojos, i mi pena.
Lastimada de ver mi poca suerte
Hoi, por mucha piedad, llega la Muerte.
A manos de su mal Fileno muere,
Tened lastima, o Montes, de su vida,
Si algun rustico amor os toca, i hiere
Con punta a vuestras penas atrevida:
Tal castigo merece, quien tal quiere,
A tal vivir tal pena le es debida,
Amè, quisiera Dios, que verdad fuera;
I que solo que amè, dezir pudiera!
No te espantes de verme, Fuente clara,
Tan pobre de quietud, i de sosiego,
Que si aquien amo, tu corriente amara,
De ielos libre te abrasara el fuego:
Tambien tu tronco, ò Mirto, se secara
Si en ti, como en mi pecho, ardiera el ciego;
Pues si os miràra Lisi, es evidente,
Que ardieras, Mirto, i que abrasaras, Fuente.
Quedate a Dios pendiente de esse pino,
Lyra, donde cantè de Amor tyrano,
Guardala, o Tronco, que onras el camino,
De lluvia, i viento, i de ladron villano:
I dasela al primero peregrino,
Que pisare el desierto deste llano,
En premio de que entierre el cuerpo mio,
I escriba tal Letrero al Marmol frio.
Muerto iace Fileno en esta losa,

Ar-

Ardiendo en vivas llamas siempre amante;
En sus ceniças el Amor reposa,
O, guarda, ¡ ô no le pises, Caminante!
La causa de su muerte es tan hermosa,
Que aunque no fue su effecto semejante,
Quiere que en estas letras te prevengas;
I envidia mas, que lastima le tengas.

HACE VLTIMAMENTE SV *Testamento.*

IDYLIO IV.

PVes reinando en tus ojos gloria, y vida,
Supo mi alma hallar la muerte en ellos,
De pura luz, i de esplendor vestida:
Habiendo en tus Cabellos
Desconocido las prisiones de oro,
Que padezco, i adoro;
Permitte a mi dolor, i a mi tormento,
Por piedad lisonjera
Que pues he de morir, antes que muera,
Mi voluntad ordene, i testamento.
Esta alma sin consuelo,
Por mandartela a ti, la mando al Cielo,
De el cuerpo desdichado,
Que tanto padecio por obligarte,
Mando a la tierra aquella poca parte,
Que al fuego le sobrô, i a mi cuidado.
En tu olvido abrirân mi sepoltura,
I lleuarâ los lutos mi ventura.
Que no haia luces, i fuego,
Alumbreenme mis llamas, mi fuego.
I en hora tan severa
Mi coraçon podrâ servir de cera.
I pues me hecharân menos cada hora,
Para llover en mi calamidades,
Solas me llorarân tus crueldades.

Dichoſo io, ſi tu deſden me llora,
I ſi tienes por premio de el cuidado,
Apiadarte de vn hombre deſdichado!
Por no offender a tu rigor en nada,
Quiero que la Piedad me ſea negada.
A todos dejo en mi dolor exemplo,
I al Deſengaño mando hazer vn Templo.
I mando, ſi el caudal a tanto alcança,
Fundar vn Hoſpital de la Eſperança,
Donde ſe acaben con ſus propias manos
Los incurables ſanos.
De los bienes, i males, que poſeo
Dejo por mi heredero a mi deſeo.
I de las joias mias,
Que ſon las advertencias, y verdades,
Quiero que ſe reſcaten libertades;
I lo demas ſe gaſte en obras pias,
Pues muero de crueldades.
Dejar invidia quiero,
A quien ſupiere, que por Liſis muero.
Sola a ti en tal jornada,
Por no dejarte, no te dejo nada.



Choreis delectat TERPSICHORE. *Etymolog. Anecdotum.*



Mi Canto, que en el penar
Humano sabe á deleite,
Es a manera de afeite,
Con que se engaña el llorar.

Y al Mouimiento que mas
Es quien presta salud, sabe
Mi Musica hacer suaue,
Con Numeros, y Compas.

D. I. A.

A.C. f.

LVCIVS ANNAEVS SENECA

Necaliter CANTIVNCVLÆ, & SALTATIONES Animo, & vnà Corpori ſubveniunt, Ægritudineſque medicantur. Vnà Exercent, & Recreant; ac dū Melos demulcet, fallitur Labor.

TER.

TERPSICHORE,

MVSA V.

LETRILLAS SATYRICAS.

SATYRICA I.

SIn ser Iuez de la pelota,
Iuzgar las faltas me agrada,
No pudiendo haber preñada,
Que tenga mas, si se nota:
El negocio và de rota,
Pues que sin ser, ni haber sido
Coronista, me he metido,
A espulgar agenas vidas,
Concertame essas medidas.
La otra loca perenal
Se precia envuelta en andrajos,
De tener mejores bajos,
Que la Capilla Real:
De piernas es su caudal;
Toda es piernas, como nuez;
Blanca con fondos en pez,
I las faciones curtidas,
Concertame essas medidas.
El Doctor en Medicina
Mas experto, i mas biçarro,
Es de condicion de carro,
Que sino le untais, rechina:
Al pulso la mano inclina,
I quiere, ved que invencion,
Que le den bello doblon
Por infernales bebidas,
Concertame essas medidas.
Que su limpieça exaggere,
Porque anda el mũdo al revès,
Quien de puro limpio que es,
Comer el puerco no quiere:
Que Latargo rojo espere,
El que aun espera al Señor,
I que tuvo por favor
Las aspas descoloridas,
Concertame essas medidas.
Culpa, el que en valiente dâ,
En la pendencia, si rueda,
A su espada, que se queda,
Siendo el, el que se và:
I como Virgen està
La espada, i se vè de snud,
De honesta se viste, i muda
En clausura las heridas.
Concertame essas medidas.
Fuerça es, que en su muger
Vea el maridillo postiço,
Que el vestido, que el no hizo,
Otro se lo hiço hacer:
Que nos quiera hacer creer,
Sin justicia, i sin raçon,
Que no siendo San Anton,
Vn cuervo trae sus comidas.
Concertame essas medidas.
Que por virgen haga fieros,
La que entre Tias, i Amigas

Ha tenido mas barrigas,
Que un corro de pasteleros:
Que a todos los forasteros
Provea de virginidad,
I que llame castidad,
El hacer casta a escondidas.
Concertàme essas medidas.

LET. SATYRICA II.

SAbed, vecinas,
Que mugeres, i gallinas,
Todas ponemos,
Vnas cuernos, i otras huevos.
Vienense a differenciar
La gallina, i la muger,
En que ellas saben poner,
Nosotras solo quitar:
I en lo que es cacarear:
El mismo tono tenemos,
Todas ponemos
Vnas cuernos, i otras huevos.
Docientas gallinas hallo
Io, con un gallo contentas;
Mas si nuestros gallos quētas,
Mil, que den, son nuestro gallo;
I quando llegan al fallo,
En Cuclillos los volvemos.
Todas ponemos,
Vnas cuernos, i otras huevos.
En gallinas regaladas
Tener pepita es gran daño,
I en las mugeres de ogaño
Lo es el ser despepitadas:
Las viejas son emplumadas.
Por darnos con que volemos.
Todas ponemos,
Vnas cuernos, i otras huevos.

LET. SATYRICA III.

DEspues que de puro viejo
Caduca ia mi vestido,
Como, como un descosido,
Por estarlo hasta el pellejo:
No acierto a topar consejo,
Que pueda ponerme en salvo,
Contra vn herreruelo calvo,
I una sotana lampiña,
Que quando mejor se aliña,
Me descubre todo el lomo.
Io me soi el Rei Palomo,
Io me lo guiso, i io me lo como.
Si va a decir la verdad,
De nadie se me da nada,
Que el anima apicarada
Me ha dado esta libertad:
Solo llamo Magestad
Al Rei, con que hago la suerte,
No temo en Damas la muerte
Tanto, como en un Doctor,
Que las cosas de el Amor,
Como me vienen las tomo.
Io me soi el Rei Palomo,
Io me lo guiso, i io me lo como.
Para mi no hai demasias,
Ni prerrogativas necias,
De los que se hacen Venecias,
Solo por ser Señorias:
En mi mesa las Harpias

Mueren de hambre cortino;
Pildola para el camino,
Si me despide mi Dama;
Mas si a mi ventana llama,
Despues de comer me assomo.
Io me soi el Rei Palomo,
Io me lo guiso, i io me lo como.
Entre nobles no me encojo,
Que segun dice una lei,
Si es de buena sangre el Rei,
Es de tan buena su piojo:
Con nada me crelo ojo
Sino es con una hinchaçon;
Mas estimo un dan, que un Don,
I es mi fuerça, i vigor tanto,
Que un testimonio levanto,
Aunque pese mas que plomo.
Io me soi el Rei Palomo,
Io me lo guiso, i io me lo como.

LET. SATYRICA IV.

QVe el viejo, q̃ con destreça
Se ilumina, tiñe, i pinta,
Heche borrones de tinta
Al papel de su cabeça:
Que enmiende a naturaleça,
En sos locuras protervo;
Que amanezca negro cuervo,
Durmiendo blanca Paloma;
Con su pan se lo coma.
Que campe la mui traida,
De que la ven distraerse,
Quando de ninguno verse
Puede, por aborrecida:
Que se case envegecida,
Para concebir cada año,
No concibiendo el engaño
De el que por muger la toma,
Con su pan se lo coma.
Que mucha conversacion,
Que es causa de menosprecio,
En la muger de el que es necio
Sea de mas precio occasion:
Que case con bendicion
La blanca con el cornado;
Sin que venga dispensado
El parentesco de Roma,
Con su pan se lo coma.
Que en la muger deslenguada
(Que a tantos hartò la gula)
Hurte su cara a la Bula
El renombre de Cruzada;
Que ande siempre persinada
De puro buena muger,
I Calvario quiera ser,
Quando en los vicios Sodoma;
Con su pan se lo coma.
Que el sastre, que nos desuella,
Haga con gran sentimiento
En la uña el testamento,
De lo que agarrò con ella:
Que deba tanto a su estrella,
Que las faltas en sus obras
Sean para su casa sobras,
Mientras la Muerte no asoma;
Con su pan se lo coma.

LET. SATYRICA V.

SAnto ſilencio profeſo,
No quiero, amigos hablar;
Pues vemos que por callar,
A nadie ſe hiço proceſo:
Ia es tiempo de tener ſeſo,
Bailen los otros al ſon,
Chiton.
Que piquen con buen concierto
Al caballo mas altivo,
Picadores, ſi eſtà vivo,
Paſteleros, ſi eſtà muerto:
Que con ojaldre cubierto
Nos den un paſtel friſon,
Chiton.
Que por buſcar pareceres
Revuelvan mui deſvelados.
Los Bartulos los Letrados,
Los Abades ſus mugeres:
Si en los Eſtrados las vieres,
Que ganan mas que el varon,
Chiton.
Que trague el otro jumento
Por doncella una Sirena,
Mas catada, que colmena,
Mas probada, que argumento:
Que llame eſtrecho apoſento
Donde ſe entrô de rondon.
Chiton.
Que pretenda el maridillo
De puro valiente, i brabo,
Ser en una eſquadra cabo,
Siendo cabo de cuchillo:
Que le vendan el membrillo,
Que tiralle era raçon,
Chiton.
Que duelos nunca le falten
Al Saſtre, que chupan brujas,
Que le falten las agujas,
I a ſu muger ſe las falten:
Que ſus dedales eſmalten
Vn doblon, i otro doblon,
Chiton,
Que el Letrado venga a ſer
Rico con ſu muger bella,
Mas por buen parecer della,
Que por ſu buen parecer:
I que por bien parecer,
Traiga barba de cabron,
Chiton.
Que tonos a ſus galanes
Cante Iuanilla eſtafando,
Porque ia piden cantando
Las niñas, como Alemanes:
Que en tono haciendo ademanes.
Pidan ſin ton, ſin ſon.
Chiton.
Muger hai en el lugar,
Que a mil coches, por goçallos,
Hecharà quatro caballos,
Que los ſabe bien hechar:
Io ſe quien manda ſalar
Su coche como jamon,
Chiton.
Que pida una i otra vez,
Fingiendo virgen el alma,
La tierna doncella palma,
I es datil ſu doncellez:
I que lo appruebe el juez,
Por la ſangre de un Pichon,
Chiton.

LE-

LET. SATYRICA VI.

Toda esta vida es hurtar,
No es el ser ladron afrenta,
Que como este mũdo es venta,
En èl es proprio el robar:
Nadie veràs castigar,
Porque hurta plata, o cobre;
Que al q̃ açotan, es por pobre
De suerte, favor, i traças:
Este mũdo es juego de baças
Que solo el que roba, triũpha, i manda.

El escribano recibe,
Quanto le dan sin estruendo,
I con hurtar escribiendo,
Lo que hurta no se escribe:
El que bien hurta, bien vibe;
I es linage mas honrado
El hurtar, que el ser Hurtado;
Suple faltas, gana chaças.
Que este mundo es juego de baças, &c.

Mejor es si se repara,
Para ser gran caballero,
El ser ladron de dinero,
Que ser ladron de Guevara:
El Alguacil con su vara,
Con sus leies el Letrado,
Con su muger el casado
Hurtan en publicas plaças,
Que este mũdo es juego de baças, &c.

El Juez en injusto tratos
Cobra de mala opinion,
Porque hasta en la Passion
Es parecido a Pilatos:
Protector es de los gatos,
Porque tellanarlos gusta;
Solo la botarga es justa,
Que en lo demas hai hilaças,
Este mundo es juego de baças, &c.

Hai muchos rostros essentos,
Hermosos quanto tyranos,
Que viven como escribanos
De fees, i conocimientos:
Por el que beben los vientos,
Es al que la capa comen;
No hai suerte que no le tomen
Con embustes, i trapaças.
Este mundo es juego de baças,
Que solo el que roba triumpha i manda.

LET. SATYRICA VII.

El que, si aier se muriera,
Missas no podia mandar,
Hoi a fuerça de el hurtar,
Mandar todo el mundo espera:
I el que quitaba a qualquiera
El sombrero de mil modos,
Hoi quita la capa a todos,
Desvanecido en la altura.
Picaros hai con ventura
De los que conozco io,
I picaros hai que no.

Io he visto en breve intervalo
Mas de alguna Señoria,
Que el mando, i palo tenia:

I ia tiene solo el palo:
Io la vi con gran regalo,
I sobre silla en dosel;
Ia veo la silla sobre el,
Castigando su locura.
Picaros hai con ventura,
&c.
Alguno vi, que subia,
Que no alcançaba anteaier
Ramo, de quien descender,
Sino el de su picardia:
I he visto sangre Iudia.
Hacerla el mucho caudal,
Como Papagaio, Real,
Clara ià su vena oscura.
Picaros hai con ventura,
&c.
Alguno vi io triumphar,
Que ia por cierta doncella,
De andar sin parar tras ella,
No tiene tras que parar:
Quando en cueros pensò hallar
A su Dama por dineros,
A si proprio se hallô en cueros,
Robado de su hermosura.
Picaros hai con ventura,
&c.
Io conoci Caballero,
Que nunca se conociò;
I jamas armas tomô
Sino en sello, o en dinero:
Despues le he visto guerrero;
I sin ver Flandes pregona
Mas servicios, que fregona
A las diez en noche oscura.
Picaros hai con ventura,
&c.

LET. SATYRICA VIII.

PVes amarga la verdad,
Quiero echarla de la boca;
I si al alma su hiel toca,
Esconderla es necedad:
Sepase, pues libertad
Ha engendrado en mi pereça
La Pobreça.
Quien hace al tuerto galan?
I prudente al sin consejo?
Quien al avariento viejo
Le sirve de Rio Iordan?
Quien hace de piedras pan,
Sin ser el Dios verdadero?
El Dinero.
Quien con su fiereça espanta
El Cetro, i Corona al Rei?
Quien careciendo de lei,
Merece nombre de Santa?
Quien con la humildad levãtã
A los Cielos la cabeça?
La Pobreça.
Quien los juezes con passion,
Sin ser unguento, hace huma-
nos,
Pues untandolos las manos,
Los ablanda el coraçon?
Quien gasta su opilacion
Con oro, i con acero?
El Dinero.
Quien procura, que se aleje
De el suelo la gloria vana?
Quien siendo toda Christiana;
Tiene la cara de hereje?
Quien hace, que al hombre a-
queje
El desprecio, i la tristeça?

La Pobreça.
Quien la Montaña derriba
Al Valle, la Hermosa al feo?
Quien podrà quanto el deseo,
Aunque imposible, conciba?
I quien lo de abaxo arriba
Vuelve en el mundo ligero?
El Dinero.

LET. SATYRICA IX.

PRenderante, si te tapas;
Pues Dios buen rostro te dà,
No te tapes, porque habrà
Al primer tapon çurrapas:
Porque tu cara solapas,
I la luz de el Sol te ofende?
Que el q̃ escõde lo que vende,
No crecerà su caudal.
I no lo digo por mal.
Mil recoletas haiià,
I pecadoras de el paño,
Porque le quitan ogaño
La seda a la que se dà.
Toda de lana serà,
I vendrà el mas confiado
Por lana, i ira trasquilado
Con navaja de saial.
I no lo digo por mal.
Tendrà la del maridillo,
Si en disimular es destierro,
Al marido por cabestro,
I al galan por cabestrillo.
De su novio harà novillo,
I ansi con el ararà;
Lo que siembra cojerà
Con algun primo carnal.
I no lo digo por mal.

LET. SATYRICA X.

IO que no se callar,
I solo tengo por mengua,
No vaciarme por la lengua,
I el morirme por hablar,
A todos quiero contar
Cierto secreto, que oì,
Mas no ha de salir de aqui
Mediquillo se consiente,
Que al que enferma, i va a curallo,
Iendo a mula, va acaballo,
I por la posta el doliente:
I viendole tan valiente,
Llamanle el Doctor Sophi.
Mas no ha de salir de aqui.
Mandadose ha pregonar,
Que digan, midiendo cueros;
Agua va, los taberneros,
Como moças de fregar:
Que dexen el bautiçar
A los Curas de Madri,
Mas no ha de salir de aqui.
Dicen, i es bellaqueria,
Que hai pocos cogotes salvos;
I que segun hai de calvos,
Que como hai çapateria,
Ha de haber Caballeria,

Para poblallos alli,
Mas no ha de salir de aqui.
Los perritos regalados
Que a pastel eros se llegan,
Si con ellos veis que juegan,
Ellos quedarân picados;
Habrà estomagos ladrados,
Si comen lo que comi;
Mas no ha de salir de aqui.
Madre, diz que hai caracol,
Que su casa trae acuestas;
I los Domingos, i fiestas
Saca sus hijas al Sol:
La vieja es el facistol,
Las niñas solfean por si;
Mas no ha de salir de aqui.
Io conozco Caballero,
Que entinta el cabello en vano;
I por no parecer cano,
Quiere parecer tintero:
I siendo nieve de Enero,
De Maio se hace alheli;
Mas no ha de salir de aqui.
Invisible viene a ser
Por su pluma, i por su mano,
Qualquier maldito escribano,
Pues nadie los puede ver:
Culpas le dan de comer,
Al diablo sucede ansi;
Mas no ha de salir de aqui.
Maridillo hai, que retrata
Los cuchillos verdaderos,
Que al principio tiene aceros,
I al cabo en cuerno remata:
Mas su muger de hilar trata
El Cerro de Potosi,
I no ha de salir de aqui.
I afirman en conclusion
De los officios, que canto,
Que ia no hai officio santo,
Sino el de la Inquisicion:
Quien no es ladrillo, es ladron,
Toda mi vida lo oi;
Mas no ha de salir de aqui.

LET. SATYRICA XI.

LAs cuerdas de mi instrumento
Ia son en mis soledades,
Locas en decir verdades,
Con vozes de mi tormento:
Su laço a mi cuello siento,
Que me aflige, i me importuna,
Con los trastes de fortuna.
Mas pues su puente, si canto,
La hago puente de llanto,
Que vierte mi passion loca,
Punto en boca.
De las Damas has de hallar,
Si bien en ello reparas,
Ser de soliman las caras,
Las almas de rejalgar:
Piensanse ia remoçar,
I volver al color nuevo,
Haciendo Iordan un huevo,
Que les desmienta los años;
Mas la fè de los antaños,
Mal el afeite revoca,
Punto en boca.
Dase al diablo, por no dar,
El avaro al alto, o bajo,
I hasta los dias de trabajo,
Los hace dias de guardar:
Cautivo por ahorrar,
Pobre para si en dinero,

Rico para su heredero,
Si antes no para el ladron
Que dlo ja que a su bolson,
I ia perdido le invoca,
Punto en boca.
Coche de grandeça braba
Trahe, con suma biçarria,
El hombre, que aun no lo oìa,
Sino quando regoldaba;
I el que solo estornudaba,
Ia a mil negros estornuda;
El tiempo todo lo muda:
Muger casta es por mil modos
La que la hace con todos.
Mas pues a muchos les toca,
Punto en boca.

LET. SATYRICA XII.

DEseado * he desde niño,
I antes, si puede ser antes,
Ver un Medico sin guantes,
I un Avogado lampiño:
Vn Poeta con aliño,
Vn Romance sin orillas,
Vn Saion con pantorillas,
Vn Criollo liberal.
I no lo digo por mal.
Aier sobre dos astillas
Andaba el señor Bicoca,
I hoi la barriga a la boca,
Lleva ia las pantorillas:
Eran todas espinillas
Aier las piernas de Anton,
I la una es hoi colchon,
I la otra es oi costal.
I no lo digo por mal.
El vegete palabrero,
Que a poder de letuario,
Acostandose Canario,
Se nos levanta Gilguero.
Su Iordan es el tintero,
I con barbas colorines,
Trae bigotes arlequines,
Como el arco celestial.
I no lo digo por mal.
Con mas barbas que desvelos,
El Letrado caça puestos,
La caspa alega por testos,
Por leies cita los pelos:
A puras barbas, i duelos
Pretende ser el Doctor
De Brujas Corregidor,
Como el barbado infernal.
I no lo digo por mal.
Que amanezca con copete
La vegiga del Notario,
Anteier Monte Calvario,
Agora Monte Olivete:
Sino Calvino, Calvete
Con casco de morteruelo,
Hoi Garça, i aier Mochuelo,
Coronilla de atabal.
I no lo digo por mal.
Cura gracioso, i parlando
Sus vecinas el Doctor,
I siendo grande hablador,
Es un matalas callando:
A su mula mata andando,
Sentando mata al que cura,
A su cura sigue el Cura

Con

* Los siete versos de esta copla primera andan insertos en otra Letrilla de Don Luis de Gongora.

Con requiem, i funeral.
I no lo digo por mal.
El ſigno de el Eſcribano,
Dice un Aſtrologo Inglès,
Que el ſigno de Cancer es,
Que come a todo Chriſtiano:
Es ſu pluma de Milano,
Que a todo pollo da bote,
I tambies es de Virote,
Tirando al blanco de un Real.
I no lo digo por mal.
El pobreton mas cruel
Que ſin dineros ſe viere,
Tendrà moſca, ſi ſe hiciere
En el Verano paſtel:
Paſtelerito novel,
Que ſin mormurar exceſſos,
Nos deſentierras los hueſos,
I eres Quareſma en carnal,
I no lo digo por mal.

LET. SATYRICA XIII.

Olente, ſi tu me aiudas
Con tu malicia, i tu riſa,
Verdades dirè en camiſa,
Poco menos que deſnudas:
Grande coſecha de Iudas,
Dicen, que ha de haber ogaño,
I haſta el muchacho de un año
Iudas infuſo tendrà.
Ello dira,
I ſinô,
Lo dirè io.
Que Dios guarde, no ſe eſcriva
A hombre alguno, han ia mandado,
Los Medicos lo han traçado
Por quitar la rogativa:
Arriva Canes, arriva.
Ia Dios guarde, no ſe acuerda;
A fulano, que Dios pierda,
Qualquiera recetarà.
Ello dirà, &c.
Eſte ſi que es traſquilon,
I deſquilar peregrino,
Venir por el vellocino,
I dexarnos el vellon:
Solo hallo una invencion
Para tener los dineros,
Que es no tener Eſtrangeros,
Pero ſi và como và,
Ello dirà,
I ſinô,
Lo dirè io.
Mas vale para la rueda,
Que mueve los intereſſes,
El baxar los Ginoveſes,
Que no ſubir la moneda:
No ſe ſiente, eſteſe queda,
Que en los aſsientos que vè,
Su caudal eſtarà en pie,
I el nueſtro ſe ſentarà,
Ello dirà, &c.
Los virgos, dice un Autor,
Son como huevos al uſo,
Que el que ha menos que ſe puſo,
Es el freſco, i el mejor:
Maridos, ojo, a vizor,
Que en la doncellez, i el geſto,
Ruegan con muger, i pueſto,
Al que credito les dà.
Ello dirà, &c.
Maridito matachin,

Guar-

Guarda tu muger a ratos,
Mira, que se và en çaparos,
Adonde la dan botin,
Madrugon en faldellin
Con tapado de embeleco,
Lleva veca, i dexa Veco,
I ganado lo hallarà,
Ello dirà, &c.
De que sirve a vuestro hermano,
Hechar la culpa a Calvin,
Si harto de ser Delfin,
Se và inclinando a Milano:
Traducirà en Italiano
Al Inquisidor Francès,
El Maestro Piamontès,
I en Mantua lo imprimirà,
Ello dirà, &c.
Entrese por los resquicios
La justicia a castigar,
Que es pereça registrar;
I no decir los officios:
Bastan, i sobran indicios,
Para quien nada bastò,
I de quien tanto tomò
Vengança se tomarà.
Ello dirà, &c.
Ministros, i Ministriles,
Que tienen vñas buidas,
Edifiquen con las vidas,
I no con los albañiles:
El que nacio entre candiles,
Se pasea entre blandones,
Los nombres tienen sin Dones;
No las recamaras ia.
Ello dirà, &c.

LET. SATYRICA XIV.

LA Morena, que io adoro,
I mas que a mi vida quiero,
En Verano toma el acero,
I en todos tiempos el oro.
Opilose en conclusion,
I levantose a tomar
Acero, para gastar
Mi hacienda, i su opilacion:
La cuesta de mi bolson
Sube, i nunca menos cuesta:
Mala enfermedad es esta,
Si la ingrata que io adoro,
I mas que mi vida quiero,
En Verano toma el acero,
I en todos tiempos el oro.
Anda, por sanarse a si;
I anda por dexarme en cueros;
Toma acero, i muestra aceros,
De no dexar blanca en mi:
Mi bolsa peligra aqui,
Ia en la postrer boqueada;
La suia nunca cerrada,
Para chupar el thesoro
De mi florido dinero,
Tomando en Verano acero,
I en todos tiempos el oro.
Es niña, que por tomar,
Madruga antes que amanezca,
Porque en mi bolsa anochezca,
Que andar tras esto, es su andar
De beber se fue a opilar,
Chupando se desopila,
Mi dinero despavila:
El que la dora, es Medoro;
El que no pellejo, i cuero;
En Verano toma el acero,
I en todos tiempos el oro.

LET. SATYRICA XV.

Està escrita a sugeto particular, en occasion de haber salido a jugar cañas.

ES te si que es corredor,
Que los otros no.
Ha de espantar las estrellas
Con marabillas estrañas,
Que al fin es hombre de cañas,
Por parecer hecho dellas:
Todos le siguen las huellas
I el vuela como un açor.
Este si que es corredor,
Que los otros no.
Todos los otros socorre,
A todos los dèja atras,
Porque el corre con compas,
Porque con sus piernas corre:
Ninguno hai con quiẽ se ahorre
Ni perdona a su Señor.
Este si que es corredor, &c.
Miralde, que bien que bate
Notad, que hace marabillas,
Pues pica con las rodillas,
Mas que con el acicate:
Ninguno hai, que se rescate
De su contrario, mejor.
Este si que es corredor, &c.
El caballo pone grima,
Pues parece, si se enfosca,
Mas, que corre con la mosca,
Que con Caballero encima:
Miradle que bien le arrima
Los çancajos el Dotor.
Este si que es corredor, &c.
Pomo diablos puede ser
Hombre de letras fundado?
Pues nũca el q̃ es buen Letrado
Tiene tan mal parecer:
A si se viene a correr
El pobre Legislador:
Este si que es corredor, &c.
De trapos domo muñeca,
Va con adarga a burlarse,
Pudiendo todo adargarse
Con un parche de xaqueca:
Babieca sobre Babieca
Son caballo, i picador.
Este si que es corredor, &c.
No hai cosa, a que no acometa
Con parecer el cuitado
Vn esparrago barbado,
I una lesna a la gineta:
Mirad, que bien que se aprieta
A la silla el pecador.
Este si que es corredor, &c,
Quien hai que con el apueste,
A quien tiene mas donaire,
Pues si otros corren con aire,
El aire corre con este:
Qual era para una hueste
En defensa de el Señor:
Este si que es corredor, &c.
Mas io por mi quenta hallo,
Segun su cuerpo denota,
Que era mejor para sota,
Que para Rei, ni caballo:
Supiera correr un gallo,
Mas cañas, no es de su humor;
Este si que es corredor, &c.
Paaece, sino me engaña
La vista con algun velo,

Mas

Mas sanguijuela en ançuelo,
Que pescador con la caña:
Sospecho que ha sido araña,
I se ha vuelto en arador;
Este si que es corredor, &c.
Honrar tiene las dos villas,
Todo el mundo se prevenga,
Pues quando cañas nò tenga,
No le han de faltar canillas:
Es hombre de entrambas sillas,
I de entrambas es peor;
Este si que es corredor,
Que los otros no.

LET. SATYRICA XVI.

TOda bolsa, que me ve,
Tan honesta, i tan bonita,
Me llama, no sè porque,
Quando tomo, Mariquita,
Quando dà, Maritomè.
En casa de el Florentin,
Tienda donde se regala,
Mas le quiero Martingala,
Que no sin gala Martin,
I si pido de improviso
La tela, o el ormesi,
Mejor me parece a mi
Galapago, que Narciso.
Io no quiero al Ginoves,
Que con fama cumple ia;
Pues mas vale, si el no da,
Sin fama algun Olandes.
Soi a la bolsa precita,
Que se viene por su pie,
Al daca de esta bendita,
Quando tomo, Mariquita,
Quando da, Maritomè.
En casa de los joieros,
Entre medias, i listones,
Mas los quiero Galalones,
Que en San Dionis Oliveros,
Al Roldan, que prometio
Pendencia, i no la vasquiña,
El *Rol* perdonò a l riña,
I el *dan* a la tienda no.
Hijuela de bendicion
Me llaman Madres de la arte,
I soi por la maior parte
Hijuela de particion
La bolsa que se marchita
De el viento que io me sè,
Me llama triste, i contrita,
Quando tomo, Mariquita,
Quando da, Maritomè.

LET. SATYRICA XVII.

SOlamente un dar me agrada,
Que es el dar, en no dar nada.
Si la prosa que gastè,
Contigo, Niña, llorè,
I aùn hasta agora la lloro,
Que harè la plata, i el oro?
Ia no he de dar, sino fuere
Al diablo, a quien me pidiere;
Que tras la burla passada,
Solamente un dar me agrada,
Que es el dar en no dar nada.
Io se que si desta tierra

Llevàra el Rei a la guerra
La niña, que io nombrara,
Que a toda Olanda tomara,
Por saber tomar mejor;
Qe el exercito maior,
De gente mas dotrinada,
Solamente un dar me agrada,
Que es el dar en no dar nada.
Solo apacibles respuestas,
I nuevas de algunes fiestas
Le darè a la mas altiva;
Que de diez reales arriva,
Ia en todo mi juizio pienso,
Que se pueden dar à censo,
Mejor que a page, o criada.
Solamente un dar me agrada,
Que es el dar en no dar nada.
Sola me dio una muger,
I essa me dio en que entender;
Io entendi, que convenia
No dar en la plateria,
I aunque en ella a muchas vi;
Solo palabra las di,
De no dar plata labrada,
Solamente un dar me agrada,
Que es el dar en no dar nada.

LET. SATYRICA XVIII.

VVela, pensamiento, i diles
A los ojos, que mas quiero,
Que hai dinero.
De el dinero, que pidio
A la que adorando estàs,
Las nuevas la llevaras,
Pero los talegos no.
Di, que doi en no dar io,
Pues para hallar el placer
El ahorrar, i el tener,
Han mudado los carriles.
Vuela pensamiento, i diles
A los ojos que mas quiero,
Que hai dinero.
A los ojos, que en mirallos,
La libertad perderàs,
Que hai dineros, les diràs;
Pero no gana de dallos:
Io solo pienso cerrallos,
Que no son la lei de Dios
Que se han de cerrar en dos,
Sino en talegos cerriles.
Vuela, pensamiento, i diles
A los ojos, que mas quiero,
Que hai dinero.
Si con agrado te oiere
Essa esponja de la Villa,
Que Ai dinero has de decilla,
I que Ai! de quien le diere.
Si ajusticiar te quisiere,
Està firme como Martos,
No te dexes hacer cuartos
De sus dedos alguaciles.
Vuela, pensamiento, i diles
A los ojos, que mas quiero,
Que hai dinero.

LET. SATYRICA XIX.

POderoso Caballero
Es Don Dinero.
Madre, io al oro me humillo,
El es mi amante, i mi amado,
Pues

Pues de puro enamorado
De contino anda amarillo;
Que pues doblon, o sencillo,
Hace todo quanto quiero,
Poderoso Caballero
Es Don Dinero.
Nace en las Indias honrado,
Donde el Mundo le acompaña;
Viene a morir en España,
I es en Genova enterrado:
I pues quien le trahe al lado,
Es hermoso, aunque sea fiero,
Poderoso Caballero
Es Don Dinero.
Es galan, i es como un oro,
Tiene quebrado el color,
Persona de gran valor,
Tan Christiano, como Moro,
Pues que dà, i quita el decoro,
I quebranta qualquier fuero,
Poderoso Caballero
Es Don Dinero.
Son sus Padres principales,
I es de nobles descendiente,
Porque en las venas de Oriẽte
Toda las sangres son Reales:
I pues es, quien hace iguales
Al Duque, i al ganadero,
Poderoso Caballero
Es Don Dinero.
Mas a quien no marabilla,
Ver en su gloria sin tasa,
Que es lo menos de su casa
Doña Blanca de Castilla?
Pero pues da al baxo silla,
I al cobarde hace guerrero,
Poderoso Caballero
Es Don Dinero.
Sus escudos de armas nobles
Son siempre tan principales,
Que sin sus Escudos Reales,
No hai Escudos de armas dobles;
I pues a los mismos robles
Da codicia su minero,
Poderoso Caballero
Es Don Dinero.
Por importar en los tratos,
I dar tan buenos consejos,
En las casas de los viejos
Gatos le guardan de gatos:
I pues el rompe recatos,
I ablanda el juez mas severo,
Poderoso Caabllero
Es Don Dinero.
I es tanta su Magestad,
(Aunq̃ son sus duelos hartos)
Que con haberle hecho quartos,
No pierde su authoridad:
Pero pues da calidad
Al noble, i al pordiosero,
Poderoso Caballero
Es Don Dinero.
Nunca vi Damas ingratas
A su gusto i afficion,
Que a las caras de vn doblon
Hacen sus caras baratas:
I pues las hace brabatas
Desde una bolsa de cuero,
Poderoso Caballero
Es Don Dinero.
Mas valen en qualquier tierra,
Mirad si es harto sagaz,
Sus escudos en la paz,
Que rodelas en la guerra.
I pues al pobre le entierra,
I hace proprio al forastero,
Poderoso Caballero
Es Don Dinero.

LET. SATYRICA XX.

FVi bueno, no fui premiado;
I viendo revuelto el Polo,
Fui malo, i fui castigado;
Ansi que para mi solo
Algo el mundo es concertado.
Los malos me han invidiado,
Los buenos no me han creido;
Mal bueno, i buen malo he sido;
Mas me valiera no ser;
Esta es la justicia,
Que mandan hacer.
Viendo que la hypocresia
Arreboça delinquentes,
Contra el registro del dia,
Quise passar a las gentes
Por virtud la maldad mia.
Aiunos contrahacia,
Aitos disimulaba,
De milagros amagaba
A las horas de el comer,
Esta es la justicia
Que mandan hacer.
Siempre he mentido despues
De el Señor, a quien mentia;
I en lei de Cortesania,
Peor que aun la verdad es
Vna mentira tardia.
Di en mentir en prophecia,
I aun no alcançaba a mis amos;
I entre ciento que mintamos,
Mi enredo no es menester.
Esta es la justicia
Que mandan hacer.
Desgraciado lisongero
Soi, si despacio lo miras,
Porque adulando severo,
Como creen ia mis mentiras:
Me temen por verdadero.
Si callo, soi embustero;
Si hablo, soi hablador;
Poco soi para el Señor,
Mucho para el mercader,
Esta es la justicia,
Que mandan hacer.
He suffrido demasiado,
Por medrar a lo marido,
I los que me han despreciado
Son, los que se han enojado
De lo que les he suffrido,
Si me quejo, soi temido,
Si no me quejo, no soi;
Si doi, pierdo lo que doi;
I si guardo, es no tener.
Esta es la justicia,
Que mandan hacer.
Dicen, que soi temporal,
Si al Poderoso me humillo;
Si con el me muestro igual,
Viene a ser maior el mal
De presumir competillo.
Si al hablarle me arrodillo,
Me riñe, i lo llama exceso;
Si derecho le hablo, i tieso,
Oie, i no me puede ver,
Esta es la justicia,
Que mandan hacer.
Si alguno pretende hacer
Mal, i codicia malsines,
I io me voi a opponer,
Los buenos se hacen ruines,
Porque sobre en que escoger.
Malo aun no soi menester,
I es mi desdicha maior,
Que otro parezca peor,

Sin

Sin que otro lo pueda ser,
Esta es la justicia,
Que mandan hacer.

LETRILLAS BVRLESCAS.

BVRLESCA I.

POr Angelito creìa,
Doncella, que almas guardabas,
I eras Araña que andabas
Tras la pobre mosca mia.
Pintele por toda tienda,
O mancebitos de España,
San Iorge mata la araña,
Que nuestra mosca defienda.
Sin duda que engordaràs,
Pues que todo el año entero
A la orilla de el dinero,
Papando moscas estàs.
Siendo de la Andalucia,
Moscovita te tornabas,
I eras araña, que andabas
Tras la pobre mosca mia.
A los pasteles peores,
Si en Verano los miràras,
Tu la mosca les quitàras,
Mejor que los mosqueadores.
Ganado de Satanas,
I de condicion tan hosca,
Que solo en dandole mosca
Se sosiega, i quiere mas.
Mosca muerta parecia
Tu codicia, quando hablabas,
I eras araña, que andabas
Tras la pobre mosca mia.
A tu mala inclinacion,
I a tu infernal apetito,
Poco dinero es Mosquito,
Mucho dinero Moscon.
A la Mosca, que en Verano
Te vas, porque el precio suvas
Alon, que pinta la uva,
Te dice todo Christiano.
Por Nympha te presumia,
Quando mas me acompañabas,
I eras araña, que andabas
Tras la pobre Mosca mia.
Mal tus embelecos mides,
Bien tus mohatras entiendes,
Pues Telaraña me vendes,
I Tela rica me pides.
Dexa mi Mosca, doncella,
Que si la Mosca, i Mosquito,
Fueron plaga para Egito,
Hoi es plaga no tenella.
Tu hermosura me ponia
Al entendimiento trabas,
I eras Araña, que andabas
Tras la pobre mosca mia.

LET. BVRLESCA II.

Galan, i Dama.

G. COmo un oro, no hai du-
dar,
Eres, niña, i io te adoro.
D. Niño, pues soi como un oro,
Con premio me he de trocar.
G. De oro tus cabellos son,
Rica ocupacion de el viento.
D. Pues a sesenta por ciento
Darè cada repelon.
G. Que precio habrà, que cõsuele
Oro, que riçado mata?
D. Como me dè el trueco en plata
Dexarè, què me repele.
G. No hai plata para pagar
Prision, que vale un thesoro.
D. Niño, pues soi como un oro,
Con premio me he de trocar.
G. Tan grande es la estimacion
De el oro? a tanto se estiende?
D. Hasta el orosuz pretende
Ventajas contra el vellon.
G. Oro, que codicia el Alva,
Vendes por cosa de el suelo?
D. Pagame tu en plata el pelo,
Que io me quedarè calva.
G. Quien lo quisiere comprar,
Pierda al amor el decoro.
D. Niño, pues soi como un oro,
Con premio me he trocar.

LET. BVRLESCA. III.

Es otro Dialogo semejante,

G. SI quereis alma, Leonor,
Daros el alma confio.
D. Iesus, que gran desvario!
Dinero serà mejor.
G. Ia no es nada mi dolor,
D. Pues que es esso, Señor mio?
G. Diome calentura, i frio,
I quitòseme el amor.
D. De que el Alma quereis darme
Serà mas raçon, que os dè.
G. No basta el alma, i la fe,
En trueco de acariciarme?
D. Podrè della sustentarme?
G. El Alma bien puede ser.
D. I querrà algun mercader
Por tela su Alma trocarme?
G. I es poco daros, Leonor,
Si toda el Alma os confio?
D. Iesus, que gran desvario!
Dinero fuera mejor.
G. Dareos su pena tambien.
D. Mejor serà una cadena,
Que vuestra Alma, i mas en pena
G. Con pena pago el desden.
D. Para una necessidad
No hai Alma, como el dinero.
G. Queredme vos, cõmo os quiero,
Por sola mi voluntad.
D. No haremos buena amistad.
G. Por q̃ vuestro humor la estraga?

D. Por

D. Porq̃ quando un hombre pagá
Entonces trata verdad.
G. Que mas paga de un favor,
Que el Alma, i el albedrio?
D. Iesus, que gran desvario!
Dinero serà mejor.

LET. BVRLESCA IV.

A La que causô la llaga,
Que en mi coraçon renuevo,
Io la quiero, como devo,
I un Ginoves, como paga.
Ved en que vendrè a parar,
Compitiendo su poder,
Haciendo io mi deber,
I el haciendo su pagar:
Mal, en opponerme, hago,
Siendo de bolsa tan leve,
A quien ni teme, ni deve,
Io que ni temo, ni pago.
Quando mi talego amaga,
El suio da fruto nuevo.
Io la quiero, como devo,
I un Ginoves, como paga.
Con bien differente alago
Nos escribe a lo modorro,
A mi las cartas de horro,
A el las cartas de pago:
Qual tendrà mas opinion
Con ella en la Poesia,
Io con una letra mia,
O el con dos de Viçançon?
La letra de cambio traga,
No escucha la que io llevo.
Io la quiero, como devo,
I un Ginoves como paga.
Si la veo en su posada
Con el Ginoves Cupido,
Estoi io como uendido,
Ella esta como comprada;
Mirad pues a quien oirà,
Si en el relox que regala,
Mi mano es la que señala,
I la suia la que dà.
Toda mi dicha se estraga,
Por quantos caminos pruevo;
Io la quiero, como devo,
I un Ginoves como paga.
Como la podrè agradar
Los deseos avarientos,
Si voi acontarla quentos,
I el dà quentos a contar?
El dà joias, io villetes,
I andamos por los lugares,
El con dares i tomares,
Io con dimes i diretes.
De mi se esconde por plaga,
A el le busca por cebo.
Io la quiero como debo,
I un Ginoves como paga.

LET. BVRLESCA V.

D Ixo a la Rana el Mosquito
Desde una tinaja,
Mejor es morir en el vino,
Que vivir en el agua.
Agua no me satisface,
Sea clara, liquida, i pura;

Pues aùn con quanto mormura,
Menos mal dice, que hace:
Nadie quiero, que me cace,
Morir quiero en mi garlito,
Dixo à la Rana el Mosquito, &c
En el agua hai solos pezes,
I para que mas te corras,
En vino hai lobos, i çorras,
I aves, como io, a las vezes:
En cueros hai pez, i peçes;
Todo cabe en mi distrito,
Dixo a la Rana el Mosquito,
&c.
No te he de perdonar cosa,
Pues que mi muerte disfamas;
I si borracho me llamas,
Io te llamarè aguanosa:
Tu en los charcos enfadosa,
Io en las bodegas habito,
Dixo a la Rana el Mosquito, &c
Que tienes tu que tratar,
Grito de cienos, i lodos,
Pues tragandome a mi todos,
Nadie te puede tragar:
Cantora de muladar,
Io soi luquete bendito,
Dixo a la Rana el Mosquito,
&c.
Io soi Angel de la uba,
I en los sotanos mas frescos,
Ruiseñor de los Tudescos,
Sin acicate, ni tuba:
Io estoi siempre en una cuba,
I tu estàs siempre en un grito,
Dixo a la Rana el Mosquito,
&c.

LETRILLAS LYRICAS.

LYRICA I.

QVe un Coraçon lastimado,
A quien ha dado el Amor,
Por premio eterno dolor,
Por alimento el cuidado:
Constante, que no obstinado,
Solo tema en mal tan grave,
Que se acabe, o que le acave,
Ved lo que llega a temer;
Que puede ser?
Que muestre tanto desden
Hermosura celestial,
Que a si misma le haga mal,
Por solo no hacerme bien:
Que invidien, los que la ven,
Mi pena, i que io la estime;
I que nadie le lastime
Quando me ven padecer,
Que puede ser?
Que estè ardiendo en raios rojos,
I en vivo llanto deshecho;
Que estando abrasado el pecho,
Agua derramen mis ojos:
Que maltrate sus despojos,
Quien vencio con tanta gloria,
Que en despreciar su vitoria
Muestre todo su poder,
Que puede ser?
Que me llamen sin ventura,
Es lo que mas he sentido;
Habiendo io merecido
Penar por tanta hermosura:
Que llamen mi amor locura,
Porque amo sin esperar,
Sabiendo que es agrabiar,

Es-

Esperar sin merecer,
Que puede ser?
Que me muestre io contento
De este mal, que no se entiende;
Que estime a quien mas me ofē-
de,
Quando crece mi tormento:
Que me acredite avariento
De su rigor, i mi mal;
Siendo solo liberal,
De el penar, i padecer,
Que pueda ser?
Que no se quiera apiadar.
I que estè io en su cadena,
Tan contento con mi pena,
Como ella en verme penar:
Que venga io a desear
Al dolor, que es mi homi-
cida,
Mas vida, que no a mi vida,
Por no verle fenecer,
Que puede ser?

LET. LYRICA II.

FLor, q̃ cantas; Flor, q̃ vuelas,
I tienes por facistol
El laurel; para què al Sol,
Con tan sonoras cautelas,
Le madrugas, i desvelas,
Digas mè,
Dulce Gilguero, porquè?
Dime, Cantor Ramillete,
Lyra de pluma volante,
Silvo alado, i elegante,
Que en el riçado copete
Luces flor, suenas falsete,
Porque cantas con porfia
Invidias, que llora el dia,
Con lagrimas de la Aurora,
Si en la risa de Lidora
Su amanecer desconsuelas?
Flor, que cãtas; Flor, q̃ vuelas,
&c.
En un atomò de pluma,
Como tal concento cave?
Como se esconde en una ave,
Quanto el contrapunto suma?
Que dolor hai, que presuma
Tanto mal de su rigor,
Que no suspenda el dolor
Al Iris breve, que canta,
Llena tan chica garganta
De Orpheos, i de Viguelas?
Flor, que cãtas; Flor, q̃ vuelas,
&c.
Voz pintada, Canto alado,
Poco al ver, mucho al oido,
Donde tienes escondido
Tanto instrumento templado?
Recata de mi cuidado
Tus musicas, i alegrias,
Que las malas compañias
Te volveran los cantares
En lagrimas, i pesares,
Por mas que a Sirena anhelas,
Flor, q̃ cãtas; Flor que vuelas,
&c.

LET. LYRICA III.

ROsal, menos presuncion,
Donde estàn las Clavellinas,
Pues seràn mañana espinas,
Las que agora Rosas son.

De que sirve presumir,
Rosal, de buen parecer,
Si aun no acabas de nacer,
Quando empieças a morir?
Hace llorar, i reir,
Vivo, i muerto tu arrebol,
En un dia, o en un Sol;
Desde el Oriente al Occaso
Va tu hermosura en un paso,
I en menos tu perfeccion.
Rosal, menos presuncion,
&c.

No es mui grande la ventaja,
Que tu calidad mejora;
Si es tus mantillas la Aurora,
Es la Noche tu mortaja;
No hai Florecilla tan baja,
Que no te alcance de dias,
I de tus caballerias,
Por descendiente de la Alba,
Se està riiendo la malba,
Cabellera de un terron.
Rosal, menos presuncion,
&c.

XACARAS.

Carta de Escarraman a la Mendez.

XACARA I.

IA està guardado en la trena
Tu querido Escarraman,
Que unos alfileres vivos,
Me prendieron sin pensar.
Andaba a caça de gangas,
I grillos vine a caçar,
Que en mi cantan como en haça
Las noches de por san Iuan.
Entrandome en la baiuca,
Llegandome a remojar
Cierta pendencia mosquito,
Que se ahogô en vino i pan:
Al trago sesenta i nueve,
Que apenas dixe, allà và,
Me trujeron en volandas
Por medio de la Ciudad.
Como el anima del sastre
Suelen los diablos llevar,
Iba en poder de corchetes
Tu desdichado Iaian.

Al momento me embolsaron,
Para mas seguridad,
En el calaboço fuerte,
Donde los Godos estan.
Hallè dentro a Cardeñoso,
Hombre de buena verdad,
Manco de tocar las cuerdas,
Donde no quiso cantar.
Remolon fue hecho quenta
De la sarta de la Mar,
Porque desabrigô a quatro
De noche en el Arenal.
Su amiga la Coscolina,
Se acogio con Cañamar,
Aquel, que sin ser San Pedro,
Tiene llave universal.
Lobrezno està en la Capilla,
Dicen, que le colgaràn,
Sin ser dia de su Santo,
Que es mui bellaca señal.

So-

Sobre el pagar la patente
Nos venimos a encontrar,
Io, i Perotudo el de Burgos,
Acabose la amistad.
Hiço en mi cabeça tantos
Vn jarro, que fue orinal,
I io con medio cuchillo
Le trinchè medio quijar.
Supieronlo los Señores,
Que se lo dixo el Guardian,
Gran saludador de culpas,
Vn fuelle de Satanas.
I otra mañana a las once,
Vispera de San Millan,
Con chilladores delante,
I envaramiento detras.
A espaldas vueltas me dieron
El usado centenar,
Que sobre los recibidos
Son ochocientos, i mas.
Fui de buen aire a caballo,
La espalda de par en par;
Cara como de el que prueba
Cosa que le sabe mal.
Inclinada la cabeça
A Monseñor Cardenal,
Que el revenque, sin ser Papa,
Cria por su potestad.
A puras pencas se han vuelto
Cardo mis espaldas ia,
Por esso me hago de pencas
En el decir, i el obrar.
Agridulce fue la mano,
Huvo açote gàrrafal;
El asno era una tortuga,
No se podia menear.
Solo lo que tenia bueno
Ser maior que un Dromedal,
Pues me vieron en Sevilla
Los Moros de Mostagan.
No huvo en todos los ciento
Açote, que hechar a mal;
Pero a traicion me los dieron,
No me pueden agrabiar.
Porque el pregon se entendiera,
Con voz de mas claridad,
Truxeron por pregonero
Las Sirenas de la Mar.
Invianme por diez años,
Sabe Dios quien los verà,
A que dandola de palos
Agrabie toda la Mar.
Para batidor de el agua,
Dicen, que me llevaràn,
I a ser de tanta sardina
Sacudidor, i batan.
Si tienes honra la Mendez,
Si me tienes voluntad,
Forçosa occasion es esta,
En que lo puedes mostrar.
Contribuieme con algo,
Pues es mi necessidad
Tal, que tomo de el verdugo
Los jubones, que me dà.
Que tiempo vendrà la Mendez,
Que alegre te alabaràs,
Que a Escarraman por tu causa
Le añudaron el tragar.
A la Pava de el cercado,
A la Chirinos, Guzman,
A la Zolla, i a la Rocha,
A la Luisa, i la Cerdan.
A Mama, i a Taita el viejo,
Que en la guarda vuestra estan,
I a toda la gurullada,
Mis encomiendas daràs.
Fecha en Sevilla a los ciento
De este mes, que corre ia,

El menor de tus Rufianes, I el maior de los de acà;

Respuesta de la Mendez a Escarraman.

XACARA. II.

COn un menino de el Padre,
Tu mandil, i mi avantal,
De la camara de el golpe,
Pues que su llave la trae.
Recibi en letra los ciento,
Que recibiste, jaian,
De contado, que se veian
Vno al otro al asentar.
Por matar la sed te has muerto,
Mas valiera, Escarraman,
Por no passar estos tragos,
Dexar otros de pasar.
Borrachas son las pendencias,
Pues tan derechas se van
A la Baiuca, donde hallan
Besando los jarros paz.
No hai quistion, ni pesadumbre,
Que sepa, amigo, nadar;
Todas se ahogan en vino,
Todas se atascan en pan.
Si por un chirlo tan solo
Ciento el verdugo te dà,
En el dar ciento por uno,
Parecido a Dios serà.
Si tantos verdugos catas,
Sin duda que te querran
Las Damas por verdugado,
I las Izas por rufian.
Si te han de dar mas açotes,
Sobre los que estan atràs,
Estaràn unos sobre otros,
O se habràn de hacer allà.
Llevar buenos pies de albarda,
No tienes que exaggerar,
Que es mas de mui açotado,
Que de ginete, i galan.
Por buen supuesto te tienen
Pues te envian avogar;
Ropa, i plaça tienes cierta,
I a subir empeçaràs.
Quexaste de ser forçado,
No pudiera decir mas
Lucrecia de el Rei Tarquino,
Que tu de su Magestad.
Esto de ser galeote,
Solamente es empeçar,
Que luego tras remo, i pito
Las manos te comeras.
Dices, que te contribuia,
I es mi desventura tal,
Que si no te doi consejos,
Io no tengo que te dar.
Los hombres por las mugeres
Se truecan ia taz a taz,
I si les dan algo encima,
No es moneda lo que dan.
No da nadie sino a censo,
I todas queremos mas,
Para galan un Pagano,
Que un Christiano sin pagar.
A la sombra de un corchete,
Vivo en aqueste lugar,
Que es para los delinquentes
Arbol, que puede asombrar.
De las cosas que me escribes
He sentido algun pesar,

Que

Que le tengo a Cardeñoso
Entrañable voluntad.
Miren, que huevos le daba
El Asistente a tragar,
Para que cantâra tiples,
Sino agua, cuerda, i cendal.
Que Remolon fuesse cuenta,
Heme holgado en mi verdad,
Pues por aquese camino
Hombre de quenta serà.
Aqui derrotaron juntos,
Coscolina, i Cañamar,
En cueros por su peccado,
Como Eva con Adan.
Pasaronlo honradamente
En este honrado lugar;
I no siendo picadores,
Vivieron pues de hacer mal.
Espaldas le hiço el verdugo,
Mas deviole de cansar,
Pues habrá como ocho dias,
Que se las deshiço ia.
I muriera como Iudas,
Pero anduvo tan sagaz,
Que negô (sin ser san. Pedro)
Tener llave universal.
Perdone Dios a Lobrezno
Por su infinita bondad,
Que ha dexado sin amparo,
I muchacha a la Lujan.
Despues que supo la nueva,
Nadie la ha visto peccar
En publico, que de pena
Va de çaguan en çaguan.
De nuevo no se me ofrece
Cosa, de que te avisar,
Que la muerte de Valgarra,
Ia es añeja por allà.
Cespedosa es hermitaño
Vna legua de Alcalà,
Buen diciplinante ha sido,
Buen penitente serà.
Baldorro es moço de sillas,
I lacaio Matorral,
Que Dios por este camino
Los ha querido llamar.
Montufar se ha entrado a puto,
Con un mulato rapaz,
Que por lucir mas que todos
Se dexa el pobre quemar;
Murio en la Ene de palo
Con buen animo un Gañan,
I el Ginete de Guzmanes
Lo hiço con el mui mal.
Tienenos mui lastimadas,
La justicia sin pensar
Que se hiço en nuestra Madre
La vieja del arrabal.
Pues sin respetar las tocas,
Ni las canas, ni la edad,
A fuerça de cardenales
Ia la hicieron obispar.
Tras ella, de su motivo,
Se salian de el hogar
Las ollas con sus legumbres,
No se vio en el mundo tal.
Pues cogio mas berengenas
En una hora sin sembrar,
Que un hortelano Morisco
En todo un año cabal.
Esta Quaresma pasada
Se convirtiò la Tomàs,
En el Sermon de los pezes,
Siendo el pecado carnal.
Convirtiose a puros gritos,
Tuvosele a liviandad,
Por no ser de los famosos,
Sino un pobre Sacristan.

No

No aguardô, que la sacasse
Calavera, o cosa tal,
Que se convirtio de miedo
Al primero Satanas.
No hai otra cosa de nuevo,
Que en el vestir, i el calçar,
Caduca ropa me visto,
I saia de mucha edad.
Acabado el decenario,
A donde agora te vas,
Tuia serè, que tullida,
Ia no me puedo mudar.
Si a caso quisieres algo,
O se te ofreciere acà,
Màndame, pues de bubosa,
Io no me puedo mandar.
Aunque no de Calatraba,
De Alcantara, ni San Iuan,
Te envian sus encomiendas
La Tellez, Caravajal.
La Collantes valerosa,
La Golondrina Pasqual,
La Enrique mal degollada,
La palomita torcaz.
Fecha en Toledo la rica,
Dentro de el pobre Hospital,
Donde trabajos de entrambos
Empieço agora a sudar.

Carta de la Perala a Lampuga su brabo.

XACARA III.

TOdo se sabe, Lampuga,
Que ha dado en chilmoso El diablo,
I entre jaianes, i marcas,
Nunca ha hauido secretario.
Dios me entiende, i io me entiendo,
Ia se que te dan el pago
Las señoras de alquiler,
Las mancebitas de a quatro.
Dexasteme en Talavera
A la sombra de un Gitano,
Hombre gafo de los potros,
I aturdido de los asnos.
No son los Dotores los matasanos,
Sino los processos, i el escribano.
A lomenos que se puede,
Pasan aqui los peccados
Tierra barata de culpas,
Mucho amor, i pocos quartos.
A una muger forastera
Los hijos de el vidriado,
No la dan, Lampuga, vn gozque,
Si pueden darle un alano.
En la feria de Torrijos,
Me empeñè con un mulato,
Corchete fondos en çurda,
Barba, i bigotes de ganchos.
En cas de el Padre nos fuimos,
Por no escandaliçar tanto,
I porque quien honra al Padre,
Dizque vive muchos años.
A soplos como candil
Murio el malaventurado,
Porque se hallô cierta joia,
Antes de perderla el amo.

Dio-

Diole en llegando a Madrid,
Pujamientos de escribanos,
I murió de mala gana
De una esquinencia de esparto.
Como tortola viuda
Quedè, pero no sin ramo,
Pues en el de una taberna
Estuve arrullando tragos.
Al Mar se llegô Gaioso,
Por organista de palos,
Dicen, que llevò hacia allà,
El juboncillo de cardo.
Con las manos en la masa,
Està Domingo Tiznado,
Haciendo tumbas a moscas,
En los pasteles de a quatro.
El Gangoso es pregonero,
Tiple de los açotados,
Abreviando, El quien tal hace,
Al que no le paga el canto.
Para las animas pide
Zaramagullon el largo,
Mui animado le veo
De meriendas, i de saio.
Luquillas es aguador,
Con repostero de andrajos,
Con enaguas tiene el cuero,
Mui adamado de tragos.
Con nombre de Valdemoro,
Vende por açumbres charcos,
Ranas en vez de mosquitos
Suelen nadar en los vasos.
Mojarrilla acomodò
Su barbaça de Hermitaño,
Aunque a solas con amigos,
Vsa de malos resabios.
Por aqui passò el Manquillo,
Por aqui passo el Fardado,
Solos, i apie, i cada uno
Con ducientos de a caballo.
Por arremangar un cofre,
Fueron los desventurados,
La mitad deciplinantes,
Ginetes de medio abaxo.
Iba delante el bramon,
I detras el varapalo,
I con su capa, i su gorra
Hecho novio el sepà quantos.
Ahogado en çaraguelles
Murio Lumbreras el braco,
Con su poquito de Credo,
Sin sermon, i sin desmaio.
Pareciô mui bien a todos,
Que su amiga la Velasco
Lienò la horca de ciegos,
Que le juntaron muchachos.
Todos aguardan, Lampuga,
Que te suceda otro tanto,
Que se ruge por aca
No se què de tu espinaço.
Avisa de lo que fuere,
Para que en todo mi barriò
Conozcan lo que me debes,
Que aùn no he desdoblado el
manto.

Respuesta de Lampuga a la Perala.

XACARA IV.

ALlà va en letra Lampuga,
Recogele la Peral,
Guarde el Señor tus espaldas,
I mi garganta San Blas.

Hi-

Hiza, todos somos hombres,
Nadie se puede espantar,
Ni de que açote el verdugo,
Ni de que apare el *Rufian*.
I pues aquien dan no escoge,
No tuve que deshechar,
Aunque dos vezes de enojo
Me estuve por apear.
Digolo porque lo digo,
I no lo digo por mas,
Pues son acontecimientos
Entre penca, i espaldar.
El ruin agrabia a los buenos,
El Rei no puede agrabiar,
Estos Señores se enojan,
I alegrase la Ciudad.
Con açotes, i sin ellos
Se sabe mi calidad,
Cien mientes te envio en blãco
Para quien hablare mal.
Todo hijo de tintero
No tiene que mormurar,
Pues en Sã Lucar fui huesped
En cas de su Mapestad.
Luego el rigor de justicia
Me hiço ruido detràs,
Asentabanme un capelo,
I alçabase un cardenal.
Calentabase el açote
En las costillas de Blas,
I pasaba de las mias,
A la xiba de Mochal.
Como açotado novicio
Monorros hiço ademan,
Mas hanos dado palabra,
Que otra vez se enmendarà.
A Coguillo le sacaron
Por un hurto venial,
Entre gente tan honrada,
A la verguença no mas.
El es un bellaco pueblo,
I açotan en el mui mal,
Açotones desabridos
Amenudo, i sin contar.
La gente mal inclinada
De tan poca caridad,
Que a un forastero açotado,
Ninguno le viene a honrar.
Con un picaro no hicieran,
Amiga, tan gran maldad,
Solo, i sin muchachos iba,
I azotar que açotarás.
Hanse seruido de darme
Ministerio de humedad,
Donde empujando maderos,
Soi escriuano naval.
Mas raso voi que dia bueno,
Con barba Sacerdotal;
Soi ovegita de el agua,
Que me llaman con silvar.
Letrado de las sardinas,
No attiendo sino avogar;
Graduado por la carcel,
Maldita Vniversidad.
De un Ginoves pajarito,
Ià nos desnuda el chiflar;
I el ceñidor de vna cuba
Desnudos nos ciñe ia.
Andamos a chincharraços
Al dormir, i al pelear,
Siempre comemos bizcochos,
De las Monjas de la mar.
Es Canonigo de pala
Perico el de Santo Horcaz,
I lampiño de navaja
El desdichado Beltran.
Entre los calvos con pelo,
Que se usan por acà,

Lon-

Londoño el de Talavera,
Hace una vida exemplar.
De limosna se ha venido
Tràs mi la tuerta de Horgaz,
Sus peccados son mi hacienda,
Ella mi vino, i mi pan.
Es exemplo de pobretas,
I no la conoceràs,
Peca con mucha cordura,
Todo el dia sin chistar.
Aguedilla la bermeja,
Se cansó de garandar,
I està haciendo buena vida,
En la venta de el Abad.
A Padurre moço tinto,
I tenebroso galan,
Por traidor de çaraguelles,
Le mandaron chicharrar
Por honrador de el estaño,
Escribe de Madrid Iuan,
Que gazpe fue luminaria
De el camino de Alcalà.
Queman por hacer moneda,
A quien no sabe heredar;
I al que la hereda, i deshace,
No le han quemado jamas,
Aier tuve una mogina,
Por vn pedaço de pan;
I con un barro de vino,
Di respuesta a un orinal.
No te gastes en mandiles,
Estima tu calidad,
Apartate de Carreño,
Que tiene espalda mollar.
Mas me cuestas de pregones,
I suela de Fregenal,
Que valen seis açotados,
Si los llegan a tasar.
Guadame de ti un pedaço,
Para en acabando acà,
Que seis años de galeras
Remando se passaràn.
A todas essas Señoras,
Bullidoras de el holgar,
Las daràs mis encomiendas,
Que soi amigo de dar.
Hoi, este mes, i este âño,
Aqui, pues no puedo allà,
En cas de el Señor Guardoso
De manos de habilidad.
Io seiscientos, porque firmo
Ia de el numero cabal,
Descontadome la tara,
De los que sin cuenta dan.

Villagran refiere sucessos suios, i de Cardoncha.

XACARA. V.

MAncebitos de la carda,
Los que vivis de la hoja,
Como gusanos de seda,
Tegiendo la carcel propria.
Cuia açumbre es la colada,
Cuia camisa tiçona,
Rodriguitos de Vivar,
Por conejos, no por obras.
Iaianes de arredro vaias,
Cuia sed a todas horas,
Se calça de vino añejo,
Sin ir de camino, botas.
Paladines de la heria,
Aventureros de trongas,

Que sin ser margen de libro,
Andais cargados de cotas.
Maullones de faldriqueras,
Cuios ratones son bolsas,
Si el çape aqui de el verdugo
No os và cantando la solfa.
Matadores como triumphos,
Gente de la vida osca;
Mas pendencieros que suegras,
Mas habladores que Monjas.
Murciegalos de la garra,
Avechuchos de la sombra;
Pasteles en recoger,
Por todo el Reino la mosca.
Escuchad las aventuras
De Villagran, i Cardoncha,
El en Sevilla, io preso
En la venta de la horca.
En casa de los peccados
Coutra mi gusto me alojan,
Los corchetes, que me prenden;
Los cañutos, que me soplan.
Con las cuerdas de Vizcaia,
Mi citara suena ronca,
Son Ruiseñores de el Diablo
Los grillos, que me aprissionan.
Tieneme aqui la Morena,
Antoñuela Gerigonça,
Mas linda, que mil ducados;
I mas bella, que cien floras.
Atollada tengo el alma
De su trençado en las roscas,
I ella me tiene sumido
Su talle en el alma propria.
Quando io quiero reñir
Con sesenta mil personas,
A sus ojos hecho mano,
Que son de Juan de la Orta.
Para matar, con miraria,
Muertes, i heridas me sobran;
I de raios, como nube,
Me dà municion su cofia.
De perlas, i de rubies
Tengo un thesoro en su boca;
I con la plata de el cuello,
Darè al Potosi limosna.
Io vivo, de que la miro,
Pues no hai manjar que no coma,
En la leche de sus manos,
I en lo tierno de sus lonjas.
No consiento que la atisbe
El Sol de la cara roja,
Caliente a los que se espulgan,
Vaiase a enjugar la ropa.
Condenado estoi a muerte,
Desde que mirè su forma,
Donde io un Phenix moreno,
Quiero morir mariposa.
Acomulanme geridas,
I algunas caras con hondas,
Dos resistencias de el sepan,
I de el arbol seco otras.
Dos a dos, i tres a tres,
Hechos juego de la morra,
Por Gerigonça reñimos
En la puente de Segovia.
Tienen la tirria conmigo
Los Confessores de historias;
Mas solo Iglesia me llamo,
Pueden hacer que responda.
Vino a visitarme aier
Maruja de las vitorias,
Por quien Cardoncha en España
Todos los jaques asombra.

Vn Maio vino en çapatos,
I Primavera llorosa,
Ramillete de portante,
I manogito de novias.
Es diluvio de sus penas,
Porque ausente no le goça,
I por el enternecida
De noche a cantaros llora.
Hecha de lagrimas fuente,
Su fuego, i sus luces moja;
I es lastima, que su dueño
Deg? perder tanto aljofar.
Sospecha, que algunas hizas,
De las que en Sevilla bogan,
Se le asurpan, i sonsacan,
Como aleves, i traidoras.
Io no lo puedo creer,
Pero si alguna pelora,
Que agora tuerce sopillo
Convertida de buscona,
Ha cometido tal ierro
Contra una fè tan heroica,
Los dos la desafiamos,
Retandola por la toca.
Ella a greña, i a chapin;
Io a boca-los, i a manopla;
Porque su amigo es mi amigo,
Ella su amiga, i su gloria.
I si es muger de encarama,
Con resabios de Señora,
La reto la media Dueña,
I al escudero Cachondas.
Abiçorad las linternas,
Que en pendencias amorosas,
Los chismosos, i soplones
Merecen executoria.
Deci a Cardoncha, que venga
En çapatos por la posta;
Que la hiza le merece
Aun el volar por lisonja.
Aier salio la Verenda
Obispada de Coroça,
Por texedora de gentes,
I por enflautar personas.
A Miguelillo le dieron
Vna dadiva de ronchas,
Cantandole el villancico,
De quien tal hace, con sorna.
Maguço por un araño,
Los diez sin sueldo retoca,
Bogas dicen que apalea,
I pensaba pescar bogas.
A la Monda la raparon
Vna mirla por tomona,
I pues monda faldriqueras,
No es nisperos lo que monda.
A Grullo dieron tormento,
I en el de verdad de soga
Dixo nones, que es defensa,
En los Potros, i en las Bodas,
De el Cardo de Fregenal
Mucha penca se pregona,
I le gastan las espaldas,
Mas que ensaladas, i ollas.
De açotes, i de Galeras
Mui fertil e año asoma;
I al dinero le amenaça
Gran cantidad de langostas.
Io por salir de la Sala,
Me çamparè en una alcova;
Acuerdense alla de mi,
Si alguna oracion les sobra.

A una Dama, Señora, hermosa por lo Rubio.

XACARA. VI.

ALlà vas, Xacarandina,
Apicarada de tonos,
Donde de motes, i chistes
Navega el Amor el golfo.
Dios te defienda de guardas,
Que son vivientes escollos
De Galanes, que festejan
A puro susto de toros
De el que maridando arreo,
Esta amagando de novio,
Como un Herodes a niñas,
A viejas como responso.
Vete de boga arrancada
Al portento milagroso,
Que con hermosura andante,
Vence Pantasmas, i monstros.
A la Ravia de aventuras,
La que se peina bochornos,
De cuias manos * Charquias
Llena de nieve sus poços.
A la que con Pelinegra
Lado a lado, i hombro a hóbro,
Animosa de tocado
Con guedejudos thesoros,
No recela los blasones
De la que nos dice a todos,
Evano, i Marfil me fecit,
En mugeres, i escritorios.
Dirasla que soi un hombre
De menos juros, que votos,
Bien prendido por justicia,
Que es gala de los demonios.
Que son todas las estrellas
Aprendizes de sus ojos,
Pues para estudiar sus raios,
Gastan mui rudo rescoldo.
I el Sol quando lo soñò,
Planeta cari redondo,
Que puede ser platicante
De las chispas de su rostro?
Al oro de su cabello
Pidio limosna el de Cholcos,
I Tibar envorgonçante,
Trocò a sus hebras su polvo.
Pues lleguese la mañana,
Con sus perlas, i sus astros,
A sus dos labios, que allà
Se lo diràn de pyropos.
La nieve de su gargarta,
Hace tiritar a Agosto,
I el incendio de sus niñas,
A Enero le vuelve horno.
El no se que de su cara,
Me tiene a mi no sè como,
Por lo vellido, i traidor,
Su talle es Bellido Dolfos.
Descartes de su hermosura,
Que es decir nuebes, i ochos,
Son las tales, i las quales,
Hermosurillas de corcho.
Lo culto de su tocado,
De su donaire lo Docto,
Lo discreto de su ceño,
Tienen al peccado absorto.
Quando io la considero
En lo interior, i lo hondo,
Me recientan los Tarquinos,
Menos Reies, i mas locos.
Parece, que como incendios,
Al instante que la topo,

I

* El que inventò los poços, para guardar la nieve.

I todos los arremetes,
Me açuçan el dormitorio,
Sino soi io, quantos aman,
En calles, i locutorios,
A manera de Rosarios,
Tienen amores de Cotos.
Io no soi galan de achas,
Pero soi galan dè lomos,
Io me enciendo, i me derrito,
De cereros me lo aorro.
Ir de tormento a un estribo,
Hecho verdugo con potro,
Dando vueltas a mi Dama,
Es mui pesado negocio.
Io serè amante casero,
Como conejo, i al proprio,
Lo que perdiere por dulce,
Lo desquitarè por gordo.
No soi goloso de señas,
Mas soi gloton de retoço,
No quiero andar a villetes,
I gusto de andar al morro.
Gasto prosa con Capilla,
Por si huviere gusto sordo;
Conclusiones, i argumentos,
Que prueban el daca, i tomo.
Ia sè que tienes galanes
De mucha grandeza, i toldo,
Mas àguelos con mi chança,
Que io asseguro mis sorbos.
Dila que sepa goçar
La ventura que la otorgo;
Que lenguge para Damas,
Io mismo me lo perdono.

Vida, i Milagros de Montilla.

XACARA VII.

En casa de las Sardinas,
En un almario de açotes,
Que en las Galeras de España
Vna appellidan San Iorge;
Donde el Capitan Correa,
Da mal rato con su nombre,
Escusando en los Alfaques
Los corcobos de el galope.
Quando a la prima rendida
Passan diez, i molan once;
Dando musica a las chinches,
Que se ceban, i le comen;
Harto de vino, i remar,
Devanado en un capote,
Que remolino de gerga,
Sino le acuesta le sorbe;
Montilla, que en primer banco
Arrempuja el primer gonce,
Al escritorio de chusma,
Al vasar de los ladrones;
Tocando con la cadena
La Xacarandina a cozes,
I punteando a palmadas,
Con los dedos en el roble;
Imitando con la voz,
Quando se despega alodre,
Dijo con mucha tajada,
I en un fallete de arrope;
Quien tiene vergüença, vele;
I quien no la tiene, ronque;
Que a ningun sueño de bien
Se le permite que sople.
Ponce se llamò mi Padre,
I los muchachos lo Ponce

Lo juntaron a Pilatos,
Hechandolo io a Leones.
Fue tabernero en Sevilla,
Las sedes se lo perdonen,
Pues me diò lluvias morenas,
Con apellido de aloque.
En naciendo me inclinè,
A ser portero de cofres;
Llavero de cerraduras,
De bolsas, i joias Corte.
Gorgeando io en la cuna,
Me temblaban los ratones;
I en oiendome, se daban
A los demonios los gozques.
Di en guardaropa de otros,
Llevandome muchos hombres
Por moço de garabato,
De balcones en balcones.
Entrabamos io, i el fresco,
Por las ventanas de noche;
El a guardarles el sueño,
Io a guardarles los calcones.
Acuerdome, que en Madrid
El Libro de Acuerdo entonces
Me diò por falta de edad,
Sin el borrico unos golpes.
Partime para Toledo,
Con asomo de vigotes,
En donde pidiendo capas,
Era mui bellaco pobre.
Huiendo de los corchetes,
Por gustar mas de botones,
Fui a Consuegra, i me tratô
Como a su hierno su nombre.
Tropece con el tintero,
Di que hacer a los ringlones;
Huvo el este, que declara,
I mas vistas, que en un monte.
Hicieronme el susodicho,
I tras este, què depone,
Por su pie se vino el fallo,
Acompañado de conques.
Debajo de la camisa
Me vistieron dos jubones,
El trage que mas mal talle
Hace a caballo en el Orbe.
Hecharonme por seis años
La condenacion salobre;
Passose en un santi amen,
Que es la cosa que mas corre.
Mui remachado de barba
Sali de los eslabones;
A Granada enderecè
Las uñaradas, i el trote.
Quitandoles dos borricos,
Desasnè quatro pastores;
Con borlas los disfracè
En la requa de Villodres.
Llegamos a la Ciudad,
Con sus arres, i mis joes,
Campamos de Mercaderes,
Acreditabanos Roque.
En el meson de la Luna,
Entrando de fuera un coche,
Ganè un talego, i dos lios,
Que me vinieron de molde.
Halleme en la faldriquera
De un bendito Sacerdote,
Estando tomando cartas,
Vn burujon de doblones.
Corti joias, i decia,
Por dissimular a voces,
Tengan al ladron, io mismo,
Con su justicia, señores.
En dar chirlos a maletas
En posadas, i mesones,
Gastè catorce navajas,
Pero pagaronme el coste.

En las Comedias traia
Dos chiquillas de a catorce,
Que cada tarde agarraban
Con virillas dos alcorques.
Repartia los meninos,
A quien llamamos urones,
En todas las apreturas,
A dar tientos con buen orden.
Iuntè differentes muebles,
I en el carro de Anton Monje,
A la Villa de Madrid
Encomendè mis talones.
Topè con Mari Corvino
En la Venta de Xaloque,
Oreando unos pencaços,
En medio de dos pringones.
Por decir, a donde va,
Mi querido, equivocose,
I me dijo, miz querrido;
Huvo risa, i el Perdone.
Atisbome lo fundado,
I con mi vulto añusgôse,
Desapareciendo pollos
En cas de los labradores.
Curaba de mal de madre
Con emplastos de cerote,
I acomodaba de paso
Descuidos de lienço, i cobre.
Llegamos a Babilonia
Vn Miercoles por la noche,
Tendi raspa en el meson
De Catalina de Torres.
Andaba de mosca muerta,
Aturdido de faciones,
Con sotanilla, i manteo
El Carduçador Onofre.
Introdujome en calcta
Con cartas de no se donde,
O el achaque daba lumbre,
O cobraba de ellas portes.
Por hermano de la chança
Zampaba en los bodegones,
I era Iuez entregador
De fulleros, i de flores.
Graduè de esportilleros
Al Tiñoso, i a Perote,
I hacia el nido se perdieron
Con seis talegos de un Conde.
Tuve dos moços de silla
Por noticia, i abizores
De la entrada de las casas,
Puertas, ventanas, i esconces.
Con las moças de fregar
Anduve siempre de amores,
Porque a sus amos perdiessen
Lo que mas guardan, i escondē.
En la puente Toledana
Io, i otros dos cobradores,
Recibimos un presente
De perniles, i capones.
Vendi parte aun despensero,
Que dio quenta a los Señores,
I estando comiendo dos
Con salsilla de limones.
Alguaciles, i corchetes
Nos acedaron los postres,
Llevandome a digerillos
A la trox de los buscones.
Reconociome vn portero,
I el procesado enojose,
I juntaronme las causas
El papel, i los cañones.
Graniçô el diablo testigos,
De lo que ni ven, ni oien;
Pusieronme en el caballo
De las malas confessiones.
Andaba el Di la verdad,
Entre cuerdas, i garrotes,

Io en el valor, i el hegar,
Fui doze Pares, i Nones,
Mas por materia do estado,
Que a mi se me bolvio podre,
Docientos, i diez de remo,
Me cantaron los pregones.
Dicen que lo manda el Rei,
No lo creo, aunq̃ me ahorquen;
Que no le he visto en mi vida
Ni pienso, que me conoce.
La sala es algo enfermiça
De espaldas, i de cogotes;
Mas quiero alcoba, i Iglesia,
Que Sala con Relatores.

Relacion que hace un Xaque de si, i de otros.

XACARA VIII.

Zampuçado en un banasto
Me tiene su Magestad,
En un callejon Noruega
Aprendiendo à gavilan.
Graduado de tinieblas
Pienso que me sacaràn,
Para ser noche de himbierno,
O en culto algun Madrigal.
Io que fui Norte de guros,
Enseñando a navegar
A las Godeñas eu ansias,
A los buzos en afan.
Enmoheciendo mi vida
Vivo en este oscuridad,
Monge de çaquiçamies,
Hermitaño de un desvan.
Vn auanico de culpas
Fue princio de mi mal,
Vn Letrado de lo caro,
Grullo de la puridad.
Dios perdone al Padre Esquerra
Pues fue su Paternidad
Mi suegro mas de seis años
En la cuexa de Alcalà.
En el meson de la offensa,
En el Palacio mortal,
En la casa de mas quartos
De toda la Christiandad,
Alli me llorò la Guanta,
Quando por la Salazar,
Desporqueronè dos almas
Camino de Brañigal.
Por la Quijano, doncella
De perversa honestidad,
Nos mojamos io, i Vicioso,
Sin metedores de paz.
En Sevilla el Arbol seco
Me prendio en arenal,
Porque le afufe la vida
Al zaino de Santo Horcaz.
El çapatero de culpas,
Luego me mandô calçar
Botinicos Vizcainos,
Martillado el cordovan.
Todo cañon, todo guro,
Todo mandil, i jaian,
I toda hiza con greña,
I quantos saben fuñar,
Me lloraran soga a soga,
Con inmensa propriedad,
Porque llorar hilo a hilo,
Es mui delgado llorar.
Porque me meti una noche
A Pascua de Navidad,

I librè todos los presos
Me mandaron cercenar.
Dos vezes me han condenado
Los Señores a trinchar,
I le una el Maestresala
Tuvo aprestado sitial.
Los diez años de mi vida
Los he vivido hacia tras,
Con mas grillos que el Verano,
Cadenas que el Escurial.
Mas Alcaides he tenido,
Que el castillo de Milan;
Mas guardas, que Monumẽto;
Mas hierros, que el Alcoran.
Mas sentencias, que el Derecho;
Mas causas, que el no pagar;
Mas autos, que el dia del Corpus;
Mas registros, que el Missal.
Mas enemigos, que el agua;
Mas corchetes, que un gaban;
Mas soplos que lo caliente;
Mas plumas, que el tornear.
Bien se puede hallar persona
Mas xarifa, i mas galan;
Enpero mas bien prendida,
Io dudo, que se hallarà.
Todo este mundo es prisiones,
Todo es carcel, i penar,
Los dineros estàn pressos
En la bolsa donde estàn.
La cuba es carcel de el vino,
La trox es carcel de el pan,
La cascara de las frutas,
I la espina de el rosal.
Las cercas, i las murallas
Carcel son de la ciudad,
El cuerpo es carcel de l'Alma,
I de la tierra la mar.
De el Mar es carcel la orilla,
I en el orden que hoi estàn,
Es un cielo de otro cielo
Vna carcel de cristal.
De el aire es carcel el fuelle,
I de el fuego el pedernal;
Presso està el oro en la mina;
Presso el diamante en Ceilan.
En la hermosura, i donaire
Pressa està la libertad,
En la vergüença los gustos,
Todo el valor en la paz.
Pues si todos estan pressos,
Sobre mi mucha lealtad
Llueva carceles mi cielo
Diez años sin escampar.
Lloverlas puede si quiere
Con el peine, i con mirar,
I hacerme en su Peralvillo
Aljava de la Hermandad.
Mas volviendo a los amigos,
Todos barridos estàn,
Los mas se fueron en vbas,
I los menos en agraz.
Murio en Napoles Zamora
Ahito de pelear,
Llorô a cantaros su muerte,
Eugenia la Escarraman.
El limosnero a Zaguirre
Le desjarretô el tragar:
Con el Limosnero, pienso,
Que se descuidò San Blas.
Matò a Erancisco Ximenez
Con una aguja un rapaz,
I murio muerte de sastre,
Sin tigeras, ni dedal.
Despues que el Padre Perea
Acariciò a Satanas
Con el alma de el corchete,

Vaciada a lo Catalan;
A Roma se fue por todo,
En donde la enfermedad
Le ajusticiò en una cama,
Aorrando de processar.
Dios tenga en su santa gloria
A Bartolome Roman,
Que aun con Dios, sino le tiene,
Pienso que no querrà estar.
Con la grande polvareda
Perdimos a don Beltran,
I porque parò en Galicia,
Se teme que parò en mal.
Xeldre està en Torre vermeja,
Mal aposentado està,
Que torre de tan mal pelo
A Iudas puede guardar.
Ciento por ciento llevaron
Los Inocentes de Orgaz,
Peonças que a puro açote
Hiço el vederre bailar.
Por pedigueño en caminos,
El que llamandose Iuan,
De noche para las capas
Se confirmaba en Thomas.
Hecho nadador de penca
Desnudo fue la mitad,
Tocandole pasa calles
El musico de Quien tal.
Solo vos habeis quedado,
O Cardoncha singular,
Roido de el Sepan quantos,
I mascado de el varal.
Vos, Bernardo entre Franceses,
I entre Españoles Roldan,
Cuia espada es un Galeno,
I una botica la faz.
Pujamiento de garnachas
Pienso, que os ha de acabar,
Si el avizor, i el calcorro
Algun remedio no dan.
A Micaela de Castro
Favoreced, i amparad,
Que se come de Gabachos,
I no se sabe espulgar.
A las hembras de la caja,
Si con la expulsion fatal,
La desventurada Corte
No ha acabado de enviudar,
Podeis dar mis encomiendas,
Que al fin es cosa de dar,
Besamanos a las niñas,
Saludes a las de edad.
En Velez a dos de Março,
Que por los putos de allà,
No quiere volver las ancas,
I no me parece mal.

Sentimiento de un Xaque por ver cerrada la Mancebia.

XACARA IX.

Añasco el de Talavera,
Aquel hidalgo postiço,
Que en los caminos de noche
Demanda para si mismo.
Quien no tuvo cosa suia,
Sin ser liberal, ni rico,
Hallador de lo guardado,
Santiguador de bolsillos.
El que en Medina de el Campo
Hiço de vestir al vino,

Sal-

Saſtre de açumbres, i arrobas,
Ropero de blanco, i tinto:
Con el cuello en el ſombrero,
I en la eſpada el capotillo,
Lençuelo por quita Sol,
I a la brida en el camino.
Por daga la calavaça,
Puñal de la ſed buido,
Deſmallador de los queſos,
Paſſador de los choriços:
Quando el Dios calentador,
Barba roja de Epiciclos,
En la contera de el mundo,
Se eſtà haciendo mortecino.
Deſpues de ſoplar un canto,
Para ſentarſe mas limpio,
Habiendo con el pañuelo
Deſollinado el ocico:
Deſavotonando el trago
A un tiempo con el veſtido,
A puras calavaçadas
Se deſcalabrò el gallillo.
I vueltos ojos de gallo,
Los ojos amodorridos,
Acoſtados en el ſorvo,
Ià valleſteros, ià bizcos.
Viendo cerrada la manſta,
Con telaraña el poſtigo,
El patio lleno de ierba,
Enternecido les divo.
O meſon de las offenſas,
O paradero de el vicio,
En el mundo de la carne
Para el diablo baratillo.
Que ſe hiço tanto padre
De ſolo apuntados hijos?
Donde fue el peccar a vulto,
Si mas facil, menos rico?
En donde los quatro quartos
Han ſido por muchos ſiglos
Aorro de interceſsiones,
Atajo de laverintos.
En ti trataba el dinero,
Como quien es, al delito,
Coſtando unas bubas menos
Que una libra de pepinos.
Io conoci la Chillona
En aquel apoſentillo,
Mas tomada, que tabaco,
Mas derretida, que cirio.
Quien vio la mal degollada
Rodeada de lampiños,
Cobrar el marabedi,
Deſpues de los dos quartillos?
La Chaves, Dios la de gloria,
Me parece que la miro,
Paſſar parches por lunares,
I gomas por ſarpullido.
Donde iràn tantos calcillas,
Peccadores de improviſo,
Que a lo de porte de carta
Compraban los paraſiſmos?
Los bribones de la culpa,
Que acudian los Domingos,
A la ſopa de el demonio,
Bordoneros de entreſijos?
Sin prologo de criadas
Goçaron los mal veſtidos:
Ni dueña pidio aguinaldo,
Ni eſcudero vendio ſilvo.
Coſtaba el arrepentirſe
Vellon, i no vellocino;
Hiço el infierno barato,
Los diablos fueron amigos.
Era el peccado mortal
En ti de eſtraño capricho,
Pues por qualquiera caſcajo
Nos dejaban meter ripio.

La esperança quitò el luego,
Los celos quitaba el sitio,
Poco dinero la paga,
El entre, mucho martirio.
Los deseos supitaños,
El colerico appetito
A donde iran, que no aguarden
El melindre, o el marido?
Pecca los de par en par
Ia se acabaron contigo,
I no siendo menos, son
Mas caros, i mas prolijos.
Aqui fue Troia de el diablo,
Aqui Carthago de esbirros,
Aqui caiò en un barranco,
El genero femenino.
Levantose de tres vezes,
I mal despierto de cinco,
Llevando el vino mui mal,
Pegô mosquitos al rio.

Desafio de dos Xaques.

XACARA. X.

A La orilla de un pellejo,
En la taberna de Lepre,
Sobre si bebe poquito,
I sobre si sobre bebe.
Mascara que el de Sevilla,
Zamborondon el de Iepes,
Se dixeron mesurados
Lo de sendos remoquetes.
Huvo palabras maiores,
De lo de no como liebre;
Ni io a la muger de el gallo
Nadie ha visto que la almuerce.
Tu te apitonas conmigo?
Hiedete el Alma, pobrete?
Salgamos a berrear,
Veremos a quien le hiede.
Huvo mientes como el puño,
Huvo puño como el mientes,
Graniço de sombreraços,
I diluvio de cachetes.
Hallose alli Calamorra,
Sorbe, si no matasiete,
Bravo de Contaduria,
De Relaciones valiente.
Con lo de el Tenganse, digo,
I un Varapalo solene,
Solfeando coscorrones,
Hace que todos se arredren.
Zamborondon, que de çupia
Enlaçaba el capacete,
Armado de tinto en blanco,
Con malla de cepa el vientre.
Acandilando la boca,
I sorbido de mofletes,
A la campaña endereça,
Llevando el vino a traspiesses.
Entrambos las hojarascas
En el camino previenen,
El uno la sacabucha,
I el otro la sacamete.
Sequito llevan de dança,
En puros picaros hierben;
Por una, i por otra parte
Van amigos, i parientes.
Acogiose a toda calça,
A dar el punto a la Mendez,
El cañon de Mascaraque,
Marquillos de Turuleque.

A la puente Segobiana
Los dos jaianes decienden,
Asmaticos los resuellos,
Descoloridas las tezes.
Como se tienen los dos
Por muilos correspondientes,
De espaldas van atisbando
Los passos, con que se mueven.
Maçorro, cuio appellido
Es de el Solar de las equixs,
Que metedor, i pañal
de pazes ha sido siempre.
Preciado de Repertorio,
I Almonaque de caletre,
Quiso ensalmar la pendencia,
I propuso que se cuele;
Mamaban como los aires
De el enojado Noviembre,
I de andar a sopetones,
Los dos estan en sus trece.
Mogagon, que de el sosquin
Ha sido zaino eminente,
I en los soplos, i el cantar
Es juntos organo, i fuelles;
Dixo, en bajando a lo llano,
Que està entre el Parque, i la Puente.
Para una dança de espadas
El sitio dice, comeme.
Los dos se hicieron atrâs,
I las capas se revuelven;
Sacaron a relucir
Las espadas hechas sierpes.
Mascaraque es Angulema,
Científico, i Archimedes,
I mas amigo de atajos,
Que las mulas de alquileres:
Zamborondon, que de lineas
Ninguna palabra entiende,
I esgrime a lo colchorero,
Euclides de mantinientes.
Desatando torvellinos
De tajos, i de reveses,
Le rasgô en la geta un palmo,
Le cortò en la cholla un geme.
El otro con la sagita
Le dio en el braço un piquete,
Ambos estan con el mes,
Colorado corre el pebre.
Acudieron dos lacaios,
I gran borboton de gente,
Andaba el Tenganse a fuera,
I llamen quien los confiesse.
Tirabanse por encima
De los piadosos tenientes,
Amenaçando la caspa
Vnas heridas de peine.
En esto desaforada,
Con una cara de Viernes,
Que pudiera ser acelga
Entre lentejas, i arenques.
La Mendez llegò chillando,
Con trasudores de aceite;
Derramado por los hombros
El columpio de las liendres.
El voto a Christo arrojaba,
Que no le oieron mas fuerte,
En la legua de Getafe,
Ni las mulas, ni los exes.
Quando pensè, que tuvieras,
Que contar mas una muerte,
Te miro de Mari barbas,
Con dos rasguños las sienes?
Andaste tu reparando,
Si Moñorros me divierte;
I no reparas un chirlo,
Que todo el cestuz te hiende?
Estaba essa hoja en Babia,

Que

Que no socorrio tus dientes?
De recibidor te precias,
Quando por dador te vendes?
Llegose a Zamborondon,
Callando bonicamente
I sonôle las narizes
Con una nevaja a cercen.
Diciendo, chirlo por dhirlo
Goce de este la Pebete;
Quien a mi amigo atarasca,
Mi braço le calevere.
Apuñaladas se abraçan,
Vnos con otros se envuelven;
Anda el moxo la olla
Tras la Goda delinquente.
Quando se vieron cercados
De alguaciles, i corchetes,
De plumas, i de tinteros,
De espadas, i de broqueles.
Al Tenganse a la justicia,
Todo Christiano ensordece.
Favor al Rei, piden todos
Los chillones escribientes.
La Mendez dixo, mancebos,
Si favor para el Rei quieren.
A mi me parece bien,
Llevenle esta cinta verde
Vnos se fueron al Angel,
Con el diablo a retraerse;
Otros, por medio de el Rio.
Tomaron trote de pezes,
Manzorro cogio dos capas,
Vna vaina, i un machete,
Que desde niño se halla.
Lo que a ninguno se pierde.

Refiere Mari Pizorra honores suios, i alabanças.

XACARA XI.

COn mil honras vive crivas,
Me llaman Mari Piçorra,
I si en Xerez me açotaron,
Me açotaron con mil honras.
Por lo menos no me vieron
En las espaldas corcova,
Ni dige, esta boca es mia,
Al levantar de la roncha.
Tres amas a quien servi,
De lo que llaman fregona,
Dixeron que les vaciaba
En su servicio las joias.
Si fue verdad, Dios lo sabe,
No quiero apurar Historias,
Basta que el chillon no dijo,
Hichecera, ni coroça.
Puedo llevar descubierta
La cara por toda Europa,
Porque he vendido mi manto,
I porque no tengo toca.
A quien me llama liviana
La desmienten cinco arrobas
Que peso, tomeme acuestas
El que me quenta por onças.
Nadie tiene que decir
De mi vida, i de mis obras;
No soi la primer muger
Que contra su gusto açotan.
Si dicen, que tengo amigos,
Esso me sirve de loa,
Que nunca es bueno, que tẽgã
Enemigos las personas.

Verdad es, que me entreguè
A Mojarrilla el de Soria,
De quien dieron mala quenta
Algunos chismes de bolsas.
Fue de el mar, vino de el mar,
Si remaba poco importa,
Los hombres van a galeras,
Que no tienen de ir las Mójas.
Lo de el negro fue mentira,
Que me levantò la Monda,
Para mi punto era bueno,
Gastar peccados de sombra.
Si ahorcaron a Pablillos,
La culpa tuvo la soga,
Por lo menos mario bien,
I con ciegos a mi costa.
La cabeça de el verdugo
Le fervia de garçota,
I el Deo gracias de esparto
Fue pepita de la horca.
Lo de corchete es verdad,
No haia miedo que me corra,
Mas era mui bien nacido
Hoplon de Executoria.
En mi vida hechè las habas,
Antes me hechaba a mi propria
Llamaronme araña, i fue,
Porque andaba tras la mosca
Caseme con un mulato,
Que fue la fama de Ronda,
Tener marido de estraça,
No se io para que estorba.
Comiendo la olla un Martes
Se quedò muerto en las sopas,
I me llaman desoliada,
I como siempre dos ollas.
Si mi vida es la que he dicho,
Que tienen q̃ hablar las trōgas?
Tengan verguença, i aprēdan,
Que hai mucho de unas a otras

Moxagon presso celebra la hermosura de su hiza.

XACARA XII.

EMbaraçada me tienen
Estos grillos la persona;
Mas encarcelada, i pressa,
Solo a tus riços les toca.
En casa de los bellacos,
En el bolson de la horca,
Por sangrador de la daga
Me metieron a la sombra.
Porque no pueda salir,
Me engaçaron en las cormas;
I siempre mandan, que siga,
Quien entenderà las Ropas?
Si pudiera ver el Sol,
Viera brizna de tu cofia,
La brujula de tus ojos;
Que dos Firmamentos forman.
Tienes a Colon por risa,
Pues que descrube tu boca
La Margarita, i las Indias,
Perlas, rubies, i aljofar.
Con tu cara comparadas
Las caras, que tienen todas,
Aunque sean Caraluisas,
Me parecen Carantoñas.
Hermosuras de taberna
Son las ostentan las otras.
Aguadas, i mal medidas,
Pez, i pellejos, i moscas.

Tu

Tu miras con los batallas,
Donde de Estrellas alojan
Exercitos, que fulminan
Amaneceres, i Auroras.
Si el Dios que se puso cuernos
De miedo, que se los pongan,
Te viera, Marica mia,
Segura estuviera Europa.
Si el Sol, q̃ al rebes tras Daphne
Siguiô luz la mariposa,
Te atisba, los escabeches
No fueran hoi de corona,
Las mas lindas a tu lado,
Si descuidada te asomas,
Por cocos pueden servir
De cuentas, i no de moças.
I miente todo Iaian,
I tres mientes toda Tronga,
Que presume de belleça,
En donde solo te nombran.
Son hermosuras Calvinas,
Luteranas, i Vgonotas,
Hereges de la que tienes,
Que es la verdadera, i sola,
Aier, porque llamô linda
A su muchacha Caçorla,
Con remanente de nabos,
Le di un sopapo de olla.
I si alguna te compite
Entre busca, i entre doña,
Quier esgrima la chinela,
Quier navegue la carroça,
La reto de dueña a dueña
I en vestidos de tramoia,
Ruedos, barba de Vallena,
Manto de humo, i de gloria.
Reto los siete Planetas,
A Mercurio por la Gorra,
A la Luna por el Cuerno,
Reto a Venus por la Toca.
Al Sol por el Oropel,
Al Dios Marte por la Gola,
A Iupiter por el Raio,
Al Viejo por la Corcova,
Contigo quantas Estrellas
El Capuz nocturno bordan,
Son braserillo de errax,
Son reluciente baçofia.
Tu donaire es de la ampa,
Tu mirar es de la hoja,
Tus ojos en matar hombres,
Son dos Pericos de Soria.
Io soi el unico amante
De la solamente hermosa;
Para el amor, que io tengo,
Macias amo por onças,
Tu puedes tener invidia
A mi alma, pues te goça,
La dicha es goçarte a ti,
Que no goças de ti propria.
Pues tienes cara de Pascua,
Ten de la Pascua las obras,
Da libertad a los pressos,
I pido justicia, i costas.

Pendencia Mosquito.

XACARA XIII.

A La salud de las Marcas,
I libertad de los Xaços
Se entraron a hacer un brindi
En la baiuca de el Santo;

Gan-

Ganchoso el de Cien poçuelos,
Catalnilla la de Almagro,
Isabel de Valdepeñas,
I Andresillo el desmitlado.
A la carrera de sorbos,
I al apreton de los tragos,
Nunca ha dado a legua el Betis
Potro, que pueda alcançarlos.
Vn cogollo de lechuga
Fue el violon de este sarao,
Que el que es bailarin castiço
No repara en lo templado.
Como pobreta corriente,
Sacô Isabel de el regaço
En la esquina de un lençuelo
Vnos garbanços tostados.
Diole primero a Ganchoso,
Aunque Andres era su Gancho,
Que es mui cortesano el vino,
En estomagos honrados.
Encapotose Catalna,
I meciendose a lo zaino,
Al suelo, i luego a Isabel
Mirò, i mordiose los labios.
Isabel, que se las pela,
Soltô la [illegible] i el jarro,
I terciando la mantilla,
Ia en el hombro, i ia en el braço.
Dixo: Seora Catalna,
De que sirven arrumacos.
Ni mirarnos entre dientes?
Parece que somos Santos.
Arrimabanse las dos,
Ganchoso metio la mano,
Diciendo: Bueno està Reinas,
Bueno està, chico peccado.
No mui chico, dixo Andres,
Que aqui no somos morlacos,
Entre bobos anda el juego,
No, sino guevos assados.
Que guevos di, mal nacido,
Dixo Isabel sollocando,
Esso merece la penca,
Que se empeña por cuitados.
Acuerdate que en Toledo,
En casa de aquel Letrado,
Antes que se le perdiesse
Te hallaste un çurron de quartos.
I que por respleute mio
Soldasmente te limpiaton
Con toalla de vaqueta
El sudor del espinazo
Acuerdate que en Sevilla,
En casa de un Veintiquatro,
Sin licencia de su dueño
Se salio trasti un caballo.
I porque no te arrojassen
A apalear los lenguados,
Vendi catorce sortijas,
I mi jubon largueado.
No me dejarà mentir
Mondañedo el escribano,
Que por no escupir al cielo,
No supo hacer mal a un gato.
Rebosabanle a Ganchoso
Lo bebido, i lo escuchado;
I desatando la sierpe,
Dixo, el gabion calando:
Lo que ha dicho Valdepeñas,
Ha sido mui bien jablado;
I mentirà voto al cinto,
Quien dixere lo contrario.
Andresillo, la del Cid
De las alforjas sacando,
Huvo de haber, la que llaman
Vna de todos los diablos,
Porque Ganchoso hecho un perro
De-

Desabrigando el sobaco,
Le tirò dos tarascadas
Al cofre de lo marcado.
Calcaras, dixo Andresillo,
I tiróle un urgonazo
Al barrio de los quajares,
I otro a la calle de el trago.
Si por milagro de Dios
Ganchoso baxa la mano
Vn canto de un real de ados
Lo cuela de cabo a cabo.
Mas quiso Dios, i la Virgen,
Que Geromillo el mulato
Llegasse en estas, i estotras,
Que salia de lo caro.
Desembarazò la baina,
I antes de llegar cien passos
Puso en paz a los pobretes,
Que es Geronimo un Bernaldo.
Diciendo: Entre dos amigos,
Camaradas mas que hermanos
No es raçó que haiga moginas,
Vaia el malo para malo.
Estas Señoras honradas
Bien pudieran escusarlo;
Mas el demonio es sotil,
Son mugeres, no me espanto
No se jable mas en esso,
Dixo Andres, ia està acabado,
Loado sea el Gijo de dios,
Toca Ganchoso, i tocando
Se volvieron a dar gracias
De los peligros passados,
A la Hermita de san Sorbo,
En el altar de san Trago.

Las cañas que jugò su Magestad, quando vino el Principe de Gales.

XACARA XIV.

Contando estaba las cañas
Magañon el de Valencia
A Pangarrona, i Cucharro,
Duendes de Sierra Morena.
Las barbas de guardamano,
Las bocas de oreja a oreja,
Dando la teta a los pomos,
I talon a las conteras.
Los sombreros en cuclillas,
I las faldas en diadema,
Mientras garlaba con hipo,
Escucharon con mareta.
Vivo, i encerrado estuve,
Lazaro fui de las fiestas,
Oiente de Peralbillo,
En un palo entre las tejas.
Los ojos hechè a rodar
Desde las canales mesmas,
Despeñoseme la vista,
I en el coso di con ella.
Los toros me parecian
De los torillos de mesa,
Que a fuerça de mondadientes
Tanta garrocha remedan.
Por Daphne me tuvo el Sol,
Pues se andaba tras mi geta,
Retoçandome de llamas,
Requebrandome de hoguera.
A los sastres os remito,
En vestidos, i libreas,
Hurtados no de Mendoza,
Hurtados si de tigera.

Los

Los caballos, ia se sabe,
De los q̃ el Zephyro engendra,
Donde fue el soplo Rufian,
Adultero de las ieguas.
Todo el linage de el Betis,
I toda su descendencia,
Primogenitos de el aire,
Maiorazgos de las hierbas.
Los jaeces relevados,
De aquellos de quiẽ se quenta,
Lo de seis dedos en alto,
Mucha plata, i mucha perla.
De el dia de san Anton
Me acordò de dos maneras,
El fuego que me tostaba,
I el concurso de las bestias.
En la clarissima tarde
Se dio el Sol con sus melenas,
Vn hartazgo de testuzes,
De moños, i cabelleras.
Los toros sin garrochones
Se perdieron tan a secas,
Como el pobre don Beltran
Con la grande polvareda.
Los musicos de garrote
Sus atabales afrentan,
Mezclados de mil colores,
Con los soplones de Iglesia.
El Mexia, i el Giron,
Que apadrinan, i gobiernan,
Iubilados en batalla,
Alli estrenaron las puertas.
No hai librea, en que la plata
Tambien a todos parezca,
Como en sus sienes bruñida,
I como en sus canas crespa.
Acercaronse al balcon,
Digo al Oriente se acercan,
Donde para que el Sol salga,
El Aurora dà licencia
El Lirio, con cuias hojas
Sus raios la Luz esfuerça,
La Alba toma atrevimientos,
I presuncion las Estrellas.
Los percussores ancianos
A Filipo hicieron señas,
I de dos hierros que vibra,
Dos Mundos, que pisa, tiẽblan,
La Reina se levantò,
En pie se puso la Esphera,
I al Firmamento siguieron,
Imagenes, i Planetas.
Como creciente la Luna
Dissimula las tinieblas,
I en pueblos de luz Monarca
Imperiosamente reina.
La Infanta Doña Maria,
Vivo milagro se muestra,
Phenix, si lo raro admiras,
Cielo, si lo hermoso cuentas.
Bien imitadas de Clicie
Solicitas diligencias,
En el Principe Britano,
Amarteladas la cercan.
El que la Purpura Sacra
De quatro Coronas siembra.
Tres, que adora religioso,
Vna que esmalta sus venas.
Los Reies en provision,
Que por Don Felippe sellan,
Hicieron en pie pinicos,
A modo de reverencias.
Estremeciose la plaça,
Rechinaron las barreras,
Rebulleron los terrados,
Reiacieron las cabeças.
Los herbores de el Theatro
Pusieron en competencia

Los

Los lacaios, i la Guarda,
 Chirimias, i trompetas.
Aqui de Dios, i de Apolo,
 Pues porque acierte mi testa,
 Es bien, que las nueve Musas
 Se embutan en mi mollera.
Aunque esten unas sobre otras,
 Todas entren en mi lengua,
 Dè el Pegaso a mi tintero
 Para algodones cernejas.
Helo helo por do viene,
 Quien no cabe en quanta tierra,
 De el Sol registra la fuga,
 De el Mar fatiga la fuerça.
Cometa corrio veloz
 Sobre raio a la gineta,
 I relampago de galas
 Vistas burlò bien atentas.
Tras si se llevò los ojos,
 Que le admiran, i contemplan,
 Los invidiosos arrastra,
 I los curiosos despena.
Visto, no comprehendido
 Passò veloz la carrera;
 Son desaparecimientos,
 No trancos, los que le llevan.
El aire, con que corria,
 Ni le alcança Primavera,
 Ni le ha merecido el Mar,
 Ni hai brujula que le sepa.
Olivares a su lado
 Ni le iguala, ni le dexa;
 Pues desiguala en respeto,
 A quien sigue en obediencia.
En lo desigual estuvo
 El primor de sus parejas,
 Pues compañero le sigue,
 Quando Señor le confiessa.
Si se llamàra Godinez,
 Si medio hidalgo naciera,
 Fuera premio a su valor,
 Lo que goza por herencia.
Vive Dios que las vislumbres
 De el acero, que maneja,
 Fueron eclipse en el Cairo,
 En Argel fueron cometas.
Ia miro con perlesia
 A las Lunas, que le tiemblan,
 I a Maoma dando vuelcos
 En el sepulcro de Meca.
Tiene talle en pocos años
 De no dexar al Propheta,
 Ni Alcoran, que le dispute;
 Ni Alfange, que le defienda.
El embraçaba la adarga,
 Desanudaba las vueltas,
 Recordando divertidos,
 Que entre los galopes sueñan.
Acometio con valor,
 Retirose con destreça,
 Ni huvo mas toros, ni cañas,
 Que verle correr en ellas.
En si agotò la alabança,
 I su garbo, i su belleza
 No dexaron bendicion
 A nadie, que con el entra.
Fullero del juego fue
 Con la mano, i con la rienda;
 Retirando a los que passan,
 I aguardando a los que esperan.
Todos anduvieron bien,
 Pero sin hacer fineça,
 Los meritos le dexaron
 Por descargo de conciencias.
Don Carlos, mas su alabança
 Se deposita secreta,
 Por dexar acclamaciones,
 Que al Rei el numero crezcan.

Vive Christó que su nombre
Ha de servir de receta,
Con que medrosos se purguen,
Con que valientes se mueran.
Tan magnifica persona
En todos lançes ostenta;
Que en su deposuit potentes,
Se deshaze la soberbia.
El es un moço chapado,
Amante de las poeças,
Recuerdo de los Alfon sos
Olvido de los Fruelas.
Su espada serà Tiçona,
I su caballo Babieca,
Su guerra serà la paz,
Su ocio serà la guerra,
Tantos años le de Dios,
Que le llame a boca llena
Matus Felipe la Fama,
Confundida con la quenta.
Hagale el Cielo Monarca
De aquellas partes adversas,
Que castiga riguroso,
Con solo que no lo sea.
El primer juego es de cañas,
Que no se ha errado de ochenta
Por gracia de Don Felipe,
No Don Felipe por ella.
Agosto le cortò al dia
A su medida la fiesta,
Pues con luz lleguè a la Plaça
Desde mi horca cigueña.
Bien empleados dos reales,
Aunque los debo a mi cena,
Pues llevo en este cogote
Sol, que vender a Noruega.
Parose a espumar la voz,
Porque en relacion tan luenga
Hablaba xabonaduras,
I pronunciaba corteças.
El Auditorio le sigue
Con approbacion risueña;
I a remojar la palabra
Se entraron en la taberna.

Postrimerias de un Rufian.

XACARA XV.

DEscosido tiene el cuerpo
A xiferadas Gorgolla,
Mui cerca de ensavanar
Sus bienes, i su persona,
A su cabecera assisten
Aruñon el de Zamora,
Zangullo, i Garabatea,
La Piaga, i Mari Pizorra.
Dixole el Medico: Hermano,
Vos caminais por la posta,
En manos de Dios os dexo,
No hai pulso para dos horas.
Pesia al higado, que tengo;
Esso me dice con sorna?
Morir de tres puñaladas;
Es muertecita de mosca
Digo que no vengo en ello,
Ni es mi gusto, ni mi honra;
Appèlo para vn milagro,
La Medicina sea sorda.
Muerase de tres mohadas
Vn Calcillas, i vna Monja,
Esso, i morir de viruelas.
A los chiquillos les toca.

Dile io siete urgonadas
 A Palancon el de Ronda,
 I levantose entres dias,
 I quiere, que io me esconda?
Por lo que me ha visitado,
 Venda vusted essa cota;
 Que no se la pasaràn,
 Sino sus recetas solas.
De su antubion no me escapo,
 I escapeme de la horca,
 No siendo vuste, i su mula
 Menos palo, i menos soga.
En esto oiò los suspiros,
 Que pujaba la Chillona;
 Con un llanto salpicon,
 Vertido a purà cebolla.
Dixola, porque me vendes
 Ojos iescas por esponjas?
 No me acudas con pucheros,
 Que aú me saben bien las ollas.
Dice, que el pulso me falta,
 Pues andemos a la morra:
 Cachetes, i no aphorismos
 Se lo diràn a la choila.
Quando se vio, que muriesse
 Hombre, que sin asco sorba?
 Si a la bota lo preguntan,
 Todo mi mal es de gota.
La cuitada, que desea,
 Que su conciencia disponga,
 No se que de testamento
 Le dixo con la voz honda.
Testamento? dixo el Xaque,
 Al Escribano me nombras?
 Io quiero escurrir el jarro,
 No quiero escurrir la bola.
Que bienes muebles atisba?
 Que raizes, i que joias?
 Haga por me testamento,
 Quien lo que debo no cobra.
Agora quieres que gaste
 En Item mases mi prosa,
 Quando solamente en ti
 Dexarè vna buena joia?
Io no he de ser calavera
 De las que dan en mandonas,
 Pues ninguno acetarà
 Mi pellejo, ni mi sombra,
Quando haga testamento,
 Vña en que hacerle me sobra,
 No ha manester lo de el, Sepan,
 Vna vida tan idiota.
Si de oi en seiscientos años
 Estirâ-è io las coruas,
 De mi sabran las narizes
 Lo que tocare a mi sola.
A muertos de mogollon
 Dà de balde la Perroquia,
 De sepultura, i asperges,
 En el cimenterio sopa.
A niños de la doctrina
 No pienso pagar la solfa,
 Musica que no he de oilla,
 Que la pague, quien la oiga.
Dixole Garabatea:
 Amigo, la vida trota,
 Afufar se quiere el alma,
 La guesa viene de ronda.
Al demonio habeis de ver
 Con sus garras, i su cola.
 No me curo de guiñapos,
 Respondio con la voz ronca.
Io le darè con las cruzes,
 Si aqui se mete de gorra,
 Tal tunda, que se le acuerde
De el latigo de la Gloria.
I añadio, viendo aprestados

Dos

Dos pelluzgones de estopa,
En postrer moño me endilgan,
Por Dios q̃ estamos de gorja.
Las estopas me aparejan,
Sin ser uso de fregona?
Soi io buñuelo de burlas,
O soi de veras ventosa?
No sabes lo que has de hacer?
Con tigo hablo pelota,
Arrebata de una rueca,
I hil aràs una maçorca.

BAILES.
LOS VALIENTES, I TOMAIONAS
BAILE I.

TOdo se lo muque el tiempo,
Los años todo lo mascan,
Poco duran los valientes,
Mucho el verdugo los gasta.
Son nuestras vidas vn soplo,
Hacennos grande ventaja
Las vidas de los corchetes,
Que de cien mil soplos pasan.
Vimos a Diego Garcia,
Cernicalo de uñas blancas,
Sopla vivo, i sopla muerto,
Arbol seco de la guanta.
Alguacil que de ratones
Pudo limpiar toda España,
Cañuto dissimulado,
I ventecito con barbas.
Reinando en Andalucia
Butron el de Salamanca,
So el poder de la Villodres
Florecio el buẽ Marco Ocaña.
Mas hombres asiò que el vino,
Mas corriò que las matracas,
Mas robó que la hermosura,
Mas pidiò que las demandas.
Fueron galgos del verdugo,
Que le truxeron la caça,
Mostoles el de Toledo,
Obregon el de Granada.
Carrascosa en Alcalà
Era duende la Mansla,
Hõbre q̃ a vn sello en golpe
Le quiso quitar las armas.
En Sevilla Gambaina
Fue Corchete de la fama,
Ventalle de las Audiencias,
Fuelle de todas las fraguas.
Con la muerte de estos vientos
El mundo se quedò en calma;
Mas toda pluma es ventosa,
I todo alguacil la saxa.
Quien vio a Gonçalo Xiñiz,
A Gaioso, i a Aumada,
Hendedores de personas,
I pautadores de caras?
Al Garces, en la hermosura
Olmedo el de Calatraba,
En el pescueço de un remo
Estirandose las palmas?
En Zaragoça la bella,
A Martin de Santa Eneracia,
Que hiçò los Gigantones
Con el verdugo en la plaça?
Quien vio a Perico de Soria,
Sastre de vidas humanas,

Matar con vn agujon
Mas hombres, q̃ el beber agua.
Despues en cabo de palos
Dio el pobrete con su barca,
I hecho racimo con pies,
Se mecio de mala gana.
Siguiole Lucas de Burgos,
I su hembra la Chicharra
De pena vendio mondongo
Vn año en la Iamardana.
El Tonelero acabò,
I el afanador de Cabra,
De vn sonecillo de suela
Repicado en las espaldas.
De vn torniscon de una losa,
Pantoja flor de la Altana
Murio, lloraronle todos
Los que navegan en ansias.
En Valladolid la rica
Campò mucho tiempo Malla,
I su Verenda goçò
El Reino de las Gitanas.
Mandaronle encordelar
Los Señores la garganta,
I oliendo las entrepiernas
Al verdurgo, perdio el habla.
De enfermedad de cordel
Aquel blason de la espada,
Pero Vazquez de Escamilla
Murio cercado de guardas.
Fue respetado en Toledo
Francisco Lopez Labada,
Valiente de hurgon, i Tajos,
Sin algulos, ni Carrança.
Passaron estos Iaianes,
I los que siguen su manga,
Por ellos con vino tinto
Enlutada sed arrastran.
I entre lagrimas dormidas
Por sus cuerpos, i sus almas,
Hacen el cabo de tragos,
I el tumulo de las taças,
Veis aqui a Escarraman
Gotoso, i lleno de canas,
Con sus nietos, i biznietos,
I su descencia larga.
De el primero matrimonio
Casô con la Zarabanda,
Tuvo al ai, ai, ai, enfermo,
I a Executor de la vara,
Este andando algunos dias
En la chacona mulata,
Tuvo a todo el Rastro viejo,
I a los de la vida airada.
El Rastro viejo casò
Con la Pironda muchacha,
De quien nacio Iuan Redõdo,
El de la rucia, i la parda.
Iuan Redondo fue soltero,
Tuvo una hija bastarda,
Que llaman la Vaqueria,
Muger de buena ganancia.
Por ella de Escarraman
Tienen por hembra la casa
Las valientas, i Santurde
En el Baile de las armas.
Hecho està tierra el buen viejo,
I con todo no se hallan
Sin sus Bailes los tablados,
Sin sus coplas las guitarras.
I para que no se acabe
Su familia, ni su casta,
I porque los gustos tengan,
Rũbo, i Fiesta, Baile, i Chança.
En la Ciudad de Toledo,
Donde los hidalgos son,
Nacido nos ha un Bailito
Nacido nos ha un Bailon.

Chiqui-

Chiquitico era de cuerpo,
I grande en el coraçon,
Hastilla de otros valientes,
Chispa de todo furor.
Matò a su padre, i su madre,
I un hermanito el maior,
Dos hermanas que tenia,
Puso al officio troton.
Vna puso en la taberna
Para todo sorbedor,
La otra por mas hermosa
Lleuò aganar al Cairon.
La niña como novata
No sabe nauegar, no,
I el Rufian, como es astuto,
Dabale aquesta licion.
Io soi el Rufian Tasquillos,
El Rufian Mendrugo soi,
Todo valiente barbado
Oiga a lampiño Dotor.
Valientes, que por su pie,
Teniendo ia treinta i dos,
Se fueron como à la pila,
A lo Penoso, i Rigor,
Son valientes convertidos,
Solo soi valiente io,
Que en el vientre mi madre,
Ascuras tuve quistion.
En el nombre de Maladros
Nuestro padre fundador,
Sea, Niñas, el daca, i daca,
Tema de vuestro Sermon,
Vive el dador, dicen todos,
Desde que el mundo nacio,
Mas el prometedor vive,
No lo ha dicho humana voz.
De officiales, i tenderos,
I de todo cosedor,
Todo dinero es dinero,
No tiene casta el doblon.
El dinero de el Iudio,
I el dinero de el Señor,
Todos prueban de la bolsa,
Todos de un linage son.
Moneda que no se toma,
Es la moneda peor,
Poco dinero es dinero,
Vn real con otro son dos.
Para ser muger de prendas,
Toma prendas de valor,
Vida, i assete a las ramas,
Que prendas dineros son.
No haia almuerço, ni merienda,
Comida, ni colacion,
Pues por desquitarla el dueño
Come mas que un cavador.
Cageros de Ginoveses
Regalado pexe son,
Esponjas para sus amos,
Que apretadas dan licor.
Vegecito escribanìa,
Pues que bien mirado al Sol,
Es tinta, i papel su barba
De la pluma que guardô:
Mancebito perniborra,
Dulcissimo paseador,
Conjurale como a peste,
I hechale en otra Region.
Caballero linajudo,
Desabrigado amador,
Que paga en genealogias,
Metase a Coronicon.
Donosos, i bien hablados,
Todo cuerpo bailador,
Gaste con otro las gracias,
I contigo el talegon.
Señoria, si es Venecia,
O Genoba, buenas son,

Que al Señorias caninas,
I Titulo ladrador.
No titularàs en vano,
Es mucho la niento mijor,
Mas vale doblon picaño,
Que Principe sin doblon.

Otras.

Porque veas que sabemos
De memoria la licion,
Toca, que quanto tocares
Serà la dotrina de hoi.
Gusto, i valentia dinero, i juego,
Tiene lo que no admite prometimientos.
Digalo Rastrojo, que de prudēte
De contado paga lo que le quieren.
Helo por do viene mi *Iuan* Redondo,
Con su Cruz, i sus armas en el de a ocho.
Dime que señas tiene tu enamorado,
Es como un oro lindo, doble, i cruçado.
Dale perico,
No digo listones, cadenas digo.
Dale muchacho,
Que con darle camina todo ganado.
Haganse açaga,
Que se ahorcan las mulas con quien no paga.
De la Carreteria el Baile es este,
Camino carretero fue darlas siempre.

LAS VALENTONAS, I DESTREZA.

BAILE II.

ELlas, elas, por do vienen
La Corruga, i la Carrasca,
A mas no poder mugeres,
Hembros de la vida airada.
Mortales de miradura,
I occasionadas de cara,
El andar a lo escocido,
El mirar a lo de la Ampa.
Llevan puñaços de aiuda
Como perraços de Irlanda,
Avantales voladores,
Chapinitos de en volandas.
Sombreros aprisionados,
Con porqueron en la falda,
Guedegitas de la tienda,
Colorcita de la plaça.
Miraronse a lo penoso,
Cercaronse a lo borrasca,
Huvo ocico retorcido,
Huvo agoviado de espaldas.
Ganaron la palmatoria
En el Corral de las armas,
I encaramando los hombros,
Avalentaron las faias.
Cor. De las de la hoja
Soi flor, i fruto,
Pues a los talegos
Tiro de puño.

Car.

Car. Tretas de montante
Son quantas juego,
A diez manos tomo,
I a dos peleo,
Luego acedada de rostro,
I ahigadada de cara,
Vn taraçon de muger,
Vna brizna de muchacha;
Entrò en la escuela del juego
Maripizca la tamaña,
Por quien Ahorca borricos
Murio de mal de garganta.
Presumida de ahorcados,
I preciada de gurapas,
Por tener dos en racimo,
I tres patos en el agua.
Con valentia crecida,
I con postura bizarra,
Desembraçando a los dos
En esta manera garla:
Llamo vñas arriba
A quantos llamo,
I al recibo los hiero
Vñas abaxo.
Para el que me enviste
Pobre, i en cueros
Siempre es mi postura
Puerta de hierro.
Rebosando valentia
Entrò Santurde el de Ocaña,
Zaino viene de bigotes,
I atraidorado de barba.
Vn locutorio de monjas
Es guarnicion de la daga,
Que en ouribas trahe al lado
Con mas hierro que Vizcaia.
Capotico de Ante muias,
Sombrerico de la carda,
Coleto de por el vivo,
Mas probado que la paba.
Entrò de capa caida,
Como los valientes andan;
Açumbrada la cabeça,
I bebida la palabra.
Tajo no le tiro,
Menos le bebo,
Estocadas de vino
Son quantas pego.
Vna rueda se hicieron,
Quien duda que de navajas;
Los codos tiraron cozes,
Açogaronse las plantas.
Trastornaronse los cuerpos,
Desgoznaronse las arcas,
Los pies se volvieron locos;
Endiablaronse las plantas.
No suenan las castañetas,
Que de puro grandes ladran,
Mientras al son se concomen;
Aũque ellos piensan que bailã,
Maripizca tomò el puesto,
Santurde tomò la espada,
Con el montante el Maestro
Dice, que guarden las caras.
De verdadera destreza soi carrança,
Pues con tocas, i alfileres quito espadas.
Que tengo mui buenas tajos, es lo cierto,
I algunos malos reveses tambien tengo.
El que quisiere triunfar, salga de oros.
Que el salir siempre de espadas, es de locos.

Maes. Siente aora la Corruja.
Cor. Aquesta venida vaia.
Maes. Iueguen destreça vuarcedes.
Santur. Somos amigos, i basta.
Maes. No es juego limpio braçal.
Cor. Sino es limpio, que no valga.
Maes. Siente vuarced *San.* Que ia siento,
I siento pese a su alma.

Tornaronse a dividir
En differentes esquadras,
I denodadas de pies
Todas juntas se barajan.
Cuchilladas no son buenas,
Puntas si de las joieras.
Entraronme con escudos,
Cansaronme con rodelas;
Cobardia sacar pies,
Cordura sacar moneda.
Aguardar es de valientes,
I guardar es de discretas,
La herida de conclusion
Es la de la faldriquera.
Cuchilladas no son buenas,
Puntas si de las joieras.
Angulo agudo es tomar,
No tomar angulo bestia,
Quien viene dando a mi casa,
Se viene por linea recta.
La Vniuersal es el dar,
Quarto circulo cadena,
Atajo todo dinero,
Rodeo toda promesa.
Cuchilladas no son buenas,
Puntas si de las joieras.
El que quisiere aprender
La destreça verdadera,
En este poco de cuerpo,
Vive, quien mejor la enseña.

LOS GALEOTES.

BAILE III.

IVan Redōdo està en Gurapas,
Lampiño por sus peccados,
Porque dicen, que cogio
Treinta doncellas su carro.
Por bailarle diez viudas
Se hicieron diez mil andrajos,
Empobrecio mil barberos,
Dejaron barbas por saltos.
Dale Perico murio.
Que el dar matarà a los diablos,
I por esta muerte, i otras
Vino a varear pescados.
Por pedigueño en caminos,
Es prevendado de el charco;
Porque arremangò una tienda,
Porque pellizcò vnos quartos.

De adentro.

El viento falta de tierra,
Mar bonança, cielo claro,
Zarpa ferros, toca a leva.

Suena una trompeta, i salen la Coruja, i la Pironda.

P. A lindo tiempo llegamos.

Salen Iuan Redondo, i Santurde, uno por un lado, i otro por otro, con vestidos de forzados, i virretes.

Sant. Partenza en nombre de Dios.
Iua. Lleve bercebu este cavo.
Cor. Es Iuan Redondo?
Pir. Es Santurde?
Iua. Los dos son menos el Sãto.
Oliscado me han bustedes
A personas de el trabajo,
Cuerpos de alquiler parecen,
I doncellitas de aquatro.
Quando io estaua en el siglo,
Pienso, si ia no me engaño,
Que las conoci a las dos
Fruteritas de el peccado.
Cor. Que poca memoria tienen
Los señores prevendados,
Graduados de peonça,
Que andan a puro açotaço.
Pir. La Pironda, i la Corruja,
Tan apriesa se olvidaron,
Masicorales de bolsas,
I jugadores de manos?
Iua. Pironda,
San. Coruja,
Iua. Hijas,
Desde que tengo este cargo,
Por vida del Rei, que al fin
Soi costiller de sus bancos,
Que no he tenido mas gusto.
Sant. Ni io he tenido descanso,
Desde que empùjo maderos,
I todos los golfos rasco.
Cor. No erã mejor las guitarras,
Que los calabreses largos?
Carretero fuiste, amigo,
I en los caminos cosario.
Iua. Troquè las ventas en golfos,
I los caminos en Faros,
I las ruedas por los Reinos,
I en este capote el saio.
Sant. Malditas sean las ballenas,
I benditos sean los asnos,
Aunque en èl a puras pencas
Se torne el berdugo cardo.
Mulas pido, i no delfines,
Salmones trocarè a gragos.
Iua. Lloro por el Arre, hija,
En oiendo estos vocablos,
Cala remos, pasa, voga,
Hiça, canalla, a lo alto
En donde estàs, carro mio,
Que no te duele mi agrabio?
Sant. O no lo sabes sin duda,
O eres ia desleal carro.
Pir. Hase olvidado el bailar
Entre duelos, i quebrantos?
Sant. Quien bien baila tarde olvida.
Iua. Bailase mortificado.
Puede tanto el natural,
El son, la mudança, el garbo,
Que bailamos el açote,

La

La galera, i el trabajo.
Cor. Mientras la prima rendida
Se llega, señor hidalgo,
Vaia un poco de galera.
Sant. Pues cante, i mande nuestro amo.

Vn bailarin por Comitre con un pito, i cantan los musicos.

Quando Amor quiere mandar
A los amantes remar,
Como Comitre maldito,
Lo primero toma el pito,
Que lo primero es pitar.
I quando el amante espera,
Que ha de estar el pito mudo,
Porque esten de su manera,
Siendo el Comitre desnudo,
Cice a todos Ropa a fuera.

Quitanse todos la ropa.

A, chuima, ropa a fuera,
Ropa a fuera, canalla,
Vaian fuera essis ropas,
Vengan acà essas saias.
Calar remos a una,
Que el amante, que guarda,
Es menester, que reme,
Que la pobreça es calma.
Entren los espalderes
Con una boga larga,
Saluden sin trompetas
A nuestra Capitana.
Piquese mas la boga,
Que vamos dando caça,
Porque nos den Cambraies,
I Diamantes, i Olandas.
Vn dadivoso siento,
Soplar por las espaldas,
Hagase trinquete,
Entena, Mola, Gabia.
Dadle todas las velas
A quien dà, i à quien paga:
I faltenle candiles,
A quien aorra, i guarda.
Haced el caro al Rico,
No hagais al podre cara,
Hiza, Cornara, hiza,
Dà el Timon a la vanda.
Orçà, puja en el precio,
Que corremos borrasca,
Guardare de los secos
De condicion avara.
I si fuere de oro,
Entrate por las barras.
Quien dà en viejas, dà en tierra,
Esse pobre se encalla;
Quien dà en niñas de quince,
Asegura su barca.
Puerto Rico es buen puerto,
Que los demas son plaia,
Para vanas, i locas,
El Morro de la Abana.
Bailaremos, amaina, amaina,
Pasa boga, canalla,
Haz tu curso niña,
Si es que navegas,
No de puerto en puerto,
De puerta en puerta.
De los mercaderes
A los plateros,
Para sacar oros
Hechar tus ferros.
No navegues nunca
Con los Levantes,
Que Ponientes de casa,
Son buenos aires.
Vagelito nuevo

Hai queme anego;
Hai que me ahogo,
I me matan las velas
A puros soplos.
Aires Megicanos
Venid, i llevadme,
Que los aires sin blanca
Son malos aires.
Hai que me ahogo,
I me matan las velas
A puros soplos.
Hai que me anego,
Vagelito nuevo,
Hai que me anego.

Fregatica nueva,
Que vas buscando,
Remolinos de pages,
I de lacaios.
Galeon tu sona
Ten desde luego,
La carrera de Indias
Por tu passeo.
Hai que me anego,
Vagelito nuevo,
Hai que me ahogo;
I me matan las velas
A puros soplos.

LOS SOPONES DE SALAMANCA.
BAILE IV.

VN Licenciado Fregon,
Bachiller de mantellina,
Grande Replica en la Sopa,
Grande argumento en Esquibias.
De noche es el quidam pauper,
Es el domine dedia,
Si le conuidan Vonete,
Gorra si no le convidan,
En vademecum de pez
Lleva licion de las viñas,
Dicipulo a todas horas
De Platon, i de Escudilla.
Llva por cuello, i por puños
Sus assomos de camisa,
Talle de arrasar habares,
Cara de engullir morcillas.
Con un ferreruelo calvo,
I una sotana lampiña
De un limiste desbarbado
Entre capon i polilla.
Mai atusado de bragas,
Mui unico de camisa,
Para el bodegon Escoto,
Para la estafa Tomista.
A recibirle saliò,
El Señor se lo reciba,
Para las noches mui ama,
Para las compras mui sisa.
Catalina de Perales,
Vna Gallega maldita,
Mas preciada de perniles;
Que Rute, i Algarrovillas,
Mui poca culta de caldos
Por su claridà infinita,
Abrebiadora de trastos
Dentro de una almondiguilla.
I para el carnera verde
Muger de tan alta guisa,
Que aùn a la libra del Cielo
Vrtarà la media libra.
Arrufaldada de cara,
I arrufianada de vista,
I la color, i el aliento

En-

Entre Caçuela, i salchicha.
I porque oiendo latin,
La conozca por la pinta,
La canto mui Cicerona
Esta começon latina.
Pulgas me pican.
El candil està muerto,
Ergo sequitur sequitur,
Que me pican a tiento.
Pulgas tengo no hai dudar;
I si me dexo picar,
Es de los que dan en dar,
I con dineros replican.
Pulgas me pican,
El candil està muerto,
Ergo sequitur sequitur,
Que me pican a tiento.
Al cosido, i bien manchado,
Lo que dicen hecho pizcas,
De sus çapatos morcillos
Apeò sus patas mismas,
Martinez de Colombreras,
Del bodegon pocionista,
Cathedratico de sesto
En casa de sus vecinas,
Quien, para dar madrugon
En la posada que habita,
Mejor entiende en España
Las leies de la Partida.
En las vacantes de negra,
Rige Cathredra de prima,
I en materia de Digesto,
Hombre que nunca se aita.
La Monda viene tras el,
Encarniçada la vista
Si assi guisàra las ollas
Mas medràran las barrigas.
Tan aliñada de brodios,
La vez que mondongoniza,
Que lo que en las tripas hecha
Despues hace hechar las tripas.
A las orillas de Tormes
Los topô su Señoria,
Que el titulo de corona
La de titulo se pica.
Con un cañuto de sal,
I en un pan unas sardinas,
Presentaron la batalla
A un melonar, i una viña.
I en tanto que el Viñadero
O se ausenta, ò se desvia,
Por amartelar los grumos,
Cantaron esta letrilla,
Vva si quieres subir
A la cabeça despues,
Hante de pisar los pies
Que no hai medrar, sin suffrir.
Vva, dejate pisar,
Si quieres ser estimada,
Sino veraste picada,
V dejarante pasar.
I si quieres preferir
Tu humildad a quantos ves,
Hante de pisar los pies,
Que no hai medrar, sin suffrir.
I porque el Melon sabroso
No sienta, que no le digan,
Esta mortificacion
Le cantaron con malicia.
Que hinchado, i que fanfarron
Entre las ramas habita,
Pues sepan, que fue pepita,
Aunque ia le vèn Melon.
La Fortuna, que le trata,
I con su verdor se huelga,
Si no madura, le cuelga,
I si madura, le cata.

Dicenme que la hinchaçon
Por verdad nos la acredita,
Pues sepan, que fue pepita,
Aunque ia le ven Melon.
Todas son burlas peladas,
En llegando el comprador,
Pues quanto fuere mejor,
Mas presto le haran tajadas.
Beso llama a la traicion
Del que su fin solicita,
Pues sepan, que fue pepita,
Aunque ia le ven Melon.
Los que a su olor desalados
Andan como lisongeros,
Son los que por sus dineros
Le han de comer a bocados.
Lo escrito del corteçon,
Viene a ser sentencia escrita,
Pues sepan, que fue pepita,
Aunque ia le ven Melon.

CORTES DE LOS BAILES.

BAILE V.

HOi la trompeta de el juicio
De los Bailes de este mũdo,
Al Parlamento los llama,
Que en Madrid celebra el gusto
La Tràpala, i la Chacota,
La Hàrbora, i el Remusgo,
La Carcajada, i el Vicio,
Quieren variar el Rumbo.
Los padres de el regodeo,
El bureo de los Guros;
Para remudar de Bailes,
Convocan los Reynos juntos.
El ai ai ai los lastima,
Tan dolorido, i tan mustio;
Escarraman los congoja,
Preciado de la de puño.
Al Rastro por presumido
De sabrosos descoiuntos,
Ia no le pueden suffrir
Las castañetas, i el vulgo.
La Capona solitaria,
I el tabaco dado en humo,
Por las malas compañias
Han perdido de su punto.
I para que se mantengan
Con movimientos sin susto,
El apetito los llama
A inventar nuevos columpios.
Ia por la Imperial Toledo
Parlandolo viene el Tufo,
El Rastro viejo, i Rastrojo
Amenaçan con los vultos.
Gusto, i valentia,
Dinero, i juego,
Todo se halla en la plaça
Del Rastro viejo.
Digalo Rastrojo,
Que de valiente,
A puñadas come,
I à cozes bebe.
Por la competencia antigua,
Tras ellos despachò Burgos
A Ines la mal degollada,
La melindrôsa de tumbos.
Ela, ela, por do viene,
Armada de enagua en puños,
Pues cõ un Rõquillo Alcalde
Pren-

Prenden sus tonos a muchos.
Armado se està en Vtrera
Esse buen Miguel de Silva,
Flor de todas las Altanas,
I el que otras flores marchita.
I por no callar con sorna;
Sin que se entreven abispas,
A Iuan Valliz pone al lado,
Que es mohador de la chica.
El Morciegalo de palo
Lleva colgado en la cinta,
Para que los sopetones
Se detengan, si le atisban.
Por Sevilla Escarraman
Mui atufado, i mui turbio,
Con la Mendez a las ancas,
Bailaron nuevos insultos.
Esc. Si tienes honra la Mendez,
Si me tienes voluntad,
Forçosa occasion es esta,
En que lo puedas mostrar.
Mend. Si te hã de dar mas açotes
Sobre los que estàn atràs,
O estaràn vnos sobre otros,
O se habràn de bacer allà.
Mui lampiña la Capona,
I con ademanes brujos,
Por Cordova, i por el Potro,
Viene calçada de triumphos.
Esta es la Capona, esta,
La que desquicia las almas,
La que sonsaca los ojos,
La que las joias engaita.
Esta bate por moneda,
Lo que mira, i lo que baila,
Capona que a todo son
Ia se le sube a las barbas.
Viene a votar por Iaen
Marianilla la que supo,
Al encontrar con sus Marcas
Garlar en la venta puro.
Ia se salen de Alcalà
Los tres de la dida airada.
El uno es Anton de Vtrilla,
El otro Rivas se llama.
En la venta de Viveros
Encontraron con sus Marcas,
Alli hablò Marianilla,
Como hiza mas anciana.
Hetelo por donde viene
Entre çambo, i entre çurdo,
Iuan Redondo por la Mãcha,
Carretero cegijunto.
Hetelo por do viene
Mi Iuan Redondo,
Hetelo por do viene
No viene solo.
I como padre de todos,
I Adan de tanto avechucho,
El valiente Escaraman
De esta manera propuso:
Estan ia nuestros meneos
Tan traidos, i tan sucios,
Que cõviene, que inventemos
Novedades de buen gusto.
Los movimientos traviesos,
Estoi haciendo discurso,
De quien los aprenderemos,
Mas vivos, i menos burdos.
De los locos?
No me agrada.
De los bravos?
Abernuncio.
1. Io de los endemoniados
Lo mas que he bailado estudio.
2. No en balde te hacen guerra
Exorcismos, i conjuros.
Esc. Si se han de estudiar meneos,
Ade-

Ademanes, despachurros
Nuevos de risa, i picantes,
Con tembladeras de muslos,
Io digo, que los tormentos
De las cosquillas por hurto.
1. Io le sigo, io lo apruebo,
2. Io concurro, ie concurro.
Esc. Pues no hai sino cosquillas,
Cosquillese todo el mundo,
Hijos, tocad a cosquillas,
Que ia las siento, i me punço.
Mus. Todo hombre es concebido
En cosquilla original,
Quien no la tiene en los lados,
Las tiene en el espaldar.
Hai cosquilla cabriola,
Hai cosquilla maçorral,
Del concomo, i del gritillo,
Con su poquito de ai.
Hai cosquillas de pellizco,
I cosquillas de arañar,
Cosquillas de palpaduras,
I cosquillaça mental.
Hai cosquillones barbados
En hombres de mucha edad,
Que les estan como al diablo,
La Cruz, i el libro Missal.
Cosquillas hai Marionas
De risa con humedad,
Cosquillas envergonçantes,
Que andan denoche no mas.
Cosquillas se usan postiças,
Como pantorrillas ia,
Quien de suio no las tiene,
Las compra donde las hai.
Siempre ha tenido Morales
Cosquillas en el jugar,
Mas la señora Iusepa
No las consintio jamas.
Hai cosquillas pequeñitas,
De las que con ademan
Dicen lo de la ventana,
I haranme desesperar.
Para lo que se offreciere,
Advierta todo mortal,
Que no suffrimos cosquillas,
I las hacemos saltar.

LAS SACADORAS.

BAILE VI.

EN los Bailes desta casa
Se advierte a todo Christiano,
Que han de sacar las mugeres,
Que el hõbre ha de ser sacado.
A sacar parto animosa
Con mil uñas en dos manos;
Empeçad mis castañetas,
A requebrar los ochabos.
Ladrad aprisa al dinero,
Mis gozquecitos de palo,
Ladrad, i morded rabiosos
A las bolsas, i a los gatos.
Doblad por los avarientos,
Tocà anublo por bellacos,
Repicad por dadivosos,
Tañe a fuego por muchachos,
Enterneced el dinero,
Bien encaminados braços,
Haced a las faldriqueras

Cosquillas a los dòs lados.
Das passos hacia el dinero,
Es andar en buenos passos;
La mejor vuelta, cadena,
Brinco de oro, el mejor salto.
No porque salgo despues,
Menos pido, i menos bailo,
Sacaros a todos quiero,
Real a real, i quarto a quarto.
Castañetaza frisona
Son las armas, que señalo,
Concomo de medio arriba,
Bullido de medio abajo.
Quisiera que fueran Iudas
Quantos bailarines hallo,
Que aun no me parecen mal
Con bolsas los ahorcados,
Alla voi con Baile nuevo,
Que Escarraman, i los Brabos,
La Corruga, i la Carrasca,
Ponen miedo a los ancianos.
Io bailo a la Perinola,
I en quatro letras señalo,
Saca, i Pon, i Deja, i Todo,
Con que robo por ensalmo.
Io los quiero Reloges,
I no muchachos
Que me den cada hora,
I aùn cada quarto.
El Relox, que me ha de dar,
I a quien tengo de querer,
Quatro horas ha de tañer,
De Camer, i de Cenar,
De Vestir, i de Calçar,
Si no luego le descarto.
Io los quiero Reloges, &c.
Relox, que sin quartos diera
Horas mui bien concertadas,
Esse dà horas menguadas,
Triste de la que le oirè!
El que quartos no tuviere,
Si tiene ochavos es harto.
Io los quiero Reloges, &c.

Sale otra.

Ia que mis dos hermanitas
A sacar se adelantaron,
Mientras os sacan las dos,
Io como indigna os sonsaco.
Reverencia os haze el alma,
Ved que reverencia os hago,
Que pudiera en vn Conuento
Ser paternidad a ratos.
El Caballero, que dà,
Es Caballero, i le danço:
Quien guarda, es el Caballero,
Que de noche le mataron.
Al Villano se lo dan,
I quien no dà, es Villano:
Inviarle noramala,
Despues de çapateado.
Hagase rajas con migo,
En vn baile de contado,
El mas pesado de pies,
I mas liberal de manos,
La mejor mudança,
Es la que hago,
De el Señor Don Prometo,
A Pero traigo.

Sale el Bailarin.

Sacarme de mis casillas,
Ha podido vuestro encanto;
Mas sacarme mi dinero,
Hijas, es negocio largo.
Despues que questan dinero,

No eſtimo, aunque mas pre-
ciados,
En el baile de los negros,
Eſtos bailes de los blancos.
Baile por Baile me trueco,
Gracia por gracia me cambio,
Mas dotar mis caſtañetas,
No lo harè, pues no las caſo.
Para con vueſtedes,
Io ſoi de Ocaña,
Mas para con vueſtedes,
Soi de la Guarda.
Tiene mi Morena
Los ojos negros,
Tengaſe ella ſus ojos,
Io mis dineros.
El quitarme el dinero,
I enamorarme,
No es matarme de amores,
Sino de hambre.
Dame dixo la niña,
Pidiendo en tiple,
Pero io por no darla,
La di en el chiſte.
Bien ſin alma quedas
Eſta jornada,
Pues tras mi dinero
Se te va el alma.

LOS NADADORES

BAILE VII.

Salen dos mugeres bailando, i cantando.

EL que cumple lo que manda,
Anda, anda, anda, anda,
Quien de ordinario ſocorre.
Corre, corre, corre, corre,
El que regala, i no zela.
Vuela, vuela, vuela, vuela.
Quien guarda, zela, i enfada,
Nada, nada, nada, nada.

Muſicos.

Al agua, Nadadores,
Nadadores, al agua,
Alto a guardar la ropa,
Que en eſſo eſtà la gala.
En el mar de la Corte,
En los golfos de chanças,
Donde tocas, i cintas
Diſsimulan eſcamas,
Es meneſter gran quenta,
Porque a vezes ſe ataſcan
En enaguas, i obas,
Nadadores de fama.
Tiburon afeitado
Anda por eſſas plaças,
Armado ſobre eſpinas,
Veſtido ſobre garras.
Acueſtanſe lampreas,
Sirenas ſe levantan;
Son mero en el eſtrado,
Son mielgas en la cama.
Ia congrio con guedejas,
Delfin con arracadas
Que pronoſtican ſiempre
Al dinero borraſcas.
Vereis unas atunes,
Cargadas de oro, i plata,

Con mantos de soplillo
Vendiendo las hijadas.
Tapadas de medio ojo,
Cada punto se hallan
Abadejos mugeres,
Arremedando caras.
El Rico es el bonito,
El pobre es la pescada,
Las truchas son las hijas,
Las madres son las çarpas.
Merluças son las lindas,
I por salmon se pagan;
Comedlas como pulpos,
Açotes son su salsa.
Ballenas gordi viejas,
Corto cuello, i gran pança,
Muchachuelos sardinas
De ciento en ciento tragan.
Guardese todo el mundo,
Porque quien no se guarda,
Se le comen pescados
Con verdugado, i saias.
Los amores, madre,
Son como guebos,
Los passados por agua
Son los mas tiernos.
Leandro en tortilla,
Estrellada Ero;
Los pobres perdidos,
Los ricos rebueltos.
Los zelosos fritos,
Assados los necios,
Los pagados dulces,
Los sin blanca gueros.
El amor es nadador,
Desnudo, i desnudador.
El amar es pues nadar,
Desnudar, i desnudar.
Al agua no la temen
Ni mis braços, ni espaldas;
Mi gaznate està solo
Reñido con el agua.
Io soi pez de la bota,
Io soi tenca de Illana,
I soi el pege Osorio,
I el barbo de la barba:
De Saagun soi cuba,
De San Martin soi taça,
Soi Alano de Toro,
I soi de Coca Marta.
Soi mosquito professo,
Soi aprendiz de rana,
De taberna, i de loco.
Tengo el ramo, que basta.
Zabullete, chiquilla,
Que por chica, i delgada,
Pasaràs por anchoba
Para las ensaladas.
O como se chapuçan,
Que sueltos se abalançan,
I con el rostro, i braços
Las corrientes aparta.
Ia nadan de bracete,
Ia solo un braço sacan,
Ia como segadores,
Cortan la espuma blanca.
De espaldas dan la vuelta,
Hechos remos las palmas,
La vuelta de la trucha
Es la mejor mudança.
Llegan al remolino,
Juntos los arrebatan,
Las ollas se los sorben,
Las ondas los levantan.
Quatro vageles vivos
Parecen en esquadra,
Que al Amor, que los lleva,
Le vienen dando caça.

Aho-

Ahogose el cuitado,
Salada muerte tragà;
A cozes, i a rapiñas
A la orilla le sacan.
Si a nadar
Otra vez entrare en el mar,
Aũque todos me embelequen,
Las tabernas se me sequen,
I se me llueva el tragar.
La que nada con Poeta,
Con mancebito veleta,
Bailarin de castañeta,
Godo, i peto, i todo traças,
Nadarà con calabaças.
La que nada con mirlados,
Carinynphos, i açufrados,
Necios, pobres, i hinchados,
No nada entre cuello, i ligas,
Essa nada con begigas.
La que nada con pelones.
I trueca dones en dones,
El paseo por doblones,
La cadena por la soga.
Essa nadando se ahoga.
Los amores madre
Son como guebos,
Los passados por agua
Son los mas tiernos,
Leandro en tortilla,
Estrellada Ero,
Los pobres perdidos,
Los ricos revueltos.
Los zelosos fritos,
Asados los necios,
Los pagados dulces,
Los sin paga gueros.

BODA DE POR DIOSEROS.

BAILE VIII.

A Las bodas de Merlo,
El de la pierna gorda,
Con la hija de el ciego,
Marica la pindonga,
En Madrid se juntaron
Quantos pobres, i pobras
A la fuente del piojo
En sus çaurdas moran.
Tendedores de rasa,
Bribones de la sopa,
Clamistas de la siesta,
I mil çampa limosnas.
Vino el Esposo guero,
Mui marido de cholla,
Mui sombrero a la fiesta,
I al banquete mui gorra.
El dote de palabra,
I las calças de obra,
De contado la suegra,
I en relacion las joias.
La Novia vino rancia,
Mui necia, i poco moça,
I sobre su palabra
Doncella como todas.
Llevaba almidonada
La cara, i no la toca,
Gesto como quien prueva
Marido por arrobas.
Sentaronse en un banco,
Qual si fuera de popa,
Que el Matrimonio en pobres
Es remo, con que bogan.

Quando por una calle
El Manquillo de Ronda
Entrô, dando chillidos,
Recogiendo la mosca:
Denme, Nobles Christianos,
Por tan alta Señora,
Ansi nunca se vean,
Su bendita limosna.
Columpiado en muletas,
I devanado en sogas,
Iuanaço se venia
Professando de horca.
En un carretoncillo,
I al cuello unas alforjas,
Pallares con casquete,
I torcida la boca.
I el Ronquillo a su lado,
Fingiendo la temblona,
Cada qual por su acera
Desataron la prosa.
I levantando el grito,
Dixeron con voz osca,
Lo de el aire corruto,
I aquello de la hora.
Con sus llagas postiças
Arenas el de Soria
Pide para una Bula,
Que eternamente compra.
Romero el estudiante
Con sotanilla corta,
I con el quidam pauper,
Los bodegones ronda.
Con niños alquilados,
Que de contino lloran,
A poder de pellizcos,
Por lastimar las bolsas,
La taimada Gallega,
Mas bellaca que tonta,
Entrò de casa en casa,
Bribando la galiofa.
Debanada en la manta
La Irlandesa Polonia,
Con pasos tartamudos,
I con la lengua coxa.
Resollando mosquitos,
I chorreando monas,
Hablaba de lo caro
Con acentos de Coca.
Tapada de medio ojo
En forma de acechona,
Con el *ce Caballero*,
I un poco la voz honda.
Pide una vergonçante
Con una estafa sorda,
Para un marido preso,
Con parte que perdona.
En figura de ciega,
Angela la pilonga,
Tentando como diablo
Con un bordon asoma:
Manden reçar, Señores,
De la Virgen de Atocha,
Del Angel de la Guarda,
La plegaria sea sorda.
Luego puestos en rueda
Llegan todos, i todas
A dar las norabuenas,
Que malas se las tornan.
1 Que se gocen vustedes muchos años,
I que les de Dios hijos, si quisiere;
I si ven, que se tarda mucho en darlos,
Que como se usa agora,
Los busque en otra parte la Señora.
2 Sea para bien de todos los vecinos,
I si

I si acaso pudieren,
Gocense por ai con quien quisieren.
3 De vustedes veamos
Hijos de bendicion.
1 *Son*, si lo apuras,
Hijos de bendicion, hijos de Curas.
Mug. 1. Dios sabe lo que siento,
Ver a vuste casado,
Pudiendo sin la ce, quedar asado.
Mug. 2. En el alma me pesa, Amiga mia,
El verte maridada,
Pues para mi traer, siempre he querido,
Que antes de ser venido, sea marido.
4 A todos en juntaros satisfiço.
Novia. Descanse en los infiernos, quien lo hiço.
3 Suegra tienes, que al diablo te dè dotes.
Novio. Pues Dios me la reciba como açotes.
2 Que ia no hai que tratar, buena es la moça;
I pues corre la edad, ande la loça.
Aqui no hai quien lo atisbe,
2 Amigos, toda plaga vaia fuera,
I aclare su tramoia limosnera.

Cantan, i Bailan.

Malito estaba, i malo estoi,
I malo me quedo, i malo soi.
Io me llamo Perico
De la Gallofa,
Carretero cosario
De la limosna.
Hai Lisiados, que piden
A quantos quieren,
I muchachas lisiadas
Por pedir siempre.
Dios le aiude hermano,
Dicen algunos,
Como si el mendigo
Fuera estornudo.
Pobres de calcilla,
Cuello, i cadena,
Piden mas con villetes
Que con muletas.

LOS BORRACHOS.

BAILE IX.

HEchando chispas de vino,
I con la sed borrascosa,
Lançando en ojos de Iepes,
Llamas de el tinto de Coca;
Salen de blanco de Toro,
Hechos reto de Zamora,
Ceñidas de Saagun
Las cubas, que no las ojas,
Mondoñedo el de Xerez,
Tras Ganchoso el de Carmona,
De su Magestad de Bacho
Gentiles hombre de boca.
Los Soldados mas valientes,
Que en esta edad enarbolan,

En las almenas de el brindis,
Las banderas de las copas.
A meterles en paz salen
La Escobara,i Salmerona,
Phenix de el gusto la una,
Cisne de el placer la otra.
Dos moças de carne,i gueso;
No de las de nieve,i rosa,
Que gastan a los Poetas
El caudal de las Auroras.
Haia paz en las espadas,
Dicen, pues guerra nos sobra
En las plumas de Escribanos,
Malas Aves Españolas.
De la campaña los sacan,
De donde se van agora,
A enterrar en la taberna
Mas cuerpos,que en la Parro-
quia.
Embainan,i en vna hermita
Beben ia amigos con sorna,
Su pendēcia hecha mosquitos,
Aqui paz,i despues gorja.
Mas vino han despavilado,
Que en este lugar la ronda;
Que vn Mortuorio en Vizcaia,
I que en Ambers una Boda.
¡Tan gran Piloto es qualquiera,
Que por su canal angosta
Al Galeon San Martin
Cada mañana le emboca.
Siendo borrachos de asiento,
Andan ia de en sopa en sopa,
Con la sed tan de camino,
Que no se quitan las botas.
Vino,i valentia
Todo emborracha,
Mas me atengo a las copas,
Que a las espadas,
Todo es de lo caro,
Si riño,ò bebo,
O con cirujanos,
O taberneros.
Sumideros de el vino;
Temed sus tretas,
Que apuntado a las tripas,
Dà en la cabeça.
Ia los prende la justicia,
Que en Sevilla es chica,i poca;
Donde firman la sentencia,
Al semblante de la bolsa.
Saxoles el escribano
De plata algunas ventosas,
Con que bajô luego al remo
El pujamiento de soga.
Ia los llevan,i las fembras
Van siguiendo sus derrotas,
Cantando por el camino,
Por divertir la memoria,
Quatro erres esperan
Al bien de mi vida,
En llegando a la mar,
Ropa fuera, Rasura,
Reñir,i Remar.
Llegan al salado charco,
En donde los vientos dan
A las nubes con las olas
Cintaraços de cristal.
Ia los hacen eslabones
De la cadena Real,
Que son las mas necessarias
Ioias de su Magestad.
Van embarcando a la gente,
I con forçosa humildad
A su Comitre obedecen,
Que assi diciendo les va:
Ropa fuera, Rasuta,
Reñir,i Remar.

LAS ESTAFADORAS.

BAILE X.

ALlà và con un ſombrero,
Que lleva por lo de Flandes,
Mas plumas q̃ la Provincia,
Mas corchetes que la carcel.
Va con paſſos de paſsion
De crucificar amantes,
I con donaires ſaiones,
Que los dineros taladren.
El talle de no dexar
Aun dineros en agrazes;
Aire de llevar la bolſa
Al mas guardoſo en el aire.
En los ojos trahe por niñas
Dos mercaderes rapantes,
Que al Rico Avariento quẽtã
En el Infierno los Reales.
Dos demandas por empreſa
Con una letra delante,
Muger que demãda ſiempre,
Satanas ſe lo demande.
Lleva en ſus manos, i dedos
A todos los doce Pares,
Galalones por las vñas,
I por la palma Roldanes.
Vna pelota en ſu pala
Lleva, i eſcrito delante,
Ha de quedar en pelota,
Quien me dexare, que ſaque.
I para que ſe acometan,
I las viſeras ſe calen,
Los pifanos, i las cajas
Confuſas ſeñales hazen:
Tan, tan, tan, tan,
Tan pobres los tiempos van,
Que piden, i no nos dan,
Dan, dan, dan, dan,
No de punta en blanco
Van armadas ia,
Mas de puño en blanca,
I de puño en Real.
Botes de botica
No hazen tanto mal,
Como los de uña,
Que en las tiendas dan.
No ſabe en ſu Tajo
El bolſon nadar,
Viejas remolinos
Sorbed ſu caudal.
Del uñas abaxo
Quien ſe eſcondera?
Del uñas arriba
No baſta volar.
Tan, tan, tan, tan,
Tan pobres los tiempos vã,
Que piden, i no nos dan,
Dan, dan, dan, dan.

Si mea Materiæ respondet MVSA Iocosæ;
Vincimus, & falsi criminis acta rea est.

Mimica lascivo gaudet sermone THALIA.
Anonym.



Burlas Canto, i grandes Veras
Miento, que io siempre he sido
Sermon Stoico, vestido
De Mascaras placenteras.

De el Donaire en mi ficcion
Cuide pues, quien fuere sabio,
Que lo Dulce sienta el labio,
I lo Acedo el coraçon.

D. I. A.

Herman Panneels. exc.

LVCIVS ANNÆVS SENECA.

Minimè enim ludos semper facit, qui ſæpè verbis ludere conſueuit. Sub Diogenis perſonâ Zeno plerumque latet, alter tamē Cōuiciatur, alter Iocatur. Itaque ex utroque cōflatur IOCVLARE CONVICIVM, quod ingenioſum documentum eſt.

THALIA,

MVSA VI.

CANTA EN FIGVRA DE DONAIRES MORALES CENSVRAS.

Encarece los años de una Vieja Niña.

Es imitacion de Epigramas Griegos, i Latinos.

SONETO I.

* ANtes que el repelon, esso fue antaño;
Ras con ras de Cain, ò por lo menos
La quixada, que quentan los Morenos,
I ella, fueron quixadas en un año.
Secula Seculorum es tamaño
Mui niño, i el Diluvio con sus truenos:
Ella, i la Sierpe son ni mas, ni menos;
I el Rei, que dicen, que rabiô, es ogaño.
No habia a la estacada preferido el clabo,
Ni las dueñas usado cenogiles:
Es mas vieja, que presteme un ochabo.
Seis mil años les lleva a los candiles,
I si quentan su edad de cabo a cabo,
Puede el guarismo andarse a buscar miles.

A un Nariz.

Los Epigrammatarios Griegos tropeçaron mucho en las Narizes grandes; i ansi fatigaron con no poca agudeça a los Narigudos en el Lib. II. de la Anthologia Cap. xiii. se hallaràn buen numero de Epigrammas deste argumento.

II. ERase un hombre a una Nariz pegado,
Erase una Nariz superlatiba,

Erase

Erase vna Nariz saion, i escriba,
Erase un pexe espada mui barbado;
Era un relox de Sol mal encarado,
Erase vna alquitara pensatiba,
Erase un Elephante boca arriba,
Era Ovidiò Nason mas Narizado.
Erase un espolon de una galera,
Erase una Pyramide Egito,
Las doce Tribus de Narizes era.
Erase un Naricissimo infinito
Muchissimo Nariz, Nariz tan fiera,
Que en la cara de Anàs fuera delito.

La Plaza de Madrid, quando nueva, invidia la ventura, que quando vieja habia tenido.

III. MIentras que fui tabiques, i desbanes,
Desigual en cimiento, i açutea,
Tela fina en lacaios fue librea;
Ia no me puedo hartar de tafetanes.
Hoi hermosa me faltan los galanes,
I el silvo bien bebido me torea;
Io tuve la ventura de la fea,
Como la pronostican los refranes.
Tan sola siempre, tan a pie me hallo,
Que, vueltos en andrajos los rejones,
Tengo * el fuego de Troia, no el Caballo.
Los bravos son mis Altos, i Escalenes,
No los Toros, pues tengo, i no lo callo,
Mas hombres enterrados, que en balcones.

* Alude a quando se quemò.

A las sillas de manos, quando acompañadas de muchos gentiles hombres.

IIII. IA los picaros saben en Castilla,
Qual muger es pesada, i qual liviana,
I los vergantes sirven de Romana
Al cuerpo, que con mas diamantes brilla,
Ia llegô a Tabernaculo la silla,

I cristalina el habito profana
De la custodia, i temo que mañana
Añadirà a las hachas campanilla.
Al Trono en correones las vanderas
Ceden en hazer gente, pues que toda]
La juventud occupan en hileras.
Vna silla es pobreça de una boda,
Pues empeñada en oro, i vidrieras,
Antes la honra, que el chapin se enloda.

Muger puntiaguda con enaguas.

V. SI eres Campana, donde està el badajo?
Si Pyramide andante vete a Egito,
Si Peonça al rebès, trae sobre escrito;
Si Pan de açucar, en Motril te encãjo.
Si Chapitel, que haces acà bajo?
Si de diciplinante mal contrito
Eres el cucurucho, i el delito,
Llamente los Cipresses arrendajõ.
Si eres punçon, porque el estuche dejas?
Si cubilete saca el testimonio,
Si eres coroça, encajate en las viejas.
Si buida vision de San Antonio,
Llamate doña embudo con guedejas,
Si muger, dà essas faldas al demonio.

Astio de vn casado al tercer dia.

VI. ANtiier nos casamos, hoi querria,
Doña Perez, saber ciertas verdades:
Decidme, quanto numero de edades
Enfunda el Matrimonio en solo vn dia?
Vn antiier soltero ser solia,
I hoi casado, un sin fin de Navidades
Han puesto dos marchitas voluntades,
I mas de mil antaños en la mia.
Esto de ser marido un año arreo,
Aùn a los açacanes empalaga,

Todo lo cotidiano es mucho, i feo;
Muger que dura un mes, se vuelve plagã;
Aùn con los diablos fue dichoso Orpheo,
Pues perdio la muger, que tuvo en paga.

Casamiento ridiculo.

VII. TRataron de casar a Dorotea
Los vecinos con Iorge el estrangero,
De mosca en masa gran sepulturero,
I el que mejor pasteles aporrea.
Ella, es verdad que es vieja, pero fea,
Docta en endurecer pelo, i sombrero,
Faltò el ajuar, i no sobrò dinero,
Mas truxole tres dientes de librea.
Porque Iorge despues no se alborote.
I tabique ventanas, i desbanes,
Hecho tiesto de cuernos el cogote:
Con un guante, dos moñes, tres refranes,
I seis libras de çarça, llevô en dote
Tres hijas, una suegra, i dos galanes.

Prefiere la bartura, i sosiego mendigo, a la inquietud magnifica de los Poderosos.

Està aqui ademàs cuidada la gracia, en la forma misma de los consonantes; como ansi tambien en otros de estos Sonetos

VIII. MEjor me sabe en un canton la sopa,
I el tinto con la mosca, i la çurrapa,
Que al Rico, que se engulle todo el Maca,
Muchos años de vino en ancha copa.
Bendita fue de Dios la poca ropa,
Que no carga los hombros, i los tapa:
Mas quiero menos sastre, que mas capa,
Que hai labrones de seda, no de estopa.
Llenar, no enriquecer quiero la tripa,
Lo caro trueco a lo que bien me sepa,
Somos Piramo, i Tisbe, io, i mi pipa,
Mas descansa quien mira, que quien trepa,

Re-

Regueldo io, quando el dichoso hipa,
El asido a Fortuna, io a la cepa.

Tumulo de la muger de un avaro, que vivio librimente, donde hizo escul-pir un perro de Marmol, llamado Leal.

Es imitacion de Epigramma antiguo.

X. IAcen en esta rica sepoltura,
Lidio con su muger Helvidia Pada,
I por tenerla solo, aunque enterrada,
Al Cielo agradecio su desventura.
Mandô guardar en esta piedra dura,
La que de blanda fue tan mal guardada;
I que en memoria suia, dibujada
Fuesse de aquel Perrillo la figura.
Leal el Perro, que mirais, se llama,
Pulla de piedra al Talamo inconstante,
Ironia de Marmol a su fama.
Ladrò al Ladron, pero callô al Amante,
Ansi agradô a su Amo, i a su Ama,
No le pises, que muerde, Caminante,

Epitaphio de una Dueña, Idea tambien de todas.

X. FVe mas larga, que paga de tramposo;
Mas gorda, que mentira de Indiano;
Mas sucia, que pastel en el verano;
Mas necia, i presumida, que un dichoso.
Mas amiga de picaros, que el coso;
Mas engañosa, que el primer mançano;
Mas que un coche alcahueta; por lo anciano
Mas pronosticadora, que un potroso.
Mas charlò, que una Azuda, i una Hazeña;
I tuvo mas enredos, que una araña;
Mas humos, que seis mil hornos de leña.
De mula de alquiler sirvio en España,
Que fue buen noviciado para Dueña,
I muerta pide, i enterrada engaña.

D.

Desnuda a la Muger de la maior parte agena, que la compone.

XI. SI no duerme su cara con Philena,
Ni con sus dientes come, i su vestido
Las tres partes se hurta a su marido,
I la quarta el afeite le cercena.
Si entera con el come, i con el cena,
Mas debaxo de el lecho mal cumplido,
Todo su vulto esconde, reducido
A Chapinzanco, i Moño por almena:
Porque te espantas, Fabio, que abraçado
A su muger, la busque, i la pregone,
Si desnuda se halla descasado?
Si quentas por muger, lo que compone
A la muger, no acuestes a tu lado
La muger, sino el fardo que se pone.

A vna fea, i espantadiza de ratones.

X.II LO que al raton tocaba, si te viera
Haces con el raton, quando espantada
Huies, i gritas, siendo, bien mirada,
En limpieça, i en trampas ratonera?
Iuzgàra, quien huiendo de el te viera,
Eras de queso añejo fabricada,
I con raçon, que estâs tan arrugada,
Que pareces al queso por defuera.
Quien pensô (por si ansi tu espanto abones)
Que coman soliman, que attenta guardas
El que en tu cara juntas a montones?
Saltar huiendo quieres aùn las bardas,
Quando en roer no piensan los ratones
Tu tez de lana sucia de las cardas.

Al Tabaco en polvo, Doctor a pie.

XIII. O Doctor ierba, docto sin Galeno,
Barato sin barbero, i sin botica,

En

En donde el bote suele ser de pica,
Para el que malo està, i aun para el bueno.
Tu, que sin mula vas de virtud lleno
A la nariz de el pobre, que te applica,
Que no orinal, ni pulso te platica,
Ni el que con barba, i guantes es veneno.
Como el oro, por Indias graduado,
Sin el martyrologio de la vida,
De solo vn papeiillo acompañado.
Hoi Medicina a la otra preferida,
Quanto va, si se mira con cuidado,
De la que es moledora, a la molida.

Desacredita la presuncion vana de los Cometas.

XIV. A Venir el Cometa por coronas
Ni Clerigo, ni Fraile nos dexara,
I el tal Cometa irregular quedara,
En el ovillo de las cinco Zonas.
Tienenle sin porque las mas personas,
Por mal quisto de el Cetro, i la Tiara;
I he visto gran Cometa de luz clara,
No hartarse de lacaios, i fregonas.
Io he visto diez Cometas veniales,
A quien desesperados los Doctores
Maldixeron, porque eran cordiales.
Tres Cometas he visto de aguadores,
Vno de Ricos, siete de Officiales,
I ninguno de suegras, i habladores.

Mañoso artificio de Vieja desdentada.

XV. Q Vexaste, Sarra, de dolor de muelas,
Porque juzguemos que las tienes, quando
Te duelen por ausentes, i mamando
Bocados sobes, i los sorbos cuelas,
De las encias quiero que te duelas,
Con que estàs el gigote aporreando,
No llames sacamuelas, ve buscando,

Si le puedes hallar, un saca avuelas.
Tu risa es mas que alegre delinquente,
Tienes sin huessos pulpas las raçones,
I el raigon de el mascar lugar teniente.
No es malo en amorosas occasiones,
El no poder jamas estar a diente,
Aunque siempre te falten los Varones.

Calvo, que no quiere encabellarse.

XVI. PElo fue aqui, en donde Calavero;
Calva, no solo limpia, sino hidalga:
Aseme vuelto la cabeça nalga,
Antes greguescos pide que sombrero.
Si qual Calvino soi, fueral Lutero,
Contra el fuego no hai cosa que me valga:
Ni vegiga, ò melon, que tanto salga
El mes de Agosto puesta al resistero.
Quierenme convertir a cabelleras,
Los que en Madrid se rascan pelo ageno,
Repelando las otras calaveras.
Guedeja requiem siempre la condeno,
Gasten caparaçones sus molleras,
Mi começon resbale en calvatruno.

Calvo, que se dissimula con no ser Cortès.

XVII. CAtalina, una vez que mi mollera
Se arremangò. la sucedio, direlo?
Si, que no se la pudo cubrir pelo,
Si no se dà a casquete, ò cabellera.
Desembainado el casco reverbera,
Casco parece ia de morteruelo,
I por cubrirle a descortès apelo,
Porque en sombrero perdurable muera,
Porque la calva occulta quede en salvo,
Aventuro la vida, que io quiero

Antes mil vezes ser muerto, que caluo;
Io no he de Gabellar por mi dinero,
I pues de la mollera soi quatralvo,
Sirvame de Cabeça mi sombrero.

Felicidad barata, i artificiosa de el Pobre.

XVIII CON testa gacha toda charla escucho,
Dexo la chança, i sigo mi prouecho,
Para vivir, escondome, i acecho,
I visto de Paloma lo Avechucho.
Para tener, doi poco, i pido mucho;
Si tengo pleito, arrimome al coecho;
Ni sorbo angosto, ni me calço estrecho;
I catame que soi hombre machucho.
Niego el antaño, pintome el mostacho,
Pago a Silvia el pecado, no el capricho;
Prometo, i niego, i catame muchacho:
Vivo pagizo, no visito nicho,
En lo que aorro, està mi buen despacho;
I catame dichoso, hecho, i dicho.

Burlase de la Astrologia de los Eclipses.

XIX. POrque el Sol se arreboça con la Luna
En la Cabeça horrible de el severo
Dragon, pretendes, perfido agorero,
Amenaçar de Tumulo a la Cuna?
El metal de sus raios importuna
Tu sciencia, con examen de platero;
Quando eclipsarse el Sol en el Carnero,
Influie calidad solo ovejuna.
Hoi se eclipsa en Carnero, i otro dia
Se eclisarà de Viernes en los pezes,
Signo Corvillo en buena Astrologia.
Eclipses hai picaños, i soezes,
Amigos de canalla, i picardia;
Que no son linajudos todas vezes.

T 2 Bebe

Bebe vino precioso con mosquitos dentro.

XX. TVdescos Moscos de los sorbos finos,
Caspa de las azumbres mas sabrosas,
Que porque el fuego tiene mariposas,
Quereis que el mosto tenga marivinos.
Aves luquetes, atomos mezquinos,
Motas borrachas, paxaras vinosas,
Pelusas de los vinos invidiosas,
Avexas de la miel de los tocinos.
Liendres de la vendimia, io os admito
En mi gaznate, pues teneis por soga
Al nieto de la vid, licor bendito.
Tomà en el trago hacia mi nuez la boga,
Que bebiendoos a todos, me desquito
De el vino, que bebistes, i os ahoga.

Al Mosquito de la trompetilla.

XXI. MInistril de las ronchas, i picadas,
Mosquito postillon, Mosca barbero,
Hecho me tienes el testuz harnero,
I deshecha la cara a manotadas.
Trompetilla, que toca a bofetadas,
Que vienes con rejon contra mi cuero,
Cupido pulga, Chinche trompetero,
Que vuelas começones amoladas,
Porque me avisas, si picarme quieres?
Que pues que das color a los que cantas,
De casta, i condicion de potras eres.
Tu vuelas, i tu picas, i tu espantas,
I aprendes de el cuidado, i las mugeres,
A malquistar el sueño con las mantas.

Vn enfermo, a quien los Medicos fatigan con la dieta, se burla de su regimiento.

XXII. SI vivas estas carnes, i estas pieles
Son bodegon de el comedor rascado,

Que al pescueço, i al hombro convidado,
Hace de mi camisa sus manteles:
Si acostado en andrajos, i arambeles,
Tambien enfermo, como mal curado,
He de ser vn tributo recetado
De el boticario, i medicos crueles:
Hija de el guesso, dame acà la bota,
Beberemo los ojos con las manos,
I tullanse mis pies de Bien de gota,
Frieme listoncillos de marranos,
Venga el gigote, i hundase la flota,
Coma io, i mas que aiunen los gusanos.

A un Tratado impresso, que un hablador espeluznado de prosa, hizo en culto.

XXIII. LEì los rudimentos de la Aurora,
Los esplendores languidos de el dìa;
La Pyra, i el construie, i ascendia,
I lo purpuricante de la hora.
El murice, i el Tyrio, i el colora,
El sol cadaver, cuia luz iacia,
I los borrones de la sombra fria,
Corusca Luna en ascua que el Sol dorà;
La piel de el Cielo concavo arrollada,
El tremulo palor de enferma Estrella,
La fuente de cristal bien raçonada.
I todo fue un entierro de doncella,
Dotrina muerta, letra no tocada,
Luzes, i flores, grita, i zacapella.

Pronuncia con sus nombres los trastros, i miserias de la vida.

XXIV. LA vida empieça en lagrimas, i caca,
Luego viene la mu, con mama, i coco,
Siguense las biruelas, baba, i moco,
I luego llega el trompo, i la matraca.
En creciendo la amiga, i la sonsaca,

Con ella embiste el appetito loco;
En subiendo a mancebo todo es poco,
I despues la intencion pecca en bellaca;
Llega a ser hombre, i todo lo trabuca,
Soltero sigue toda per endeca,
Casado se convierte en mala cuca.
Viejo encanece, arrugase, i se seca;
Llega la muerte, i todo lo bazuca,
I lo que dexa paga, i lo que peca.

A Apolo, siguiendo a Daphne.

XXV. BErmejaço Platero de las cumbres,
A cuia luz se espulga la canalla,
La Nynpha Daphne que se afufa, i calla,
Si la quieres goçar, paga, i no alumbres.
Si quieres aorrar de pesadumbres,
Ojo del Cielo, trata de compralla,
En confites gastô Marte la malla,
I la espada en pasteles, i en açumbres.
Volviose en bolsa Iupiter severo,
Levantose las faldas la doncella,
Por recogerle en lluvia de dinero.
Astucia fue de alguna Dueña estrella,
Que de Estrella sin Dueña no lo infiero,
Phebo, pues eres Sol, sirvete de ella.

A Daphne, huiendo de Apolo.

XXVI TRas vos un Alchimista va corriendo,
Daphne, que llaman Sol, i vos tan cruda?
Vos os volveis murciegalo sin duda,
Pues vais de el Sol, i de la luz huiendo.
El os quiere goçar a lo que entiendo,
Si os coge en esta selva tosca, i ruda,
Su aljaba suena, està su bolsa muda,
El perro, pues no ladra, està muriendo.
Buhonero de Signos, i Planetas,
Viene haciendo ademanes, i figuras,

Cargadō de bochornos, i Cometas.
Esto la dixe, i en corteças duras
De Laurel se ingirio contra sus tretas,
I en escabeche el Sol se quedò a escuras.

Advierte a los Reies, que con ser tan soberanos por su Dignidad si no cumplen con su obligacion, se hacen despreciables en la Estimacion, i en la Memoria.

Significalo en Artabano Rei, i Domiciano Emperador, desacreditados, aun quando vivos, entre sus subditos, i muertos en las Historias.

XXVII EN caña de pescar trocò Artabano
El Cetro, i las Insignias soberanas
Occupò diligente en pescar Ranas,
Por acallar el cieno de vn pantano.
Emperador araña Domiciano,
Caçando Moscas, infamò sus canas;
Quando cerrando puertas, i ventanas,
Pudo limpiar las fiestas al Verano.
Fortuna, no estuvieran mas decentes
Puestas en un Moscon, i un Renaquajo
Las dos Coronas, que en tan viles frentes?
Tèmome, que el Reinar officio es bajo,
Pues que ruegas, a costa de las gentes,
Con Cetro a un Mosqueador, i a un Espantajo.

Contra Pilatos, juez que pregunta a los acusadores, lo que ha de sentenciar.

xxviii. *QVereis que suelte a Barrabas, ò à CHRISTO?*
Preguntas, Pilatillos, mui lavado,
Porque a costa de Dios, no hai mal letrado,
Que no trueque lo justo, a lo bien quisto.
En que Consejo, u Decissiõ has visto,
Que sentencie el que acusa al acusado?
La lei, que has de guardar, has condenado,
Mui preciado de Imperio Meromisto.

Que a mano hallan las Pasquas los Ladrones,
I soltar Barrabases, aùn hoi dura,
I todos para Dios somos prisiones.
Tu muger sueña, duerme tu cordura,
Mas presto con garnacha de tizones,
Te diremos el sueño, i la soltura.

A Iudas Iscariotes, Ladron no de poquito.

Iscariotes, es voz de composicion Hebrea, que significa, *Vir occisionis, aut Mortis.*

XXIX. *Preg.* QVien es el de las botas, que colgado
Es arracada vil de aquel garrote?
Resp. Es Iudas, el Apostol Iscariote.
Preg. Habuis los Portugueses despenado.
Bien està lo bermejo a la ahorcado,
No es este de los Pobres, i el de el Bote?
Resp. Este fue despensero, i Sacerdote,
I Presidiò en la Hazienda interesaño.
Preg. Para los Pobres, dixo, que queria
Vender el bote, i darles el dinero;
I * entre los cinco mil no hurtò aquel dia.
Resp. Fue Iudas gran Ministro, no ratero;
Las migajas dexõ, porque attendia
A embolsarse su dueño todo entero.

Hechicera antigua, que dexa sus erramientas a otra reciente.

XXX. ESta redoma rebosando barbas,
El zedaço, que sabe hacer corbetas,
Estas, que se metrieron a Prophetas,
Con poco miramiento, siendo habas,
Estas ollas, que fueron Almadrabas
De el marisco de moças, i alcabuetas,
Estos lazos, que en vuelcos, i en maretas,
A dos gaznates mizes fueron trabas:
La cecina de sapos conjurada,
El gato negro, que la dicha aruña,
El Licenciado Iman piedra barbada;

Can-

Cansada de ser carne, i de ser uña,
Los offrezco a mi nieta la Cascada,
Para quando concierte, junte, i gruña.

Ladron, que se despide de sus instrumentos, i se recoge a profession mas estrecha.

XXXI. IO, que en este lugar haziendo Hurtados,
Tanto estendi la casa de Mendoça,
Io, que desde el Alcaçar a la choça,
Sofaldè cerraduras, i candados:
Estos dos garabatos saçonados,
Con quien toda ventana se retoça,
Galgos de mucho trasto, i mucha broça,
Ministros de el agarro corcovados:
Esta lima, esta llave, con que allano
Todo escondite, offrezco ante las aras
De el Aruñon de bolsas Cortesano.
I compungido de maldades raras,
Harto de hurtar a palmos con la mano,
Quiero Alguacil hurtar con ella a varas.

Matò vn Medico su candil estudiando, por despavilarle, i reconoce el candil justa aquella pena por su culpa.

XXXII SI alumbro io, porque a matar aprenda,
De que me espanto io, de que me apague?
Pues en mi, Quien tal hace, que tal pague,
Iustifica el Dotor se comprehenda.
Despavila al que cura, i a su hazienda;
Cura al que despavila, aunque le alague,
Basta para matar, que solo amague,
De calaveras es su estudio tienda.
Por ser matar la hembre, comer, come,
Hasta a su mula mata de repente,
Ninguno escapa, que a su cargo tome.
Es matalos hablando eternamente,
Serà el Mundo al revès, siempre que assome,
Pues el amaneçer vuelve Occidente,

Me-

Medico, que para un Mal, que no quita, receta muchos.

xxxiii. LA losa en sortijon pronosticada,
I por boca una sala de viuda,
La habla entre ventosas, i entre aiuda,
Con el denle a cenar poquito, ô nada.
La mula en el çaguan tumba enfrenada,
I por Iulio, un arropenle si suda,
No beba vino, menos agua cruda,
La Hembra, ni por sueños, ni pintada.
Haz la quenta con migo Dotorcillo,
Para quitarme un mal, me das mil males?
Estudias Medicina, ò Peralvillo?
De esta cura me pides ocho Reales;
Io quiero Hembra, i Vino, i Tabardillo;
I gasten tu salud los Hospitales,

Insinua con donaire, que las miserias de esta vida pueden ser motivo de llanto, i risa.

Verificalo con Heraclito Philosopho, que siempre las lloraba; i con Democrito Philosopho que siempre los reia.

xxxiv. QVe te ries, Philosopho cornudo?
Que sollozas, Philosopho anegado?
Solo cumples, con ser recien casado,
Como el otro Cabron, recien viudo.
Vna propria miseria haceros pudo
Cosquillas, i pucheros? un peccado
Es llanto, i carcajada? he sospechado
Que es la taberna mas, que lo sesudo.
Que no te agotes tu? Que no te corras,
Bufonaço de fabulas, i chistes,
Tal, que ni con los pesames te aorras?
Direis, por disculpar lo que bebistes,
Que son las Opiniones como zorras,
Que uno las toma alegres, i otro tristes.

Dae

Duelese vn Preso en los terminos mismos de sus Visitas.

XXXV Preso por desvalido, i delinquente,
Mas pago la prisìon que mi peccado,
Io tengo de Señor lo *visitado*,
I de el iermo lo solo, i penitente.
No entiendo vive Christo aquesta gente,
Manda que *siga*, i tienenme cerrado:
Lo de *aprueva*, i *estese*, me ha cansado,
I el ser *el susodicho* eternamente.
Siempre me estàn pidiendo los derechos,
Conuersacion que a Bartulo cansara,
I a cinquenta Letrados barbihechos.
Io presento testigos cara a cara,
Mas si pudiera presentar cohechos,
El Siga como el diablo se soltara.

La Horca se quexa, de que la dan los que ella merece, i no los que la merecen a ella.

xxxvi. SI a los que me merecen, me entregara
La justicia, no holgara la madera,
O que notable colgadura hiziera!
En oro a la de Tunez despreciara.
En vn Credo officiales despachara,
Que en despachar se tardan una Era;
Menos el ruido que las nuezes fuera,
I el pino fruto de nogal llevara.
Huviera en mi mas varas, que no palos,
Pressos, i prendedores, i ringlones,
De pobres me estendiera a ricos malos.
Ladrones, i quien hurta a los ladrones,
Goçàran igualmente mis resvalos,
Aunque el Adagio los trocò en Perdones.

Huie la Casa de el Campo (donde està el Colosso de el Señor Rei Philipe III.) la competencia de el Retiro.

xxxvii. PIedras apaño, quando veis, que callo;
I pudiendo vendérselas las tiro

Al

Al edificio, que invidiosa miro,
Pues Roma se preciara de invidiallo.
Si por tener tan solo este Caballo,
No he podido jamàs juntar un tiro,
Mal podrè competir con el Retiro,
En quien hechò la Architectura el fallo.
Que pudo sucederme en este Rio,
Que no se harta de agua en el Himbierno,
I aùn no lava sus pies en el estio?
Si va por Hermitaño, sempiterno
El Hermitaño que en el Angel crio.
Puede tener a Iuan Guarin por ierno.

Vieja verde, compuesta, i afeitada.

xxxviii. VIda fiambre, cuerpo de anascote,
Quando diràs al appetito, tate,
Si quando el Parce mihi te dà mate,
Empieças a mirar por el virote.
Tu juntas en tu frente, i tu cogote
Moño, i mortaja sobre seso orate,
Pues siendo ia viviente disparate,
Vntas la calavera en almodrote.
Vieja roñosa, pues te llevan vete,
No vistas el gusano de confite,
Pues eres ia varilla de cohete.
I pues hueles a cisco, i alcrebite,
I la podre te sirue de pebete,
Iuega cno tu pellejo al escondite.

Refiere la provission. que previene para sus baños.

xxxix. IO me voi a nadar con vn Morcon,
Queso, cecina, salchichon, i pan,
Que por comer mas rancio que no Adan,
Dexo la fruta, i muerdo de el jamon.
L' hambre, i la sed de aqueste corpanchon
Con estas clabaças nadaran,
La edad, señor Dotor, pide Iordan,

Man-

Mançanares la Niña, i la occasion.
No me acompaña fruta de sarten,
Taça penada, ò bucaro malsin,
Iarron si gruesso, i el Copon de bien.
Caballito serà de San Martin
Mi estomago, mi passo su baiben,
I orejon nadarè como delfin.

Pinta, El aqui fue Troia de la Hermosura.

XL. ROstro de blanca nieve fondo en grajo.
La tizne, presumida de ser ceja,
La piel, que està en un tris de ser pelleja
La plata, que se trueca ia en cascajo.
Habla, casi fregona de estropajo,
El aliño imitado a la corneja,
Tez, que con pringue, i arrebol semeja
Cluvel almidonado de gargajo.
En las guedejas vuelto el oro orujo,
I ia merecedor de cola el ojo,
Sin esperar mas beso, que el de el brujo.
Dos colmillos comidos de gorgojo,
Vna boca con camaras, i pujo,
A la que Rosa fue, vuelven abrojo.

Fragilidad de la vida, representada en el misero donaire, i moralidad de un Candil, i Relox juntamente.

XLI. A Moco de candil escoge, Fabio,
Los desengaños de tu intento loco,
Que en los Candiles es mui docto el moco,
I su catarro en el refran es sabio.
Tiene el moco en la llama lengua, i labio
En el Index, que habla poco a poco,
Contador que a la edad sirve de coco,
I es de el vivir imperceptible agrabio.
Con llama, i con aceite te retrata,
Quantas vezes te alumbra, si lo adviertes
Tu salud presumida, i mentecata.

La

La mano de el Relox es de la Muerte,
I la de Iudas, pues las luzes mata,
Si no las ſoplan, ni el candil ſe vierte.

Hermoſa Afeitada de demonio.

XLII. SI vieras, que con ieſo blanqueaban
Las albas azucenas; i a las roſas
Vieras, que por hacerlas mas hermoſas,
Con aſqueroſos pringues las untaban:
Si vieras, que al clavel le embadurnaban
Con almagre, i miſturas venenoſas;
Diligencias ſin duda tan ocioſas,
A indignacion, dixeras, te obligaban.
Pues lo que tu mirandolo, dixeras,
Quiero, Beliſa, que te digas, quando
Iaivegas en tu roſtro las Espheras.
Tu Maio es bote, inguentes chorreando,
I en eſſa tez, que brota Primaveras,
Al Sol eſtàs, i al Cielo eſtercolando.

Procura advertir la loca Opinion de las Piedras precioſas.

XLIII SI el Mundo amaneciera cuerdo un dia,
Pobres anochecieran los plateros,
Que las guijas nos venden por luzeros,
I en migajas de luz gigote al dia.
La vidrioſa, i breve hypocreſia
De el Oriente nos truecan à dineros;
Conocelos, Licino por pedreros,
Pues el caudal los ſiente artilleria.
Si la verdad los quenta, ſon mui pocos
Los cuerdos, que en la Corte no ſe eſtragan,
Si ardiente el Diamanton los haze cocos.
Advierte cuerdo, ſi a tu bolſa amagan,
Que hai locos, que hechan cantos; i otros locos,
Que recogen los cantos, i los pagan.

Vn

Vn casado se rie de el adultero, que le paga el gozar con susto lo que a el le sobra.

XLIV. DIcenme, don Geronymo, que dizes,
Que me pones los cuernos con Ginesa;
Io digo, que me pones, casa, i mesa,
I en la mesa capones, i perdizes.
Io hallo, que me pones los tapizes,
Quando el calor por el Otubre cesa;
Por ti mi bolsa, no mi testa pesa,
Aunque con molde de oro me la rizes.
Este argumenro, es fuerte, i es agudo,
Tu imaginas, ponerme cuernos, de obra
Io, porque lo imaginas, te desnudo.
Mas cuerno es el que paga, que el que cobra;
Ergo, aquel que me paga, es el cornudo,
Lo que de mi muger a mi me sobra.

Marido paciente, que imagina satisfacerse de su deshonra, con hacer a otros casados offensas.

XLV. SOlo en ti se mintio justo el peccado,
Siendo injusto en trabajos, i placeres,
Pues que quitando a muchos sus mugeres,
Con tu muger a muchos has pagado.
Si los cuernos, que pones, te has quitado,
De tus sienes los guessos, què prefieres?
No pones cuernos, si entenderlo quieres.
Cuernos truecas con premio de contado.
Cobras, no haces, Filemon, cornudos;
Adulterado adulrero desquitas
Duras afrentas de los ganchos mudos.
Ni es desquitarlos, pues que no te quitas
Ni uno de quentos peinas puntiagudos;
Haces lo que padeces, i te imitas.

Ius-

Iustifica su tintura vn tiñoso.

XLVI. LA edad que es labandera de vigotes,
Con las jabonaduras de los años,
Puso en mis barbas a enjugar sus paños,
I dexo mis mostachos Escariotes.
Io guiso mi niñez con almodrotes,
I mezclo pelos rojos, i castaños,
Que la nieve, que arrojan los antaños,
Aùn no parece bien en los cogotes.
Mejor es cuervo hechiço, què canario,
Mi varba es el cien vinos todo entero,
Tinto, i blanco, i verdea, i letuario.
Negra fue siempre, negra fue primero,
Ialvegòla despues el tiempo vario,
Luego es restitucion la de el tintero.

Imitacion de Virgilio, en lo que Dido dixo a Eneas, queriendo dexarl .

——Si quis mihi parvulus aula
Luderet Æneas, &c.

XLVII SI un Eneillas viera, si un Pimpollo,
Solo en el rostro tuio, en obras mio,
No sintiera tu ausencia, ni desvio,
Quando fueras no a Italia, sino al rollo.
Aqui llegaste de uno en otro escollo,
Bribon Troiano, muerto de hambre, i frio,
I tan preciado de llamarte Pio,
Que al principio pensaba, que eras pollo,
Mira que por Italia huele a fuego,
Dexar vna muger, quien es marido,
No seas Padrasto a Dido, Padre Eneas.
De el fuego sacas a tu Padre, i luego
Me dexas en el fuego, que has traido,
I me niegas el agua, que deseas.

Rie-

Riesgo de celebrar la hermosura de las tontas.

XLIIX SOl os llamô mi lengua peccadora,
I desmintiome a boca llena el Cielo:
Luz os dixe, que dabades al suelo,
I oppusose un candil, que alumbra, i llora.
Tan creido tuvistes ser Aurora,
Que amanecer quisistes con desvelo:
En vos llamè rubi, lo que mi abuelo,
Llamàra labio, i geta comedora.
Codicia os puse de vender los dientes,
Diciendo, que eran perlas, por ser bellos;
Llamè los riços minas de oro ardientes:
Pero si fueran oro los cabellos,
Calvo su casco fuera, i diligentes
Mis dedos los pelàran por vendellos.

Significa la interesable correspondencia de la vida humana.

Representa esta Moralidad con la Fabula de el Coxo, i de el Ciego; que reciprocamente se aiudaban.

XLIX. EL ciego lleva a cuestas al tullido:
Digolo maña, i charidad la niego;
Pues en ojos los pies le paga al ciego
El cojo, solo para si impedido.
El Mundo en estos dos està entendido,
Si a discurrir en sus astucias llego,
Pues io te assisto a ti por tu talego,
Tu, en lo que sè, cobrar de mi has querido.
Si tu me das los pies, te doi los ojos,
Todo este Mundo es trueco interessado,
I despojos se cambian por despojos.
Ciegos, con todos hablo escarmentado,
Pues unos somos ciegos, i otros cojos,
Ande el pie con el ojo remendado.

Enseña, que las Dignidades, i Puestos altos, se suelen occupar de sugetos indignos, i ignorantes.

Para insinuar este pensamiento, un hombre de buē gusto hiço vna Pintura de la Rueda de la Fortuna, en dōde el que estaba abaxo era todo hombre, el que iba subiendo se iba convirtiendo en borrico, el que estaba encima lo era enteramente, i el que iba baxando, se iba igualmente de borrico volviendo en hombre. I estaban a los lados el Tiempo, i la Fortuna. I el argumento mismo de esta Pintura, es el de este Soneto.

L. RЕsiste a la Rueda, que procura
Subas adonde el verte escandalice:
Attiende al jô, que la humildad te dice,
No al harre, en que te aguija la locura.
Caminas a la albarda, i matadura,
Si no Luz Racional lo contradice;
I para que el rebuzno te auctorice,
Con la oreja asinina se conjura.
El Viejo cogitranco cada dia
Te pensara, i a essotra hija del diablo
Ia la tendras cargada, ia vacia.
Bestia contigo (seas quien fueres) hablo,
Crecer en cola, i no en Philosophia,
Es figurar Salon, el que es establo,

Differencia de dos viciosos en el appetito de las mugeres.

LI. POr mas graciosa que mi Tronga sea,
Otra en ser otra Tronga es mas graciosa:
El maior appetito es otra cosa,
Aunque la mas hermosa se possea.
La que no se ha goçado, nunca es fea;
Lo differente me la vuelve hermosa;
Mi voluntad de todas es golosa;
Quantas mugeres hai, son mi tarea.
Tu, que con una estàs amancebado,

Io,

Io, que lo estoi con muchas cada hora;
Somos dos archidiablos, bien mirado.
Mas differente mal nos enamora,
Pues amo io gloton todo el peccado,
Tu, hambron de vicios, una peccadora.

Procura tambien persuadir a una pedidora perdurable, la dotrina de el trueco de las personas.

LII. QVe no me quieren bien todas, confiesso,
Que io no soi doblon, para dudallo:
Si alguno tengo, gusto de guardallo,
Si me aborrecen, no serà por esso.
Con quien tiene codicia, tengo sesso;
En pagar soi dicipulo de el gallo;
I io ningun inconveniente hallo
En estas retenciones, que professo.
Es lenguage de poios, i de establo,
Tengamos, i tengamos, i lo cierto
Es lo de taz a taz, si io le entablo.
No se tome en la boca el perro muerto,
Quebremos de esta vez el ojo al diablo,
I pues cojuelo le hai, haiale tuerto.

Burlase de el Camaleon, moralizando satyricamente su naturaleza.

LIII. DIgote pretendiente, i cortesano;
Llámete Plinio el nombre que quisiere,
Pues quien de el viento alimentar te viere,
El nombre que te doi, tendrà por llano.
Fuelle vivo en botarga de gusano,
Gloton de soplos, que tu piel adquiere,
Mamon de la Provincia, pues se infiere,
Que son tus pechos vara, i escribano:
Si de el aire vivieras, almorçaras
Respuestas de Ministros, i Señores,
Consultas, i decretos resollaras.
Fueran tu bodegon aduladores,

Las tontas vendederas de ſus caras,
Saſtres, Indianos, Dueñas, i Habladores.

A la venida de el Duque de Humena, cuios camaradas truxeron muchos diamantes falſos.

LIV. VIno el Frances con botas de camino,
I ſed de ver las glorias de Caſtilla;
I la Corte, de el Mundo marabilla,
Le ſalio à recibir, como convino.
Anduvo el Duque por eſtremo fino,
Mas los Monſures, juntos en quadrilla
Anduvieron vidrioſos en la villa,
Aun mas en lo galan, que en lo momo.
Eſmeraronſe Grandes, i Señores,
Por ſervir a ſu Rei, en regalallos,
Joias, i potros de valor les dieron.
I haſta las trongas de Madrid peores,
Los llenaron a todos de caballos,
I mal Frances al buen Frances volvieron.

Al Soliman de una muger anochecida de tez.

LV. PErraço, a un Eſpañol noble, i Chriſtiano
Inſolente preſumes hazer cara?
I quieres, puedes ſer coſa tan rara!
Que te beſe un Mahoma en cada mano?
Arrevoças en angel corteſano
El çancarron, que Meca deſpreciara.
Liquido galgo, huie la luz clara,
Entrare en la Mezquita de un Marrano.
A hermoſura, que eſtà en Algarabia,
El Alcoran ſe llegue a requebralla.
Tez Otomana es aſco, i heregia.
Con cierra Eſpaña pienſo requebralla,
Como quien dà un aſſalto en Berberia,
Pue Soliman me offrece la batalla.

El

El que no attiende, a lo que dicen en su ausencia, estarà mui expuesto a murmuraciones, i lexos tambien de enmendarse.

Enseñalo con alusion a las palabras de Persio Sat. 1.
O Iane, à tergo, quem nulla ciconia pinsit, &c.

LVI. O Iano, cuia espalda la cigueña
Nunca picò, ni las orejas blancas
Mano burlona te imitò a las ancas,
Que tus espaldas respetò la seña;
Ni los dedos, con luna Xarameña,
De la muger parlaron prendas francas;
Con mirar hacia atràs las pullas mancas;
Cogete lince cubre en ti la greña.
Quien no viere despues de haber passado,
I quien despues de si no dexa oido,
No vivirà seguro, ni enmendado.
Eumolpo, estè el celebro prevenido,
Con rostro en las ausencias desvelado,
Que avisa la cigueña con graznido.

Burla de las amenazas, quando se toca la Campana de Belilla.

LVII. COnozcan los Monarchas a Belilla,
Por la supersticion de la Campana,
Que a mi por una picara Aldeana
Me la dio a conocer la seguidilla.
Credulo, porquè passas a Castilla
Agueros de Aragon? O Plebe insana!
Siempre ceñuda con la Alteça humana,
Nunca propicia a la Primera Silla.
Io temo que se toquen las mugeres,
Que denota los moños, i arracadas,
Apretador, i cintas, i alfileres.
Mas tocarse Campanas apartadas
De mi sueño, i mi casa, i mis placeres,
Aqui, i en Aragon son badajadas.

Vieja vuelta a la edad de las Niñas.

LVIII. PAara que nos persuades, eres niña?
Importa que te mueras de biruelas?
Pues la falta de dientes, i de muelas
Boca de taita en la vejez te aliña.
Tu te cierras de edad, i de campiña,
Ia que estan por nacer, chicota, apelas,
Gorgeas con quixadas bisavuelas,
I llamas metedor a la basquiña.
La boca, que fue chirlo, agora embudo,
Dissimula lo rancio en los antaños,
I nos vende por babas el engrudo.
Grandilla, porque logres tus engaños,
Que tienes pocos años no lo dudo,
Si son los por vivir, los pocos años.

Al Señor de un Convite, que le porfiaba, comiesse mucho.

LIX. COmer hasta matar la hambre, es bueno;
Mas comer por cumplir con el regalo,
Hasta matar el comedor es malo,
I la templança es el mejor Galeno.
Lo demasiado, siempre fue veneno,
A las ponçoñas el aito igualo:
Si a costumbres de bestia me resvalo,
A pesebre por plato me condeno.
Si engullo las cocinas, i despensas,
Serè don Tal Despensas, i Cocinas,
En que piensas, amigo que me piensas?
Pues me atiestas de pavos, i gallinas,
Dame, ia que la gula me dispensas,
El postre en calas, purga, i melecinas.

Reprehende en la Araña a las doncellas, i en su Tela la debilidad de las Leies.

LX. SI en no salir jamàs de un agugero,
I en estar siempre hilando, te imitàran

Las doncellas, ô Araña, se casàran
Con mas ajuar, i mas doncel dinero.
Imitan tu veneno lo primero,
Luego tras nuestra mosca se disparan;
Por esto, si contigo se comparan,
Mas tu ponçoña, que sus galas quiero.
De manojos de çancas rodeada,
Barba jurisconsulta a tu cabeça
Forjas, con presunciones de Letrada.
Pues en tus telas urdes con destreça
Leies al uso, donde queda atada
Culpa sin braços, vuelo sin grandeça.

Despidese de la Ambicion, i de la Corte.

LXI. PVes que vuela la edad, ande la loza,
I si passare tragos, sean de taza;
Bien puede la Ambicion mondar la haza;
Que el, *satis est*, me alegra, i me remoza.
Ia dixe a los Palacios, a Dios Choza.
Qualquiera pretension tengo por maza;
Oigo el dàcala, i siento el embaraza,
I solamente el libre humor me goza.
Menos vezes vomito, que bostezo,
La hambre, dizen que el ingenio aguza,
I que la gula es horca de el pescuezo.
El pedir a los Ricos, me espeluza,
Pues saben mi mendrugo, i mi atrapiezo;
I darme saben solo en caperuza.

Sac a muelas, que queria concluir con la erramienta de una boca.

LXII. O tu, que comes con agenas muelas,
Mascando con los dientes, que nos mascas;
I con los dedos gomias, i tarascas,
Las encias pellizcas, i repelas:
Tu, que los mordiscones desconsuelas,
Pues en las mismas sopas los atascas:
Quando en el migajon corren borrascas,

Las quixadas, que dexas bisabuelas;
Por ti reta las bocas la corteça,
Rebienta la avellana de valiente,
I su cascara ostenta fortaleza,
Quitarnos el dolor, quitando el diente,
Es quitar el dolor de la cabeça,
Quitando la cabeça, que le siente,

Boda de Matadores, i Mataduras.
Esto es,
Vn Boticario con la hija de un Albeitar.

LXIII Viendo al Martyrologio de la vida
Con musica bailar, i viendo al Preste,
Dixe, sin duda hai nuevas de la peste,
O la Epidemia viene bien podrida.
Supe, que era una boda entretexida
De albeitar, i botica, en que la hueste
De Hippocrates unanime, i conteste,
Calabera por Hymen appellida.
El barbero tocaba el punteado
De la lanceta, en guitarron parledo:
De bote en bote el Novio está atestado.
El dote es mataduras en dinero.
I el Medico de barbas enfaldado,
Bailaba el rastro, siendo el matadero.

Vieja, que aun no se queria desdecir de Moza.

LXIV. IA salio, Lamia, de el jardin tu rostro,
Huò la Rosa, que vistio la espina;
I la Azuzena huiò, i la Clavellina,
I en el Clavel el murice, i el ostro.
Entrò en el Monte, a professar de Mostro
Tu cara reducida a salvagina;
Toda maleça es, donde la encina
Mancha a la leche el ampo del calostro.
Los que fueron jazmines, son chaparros,
A cambroneras son las marabillas,

Simas, i carcabuezos, los desgarros.
Iarales iertos manos, i megillas,
I los marfiles rigidos guijarros.
Porque te afeitas ia, pues te traspillas?

A la Hermosura que se hecha a màl, prendada de vn capon.

LXV. A Màras un Ausente, que es firmeça;
O un Muerto, que es piedad, quando faltara
Vn Presente, i un Vivo, que te amàra
Con iugo, i con saçon, i con fineça,
Miren donde fue a dar con su belleça,
La que al Sol con melindre se compara;
Sino en todo un Capon, a quien la cara
Tuerce, por no le ver, Naturaleça?
La tuia es começon de sarna seca,
Que rascada se irrita, i atribula.
Capones nunca hicieron polla clueca.
Tu golosina mal se dissimula,
Pues aunque torpe en la luxuria peca,
Mucho Capon peccado es de la gula.

A un hypocrita de perenne valentia.

LXVI. SV colerilla tiene qualquier mosca,
Sombra, aunque poca, hace qualquier pelo;
Rapesele de el casco, i de el ceruelo,
Que teme nadie catadura osca.
La vista arisca, i la palabra tosca,
Rebosando la faz libros de el duelo,
I por mostachos de un vencejo el vuelo,
Ceja serpiente, que al mirar se enrosca;
Todos son rrastos de baralla andante,
V de Epidemia, que discurre aprisa,
Muertos atràs, i muertos adelante.
Si el demonio tan mal su vulto guisa,
El moarrache advierta mendicante,
Que pretende dar miedo, i que dà risa.

Toreador, que cae siempre de su Caballo, i nunca saca la espada.

LXVII SI caistes, Don Blas, los Seraphines
Caieron de las altas Gerarchias:
I quantas fiestas hai, caen en sus dias;
I porque caen las rentas, hai quatrines.
Pues què mucho que caigan tres rocines,
Por lo manchado, i por lo habriento harpias;
Si quereis remediarlo, gastà en lias,
Lo que gastastes en lacaios ruines.
Como si ellos caieran, los enfada
Veros caer, i no hai Balcon sin fallo,
Que el toro le obligò a sacar la espada.
Callen, i aguarden, como aguardo, i callo,
Que caerà de su asno, si le agrada,
Quien tantas vezes cae de su caballo.

Valimiento de la Mentira.

LXVIII. MAl officio es mentir, pero abrigado,
Esso tiene de sastre la mentira,
Que viste al que la dice, i aùn si aspira
A Puesto el mentiroso, es bien premiado.
Pues la verdad amarga tal bocado
Mi boca escupa con enojo, i ira.
I aiuno el verdadero, que suspira,
Invidie mi pellejo bien curado.
Io trocarè mentiras a dineros,
Que las mentiras ia quebrantan peñas.
I pidiendo andare en los Mentideros,
Prestadas las mentiras a las dueñas,
Que me las den a censo Caballeros,
Que me las vendan Lamias alagueñas.

A un

A una Roma, pedigueña además.

LXIX. A Roma van por todo, mas vos Roma
Por todo vais a todas las Regiones,
Sopadan de Narizes los Saiones,
No hai que aguardar, que el prendimiēto assoma.
Por trasero rondàran en Sodoma
El coram vobis vuestro, i sus facciones.
Por Roma os aborrecen las Naciones,
Que siguen a Lutero, i a Mahoma.
Si Roma como vos la Roma fuera,
Que Neron abrasô, fuera piadoso,
I el sobrenombre de cruel perdiera.
El olfato teneis difficultoso,
I en cuclillas, i un tris de calavera,
I a gatas en la cara lo mocoso.

Leies Bacchanales de vn Convite.

LXX. COn la sombra de el jarro, i de las nuezes
La sed bien inclinada se alborota,
Todo gaznate estè con mal de gota,
Hasta dexar las cubas en las hezes.
Los brindis repetidos, i las vezes
Crezcan el alarido, i la chacota;
I la Aguachirle, que las peñas trota,
Buen provecho les haga a rana, i pezes.
De medio abaxo se permiten vozes,
Para los gormadores hai capuzes,
A los alegres se pondran terlizes.
Los Aguados se vistan Albornozes,
Los mosquitos sean plaga a los testuzes,
Llevantense zorras, i no mizes.

Bu-

Buscona, que busca coche para el Sotillo la vispera. Es Dialogo entre ella, i su escudero, i es soneto con opalandas.

LXXI. *Esc.* DIce el Embaxador, que le prestara,
Si aier se le pidieran. El Letrado
Dice, que el un rocin està clavado.
Don Lesmes que le pesa, i que se holgara.
Negole el Veintiquatro cara a cara.
Busc. I es mañana el Sotillo? habeis hablado
A doña Clara, por iugar prestado?
Esc. Quince Moñosas lleva doña Clara.
Busc. Que dixo el Ginoves? *Esc.* Dabase al diablo.
Busc. A cambio, como a mi me diò su broche.
Esc. Estando en casa se negô don Pablo.
Busc. Sabeis de alguno por aqui con coche?
Esc. San Anton tiene coche en el Retablo.
Busc. Bien decis, pedidsele esta noche.
Que io por ir en coche, irè en cochino.
Pues aun me faltan coches de camino.
Esc. En xamugas tabada de medio ojo,
Puedes ir, i vengarte de tu enojo,
Con carpeta tendida, i sombrerillo.
Busc. Asnos llevan al Rollo, i no al Sotillo.
Coche ha de ser, en busca de uno apeldo,
Aunque le aguarde al passo de un regueldo.

Gabacho Tendero de Zorra continua.

LXXII ESta Cantina revestida en faz,
Esta vendimia en habito soez,
Este pellego, que con media nuez
Queda con una cuba taz a taz.
Esta uva, que nunca ha sido agraz,
El que con una vez bebe otra vez,
Este que dexa a sorbos pez con pez
Las bodegas de Ocaña, i Santorcaz.
Este de quien Panarra fue apprendiz,

Que

Que es pulgon de las viñas su testuz,
Pantasma de las botas su nariz,
Es mona, que a los jarros hace el buz,
Es zorra, que al vender se vuelve miz,
Es racimo mirandole ala luz.

Imagina, estando el preso, el dia de el Angel en la Puente Segoviana.

LXXIII. PAreceme que van las Maruxillas
Pidiendo para dulce a los Ingleses,
I que se çurce a un coche de Franceses
La Plaga, i que los chupa las canillas.
Podridas las Chillonas, i amarillas,
Se me antoja, que escalan Portugueses,
I que entra hechando taxos, i reveses
La Pava por la puente en angarillas.
Muchas carroças revosando dueñas,
De todo un barrio cada coche lleno,
Señorias, i limas por regalo.
Doncellas reçumandose por señas,
Mas si esso el dia se ve de el Angel bueno,
Que el dia se vera en el Angel malo?

Pecosa, i Hoiosa, i Rubia.

LXXIV. PEcosa en las costumbres, i en la cara,
Podeis entre los jaspes ser hermosa,
Si es que sois salpicada, i no pecosa,
I todo un Sarampion, si se repara.
Vestis de tabardillos la antipara,
Si las alas no son de maripossa,
Es piel de Tigre lo que en otras Rosa,
Pellejo de culebra os pintipara.
Hecha panal con oios de biruelas,
Sacabocados sos de çapatero,
O cera aporreada con las muelas.
Malas manchas teneis en esse cuero,
Lo Rubio es de candil, no de candelas,

La

La cara en fin lamprea en un arnero.

Dialogo de Galan, i Dama desdeñosa.

LXXV G. Hace tu rostro herejes mis despojos.
D. No es mi rostro Calvino, ni Lutero,
G. Tus ojos matan todo el mundo entero.
D. Esso es llamar Dotores a mis ojos,
G. Cruel, porque me dàs tantos enejos?
D. Requiebras al berdugo, majadero?
G. Que quieres mas de un hōbre? D. Mas dinerō,
I el oro en bolsa, i no en cabellos rojos.
G. Toma mi alma. D Soi io la otra vida?
G. Tu vista hiere. D. Es vista punteaguda?
G. Robame el pecho. D. Mas valdrà una tienda.
G. Porque con migo siempre fuiste cruda?
D. Porque no me està bien el ser cocida.
G. Muerome pues. D. Pues mandame tu haziēda,

Confission por los Mandamientos.

LXXVI. Padre, io quiero al Proximo, i me muero
Por cumplir lo que en esto se me ordena,
Io no codicio la muger agena,
Que antes todos codician la que quiero.
A mi solo me hurto io el dinero.
Las fiestas guardo io, no mi cadena.
No temo, por no honrar los Padres, pena;
Ni peco en la avaricia de el logrero.
Por mi estaràn eternamente echados
Los testimonios, i mi lengua muda
Para jurar, ni aun Reies coronados.
Si gracia alcançarè con esta aiuda?
Ia que no ha de absolverme mis pecados,
Padre Frai Gil, absuelvame la duda.

Que la Pobreza es medicina barata, i descuido seguro de peligros.

LXXVII. MI Pobreça me sirve de Galeno,
Menos bestial por falta de la mula;
Preservame de aitos, i de gula;
I el Barro de acechanças de veneno.
Cenas matan los hombres, io no ceno,
Ni ladron, ni heredero me atribula,
Huevos me dan suffragios de la Bula,
Mas no la Bula sin suffragio ageno.
Nunca matè la sed en la taberna,
Que aun de sed no es matante mi dinero,
I abstinencia forçosa me govierna,
Mi hambre es saçonado cocinero,
Pues el carnero me convierte en pierna
Hasta los mismos huessos de el carnero.

Indignandose mucho, de ver propagarse un linage de estudiosos hypocritas, ignorantes compradores de Libros, escrive a un amigo assi.

LXXVIII. ALma de cuerpos muchos es severo
Vuestro estudio, a quien hoi su honor confia
La Patria, ô Don Ioseph, que en Libreria
Cuerpos sin Alma tal, mas es Carnero.
No es Erudito, que es sepulturero,
Quien solo entierra cuerpos noche, i dia,
Bien se puede llamar Libropesia,
Sed insaciable de pulmon librero.
Hombres doctos de estantes, i habitantes,
En nota de processos i escribanos,
Los podeis Graduar por estudiantes.
Libros, cultos de fuera cortesanos,
Dentro estraça, Dotoran ignorantes,
I hecen con Tablas Griegos los Troianos;

A un marido cornizufrido.

LXXIX. COrnudo eres, Fulano, hasta los codos,
I puedes rastillar con las dos sienes;
Tan largos, i tendidos cuernos tienes,
Que si no los enfaldas harâs lodos.
Tienes el talle tu, que tienen todos,
Pues justo a los vestidos todos vienes:
De el sudor de tu frente te mantienes,
Dios lo mandò, mas no por tales modos.
Taba es tu hacienda, pan, i carne sacas
De el huesso, que te sirve de cabello,
Marido en nombre, i en accion difunto:
Mas con palma, ó cabestro de las vacas,
Que al otro mundo te hacen ir doncello,
Los que no dexan tu muger un punto.

Titulo Crepusculo, ò entre dos luzes, si Titulece, nò Titulece.

En occasion de haberse renovado un Titulo olvidado en España, preguntó a Don Francisco un curioso la noticia, que de el tenia su memoria, que era felicissima: I el con la gracia, que le era tan propria, hizo su descripcion en este Soneto.

LXXX SOn los Vizcondes unos Condes vizcos,
Que no se sabe hacia que parte conden,
A Mercedes humanas no responden,
I a las Damas regalan con pellizcos.
Todas sus Rentas son pizcas, i pizcos
Sus Estados, i nisperos que monden.
Es Conde cada qual de los que esconden:
Los mendrugos, que comen a repizcos.
Andan en titulillos, cosa fea;
I aùn de el Rei mismo a no admittir se aunan
Lo de, O como la nuestra Merced sea.

Sus

Sus despensas traspasos son, que aiunan;
Mas no aunque su hambre hasta morir pelea,
De la merced de Dios se desaiunan.

ENCARECE LA SVMA FLAQVEZA de una Dama.

CANCION I.

NO os espanteis, Señora Notomia,
Que me atreba este dia,
Con esprimida voz convaleciente,
A cantar vuestras partes a la gente:
Que de hombres es, i de hombres importantes,
El caer en Flaqueças semejantes.
La Pulga escribio Ovidio, honor Romano,
I la Mosca Luciano,
Homero de las Ranas: Io confieso,
Que ellos cantaron cosas de mas peso:
Io escribire, i con pluma mas delgada,
Materia mas sutil, i delicada.
Quien tal sin carne os viere, sino es ciego;
Io sè, que dira luego,
Mirando os toda puntas de rastillo,
Que os engendrò algun Miercoles Corvillo.
I quien os llama pez, no desatina,
Pues sois, siendo tan negra, tan espina,
Defienda os Dios de sastre, ô çapatero,
Que aunque no sois de acero,
O por punçon, o lesna, es caso llano,
Que ambos en competencia os hechen mano.
Mas vos, para sacarlos de la puja,
Iurastes de bainicas por aguja.
Bien se, que apassionais los coraçones,
Pero es con las Passiones
De Quaresma, i traspasos de la cara,
Hiriendo Amor con vos, como con jara;
I agudo vuestro cuerpo tiene voto,
De ser aun mas sutil, que lo fue Scoto.

Miente vuestro galan, de quien sois Dama;
Si al confesarse, os llama
Su peccado de carne, si aùn el veros
No pudo en carnes, aùn estando en cueros.
Pero hanme dicho, que andan por la calle
Picados mas de dos de vuestro talle.
Mas sepan, que a muger tan amolada,
Consumida, estrujada,
Debil, magra, sutil, buida, ligera,
Que ha menester, por no picar, contera;
Qualquiera, que con fin malo la toque,
Se condena a la plaga de San Roque.
Aùn la sarna no os come con su gula,
I sola teneis bula,
Para no sustentar alma viviente,
Ni aùn a vos, con ser toda un puro diente.
I ansi, de el acostarse en guijas duras,
Dicen, vuestra alma tiene mataduras.
Hijos somos de Adan en este suelo,
La Nada es nuestro avuelo;
I salistesle vos tan parecida,
Que a penas algo sois en esta vida.
Voz en un gueco sois, que llaman Eco;
Mas cosa de aire son la Voz, i el Gueco,
Bien pues, sin cuerpo casi, sois un alma,
Vuestra alma anda en la palma:
Pero los enemigos no sois della,
Que el Mundo es grande, i es la Carne bella;
Mas, si el argumentillo mal no entablo,
Por Espiritu solo sois el diablo.
Hanme dicho tambien por cosa cierta,
Que para vos no hai puerta,
Ni postigo cerrado, ni ventana;
Porque, como la luz de la mañana,
Siendo de noche mas vuestros indicios,
Os entrais sin sentir por los resquicios.
Pero aunque, Flaca mia, tan angosta
Esteis, i tan langosta,
Tan mondada, i enjuta, i tan delgada,

Tan

Tan roida, exprimida, i anonada;
Que estrechamente os he de amar confio;
Siendo amor de raiz el amor mio.
Mas despues de esta vida, i de su guerra,
Que fuereis a la tierra,
Si algo queda de vos, serà tamaño,
Que no saque su vientre de mal año:
Pues que ha de hacer con huesped tan enjuto,
Que le preparen tumba en un cañuto?
Vn consejo os darè, de amor indicio,
Que para el dia de el juicio,
Troqueis con otro muerto en las cabernas:
Desde la paletilla hasta las piernas;
Pues si devanadera os ven mondada,
No ha de haber condenado sin risada.
Pero aunque mosen los desnudos gonces,
Os salvareis entonces;
Que no es posible, el premio se os impida,
Siendo acà tan estrecha vuestra vida;
I que al justo os vendrà de vulto essenta,
Camino angosto, i apretada quenta,
Verdadera Cancion, cortad la hebra,
Que aquel Refran no os vale,
La verdad adelgaça, mas no quiebra:
Pues hai otro refran, i es mas probado,
Que todo quiebra por lo mas delgado.

Dama hermosa entre rota, i remendada.

CANCION II.

OIe la voz de un hombre, que te canta,
I en vez de dulces passos de garganta,
Escucha amargos trancos de gaznate.
Oie, Dama el remate
De mi silencio en la sentencia extrema,
Que por ser dada en Rota, es la suprema.
El que por ti se muere, en dulces laços,
Muere con propriedad por tus pedaços.

I quàndo abundas de hermosura en bienes,
Tantos remiendos tienes,
Hermosissimo bien de la alma mia,
Que aun siendo tan cruel, pareces pia.
Eres biçarra, i rota de tal modo,
Que tienes rota la conciencia, i todo,
I tus hermosos ojos celebrados
Son no menos rasgados:
Pero en tu desnudez hai compañeros,
Que el Vino, i el Amor andan en cueros.
En la batalla la Vandera rota
Valiente esfuerço de el Soldado nota;
I quanto rota mas, muestra mas gloria,
I en su dueño victoria:
A quien tus vestiduras comparadas,
Muestran mas gloria, quanto mas rasgadas.
Rompe la tierra el labrador astuto,
Porque en estando rota dà mas fruto;
I ansi el Amor, bellissima Señora,
Viendo que te mejora,
En tu vestido extrema sus rigores,
Por dar mas fruto, i por mostrar mas flores.
Pues desnuda, Rotissima Doncella,
Tan linda estàs, estàs tan rica, i bella,
Que menos nos matàras tu de amores,
Con las galas maiores:
I eres ansi a la espada parecida,
Que mata mas desnuda, que vestida.
Mas como el guante rompen los amantes,
Para que puedan verse los diamantes;
Ansi quiso romperte la pobreça,
Para que la belleça,
Que vista puede estar tan presumida,
No quedasse entre adornos escondida.
Pero mi Musa teme ia el cansarte,
Quando io no me canso de alabarte.
Pues hacerse no puede de tus trapos,
De tus chias, i harapos,
Tanto papel, aun siendo larga suma,

Quan-

Quantō en loarte accuparà mi pluma.

Celebra la pureça de una Dama Vinosa.

CANCION III.

OIeme riguroso,
Ia que me escuchaste enternecido;
No cierres el oido:
Como al conjuro el aspid ponçoñoso:
Ablanda essa pues ia condicion dura
A mi Verdad, siquiera por ser Pura,
Lo que por ti he llorado,
Sordas piedras moviera, i duros br onces;
Sacàra de sus gonces
El Palacio de estrellas coronado,
I a ti no mueve de mi llanto el Rio,
No se si por ser Agua, ò por ser mio.
Mas ia que a mis passiones
Ceden en fin mi enojo, i mi cuidado,
Oie de un desdichado,
Las envueltas en lagrimas raçones:
Aunque dicen, que ierro en escribirlas,
Pues de tenerlas gustas màs que oirlas.
Con mi tormento lucho,
Mas de ignorancia tengo el alma llena,
Pues a ti, mi Serena,
Siempre confiesso io, que sabes mucho;
Si el que toma la çorra, i la desuella,
Canta el Refran, Que a de saber mas que ella.
Mejora pues mi suerte,
Si quiera por poder asegurarte,
Que has cierto de goçarte,
Pues no en agraz te llevarà la Muerte:
Que tan debota siendo de las Cuvas,
Ia no podra llevarte sino en Vvas.
Dichosos tus galanes,
Aunque de amor por ti penando mueran,
Que si piedad no esperan,

Vn no pequeño alidio a ſus afanes
No han de negar que goçan placenteros,
Pues te ven la mitad de el año en cueros,
Si a * San Martin pidieras
Charidad, qual ſu pobre fue affligido,
De todo ſu veſtido
Bien sè io para mi, que tu eſcogieras,
Aunque tus proprias carnes vieras rotas,
No la Capa partida, mas las Botas.
I aun el cuero intetàras
Quitar al Santo, i no un pelo a ſu ropa;
Porque en galas no topa
Tu codicia, aunque en cueros te quedàras;
Pues que en Bartolome, tienes ia talle,
De convertille, a puro deſollalle.
Pero io en mis placeres
Tu amante, pretendi tu compañia,
Porque sè, que eſte dia
Eres tu ſola en todas las mugeres,
Que entretienen laſcivos penſamientos,
La que aun Aguar no ſabe los contentos.
Permitte pues io ſea
El Olmo de eſſa Vid, i què con laços,
Dandote mil abraços,
Texida en laberyntos mil te vea,
Que en lo que toca a beſos, comedido
Menos deſtos que das al jarro, pido.
Tan linda te hiço el Cielo,
Que porque no murieſſes qual Narciſo,
Con providencia quiſo,
Darte en el agua tanto deſconſuelo:
Aunque el morir no fuera el verte bella,
Sino el dolor de haberte viſto en ella.
Porque la Agua los quita,
Huies de los peccados veniales;
I tambien de los males;
Por no andar entre Cruz, i Agua Bendita,
I los diablos tendràs junto a ti quedos,
Por no hacer el Aſperges con los dedos.

* Alude al lugar famoſo por el Vino.

Pero si tu adoleces,
Ia saben, que el humor de donde empieça,
Aunque estè en la cabeça,
Es de entre cuero, i carne las mas vezes:
I de el que tu favor haia alcançado,
De cuero, i no de carne es el peccado.
Si el Cielo ves ceñudo,
I de nubes hechado el papahigo,
No el rigor enemigo
De el Raio amedrentarte jamas pudo;
Ni contra ti recelas, que se fragua;
I tiemblas solo que te toque el Agua.
Cancion detente un poco,
Mientras juntando a un Ramo de Taberna,
El que tengo de loco,
Para aquella te doi tan dura, i tierna,
Que ia Alegre, i ia Triste se apassiona,
Con pampanos texida una corona.

Describe los Trebejos de una Familia, de quien se hallaba maleficiado.

CANCION IV.

MArica, io confieso,
Que por tenerte amor, no tuve seso.
Pensè que eras honrada,
Mas no hai verdad, que tanto sea probada,
Las entradas diste en ser entremettida,
I la [illegible] al fin, con ser salida.
Valgate, i quien pensara,
Que hicieras tal barato de tal cara.
La boquita pequeña,
Que a todos huele mal por pedigueña;
I los dientes pulidos,
Que comeran quando aun esten comidos:
Son dulces mas i mas, hecharàn menos
Mis versos dulces de mentiras llenos;
Pues en muchas canciones

Perlas netas llamè sus neguijones.
Si alguna liendre hallaba,
En tus cabellos, alma la llamaba,
De las que andan en penas,
Haciendo Purgatorio tus melenas:
A tu cara fingi, De el Sol compuesta,
Por lo que el Soliman de el Sol la presta;
I a tus labios de grana,
Siendo, como se ven, de carne humana.
Mas lo que admiro en esto,
Es ver, que tengas ojos en el gesto;
Pues sè de tus antojos,
Que se te van tras cada real los ojos;
Sin saber despreciar moneda alguna,
Que antes creceu por quartos, como Luna;
Triste de tu Velado,
Que entre tanto doblon se vè cornado.
Mas lo que màs me aqueja,
Memorias son de aquella santa Viej,
Cuia casa pudiera
Ser, por sus muchas trampas, ratonera:
Cuios Consejos son, sin faltar uno,
Todos de Hacienda, de Ordenes ninguno:
Pelôme, mas en suma
Para su fama me dexò una pluma.
I quien tendrà lenguage,
Para decir de aquel bendito page
Los dichos, i los hechos,
De aquel criado tuio, i a tus pechos?
De aquel tu Corredor, que si otra fueras,
De que esse te corriera, te corrieras;
Mas està disculpado,
Que el solo es proprio moço de recado.
Algo crei en la treta,
De el hacerte creer, que eres discreta:
Pero despues de darte entendimiento,
Atisbabas mi argento:
Mas si el cultiparlar se te conceda,
Quieres, no has de mentar a la moneda,

Que

Que mi bolsa estremeces,
Quando de tu vendimia està en las heces.

A una moza hermosa, que comia barro.

MADRIGAL.

TV sola, Cloris mia,
Que si miras sin velo,
La vida puedes alargar al dia,
Has podido juntar la tierra al cielo?
Pero a riesgos te pones,
En ser Cielo goloso de terrones;
Mira, que en quien de barros està llena,
Es calle de Xetafe cada vena.
Empiecese a comer su sepoltura
En barros disfraçada,
Muger manida, guera, i arrugada:
I en tu niñez loçana, en tu hermesura?
No profanen con barro a tus rubies
Las perlas con que mascas, con que ries,
Que tu gusto no entierres, hoi mi abiso
Te advierte, Cloris bella, porque siendo
En carne soberano Paraiso,
Quando con barro la salud estragas,
No el Paraiso Terrenal te hagas.
Barro es quanto en mis versos te proivo,
Mas no es barro, enterrar tu cuerpo vivo.
Confiesso, que de verte, pena tomo,
Roer con perlas el Momento homo,
I si en tu pulideça no es desgarro,
Muerdeme a mi, pues soi tambien de barro.
Son tus megillas, Clori, Primavera,
Tu de flores socorres la ribera;
Ten flores, pues tu rostro es Maio eterno,
Tenga barros el rostro, que es hibierno.

Burlase de todo estilo affectado.

DECIMAS I.

COn tres Estilos alanos
Quiero asirte de la oreja,
Porque te tenga mi queja,
Ia que no pueden mis manos
La habla de los Christianos
Es lenguage de ramplon;
Por esso va la saçon
De un circunloquio discreto
En retruecano, i conceto,
Como en calças, i en jubon.

Estilo primero.

AMar, i no merecer,
Temer, i desconfiar,
Dichas son para obligar,
Penas son para offender,
Acobardar el querer,
Quando mas valor applique,
Es hacer, que multiplique
El miedo su calidad,
Para mas seguridad,
Tomate esse tique mique.
Lagrimas desconsoladas,
Son descanso sin sosiego,
I diligencias de el fuego,
Mas vivas quando anegadas:
Las memorias olvidadas
En la voluntad sencilla
Son golfo, que miente orilla,
Son tormenta lisongera,
En donde espira, el que espera,
Que linda recancanilla.
El tener desconfiança,
Es tener, i presumir;
I appetecer el morir,
Mucho de grosero alcança,
Quien osa tener mudança,
Se culpa en el bien que assiste,
I quien se precia de triste,
Goza con satisfacion
La pena por galardon.
Pues papare aquese chiste.

Vuelve a proseguir.

PEro siendo tu en la villa
Dama de demanda, i trote,
Bien puede ser que de el mote
No haias visto la cartilla.
Va de el estilo, que brilla
En la Culterana Prosa,
Grecizante, i Latinosa;
Mucho serà si me entiendes,
Io vacio pyras, i asciendes,
Culto va, Señora hermosa.

Estilo

Estilo Segundo.

SI bien el palor ligustre
Desfallece los candores,
Quando muchos splendores
Conduce a poco palustre,
Construie el aroma ilustre
Victima de canto culto,
Presintiendo de tu vulto
Que raios fulmina horrendo,
Ni me entiendes, ni me entiendo,
Pues catate, que soi culto.

Prosigue.

NO me va bien con lenguage
Tan de grados, i corona,
Hablemos prosa fregona,
Que en las orejas se encage.
Io no escribo con plumage,
Sino con pluma, pues ia
Tanto bien barbado da
En escribir al revès.
Oieme tu dos por tres,
Lo que digo de pe a pa.

Estilo Tercero.

DIgo pues, que io te quiero,
I que quiero, que me quieras;
Sin dineros, ni dineras,
Ni resabios de tendero.
De mui mala gana espero,
Date prisa, que si nò
Luego me cansarè iò,
I perderàs este lance.
Bien aia tan buen Romance,
I el Padre que le engendrò.

Fiesta de Toros con Rejones al Rrincipe de Gales, en que llovio mucho.

DECIMAS II.

FLoris, la fiesta pasada,
Tan rica de caballeros,
Si la hicieran taberneros,
No saliera mas aguada.
Io vi nacer ensalada
En vn manto en un terrado,
I berros en un tablado;
I en ataca los coritos
Sanguijuelas, no mosquitos,
I espadas de Lope Aguado.
Viose la plaça excelente,
Con una, i otra Corona,
Tratada como fregona
Con lacaios solamente.

Co-

Corito resplandeciente,
I Gallego relumbrante;
Mucho rejon fulminante,
Mucho Zefiro Andaluz;
Mucho Eleno con su Cruz,
I poco diciplinante.
Vi la Magna Conjuncion,
Floris diuina, a pesar
De los divorcios de el Mar,
Abreviada en vn balcon.
El Castellano Leon,
La Britanica Ballena,
Que de Española Sirena
Suspendido, padecia
Los peligros, que bebia
Entre el agua, i el arena.
Las nubes, por mas grandeza,
En concertada quadrilla,
Fueron carros de la Villa,
Por hazer fiesta a su Alteça.
Restituiô su belleça,
Floris, con tu vista el dia:
Tu abrasabas, el llovia;
Haciendo tus dos Luceros
Suertes en los Caballeros,
I en el Toro, si te via.
Si a Iupiter Toro, ò Popa,
Bramar, i nadar le vieras,
Mejor suerte en el hicieras
Que Europa, ni toda Europa.
Quanto tu hermosura topa,
Si a mirarlo se abalança,
Aunque aiude la esperança,
Aunque alivie el pensamiento,
Lo convierte en escarmiento,
I lo deshace en vengança.
Toros valientes vi io,
Entre los que conoci,
Pasados por agua si,
Pasados por hierro no:
I bien sè quien procurò,
Para no venir a menos
Llegarse siempre a los buenos;
No a Toritos Zamoranos,
Porque los Toricantanes
Son enemigos de truenos.
I aunque la fiesta admirè,
I a todos quise alaballos,
Fiesta de guardar caballos
En un Kalendario fue.
En todos valor hallè,
I aunque carecio de zas;
Me entretuvo mucho mas,
Con mesura de convento,
El de el quinto mandamiento
Rejon de no mataràs.
Con lacaios de color
En bien esmaltada rueda,
La plaça llenò Maqueda
De Señores, i valor.
Cea, Velada, i Villamor,
Entraron solos despues;
Cuias manos, cuios pies,
Con lo que se abentajaron,
Tres quarentenas ganaron
De Lacaios todos tres.
No con trote prevenido,
Ni con galope asustado,
Mas con paso confiado,
Sonoro, no divertido.
El caballo detenido,
Villamor de el Toro dueño
Burlô remolino, i ceño:
Despreciando bien heridas
Amenazas retorcidas
En el blason Xarameño.
A Velada generoso
El dia por un desman

Con-

Concediole lo galan,
Recatole lo dichoso:
Por valiente, i animoso
La invidia le encaminô
Golpe, que le acreditô;
Pues fue en maior apretura
Dichoso en la desventura,
Que esclarecido ilustrò.
Bizarro anduvo Tendilla,
Pues en qualquiera occasion,
Hastillas dio su rejon,
Cuchilladas su cuchilla.
Todos los de la quadrilla,
Quien osado, quien sagaz,
Esforçaron el solaz,
Pues qualquiera se animaba,
I Bonifaz deseaba,
El andar mas Bonifaz.
Don Antonio de Moscoso,
Galan, valiente, i osado,
Bien anduvo aventurado,
Si bien poco venturoso.
Quedò agradecido el coso
A tanto lucido trote.
Echô el Cielo su capote,
Por no ver un Caballero,
Que al contar sirvio de cero,
I al torear de cerote.
Cantillana anduvo tal,
I tan buenas suertes tuvo,
Que estoi por decir, q̃ anduvo
De lo fino, i no coral.
El fue torero mortal,
I lo venial dexò
A otro que alli saliô,
Vagamundo de venablo,
Que en este otro anduvo el diablo,
Pero en Cantillana no.
De lo caro, i de lo fino,
Con resolucion decente
Al Auditorio presente,
Aguardò a los Toros Guino.
Vno se fue, i otro vino;
I viendole con pujança
Tratar, sin hacer mudança,
Al Toraço, como a buei,
Dixo a los suios el Rei,
Veis alli una buena lança.
Vn hombre salio notable,
Que desde el principio al fin
Fue tutor de su rocin,
Con garrochon perdurable.
O Ginete abominable,
No te tragâra el abismo?
Pues tras largo parasismo,
Quando los Toros salian,
Tus caballos te decian,
Haga bien para si mismo.
Para poder alaballo
Todo, a mi se me ordenô,
Que alabe a los unos io,
Mas al otro su caballo.
Agradezcale el guardallo,
Pues por no le decentar
Al tiempo de el torear,
En saliendo Toro arisco,
Se convertia en Basilisco,
I mataba con mirar.
Los demas a mi entender
(Su obligacion me lo advierte)
Ia que no tuvieron suerte,
La procuraron hacer.
La culpa estuvo en traer
A la gineta tortugas,
Caballos metiendo fugas,
Como si fuera en la silla

Vn

Vn Maestro de Capilla,
Solfeando de Xamugas.
Cea siempre esclarecido
Dio a la Fama que decir,
A las plumas que escribir,
Que contrastar al olvido.
Dichosamente atrebido
Ozeta anduvo valiente,
I galan dichosamente.
Zarate mostrò valor;
I dio al Toreo mejor
Fuga lluvia de repente.

Fiesta, en que caieron todos los Toreadores.

QVINTILLAS I.

SOlà esta Fiesta en mi vida
He visto, que tenga traça
De ser hecha con medida,
Pues viene bien a la plaça,
Por ser de grande caida.
No hai aqui que mormurar,
Ginete invidioso, i perro,
Valiente de paladar.
Guardarse es caer en hierro;
Caer, guardarse de herrar.
Al Toro, es fuerça, buscarle
Con diligente talon,
I es gala solicitarle,
Que el ucho ò, i aguardarle,
Denota lexos, i Alcon.
Si con decir, que caieron,
Los quisieren deshacer;
Respondan los que lo vieron,
Que los Seraphines fueron
Inventores del caer.
Esto si ha sido estremarse
En rejones, i en heridas,
I a todos aventajarse,
Pues salieron a tomarse
Con los Toros a caidad.
Los Letores del Toreo,
Graduados de Balcon,
Que en salvo vierten poleo,
Tienen parlado rejon,
I mui poquito peleo.
No hai regatear aqui,
En buscallo, ô recibillo
Al Toro mas baladi,
Que si hai Torillejo osquillo,
Ha de aber el Vente a mi.
El juzgar, no es valentia,
Garnacha de los balcones,
Caballero io haria;
I suertes en prophecia
No acreditan los rejones.
De lo de suerte perfeta
Sastago con gran decoro
Anduvo, i quando la aprieta,
Al son de la castañeta
De el rejon, bailaba el Toro.
Novicio tan atinado,
Que ha enseñado a profesar
De Punta, i Tajo volado;
Cuerdo sin titubear,
I valiente sin cuidado.
Las puntas de sus rejones
Contaron los remolinos,
(Como dicen los botones)
A los cornudos Leones,
A los Toros mas moinos.
No fue desdicha, fue haçaña

Caer,

Caer, quien lo socorria
Al que valiente acompaña;
Si a caballo raio ardia,
En caiendo fue guadaña.
No se anudò en remolinos
De los picaros vecinos;
Silla, no color perdida,
Descosiò al Toro la vida,
I a la sangre los caminos.
Riaño dio repetida
Grande, i dichosa caida;
Mas supose desquitar
Desuerte, que pudo dar
La Suerte, por bien venida.
Vengança sin alaraca,
Cuchilla sin prevencion,
I galope sin matraca;
Hombre que la espada saca
Sobre la satisfacion.
Gaviria en forma de Arturo,
Por lança vn pino sacò,
Valiente estuvo, i seguro;
Si el animal le temiò,
El fue cuerdo, i el fue muro
Caiò Gabiria este dia,
Como otras vezes solia,
Que el caer sigue al llegarse;
I el acechar, i apartarse,
Es de Caballero espia.
De el rejon no digo nada,
Pues con èl dibujo hacia
El Toro a pura picada;
Nube de la cuchillada,
Que sin escampar llovia.
A buena resolucion,
Rostro seguro, i sereno
Caigale mi bendicion:
Caer en la plaça, es bueno;
I malo en la tentacion.
Los valientes se arriesgaban,
Despreciando mortuorios;
I segun vamboleaban,
Parece que toreaban
Los quatro de los Osorios.
Tu, que a torear te obligas,
I juzgas con buena fè,
Si caieren como hormigas,
Advierte bien que no digas,
De esta Toro no cairè,
I si quieres parecer
De este exercicio maestro,
Acomete sin temer,
I reça de el Padre Nuestro,
El no nos dexes caer.
No has de venir a guardallo
Al rocin, sobre que estàs,
Pues vienes a aventurrallo;
Cae de tu asno, i sabràs
Caer bien de tu caballo.
Quien no tiene por haçaña
Caer, quien se aventurô,
Acuerdese, pues se engaña,
Que caiô Troia, i caiò
La Princesa de Bretaña.
Beldad, como por despojo,
Van en copla a vos las vidas,
Que defiendo con enojo.
I quien puede, sino un cojo,
Avogar por las caidas?

A una Dama, que bailando caiò.

QVINTILLAS II.

TOdo mi discurso atajo,
Sin poder hallar consuelo,
Viendo, que en esse trabajo,
En ti se nos caiô el Cielo,
I no nos cogio debajo.
Dexa, si te desgouiernas,
O las piernas, ô los braços
Mis penas hagan eternas,
Con pretina de tus laços,
Gargantilla de tus piernas.
Guarda en tus braços despojos
De la gala, que sugetas,
No mueran con mil enojos
El Rastro en tus castañetas,
El Matadero en tus ojos.
Otra vez, pues que por ti
Vivo, i muero como ves,
Desde el punto que te vi,
Si se te fueren los pies,
Di, que se vengan a mi.
Si el chapin se te torcio,
Anda sobre mi, no pares,
No temas, que tuerça no,
Pues quanto mas me pisares,
Mas me endereçarè io.
I aunque es año de caidas
En el mandar, i el poder,
Duelete de tantas vidas,
Que de ti viven asidas,
Tente, u dexate tener.

Celebra a una Roma, como todas lo merecen.

Offendido un gran Señor de el mal tercio, que le hiço una desnarigada, la castigô con versos suios, i agenos, i Don Francisco tuvo la parte que se vera en estas.

REDONDILLAS.

ROma, hablando con perdon,
Entre Gomorra, i Sodoma
Que los perdones en Roma
Ordinaria cosa son;
Si de este golpe, ô caida,
Con que has rompido mis paces,
Las Narizes no te haces,
No las tendràs en tu vida.
De un chiste tan infeliz
Que me daràs por respuesta;
Con una Nariz de apuesta,
Si es Naris, ò no es Nariz?
Braquilla de los demonios,
No es bien que siempre me atizes;
Levanta tu tus Narizes,
I no falsos testimonios.
Mas la olvido quanto dizes;
Pues solo ha de ser contado,

Que no te las he cortado,
 I te dexo sin Narizes.
Crano pues, que ansi de gorra
 A Nariz se entra, El Bibon,
 La Tribu de Zabulon,
 I San Carlos la socorra.
Es con moquita un peçon,
 Que le ordeñas, si te suenas;
 Nariz, q̃ aùn hallarla apenas,
 Puede el coete a traicion.
La llaneza de tu cara
 La vista equivoca, pues
 Passàra por ser envès,
 Si un ojo no la sobrara.
Con que ansi no serian buenos,
 Estrangeros, que te amàran,
 Pues algunos no reparan
 En un ojo mas o menos.
Mas te podràs atreber
 A desorden en peccar.
 Pues que no pueden hallar
 Las bubas, de que comer.
Hoi nos enseña tu cara
 Las megillas sin arçon,
 Gargajos sin pavelion,
 I mocos sin alquitara.
I aunque el toston te matizes,
 No saldràs de cosa i cosa;
 I aunque mas fueres gangosa,
 No hablaràs por las narizes.
De agrabiarse hoi muestra indi-
 El olfato, a quiẽ profanas, (cios
 Pues en lugar de ventanas,
 Le das tan sucios resquicios.
I aunque es bien la letra obscu-
 ra
 De tu cara processada,
 Sola no se entiende nada
 De el oler la abreviatura.

Por tu Nariz, iō testigo,
 Pleitean con buen derecho:
 Por teta la pide un pecho,
 I una pança por ombligo.
I me ha dicho un hablador,
 Que con justicia, i enojo,
 La pide por roncha un piojo,
 I por cero un contador.
I otro, que roe tus çancajos,
 Me certificò este dia,
 Que tu Nariz se escondia
 De el mal olor de tus bajos.
I aquel, a quien mas agradas,
 Por todo el mundo publica,
 Que llevas la Nariz chica
 De ronda de bacinadas.
Mas porque no escandalizes,
 Con una cosa tan fea,
 Despacha luego a Iudea
 Por un moño de Narizes.
I alcançaràs Narigon,
 Si dexar lo Romo quieres,
 Si con devocion dixeres
 Resez en el coraçon.
La Reina eres de las chatas,
 Que al fin llevan tus mexillas
 Las Narizes en cuclillas,
 I las faciones a gatas.
I viendolas, dicen todos,
 I estas no son malas nuevas:
 Que arremangadas las llevas,
 Para que no te hagan lodos.
A que io el blason applico,
 De parecer tanto quanto,
 Nariz de cuerpo de Santo,
 Que siempre la falta el pico,
O cara, o lenguage muda,
 Con buena resolucion,
 O llegate a la Passion

I aprende a ser nariguda.
Pues solo te advierto io,
Ia q̃ à hablarte me acomodo,
Que a Roma se va por todo,
Pero por narizes no.
Mas vergonçante infeliz,
Nariguilla de boton,
Vete en casa de un Saion,
Que dè sopa de Nariz.
Que io tus fiestas solenes
Dexo aora, pues presumo,
Que ia se te sube el humo
A la Nariz, que no tienes.

En occasion de no darle el Duque de Lerma las Ferias de una Esphera, i de un Estuche de instrumentos Mathematicos, escribio este

SONETO.

Sucedio encontrarle el Duque el dia de la Feria de San Miguel, i decirle: Que se escondia por no darle Ferias, a que respondio Don Francisco: Que el daria su satisfacion en consonantes, i el dia siguiente le enviò este Sonete, i el Duque, despues de su Romance, mejor satisfacion.

LA Esphera, en que divide bien compuestas
Republicas de luz Raio elegante,
Entre Vuesa Excelencia, i entre Atlante,
Vno la tiene a cargo, i otro a cuestas.
Satisfacion, Señor, i no respuestas
Pide el vil concetillo mendicante.
Haia * tres Ferias este mes, i espante
El veros añadir al año fiestas.
Estè la Esphera limpia, estè lustrosa,
Que dà lastima el verla tan tomada,
En una galeria tan curiosa.
Vn Cancer basta a toda Esphera honrada,
Que me dicen està mui peligrosa,
Mas comida de el Signo, que ilustrada.

* Las dos de Sen Matheo, i San Miguel, i las de el Duque.

Respuesta de el Duque.

VVestro Soneto es tan bueno,
Señor don Francisco, i tal
El raio elegante en èl,
Que hace sobra a lo demas.
Siempre os vi sin tacha alguna
En pie de verso eficaz,

Pe-

Pero dicenmē, quē ahora
Dais tal vez en coxear.
Lisura en versos, i en prosa,
Don Francisco conservad,
Ia que vuestros ojos son
Tan claros como un cristal.
No copiaros, responderos
Me toca, respondo ia;
Que no debiendo a quiē pide,
Hai mui poco que dudar.
Pedis, que os ferie una Esphera,
Que distes con voluntad;
Si con mas la recibi,
Decidme de que os quexais?
Tambien decis, que de el polvo
La Esphera injuriada està,
I es, que ia atēto a los Cielos,
Olvido la material.
Si como a Lego, Señor,
Me habeis querido tentar,
Lego soi, pero en tenaza
Mui vuestro hermano carnal,
De erudicion en las Sciencias
Teneis mui grande caudal;
Mas al pedir, de que valen
Contra quien sabe negar?
A quien pide, madurez
Prudente ha de gobernar,
Porq̄ el envesttir sin tiempo,
Dexa el pedir en agraz.
Este consejo de Ferias
Os he querido enviar,
Que es dē estima en este tiēpo
Quedar de pedir capaz.
Si otro socorro esperaba
Vuestro engaño, perdonad,
Pues liciones vuestras son,
Mi deffensa natural.
Si el Cancer come en la Esphera,
En su figura serâ,
Para mi un exemplo vivo,
Para vos perro mortal.

Volvio a replicar Don Francisco.

ROMANCE I.

MAndan las Leies de Apolo,
Que en el Parnasso se cante
Quieren Lyra, i no Tenaza;
Que se toque, i no se arañe.
Vos os preciais de Petrarca,
Para quien os quiere Dante,
Mas vale el Frachi q̄ el Tasso
En conceptos de donaire.
No tiene mejor Tomista
La Orden de los Guzmanes,
I para Tomàs, Señor,
No sō malas vuestras Partes.
De vuestras insignes obras,
Si lo juzgan mis Compàses,
Siendo pequeño el volumen,
Los Tomos han sido grandes.
De que me sirve alegar,
Mi Esquadra de Memoriales
Si con vos no tengo Estrella,
Pues todas me las quitastes?
Condenarme es ia forçoso,
Fuerça serà condenarme,
Pues a quien quitan el Cielo,
No prucuran que se salve.
Sin duda naci en mal Signo,
Pues todos quierē dexarme,

Ni Aquario me dà vna gota,
Ni vn solo bocado Cancer.
Vna flecha Sagitario,
El buen Geminis vn parche,
Ni Virgo vna tragantona,
Libra si quiera vna adarme.
Vn retratillo de a ocho
El Leon envergonçante
Que con quartanas, i quartos
Brama siempre por trocarse,
Ni vn cuerno con que monde
Estos dientes miserables,
El Triücuerno de los Signos
Toro, Capricornio, i Aries.
Solo pienso, que Escorpion
En mi lengua ha de quedarse,
Para quexarse de vos
A los Dares, i Tomares;
El parentesco en tenaza
Con vos, conviene negarle,
Pues por menos parentesco
Presumireis heredarme.
Que como a tantas herencias
Estais hecho sin descarte,
Debeis de soñar, que soi
Vuestro Tio, ô vuestro Padre.
Io soi vivo, Duque ilustre,
Aùn hoi me hierbe la sangre,
I solo tengo de muerto
El perro, que quereis darme.
Si ansi tratais las offertas,
Obligareis a que os llamen,
Excelencia las personas,
I los Camarines çape.
Honrad a vuestros criados,
Pues serà mas importante,
Ser algunas vezes largo,
Que tan muchas vezes Grande.
Tenaza de Nicodemus
No fue con vos comparable;
Ni el propio Adarimatias,
Ni el propio Francisco Abari.
Que conserve la lisura
Me aconsejais elegante,
Excelentissima lima,
A vos quiero encomẽdarme.
Alisadme de manera,
Que tras dos años fatales,
O se deslice la prenda,
O la feria se resvale.
El cogear en los versos,
Esto es, Señor, retratarme.
Io cojo? decidlo vos,
Aunque la cogera os falte.
Dadivas quebrantan peñas,
No pienso que sois de carne,
Pues las didivas en vos
Han venido a quebrantarse.
Quien se dà, lo que se toma
Con tan alegre semblante,
Es conforme a la capacha
Para si mismo Alexandre.
Peor que el Demonio sois
Pues lo que no os di, llevastes;
I dandome io a los diablos
Desto, no quieren llevarme.
Porque llegasse a noticia
De todo los circunstantes,
El No quiero daros nada,
Me lo escribis en Romance.
O claridad infinita!
O esplendores coruscantes!
Rebistiendo se me van
En el cuerpo Soledades.
Menguò mi Luna en mi Esphera,
I mi Sol vino a eclipsarse,
Venus me dexô Vulcano,
Cornudo me dexò Marte.

Mercurio se me volò;
Dioſecito de plumajes,
El que lleva por el viento
Paxaritos carcañeles.
Solo ſe queda Saturno
En mis gueſos, i en mis carnes;
Apelmazando de murrias
Mis penſamientos inanes.
Perdonad esta cultura
A tan indigno pedante,
Mientras le digo mi culpa
Al Padre Adúco del Carmen.
Pues hemos llegado a tiempo,
Que ſin baſtar que ſe raſquen,
De Duques, i começon
Los pobres van a eſpulgarſe.
Si Vuecelencia reſponde;
En el ſobreſcrito, mande
Eſcribir, Que guarde io, (de
Que importa cõ el Dios guar-

Encarece la hermoſura de una Moça con varios exemplos, i abentajandola a todos.

ROMANCE II.

ANilla, dame attencion,
Que es dadiba que no empobrea,
Mientras que *Cultipicaña*
Mi *Muſa* ſe deſabrocha.
SANSON, que tuvo la fuerça,
Como el paño de Segovia,
En el pelo, cuio pulſo
Ni con Galeno ſe aorra;
El, que con vna quijada
Matô tantas mil perſonas,
Si fue de Suegra, ù de Tia,
Lo miſmo hiciera una moſca;
El, que a Leones fruncidos
Los deſgarraba las bocas,
Cuio calor digiriera
Vn locutorio de Monjas;
Eſte pues años paſſados,
Segun cuentan las Hiſtorias,
Se enamorò de una niña,
Cegijunta, i caribermoſa.
Cuerpo a cuerpo cierto dia
Le deſafiô la Tronga,
Con poco temor de Dios
Armada de ſaia en tocas.
El, fiado en ſus bedijas,
A lo zamarro buſcola,
I enfundandola las faldas
Con la greña de ſu cholla,
Sin temer, que tigeretas,
Le traſquilaſſen la morra,
Habiendo hechadoſe al buz,
Se levantò de corona.
Mas levantoſe tan debil,
Que le peſaba la ſombra;
I fue vn eſtuche armeria,
Contra el vencedor de tropas.
Vſabanſe Philiſteos,
Que no ſe vſan agora,
Puede ſer que en Portugal
Algunos de ellos ſe eſcondan.
Sacaronle los dos ojos,
I ſoſpecha cierta Gloſſa,
Que ſe los avia ſacado
La tal por galas, i joias.
El ſe quedò a buenas noches,

I acoſtada la perſona,
Tentando con vn bordon,
I viviendo de memoria.
Por no ſe haber inventado
El pregonar de las coplas,
Pronoſticos, i Almanaques,
No ſe valio de ſu proſa.
Calla callando ſe eſtuvo
Haſta que crecio la borra,
I ſintio, que de ſus fuerças
Le daban nuevas las corvas.
I viene, i toma, i que haze,
I que haze viene, i toma,
Sino aguarda que ſe atieſte
De gente la Synagoga.
Luego abraçando columnas,
Como ſi abraçàra moças,
Iuntò en vn requiem eternam,
El ſuelo, i las claraboias.
Dexòlos hechos tortilla
De narizes en las loſas,
I quedoſe entre la gente
De amarilla executoria.
Deſde entonces ſe le lucen
En el pelo al que enamora
Las tigeras de las niñas,
Que les traſquilan las bolſas.
Pues, Anilla, verbi gratia,
Si a las fuerças mas famoſas
Rindio Dalida en Sanſon,
Siendo Blanca, Rubia, i Roma:
Que defenſa tendre io
Contra ti, que eres Sanſona
De la belleça, que al alma
Con lazes, i raios corta?
Aguileña, i pelinegra?
I en que pecho no harà roncha
Eſſos dos ojos giferos
De la carda, i de la hoja?
Como de tu boca Oriente,
Que eſtà choreando Auroras,
Podràn eſcapar mis rentas,
Sin ſalir traſquilimochas?
Catate aqui que me ciegas,
Ves aqui que palpo ſombras,
I ſi no lo has por enojo,
Que reço, i pido limoſna.
Aſireme a las Columnas,
Cuias ſervillas por orma
Tienen vn piñon, i en tierra
Darè con todas mis glorias.
FVE Hercules caçador
De veſtigios, i de gomias,
Viendo que Sierpes, i Hydras,
No hai demonio que las coma.
Conocido por la maça,
Como ſi fuera la mona.
Hombre de Carneſtolendas,
Con daca lo que le eſtorbà,
Mui preciado de trabajos,
Que es una mui buena coſa;
Ganapan de el *Non plus vltra*,
I eſportillero de rocas:
Deſpues de haber deſuñado
A la Selva Calidonia,
I ſacado los colmillos
Al que en Erimanto rozna:
Muerto al hijo de la Tierra
Con çancadilla de horca,
Pues con los pies en aire
Sus braços le fueron ſoga:
Dio con todas ſus brabatas,
I con tantas valentonas,
En Ioles, vna moçuela
Ni bien cuerda, ni mal loca.
Eſta pues quiſo vencer
Al que vencedor ſe nombra;
I a tan honrada zalea

Se puso a hacer la mamona.
Embutiole en una saia
Piernas, i patas frisonas,
I tabicole con ieso
De sus megillas la alhombra.
Pusole vna gargantilla
En su garganta la olla,
Tinajas por arracadas,
I por tembladeras horcas.
Engalanole las liendres
Con laçadas, i con rosas,
I espetandole vna rueca,
El jaian hilaba estopa.
Diole por vna biga,
Con quintales de mazorca,
I enseñosele a bailar,
A manera de peonza.
Era de ver al Salvage,
Hecho una Parca barbona,
Escupiendo las pagitas
Con la geta melindrosa.
Descalçabase de risa
Con verle la picarona,
Besar la estopa fruncido,
Que parece que la coca.
Con las barbas, i el hilado
Pudieran hechar ventosas.
O lo que se holgàra Caco,
Si le viera con axorcas!
De zelos de estas fineças,
Otra maldita Mondonga
Vna camisa le viste,
Tegida con peste, i roña.
Murio el asnaço en camisa,
Applicalo, Anilla, agora,
Pues en camisa me dexan
Tus envestiduras sordas.
Hilè, i si huviera hilado
Delgado, en dar lo q̃ achocas,
La Encamisada de Alcides
No celebràra mis honras.
Io me doi por bien desnudo
De tu bandolera sorna;
Aquestala, mas no entierres
La deznudez, que ocasionas.
SI LA LVZ truxo arrastrãdo,
Como otros suelen la soga,
Tras Daphne el Sol quadrillero
Con mas saetas que joias.
Si la corrio como liebre,
I se corrio como zorra,
De que la dixesse, aguarda,
I no la dixesse, toma.
I si en competencia suia
Era Daphne carantoña,
Nympha que los escabeches
I las aceitunas ronda.
Siendo tu el Sol, con qual ansia
Volarè io, quando corras,
Pues con las alas de el viento
Pensarè que llevo cormas.
No te transformes en arbol,
Mas si en arbol te transformas
Acuerdate de el ciruelo,
I del que lleva bellotas.
EN PRECIO se llovio Iove,
Para gozar a la otra,
Que en la torre, como tordo,
Passaba la vida tonta.
Para ser bien recibido
El Dios se vistio de bolsa,
Bajô en contante de el Cielo,
I a lo mercader negocia.
Sabe, que temen sus perros,
Mas que los raios, que arroja;
Que numerata pecunia
No le renuncian las novias,
Vino en paga, i vino bien,

Que tiene muchas quejosas,
I al Tonante sin dinero
Le llamaràn poca ropa.
Hablô por boca de ganso
A Leda, i con la tramoia
De plumas blancas, i pico,
Dios avechucho engañôla.
Pagò, qual si fuera himbierno,
En niebla a otra dormilona,
I de puro bien mojada,
Quedò buena para sopa.
Pues si era Danae muger,
Qual vinagre por arrobas,
En solas las piernas magra,
I en todo lo demas gorda:
Con quanta maior raçon
Me desharè en lluvia roja
Sobre tus faldas, i en minas
Podràs decir, que me cobras?
CONVIRTIOSE en ucho hò
El mismo Dios por Europa,
Que se convirtio mas vezes,
Que vna muger peccadora.
I con su moño de cuernos,
I con su cabeça osca,
Con su nuca, i pata hendida,
Mui Toro en las demas cosas.
Iunto Toro, i Toreador,
Quien vio cosa tã impropria?
Para ponerla el rejon,
A la muchacha retoça,
Ella, que era agradecida
De sofaldos, i lisonjas,
En vez de arrojarle capas,
Sus propias faldas le arroja.
Muger, que por pasearse,
En vn Toro se acomoda,
Que hiciera por ir al prado,
Hartandose de carroza?
El Dios Toro, como bobo,
De el Mar se llegò a las ondas;
I dexando atràs la orilla,
Empeçò a tomar la boga.
Hiçose nave cornuda,
Hiço la cabeça popa,
De sus cabellos la vela,
I de sus ancas la proa.
El mar alcabuete entonces,
Hiço colchones las olas,
Que ia por padre de Venus
Le tocaba la coroza.
Porque no se marasse,
Endereçò su corcoba
La mareta, i esclavina
Parecio la orilla en conchas.
Neptuno, en viendolos, dixo
A gritos, ande la loza.
Que ia loza en los refranes
Las piernas nunca las dobla.
Tomò tierra en una Isla,
I luego en tierra tomola;
I con huespedes, i guessos
Dexò el vientre a la chicota;
Pues si por vna gabacha,
Entre vaca, i entre tora,
El grande Iupiter brama,
A riesgo de que le corran.
Por ti, que retas los Signos,
Con los que cierne tu cofia,
Cuio talle, i cuio brio
No es nisperos lo q̃ mondã,
Cõvertireme en ceniça. (nan
Pues tus Soles me abochor
Aũq̃ el Miercoles Corvillo
Entre las cejas me ponga.
PARIS el catariberà,
Que en Ida juzgò a las diosas
I dio a Venus la mançana,

Viendo a Palás en pelota;
Si te viera, de su Pomo
A nadie diera chicota,
Que a las otras le tirara,
I a ti te la diera sola.
Quedàran por Marimantas,
I à tu luz por Mariposas,
I a la buscona de Chipre,
Sin duda la diera cola.
I al fin mas q̃ cien mil Nymphas
Valen, Anilla tus lonjas,
Pues barbas juris juezes
Sabes gastar por escobas,
Mas vale vn bullicio tuio,
Que quãtas Metamorphosias,
En las cañas flautas silvan,
I en las abubillas roncan.
Los botes de tu mirar
No hai coraçon que no rõpan,
Ni talego que no chupen,
Ni joiero que no sorban.
Io lo digo, i si dixerete
Algun Philosopho en contra,
Sin exceptar a ninguno,
Le desmiento por la potra.

Boda, i Acompañamiento de el Campo.

ROMANCE III.

DOn Repollo, i doña Berça
De vna sãgre, i de vna casta,
Sino Caballeros Pardos,
Verdes fidalgos de España,
Casaronse, i a la Boda
De personas tan honradas,
Que sustentan ellos solos
A lo mejor de Vizcaia;
De los Solares de el campo
Vino la Nobleça, i Gala,
Que no todos los Solares
Han de ser de la Montaña.
Vana, i hermosa a la fiesta
Vino Doña Calabaça,
Que su merced no pudiera
Ser hermosa, sin ser vana,
La Lechuga, que se viste
Sin aseo, i con fanfarria,
Presumida, sin ser fea,
De frescona, i de biçarra.
La Cebolla a lo viudo
Vino con sus tocas blancas,
I sus entresuelos verdes,
Que sin verdura no hai canas.
Para ser Dama, mui dulce
Vino la Lima gallarda
Al principio, que no es bueno
Ningun postre de las damas.
La Naranja a lo ministro
Llegô mui tiessa, i cerrada,
Con su appariencia mui lisa,
I su condicion mui agria.
A lo rico, i lo tramposo
En su eriço la castaña,
Que la hã de sacar la hacienda
Todos por punto de lanza.
La Granada deshonesta
A lo moça Cortesana,
Desemboçò en la hermosura,
Descaramiento en la gracia.
Doña Mostaça menuda;
Mui briosa, i atufada,

Que

Que toda chica persona
Es gente de gran Mostaça.
A lo alindado la Guinda,
Mui agria quando muchacha,
Pero ia entrada en edad,
Mas tratable, dulce, i blanda.
La Cereça, a lo hermosura,
Recien venida mui cara,
Pero con el tiempo, todos
Se le atreben por barata.
Doña Alcachofa, compuesta,
A imitacion de las flacas,
Basquiñas, i mas basquiñas,
Carne poca, i muchas faldes.
Don Melon, que es el retrato
De todos los que se casan,
Dios te la depare buena,
Que la vista al justo engaña.
La Berengena, mostrando
Su calavera morada,
Porque no llegò en el tiempo
De el socorro de las calvas.
Don Cohombro desvaido,
Largo de verde Esperança,
Mui puesto en ser gẽtil hõbre,
Siendo cargado de espaldas.
Don Pepino, mui picado
De amor de Doña Ensalada,
Gran compadre de Dotores,
Pensando en vnas tercianas.
Don Durazno a lo invidioso,
Mostrando agradable cara,
Descubriendo con el trato
Malas, i duras entrañas.
Persona de mui buen gusto
Don Limon, de quien espanta
Lo saçonado, i panzudo,
Que no hai discreto con panza.
De blanco, morado, i verde,
corta crin, i cola larga,
Don Rabano, pareciendo
Moro de juego de Cañas.
Todo fanfarrones brios,
Todo picantes brabatas,
Llegò el Señor D. Pimiento,
Vestidito de botarga.
Don Nabo, que viento en popa
Navega con tal bonança,
Que viene a mandar el Mũdo,
De gorron de Salamanca.
Mas baste, por si el Letor
Obgeciones desembaina,
Que no hai boda sin malicias,
Ni desposados sin tachas.

Carta al Conde de Sastago desde Madrid, Habiendo ido con su Magestad a Barcelona.

ROMANCE IV.

AL que de la Guarda es,
Si no Angel, Capitan;
Al Conde de los dolores,
Pues lleva tanto puñal.
Al encendido sin pujo,
Discreto sin ademan;
Mas airoso que Diciembre,
I mas valiente que Zas.
Al que en la jura passada
Se vistio de Navidad,
I Cardenal Belarmino
Salio de Pontifical.

Al de la Dorada Tiple,
Digo Llave Florian,
Que impotente de pestillos
Nunca ha podido engendrar.
Al que gouierna vendimias
En la Familia Real,
Pues racimos con librea
Le van haziendo lugar.
A quien, porque nunca ha dado
Ni vivo, ni enfermo can,
Las niñas de la gotera
Lloran con pena mortal.
Al Saltago, ia lo dixe,
Que si quiere, harà temblar,
Con Sonetos a Lupercio,
Con Pistolas a Latràs.
Vn hidalgo de la uva,
Ambron de todo picar,
Bribon que acude a la sopa,
Que reparte Satanas,
Sus Soledades le escribe,
Sin estilo Soledad,
I como van a la Aurora,
No le dice, Culto va.
Lo que de nuevo, i de viejo
Passa en aqueste Lugar,
En las hijas, i en las Madres
Cerrado, i abierto està.
En el Rastro, que han dexado
Los amantes, que se van,
La niña que quedò vaca
Vende carnero al galan.
De ausentes, i de Presentes
Anda vna sarta infernal,
Que a los idos no hai amigos,
I a las quedadas los hai.
Hai tapadas de medio ojo
De lagrima poco mas,
Enjutas de los que fueron,
Mojadas de los que estan.
Como Autores de Comedia
Tienen ia lleno el Corral,
El Metale, va camino,
I el Victor, se queda acà.
Las futuras sucessiones,
Que dio el peccado mortal,
El ia se fue, como Muerte,
Las ha podido llegar.
El que partio confiado
En pucheros de lealtad,
Lleva a Medellin la frente,
Vaiase donde se va.
Son mui flacas de memoria,
Mui graves de voluntad,
La Calle Maior es diablo,
Infierno cada Portal.
Andan como lanzaderas
Cara qui, Cara cullà,
I en poder de vegecitas
Se deposita el caudal.
Aquellas cinco chiquillas,
Que si se quenta su edad,
Poniendo vn año sobre otro,
Han de chocar con Adan,
Andan enfermas de ronda,
Desarmando a quantos hai,
Por linternas los maridos,
I su pelo por cristal.
La enflauteadora de cuerpos,
La Madre Masicoral,
La engarçadora de culpas,
I de el infierno çaguan,
Como la mala ventura,
En todas partes està,
Condenando a todo Fuesse,
Absolviendo a todo Dar.
Quien se muda Dios le aiuda,
Es un notable refran,

Mas

Mas cierto està el Dios aiude,
En qualquiera estornudar.
Parecio la Vaqueria
La Comedia de San Blas,
Quantos silvos, quãtas vozes
Nõ respetaron el San.
Los mosqueteros no temen
Garrotillos por silvar,
Las llaves eran culebras,
Las gargantas otro tal.
Con la ida de la Casa
De el Infante Cardenal,
Gages en pena se oien
A la media noche aullar.
Io ando en peores pasos,
Que en la Procesion de Anàs,
A falta de Condes Buenos,
Paso por el Conde Tal.
Hacenme de Señoria
Los pobres al demandar,
Io consiento de Vizcõnde;
Con punta Mariscal.
Abril, que a Febrero hacia,
Aier empeçò a Maiar,
I hoi, a manera de Março,
Nos ha vuelto el arrabal.
Hai abanico, i rejuela,
Chimineas, i enfriar,
I Maias, i Sabañones,
Pedir, i comer a faz.
Hagame Vueseñoria
Merced de traer de allà
Chapines, que las levanten,
Que echadas las hallaràn.
I firmarè de mi nombre,
Conde Loçano, i Vivar,
Que no se os pegò en la ausencia
El estilo Catalan.

Celebra la Nariz de una Dama.

ROMANCE V.

A Tus ojos, i a tu boca
Acuden tantos requiebros,
Que ia no caben de pies,
En labios, i sobrecejos.
Io, que no requiebro en bulla,
Ando a buscar en tu gesto
Vna parte reservada,
Alguna hermosura iermo.
Io soi tu ciego, Zutana:
Como por el Alma, reço
Por la faccion, que mas sola
Està de copla en tu cuerpo.
A tus Narizes me voi
Don Fulano pañiçuelo
I en figura de cataro
A tus ventanas me acerco.
Pues huvo Pastor Belardo,
Pues huvo Pastor Vireno,
Haia Pastor Narigado,
Guarde por cabras lẽçuelos.
Nariz de mi coraçon,
Que io pienso, que le tengo
Con Narices, porque huele
Algunas cosas de lexos;
Facion, que sola està en pie
En los llanos de esse Cielo,
Quando las demas tendidas
De largo a largo las veo.

Promontorio de la cara;
 Pyramide de el ingenio,
 Pavellon de las palabras,
 Zaquizami de el aliento.
Facion, que nunca se afloxa,
 Miẽbro, q̃ siẽpre està en hiesto
 Io sè que tiene invidiosos
 Buen numero de greguescos,
Si faltas, es calavera
 La tal cara sin remedio;
 Si sobras, es alquitara;
 No admittes algun extremo;
Rostros sin ojos he visto
 Hermosos, i tambien tuertos;
 Mas rostro desnarigado
 Es In Pulverem memento.
Nariz es señal de vivo,
 No Nariz señal de muerto;
 Sin ella està retratada
 La engullidora de guesos.
Ojos, i dientes postiços
 Andan engañando necios;
 Mas la Nariz no consiente
 Sostitutos, ni remiendos.
Hermosas Narizes mias,
 Orientales corrimientos,
 Moquitas de mis entrañas.
 Sed la Musa de mi Plectro.
Tomadme como tabaco,
 Para que suba al celebro,
 I apagueis en estornudos
 A mi ventura lo negro.
La facion de valde sois,
 Sin comidas, i sin almuerços,
 Sin pedir, como la boca;
 Sin tomar, como los dedos.
Señal de ingenio os he hallado,
 En los Philosophos Griegos;
 I miembro Pontifical,
 En la Silla de San Pedro.
Para vosotras se gastan
 Ambar, Almizcle, i Inciensos;
 I sois la Calle Maior
 De la vida, i el resuello.
Si no sois raios de el Sol,
 Ni el Oriental embeleco;
 Sois biombo de los rostros,
 De la frente balsopetos.
Sois bocado tàn sabroso,
 Que la hambre de el entierro
 Aùn no perdona en los Santos
 De vuestro pico lo tierno.
Ni Roma sois, ni Ginebra,
 Por lo charo, i por lo luengo;
 Sois como la Setentona,
 La Nariz ni mas ni menos;
Hai para los dientes perlas,
 Hai Soles para cabellos,
 I faltan para Narizes (sos.
 Briznas de Aurora en los ver-
Serà al fin lo que os dixere,
 Quando no elegante, nuevo;
 I si no fuere famoso,
 Sonado serà a lo menos.
No os tapeis Narizes mias,
 Pues tras privarme de veros,
 Serà tratar mis suspiros,
 Como a los malos alientos.
Pues quien os viere tapadas,
 Quando a vosotras me llego,
 No entenderà, que enamoro,
 I sospecharà que huelo.

Has

Habla con Enero, mes de la brama de los gatos.

ROMANCE VI.

ENero, mes de coroça,
Por alcabuete de Gatos,
Casamentero de Mizes,
Sin dote, ajuar, ni trastos,
Los celos, que desperdicias
Por desvanes, i tejados,
Repartelos por las chollas
De tantos maridos mansos.
Si a la gente de la uña
De celos haces el gasto,
Que maullen los oficios
En conciencia te lo encargo.
Tu piensas que nos obligas
En solicitar el parto
De quien nos come un raton,
I nos cena dos gazapos?
La municion mas valiente,
Que flecha Amor en sus arcos
Gastas en los capeadores
De las ollas, i los platos.
A noche, que grulla fui
Con mis penas desvelado,
De las Mizas cotorreras
Mi casa hiciste tabanco.
Si solfeara gruñidos
La capilla de los diablos,
No fueran tales las letras,
Ni los tonos tan beliacos.
Vn gato me diô disgusto,
Que debe de ser gabacho,
Porq̃ el Ramiau pronũciaba,
Como el que vende Rosarios.
Ellos se dizen amores,
Pero todos tan baratos,
Que ninguno oĩ de aquellos
Malditos de Dame, i Traigo.
Todo requiebro era, Mio,
I ninguno era, de entrambos.
Discretamente sa huelgan,
Si no me desmiente el barrio.
Pues no aprenden de las niñas,
Su buen natural alabo,
El aruño les perdono,
Pues que reservã los quartos
Por la enemistad antigua,
O que discreto resabio!
Platican los Perros muertos,
No los vivos, ni los sanos.
No son los ratones bobos,
Pues viendolos occupados,
Medio queso, i un sombrero
Me roieron entre tanto.
Por vida del buen Enero,
Que enamores otro año
Los ratones, porque duerman
Sin recelo mis çancajos.

Difficultades suias en el dar.

ROMANCE VII.

DOs dedos estoi de darte
Aguedilla, el rico terno,
Mas no le quiero soltar
Aquellos mismos dos dedos.

Siempre los tres de los cinco
Adar se reducen presto:
En los dos està el busilis,
Engarrafados, i tercos.
Diràn, que es mano de Iudas
Escariote la que tengo;
Io solo niego los quartos,
Que el apodo no le niego.
En vn tris estoi mil vezes.
De cumplir lo que prometo,
I nunca para enviarlo
A los dos trises me llego.
Io quiero darte en el chiste,
Mas en las tiendas no quiero,
Que en el dar padezco mucho
I en el tener me entretengo,
A las hermosas las daban
Vna higa mis avuelos,
Si io te doi veinti quatro,
No me negaràn por nieto.
Io no guardo los enojos;
Pero guardo los dineros:
Virtud es, que se reparte
En el alma, i en el cuerpo
Dadivas quebrantan peñas,
Mas como io no prentendo
Quebrantarte, las escuso
De lastima de tus huessos.
Holgareme, que te den
Ioias, i juros, i censos:
I de que te den, sin darte,
Lendrè io mi par de huelgos.
Primero de el prometter,
Que de el peccar me arrepiento,
Todo loco con su tema,
Tu Dacas, i io no tengo.

Confission, que hacen los Mantos de sus culpas, en la prematica de notà parse las mugeres.

ROMANCE VIII.

ALlà van nuestros delitos,
Le dixeron al Destapo
De la prematica nueva
Vnos peccadores Mantos.
A la muerte estamos todos,
Mui cerca de condenarnos,
Porq̃ ia el Mundo, i la Carne
Nos dexa en poder de el diablo.
Quiebra al mismo los dos ojos,
Que el medio ojo ha quitado,
En el Attolire Caras,
A sus infernales trastos.
Desenvainanse las viejas,
I desnudase lo rancio,
Las narizes con juanetes,
Las barbillas con çancajos,
La frente planta de pie,
Lo carroño confitado,
Las bocas de oreja a oreja,
I vueltos chirlos los labios,
Empeçô un Manto de Gloria,
Vidriera de tasajos,
Que afeitados, con el lustre
Disimulaba lo magro.
Soi peccador trasparente,
Dixo, que truxe arrastrando
Vn año tras una tuerta

A un Caballero Don Pablos.

Discreteando a lo feo,
I desnudando a lo Caco,
Vn tirador de ballesta
Descubri brujuleando.
Caratula de una Bizca
Desmenti dos ojos zambos,
I en sus niñas Bizcainas
El Vasquence da sus raios.
Adarguè Cara frisona
Con una Nariz de Ganchos,
Que a todos los doce Tribus
Los dexô romos, i bracos.
A cuias ventanas siempre
Hice terrero el catarro:
Nariz que con vn martillo
Puede amenaçar un Paso.
Tras esta alquitara rubia
Truxe a don Cosme penando;
Hallose con un Saion
Para premio de sus gastos.
El que segundo llegô
Vn Manto fue de Burato,
Malhechor de madrugones,
I antipàra de pecados.
Vn sigio ha bienhecho, dixo,
Que a los maridillos blãdos
Que llaman de buena masa,
Sus mugeres les ojaldro.
Por mi topando vn celoso
Su muger en otro barrio,
Quiso acompañarla en casa
De el propio q̃ iba buscando
A maridos estantiguas
He dado mugeres trasgos,
Soi trasponedor de cuerpos,
Soi tragantona de honrados.
He sido tampa de vistas,
I cataratas de Argos,
Reboço de trabesuras,
I Masicoral de agrabios.
Tambien io digo mi culpa
Dixo vn Mantillo mulatô
De Humo, pues soi infierno,
I encubro llamas, i Diablos
Fullerito de faciones,
Que las retiro, i las saco,
I muestro como unos oros,
A quien es como vnos bastos,
A quien amago con sota,
Doi cozes con un caballo;
Copas doi a los valientes,
I espadas a los borrachos.
Vno cara viroleta,
Hecha con sacabocados;
Vn rostro de salvadera,
Vn testuz desempredrado.
Hice tragar a un Don Lucas
Por de hermosura milagro.
Hasta que con vn descuido
Vio con guedejas un rallo.
Daba taraçon con ojo,
Miraba de guardamano,
Mostraba con soportal
La niña guerra a lo çaino.
Inormes son mis offensas,
I los delitos, que traigo,
Dixo vn Manto de Sevilla,
Gecenoso, i arriscado.
He rebujado una vieja
Sin principio, ni sin cabo,
Eternamente cecina,
I momia siendo pescado.
Entre dos iemas de dedos,
Con que la tapaba a ratos,
Escondi sin que se viessen
Mucha caterva de antaños,
De condenadas gran turba

Si fuera la edad peccado,
Porque no la confessàran,
Muriendose, al Padre Santo.
Vn Manto de lana, i seda,
Lleno de manchas, i rasgos,
Contrito, i arrepentido
Dixo delitos estraños.
Tapè a una muger gran tiempo
En su rostro boticario,
Por megillas, i por frente,
Polvos, cerillas, i emplastos.
Con poco temor de Dios
Peccaba en pastel de aquarto,
Pues vendi en trage de carne,
Huessos, moscas, vaca, i caldo.
A otras mas negras que entierro
Embelecaba de blanco,
Siendo, quando descubiertas,
Requesones fondo en grajo.
He sido alcabuete infiel,
Pues he traido nefando
Tras soliman, siendo Moro
Gran numero de Christianos.
El Destapo los oiò,
I en tan sacrilegos casos,
Les condenò a la verguença
De apodos, i de silvatos.
Que vivan de par en par,
Que sirvan de caro en claro,
I que los rostros en cueros
Parezcan a ser juzgados.
Nadie se tape, busconas,
Que habrà para remediarlo,
Al primer tapon zurrapas
De alguaziles, i escribanos.

Da señas de si, una dama recien venida, i refiere sus condiciones.

ROMANCE IX.

SI me llamaron la Chica,
Estuvo mui bien llamado,
Quien pone nõbres, no quita,
El poner nunca fue malo.
No he de trocar en vellon
Los reconcomios, que traigo,
Datario quiero al galan,
I cobrar como el Datario.
No les debe mi estatura
A los Cipresses lo largo,
Por corta ni mal hechada
No lo perderè, si campo.
Ojos tengo de la hoja,
I que se precian de zainos;
Por lo que caço de buo,
De agujas por lo que ensarto;
Boca, que en cada bostezo
Gasto una Cruz de dos palmos,
I aun le quedan arravales,
Sin poder crucificarlos.
Esto de bocas pequeñas
Es de embudos, i silvatos;
No quiero hablar por gatera,
Por balcon de dientes hablo.
Fueran mis labios claveles,
Si en tiestos huviera labios,
Quando pido, son Tomates;
I Pimientos, quando, callo.
I no vendo por de leche
A los mamones mis labios;

Mis manos si, que por pechos
Me las chupàran muchachos.
A ser cabellos de oro,
Tuviera el cogote calvo,
Que en la probeça que corre,
Ia me le huvieran pelado.
Seis puntos de Zapatilla
Pido, i diez i siete calço;
Al maior hombre de el mundo
Le meterè en vn çapato.
Todo lo que tengo, he dicho,
Pero nada estimo tanto,
Como lo que io no tengo,
Que son arrugas, i años.
A la pila me remitto,
Con quince a nueve de Maio,
Mes de heche mano a la bolsa
Con limpiadera, i con plato.
Io llevo bien por la calle
El sobredicho retablo,
Mi aire lleva las capas,
Las bolsas mi garabato.
Con bullicios * Cosmelori
De tramoias subo, i baxo,
I en remolinos de el cuerpo
Mil vezes mudo el Theatro.
Palabras contra el contante
Ni las quiero, ni las gasto,
Lo que me prometen oigo,
Pero lo que me dan palpo.
Todos me lo han de pagar,
Aunque no trato de agrabios:
I advierta todo perrero,
Que prevengo, i no amenaço.
Que con presto cobrarè,
I con agora no traigo,
I Fia de mi palabra,
No se hacen Maiorazgos.
Vivo en la Puerta Cerrada
Para los dineros trasgos;
I para los dadivosos
Vivo en la calle de Francos.

* Vn Ingeniero de Maquinas.

Vn Figura de guedexas se motila en occasion de una Prematica.

ROMANCE XI.

COn monda dientes en ristre,
I jurando de aqui iace
Perdiz, donde el salpicon
Tiene por tumba el gaznate;
Don Lesmes de Calamorra,
Que a las doze por las calles
Estomago aventurero,
Va salpicando de hambres.
Con saliva saca manchas,
I con el color fiambre,
La nuez q̃ a buscar mẽdrugos;
De el guarguero se le sale:
Se entrò en vna barberia
A retraer la pelambre
De guedejas, que a sus sienes
Sirvieron de guardainfante.
Estabase el tal barbero
Empapado en pasacalles,
Aporreando la pança
De vn guitaron formidable.
Don Calamorra le dixo;
Las tigeras desembaine,
I la sotana de greñas
A mis orejas la rape.

Basta que con opalandas
Truxe una cara estudiante;
Serà ia por lo raido
De mi ferreruelo imagen.
Mas quiero el trasquilimoche,
Que algun recipe de Alcaldes;
Que a Prematica navaja
Todo testuz se arremangue.
El rostro perro de agua,
Ia de perro Chino sale;
No enseña menos ser hõbres,
El parecer mas a Frailes.
No dexe reminiscencia
En el casco de aladares,
Trasquile de tabardillo
Con defensivo sin margen;
Sacaràme de pelon,
Cosa que no ha sido facil;
I a España dare la vuelta,
Luego q̃ el gesto Desfrancie.
Haga en mi, lo que las bubas
En otros cabellos hacen,
Sea Dalida de mi cholla,
I las bedijas me arranque.
El pelo, que se caiere,
Si en la ropilla se ase,
Dexele por cabellera
De la calva de el estambre.
Tomô el espejo, i mirando
La melena de ambas partes,
I diciendo, haga su officio,
Dixo al pelo, buen viage.
La dança de la tigera
Le dio vna tunda notable,
I con un quarto sellado
Le pagò, que le acatarre.
Salio bexiga con ojos,
A si tan desemejante,
Que sus maiores amigos
No le veian con mirarle.

Significa, como la maior hermosura consta de el alma en el movimiento, i en las acciones.

ROMANCE XI.

Sepan quantos, sepan quantas
Oieren aquestas vozes,
Buscones, q̃ arrullan Trongas,
Trongas, que arullã Buscones,
Que solamente Elvirilla,
A quien adora el Virote,
Tiene el Ponlevi con vida,
I con alma los talones.
Que importa tener el rostro
De las pechugas de el Norte,
Si le llevan por la calle
Mal ahorcado de Escariote?
Gesto tiene de lo caro
La Godeña de Villodres,
Mas anda, como quien lleva
Humedad en los calçones.
Los quartos de los Osorios
Eran los de la Quincozes,
Que se le andaban caiendo
A lo titere de goznes.
La Gil, que con un bosteço
Enfermò toda Sogorbe,
Andaba como en himbierno
Ginoves con sabañones.
Parece, que se derrama,
Quando se mueve la Robles,

Que el vestido se le huie,
I que el manto se la sorbe.
De puro derecha quiere,
Darnos a entender la Gomez
Vna artazga de gorguzes,
I un aito de asadores.
Lo mejor de las mugeres
Se han engullido los coches,
Caçuelas donde se ven
Solas cabeças, i alones.
Valense de lo estantio,
I a los estrados se acogen,
Estanques de mortecinas,
Hermosura que no corre.
Mas quando Elvirilla mueve
Las columnas de sus orbes,
Los exes de tantos cielos,
Los cielos de tantos Soles,
Dicen, la tierra, que pisa,
Recien nacidas las flores;
I el ruido de sus chapines
Es Philomenas, i Prognes.
A los muertos, si los pisa,
Se les antojan piñones,
Las llaves caponas barban,
I quieren cerrar de golpe,
Si hace vna reverencia,
Los deseos dicen oxte,
Los appetitos relinchan,
I bostecan las passiones.
Cantaridas toma el ielo,
Para mostrarse mui hombre;
Los berros arrojan chispas,
Sienten cosquillas los mõtes.
Iupiter es un borracho,
Pues que no dexa su Moble,
O por verla menear,
O por menearla el cofre.
I pues Toro, i Cisne fue,
Mogiganga de los dioses,
Baxe a buscar a Elvirilla
En nuevas Transformaciones.

Acuerda al papel su origen humilde.

ROMANCE XII.

VNa incredula de años,
De las que niegan el fue,
I al Limbo dan tragantonas,
Callando el Matusalen:
De las que de tras de el moño
Han procurado esconder,
Si no la agua del Bautismo,
Las edades de su fè;
Buscaba en los muladares
Los avuelos de el papel;
No quise decir andrajos,
Porque no se afrente el leer.
Fue pues mui contemplativa
La vegeçuela esta vez,
I quedose ansi elevada
En vn trapajo de bien.
Taraçon de cuello era,
De aquellos que solian ser,
Mas açules que los cielos,
Mas entonados que juez;
I bamboleando vn diente,
Volatin de la Vejez,
Dixo con la voz sin guessos,
I remedando el sorber,
Lo que aier era estropajo,
Que desechò la sarten,

Hoi pliego mãda dos Mũdos,
I està amenazando tres.
Està vestida de tinta
Mui prepotente vna Lei,
Quitando haciendas, i vidas,
I arremetiendose a Rei.
Con pujamiento de barbar
Està brotando poder,
Desde vna plana viznieta
De vn cadaber de arambel.
Buen andrajo, quando seas,
Pues que todo puede ser,
O Provision, ù Decreto,
O letra de Ginoves;
Acuerdate que en tu busca
Con este palo soez
Te saquè de la basura,
Para tornarte a nacer,
En esto haciendo cosquillas
Al muladar con el pie,
Llamada de la vislumbre,
I asustado el interes;
Si es diamante, no es diamante,
Sacò envuelto en vn cordel
Yn casquillo de vn espejo,
Perdido por hacer bien.
Mirose la viegecilla
Prendiendose vn alfiler,
I vio vn Orejon con tocas,
Donde buscò vn Aranjuez.
Dos cabos de ojos gastados
Con caducas por Niñez,
I a boca de noche un diente,
Cerca ia de obscurecer.
Mas que cabellos arrugas
En su cascara de nuez;
Pinças por nariz, i barba,
Con que el hablar es morder.
I arrojandole en el suelo
Dixo con rostro cruel,
Bien supo lo que se hiço,
Quien te hechò donde te ves,
Señoras, si aquesto proprio
Os llegare a suceder,
Arrojar la cara importa,
Que el espejo no ai porque.
El pagò solo la pena
De las culpas de su piel,
Quando el muladar de años
Como se vino se fue,

Desmiente a un viejo por la Barba.

ROMANCE XIII.

VIejo verde, viejo verde,
Mas negro vas que la tinta;
Pues a poder de borrones
La barba llevas escrita.
Recoger quiere la nieve,
Que tus edades ventiscan
En poços de Cimenterio
La caiabera Charquias.
Sobre blanco capa negra
Es modedad Dominica;
Hoi tinta, i aier papel,
Barba serà escriuania.
Aunque la pongas tan negra,
Que puedan llamarla prima,
Doña Blanca de Borbon
Està pressa en tus mexillas.

* Inventò en España los poços para guardar la nieve.

Cabello que dio en Canario,
Mui mal a cuervo se applica,
Ni es buen Iordan el tintero
Al que envegece la Pila.
Son reñio de Melendez
Los pelos de coronia:
Busca Segovia de arrugas,
I catate que te aniñas.
No puedes ser Moço, dixo la niña,
Sin ser gato, ò Moço de otro que sirvas.
Bigotes que amortajaron
En blanco lienço los dias,
El escabeche los cubre,
Pero no los resucita.
Barbado de naterones
Te vieron, i ia te miran,
Por lo Pez barba de Viernes,
I por mostachos sardinas.
Barba de momento homo,
A poder de las ceniças,
Hoi con sotana, i manteo
La sobrepelliz cobija.
Enojado con los años
Se te subio mui aprisa
A los bigotes el humo,
Quando a las narizes iba.
Pues que te quedaste in albis,
Que importarà que te tiñas,
Si las muchas Navidades
Contra el betun atestiguan?
Ia que salieron tus sienes
A las calles en camisa,
Quando quieren acostarse,
De que sirve que las vistas?
Pues no puedes ser Moço, dixo la niña,
Sin ser gato, ò Moço de otro que sirvas.

Toros, i Cañas, en que entrò el Rei N.S. Don Philippe Quarto.

ROMANCE XIV.

VNa Niña de lo caro,
Que en pedir està en sus trece,
I en vivir en sus catorce,
Que vnos busca, i otros tiene:
No dejò en todo en su vartio
Alaja que no pidiesse,
Vn Christo a un saludador,
Su sortija a un matasiete.
A poder de rosas blancas,
Parecian sus roderes
Bigotes de el mal Ladron,
Sus rizos a puras liendres.
Al nacer de la corcova
Llevô sobre banda verde,
Por rosa la rabadilla
De vna lampara de aceite.
Con fondos en grajo asoma
Vna carita de nieve,
Su testuz con sus especias,
I sus manos con su pebre.
Vistiose, como decimos,
De veinte i cinco alfileres,
Por si el Rei desde la plaça
En vn tererrado la viesse.
Que como su Magestad
(Dios le guarde) nacio en Viernes,

Tienèle por Zacri,
I temen que las penetre.
A quatro moños andantes
En figura de mugeres,
Que por falta de balcon
Maldicen a Don Llorente,
Despues de gruñir su manto,
Que roto, i manchado vuelue;
Ansi contaba las fiestas
A sus citadas oientes.
Bien sabe lo que ha de hacer
Con su Magestad Diciembre,
Pues hoi ha enjugado el dia,
Para que se le pusiesse.
Verán si el mes no se torna
A sopa mañana Iueves,
Porque la fiesta le deba
La serenidad adrede.
La Reina que tiene España;
La Reina, que España pierde;
El Rei, i sus dos hermanos,
Gozô la plaça a las nueve.
El Sol se labò la cara,
Limpiose Aurora los dientes;
Ella se acostô con passa,
I el se aiudò con afeite.
El patio de los tenderos,
El çaguan de ios que venden,
La plaça, donde preside
El columpio de valientes;
Estaba a poder de arena
Convidando a los Ginetes,
Donde los proprios nublados
Fueron de Riche tenientes.
Los tobillos de los postes
Calçan tablados, que tienen
De el catarro de las onçe
Alfombras, en que se sienten.
Los balcones son jardines,
Pues en brocados florecen,
I entre Consejos, I Grandes
Hai brujula de Doseles.
Estabanse los terrados
Con cabellera de gentes,
I con unos monos vivos
De Muñozes, i de Pierres.
Cada Dama para el Sol
Era un reto, i era mientes;
Limosna le pide Maio
De rosas, i de claveles.
Mendigando joias anda
Por sus faciones Oriente,
I en sus bocas, i en su risa,
Perlas, i rubies bebe.
Seis toros nos almorçamos,
I a todos seis dieron muerte
Andrajos, i hucho hô,
I chiflidos de la plebe.
Huvò en solo un Caballero
Rejon, Cuchillada, i Suerte,
I con su poco de alano
La bulla del desjarrete.
Mas para que me detengo
En cosas impertinentes?
Todo lo que no fue el Rei,
Fue Caballeros de Requiem.
Quedò el Rubì de Toledo,
Aquel Fernando excelente,
Sin sus dos hermanos solo,
Hartandose de bonete.
La Purpura en Vaticano
Las tres coronas le offrece,
I el a la Nave de Pedro
El Triumpho de los hereges.
Salio el Marques de Pobar,
I el mas galan Presidente,
Por lo ministro loçano,
I por lo Capitan fuerte.

Con trabesura bizarra,
I pellizco de repente
Sastago mandò tocar
A coscorrones de allende,
Despicararon la plaça
Los Varapalos crueles,
Sirviendo la de franjon
Los soldados agedrezes.
Las acemilas entraron
(Harto ha sido q̃ me acuerde)
Ojaldradas, i con cañas,
A manera de pasteles.
Luego grande vocanada
De musicos differentes,
Vnos tocando paliza,
Otros entonando fuelles.
Anuncios de Magestad,
Que por Sãta Cruz adviertẽ,
No hai garnacha, q̃ no asustẽ;
Ni gorra, que no derrienguen.
Como Prologos de el juego,
Placeadas barba, i sienes,
El de Flores, i el de Oñate
A los Letores previenen.
Entrò el Rei en vn caballo,
Que quando corre, parece
De dos espuelas herido,
Que quatro vientos le muevẽ.
El hierro agudo, que vibra
Con el braço omnipotente,
Por raio le estan temblando
Los Turcos, i los Rebeldes.
Quando le vi con la lanza,
Dixe, sin poder valerme,
Por el talle, i por las armas
Me has cautivado dos vezes.
Con ella parecio un Marte,
I cien mil Martes parece,
Menos todo lo haciago,
I mas todo lo que vence:
De blanco, encarnado, i nigro
El Arco vistio celeste,
La flecha corrio, i el arco
Amor, i flecha parece.
La adarga (porque le cubre)
Maldecian las mas gentes;
Pareciome, al adargarse,
Corderito de Agnus Deies.
Quisieramos ser Tarquinos
La mitad de los oientes,
I que fuera el Rei Lucrecia,
Para forçarle mil vezes.
I con ser el sombrerillo
De estampa en sus feligreses,
Lo encasquetado de el suio
Cosquillas hiço al deleite.
Habia al Rei tanta prisa
De deseos delinquentes,
Que se aogaran por tomarle,
Aunque le dieran por redes.
Por Iaian maior de marca
No hai hiza, q̃ no le entrebe;
No hai marca, q̃ no le atisbe;
No hai Xaque, q̃ no lo tiẽble.
I como llevò los ojos
De todos el solamente,
Corrieron para si mismos
Los demas, sin que los viessen.
Al arrancar parecia
Narcison en ramillete,
Vna Primavera andante,
Epitome de Aranguezes.
El corrio como vnas monas
A algunos de los corrientes,
Su galope fue triaca,
I medicina lo tente.
Sigue a su Rei Olivares,
Esso es hacer lo que debe;

No

No le iguala, i le acompaña,
Esso es venerarle siempre.
A su lado està a sus pies,
Alcançale, i no tiene;
Le sigue, i no le adelanta;
I se aparta, i no le pierde:
Para que el Rei baia solo
Le acompaña, que los Reies
Van solos con el criado
Mas, que no con el pariente.
Es Privado, que se atusa
El sequito, i las mercedes,
Que no recibe, ni toma,
Las muchachas se estremecen.
Dicenme que no ha salido
De entre plumas, i papeles
Ha seis años, amado
A los duros pretendientes.
Tiene buen talle à caballo,
Es airoso con sainete;
No pasa audiencia por el,
Segun lo bien que parece,
En dos caballos corrieron,
Que de los del Sol descienden,
Mas ser caballos de el Sol,
A quien llevan se lo deben.
Merecen pacer Estrellas
En turquesado pesebre,
Que en Vellocino de Colcos
Dè Terliz a sus jaezes.
Carlos, que como Segundo,
Por la gala con que viene,
Fuera el Quinto; mas el Quarto
Que lo ilustra, lo defiende,
Siendo de Philippo el Grande
Hermano querido, cesse
Por corto todo blason,
Toda alabança por breve.
Todos anduvieron bien,
Pero que tuvo se advierte;
Don Philippe infuso el dia
Para que ninguno ierre.
Lo rico de las libreas
A los * gaznates se debe;
La gala a los quadrillesos
Pues fue lucida, i alegre.
No huvo en todo el Santo dia
Vn Caracol, que digesse,
Este rigor es mio,
Como en otras fiestas suele;
Dios los tubo de su mano,
I el Rei con su *Guarda*, i *Vuelve*;
Sobrô dia, i sobrô gusto,
I ia falta quien celebre.
Io lo refiero, que soi
Vn Escorpion maldiciente,
Hijo al fin de estas arenas
Engendradoras de sierpes.

Cura una Moza en Anton Martin la tela, que mantuvo.

ROMANCE XV.

TOmando estava sudores
Marica en el Hospital;
Que el tomar era costumbre,
I el remedio es el sudar.
Sus desventuras confiessa,
I los Hermanos las dan,

A

* Por los Tributos de las cosas de comer.

A culpas Escarramanes,
Penitencias de ai, ai, ai.
Lo Español de la muchachà
Traduce en Frances el mal,
Cata a Francia Montesinos,
Si te pretendes pelar.
Por todas sus coiunturas
Anda encantado Roldan.
Los doce Pares, i nones
No la dejan reposar.
Por no estar a la malicia
Labrada su voluntad,
Fue su guesped de aposento
Anton Martin el galan.
Sus ojos son dos Monsiures
En limpieça, i claridad,
Que estan llorando gabachos
Ilo, a ilo sin cessar.
Por la garganta, i el pecho
Se vè, quando quiere hablar,
Muchos siglos de capacha
En pocos años de edad.
Las perlas almorçadoras,
I el embeleco Oriental,
Que ataraçaban las bolsas,
Con respecto muerden pan.
Su cabello, es un cabello,
Que no le ha quedado mas,
I en postillas, i no en postas
Se partio de su lugar.
Los los labios de coral niegan
Secos su purpura ia,
Ni de corral tienen gota,
Mucha si gota coral.
Las gangas, que antes caçaba,
Las vuelve agora en garlar,
I su nariz, i su boca
Trocaron officios ia.
En cada canilla suia
Vn Mathematico està,
I anda el Pronostico nuevo
Por sus guessos sin parar.
Desde que salio de Virgo,
Venus entrô en su lugar,
En el Cancer sus narizes,
I en geminis lo demas.
Entre humores Magancefes
De maldita calidad,
I dos viejas Galalonas,
Fue puesta en cautividad.
La grana se volvio en granos,
En Flor de Lis el Rosal.
Su Clavel çarçaparrilla,
Vnciones el Soliman.
Tienen baldados sus guessos
Muchachos de poca edad,
Hombres malvados de vida,
Mucho Don, i poco dan.
Estas pues son de esta niña
Las partes, i calidad;
Archivo de todo achaque,
I alberque de todo mal.
Las que pribais en el Mundo
Con el pecado mortal,
Si no perdeis coiuntura,
Las vuestras se perderan.

Refiere su Nacimiento, i las propiedades que le comunicò.

ROMANCE XVI.

PAriome adrede mi Madre,
Ojalà no me pariera;
Aunque estaba, quando me hi(ço,
De gorja Naturaleza.

Dos marabedis de Luna
Alumbraban a la tierra,
Que por ser io el que nacia,
No quiso q̃ un cuarto fuera.
Naci tarde, porque el Sol
Tuvo de verme verguença,
En vna noche templada
Entre clara, i entre iema.
Vn Miercoles, con vn Martes
Tuvieron grande rebuelta,
Sobre que ninguno quiso,
Que en sus terminos naciera.
Naci debajo de Libra,
Tan inclinado a las pesas,
Que todo mi amor le fundo
En las madres vendederas.
Diome el Leon su quartana
Diome el Scorpion su lengua,
Virgo el deseo de hallarle,
I el Carnero su paciencia.
Murieron luego mis padres,
Dios en el Cielo los tenga,
Porque no vuelvan acà,
I a engendrar mas hijos vuelvan.
Tal ventura desde entonces
Me dexaron los Planetas,
Que puede servir de tinta,
Segun ha sido de negra.
Porque es tan feliz mi suerte,
Que no hai cosa mala, ò buena,
Que aunque la piense de tajo,
Al rebès no me suceda.
De esteriles soi remedio,
Pues con mandarme su hacienda,
Les darà el cielo mil hijos,
Por quitarme las herencias.
I para que vean los ciegos
Pongãme a mi a la verguēça;
I para que ciegucn todos,
Llevenme en coche, ô litera;
Como a imagen de milagros
Me sacan por las aldeas,
Si quieren Sol, abrigado;
I desnudo, porque llueva.
Quando alguno me convida
No es a banquetes, ni a fiestas,
Si no a los Missa cantanos,
Para que io les offrezca.
De noche soi parecido
A todos quantos esperan,
Para molerlos a palos,
I assi inocente me pegan.
Aguarda hasta que io passe,
Si ha de caer vna teja;
Aciertanme las pedradas,
Las curas solo me ierran.
Si a alguno pido prestado,
Me responde tan a secas,
Que en vez de prestarme a mi
Me hace prestar paciencia,
No hai necio, que no me hable;
Ni vieja que no me quiera;
Ni pobre, que no me pida;
Ni rico, que no me ofenda.
No hai camino que no ierre;
Ni juego, donde no pierda;
Ni amigo, que no me engañe;
Ni enemigo, que no tenga.
Agua me falta en el mar,
I la hallo en las tabernas,
Que mis contentos, i el vino
Son aguados donde quiera.
Dejo de tomar officio,
Porque sè por cosa cierta,

Que en siendo io calcetero,
Andaràn todos en piernas.
Si estudiàra Medicina,
Aunq̃ es socorrida Sciencia,
Porque no curara io,
No huviera persona enferma,
Quise casarme estotro año,
Por sosegar mi conciencia,
I dabanme un dôte al diablo,
Con una muger mui fea.
Si intentara ser cornudo,
Por comer de mi cabeça,
Segun soi de desgraciado,
Diera mi muger en buena.
Siempre fue mi vezindad
Mal casados, que vocean;
Herradores, que madrugan;
Herreros que me desvelan.
Si io camino con fieltro,
Se abrasa en fuego la tierra;
I en llevando guardasol,
Està ia de Dios que llueva.
Si hablo a alguna muger,
I la digo mil ternezas,
O me pide, ô me despide,
Que en mi es una cosa mesma.
En mi lo picado, es roto;
Aorro, qualquier limpieça;
Qualquiera bostezo es hãbre;
Qualquiera color verguença.
Fuera un habito en mi pecho
Remiendo sin resistencia,
I peor que besamanos
En mi qualquiera encomienda.
Para que no esten en casa
Los que nunca salen de ella,
Buscarlos io solo basta,
Pues con esso estaràn fuera.
Si alguno quiere morirse
Sin ponçoña, ô pestilencia,
Proponga hacerme algun bien,
I no vivirà hora, i media.
I a tanto vino a llegar
La adversidad de mi Estrella,
Que me inclinò, que adorase
Con mi humildad tu sobervia.
I viendo que mi desgracia,
No dio lugar a que fuera,
Como otros tu pretendiente,
Vine a ser tu pretenmuela,
Bien sè, que apenas soi algo,
Mas tu de puro discreta,
Viendome con tantas faltas,
Que estoi preñado sospechas.
Aquesto Fabio cantaba
A los balcones, i rejas
De Aminta, q̃ aũ de olvidarle,
Le hàn dicho, que no se acuerda.

Los borrachos. Celeble

ROMANCE XVII.

GObernando estan el mundo,
Cogidos con queso añejo,
En la trampa de lo caro,
Tres Gabachos, i vn Gallego.
Mojadas tienen las vozes,
Los labios tienen de ierto,
I por ser hechos de iesca,
Tienen los gaznates secos.

Pierres sentado en harpon,
El vino estaba meciendo,
Que en un sador remostado
Se cierne por el cabello.
Hecho verga de ballesta,
Retortijado el pescueço,
Iaques medio desmaiado
A vomito estaba puesto.
Roque los puños cerrados,
Mas entero, i mas atento,
Suspirando saca el aire,
Por no avinagrar el cuero.
Maroto buen Español,
Hecho faja el ferreruelo,
Vueltos lagrimas los brindis,
I bebido el ojo izquierdo;
Con palabras rociadas,
I con el tono algo crespo,
Despues que toda la calle
Saumô con un regueldo.
Dixo; mirando a los tres,
Con vinoso sentimiento;
En que ha de parar el Mundo?
Que fin tendran estos tiempos?
Lo que hoi es racion de un page,
De un Capitan era sueldo;
Quando eran los hombres mas,
I habian menester menos.
Quatro mil marabedis
Que le dan a un escudero
Era dadiba de un Rei,
Para rico casamiento.
Apreciabase el ajuar,
Que a Ximena Gomez dieron,
En menos, que agora cuesta
Remendar unos greguescos.
Andaba entonces el Cid
Mas galan que Girineldos,
Con botarga colorada
En figura de Pimiento.
I hoi si alguno ha de vestirse,
Le desnudan dos primero,
El mercader de quien compra,
I el sastre que ha de coserlo.
Ia no gastan los vestidos
Las personas con traerlos,
Que el inventor de otro trage
Hace io flamante viejo.
Sin duda inventó las calças
Algun diablo del infierno,
Pues un Christiano atacado
Ia no queda de provecho.
Que es ver tantas cuchilladas
Agora en un Caballero;
Tanta pendencia en las calças,
I tanta paz en el dueño.
Todo se ha trocado ia,
Todo al rebes està vuelto,
Las mugeres son soldados,
I los hombres son doncellos.
Los Moços traen cadenitas,
Las Niñas toman acero,
Que de las antiguas armas
Solo conservan los petos.
De arrepentidos de barba
Hai infinitos conventos,
Donde se vuelven lampiños
Por gracia de los barberos.
No hai barba cana ninguna,
Porque aun los castilles pienso
Que han teñido ia las seias,
A persuasion de los viejos.
Pues quien sufrirà el lenguage,
La soberbia, i los enredos
De una muger pretendida,
De estas que se dan a peso?
Han hecho mercaderia
Sus favores, i sus cuerpos,

In-

Introduciendo por lei,
Que Reciban, i que Demos.
Que si peccamos los dos
Io he de pagar al momento,
I que solo para mi
Sea interesable el Infierno!
Que a la muger no se cueste
El condenarse un cabello!
I que por lleuarme el diablo,
Me lleve lo que no tengo!
Vive Dios, que no es razon,
I que es mui ruinmente hecho,
I se lo dirè al demonio,
Si me topa, ò si le encuentro.
Si io reinara ocho dias,
Pusiera en todo remedio,
I anduvieran tras nosotros,
I nos digeran requiebros.
Io conoci los maridos
Gobernandose ellos mesmos,
Sin sostitutos, ni alcaides,
Sin comisiones, ni enredos.
I agora los mas maridos
(Nadie bastarà a entenderlos)
Tienen por lugar teniente
La mitad de todo el pueblo.
No se les daba de antes
Por comisiones un cuerno,
I agora por comisiones,
Se les dan mas de quinientos.
Solian vsarse doncellas,
Cuentanlo ansi mis aguelos,
Debieronse de gastar,
Por ser mui pocas, mui presto.
Bien haian los hermitaños,
Que viven por essos cerros,
Que si son buenos se salvan;
I sino, los queman presto,
I no vosotros lacaios
De tres hidalgos hambrientos,
Alguaciles de unas ancas
Con la bara, i el cabestro.
I io, que en diez i seis años
Que tengo de despensero,
Aun no he podido ser Iudas
I vender a mi Maestro.
En esto Pierres, que estaba
Con mareta en el asiento,
Dormido caio de ocicos,
I devoto besô el suelo.
Xaques desembarazado
El estomago, i el pecho,
Daba mil tiernos abrazos
A un banco, i un paramento.
Sirvieronle de orinales
Al buẽ Roque sus greguescos,
Que no se hallô bien el vino,
I ansi se salio tan presto.
Morato que vio el estrago,
I el auditorio de cestos,
Bostezando con temblores
Dio su vino en el suelo.

Boda de negros.

ROMANCE XVIII.

VI, debe de haber tres dias
En las gradas de San Pedro,
Vna tenebrosa boda,
Por que era toda de Negros.

Pa-

Parecia Matrimonio
  Concertado en el infierno,
  Negro esposo, i negra esposa,
  I negro acompañamiento.
Sospecho io, que acostados
  Parecerán sus dos cuerpos,
  Junto el uno con el otro,
  Algodones, i tintero.
Vndiase de estornudos
  La calle, por do volvieron,
  Que una boda semejante
  Haze dar mas que un pimiẽto.
Iban los dos de las manos
  Como pudieran dos cuervos;
  Otros dicen, como grajos,
  Porque a grajos van oliendo.
Con humos van de bengarse,
  Que siẽpre vã de humos llenos,
  De los que pòr afrentarlos,
  Hacen los labios traseros.
Iba afeitada la novia
  Todo el tapetado gesto,
  Con ollin, i con carbon,
  I con tinta de sombreros.
Tan pobres son, que una blanca
  No se halla entre todos ellos,
  I por tener un cornado
  Casaron a este moreno.
El se llamaba Tomè,
  I ella Francisca de el Puerto,
  Ella esclava, i el esclavo,
  Que quiere incarsele en medio.
Llegaron al negro patio
  Donde està el negro aposento,
  En donde la negra boda
  Ha de tener negro efeto.
Era una caballeriza,
  I estaban todos inquietos,
  Que los abrassaban pulgas,
  Por perrengues, ó por perros.
A la mesa se sentaron,
  Donde tambien les pusieron
  Negros manteles, i platos,
  Negra sopa, i manjar negro.
Hecholes la bendicion
  Vn negro veintidoseno,
  Con un rostro de azabache,
  I manos de tercipelo.
Dieronles el vino tinto,
  Pan entre mulato, i prieto,
  Carbonada huvo, por ser
  Tizones los que comieron,
Huvo geras en la mesa,
  I en la boca de los dueños;
  I hongos, por ser la boda
  De hongos, segun sospecho.
Trugeron muchas morcillas,
  I huvo algunos, que de miedo
  No las comieron, pensando
  Se comian a si mesmos.
Qual por morder del mondongo,
  Se atarazaba algun dedo,
  Pues solo diferenciaban
  En la uña de lo negro.
Mas quando llegó el tocino,
  Huvo grandes sentimientos,
  I pringados con pringadas
  Vn rato se enternecieron.
Acabaron de comer,
  I entrò un ministro Guineo,
  Para darles agua manos
  Con un coco, i un caldero.
Por toalla trujo al hombro
  Las baietas de un entierro,
  Labaronse, i quedò el agua
  Para ensuciar todo un Reino.
Negros de ellos se sentaron
  Sobre unos negros asientos,

I en

I en vozes negras cantaron
Tambien danegridos versos.
Negra es la ventura
De aquel casado,
Cuia Novia es Negra,
I el dote en Blanco.

Dichas de el Casado Primero, la maior sin suegra.

ROMANCE XIX.

PAdre Adan, no llorcis duelos,
Dexa buen viejo llorar,
Pues que fuistes en la tierra
El mas dichoso mortal.
De la variedad de el Mundo,
Entrastes vos a gozar
Sin sastres, ni mercaderes,
Plagas que truxo otra edad.
Para daros compañia,
Quiso el Señor aguardar,
Hasta que llegò la hora,
Que sentistes soledad.
Costoos la muger que os dieron,
Vna costilla, i acà
Todos los guesos nos cuestan,
Aunque ellas nos ponen mas.
Dormistes, i una muger
Hallastes al despertar;
I hoi en durmiendo vn marido,
Halla a su lado otro Adan.
Vn higo solo os vedaron,
Sea mançana si gustais;
Que io para comer vna,
Dios me lo habia de mandar.
Tuvistes muger sin Madre,
Grande suerte, i de envidiar;
Gozastes mundo sin viejas,
Ni suegrecita inmortal.
Si os quexais de la serpiente,
Que os hico a entrambos mascar,
Quanto es mejor la culebra
Que la suegra, preguntad?
La culebra por lo menos
Os da a los dos que comais;
Si fuera suegra os comiera
A los dos, i mas, i mas.
Si Heva tuviera madre,
Como tuvo a Satanas,
Comierase el Paraiso,
No de vn pero la mitad.
Las culebras mucho saben,
Mas una suegra infernal
Mas sabe, que las culebras,
Ansi lo dice el refran.
Llegaos a que aconsejàra
Madre deste temporal,
Comer un bocado solo,
Aunque fuera rejalgar.
Consejo fue del demonio
Que anda en aiunas lo mas;
Que las madres de vn almuerço
La Tierra engullen, i el Mar.
Señor Adan, menos quexas,
I dexad el lamentar;
Sabè estimar la culebra,
I no la trateis tan mal.
I si gustais de trocarla
A suegras de este lugar,
Ved, lo que quereis encima.

Què

Que mil os la tomaràn.
Esto dixo un ensuegrado,
Llevandole a conjurar,
Para sacarle la suegra,
Vn Cura, i vn Sacristan.

Remittiendo à un Perlado quatro Romances, precedian estas coplas de Dedicacion.

Era vno de sus de sus appellidos *Sal*.

ROMANCE XX.

A vos (i a quien sino a vos?)
Iran mis coplas derechas,
Por estimacion, si cultas,
Si vulgares, por enmienda.
Estas Aues os envio,
Presente que no os offenda
La limpieça de Ministro,
O templança de la mesa.
Ociosa volateria,
Pereçosa diligencia,
Aves que la lengua dice,
Pero que nunca las prueba.
Bien sè que desmiento a muchos,
Que mui credulos las quentan;
Mas si ellos citan a Plinio,
Io citarè a las despensas.
Si las affirman los Libros,
Las contradicen las muelas;
A vos remitto la causa,
I consiento la sentencia.
Si les faltare la gracia,
A vuestra Sal se encomiendan;
Que por Obispo, i por Docto,
Sabeis ser Sal de la Tierra.

La Phenix.

ROMANCE XXI.

AVe de el iermo, que sola
Haces la pajara vida,
A quien Vna librô Dios
De las malas compañias;
Que ni habladores te cansan,
Ni pesados te visitan,
Ni entremetidos te hallan,
Ni embestidores te atisban:
Tu, a quien ha dado la Aurora,
Vna celda, i una hermita;
I solo saben tu ni nido
Las coplas, i las mentiras.
Tu, linage de ti propria,
Descendiente de ti misma,
Abreviado matrimonio,
Marido, i esposa en cifra:
Maiorazgo de el Oriente,
Primogenita de el dia,
Talamo, i Tumulo juntô,
En donde eres madre, i hija:
Tu, que engalanas, i hartas,
Bebiendo aljofar las tripas,

I a puras perlas que sorbes,
Tienes una sed mui rica.
Avechucho de matizes,
Hecho de todas las Indias,
Pues las plumas de tus alas
Son las venas de tus minas.
Tu, que vuelas con zaphyros,
Tu, que con rubies picas,
Guardajoias de las llamas,
Donde naciste tan linda.
Tu, que a puras muertes vives,
Los Medicos te lo invidian,
Donde en cuna, i sepultura
El fuego te resucita.
Parto de oloroso incendio,
Hija de fertil ceniça,
Descendiente de quemados,
Nobleça que arroja chispas.
Tu, que vives en el mundo
Tres suegras en retaila,
I medula de un gusano
Essa maquina fabricas.
Tu, que de el quarto elemento
La succession autorizas,
Estrella de pluma vuelas,
Pajaro de luz caminas.
Tu, que te tiñes las canas
Con las centellas, que atiças,
I sabes el passadiço
Desde vieja para niña.
Suegra, i ierno en una pieça,
Invencion, que escandaliça,
La cosa, i cosa de el aire,
I la eterna hermaphrodita.
Ave de pocos amigos,
Mas sola, i mas escondida
Que Clerijo, que no presta,
I Mercader, que no fia.
Ave duende, nunca visto,
Melancolica estantigua;
Que como el anima sola,
Ni cantas, lloras, ni chillas.
Ramillete perdurable,
Pues que nunca te marchitas;
I eres el Ave Corvillo
De el Miercoles de Ceniça.
Ansi de cansarte dexen
Similitudes prolixas,
Que de lisonja en lisonga,
Te apodan, i te fatigan.
Que para aiuda de Phenix,
Si huviere lugar, recibas
Por vnicas, i por solas,
Mi firmeça, i mi desdicha.
No te acrecentaràn gasto,
Que el dolor las vivifica,
I al examen de mi fuego,
Ha seis años que te imitan.
Sino cantarè de plano,
Lo que la razon me dicta,
I los nombres de las pascuas
Te dirè por las esquinas.
Sabràn, que la Inquisicion
De los años te castiga,
I que todo tu avalorio
Se remata en chamusquinaz.

El Pelicano.

ROMANCE XXII.

PAjaro diciplinante,
Que haciédo abrojo de el pico,
Sustentas, como morcillas,
A pura sangre tus hijos,

Bar-

Barbero de tus pechugas,
 I lanceta de ti mismo,
 Ave de comparaciones
 En los pulpitos, i libros,
Fabula de la piedad,
 Avechucho de el martyrio,
 Mentira corriendo sangre,
 Aunque ha mucho q̃ se dixo,
En geroglificos andas,
 Que en asador no te he visto;
 Te pintan, mas no te empanã;
 Toda eres quento de niños.
Temo que las almorranas
 Te han de pedir en el nido,
 Por sanguijuelas, prestados
 Essos polluelos malditos.
Con tunica, i capirote
 I essa llaga, que te miro,
 Te tragaràn por cofrade
 En los Pasos los Iudios.
En donde estàs, que en el aire
 No han llegado a dar conti-
 go,
 Ni la gula, ni el alcon
 Tan diligentes ministros?
No vi cosa tan hallada
 Con virtudes, i con vicios;
 Eres amante en los versos,
 Eres misterio en los hymnos,
Concepto de los Poetas,
 Vinculado a villancicos,
 Que entre Giles, i Pascuales,
 Te estan deshaciendo a gritos.
Symbolo eres emplumado,
 Eres embeleco escrito,
 Vn tal ha de ser el Padre,
 Vn ansi quiero al Obispo.
Ave para consonantes,
 Golosina de caprichos,
 Si no te citan figones,
 De mi memoria te tildo.
Si io te viera sin pollos,
 I con lonjas de tocino,
 Vertiendo caldo por sangre,
 Te retoçara a pellizcos.
Buen esdrujulo si haces
 Buen caldo, no lo he sabido;
 Mas quiero una polla muerta,
 Que mil Pelicanos vivos.
Que no entraràs en mis coplas,
 Te lo juro a Iesu Christo,
 Que io no doi alabança.
 A quien no clavo colmillo.

El Basilisco.

ROMANCE XXIII.

Escandalo de el Egypto,
 Tu, que infamando la Lybia,
 Miras para la salud
 Con Medicos, i boticas:
Tu, que acechas con guadañas,
 I tienes peste por niñas;
 I no hai en Galicia pueblo,
 Que tenga tan malas vistas:
Tu, que el Campo de Cirene
 Embaraças con insidias,
 I a toda vida tus ojos
 Hacen officio de espias:
Tu, que con los passos matas
 Todas las ierbas que pisas,

I sobre difuntas flores
Llora Maio sus primicias:
A la Primavera borras
Los pinceles, que anticipa;
I el año recien nacido
En columbrandote espira;
Tu, con el agua que bebes,
No matas la sed prolixa;
Que tu sed mata las aguas,
Si las bebes, ò las miras.
Enfermas con respirar
Toda la region vacia,
I vuelan muertas las aves,
Que te passan por encima.
De todos los animales
En quien la salud peligra,
I su veneno la tierra
Flecha contra nuestras vidas.
Tanto peligran contigo
Los que en veneno te imitan,
Como los que son contrarios
Al tosigo, que te anima.
Ansi pues, nunca a tu cueva
Se assome Santa Lucia,
Que si el mal quita a los ojos,
Desarmarà tu malicia,
Que me digas, si aprendiste,
A mirar de mala guisa,
De el ruin, q̃ se mira en honra,
De los celos, ô la invidia?
Dime si te dieron leche
Las cegijuntas, las vizcas;
Si desciendes de los çurdos,
Si te empollaron las tias?
Ojos, que matan, sin duda
Seràn negros como endrinas;
Que los açules, i verdes
Huelen a paxara pinta.
Si està vivo, quien te vio,
Toda tu historia es mentira;
Pues sino murio, te ignora;
I si murio, no lo afirma.
Sino es, que algun Basilisco
Cegô en alguna Provincia;
I con bordon, i con perro
Andaba por las hermitas.
Para pisado eres bueno,
Que la Escritura lo firma,
Pues sobre ti, i sobre el aspid
Dice, que el justo camina.
Llevarte en cas de busconas,
Es sola tu medicina,
Pues te sacaràn los ojos
Por qualquiera niñeria.

El Unicornio.

ROMANCE XXIV.

VNos Contadores cuentan,
Cultisimo, aqui te espero;
Pues tu dixeras Auctores
Con sus graves, i sus ciertos.
Que cuentan? cuentan que hai,
Como digo de mi cuento.
Esto es echar otra albarda
A tus coruscos, i metros.
Vn animal en la India
Con solo un cuerno derecho;
Puede ser, mas para acà
Poco se me haçe un cuerno.
Calvo estarà, si el pretende
Andar al uso de el tiempo;

Mas

Mas puede comprar un moño
De peinaduras de hiernos.
Diz que dicen (No te enfades,
Que ansi hablauan tus avuelos,
I estas vozes cercenadas
Te asseguran por su nieto.)
Que tiene immensa virtud
En el adultero guesso.
Què de frentes virtuosas
Conozco io por el Reino!
Si hai tanta virtud en uno,
Quanta maior la habrà en cié-
to?
Lo que de Vnicornio va,
A ser otros Muchicuernos.
A màs cuernos màs ganancia,
Dicen los casamenteros;
Que a mas Moros, solo el
Cid,
I Bernardo, lo dixeron.
No te inventaron maridos,
Que no son tan avariantos,
Pues por añadirte otro,
No empobrecieran mas pres
sto.
Quentan, que los animales
Le dexan beber primero;
Mas valen los cuernos hoi,
Pues comen, i beben de ellos.
Saludador de cornada,
Dicen, que quita venenos;
Què de cabeças triacas
Hai en boticas de pelo!
Doncellas diz que le rinden,
Mas agora en nuestro pueblo,
A falta de las doncellas,
Casadas haràn lo mesmo.
Aquesto es de pe a pà
Lo que nos dicen los Griegos.
Lleguese acà el Vnicornio,
Llevarâ por uno sendos.

Don Peranton a las bodas de el Principe, hoi el Rei N. S.

ROMANCE XXV.

A La sombra de unos pinos,
Que son vigas en el techo,
* Que cansado de arboledas
Solo a esta sombra me siento:
A la orilla de mi cama,
Que por estar por en medio
Bien desecha, i mal mullida,
A las orillas me acuesto.
Debanado en una manta
Este miserable cuerpo,
Que hasta la muerte no esperà
Verse en sabanas de lienço;
Muerto de sed el candil;
Porque lechuça se ha vueltõ
Mi ropilla, i se ha bebido
Todo el azeite de el pueblo:
Io entre mi en conversacion,
Despavilado de el sueño,
Conmigo ansi razonaba
Mal vestido, i bien hambriéto.
Que es esto, Don Peranton,
Que parecerà a los Reinos,
Que un Tomajon no se halle
En tanto Recibimiento?

No lo dexò io por calças,
Que sobradas calças tengo,
Entre las que me han echado
Mercaderes, i tenderos,
La gorra, io me lo soi,
I en mis tripas me la llevo,
Porque a comer, i cenar
Iamas he sido sombrero.
Mientras tuviere gaznate,
No me puede faltar cuello,
Con la gana de comer
Mas, q̃ con el molde abierto.
Sortija io no la gasto,
I vive Dios que la tiemblo,
Desde que me hiço marido,
Empeçando por los dedos.
Mi gente io me la crio,
I conmigo me la llevo,
Con mi vestido se visten,
Mi jubon es su tinelo.
Faltaronme mis embustes
Este año al mejor tiempo,
Que nada falta en la Corte
Al venturoso en enredos.
Todos a las bodas van,
Io solo en la cama quedo,
Enfermo de mal de ropa,
Peligrosissimo enfermo.
Poca necessidad tienen
De el escuderage en cerro
Tantos Grandes, i Señores,
Tanta gala, i tanto precio.
Thesoros vertio en los campos,
Indias derramò en los pueblos
El que de el honor de España
Tomò a cargo el desempeño.
No quiero nombrar a nadie,
Que abrà quejas al momento
Sobre si nombrè uno solo,
O tres juntos en vn verso.
O que de panças al trote
Han sido mis compañeros!
En bordado, i guarniciones
Llevan a Vizcaia hierro.
Cargados de falsedades
Parecen otros processos,
Hai ciclanes de lacaios
Hai quien lleva page, i medio,
Hai quien ha dado librea
De meriendas, i de almuerços,
I bordado con sus tripas
El ià pagado adereço.
Iuntando para diez años
Aiunos don Gerineldos,
Se viste de fiadores,
Que ia vienen por su cuerpo.
De pages, i de lacaios
Se han comido muchos necios,
I Hermitaños haràn juntos
Penitencia por los cerros.
No sacaron de sus damas
Colores a lo que pienso,
Que las de lo mas barato
Las favorecidas fueron.
O Princesa generosa,
Tu, que para los Gallegos,
No solo vienes de Francia,
Pero caida del Cielo;
Por ti Muslaco corito
Se ha embainado en terciopelo,
I relucen los ropones
Con oro de candeleros.
Tanto vergante atacado,
Tanto bribon con vaquero,
Solo io don Peranton
Desembainado me veo.

No tengo casa ninguna,
Que la hambre segun pienso,
Me saca de mis casillas,
Con que ni aun en mi me tēgo.
De desechar los vestidos
Passò Grā Señora, el tiempo,
Ia el calçon desecha al hombre,
I no el hombre los greguescos.
Los sombreros, i ropillas
Se hā ingerido en los miēbros,
De por vida son las capas,
I las camisas pellejo.
Pues vive Dios, Lis de oro,
Que aunq̃ desnudo me alegro,
Entre las fraçadas mas,
Que entre los bordados ellos.
Debi mucho a vuestro Padre,
I aunq̃ soi pobre en estremo,
Le llevè de España a Francia
Lamparones mas de ciento.
A que me tocase fui,
Como si fuera instrumento,
I fue para mi garganta
San Blas con sus cinco dedos.
Dicenme que por honrar
De España los cabos negros,
Con lisongera hermosura
Venis Española Venus.
Hame parecido bien
Por la fe de Caballero,
Pues pagais lo que os adula
De nuestra Reina el cabello.
Vna Española Francesa
A Francia dimos, i en trueco
Vna Francesa Española
Vos misma nos habeis vuelto.
Mucho le invidian los años,
Princesa, al Principe nuestro,
Pues le detienen un hora
Tan dichoso casamiento.
Si se parece su Alteza
A su Padre, i a su Avuelo,
Mas Principes que Coronas
Tendreis, siendo el Mundo vuestro.
Plegue a Dios, que vuestras Flores
Tantas paran de el mancebo,
Que Palacio sea jardin,
I toda Castilla huerto.
Que ia entonces para mi
Habrà habido un ferreruelo;
I aunque en calças, i en jubon
Vaia, tengo de ir a veros.

Niña anciana de ojos dormidos.

ROMANCE XXVI.

TVs dos ojos, Mari Perez,
De puro dormidos roncan;
I duermen tanto, que sueñan,
Que es gracia, lo que es modorra.
Desdichadas de tus niñas
Que nacieron para Monjas,
I a obscura red de pestañas
Por locutorio se assoman.
Si tu lo haces adrede,
Perdoname, que eres tonta
En tener siempre acostados
Tus ojos con tanta ropa,
Avahada vista tienes,

Buena gracia para sopas,
Abrigado miras, hija,
Por dos calaboços lloras.
Despertad, que ia es hora,
Que diràn, ojos, que dormis la
çorra.
Los ojos haces resquicios,
I con vna vista hurona,
Acechan brujuleando
Essas niñas, ò essas moças.
Mirar con siete durmientes,
No se io para que importa,
Sino es que para Lirones,
Desde agora los impongas.
Ojuelos açurronados
En lugar de mirar cocan,
Dos Limbos tienes por ojos,
Niña, sin luz, i sin gloria.
Hoi el sueño, i la soltura
Os he dicho sin lisonja:
Que a vosotros toca el sueño,
I a mi la soltura toca.
Despertad, que ia es hora.
Que diràn, ojos, que dormis la
çorra.

Varios linages de Calvas.

ROMANCE XXVII.

MAdres, las que teneis hijas,
Ansi Dios os de ventura,
Que no se las deis a calvos,
Sino a gente de pelusa.
Escarmentad en mi todas,
Que me casaron a çurdas,
Con un capon de cabeça,
Desbarbado hasta la nuca.
Antes que calvi casadas,
Es mejor verlas difuntas,
Que un lampiño de mollera
Es una vexiga lucia.
Pues que si cincha la calva,
Con las melenas que anuda,
Descubrirà con el viento
De trecho a trecho pechugas.
Hai calvos Sacerdotales,
I de estas calvas hai muchas,
Que en figura de coronas,
Vuelven los maridos Curas.
Calvas Geronimas hai,
Como las sillas de rua,
Cerco delgado, i redondo,
Lo demas plaça, i tonsura.
Hai calvas assentaderas,
I habian, los que las usan,
De traerlas con greguescos,
Por tapar cosa tan sucia.
Calvillas hai vergonçantes
Como descalabraduras;
Pero io llamo calvarios
A las montosas, i agudas.
Hai calvatruenos tambien,
Donde està la baraunda
De ñudos, i de laçadas,
De trenças, i de costuras.
Hai calvas de Mapamundi,
Que con mil lineas se cruçan;
Con zonas, i paralelos
De carreras, que las surcan.
Hai aprendices de calvos,
Que el cabello se rebujan,
I por tapar el melon,
Representan una furia.

Io he visto una calva rasa,
Que dandola el Sol relumbra,
Calavera de espejuelo,
Vidriado de las tumbas.
Marido de pie de Cruz,
Con una muchacha rubia,
Que engendrarà, si se casa,
Si no un racimo de Iudas?
En esto, huiendo de un calvo
Entrò una moça de Asturias;
De las que dicen, que olvidan
Los cogotes en la cuna:
Ia vozes desesperadas,
Maldiciendo su ventura;
Dixo de aquesta manera
Carih arta, i cegijunta:
Calvos van los hombres, madre,
Calvos van,
Mas ellos cabellaràn.
Cabellense en hora buena,
Pues como de el braço ha sido
Siempre la manga el vestido,
Hoi de el casco, aũq̃ sea agena,
Es bien lo sea la melena,
I que ande tambien galan.
Calvos van los hombres, madre,
Calvos van,
Mas ellos cabellaràn
Quien hai que pueda creello,
Que haia por naturaleça,
Hereticos de cabeça,
Calvinistas de capello.
Los que se atreben à sello,
A que no se atreveran?
Colvos van los hombres, madre,
Calvos vàn,
Mas ellos cabellaràn,
Quando huvo Españoles finos,
Menos dulces, i mas crudos,
Eran los hombres lanudos,
Ia son como perros chinos,
Zamrrro fue Montesinos
El Cid, Bernardo, i Roldan.
Calvos van los hombres, madre,
Calvos van,
Mas ellos cabellaràn,
Si a los hombres los queremos,
Para pelarlos acà,
I pelados vienen ià,
Sino hai q̃ pelar, q̃ haremos?
Antes morir, q̃ encalvemos,
Alarta, hijas de Adan.
Calvos van los hombres, madre,
Calvos vàn,
Mas ellos cabellaràn.

Burla el Poeta de Medoro, i Medoro de los Pares.

ROMANCE XXVIII.

QVitandose esta Medoro
De el jubon, i la camisa,
Al Sol de Março vna tarde
Algunas puntadas vivas.
Las uñas mas matadoras
Que los ojos de su amiga,
Hecho un Paladin Roldan,
Por las costuras arriba.
Despues de haberse rascado
Con notable valentia,
Con aquellas blancas ma-nos,
Que quitaron tantas vidas,
A la margen de vn pajar,
I a sombras de vna pollina,
Por falta de buena voz,

En lugar de cantar, chilla.
Bella Reina de el Catai,
Heredera de la China,
Por quien hoi andan enhiestas
Tanta lança, i tanta pica.
No supo lo que se hiço
Rodamonte, aunque mas digan,
Que el andar a coscorrones,
Ni es regalo, ni caricia.
A una muger, que se espanta,
De ver vna lagartija,
Vna dadiva de muertos,
Es vna cosa mui linda.
Andase Orlando el furioso
Saltando de biga en biga,
Iuntando para traerla
Calaveras, i ternillas.
Miren, que hará una chiceta,
Que tiembla de vna sangria,
Viendo partir un gigante
De la mollera a las tripas?
Esto ha tenido la Bella,
Desde que era tamañita,
Que quiere mas que vn valiente,
Qualquier dinero gallina,
Io solo la di en el chiste,
I mientras ellos se arpillan.
A lo cobarde la gozo,
Por estas caballeriças.
Mas me ha valido ser çambó,
Que a ellos sus valentias,
Pues io la tengo preñada,
I ellos me tienen invidia.
Deshacer encantamentos,
Es menos, q̃ hacer vasquiñas;
I es mas pagar una joia,
Que ganar vna Provincia.
Quien viera en vna moatra
Al buen Palmerin de Oliva,
I con el ciento por ciento
Andar a la rebatiña.
Quien viera a Don Belianis
En una sombrereria,
Dandole vueltas al casco,
I alabando la toquilla.
I en poder de un Escribano,
A la lança de Argalia,
Ahogada en el tintero,
Soltando la taravilla.
En esto por un repecho
Vio subir a sus costillas
Vn vecino de sus carnes,
Convidado de ellas mismas,
En su seguimiento parte,
A cinco vñas camina,
I cansado de marar,
Entre los dedos le hila.

Los Santeros, i Santeras manifiestan sus interiores.

ROMANCE XXIX.

MAdre, asperissima sois
Por dedentro, i por defuera,
Toda rallos, i cilicios,
Toda diciplina, i xerga.
Nunca levantais la cara,
Como si la cara fuera
Algun falso testimonio,

Que en levantarle se pecca.
Dadme orejas, Madre mia,
Pues no hai pecado de orejas,
Miētras mi vida, i costumbres
A vozes derramo en ellas.
Soi hermitaño montès,
I por huir de una suegra,
Mas que cō mi muger propia,
Quise vivir con las peñas.
Supe de todo en el siglo,
I memorias hechiceras
Me hacē gestos desde l'alma,
Que de los q̄ vi, me acuerdan.
Mis deseos se han mezclado
En el silicio a las cerdas,
I mi pensamiento mismo
Se ha vuelto mi penitencia.
No dexo la soledad
Por codicia, ni soberbia,
Sabe Dios, que no deseo
Ni dignidades, ni rentas,
Motin de la humanidad,
Que aunque flaca se espereça,
I naturales cosquillas
Me punçan, i no me dexan.
I como mi condicion
Ha sido siempre sugeta
A femina mas que genus,
Conjugar tambien quisiera.
Carnicero es mi appetito,
Todas mis culpas se encierran
En el peccado de carne,
Aunque algunos guesos tēga.
No se que es peccar de viernes,
Ninguna offensa de pesca
Me tiene el demonio escrita
En el libro de sus quentas,
Ni reparo io, si es limpia
La hermana, que me recrea,
Que no es habito el peccado,
Para mirar en limpieça.
No he menester peregiles
De rosas, ligas, ô medias,
Que io doi por recibido
Todo lo que no son piernas.
No hai viuda que io no busque,
Por mas q̄ en tocas se envuelva
Que gustos tintos me agradan,
Entre aquellas faldas negras.
Andome tras las casadas,
Para ver como se engendra,
En ausencia de un marido,
El cristal de las linternas.
Doncellas no se que son,
Porque me contô una vieja,
Que ia son solo en los quentos
Fruta de erase que se era.
Ansi Madre, que si Dios
No huviera criado hembras,
En soledad, i oracion
Buscàra la vida eterna.
La Santera, que me oiò
Lo interior de mi conciencia,
Me respondio desta guisa;
Oiganlo pues las Santeras.
Mal huviese el Hermitaño,
Que olvidò entre todas essas
Los deseos estantios
De una hermitaña manchega.
Que os han hecho las Beatas?
Mugeres somos como ellas,
Cuerpos cubren estos sacos,
Carne, i guesos estas cerdas:
Desiertos tienen la culpa
De lo q̄ estos miēbros huelgā;
Bien sabe alguno, que pudre;
Que saben, lo que se pescan.
No crea, Hermano, en el saial

De

De las santas comadreras,
Pues debaxo hai al, en donde
Los reconcomios se ceban,
Mas dixo, pero esto baste,
Para què las Gentes sepan,
Que la Flor de los Santuchos
Es verde, i la pintan seca.

Quexas de el abuso de el dar a las mugeres.

ROMANCE XXX.

LOs Medicos, con que miras;
Los dos ojos, con que matas;
Bachilleres por Toledo,
Doctores por Salamanca;
Essa carcel, que te peinas;
Essos grillos, que te calças;
Que ni los pouen las culpas,
Ni los quitarán las Pascuas;
La boca, que a puras perlas,
Dicen, que come con sartas,
I por labios colorados
Dos bucaros de la Maia;
Aquessos diez mandamientos,
Que ansi las manos se llaman,
De execucion contra bolsas,
De apremio contra las arcas;
La sonsaca de tu risa,
La rapiña de tu habla,
Los alagos de tus niñas,
Los delitos de tu cara;
El talle de no dexar
Vn ochavo en toda España,
I el aire, que en todo tiempo,
Dicen, que lleva las capas;
Buen prouecho le hagan,
A quien dà su dinero,
Porq̃ le lleve Satanas el alma.
Dame, comprame, i enviame,
Tengo por malas palabras;
Que judio, ni açotado,
Pues q̃ no cuestã, no agrabian;
De mui buena gana pongo
En tu orejas mis ansias,
Dexando lugar a otros,
Donde pongan arracadas.
Gastò el viejo Amor en viras,
Mas no en virillas de plata;
Brincos se daban saltando,
I hoi se cobran, i se pagan.
Rascabanse con las vñas
En paz las antiguas Damas;
I hoi con espadillas de oro
Dan en esgrimir la caspa.
Dineros cuesta, si comen;
I dineros, si se rascan:
Todo cuesta, i solo es llano
Dar, ò irse noramala.
Alagos facinorosos,
Que acarician, quando estafan;
Braços, que enlaçan el cuello,
I en la faldriquera paran;
Buen prouecho le hagan,
A quien dà su dinero,
Porq̃ le lleve Satanas el alma.

Refiere las partes de un Caballo, i de un Caballero.

ROMANCE XXXI.

IO el unico Caballero,
A honra, i gloria de Dios,
Salgo ciclan a la fiesta,
Por faltarme un compañon.
Sobre mi rucio rodado
Vengo rucio rodador,
I a la gineta en vn cofre,
O encima de una ilusion.
Mas cerrado que una Monja,
I con su chozno potron,
Que a lo Cupido sacaba
Agua andando al rededor.
Tan acertado de manos,
Que ha un siglo q̃ no se herrò,
Malo para paseante,
Bueno para contador.
Pàra como los tahures
De boca, que es bendicion;
I arranca como gargajo
Con difficultad, i tos.
En lo sentido, i dañado,
Corre el triste como humor;
I tenemos buenos cascos
Entre mi rocin, i io.
No fue tan largo Alexandro,
Ni tiene comparacion,
Aunque fue mas dadivoso,
Segun affirma un Autor.
Traigole con campanillas
Porque el sonido, i rumor
Le despierte por las calles,
Que ha dado en ser dormilon,
No ha menester tener cola,
Que es Prebendado menor;
Los Canonigos la tengan,
Que el aùn es media racion.
A falta de la tarasca
En el dia de el Señor,
Porque coma caperuças,
Le saco a la Procession.
Con el no se alcançan liebres,
Que no es tan gran corredor,
Sino son las que de el lodo,
Quando cae, cojo io.
Si sale mui demañana
De su pescueço un peon,
Le anochecera en los lomos,
I ha de ser buen andador,
Tan prudente es el cuitado
Por su edad, i condicion,
Que dà mejor vn consejo,
Si se offrece, que vna coz.
Como me ven aqui arriba
Hecho ginete visson,
Piensan, que io le sustento,
Pero no lo pienso io.
De mi vestido, i mis galas
Os quiero hacer relacion,
Que sobre este campanario
No se divisa el color,
Mi mogollon, i mi gorra
Traigo con hambre, i con flor,
I una colada de trapos
En mi espada, i mi jubon.
La capa mas memoriosa
Que se sabe de varon,
Pues calva, i vieja se acuerda
Del proprio Rei que rabiò.

De

De el borcegui tambien pienso,
Que anacardina tomò
Pues se acuerda de las botas
De el dicipulo traidor.
Caballero al menos vengo;
Si por dicha no lo soi,
Descendiente si me apeo,
De el proprio Paladion.
Mis armas son un escudo,
I fueran mejores dos,
Quanto va de el que es sencillo
Al Caballero doblon.
Dividido entre quarteles,
I en el primero un leon,
Mas rapante que navaja,
I que vn solicitador.
Vna maça al otro lado,
I ha sido publica voz,
Que de las Carnestolendas
Vengo de mal en peor.
En el otro seis Roeles
Por el quarto de raton,
Que me toca por los dientes
De el Solar de comedor.
Blancos, morados, i verdes
Estos tres quarteles son,
Que algun rabano sospecho;
Que sus colores les dio.
Picado de una viuda,
Me he tornado picador,
Queriendo que haga corvetas
Con pellejo un facistol.
Si de mi no se apiada,
Ni de el banco de herrador,
El morirà de su amo,
I el amo de su frison.
De Caballo, i Caballero
Esta relacion pidio
Al ausente de Iacinta
Clarinda hija del *Sol*.

Comission contra las Viejas.

ROMANCE XXXII.

IA que a las Christianas Nuevas
Expelen sus Magestades,
A la expulsion de las Viejas
Todo Christiano se halle.
Pantasmas acecinadas,
Siglos, q̃ andais por las calles;
Muchachas de los finados,
I calaveras fiambres;
Doñas Siglos de los Siglos,
Doñas Vidas perdurables;
Viejas, el diablo sea sordo,
Salud, i gracia sepades.
Que la Muerte mi señora
Hoi envia a disculparse
Con los que se quejan de ella;
Porque no os lleva la landre.
Dicen, i tienen racon,
De gruñir, i de quejarse;
Que vivis adredemente,
Engullendo Navidades.
Que chupais sangre de niños,
Como brujas infernales;
Que ha venido sobre España
Plaga de avuelas, i madres.
Dicen, que habiendo de ser
Los que os rondan sacristanes,
La Capacha, i la Doctrina,

An-

Andais sonsacando amantes.
Dizque sois como pasteles,
Sucio suelo, hueca ojaldre,
I aunque pasteles hechiços,
Teneis mas gueso que carne.
Que servis de enseñar solo
A las pollitas, que nacen,
Enredos, i pediduras,
Habas, puchero, i refranes.
I porque no inficioneis
A las chicotas que salen,
Que sois neguijon de niñas,
Que obligais a que las saquen:
I atento a que se han quejado
Vna rezma de galanes,
Que pedis, i no la vncion,
I no hai bolsa, que os aguarde;
Ha mandado a los serenos,
Que os hã de dar estas tardes,
Al afeite, i al carton,
Que os enfermen, i q̃ os matẽ.
I si (lo que Dios no quiera)
Estas cosas no bastaren,
Que con desengaños vivos
Los espejos os acaben.
I porque dicen, que hai
Vieja frisona, i gigante,
Que ella, i la Puerta de Moros
Nacieron en una tarde:
Declara, que aquesta vieja
Murio en las Comunidades,
I que un diablo en su pellejo
Anda oi haciendo visages.
Vieja barbuda, i de ogeras,
Manda, que niños espante,
I que al alma condenada
En todo lugar retrate.
Toda vieja, que se enrubia,
Passa de Legia se llame;
I toda vieja apilada
En la Quaresma se gaste.
Vieja de boca de concha,
Con arrugas, i canales,
Passe por mono professo,
I coque, pero no hable.
Vieja de diente hermitaño,
Que la triste vida hace,
En el desierto de muelas
Tenga su risa por carcel.
Vieja Visperas solenes,
Con perfumes, i estoraques;
Si guele, quando se acuesta,
Hieda, quando se levante.
Vieja amolada, i buida,
Cecina con aladares,
Pellejo que anda en chapines,
Por Carne Momia se pague.
Vieja Pildora con oro,
I cargada de diamantes,
Quien la tratàre, la robe;
Quien la heredàre, la mate.
Vieja blanca a puros Moros
Solimanes, i Albaialdes,
Vestida sea el çancarron,
I el puro Mahoma en carnes.
Los cimenterios pretenden,
Que un juez Alma se despache,
Que os castigue por huidas
De los Responsos, i el Parce.
Mas su merced de la Muerte,
Que en las Vniversidades
De Medicos se està armando,
Que la sirven de montantes,
Esto me ha mandado, ò Viejas,
Que en su nõbre, i de su parte
Os notifique, atencion,

I ninguna se me tape.
Dentro de quarenta dias
Manda, que a todas os gasten,
En hacer tabas, i chitas,
I otros dixes semejantes.
I como a franjas traidas
Ha ordenado, que os abrasen,
Para sacaros el oro, (que.
Que no hai demonio, que os sa
Que ella se tengrà cuidado
Desde hoi en adelante,
En llegando a los cinquenta,
De enviar quien os despache
Io, que lo pregono, soi
Vn Lazaro miserable,
Que de el sepulcro de viejas
Quiso Dios resuçitarme.

Declama contra el Amor.

ROMANCE XXXIII.

Ciego eres Amor, i no
Porque los ojos te faltan;
Si no porque a todos cuestas
Hoi los ojos de la cara.
Lince te llaman las bolsas,
Topote dicen las almas,
Las taimadas trampantojo,
De sus antojos, i trampas.
Mancebito Ginoves,
Haz tintero de la aljaba,
Pues vuelan mas escribiendo
Tus plumas, q̃ no en las alas.
La bendicion te alcançó,
De quien parece a su casta;
Concertame essas medidas,
Madre espuma, i cisco Taita.
Hijo de aquel pescador,
Que en el golfo de las mantas,
Con una red pescò gueso,
Que es marisco de las camas.
La Madre, buena soñora,
Que al pobre herrero descãsa,
Pues a los armados toma
La medida de las armas.
Herreria es de por si
La Diosa hija de el agua,
Iunque ia de muchos golpes,
Horno ia de muchas caidas.
Vendanos honra el bribon,
Presuma de Culto, i Aras;
Dexese de Diosear,
I arrebate de una tarde.
Hagase coraçonero,
I vive Dios, que es demanda;
Para las animas pide,
I nos despide las almas.
Agora se me venia
En figura de Beata,
Iustificada de ojos,
I delinquente de faldas?
Mui seglar en los deseos,
Mui religioso de habla;
Quiere, que le den dineros,
I ei quiere, dar esperanças,
Vergonçosito de Toma,
Deshonestico de Daca:
Que cosa para un devoto
De los Angeles de Guarda?
A mi se viene con esso?
Que me hacen si me tratan,

Insolente las de balde,
Castissimo las que arañan?
Io me hallo mui grandon,
I mui cerrado de barba,
Partes para texedor,
Amante de piel, i maça.
En el tiempo que adoraron
Las moscas, i las arañas,
Dios avechucho seria,
Con sus plumas, i sus garras.
Desde entonces sus tramoias
Silvas de leccion son varias,
Ià enamorando de Brutos,
Ià haziẽdo amãtes de Statuas.
No hai quiẽ, qual el, dos amigos
Vn par de guevos los haga,
Gaisando el uno estrellado,
Passando al otro por agua.
Otra vez de tintorero
Cobró enel Mundo grã fama,
Pues por teñir unas moras,
Quitô el color a unas caras.
Hiço de otro tonto un dia
Racimo de uvas colgadas;
I porque almorçarle quiso,
Volvio en peñasco a la Dama.
Pero, Amor, estos poquitos
Por hoi de tus quentos basta,
Que querer contarlos todos,
Fueran historias mui largas.

Significa su Amor a una Dama, i procura introducir la doctrina de el no dar a las mugeres.

ROMANCE XXXIV.

IO con mis once de oveja,
I mis doce de cabron,
Que por faltarme las blancas,
No soi Iuã de Espera en Dios;
Desgracias son que suceden,
I cosas del Mundo son,
No hai sino tener paciencia,
Niña, vuestro amante soi.
Desde que os vi en la ventana,
V dando, ô tomando el Sol,
Descabalè mi asadura,
Por daros el coraçon.
Heceisme que os idolatre,
Quemaisme luego en amor;
I ansi vos sois mi heregia,
Para ser mi Inquisicion,
Teneis con cara de Angel,
Bien haia quien tal juntò,
Mas garabato que tiene
El demonio tentador.
Con plumas de las saetas
De essa hermosura, i rigor,
Tengo hechas, i deshechas
Las alas del coraçon.
Daros lastima quisiera,
Dineros, Señora, no,
Que aunq̃ son pocos, las ganas
De daros los, menos son.
Si mas unica que el Phenix,
Quereis ser en mi passion,
Dadme, i queredme, q̃ es cosa,
Que no se ha visto hasta hoi.
O provemos ia siquiera,
Sin dineros un amor,
I queramonos de valde,
Que serà linda invencion,

Isi de vos se riiere
Todo el bando tomajon
Dadme, i dexadlas que digan,
Pues que dixeron de Dios.
El Mundo se ha corrompido,
Todo es guerra, nada amor,
Porque dares, i tomares
Son riñas, i no affician.
Cada dia, i cada hora
Toman las mugeres hoi,
I por tomar cada punto,
Calceteras diz que son.
Tomà exemplo en las Princesas
De el Caballero del Sol,
Que andabâ por las florestas,
No en las tiendas al olor.
De que no pida la niña,
I de que no dè el barbon,
Orden bendita, i estrecha,
Querria ser el Fundador.
Si dixeren que sois loca,
Las hijas de perdicion,
Dexadlas, que de sus quartos
Se haga rastrero el Amor.

Retirado de la Corte responde a la Carta de un Medico.

ROMANCE XXXV.

DEsde esta Sierra Morena,
En dôde huiêdo de el Siglo
Conventual de las jaras,
Entre peñascos habito;
A vos el Doctor Herodes,
Pues andais matando niños;
I si Dios no lo remedia,
Sereis el dia de el juicio;
Removido de la vuestra,
Me purgo ansi por escrito,
Que hiço vuestra Carta effecto
De Recipe solutivo.
Io me sali de la Corte
A vivir en paz conmigo,
Que bastan treinta i tres años,
Que para los otros vivo.
Si me hallo, preguntais,
En este dulce retiro,
I es aqui donde me hallo,
Pues andaba allà perdido.
Aqui me sobran los dias;
I los años fugitivos,
Parece, que en estas tierras
Entretienen el camino.
No nos engaitan la vida
Cortesanos laberyntos,
Ni la ambicion, ni soberbia
Tienen por acà dominio.
Hallase bien la verdad
Entre pardos capotillos,
Que doseles, i brocados
Son su mortaja en los ricos.
Por acà Dios solo es grande,
Porque todos nos medimos,
Con lo que habemos de ser,
I ansi todos somos chicos.
Aqui miro las carrascas,
Copetes de aquestos riscos,
A quien frisada la ierba
Hace guedejas, i rizos.
Oigo de diversas aves
Las vozes, i los chillidos,
Que ni io entiendo la letra,
Ni el tono, que Dios les hiço.

Asoma el Sol su caraça,
Que desde el primer principio
No hai dia, que no la enseñe,
Lo demas todo escondido.
No ha osado sacar un braço,
Vna pierna, ni un tobillo;
Que ni sabemos, si es çurdo,
O çambo, Sol tan antiguo.
Si es que tiene malos baxos,
I no quiere descubrirlos,
Amanezca de estudiante,
O vuelto Monge Benito.
Hecha quartos en el Cielo
A la blanca Luna miro,
Como acà a los salteadores
Ponemos en los caminos.
A la encarcelada Noche
Llenan las azas de grillos,
I merece estas prisiones,
Por ser madre de delitos.
Aqui miro con la fuerça
Que el rodezno en los molinos
Vuelve en harina las aguas,
Como las piedras al trigo.
Veo encanecer los cerros
El bien barbado cabrio,
Letrados de las dehesas,
Colegiales de quexigos,
Las fuentes se van riendo,
Aunque sabe Iesu Christo,
Que hai melancolicas muchas,
Que lloran mas que un judio.
Aqui mormuran arroios,
Porque han dado en perseguir
los;
Que hai muchos de buena len-
gua,
Bien hablados, i bien quistos.
La Lechuça ceceosa
Entre los cerros da gritos,
Que parece sombretero
En la musica, i los silvos.
Andase aqui la picaça
Con su trage Dominico,
I el paxarillo triguero
Con el suio Capuchino.
Como el muchacho en la escuela,
Està en el monte el cuclillo,
Con maliciosos acentos,
Deletreando maridos.
La piedad de los milanos
Se conoce en este sitio
Pues que descuidā las madres
De sustentar tantos hijos.
Los taberneros de acà,
No son nada llovediços,
I ansi hallaràn antes polvo,
Que humedàdes en el vino.
El tiempo gasto en las heras,
Mirando rastrar los trillos,
I hecho hormiga no salgo
De entre montones de trigo.
A las que alla dan diamantes,
Acà las damos pellizcos;
I aqui valen los listones,
Lo que allà los cabestrillos.
Las mugeres de esta tierra
Tienen mui poco artificio;
Mas son de lo que las otras,
I me saben a lo mismo.
Si nos piden, es perdon,
Con rostro blando, i sencillo;
I si damos, es en ellas,
Que a ellas es prohibido.
Buenas son estas saiaças,
I estas faldas de cilicio,
Donde es el gusto mas facil,
Si el deleite menos rico.

Las caras saben a caras,
Los besos saben a ocicos,
Que besar labios con cera,
Es besar un hombre cirios.
Esta en fin es fertil tierra
De contentos, i de vicios,
Dōde engordā bolsa, i hōbre,
I anda holgado el albedrio.
No hai aqui, Mas que diran,
Ni ha llegado a sus vecinos
Prometer, i no cumplir,
Ni el Pero, ni El otro dijo.
Madrid es, Señor Doctor,
Buen lugar para su officio,
Donde coge cien enfermos
De solo medio pepino.
Donde le sirve de renta
El que suda, i bebe frio,
I le son juros, i censos
Los melones, i los higos.
Que para mi, que deseo
Vivir en el Adanismo
En cueros, i sin engaños,
Fuera de esse Paraiso;
De plata son estas breñas,
De brocado estos pellicos,
Angeles estas Serranas,
Ciudades estos exidos.
Vuesarced pues me encomiende
A los padres Aphorismos;
I dele Dios muchos años
En vida de el tabardillo.

Censura contra los profanos Diciplinantes.

ROMANCE XXXVI.

FVlanito, Citanito,
Entremes de la Passion,
Tu, que haces los graciosos
En la muerte de el Señor,
Cotorrerito buido,
Maia de la Procession,
Carcajada de los diablos,
I nuevo llanto de Dios,
Agudo es el capirote,
Que tu cholla encoroçô,
I mas agudo fue el diablo
Que te ha dado la invencion.
Io temo, que tanto pliegue
No le plegue al Redentor,
Que se conviertan en maças
Para tu condenacion.
Buena Caça, i buena Pesca
Saliistes Hembra, i Varon;
Tu vestido de turbante,
Vestida ella de Almançor.
Mas preciado de la llaga,
Que pobre demandador;
Pues requebrar con el asco
Es para Martin Anton.
No me espanto, que las Damas
Alaben esse rigor,
Si de parte de su regla
Vienes por Embaxador.
Tu, penitente morcilla,
Diciplinante morcon,
Chacona de los cambraies,
Zarabanda peccador.
Que bien parecen las naguas!
Donde se queda el carton?
Que con virillas, i moño
Espero de verte io.

O si

O si fuera una guitarra
Haciendo a tu açote el son;
Pues son mudāças de el rastro
Sangre, i salto bullidor,
Descalçandose de risa
Va Pilatos de tu humor,
I a tus espaldas Longinos
Quiere volver el lançon.
Llorando va lo que niegas
El gallo de la Passion;
Tanto mas desalumbrado,
Quanto mas te alumbran hoi.
Por cucurucho la horma
De la nariz de un sajon;
Estremo si de cintura,
Pero de conciencia no.
En el mismo prendimiento
Hace como torcador,
Suertes, i no penitencia,
La disciplina rejon.
Fariseo confitado
Te desmientes Español;
Mejor merece el sanco
La tunica que el bolson.
De la niña a quien festelas,
Buenos los galanes son,
Si al verdugo solamente
Tienes por competidor.
No merece el Quien tal hace,
Tambien como tu un ladron;
Compañero tiene Gestas,
El Malo se ha vuelto dos.
Si acaso la Primavera
Te açotas por prevencion,
El Doctor diablo sospecho,
Que te sirve de Doctor.

Advertencias de una Dueña a un Galan pobre.

ROMANCE XXXVII.

VNa Picaça de estrado,
Entre muger, i serpiente,
Pantasma de las doncellas,
I gomia de los villetes.
Tumba viva de una Sala,
Mortaja que se entremete.
Embeleco tinto i blanco,
Que rebienta quien le bebe.
Vna de aquestas que envindan,
I en un animal se vuelven,
Que ni es carne, ni pescado;
Dueña, en buena hora se miēte;
Viendo cocor en suspiros
Dos rejas, i unas paredes,
Con su lengua de escorpion
Esto le dixo á un pobrete:
Bien parecen los suspiros
En hombre, que se arrepiente;
Guarde essas lagrimas, hijo,
Para quando se confiesse.
Toda plegaria es parola,
I lenguage differente:
El Romance sin dineros
Es lengua, que no se entiende.
Ser gentilhombre un Christiano
Nada vale, i bien parece;
La moneda es pantorillas,
Ojos, cabellos, i dientes.
Dar Musicas, es quitar
El sueño a la que ia duerme:

 Que

Que los tonos, i las coplas,
No hai platero que las pese.
Pendencias, i cuchilladas,
No son raices, ni muebles;
Pues à al Iusticia sola
Valen dinero las muertes.
Pasear, es exercicio,
No dadiva, ni presente,
I el que lo hace amenudo,
Mas que negocia, digiere.
Promesa es cosa de niños,
I moneda de inocentes,
Que la malicia de agora
Lo que no palpa, no quiere.
El pobre no aguarda a irse,
Para de decir, que està ausẽte;
Que en ninguna par està,
El que dinero no tiene.
Quien no tiene, ia se fue;
Quien no dà, se desparece;
Invisible es, quien no gasta,
Pues ninguna puede verle.
El Rico està en toda parte,
Siempre a proposito viene,
No hai cosa, que se le esconda,
No hai puerta, q̃ se le cierre.
Doncella, quentan, que fui,
El Señor sabe, si mienten;
Quiẽ me hiço Dueña, no supe,
I pagaronmelo siete.
Por vengarme de vn vecino,
Me casè con èl adrede,
Hasta que enterrè vna mina
De tinteros en su frente.
Fue Dios servido despues,
De que io me convirtiesse
En savandixa tocada,
En un lechuço de requiem.
Pasadiço soi de cuerpos,
Que se pagan, i se venden;
En flautadora de hombres,
I engarçadora de gentes,
Lo que me pagan, informo;
Hijo, el Señor os remedie,
Que amante pobre, i desnudo
Solo da lastima verle.
El que llora sus pecados,
Premio en otro mundo espere,
Que lagrimas en Madrid
Mojan, pero no merecen.
Durmiendo està mi Señora,
I no habrà quien la despierte,
Que los pobres dan modorra,
I es sueño quanto pretenden.
El mendigo, que la oiò
El raçonamiento aleve,
Hambriento, i desesperado
La dixo de aquesta suerte:
Descomulgado avechucho,
Cain de tantos Abeles,
Mula de alquiler con manto.
Chisme revestido en sierpe,
Bien sè io, que contra ti,
Por ser entre sombra, i duẽde,
No valen sino conjuros
De el Missal, i los Preteftes.
Io trairè quien de estas casas,
Cõ Cruz, i Estola, i Asperges,
Saquè, como los demonios,
La Dueña legion, que tienen.

Dama calvatrueno de Condes.

ROMANCE XXXVIII.

Pidiendole està dineros
Doña Berenguela a Anton,

I el entre si està pensando
De darselos entre no.
Muchacha que pecca en Condes,
Con tan grande obstinacion,
Que hasta Condes de Gitanos
Nō la hacen mal sabor.
El pues, componiendo el gesto;
Si descomponen su voz,
Entre no quiero, i no puedo,
La bolsa, i el coraçon;
Despues de una tosecilla,
Que sirve de prevencion;
I madurādo el No hai blanca,
A pura fuerça de tos,
Dixo, si por los Señores
Siempre me despedis vos,
Sean pues los pedidos ellos,
Ei * despedido seaio.
Si quando quereis bureo,
Ha de ser con vn Señor,
Hija, quando tengais hambre,
Mascad un Principe, ò dos,
Muchachas que con los Tues
Toman un año sabor,
Tengan de nuestras Mercedes
Emolumento, i Racion.
Dios os harte de Marqueses,
I dexadme en mi rincon;
Nunca os falten Señorias,
I a mi la Merced de Dios.
I por si perseverâre
Vuestra ilustre perdicion,
Atended a lo que os digo,
las peccadoras de honor.
Duque, que guarda el Ducado,
I dà la conversacion,
Alabarle la llaneça,
I conjurarle el humor.
Condes, que dicen, No quiero
Tan claro al demandador,
Ia que no son Condes Claros,
Harto claros Condes son.
Mucho Duque, i poca ropa,
No es hacienda, si es blason;
Señas de Hospital offrecen,
Si la pinta no engañó.
Señorias, i Excelencias
Son cancer de vanas hoi,
Pues de Titulos se comen,
Que es aiuna começon.
Mas quiero en un poço estados,
Que Estados en vn Señor;
Pues agua halla en aquellos,
Quien soga en estos no hallô.
En Madrid andan agora
Los Condes de Carrion,
Porque solo dan açotes
A la propia Doña Sol.
I a quien de Titulos quiere
Verse llena al rededor,
Dios la convierta en botica,
Por su divina Passion.

Doctrina de Marido paciente.

ROMANCE XXXIX.

SElvas, i Bosques de Amor,
Dehesas, sotos, i campos,
Quien nos cantaba soltero,
Os viene a mugir casado.
La Lira de Medellin,
Es la citara que traigo,

No pedidos

I soi falsete con todos
De la Capilja de el Pardo.
De puro casado temo,
Si me escondo, ô si me tapo,
Que los que no me conocen,
Me sacaràn por el rastro.
Conocistesme Pastor,
Conocereisme Ganado,
Tan Novillo como Novio,
Tan Marido como Gamo.
Bien puede ser, que mi testa
Tenga muchos embaraços,
Mas de tales cavelleras
Hai pocos maridos calvos.
Tambien he venido a ser
Regocijo de los Santos,
Pues siẽdo atril de San Lucas,
Soi la fiesta de San Marcos.
Trueco mi consentimiento,
Por doblones mui doblados,
I se los quito tan gordos,
Si me los ponen tan largos.
De el que mi casa visita,
Murmuradores villanos
Dicen, que me hace offensa,
I el pobre me hace el gasto.
Consentir lo que ha de ser,
Es mohatrero recato;
I rebusar lo forçoso,
Empobrecer el agrabio.
Io como de lo que se,
Como hacen los Letrados;
Animal por animal,
Mejòr es buei, que no asno.
No me declaro de el todo,
Pero trasluzgome tanto,
Que por hermoso que sea,
Ningun dinero acobardo.
Para que nadie me tema,
Todos mis poderes hago,
Que el espantar a la gente,
Es habilidad de el diablo.
Si el honor hace gran sed,
I el Suffrimiento Buitragos,
Mi pelo sea cornicabras,
Ladrẽ mi brama aũ los braccs
El ceño no ha de estorvar,
Sino encarecer el caso,
Que esposos de par en par,
Empalagan el peccado.
Andense poniendo nombres
Los celosos por mi barrio,
Que io me ire por el suio
Mas ahito, i menos flaco.
El carnero es, quien le compra,
A falta de mas regalo;
Io como aparecimientos,
I soi perdices, i pavos.
Mormuren detras de mi,
Miẽtras la haciẽda les masco;
Que es pulirme, i no offenderme,
El roerme los çancajos.
Galanes de mi muger
Se llaman vnos hidalgos,
A quien llamo Provisores,
A quien tengo por vassallos.
Si dicen, qne han de correrme
En una fiesta este año,
Mas quiero morir en fiesta,
Que no uivir en trabajos.
Ser bien quisto de muger,
Es merito Cortesano,
Que son Quaresma los celos,
I la honra es el traspaso.
Mas que no harà en la hambre
de un hidalgo
Moça, i Casamentero, i Dote al
diablo.

Marido que busca comodo, i hace relacion de sus propriedades.

ROMANCE XL.

LA que huviere menester
Vn Marido de retorno,
Que viene a casarse en vago,
I halla su muger con otros;
Acudirà a mi cabeça,
Mas arriba de mi rostro;
Como entramos por las sienes
Entre Cervantes, i Toro.
Muchachas, todo me caso,
Niñas, todo me desposo,
Marido de quita, i pon,
Entre ciego, i entre sordo.
Persona de tan buen talle,
Que tengo el talle de todos;
Vieneme lo que me dan.
Los delgados, i los gordos.
Doime por desentendido
De quantas visiones topo,
No ocupo lugar en casa,
I al raio de el Sol me assomo.
Si estando con mi muger,
Columbro brujula de oros,
Hago como que me fui,
I aunq̃ me quedo, no estorbo.
I con esto aùn es tan vano
De mi cabeça el entono,
Que a quien me los pone a mi,
Parece que se los pongo.
Tengo, en queriendo dormer,
Sueño de pluma, i de plomo;
Con prometimientos velo,
I con las dadivas ronco.
Sabe a azibar la perdiz,
Que para comerla comprò;
Pero si me lo presentan,
Sabe a perdiz, quanto como;
Siete vezes me he casado,
Siete capuzes he roto;
I me siento tan marido,
Que pienso ponerme el ocho.
La primera fue doncella,
Despues de mi desposorio;
Recatada, ia se entiende;
Recogida, en casas de otros.
La segunda hiço un enredo,
Que no le hiciera el demonio;
Iũtò un Virgo, i un Prado,
Trujo el vno sobre el otro.
Estirabaio los messes,
Porque viniessen al proprio;
I achaqueme una barriga,
Que no la vi de mis ojos.
Las demas a puto el postre
Honraron mis Matrimonios;
Las tres, tres Signos me hicieron,
Aries, Tauro, i Capricornio.
Las dos pusieron virtudes
De mi cabeça en el moño,
Que a competirlas no bastan
Las de muchos Vnicornios.
Si hicierades oracion
Por un Marido de el Soto,
No os le depararà el rastro
Mas Diego, ni menos hosco.
Mi condicion, i mi vida
Es aquesta que pregono;
Muchachas, alto a casar,
Que està de camino el Novio.

Procura enmendar el abuso de las alabanzas de los Poetas.

ROMANCE XLI.

O Ve preciosos sô los dientes,
I que cuitadas las muelas,
Que nunca en ellas gastaron
Los Amantes una perla.
No empobrecieran mas presto,
Si labràran los Poetas,
De algun nacar las narizes,
De algun marfil las orejas.
En que peccaron los codos,
Que ninguno los requiebra?
De sienes, i de quijadas,
Nadie, q̃ escribe, se acuerda.
Las lagrima, son aljofar,
Aunque vna roma las vierta;
I no hai un Culto, que saque
De gargajos a las flemas.
Para las lagañas solas
Hai en las coplas pobreça,
Pues siempre se son lagañas,
Aunque Lucinda las tenga.
Lodo cabello es de oro
En apodos, i no en tiendas;
I en descuidandose Iudas,
Se entran a Sol las bermejas.
Eran las mugeres antes
De carne; i de guesos hechas;
Ia son de rosas, i flores,
Iardines, i Primaveras.
Hortelanos de faciones,
Que sabor quereis que tenga
Vna muger ensalada,
Toda en plantas, i ierbas?
Quanto mejor te sabrà
Sin corales una geta,
Que con claveles dos labios;
Mientras no fueres aveja?
O cultos de Satanas,
Que a las faciones blasfemas,
Con que piden, con que tomã,
Andais vistiendo de estrellas!
Vn muslo, que nunca aruña,
Vnas sabrosas caderas,
Que ni atisban aguinaldos,
Ni saben que cosa es feria;
Esto si se ha de cantar
Por los Prados, i las Selvas,
En Sonetos, i Canciones,
En Romances, i en Endechas.
I lloren de aqui adelante,
Los que tuvieren verguença,
Todo rubi, que demanda;
Todo marfil, que desuella.
Las bocas descomulgadas,
Pues tanto dinero cuestan,
Sean ia bocas de costal,
Porque las aten por ellas.
De cancer se ha de llamar
Todo diente, que merienda;
Soles con uñas los ojos,
Que se van tras la moneda.
Aunque el caballo sea tinta,
Es oro, si te le cuesta;
I de bellon el dorado,
Si con quartos se contenta.
Quien boca, i dientes cantare,
A malos bocados muera;
Las malas gordas le aiten,
Las malas flacas le hieran.

Iocosa

Iocosa defensa de Neron, i de el Señor don Pedro de Castilla.

ROMANCE XLII.

CRuel llaman a Neron,
I cruel al Rei Don Pedro,
Como si fueran los dos
Hipocrates, i Galeno.
Estos dos si, que inventaron
Las purgas, i cocimientos,
Las dietas, i melecinas,
Boticarios, i Barberos,
Matalotes fueron crueles,
I ministros de el Infierno,
Abreviadores de vidas,
I datarios de tormentos.
Que Neron tuvo buen gusto,
Don Pedro fue Iusticiero,
Si coechados, i ladrones,
No pusieren le ogua en ellos.
Si inventáran estos dos
Esperar, i tener celos,
Las mugeres de por vida,
La gota, i hacerse viejos;
Cantar mal, i porfiar,
I templar los instrumentos,
El pedir de las buscouas,
Las visitas de los necios;
Iusticia fuera llamarlos
Crueles la Fama en estremo;
Pero si no lo soñaron,
Es contra todo derecho.
Tuvo Neron lindo humor,
I esquisito entendimiento,
Amigo de novedades,
De fiestas, i pasatiempos.
Dicen, que forçò Doncellas,
Mas de ningun modo creo,
Que el encontrô con alguna;
Ni que ellas se resistieron.
Quisole Suetonio mal,
Pues le llamó deshonesto;
Porque adoraba a su Madre,
Siendo obligacion hacerlo.
Notale de que comia,
Sin cessar, un dia entero;
I es peccado, que a la sarna
Pudiera imputar lo mesmo.
Matò Neron muchos hombres,
Mas son los q̃ el Sol ha muerto,
I llamanle hermoso a el,
I a este otro le llaman fiero.
Gustò de quemar en Roma
Tanto edificio soberbio,
Dexando ansi castigada
La soberbia para exemplo.
Quemò la debil grandeça,
Que athesoraban los tiẽpos,
I a la vanidad de el Mundo
Quiso mostrar su desprecio.
Si a Seneca dio la muerte,
Siendo su docto Maestro,
Hiço, lo que una terciana
Sin culpa pudo haber hecho.
No es mucho que se enfadase
De tantos advertimientos,
Que no hai Señor, q̃ no quiera
Ser en su casa el discreto.
Quitò a Lucano la vida,
Mas no le agraviò por esso,
Quando inmortal le acredita

Con

Con la gloria de sus versos.
Pues Don Pedro el de Castilla,
Tan valiente, i tan severo,
Què hiço sino castigos,
I que dio sino escarmientos?
Quieta, i prospera Sevilla
Pudo alabar su govierno,
I su justicia las piedras,
Que estàn en el Candilexo.
El Clerigo desdichado,
I el dichoso çapatero,
Dicen de su Tribunal
Las Providencias, i Aciertos.
Si Doña Blanca no supo
Prendarle, i entretenerlo,
Que mucho que la trocasse,
Siendo moneda en su Reino?
E la hermosa la Padilla,
Manos blancas, i ojos negros,
Causa de muchas desdichas,
I disculpa de mas hierros.
Si a Don Tello derribò
Fue porq̃ se alçò Don Tello;
I si matò a Don Fadrique,
Mucho le importò el hacerlo.
De su muerte, i de otras muchas
Sabe las causas el Cielo,
Que aun fuera maior castigo,
Si rompiera su silencio.
Matòle un traidor Frances,
Alevoso Caballerò,
Vio Montiel la Tragedia,
I el Mundo le llorò muerto.
De Emperadores, i Reies,
No hablan mal nobles, i cuerdos,
Que es en publico delito;
I no es seguro, en secreto.
Esto dixo un Montañes
Empuñando el hierro viejo,
Con colera, i sin cogote,
En un Cid tincto un Don Bueso.

Descubre Mançanares secretos de los que en el se bañan.
ROMANCE XLIII.

MAnçanares, Mançanares,
Arroio aprendiz de Rio,
* Platicante de Xarama,
Buena pesca de Maridos,
Tu que goças, tu que ves
En Verano, i en Estio,
Las viejas en cueros muertos,
Las moças en cueros vivos:
Ansi derretidas canas
De las chollas de los riscos,
Remoçandose los Puertos,
Den a tu flaqueça pistos;
Pues conoces mi secreto,
Que me digas como amigo,
Que genero de Sirenas
Corta tus laços de vidro.
Mui ethico de corriente,
Mui angosto, i mui roido;
Con dos charcos por muletas
En pie se levantò, i dixo:
Tieneme de el Sol la llama
Tan chupado, i tan sorbido,
Que se me mueren de sed
Las ranas, i los mosquitos.
Io soi el Rio avariento,
Que en estos infiernos frito,

Vna gota de agua sola
Para remojarme pido.
Estos pues andrajos de agua,
Que en las arenas mendigo,
A poder de candelillas
Con trabajo los orino.
Hacenme de sus peccados
Confessor, i en este sitio
Las pantorrillas malparen,
Cuerpos se acusan postiços.
Entre mentiras de corcho,
I embelecos de vestidos,
La muger casi se queda
A las orillas en lio.
Que cosa es, ver una Dueña,
Vn Pesame Dominico,
Responso en caramanchones,
Medio nieve, i medio cisco,
Desnudarse de vn entierro
La cecina deste Siglo,
I bañar de anima en pena
Vn chisme con domingillos?
Enjuagaduras de culpas,
I caspa de los delitos,
Son mis corrientes, i arenas:
Io lo sè, aunque no lo digo.
Para muchas soi colada,
I para muchos rastrillo,
Vienen cornejas vestidas,
I nadan despues heriços.
Mugeres, que cada dia
Ponen con sumo artificio
Su cara, como su olla,
Con su grasa, i su tocino.
Mancebito azul de cuello,
I mulato de entresijos,
Vnico de camison,
Lavandero de si mismo.
No todas nadan en carnes
Las Señoras que publico;
Que en pescados abadexos
Han nadado mas de cinco.
Por saber muchas verdades,
Con muchas estoi malquisto;
De las lindas, si las callo;
De las feas, si las digo.
Ia fuera muerto de asco,
Sino diera a mis martyrios
Filis de aiuda de costa
Tanto Cielo christalino.
Rio de las perlas soi,
Si con sus dientes me rio;
I Guadalquiuir, i Tajo,
Por lo fertil, i lo rico.
Soi el Mar de las Sirenas,
Si canta dulces hechiços;
I quando se ve en mis aguas,
Soi la fuente de Narciso.
A meritos, i esperanças
Soi el Lethe, i las olvido;
I en peligros, i milagros,
Hace, que parezca Nilo.
A raios con su mirar
Al Sol mesmo desafio;
I a las Espheras, i Cielos
A Planetas, i Zaphyros.
Flor a flor, i rosa a rosa,
Si Abril se precia de lindo,
De sus mexillas le espera
Cuerpo a cuerpo el Paraiso.
Las desventuras, que paso,
Son estas, que he referido;
I este el hartazgo de Gloria,
Conque solo me desquito.

Acusanse de sus culpas los Cuellos, quando se introduxeron las Balonas.

ROMANCE XLIV.

IO cuello açul peccador,
Arrepentido confieso
A vos, Prematica santa,
Mis peccados, pues muero
Contaros puedo mis culpas,
Pero no puedo mis ierros,
Que en molde, bolo, i cuchillas
A toda Vizcaia tengo.
Mi nacimiento fue estopa
En aquellos homes viejos,
Que a puras trenças traian
Con registros los guargueros.
En bodas de ricas fembras
Vine a subir al angeo,
I llevaban sus gaznates,
Como quartos en taiegos.
Pegoseme la heregia,
I con favor de Lutero
De Olanda pasè à Cambrai,
Mas delgado, i menos bueno.
Ia era la caça no mas
Todo mi entretenimiento,
Bainillas eran mis redes,
Mis abridores sabuesos.
Ia teniamos a España
(Perdoneme Dios si pecco)
Los Estrangeros, i io,
A solada con asientos.
Los polvos azules truge
De el rebelado Flamenco;
I con la gran polvareda
Perdimos a Don Dinero.
Mas aiunos introduxe
Que la Quaresma, i Adviento;
I huvo algun hombre de bien
Que aiunaba a molde, i cuello.
A fe de Cuello juraban,
Como a fe de Caballero;
I muchos cuellos en sal
Se han buelto de puro tiesos.
Desembainen pues las nuezes,
Digan la verdad los gestos,
Toda quijada se aclàre,
I el lamparon ande en cueros.
Parezcan a ser juzgados
En viva carne, i en guesos,
Todo cigueño gaznate,
I con corcova camello.
Por justos juicios de Dios.
I de tan alto decreto,
Vivan las santas Balonas,
I mueran los Mercan lienços.

Documentos de vn Marido antiguo a otro moderno.

ROMANCE XLV.

ANsi a solas industriaba,
Como un Tacito Cornelio,
A un Maridillo flamante,
Vn Maridissimo Viejo:

Oiga

Oigame lo que le digo,
Esteme, vecino, attento,
Pues somos de el Matrimonio
El Novicio, i io professo.
Alce la frente, que estar
Tan cabizbajo, i suspenso,
Si es verguença, es necedad;
I es un thesoro, si es peso.
Diez años ha, que me puse
A Marido en este pueblo,
I examinado de nuca
He maridado los Reinos.
Tambien io pequè en honrado,
I anduve a vozes diciendo,
Lo de En mi casa me como,
Lo de Aiuno sino tengo.
Clavè ventanas, i rejas,
I me truxeron inquieto,
El Que diràn en el barrio,
La vecindad, i los quentos.
Dicenme, que la Señora,
Es un pedaço de cielo,
Quien hiciere buenas obras,
Halle gracia, i entre dentro.
Dicenme, Que estàn los dos
Entre celos, i respeto,
Ella en sus trece de edad,
El en sus trece de necio.
Noramala para el,
Dexela vender al pueblo
La edad, quando no la tiene,
Tendrà las Indias de el tiempo.
Como no se corre, hermano,
De andar desnudo, teniendo
Vnos ojos mercaderes,
I vnas mexillas talegos?
A la hora de comer
Me parece, que le encuentro
Con unos dedos saiones,
Crucificando bostezos.
Con el Peru està casado,
Atabaliba es su suegro,
Si dà lugar a las flotas,
I dexa cavar los cerros.
Haia entrada para todos,
I serà para si mesmo,
Puerta de Guadalajara,
La puerta de su aposento.
Elo aqui que es mas honrado
Que Vclès, i sus Privilegios,
Que de celos da licion
A los gatos por Enero.
Doi, que de puro puntoso
Se vuelve el libro de el duelo,
El abrigo, i el gaznate
Como medraràn con esso?
El Marido, i el cuchillo,
Al principio son de acero;
Pero despues los mas finos
Tienen el cabo de gueso.
Salgase por essas calles,
Dè lugar a los deseos,
Si no es Marido Cartujo,
O desposado de el Iermo.
Ia dexò de ser costilla
La muger, quando la hicieron,
Sacosela Dios de el lado,
Por q̃ se ia vuelve al cuerpo?
No hai muger como la Luna.
Ni Marido como Phebo,
Ella se tiende de noche,
El sale en amaneciendo.
Como pesebre en melon,
Es el Marido discreto,
Donde hai comida, i descanso,
En atandose de el cuerno.

Licion de una Tia a una muchacha, i ella muestra como la aprende.

ROMANCE XLVI.

MEnſagero ſoi, Señora,
No teneis que me culpar,
De parte de mi dinero,
Eſta embaxada eſcuchad.
En el Real de Don Sancho
Grandes alaridos dan,
Don Sancho los dà maiores,
Porque le piden el Real.
Donde eſtàs, Señora mia,
Que pides, i no me das?
En tu juicio, no lo creo;
En mi gracia, no ſerà.
De mis pequeñas heridas
Compaſsion ſolias tomar,
Que por tomar, vida mia,
Compaſsiones tomaràs.
Dame nuevas de tu Tia,
Aquella Aguila Imperial,
Que aſida de los eſcudos,
En todas partes eſtà.
Toda pico, i vñas toda,
Pues para haber de volar,
De mi caudal hiço plumas,
Por ſer Aguila caudal.
Pareceme que la eſcucho,
Quando te empieça a enſeñar,
Mahoma de nueſtras bolſas,
Eſte maldito Alcoran.
A los Paganos te llegas,
De los Quitanos te vas,
Santo Tomè te defienda
De el amante guardian.
Datiles de Berberia,
Niña, valen mucho mas,
Que Quitales de Toledo,
Que es una fruta infernal.
En la baraja de el Siglo,
Quando quiſieres jugar,
Seràs la Sota de eſpadas,
Pero de los oros As.
Si falta peſca en poblado
Al conchudo gavilan,
Allà va a buſcar la caça
A las orillas de el Mar.
No dexes los mal veſtidos,
Que el dinero ſuele andar
En figura de Romero,
No le conozca Galvan.
Gran darete, i poco toma,
Son gradas de el Hoſpital;
Dexa riços aladares
Por algun ſin ala Dar.
I tu, porque ella conozca
Tu garduña habilidad,
Con boca de pierna en pobrē
Empieças a demandar:
El que ſolo promete
Mete zizaña,
Que los prometimientos
Son para el alma.
Mueſtro a mis pretendientes
Dientes, i muelas;
Danles alabanças,
Quieren meriendas.
Hombre ſin talego
Lego ſe queda,

Que

Que en mi orden el rico
Solo professa.
Solo quien derrama
Ama de veras.
Que es amar a peste
Amar a secas.
Mancebito guardoso
Oso le digo,
Pues se lame las manos
Para si mismo.
A quien guarda el dinero,
Nero le llamo;
I a quien dà lo que tiene,
Vn Alexandro.
Para mi son bolsones
Sones, i Liras,
Gaita Mexicana
De mi codicia.
Es mi Mariquita,
Quita pesares,
Digo quita pesos
De a ocho reales.

El Iuego de Cañas primero, por la venida de el Principe de Gales.

ROMANCE XLVII.

IO el otro juego de Cañas,
Que en mal estado murio,
I estoi en penas eternas
Por justos juicios de Dios
A quantos fieles Christianos
Mirastes mi perdicion
Salud, i gracia, sepades
La causa de mi dolor.
Io me comi de Atabales,
I me meti a San Anton,
Con sequito de mercado,
I vueltas al rededor.
Quise embutir en un dia
Con mucho Re Mi Fa Sol,
Cañas, Rejones, i Toros,
I murciegalo Lançon;
Los herradores de el banco,
I el banco de el herrador,
Tenaça, i martillo, troços
De sarta de la Passion.
Entradas tuve de calvo,
Parejas de hoz, i de coz,
I a si mismo bien mirado
No se valio el Caracol.
Si al salir mis Adalides,
Gloria de el suelo Español,
Dio la postrer boqueada
El bien barbado Estrellon;
Io peccador mucho herrado,
No merezco culpa no;
De un lado me cerca Riche,
De el otro un esgrimidor.
Galas, i caballos tuve,
I mucho Grande Señor;
Mas lo Real aùn en tortas
Siempre añade estimacion.
Que mucho, que me venciesse
Vna fiesta superior,
Que llevô el Rei en el cuerpo,
Desde el tocado al talon?
Iupiter corriò con lança,
Con la caña voiò Amor,
Quando en la Concha de Venus
Se adargaba Marte, i Sol.

Io fui juego Beetria,
En los traſtos, i el rumor;
Mas el ſuio, Realengo
Haſta en la juriſdicion.
Io fui Lego, el de Corona,
Io fui Cañas motilon,
Vn Regozijo donado,
Sirviente, i demandador.
Proviſsion a la gineta
Fue la Fieſta, que paſsô,
Por Don Felipe empeçaba,
A modo de Proviſsion.
Si me quitàran la tara,
Como hacen al carbon,
Quedàra menos peſado
Sin familia tan atroz.
Voſotras de la hermoſura
Gerarquia ſuperior,
Que mirais con dos batallas
Las pazes de el coraçon.
Las que clavel dividido
Moſtrais por conquiſtador,
Donde milita la riſa
Con perlas en eſquadron;
Haced bien por mis parejas,
Que eſtan en eterno ardor,
I cada Menina ſea
Vna Quenta de Perdon.

Deſpideſe de Penitente, i Diciplinante.

ROMANCE XLVIII.

NI sè ſi es alma, ſi almilla
Eſta, q̃ traigo en el cuerpo;
Que ſi almilla, no calienta,
I ſi es alma, no la ſiento.
Io hago ia el noviciado
De el Amor en el infierno;
I dentro de pocos dias,
Serè demonio profeſſo.
Nunca he ſabido topar
Vn ſolo arepentimiento,
I el no conocer mis culpas
Es la cauſa de mis ierros.
Penitencia me mandô,
Que hicieſſe el diuino dueño
Por quien de Dios olvidado,
Solo de mi mal me acuerdo.
Dice, que guſtàra mucho
De verme en bocaci negro,
Puntiagudo de cabeça,
Con diez arrobas de peſo,
Que me meta a Penitente,
I pienſa, que io no entiendo,
Que eſto inventa ſu rigor,
Por verme en una Cruz pueſto.
Para obedecerla, aier
Lo conſultè con mis hueſos;
Reſponden, que no ha lugar,
Los dos hõbros, i el peſcueço.
En vna ſarta de Cocos
Anduviera io mui bueno,
Haciendo el paloteado
Con las Cruzes, i los cetros.
Mas ſi de eſto no guſtaba,
Que por ſu entretenimiento,
Me dieſſe diez mil açotes
Con buena tunica, i recios.
Que me alabaria las carnes,
Si me vieſſe mui ſangriento;
I en galeras me los den,

Si

Si io en pegarmelos pienso.
Que me han hecho mis espaldas,
Para que las vuelva harnero,
Hecho difunto buido,
En una mortaja envuelto?
Que es ver a un Diciplinante
Que por solo oir al pueblo,
Dios te lo reciba hermano,
Se obliga à açotaços fieros?
Mas que todos los abrojos,
Me lastimàran los ciegos,
Con aquel, Saca Pilatos,
Dicho a vozes, i con gestos.
Passe que una vendedera,
Con una bota de añejo,
Al que se hace carne a açotes,
Con vino le hace cuero.
Açotese el que es sanguino,
Por ahorrar de barberos;
El preciado de costillas,
I el amigo de aspavientos.
Que io no he de enamorar,
Alumbrado de otros ciento,
Con mi sangre (como dicen
En guerra) a sangre, i a fuego.
Harta penitencia hago,
En sufrirme io a mi mesmo,
Que mas cruz, q̃ mi pobreza?
Ni que mas pesado leño?
Cofrades de los Dolores
Sō por mis bubas mis miēbros:
De las Angustias mis tripas,
De la Passion mis deseos.
De la Soledad mi bolsa,
Pues es un puro desierto
De metal todo acuñado,
Que me acōpañe un momēto.
Segun esto, mi Señora,
Busque otro martyr mas necio;
Que la letra entra con sangre,
I el buen amor con dinero.
I cumplan e aquese antejo
Los amantes de este tiempo,
Como si en desquēto entrasse,
Acribillarse el pellejo.

Con nombre suppuesto se quexa de una madre, i de una hija.

ROMANCE XLIX.

Estamos entre christianos?
Zufrìrse en Argel esto?
Que a un Estudiāte le engañē?
Que a un Poeta pidan censos?
Llamome io Diego Anton?
Que no ai memomoria en el tiempo
De Diego q̃ fuesse cābio,
Ni de Anton, q̃ hiciesse asiēto.
Naciera io Otavio, ô Iulio,
I conociera dineros;
A quien los tienen los pidan,
A mi no que no los tengo.
No se hiciera con un calvo
Lo que con migo se ha hecho,
Ni con un çurdo, que sirve
A todos de mal aguero
Io estoi bueno,
Roto, i enamorado, i sin dinero.
Vna madre, i una hija

Mi muerte, i sepulcro fueron;
La hija acabò mi cuerpo,
Comiò la madre mi cuerpo
Su vecino fui seis años,
Posada, i lumbre me dieron;
Lo mismo le dan de valde
A Iudas en el infierno.
Son las dos como un retrato
Destos que hacen modernos,
Que por un lado es Narciso,
I por el otro Sardesco.
No se por quales peccados,
Siendo tantos los q̃ he hecho,
Por tres años, i tres messes
Vine a doncella sin sueldo.
Honestas son por el cabo,
A serlo ansi por el medio,
A las dos sobràra mucho,
I a mi me faltàra menos.
Su modo de proceder,
Es un puro testamento;
Porque todo es, Item más,
Despues de mãdar su cuerpo.
Hacenseme de los Godos,
I vieneles, segun pienso,
Esso de Godas por Marcas,
Perdoneme Dios, si pecco.
De musicos son Capilla,
De Capillas son Convento,
De Soldados son Presidio,
I de Pajes Tinelo.
En hacer a todos cara,
I en encubrirla al momento,
Son hija, i madre sin duda,
Vna tapa, i otra espejo.
La niña aguarda un marido,
Que en acabando de serlo,
No habrà diablo q̃ le aguarde
Mas que a un toro jarameño.
Es su casa barberia,
Donde el rapado es el necio,
I las bolsas las vacias,
I ellas en rapar barberos.
Fruta es esta, que se da
En cada tierra a su precio,
En Sevilla a veinte i quatro,
I a seis dentro de Toledo.
Dicen, que llevè su flor,
Christiano soi, alma tengo
I si io vi flor, ni rosa,
Lo pague esclavo en Marruecos.
Ni io vi en su cuerpo todo
Iardin alguno, ni huerto,
Aunque en el lugar que dice,
Ha tenido muchos tiestos.
A Santiago de Galicia
Me parece su aposento,
A donde va todo el mundo
En figura de Romero.
Parece una monteria
Su calle, en anocheciendo;
Pues ladran señas, i silvan
Los que cursan su terrero.
Io estoi bueno,
Roto, i enamorado, i sin dinero.

Instruccion, i documentos para el Noviciado de la Corte,

ROMANCE L.

A la Corte vas, Perico,
Niño, a la Corte te llevan,

Tu

Tu moçedad, i tus pies,
Dios de su mano te tenga.
Fiado vas en tu talle,
Candal haces de tus piernas,
Dientes muestras, manos das,
Dulce miras, tieso huellas.
Mas si allà quieres holgarte,
Hazme merced, q̃ en la venta
Primera trueques tus gracias,
Por cantidad de moneda.
No han menester ellas lindos,
Que harto lindas se son ellas,
La mejor facion de un hombre
Es la bolsa grande, i llena.
Tus dientes para comer,
Te diràn, que te los tengas,
Pues otros tienen mejores,
Para mascar tus meriendas.
Tendràs mui hermosas manos.
Si dieres mucho con ellas;
Blancas son las que dã blãcas;
Largas las que nada niegan.
Alabarànte el andar,
Si anduvieres por las tiendas;
I el mirar, sino mirares
En dar todo quanto quieran.
Las mugeres de la Corte
Son, si bien lo consideras,
Todas de Santo Tomè,
Aunque no son todas negras.
I si en todo el mundo hai caras,
Solas son caras de veras
Las de Madrid por lo hermoso,
I por lo mucho que cuestan.
No hallaràs nada de valde,
Aunque persigas las viejas,
Que ellas venden lo q̃ fueron,
I sũ donaire las feas,
Mientras tuvieres que dar,
Hallaràs quien te entretenga;
I en espirando la bolsa,
Oiras el Requiem eternam.
Quando te abracen advierte,
Que segadores semejan,
Con una mano te abraçan,
Con otra te desjarretan.
Besarànte como al jarro
Borracho bebedor besa.
Que en cõsumiendo le arrima,
O en algun rincon le cuelga.
Tienen mil cosas de Nuncios,
Pues todas quieren que sean
Los que estan Abreviadores,
I Datarios los que entran.
Toman azero en verano,
Que ningun metal desprecian,
Dios aiuda al que madruga,
Mas no, si es a andar con ellas.
Pensose escapar el Sol,
Por tener lejos su esphera;
I el himbierno por tomarle,
Occupan llanos, i cuestas.
A ninguna parte iràs,
Que de ellas libre te veas,
Que se entraràn en tu casa
Por resquicios, si te cierras.
Quantas tu no conocieres,
Tantas hallaràs doncellas;
Que los Virgos, i los Denes
Son de una misma manera.
Altas mugeres veràs,
Pero son como colmenas,
La mitad guecas, i corcho,
I lo demas miel, i cera.
Casamiento pediràn,
Si es que te huelen hacienda;
Guardate de ser marido,

No te corràn una fiesta.
Para prometer te doi
Vna general licencia,
Pues es todo el mundo tuio,
Como solo le prometas.
Offrecimientos te sobren,
No haia cosa que no ofrezcas;
Que el prometer no empobrece,
I el cumplir hecha por puertas.
La visoera de tu Santo
Por ningun modo parezcas,
Pues con tu bolson te ahorcā,
Quando dicen, que te cuelgā.
Estaràs malo en la cama
Los dias todos de feria:
Por las ventanas, si hai toros,
Meteraste en una Iglesia.
Antes entres en un fuego
Que en casa de una joiera:
I antes que a la plateria
Vaias, iràs a galeras.
Si entrar en alguna casa
Quieres, primero a la puerta
Oie, si pregona alguno,
No te peguen con la deuda.
I si por cuerdo, i guardoso,
No tuvieres quien te quiera,
Bien hechas, i mal vestidas
Hallaràs mil Irlandesas.
Con un quarto de turron,
I con agua, i con gragea,
Goza un Piramo barata
Qualquiera Tisbe Gallega.
Si tomares mis consejos,
Perico, que Dios mantega,
Viviràs contento, i rico
Sobre la haz de la tierra.
Sino, veraste comido
De Tias, Madres, i Suegras;
Sin narizes, i con parches,
Con unciones, i sin cejas.

Responde a la sacaliña de unas pelonas.

ROMANCE LI.

A buen puerto habeis llegado
Las niñas de Daca, i Toma;
Satanas os dio el consejo,
No pudo ser otra cosa.
Por dinero me enviais,
Como si io fuera flota,
O banco, teniendo solo
Pies de banco mi persona.
Mas quartos tiene que io,
Aunque tiene menos borra
Que mi barba, i q̄ mi lengua,
La mas cuitada pelota.
La falta de los caballos
Quisiera tener agora,
Pues si me salieran quartos,
Se mejoràra mi bolsa,
Veis, que traigo io mis carnes,
Asomadas a mi ropa;
Mas delicado de capa,
Que de estomago una monja;
Que los dedos de los pies
Por el çapato se asoman
Como tortuga, que saca
La cabeça por la concha;
Que como de arrebatiña,
Que soi gavilan de ollas;
I que

I que ſola mi conciencia
Es la que come a mi coſta;
Que es mi caſa ſolariega
Mucho mas que no las otras,
Pues que por falta de techo
La da el Sol a todas horas;
Sabeis, que eſta villa es mia
Por la carta executoria,
Que al deſvergonçado hace
Señor de la villa toda.
Sabeis, que de mi poſada,
En ſacando io la ſombra,
Es mudado todo el hato,
Que me abriga, i q̃ me adorna;
Pues como ſi lo ſabeis,
Me pedis en larga proſa
Dineros, i una merienda,
Tan ſin Gracias, i tan Romas?
Si pidierades narizes,
Fuera demanda mas propria
Que a un vezino le pidiera
Vn taraçon, que le ſobra.
A mi moneda de Rei,
Que aũ no la alcanço de Sota?
A mi plata? que aun por verla
Las pildoras ſe me antojan?

Verifica correſpondidamente la ſentencia vulgar, Que el medio Mundo ſe rie de el otro medio.

ROMANCE LII.

CHitona ha ſido mi lengua,
Habrà un año; i aora torno
A la primer taravilla,
Agua vâ, que las arrojo.
Quitenſeme de delante,
Que atropellarè algun tonto,
I eſtarè libre de pena,
Pues con caſcabeles corro.
Si gozques todos me ladran,
Io quiero ladrar a todos,
Pues que me tienẽ por perro;
Mas io los tengo por porros;
Pienſan, que no los entiendo;
Io pienſo de ellos lo proprio,
Miranme, i hacenme geſtos;
Mirolos, i hagolos cocos.
Todos ſomos locos
Los unos, i los otros,
El narigudo oledor,
Que fue alquitara con ojos,
I ſe va, ſino le tienen,
A ſaion ſu poco a poco;
A ſombra de ſus narizes
Se eſtà riiendo de el romo,
Que en figura de garvanço,
Por braco jugò de monſtro.
Io he viſto un corchete çurdo,
Graduado de Demonio,
Reirſe de un pobre calvo;
I el calvo ponerle apodos.
El hombre guero de viſta,
Que tiene por niñas pollos,
Se burla de el derrengado,
Quando le ſirven los cojos.
Burlaſe el viejo pintado;
Pelo al temple, barba al olio;
Dominico de cabeça,
Blanco, i negro a puro plomo.
De ver al encanecido,
Enſavanado de roſtro:

I el barbas de manjar blanco,
Fisga de sus lavatorios.
El otro, que se pudiera,
Segun ensila de mosto,
Ceñir en vez de pretina,
Con aros cintura, i lomos;
Llama berro, al que es aguado;
I el aguado melindroso
Le llama, Plaga de Egypto
Por los mosquitos de el sorbo
Vase el marido postiço
Envuelto en seda, i oro,
Vestido de lo que sobra
De su muger a los otros;
Es ella una perinola,
Pues el Christiano, i el Moro
Que la bailan, hallan siẽpre
Saca, i Pon, u Deja, u Todo:
Riese de ver en cueros
Al maridillo celoso,
Cargado de hóra en himbierno,
Sin ser cachera, ni aforro.
I el celoso, que le mira,
Dando su muger a logro,
Le llama por hacer burla
Tendero de el matrimonio.
Piensase la doncellita
Que me engaña porq̃ otorgo;
Sabiendo io, que es colmena,
Catada de muchos osos:
Piensa que en mi Letania
Entre virgenes la pongo;
Mereciendo el Dios nos libre;
Tambien como el terremoto,
Saca la otra mirlada
De l'arca, ò de el escritorio
(Como pudiera unos guantes)
Una garganta, i un rostro.
Untadas tiene las manos,
No por via de soborno:
Que trae el unto en los dedos
Como en los riñones otros:
Mas guevos gasta q̃ un Viernes
Su cecial gesto en remojo,
I a puras pasas le acuesta,
Hecho almuerço de bubuso.
Piensa, que alabo su cara,
Quando digo, que la adoro;
I estoi loando la tienda,
De donde sacò el adobo.
El que se mete a ministro
Por grave, i por enfadoso;
Mui atusado de calças,
Mui fruncido, i mui angosto;
Sueña, que por cuello enano,
I hablar flautado, i a sorbos;
I porque trae sin orejas
Su par de çapatos sordos;
Que le tengo por prudente,
I ansi io haia buen gozo,
Que comparado con el
Iuzgo por cuerdo a Vinorro.
Todos somos locos
Los unos, i los otros.

En la simulada figura de unas prendas ridiculas, burla de la vana estimacion, que hacen los amantes de semejantes favores.

ROMANCE LIII.

CUbriẽdo cõ quatro cuernos
De su bonete de paño
Mas de mil, que tu, Benita,
Le has puesto cõ otros tãtos:

A quel

Aquel Sacristan famoso,
Aquel desdichado Fabio,
El que a tus Torres de viento
Repicò los campanarios:
Despues que el manteo raido,
Ia que no desvergonçado,
Hiço assiento sobre un cerro,
Para descansar un rato:
A la orilla de vn arroio,
Que no estaba murmurando,
Como otros arroios ruines,
Que este era bien inclinado;
Desatando un borcegui
De una soguilla de esparto,
Començò a sacar las prendas,
Que por favores le has dado.
Lo primero, i principal
Fue un reverendo çapato,
Cō pūtos de flux, mui proprio
No al pie, sino al mismo bāco.
Luego un laço que tenia,
De no se que cendal pardo,
Que a la garganta de Iudas
Pudiera servir de laço.
Vna liga mui peor
Que la de los Luteranos,
Recien convertida a liga
De el mal estado de trapo.
Sacò luego unos cabellos
Entre robles, i castaños,
Que a intercession de unas bu(bas
Se te caieron antaño.
Considere aqui el Letor,
Pio, o Curioso, o Christiano,
Su goço al ver que de liēdres
Eran sartas los mas largos.
Descubrio un retrato tuio,
I hallò, que tiene al miradlo,
Cosas de padre de el iermo
Por lo amarillo, i lo flaco.
La frente mucho mas ancha,
Que conciencia de escribano;
Las dos cejas en ballesta,
En lugar de estar en arco.
La nariz casi tan roma
Como la del Padre Santo;
Que parece que se esconde
De el mal olor de tus bajos.
Avecindados los ojos
En las honduras de el casco:
Con dos avuelas por niñas,
De ceja, i pestañas calvos.
Vna bocaça de infierno,
Cō sendos bordes por labios;
Donde hace la santa vida
Vn solo diēte hermitaño.
Hallô al cabo un escarpin,
Que sin estar resfrido,
Tomando estuvo sudores
Seis messes en tus çancajos;
Mirô las prendas el triste,
I al momento suspirando,
A su retablo de duelos
Las puso por nuevo marco.
Ai despojos venturosos,
Dixo, q̄ entre estos guijarros
Me dexò aquella serpiente,
Que se enroscaba en mis bra(ços.
No se si os heche en el rio,
Que de llevaros me canso;
Mas que dà llanto a Pisuerga,
No es justo, que le dè asco.
Quemaros serà mejor,
Como favores nefandos;
Pues contra naturaleza
Los toma un hōbre de un dia(blo.
Diciēdo aquesto, se fue
Dejandolos en el campo,

Por espantajo a las aves;
I por estiercol al prado.
Cubriose con su manteo,
Que dicen, que fue de paño;
I partiose haciendo lodos
En la arena con el llanto.

Quexas de una Cortesana viendose ociosa.

ROMANCE LIV.

A La gineta sentada
Sobre un bajo taburete,
Con su abantalillo blanco,
I su vestidillo verde:
En baloncica redonda,
I perlas por braçaletes,
Con apretador de vidro,
I rizas entrambas sienes:
Con herraduras de plata,
I faldellin de ribetes,
Con mas guarnicion q̃ Flãdes
En el castillo de Amberes:
Al un lado una guitarra,
Al otro lado un bufete,
Con vn perrillo de falda,
Que la lame, i no la muerde:
Con una vieja barbuda
Sentada de frente a frente,
Mas pasada, que el diluvio,
Que ha q̃ pasò muchos meses:
Mas seca, que suele serlo
La que nos pega la peste;
Escurrida como açumbre
De el vino caro de Lepes;
Estaba Doña Tomasa,
Mas triste que doce Viernes,
Contemplando su hermosura,
I la soledad que tiene.
I mirandose a las manos,
Que a quien las mira son nieve;
I Xaboncillos, i mudas
Quando de cera las huele:
I midiendo su cintura,
Aquella que hã hecho breve,
No los Datarios de Roma,
Sino fajas, que la tuercen;
Despues bajando los ojos
Hacia sus quartos de allende,
I viendo sus pies pequeños
Horros de todo juanete:
I luego las dos colunas
De el edificio viviente,
Qual torno hechas se se antojan,
O se levanten, ò se hechẽ:
I viendo, que ganan otros
Cõ lo mismo, que ella pierde,
Applicando la letrilla,
Cantaba de aquesta suerte:
Molinico, porque no mueles?
Porque me beben el agua los
breis.
Solian en otro tiempo
Las damas de el interesse,
Tener en un ojo negro
Vñ juro de los de a veinte.
Sus cabellos hiço de oro
En Sevilla la Meneses,
En tiempo que eran Dadores,
Los que agora son Tenientes.
Con una ceja ahumada
Ganò en Toledo la Perez
Mas que catorce obligados
De

De el jabon, u de el aceite.
Labrò una casa en Madrid
La Mendoça con los dientes,
Que quatro mil albañiles
No la labràran tan fuerte.
I agora a todos sobramos,
I no hai nadie, que se acuerde
De la dama cortesana,
Que se remata, i se vende.
Visitanos la justicia,
I a su falta solo viene
El Medico a visitarnos,
Que el pobre es fuerça q̃ enferme.
Pues aprendemos labor,
Que mas desdicha nos quierẽ?
Que la pobreça, i la hambre
Nos predican, i convierten.
Agua viniera al molino
De las canales corrientes,
Si los casados celâran;
Las que les dieron en suerte.
Han nos quitado el officio,
I en el hospital nos tienen
Disculpas de los maridos,
I culpas de sus mugeres.
Todos pretenden casadas,
Porque a todos les parece,
Que gusto, que tiene guarda,
Es mas hazaña vencerle.
Pues sepan, que es añagaça,
Para que la gente llegue;
I que hai marido vandera,
Que vive de el hacer gente.
Aquestos bueies el agua,
Con que molemos nos beben,
I hydropicos de cornada,
Bebiendo mas su sed crece.
Mas para vengarnos de ellos,
Ia que sus flores se entienden,
Nos casaremos, pues tanto
Essa tramoia apetecen.
Molinito, porquè no mueles?
Porque me beben el agua los bueies.

Envia una Iegua à descansar al Prado.

ROMANCE LV.

AL Prado vais la mi iegua,
La mi iegua al Prado vais,
Mas larga que un dadivoso,
Mas delgada que un torçal.
Los que allà os vieren con ierba,
Por saeta os juzgaràn,
Viendoos delgada, i derecha,
I puntiaguda de atràs.
No hai albeitar, que averigue
Por vuestros dientes la edad;
I es cierto, que solo os faltan
Los dos ojos por cerrar.
Que no teneis sobregueso,
Asseguro por verdad,
Pues sobre los guesos vemos,
Que aùn pellejo no llevais.
Presto os pienso ver con alas,
Aunque hoi apenas andais,
De cuervos, i de picaças,
Que os empiecen a picar,
Que no hai iegua tan ligera,
No dudo, ni la mitad;
No corriendola con otras,
Sino si la han de pesar.

Sen-

Sentisos de qualquier cosa,
Que os dicẽ porque afirmais,
Que os dan en las mataduras,
En donde quiera que os dan.
Setenta escudos de oro
En quartos podeis trocar,
Sin trocar de mano agena
Vn solo quarto, ni mas.
Nunca os tube por traviesa,
Mas dice todo el lugar,
Que andais en mui malos pasos,
Por donde quiera que andais.
En quãto a correr me han dicho,
I pienso que ansi serà,
Que correis como una mona,
A quien encima llebais.
Dios os dè buena ventura,
I os libre por su piedad,
De ser banquete de Lobos,
De Vrracas otro que tal.

Sacudese de un hijo pegadizo.

ROMANCE LVI.

IO el menor padre de todos
Los que hicieron esse niño,
Que concebistes à escote
Entre mas de veinte i cinco;
A vos Doña Dinguindaina,
Que pareceis laberynto
En las vueltas, i revueltas,
Donde tantos se hân perdido.
Vuestra carta recibi
Con un contento infinito,
De saber que estè tan buena
Muger, que nunca lo ha sido.
Pedisme albricias por ella,
De haber paridome un hijo;
Como si à los otros Padres
No pidierades lo mismo.
Hagase entre todos cuentas;
A como nos cabe el chico,
Que lo que à mi me tocare,
Librarè en el Antechristo.
Fuimos sobre vos, Señora,
Al engendrar el nacido,
Mas gẽte, q̃ sobre Roma (to.
Cõ Borbon por Carlos Quin-
Mis ojos decis, que saca,
Mas segun lo que averiguõ,
Vos me los sacais agora,
Por dineros, y vestidos.
Que no negarà a su Padre,
Decis, por lo parecido;
I es el mal, q̃ el Padre puedẽ
Negar mui bien que le hizo.
Mas padres tiene que miembros,
Acomodad pues el mio,
Ia que quereis encajarme
Esto de Padre postiço.
O quien viera, quando todos
Armados de azero fino
Amojonen lo que hicieron,
En el mayorazgo hechiço.
Qual dirà, que engendrô el solo
Desde el hõbro al colodrillo,
I qual pondrà su mojon
Desde la espalda al ombligo.
Qual conocerà una mano,
I no faltarà marido
Que diga, que por la priesa
No acabó mas de un tobillo.

Haced creen eſtas coſas
A los hombres barbilindos,
Que por parecer potentes,
Prohijaràn un pollino.
Que io ſoi un hombre çurdo,
Cegijunto, i medio vizco,
Mas negro que mi ſotana,
Mas aſpero que un heriço.
Informenle de mis partes
A eſſe que habeis parido,
Si el por padre me admitiere
Que me cueſte el Santo Officio
Pareceme, que traçais
Catorce, ò quince Bautiſmos,
I que unos por otros dexan
Moro, al que nace Moriſco.
Que ſerà de ver los Padres,
I la eſquadra de Padrinos.
Vnos con curas, i Amas;
Otros con vela, i capillos.
Qual andarà el Licenciado
Cargado de ſus amigos,
Enviando a la parida
Colacion, i beneficios.
El viejo ſe pondrà plumas,
I ſe quitarà el juicio,
Que es ſu cabeça cortada,
Creerà como en Ieſu Chriſto.
Que habrà gaſtado en mantillas
El arrendador de el vino?
Seguro que le parece
Haſta en lo perro iudio.
Encargaiſme de criarle,
Siendo el criar un officio,
Que ſolo le ſabe Dios
Por ſu poder infinito.
Para aiudar a engendrar,
Irè ſin duda aun indigno,
Con mi luxuria achocada
Entre eſtas peñas, i riſcos.
Naveguen otros las Coſtas,
Que io en el golfo me vivo;
q̃ a peccar bueno, i debalde,
Dſde que naci me inclino.
Aqui pues ſabrè la hiſtoria
De eſſe parto tan partido,
I el ſuceſſo de los Padres,
Que vos haceis putativos.
Aviſo tendrè de todo,
Mas tãbien deſde hoi la aviſo,
Que pàra para los otros,
Lo que engendrare conmigo.
Padres llame a los profeſſos,
Que io motilon he ſido,
I con titulo de hermano
Vivirè como un Obiſpo.
Eſte año, i eſte mes,
I perdone, que no firmo;
Porpue mis meſmas razones
Dicen que io las eſcribo.
No pongo calle, ni caſa,
Tan poco en el ſobreſcrito;
Porque ſegun vive, della
Diràn todos los vecinos.

Teſtamento de Don Quixote.

ROMANCE LVII.

DE un molimiento de gueſos
A puros palos, i piedras,
Don Quixote de la Mancha
Iace doliente, i ſin fuerças.

Tendido

Tendido sobre un paves,
 Cubierto con su rodela,
 Sacando como tortuga
 De entre conchas la cabeça;
Con voz roida, i chillando,
 Viendo el escribano cerca,
 Ansi, por falta de dientes,
 Hablô con el entre muelas:
Escribid, buen Caballero,
 Que Dios enquietud mátéga
 El Testamento, que fago,
 Por voluntad postrimera.
Y en lo de su entero juicio,
 Que poneis a usança vuesa,
 Basta poner decentado,
 Quando entero no le tenga.
A la tierra mando el cuerpo,
 Coma micuerpo latierra,
 Que segun està de flaco,
 Hai para un bocado apenas.
En la baina de mi espada
 Mando, que llevado sea
 Mi cuerpo, que es ataud
 Capaz para su flaqueça,
Que embalsamado me lleven;
 A reposar a la Iglesia;
 I que sobre mi sepulcro
 Escriban esto en la piedra:
Aqui iace Don Quixote,
 El que en Provincias diversas
 Los tuertos vêgò, i los vizcos
 A puro vivir a ciegas.
A Sancho mando las Islas,
 Que ganè con tanta guerra;
 Con que, sino queda rico,
 A islado a lo menos queda.
Item al buen Rocinante
 Dexo los prados, i selvas,
 Que criò el Señor del Cielo,
 Para alimentar las bestias:
Mandole mala ventura,
 I mala vejez con ella;
 I duelos, en que pensar,
 En vez de piensos, i ierba.
Mando, que al Moro encantado,
 Que me maltratô en la venta,
 Los puñetes, que me dio,
 Al momento se le vuelvan.
Mando, a los moços de mulas
 Volver las cozes sobervias,
 Que me dieron, por descargo
 De espaldas, i de conciencia.
De los palos, que me han dado,
 A mi linda Dulcinea,
 Para que gaste el himbierno,
 Mando cien cargas de leña.
Mi espada mando a una escarpia,
 Pero desnuda la tenga,
 Sin que a vestirla otro alguno
 Si no es el orin, se atreva.
Mi lança mando a una escoba,
 Para que puedan con ella,
 Echar arañas de el techo,
 Qual si de San Iorge fuera.
Peto, gola, i espaldar,
 Manopla, i media visera
 Lo vincùlo en Quijotico,
 Maiorazgo de mi hazienda.
I lo demas de los vienes,
 Que en este Múdo se quedan,
 Lo dexo para obras pias
 De rescate de Princesas.
Mando, que en lugar de Missas,
 Iustas, Batallas, i Guerras
 Me digan, pues saben todos,
 Que son mis Missas aquestas.
Dexo por Testamentarios
 A Don Belianis de Grecia;

Al

Al Caballero de el Phebo,
A Esplandian el de las xergas,
Alli fablò Sancho Pança,
Bien oireis lo que dixera,
Con tono duro, i de espacio,
I la voz de quatro suelas:
No es raçon, buen Señor mio,
Que quando vais a dar quēta
Al Señor, que vos criò,
Digais sandeçes tan fieras
Sancho es, Señor, quiē vos fabla
Que està a vuessa cabeçera
Llorando a cantaros triste
Vn turbion de lluvia, i piedra.
Dexad por Testamentarios
Al Cura, que vos confiessa,
Al Regidor Per-Anton,
I al Cabrero Gil Pançueca.
I dexaos de Splandiones,
Pues tanta inquietud nos cuestan;
I llamad a un Religioso,
Que os aiude en esta brega.
Bien dices, le respondio
Don Quixote con voz tierna;
Ve a la Peña pobre, i dile
A Beltenebros, que venga.
En esto la Extrema-Vncion
Asomò ia por la puerta:
Pero el, que vio al Sacerdote
Con sobrepelliz, i vela,
Dixo, que era el Sabio proprio
De el encanto de Niquea;
I levantò el bueu Hidalgo
Por hablarle la cabeça.
Mas viendo, que ia le faltan
Iuicio, vida, vista, i lengua,
El escrivano se fue,
I el Cura se salio a fuera.

Cartel que pone una Moza contra resistencias de el dar.

ROMANCE XLVIII.

AQui ha llegado una niña,
Que examin adaen buscon
Por las Madres Protoviejas,
Saca bolsas sin dolor.
Con dos dedos sin gatiño
Al mas guardoso Señor
Saca el maiorazgo entero,
I no le dexa raigon.
Madura en los Estrangeros
Dureças de Mi farò.
Resuelve gatos preñados
A manera de hinchazon.
Los Mercaderes dañados
Los arranca con valor;
Al oro quita la toba,
I a la plata el neguijon.
El dinero que se anda,
Con solo un dedo, ò con dos,
Luego al dueño se le enseña,
A ver, que a cobrarle no.
Es caustico de avarientos
Vn requiebro de su voz,
Preparativo su Madre,
Que hace luego operacion.
Con un emplasto de tias,
De amigas con una vncion,
De los proprios guesos saca
La moneda sin sudor.
Las promessas Titulares
Las cura con atubion;

Del

I el tengamos i tengamos
Da, contra todo Señor.
En faltriquera estreñida,
Que dà con pujo un doblon,
Con camaras hace al punto,
Que purgue todo su humor.
La maior cosa que hace,
Es, que al Duque mas guardò,
Le dexa Duque, i le quita
El Ducado, que guardô.
Enseñarà a las Novatas
Receta de tal primor, (sto
Que harà Marquesas de el ga
Los Cõdes de Peña-Flor.
Viene a quitar los ribetes
A las offensas de Dios,
Limpia el pecado de Tias,
I Viejas de al rededor.
Hace immortales los perros,
Que tan muertos andan hoi,
I a los muertos de dos meses
Offrece resurreccion.
Vive en la Puerta Cerrada
Para el que se resistio:
Para el que curar se dexa,
Vive en la Puerta de el Sol

Conversacion de las Mulas de unos Medicos con la Aça de un Barbero,

ROMANCE LIX.

TRes Mulas de tres Doctores
I una Aca de un Barbero,
En el portal de un podrido
Estaban contando cuentos.
Punta con cabeça estaban
Mui jugetonas de frenos,
Mui callegeras de lenguas
Por el bocado, i los beços,
Hablò primero que todas
Por lo largo, i por lo viejo,
Vna Mula mui prudente,
Si cotita de celebro,
Io he sido mula de carro,
I mas escrupulo tengo
De el Recipe, i el Ruibardo;
Que de el voto, i el reniego.
El officio de mi Amo,
Por mas que cura, reçelo
Que es officio de difuntos,
I que està fuera de el rezo.
Ando toda despeada,
Vn mes ha que no me ierrò
Que solo ierra sus curas,
El Licenciado venenos
Aier le dixo un Christiano,
Sospecho, que no estoi bueno,
I luego llovio sangrias
Sobre el cuitado Sospecho.
Recatado, i temeroso
Passa por los cimenterios;
I agora una calavera
Se la jurò con un guesso.
Otra mula bisabuela,
A quien huvo, segun pienso,
En la Burra de Balan
El Caballo de los Griegos.
Pensativa, i despensada,
Como Mula de el desierto
Mortificada de pança,
Dixo enojada, i gruñendo:

De

De retorno de una noria
Me vine en los puros cueros,
Para el Doctor Matatias,
Mata madres, mata suegros.
Como con el diablo tiene
Con el Boticario hecho
Pacto explicito de Purgas,
I le llaman Vaderetro.
Hasta que pasen se para,
Quando topa los entierros,
Pues mientras vã los q̃ envia,
El se procura estar quedo.
En tiempo de los pepinos,
En la plaça carga de ellos,
Por inducir las tercianas
A poder de mal exemplo.
Quando la caça, que cria,
Le merienda todo el cuerpo,
Con sus recetas espulga
La camisa, i los greguescos.
Hace gastar los jaraves
A los dolientes de el pueblo:
Mas el receta a su pança
Las pildoras del bodego.
Otra Mula medio calva,
Con un moño de pellejos,
Dixò, mirando a las otras,
Mal inclinado el pescueço,
Al Doctor Caramanchel
Ha que sirvo dos Eneros,
Mata siete si los cura,
Si los cura mata ciento.
Discipulo de un Mosquete,
Que le leiô los Galenos;
Salga de donde saliere,
Triũpho matador de cuerpos.
Antes que io le sirviera,
Andaba por essos puertos
Con un tercio de sardinas,
I era mas honrada un tercio,
Piensas que llevas banastas,
Me dice, quando le assierro;
Si le oieran las banastas,
Le confundieran a retos.
Como no le llama nadie,
I se vè tan solo, i iermo,
Por no dexar de curar,
Cura madejas, i lienços.
En los Zaguanes de Grandes
Se apea mui reverendo,
Porque piensen que visita,
En donde orina con miedo.
Porque en su barrio le estimen,
Hace, que su moço mesmo
Le llame a gritos de noche,
Para Marqueses diversos.
La Aca, que desabrida
Escuchò tales sucessos,
Estaba dando puñetes
A los guijarros de el suelo.
Era la triste castaña,
En el tamaño, i el pelo,
Apilada, i opilada,
Por la falta de el sustento.
Por el respeto, que debe
A la requa de los muertos,
Atisbaba mui indigna
El Muladar parlamento.
De un saca muelas, les dixo,
Al amo vine, que hoi tengo:
I el Pan para San Francisco
Me codiciò por Sardesco.
De ventosas, i sangrias
Tanto me enjugo, i me seco,
q̃ aier me entrè en vn estuche,
I anduve dançando dentro.
El estudia en Pasacalles,
Lo q̃ executa en los celebros,

I en guitarra, i nò en cebada,
Me paga mis alimentos.
El hombre es que mas se huelga
Con un testuz en el pueblo,
I al desesterar la cara
Le hace mas arrumuecos.
En esto el Martyrologio
De la salud de el enfermo
Bajaba por la escalera,
Zurriando daca, i testos.
Debaxo de los Saiones
Zampaban el estipendio,
Diciendo, guarden la otina,
I nosotros el argento.
Con notables garambainas
Se subieron en sus perros,
I en gerigonça de vidas
Salieron hablando recio.
La Aca, como fregona
De los tres Quebrãta guesos,
Muerte va, como agua va,
A gritos iba diciendo.

Responde con equivocacion a las partidas de vn Inventario de peticiones.

ROMANCE LX.

DIeronme aier la minuta,
Señora Doña Teresa,
De las cosas, que me manda
Traer, para quando vuelva,
No està mala la memoria,
I ansi io la dexe buena,
Quando de este mundo vaia,
Que no la he de tener de ella.
Si su Voluntad a todos
Esta Memoria les cuesta,
Es falta de Entendimiento
El no parecerles fea.
Son sus terneças con vñas,
Como el Sol de aquesta tierra;
Pues se me muestra amorosa,
Con fondos en pedigueña.
Io tengo mui buen aliño,
Mi suerte ha sido mui buena,
Pues vẽgo a topar Demãdas,
Donde buscaba Respuestas.
I son tantas las partidas,
Que en su villete se encierran,
Que teniendo Siete el Mũdo,
Tiene su papel setenta.
Pideme unas çapatillas,
I en esso anduvo discreta,
Que por ser hõbre q̃ esgrimo,
Las tengo de espadas negras.
Mas la cantidad de paño,
Que para arroparse espera,
Podrèla dar de mi cara,
Mas no de Segovia, ò Cuẽca.
No hai tela para enviarla,
No hai sino vestirse apriesa
De la que mantiene a todos,
Que tambien se llama tela.
Fue ierro pedirme raso
En Valladolid la bella,
Donde aùn el Cielo no alcãça
Vn vestido de essa seda.
Enviarè sin duda alguna
Las varas de Primavera,
Cortadas el mes de Abril
De las faldas de esta sierra.

Pedirè para invlarla
Las tres bueltas de cadena,
Los eslavones a un presso,
I a algun Gitano las vueltas.
En lo que toca a los brincos,
No seran de plata, o perlas;
Mas procurarè enviarlos,
Aunque de una dança sean.
El regalillo de Martas,
Que pide con tantas veras,
Como Lazaro su hermno
Le enviarè de Madalenas.
Pero en quanto a los descansos,
Serà una cosa mui cierta,
Si huviere algun portador,
Que los lleve de escalera.
En los barros, quedo en duda,
De quales se los offrezca,
De los que tengo en la cara,
O los que harà quando llueva.
La cantidad de bocados
No se quien llevarlos pueda,
Sino es enviando un alano,
Que se los saque con fuera.
No pongo, por no cansarme,
Las arracadas, i medias,
Los tocados, i los dixes,
Que pide con desverguença.
I dexo, que para gastos
De tan endiablada quenta,
Recibi dos miraduras
Dos noches por una reja;
Dos sortijas, que en la mano
Me mostrò, iendose fuera;
I un guante, que perdio adrede
De puro viejo en la Iglesia;
Siete dientes, que me quiso
Hacer creer, que eran perlas;
I ciertos cabellos de oro,
Por la virtud de un Poeta.
Tengo gastado hasta agora,
En desquento desta quenta,
El suffrimiento en desdenes,
I en agrauios la paciencia.
Alguna noche en candil,
I mas de catorce en vela;
Todo mi juicio en locuras,
En coplas toda mi vena.
Si con aqueste descargo
Debiere io alguna resta;
De lo que fuere prometo
Que comprarè su receta.
Pero si saliere en paz,
Dexese de impertinencias;
I no pida, que la traiga,
El que quisiere, que vuelva.
Bien se, que es alta Señora,
Si se sube en una cuesta;
I tan grave como tocas,
Cargada de plomo, i piedras.
Que tienen buen parecer,
Por lo Letrado, i lo Vieja;
I que es de sangre tan clara,
Que jamas ha sido iema.
I aun, a pesar de bellacos,
Confessarè, que es tan cuerda,
Que a qualquier buē instrumē(to
Puede servir de tercera.
Tambien conozco, que soi
Indigno de tal alteza,
I un hōbre hecho de tal pasta,
Que se ha de volver en tierra.
Aunque, si a caso es amiga
De Titulos por grandeza,
Los de Grados, i Corona
Tengo sellados con cera.
Mas si es lisiada por Cruzes,
Para tenerla mas cierta,

Me meterè a cimenterio,
Por andar cargado de ellas.
Pues para ser Señoria,
Me falta solo la renta,
Pues tengo dos en un Mapa
Que son Genova i Venecia.
Habito tuvo mi Padre,
I con el murio mi Avuela,
I habito tengo io hecho,
A nunca hacer cosa buena.
No soi Encomendador,
Pero si hablamos de veras,
Mas tengo en sola su carta
De diez i nueve encomiendas.
I a ser tan grandes mis deudos,
Como son grãdes mis deudas,
Delante de el Rei sin duda
Cubrirse mui bien pudieran.
Si el ser Señor de Lugares,
Es cosa que la grangea,
Mi Estado es pueblos en Frácia,
Que rinde grande moneda.
Pues lo de ser Caballero,
No se como me lo niega,
Sabiẽdo que hablo despacio,
I que hago mala letra.
I aunque la parezco pobre,
Tengo raçonable hacienda,
Vn castillo en un ochavo,
I una fuente en una pierna.
Tengo un mõte en un Calvario,
I en una estampa una sierra,
I de mil torres de viento
Es Señora mi cabeça.
I demas de aquesto, goço
Vn campo, i una ribera
En el Romance, que dice,
Ribera agostada, i seca.
Soi Señor de mucha caça
En el jubon, i las medias;
I en ser dueño de mi mismo,
Lo soi de mui buena pesca.
I tras todo aquesto, tengo
Voluntad tan avarienta,
Que solo la darè al diablo,
I harto serà, que la quiera.

Alabanzas Ironicas a Valladolid, mudandose la Corte de ella.

ROMANCE LXI.

NO fuera tanto tu mal,
Valladolid opulenta,
Si ia que te dexa el Rei,
Te dexàran los Poetas.
Io apostarè, que has sentido,
Segun eres de discreta,
Mas lo que ellos te componẽ
Que el verte tu descõpuesta.
Pues vive Dios, Ciudad noble,
Que tengo por gran bageça.
Que siendo tantos a uno,
Te falte, quien te defienda.
No quiero alabar tus calles,
Pues son, hablando de veras,
Vnas tuertas, i otras vizcas,
I todas de lodo ciegas.
A fuera de pasadiços
Pareces sarta de muelas;
I que cojas son tus casas,
I sus puntales muletas.
Tu sitio io no le abono,
Pues el de Troia, i de Tebas,

Ne

No costaron en diez años.
Las vidas, q̃ en cinco cuestas.
Claro està, que el Espolon
Es una salida necia,
Calva de ieruas, i flores,
I lampiña de arboledas.
Que digan mal de tus fuentes,
Ni me espanta, ni me altera;
Pues por malas, i por sucias,
Hechas parecen en piernas.
Mas que se haian atreuido,
A poner algunos mengua
En tus nobles edificios,
Es mui grande desverguença,
Pues si son hechos de lodo,
De el fueron Adam, i Eva;
I si le mezclan estiercol,
Es para que con èl crezcan.
En que ha peccado el Ochauò,
Siendo una cosa tan bella, (gos
Que como en Real de enemi-
Ha dado sobre èl qualquiera?
De su Castillo, i Leon
Son uñas, i son troneras,
Los mercaderes, que hurtan,
I lo oscuro de las tiendas.
De esto pueden decir mal,
Pues los sastres, q̃ en el reinan,
De Ochavo le hacen Doblon
Con dos caras, que le prestan?
Tu Plaça no tiene igual,
Pues en ella qualquier Fiesta
Con su proporcion se adorna,
Mas nada la adorna a ella.
Pero el misero Esguebilla
Se corre, i tiene verguença,
De que conviertan las Coplas
Sus Corrientes en Corrēcias.
Mas necessaria es su agua,
Que la de el mismo Pisuerga,
Pues de puro necesaria
Publicamente es secreta.
Que Rio de los de el Mundo
Tan gran jurisdicion muestra,
Que se iguale a los mojones,
I a los terminos de Esgueua?
Solas las suias son aguas,
Pues si bien se considera,
De las que todos hacemos,
Se juntan, i se congelan.
Io se, que el pobre llorâra
Esta ida, i esta vuelta;
Mas vansele tras la Corte
Los ojos, con que se aumenta.
Io le confiesso, que es sucio,
Mas que importa, que lo sea,
Sino ha de entrar en Colegio,
Ni pretender Encomienda?
Todo pudiera suffrirse,
Como no se le subieran
Al buen Conde Peranzules
A la barba larga, i crespa.
Si en un tiempo la peinô,
Ia enojado la remesa, (cro,
Que aùn muerto, i en el sepul-
No le aualido la Iglesia.
Que culpa tiene el buen Conde
De los catarros, i reumas?
q̃ el fue Fūdador de el Publo,
Mas no de el dolor de muelas.
Pues al buen Pedro Miago,
Io no se, porque le inquietan;
Que el en lo suio se iace
Sin narizes, ni contiendas.
El ser chato no es peccado,
Dexenle con su miserias;
Que es mucho, que sin narizes
Tan sonado Español sea.

Culpa es el Lugar, no es suia,
Aunque suia sea la pena,
Pues sus frios romadiços
Gastan narizes de piedra.
Dexen descansar tus muertos
Ciudad famosa, i sobervia,
Pues mirada sin passion,
Tienes muchas cosas buenas.
Para salirse de ti,
Tienes agradables puertas;
I no hai conserva en el mundo,
Que tan lindo dexo tenga.
Hai cosa como tu Prado,
Donde cada Primavera,
En vez de flores dan caspa
Los arboles, si se peinan?
Io sì, que digo verdades,
Que la passion no me ciega,
De ser hijo de Madrid,
I nacido en sus riberas.
En quanto a mudar tus armas,
Iuzgo, que acertado fuera,
Porque solos los demonios
Traen llamas en sus targetas.
La primer vez que las vi,
Te tuve en las apariencias
Por arrabal de el Infierno,
I en todo mui su parienta.
Mas ia sè, por tu linage,
Que te appellidas Caçuela,
Que en vez de guisados hace
Desaguisados sin quenta.
No hai sino suffrir agora,
I ser en esta tormenta
Nuevo Ionàs en el Mar,
A quien trague la Vallena.
Podrà ser, que te vomite
Mas presto, que todos piensan;
I que te celebren viva,
Los que te lloraron muerta.

Consulta el Rei Tarquino a una Dueña, cerca de sus amores; i ella le aconseja.

ROMANCE LXII.

MArca Tulia se llamaba
Vna Dueña de Tarquino,
Que tambien regalô el diablo
Con Dueñas al Paganismo.
Escriben varios Autores,
Que en los chismes, i el officio
Eran en aquella edad
Tales, como en este siglo.
Era la Romana viéja
Hecha en la impressìon de el (Grifo,
Que con nariz, i con barba
Pudiera dar un pellizco.
La carita parecia
Suelo de queso de Pinto,
Que los Pintos, i los quesos
Blasonan de mui antiguos.
Empegada como un jarro
Corcovada como un cinco;
El Rosario no le usaba,
Mas usaba los hechiços.
Tartamuda, Dios nos libre;
Con tener por boca un chirlo,
Las encias por bigotes,
I los labios por colmillos.
Teniala el dicho Rei
Por puntero de sus vicios,

Asesso-

Afesora de arremetes,
I açuçadora de tibios.
Dixola, como Lucrecia,
La muger de Colatino,
A treinta con Rei le puso
La sarna del appetito.
Es honesta por el cabo,
(Lloraba el Rei como un niño)
No sè que me hacer con ella,
Aunque he pensado en un hijo.
Suspiro, i nunca me oie;
No me responde, si escribo;
Si paseo, no me vè,
En mirandola, da gritos.
Por un poco de adulterio
La darè el cetro que rijo,
A ti me encomiendo Madre,
I invoco tus aphorismos.
Aqui meciendo la vieja
El visage de ab initio,
Despues q̃ habló cõ los gestos,
Alçando la cara, dixo:
Oir a tu Magestad
Encarecer esse risco,
Harà descalçar de risa
Aùn a los Padres Cõscriptos.
Bien tendrè callos de trampas,
Pues como el pã de los niños;
Mas Lucrecias he alcançado,
Que io Kalendas me quito.
No tiene verguença un Rei,
De escribir un villetico;
I, como açucar de pila,
Enviarse en papelitos?
Pasear es de indigestos,
I fineça de tovillos;
Noramala, i Pasear,
Es enviar à lo mismo.
De los quereres vulgares
Son Prologo los suspiros,
I de el Amor mendicante
Empuñadura los Pidos.
Obligar, i comprar es
Rodeo de Desvalidos;
I el chocar, i el envestir
Retorica de los Ricos.
Si el Rei està sobre todos,
Lucrecia estarà en buen sitio;
Solo faltarà el assalto,
I faldas no son castillos.
Bien se que dirà, No quiero,
Que es mamona de Maridos;
Habrà llanto, con que crecen
Las plantas de regadio.
A estar vuestra Magestad
En este pellejo mio,
Pues en alforças de arrugas
Mui bien cabrà, si lo estiro;
Lucrecia estuviera ia,
Con todos essos prodigios,
Mas forçada, que en galeras,
Mas cursada, que camino,
El ser por el cabo honesta,
No embaraça a tus desinios,
Pues pasô, quiẽ llega al cabo,
El medio ia, i el principio.
Que donde hai fuerça, se pierde
Derecho, es refran de lindos;
Mas tãbien, dõde hai derecho,
La fuerça se gana a brincos.
A Colatino conozco,
Desde que era tamañito,
I para padre de cabras
Solo le falta lo chibo.
Con armas, no con villetes,
Nos pintaron a Cupido;
I alegan los perros muertos
Aijabas, i no bolsillos.

La fuerça la hace Lucrecia,
Que a su Rei sacò de quicio;
Quien sin querer enamora,
Sin querer suffra relinchos.
Sobre mi conciencia tomo,
Si la fuerças, tu delito;
I q̃ ha de approbar su Dueña
El parecer que te endilgo.
Escuchôla el Rei atento,
I viene, i toma, i que hiço,
Sino vase, i llega, i zas,
Que lo quiso, que no quiso.
Muchos pareceres dan
En su muerte, i io malicio,
Que tuertos de otra puñal
Desfiço el puñal buido.
De ella nadie exemplo toma,
Que escandalo siempre ha sido
De el tiempo, i por cõsonãte
De necia està en los abismos.
Murio en fin, el Rei perdiose,
Su Novio quedò novillo;
Hasta aqui pudo llegar
De una Dueñecita el pico.
Ansi lo escribe Arbolias
En el capitulo quinto,
Si bien hai varias leciones
En algunos manuscritos.

Vengase de la soberbia de una hermosura con el estrago de el tiempo.

ROMANCE LXIII.

PEsame, Señora mia,
De ver a vuessa merced,
Hoi de plata, sin ser niña,
I niña de plata aier;
A pesar de el artificio,
El Padre Matusalen
Ha introducido en su cara
Mucha cascara de nuez.
Las arrugas de la frente
Son rodadas a mi ver,
De la carreta de el tiempo,
I la huella de sus pies.
Bien haia el hoi, que me vengò de aier.
La habla desempedrada,
Puesto silencio al morder,
Tocando estan a la queda
Al gusto, i al interes.
Lo que a una muerta sisaron,
Es la pompa de su Sien;
Sobras de la sepolturo
La riçan el chapitel.
Las muelas, i los colmillos
Son, dexando nuestra Lei,
Sarracinos, i Aliatares,
Dos a dos, i tres a tres.
Tiritar puede de frio
En el mas nevado mes,
Pero dar diente con diente;
No lo quiero conceder.
La que tuvo Iuanetines,
I Don Iuanes a sus pies;
Ia con los Iuanetes solos
En malos pasos la ven.
El ojo que apostò a luzes
Con el mismo amanecer,
Ojo de pulla se ha vuelto,
De los de beseme en èl.

El capote, que en las cejas
Tanto daba en que entender,
Albanega de villano
La vista esconde en buriel.
El labio, que fue Sirena
De el amante moscatel,
Con los pliegues es plegaria
Por el dame, i por el den.
Los pliegues de quantas bolsas
Abriò su cara novel.
Hoi tienen con cerraderos
De sus mexillas, la piel.
Si la llamàre, Mi vida,
Pues sabe la vida que es,
En figura de requiebro
Serà una baia cruel.
Si la dixere, Mi alma,
Mui bien se puede correr,
Pues es llamarla sin gracia,
I peccadora tambien.
Si, Mis ojos, ia se entiende,
I su desaire se vè,
Vidriados como platos,
Con cuerdas como Rabel.
Bien haia el hoi, que me vengò de aier.

Burla de los Eruditos de embeleco, que enamoran a feas cultas.

ROMANCE LXIV.

MVi discretas, i mui feas,
Mala cara, i buen lēguage,
Pidan Catedra, i no Coche,
Tengan oiente, i no amante.
No las den sino atencion,
Por mas que pidan, i garlen;
I las joias, i el dinero,
Para las tontas se guarde.
Al que sabia, i fea busca,
El Señor se la depare,
A malos conceptos muera,
Malos equivocos pase.
Aunque a su lado la tenga,
I aunque mas favor alcance,
Vn Catredatico goça,
I a Pytagoras en carnes.
Mui docta luxuria tiene,
Mui sabios peccados hace,
Gran cosa serà de ver
Quando a Platon requebrare.
En vez de una cara hermosa,
Vna noche, i una tarde,
Que gusto daràn a un hombre
Dos clausas elegantes?
Que gracia puede tener
Muger con fondos en fraile,
Que de Sermones, i chismes
Sus raçonamientos hace?
Quien dexa lindas por necias,
I busca feas, que hablen,
Por sabias coma las Zorras,
Por simples dexe las Aves.]
Philosophos amarillos
Con barbas de Colegiales,
O duende Dama pretenda,
Que se escuche, i no se halle.
Hechese luego a dormir
Entre Bartulos, i Abàdes,
I amanecera abraçado
De Zenon, i de Cleantes.

Que

Que io para mi traer,
En tanto que argumentaren
Los cultos con sus Harpias,
Algo buscarè que palpe,

Refiere la pressa de tres Salteadores de el Sonsaque.

ROMANCE LXV.

Deletreaba una niña
Mi talegon antiier,
Con *Ce* la llamè tapada,
I me respondio con *De*.
Entre dos viejas estaba,
Punteros de Lucifer,
Matus Doña Ana la una;
I otra Matus Doña Ines.
Estaban las viejecitas
Como carne de pastel,
Ojaldradas, i calientes,
Guesos, i moscas despues.
La habla desencordada,
Que mostraba al responder,
Mucha encia, i poco diente,
Labio, i quixada cruel.
Descuidabase el perfume,
I oliscaban de tropel
A Purgatorio, i Responsos,
I a pastillas de vejez.
En dos cuevanos los ojos,
Que parecen quando ven,
Que en vez de mirar, vēdimiā
Todo amante moscatel.
Las manos de mal ministro,
Vntadas con sevo, i miel;
Muslo en forma de muñeca,
Nieve con fondos en pez.
Hechas espadas de esgrima
Se vinieron todas tres
En çapatillas, a darle
Vna de puño a mi argen.
Entre estos dos corteçones
Pringada estaba mi bien,
Como torrezno en mēdrugos
Que no se puede morder.
En la tienda, Dios nos libre,
De un Ioierito Frandes,
Haciendola Peralbillo
De mi dinero novel.
Io con pasos desmaiados,
I con tartamudos pies
Iba, como el ahorcado
Por la escalera al cordel.
Tan mal guisado de cara,
Que se me echaba de ver,
Que llevaba ia en los guesos,
Vn Denos vuessa merced,
Chirriaba la muchacha,
I el sequito Magances;
Zurriando como abispas,
Repicaban a coger.
Andaba de mano en mano
La prosa de el interes,
Mui solicito el tendero
Con la vara de Moisen.
La niña me pidio Cortes,
Como si io fuera Rei;
Primavera por Henero,
Que no la tiene Aranjuez.
Pidieron medias, i ligas
Las viejas, quando pensè;
Que me pidieran el olio,
Queriendo acabar en bien.

Ni

No me aprovechò el No traigo,
Ni el, lo prometo, lo irè,
O todia nos veremos,
I He de cobrar este mes.
Sin poder decir, Dios valme,
Me desnudaron la piel
El Archivo de Simancas,
I un rostro Barcelones.
Los guardianes de las bolsas,
Los que se precian de ser
Tenedores, no cucharas,
Que affierren, i nunca den,
Guardense, que los encuentre
En casa de un Mercader,
Vna Quincena en çapatos,
Dos Sesentonas a pie.

Femenina Cabellera, que predica a las verdaderas pelambres.

ROMANCE LXVI.

VN Moño, q̃ aũ q̃ Traslado
De alma, i coraçõ sencillo,
A un Capote original
De aquesta manera dixo:
Que mortal eres, te acuerdo,
I que en los pasados siglos
Como tu te ves, me vi:
Veraste, como me he visto.
En las Cartas calvatorias
Me presentan por testigo,
I en Martyrios de riçados
Soi Confessor de postiços.
Si me dices, no soi proprio,
Es verdad, pero distingo,
Proprio soi, como comprado;
Ageno, como vendido.
Aunque persona de pelo
Parezco, no soi mui rico;
Pues por no tener raizes,
Son muebles los bienes mios.
De por vida eran un tiempo,
Viviendo en mi patrio nido;
Pero ia son al quitar,
Pues q̃ me pongo, i me quito,
En Estrangera Corona
Forastero Peregrino,
I aunque Natural parezco,
Solo avecindado vivo.
Por la expulsion de los cuellos,
Perdonenme los Moriscos,
Hai abridores de Moños,
Que tuvo paso su officio.
Phenix soi de las molleras,
Renaciendo de mi mismos;
Que a penas en unas muero,
Quando en otras resucito.
I es de Fè, que si sonàra
Hoi la trompeta de el juicio,
Dexàran los Moños muertos
Las calvas en cueros vivos.

Reformacion de Costumbres no importuna.

ROMANCE LXVII.

Mando io, viendo q̃ el Mundo
De remedio necessita,

Que esta Prematica guarden
Todos los que en èl habitan.
Todo Varon ogiçarco
Con toda oginegra Nynfa,
Quiero, q̃ truequen los ojos,
O sino, que se los tiñan.
A barbados ceceosos,
Mando, se pongan vasquiñas;
Que si un barbado cecea,
Que harà Doña Serafina?
Quito mugeres, que rapan
Con orinales mexilla;
Aunque hai rostro, q̃ de bello
Tiene solo, el que le quitan.
Que muger, que muda barrio,
No piense, que se confirma;
Que algunas mudã masnõbres
Que tienen las Letanias.
A los que visten baieta,
Quiero que se les permita,
Que mientan pariẽte muerto,
Porque su sotana viva.
Cara de muger morena
Con soliman por encima,
Aũque mas grite el jalbegue,
Puede pasar por endrina.
Desvanes, quiero, que habite
Muger de cinquenta arriba;
Que es biẽ q̃ viva en desvanes.
Quien anda de biga en biga.
Que a los que estan escribiendo,
No los vea quien se tiña;
Porq̃ en sus barbas no mogẽ,
Si les faltare la tinta.
Excluio dientes postiços,
Porque es notable desdicha,
Que traigan, como las calvas,
Cabelleras las enzias.
Que no anden por las mañanas
Las Doncellas, que se opilan;
Pues sanando de Doncellas,
Les crecen mas las barrigas.
Que no se juzgue sin hijos,
El que a su muger permitã,
Que vaia a hacer dilengencia,
Si algun vezino la bizma.
Que a los que murieron moços,
Porque vuelvan a la vida,
Se les infundan las almas
De viejas, que quedan vivas.
Destierro puños * pagiços,
Que hai Damas pastelerias,
Que trahẽ en puños, i en ma-
Roscones, i quesadillas. (nos
Permitto las vueltas guecas,
Donde hai muñecas rolliças;
Que en flacas son candeleros,
I las muñecas bugias.
Tusona con ropa de oro
Traiga cedula, que diga,
En este cuerpo sin alma,
Quarto con ropa se alquila.

Purgase una Moza de los defectos, de que otra enfermaba.

ROMANCE LXVIII.

LA Escarapela me llamas,
I debeslo de fundar,
En que en mi Pela la Cara:
Como en ti la Enfermedad.

Tan

* Vsabanse entonces estos Traxes.

Tan Mal Frances como gastas,
No le ha gastado jamas
Rocheli, ni en sus hereges
La Rochela, i Montalvan,
Andas poniendome nombres,
I llamante la Hospital;
Muger, que con un bosteço
Plagaste tu vecindad.
Si io estuve en la Galera,
No he perdido calidad,
Que es un Colegio de moças
Renegadas de el fregar.
Vn ahorcado de lino
Es el remo, que nos dan;
El hilar es reconcomio
De besos, i de bailar.
Si dicen, que me raparon,
Han dicho mucha verdad:
Fue mas de inviar mis liédres
En moño a otra tal por qual?
Tu te comparas conmigo,
Que pecco de mar a mar;
Si lechuça de medio ojo
Vas de zaguan en zaguan?
Pierres, i Cosmes a zerzen
Goçan tu fragilidad,
Peones sin appellidos,
Bautizados ras con ras.
Nombres sin Don como el puño,
I tras el Santo un Guçman;
Cerda, Mendoça, o Mãrique,
No atisba mi humanidad.
Tengo el vicio linajudo,
Sin perjuicio de el ajuar;
Por no emperrarme cõ nadie,
A nadie quiero fiar.
Io admitto a todos aquellos,
Que me dexan que contar;
Bien puede ser groseria,
Enpero no es necedad.
Io no quiero darme a perros,
Por lo que puedo agarrar;
I al gran Señor sin dinero
No le quiero hacer gran Can,
Si los antes de la culpa
No recogen el metal,
Los postres siempre professan
De murria, i necessidad.
A mi nadie me la hace,
Que no me la ha de pagar;
Hagan todos lo que deben,
Nadie lo que debera.
Si por cara soi mal quista,
No me quiero bien quistar;
Murmuren, i denme todos;
I catennos aqui en paz.
En el Real de Don Sancho
Grandes alaridos dan;
Io quiero, q̃ el tal Don Sãcho
Calle su pico, i dè el Real.
Tu, que sigues otro rumbo,
Habràs dado en enviudar,
A poder de perros muertos,
Las perras de este lugar.
Por ti comen las Mastines
Con tocas baxas el pan;
Io a la salud de los gozques
No me harto de brindar.
Dices, que no tienes perro
Que te ladre, i es verdad,
Porque a los perros difuntos
Nadie los oie ladrar.
Tener perreros, es cosa
Para Iglesia Cathredal;
Tuia propria es essa Plaça,
Que io soi toda seglar.
Al Prometeo niego el Eco
Con perversa honestidad,

Porq

Porque el desprometimiento
Es miento de par en par.
El que tiene, no es el malo,
Pues tiene, si quiere dar:
El malo es, el que no tiene,
Con su arriedro, i su Satan.
Ia solo el diablo està rico,
I nadie lo negarà;
Pues todo està dado al diablo
I aun se hace de rogar.
Por ser Christiana, i no vieja,
Me alegra el Tribu de Dan;
Tu mas vieja, que Christiana,
En Pagànos puedes dar.

Visita de Alexandro a Diogenes, Philosopho Cynico.

ROMANCE LXIX.

EN el retrete de el mosto
Vecino de una tinaja,
Philosopho vendimiado,
Que para vivir te embasas;
Galapago de Alcorcon,
Porque el Sol te de en la cara,
Campando de caracol,
Traes a questas tu posada.
Valgate el diablo por hombre,
No sè como te debanas,
Acostado en un puchero
El cuerpo, i el sueño a gatas.
Pepita de un tinagero
Nos predicas alaracas
Contra Pilastras, i Nichos,
I Alquileres de las casas.
No saben de ti los vientos,
Porque les vuelves las ancas;
I para mudar de pueblo,
Echandote a rodar, marchas:
Para mejorar de sitio,
Tu persona mismas enjaguas;
Lo que ocupas, es alcova;
I lo que te sobra, salas.
Si te abrevias en cuclillas,
En el sotano te agachas;
Si te levantas en pie,
A tu desvan te levantas.
Ves aqui, que viene a verte
El hydropico Monarca,
Que de bolillas de Mundos
Se quiso hacer una sarta.
Aquel, que gloton de el Orbe
Engulle por su garganta
Imperios, como granuja;
I Reinos, como migajas.
Quien con cuernos de carnero
Guedexò su calabaça,
I por ser hijo de Iove,
Se quedò chozno de cabras.
El que tomava igualmente
Las zorras, i las murallas;
En cuia cholla arbolaron
Muchas azûbres las tazas.
Catatele aqui vestido
Todo de labios de Damas,
Esto es, de Grana de Tyro,
Si la copla no me manca.
Levanta la carantoña,
Que por el suelo te arrastra,
Mira la gomia de el Mundo,
Serenissima Tarasca.
Era el mes de las moquitas,
Quando saben biẽ las mãtas,
I quan-

I quando el Sol a los pobres
Sirve de cachera, i asquas.
Diogenes pues, que a sus raios
Se despoblaba las calças
De los puntos comedores,
Que estruja, si no los rasca,
Con unas uñas verdugas,
I con otras cadahalsas;
Aturdido de el rumor,
Que trae su Carantamaula,
Volvio a mirarle, los ojos
Emboscados en dos cardas,
I pobladas sus mexillas
De enfundaduras de bragas,
De un cubo se viste loba,
I de dos colmenas mangas;
Limpias de sastre, i de tienda,
Como de poluo, i de paja.
Vna montera de greña
Era coroza a su caspa.
En el color, i en lo ierto,
Iuntos herizo, i castaña.
Por lo espeso, i por lo sucio,
Cabellera, que se vacia;
Melena de entre once, i doce,
Con peligros de ventana.
Mirò de pies a cabeça
La magnifica Fantasma,
I preciandole en lo mismo,
Que si el Rei Perico baila;
I sin chistar, ni mistar,
Ni decirle una palabra;
Formando con las narizes
El gandujado de caca;
Al Sol volvio el coram vobis,
I al Emperador las nalgas,
Con mui poca cortesia,
Aunque con mucha criança,
Era Alexandro un mocito
A manera de la ampa;
Mui menudo de faciones,
I mui Gothico de espaldas.
Barba de cola de pez
En alcance de garnacha,
I la boca de amusar
Con bigotes de Xarama.
La Mollera en escaveche,
Con un laurel, que la calças
I para las Amazonas
Con brindis de piernas çābas.
El vestido era un enxerto
De cachondas, i botargas,
Pintiparado al que vemos
En tapizes, i medallas.
Pusose de frente a frente
De la mal formada quadra,
I dejandola a la sombra
Sus purpureas opalandas,
Le dixo: Cynico amigo,
Lo que quisieres demanda,
Pide sin con, i sin son,
Pues que ni tañes, ni bailas.
Io soi quien para vestirse
Toda la Region Mundana,
Por estrecha, la acuchillo;
I al Cielo le pido ensanchas.
Pide, porque aùn siendo dueña,
Te pudiera dejar harta;
I aùn si fueras cien legiones
De Tias, i de Cuñadas.
Diogenes, que no habia sido
Sacaliña, ni demanda,
Agente, ni envestidor,
Ni buscona Cortesana,
Respondiò: Lo que te pido,
Es, que volviendote al Asia,
El Sol, que no puedes darme,
No me le quiten tus faldas.

Nadie me envidia la mugre,
 Como a ti el oro, i la plata;
 En la tinaja me sobra,
 I en todo el Mundo te falta.
Mi hambre no cuesta vidas
 Al viẽto, al bosque, o al agua;
 Tu matando quanto vive,
 Sola tu hambre no matas.
Para dormir son mejores
 Estas ierbas, que essas lanças;
 A todos mandas, i a ti
 Tus desatinos te mandan.
Pocos temen mis concomios,
 Muchos tiẽblã tus escuadras;
 Dexame con mi Barreño,
 I vete con tus Tiaras.
Que io vestido de un tiesto,
 Doi dos higas a la Parca,
 Pues tengo en el Sepultura,
 Despues que Palacio, i capa.
Tiende redes por el Mundo,
 Mientras io tiendo la raspa;
 Que en cas de las calaveras
 Ambos las tendremos calvas
El veneno no conoce
 Las naturales viandas,
 Vete a morir en la mesa,
 I a vivir en las batallas.
El no tener lisongeros,
 Lo debo al no tener blanca;
 I sino tengo tus joias,
 Tampoco tengo tus ansias;
Como io me espulgo, puedes,
 Si alguna raçon alcanças,
 Espulgarte las orejas
 De chismes, i de alabanças.
I a Dios, que mude de barrio,
 Que tu vecindad me cansa.
 I hechò a rodar su edificio
 A cozes, i a manotadas.
Oiolo Alexandro Magno,
 I recalcado en sus gambas,
 Mui ponderado de ocico,
 Mas Apothegma, que châça,
Dixo: A no ser Alexandro,
 Quisiera tener el alma
 De Diogenes, I mis Reinos
 Diera io por sus lagañas.
Los amenes de los Reies
 Dixeron a vozes altas:
 Lindo dicho, I era el dicho
 Trocar el Cetro a cazcarrias.
Quedòse el piojoso a solas,
 I el Magno se fue en volãdas;
 Si Dios le otorgàra el trueco,
 Alli viera Dios las trampas.

Desengañada Exclamacion a la Fortuna.

ROMANCE LXX.

Fortunilla, Fortunilla,
 Cotorrerica de fama,
 Pues con todos los nacidos
 Te hechas, i te levantas;
Bestia de noria, que ciega
 Con los arcaduzes andas;
 I en vaciandolos, los llenas;
 I en llenandolos, los vacias;
Bola de juego de bolos,
 Que la soberbia dispara,

Pues solo a derribar tiras,
I quanto derribas, ganas;
Molino, que a pocas vueltas
Lo mas granado quebrantas,
Sin saber hacer salvado,
Ni con viento, ni con agua.
Escribanito lampiño,
Que vives de el hacer caussas;
Cargado de tinta, i plumas,
Que ia absuelven, i ia matan;
Tu, que de dar perros muertos
A los ambiciosos, campas;
Que aullan, quādo prometes,
I al tiempo de cumplir, rabiā.
Las mulicas de alquiler
De ti aprendieron a falsas,
Pues a quien llevas encima
Le derribas, i le arrastras.
Por Maestra de dançar
Te conocen en España,
Pues haces el son a todos,
I vives de las mudanças.
Que de Volatines veo,
Que por tus cordeles andan;
I han de tener el pescueço,
En donde tienen las plantas.
Tal vez forzas melon rico
De pepita calabaça;
Si no madura, le cuelgas;
I si madura, le calas.
De tantos pies, i cabeças,
Como quitas, o resbalas,
Tu infinita pepitoria
A que Sabado la guardas?
Ratonera de ambiciosos
Eres tambien, pues los caças;
Dando passo, para que entren;
I puas, porque no salgan.
Io asirme quiero a la tierra,
I vivir entre las plantas,
Quien de graniço presume,
Por nubes, i truenos vaia.
No me has de hacer encreientes
Que pueden boiar mis gancas,
Que sō mis Iuanetes, plumas;
Que son mis muletas, alas.
Tus puestos dalos a otro
Cerrado menos de barba;
Que los que son puestos oi,
Seran quitados mañana.
Tus estados son de poço,
Pues de soga se acompañan;
Io no me meto en honduras,
Vete a Marquesar a Iauja.
Siempre estàs con tu costumbre,
Llenas de sangre las faldas,
I con ser esto ordinario,
No hai mes q̄ no tēgas falta.
De sacar de juicio a tantos,
No me diràs lo que sacas?
Hija bastarda de el Martes,
Mas triste, i mas aziaga.
Mis tropeçones me cuesta,
El andar a tus espaldas,
I tus sendas me dejaron
Arrepentido de patas.
Si fueras casamentero,
No tuvieras tan mala alma;
Pues concertàras al fin,
Lo que a la fin desbaratas.
Eres gusano de seda,
Tu que los favores labras;
I para vestir a otros,
Te entierras, i te amortajas.
El Valido, que cordero,
Alguna vez mogigatas,
Aforrado està en Leon,
Sus proprios Validos brama.

Arrastrar como culebra,
Defiende, sino descansa;
Que andar enredando techos,
Es propio de las arañas.
El que mira lo passado,
Con miedo las dichas palpa;
Quien baxar quisiere en pie,
Ande por la cumbre a gatas.
Aquellos ilustres necios,
Que creieron tus palabras,
Entristecen las Historias,
I la memoria nos manchan.
Mui preciada de deguellos,
Escarmientos desembainas,
Que espantã, i no aprovechã,
Si es que alguna vez espantã,
A quien te sigue despeñas;
A quien te escoge, descartas;
A quien te estima, aborreces;
A los que te creen, engañas.
Vete a ser torno de Monjas,
Hazte veleta, ô giralda;
Que si te van conociendo,
No has de poder hacer baça.
I pues que con vueltas, i uñas,
Ia engarrotas, i ia arañas,
Graduate de Demonio,
O quedate para carda.
Guardaos de la bornacha
Vieja, i embustidora. (pasa,
q̃ va dãdo traspies por donde
I se le anda al rededor la casa.

Successo de un Religioso, proveido avieſamente, aunque electo ia Obispo.

ROMANCE LXXI.

MOnseñor sea para bien
El haberos proveido,
A la Camara se debe.
I aiudaros los amigos.
El invidioso que dice,
Que ia no estais de servicio.
Ni sabe vuestro successo,
Ni huele vuestro desinio.
Vanidad, i no caida,
Tanto Cardenal ha sido,
Pues os hallais Consistorio,
I fuistes quidam Obispo.
Hacer sus necessidades
Debe todo buen Ministro,
Que los grandes Sacerdotes
Nunca hicieron edificios.
Entre culebra, i Pastor
Equivocastes los silvos,
Que si llamaron ovejas,
Os juncaron palominos.
Vigilante enfermedad
De puro Antistes os vino,
Pues por no cerrar el ojo,
Tuvistes tanto peligro.
El Ama, quando lo vio,
Llorando a cantarros, dixo;
Como buen Obispo vela,
I aùn campar puede de cirio.
Vuestros servicios os valẽ, (cos;
Sois propio Pastor de aprisc-
Bien mostrais, q̃ los peccados
Os tienen, Señor, ahito.
Asco da, no devocion,
(Estimad aqueste aviso)

Qsien en su servicio muere,
I no en el de Iesu Christo.
Pues sois hombre de correa,
Deste parabien prolixo
No os corran las advertẽcias,
Aunque de correncia hã sido.

Pintura de la muger de un Avogado, Avegada ella de el Demonio.

ROMANCE LXXII.

VIegecita a redro vaias,
Donde sirva por lo lindo
A San Anton essa cara
De tentacion, i cochino.
Quien mira tan aliñado
Esse magro frontispicio,
Por Maia de los difuntos
Te cantarà villancicos.
Doña Momia sin ser carne,
Cecina de el otro Siglo,
Cuerpo zurzido de quartos,
Quitados de Peralvillo:
Muchos años de Tarasca
En pocos messes de inico,
Vieja, Vida perdurable,
Calaverteço infinito:
Responso sobre chapines,
Alma en pena con sopillo,
Zarpa antoñona fiambre,
Mancebita de ab initio:
Frutilla de el Ataud,
De quien dicen los vecinos,
Que el Iuez de los cimeterios
Anda tras ti dando gritos:
Si sacàras por las calles
Guadaña por avanico,
Por el Miren lo que somos
Te hablàran los Monacillos.
Cara de aldabon en puerta,
Carantoña de poquito,
Carantamaula en enredos,
Caratula en regozijos.
Cara forjada en enceila,
Segun arrugas atisbo,
Muesca de planta de pie,
Suelo de queso de Pinto.
No cara, sino Caron,
El barquero de el Abismo,
De la capacha de el diablo
Andadera de espartillo.
El cabello como el Don,
Para no decir postiço,
Negro de el, pues acompaña
Dentro en Sevilla a Calvino.
Frente, cascara de nuez,
Que ha professado de ximio,
Dos ojos de vendimiar,
En dos cuevanos metidos.
Moças de fregar por niñas, (bos;
Sin gloria, i sin luz dos Lim-
Para tienda a Mercaderes
Ojera de lindo sitio.
Nariz, a cuias ventanas
Està siempre el romadizo,
Mui jugueton de moquita,
Columpiandose en el pico.
Quantos a boca de noche
Aguardan sus enemigos
A la orilla de tus labios
Aciertan hora, i camino.

El diente, que viene a ser
El tronco de ovas vestido
I los raigones tras el,
Diciendo, aqui fue colmillo.
Quixada de pie de Cruz.
Donde el gueso fugitivo
Dexò casas de panal,
I por muelas orificios.
Barba, que con la nariz
Se junta a dar un pellizco;
Sueño de Bosco cō tocas, (fo.
Rostro de impressiō de el Gri
Vision cecial detestable,
Rellena de cocodrilos,
Aspaviento ia carroño,
Mandragula con çollipo.
Vete a fundar Matimantas
A las orillas de el Nilo,
O a empeçar otra Quaresma,
Como Miercoles Corvillo.
Aparecete al que muere,
Que con gesto tan precito,
Te pasaràn por el Diablo
Los postreros parasismos.
Doncella de el Alquitarre,
Vete a dar con el hocico
Ojaldre a las cataratas
De el ojo de el enemigo.
Sè rana de Tagarete,
Sino es, q̃ se afrēte el mismo,
Que siendo arroio de bien,
No querrà dar asco al Rio.
Cohete con ropa limpia
Me pareces los Domingos;
O el Anima condenada,
Con tus faciones delitos.

Por autentica en Simancas
Te està pidiendo el Archivo,
Mas pasada que Años ha,
Mas escurrida, que el vino,
Euiste despaviladeras
En casa de algun Morisco?
Porque el tufo, i el calor,
Se presentan por testigos.
Bien aia quien te juntò
Con tan añejo marido,
Donde la mugre, i la caspa,
Se pueden llamar de primos.
Quando miro al Licenciado,
De solo verle me pringo;
Que harè si atisbo tu cara,
Con su grasilla de cisco?
Considerote desnuda,
Andando sobre dos hilos,
Esqueleto en camison,
Pantasma con dominguillos.
Si tu te hicieras preñada,
Se engendràra algun Bestiglo;
Sino es, q̃en vieja de un Churre
Se fraguasse el Antechristo.
Quien os pudiera hazechar,
Quando tras llamaros hijos
Os besais, donde los besos
Son un choque de servicios,
Quando tu, Memento homo,
Te almohazas con tu herizo;
I dos en guesso, no en carne,
Sois los siglos de los siglos.
Mas io me parto a buscar
Quien conjure Basiliscos;
Por si a sacaros de el Mundo
Pueden valer exorcismos.

Censura Costumbres, i las propiedades de algunas Naciones.

ROMANCE LXXII.

CAnsado estoi de la Corte,
Que tiene en breve confin
Buen Cielo, malas ausencias,
Poco amor, mucho alguacil.
Aito me tiene España,
Provincia si antes feliz,
Hoi tan trocada, que trages
Cuida, i olvida la lid.
No quiero ver ciertos Godos,
Mui puestos a concebir,
Que trampeando la barba
La desmienten con barniz.
Doncellas, que en un instante
Ilaràn a su candil
Con su uso, i su costumbre
El Cerro de Potosi.
Casadas, que en la partida
De el Marido becerril,
A los partos, i a los Medos
Cubren con el faldellin.
Maridito Melecina,
Que con ingenio sutil,
Se retira, quando quiere
Chupar humor para si.
Contra bolsa remontada
Ver de un tintero civil,
Salir la volateria
De tanta pluma nebli.
Vn Avogado, que quiere
Por barbado Corregir;
Con mas zalea, que leies,
Menos testos, que nariz.
Mui cordon, i mui Rosario
Vn Ropero Malgesi;
Tercero, que por un quarto
Serà segundo Cain.
Vna Niña concebida
En original pedir,
Para quien muere gusano,
Para quien vive arestin.
Vn obligado de aceite,
Que antaño fue volatin,
I ia Regidor lechuça.
Se llama Don Belianis.
Ver al Doctor Parce mihi,
Pestilencia de Ormesi,
Fabricando calaveras
A puro Sen, i Pugin.
Al resuello de la carcel,
Al bao de el perseguir;
Hecho siempre luã de Espera,
No en Dios, sino en corchapin.
No quiero ver la Viuda,
Entre Quaresma, i mongil,
Hacer las tocas manteles,
I el plato de su vivir.
Vna Vieja sempiterna
Calavera carmesi,
Cõ mas nietos, que cabellos,
Orejon dado matiz.
Ver arremedar privanças
Vn hablador, i un malsin,
Encajando el, Despachamos,
I un poco de Arostegui.
Mas lana huviera en Segovia,
Si desquilàra Madrid
Los petos, i pantorrillas
De galan tanto arlequin.

Con la barriga a la boca.
Anda en dias de parir;
I sus tripes de pelota,
Todo jubon varonil.
Vn Ginoves a caballo,
Quien le ha de poder suffrir
Mas guarisino, que ginete,
Aunque lleve borcegui?
Harto de ser Castellano,
Desde el dia en que naci;
Quisiera ser otra cosa,
Por remudar de Pais.
Sino mirára adelante,
Ia me hiciera Florentin,
Que el tener sangre en el ojo,
Es calidad de porsi.
Fuera Aleman, o Tudesco,
Mas de que puede seruir?
Que ia los brindis de Tajo
No le deben nada al Rin.
Sed a Sed los Españoles
Aguardaremos al Cid,
Que a pie beuemos a Toro,
I a caballo a San Martin.
Ser Ingles, no añade nada
A nuestro ciego vivir,
Que la fè de las mugeres
Es ia Lutero, i Calvin.
Franceses son por la vida
Mis huessos de Antõ Martin,
Mas mi flor es la de el berro,
Antes que la Flor de Lis.
Todo hoi Ministro es Turquia
En el Español Zenit,
Donde el Zancarrõ se adora,
I tiene Templo, i Atril.
A tener alma melosa,
Fuera Portugues Machin,
Por hartarme de baieta,
I para dar, que reir;
Mas no quiero llorar muerto
Al Rei valiente, i infeliz,
Que de guitarra en guitarra
Quiso llegar al Sophi,
Pero ia estoi antojado
De irme a Galicia a vivir,
Por emplear en Lugares
Catorce marabedis,
Tierra, donde el Sol influie
Esportillos, i mandil;
A todo ventero moças,
Aios a todo rocin.
En donde quatro vasallos
Valen un marabedi,
I es ajuar de Titulado
Sardesco, choça, i mastin
En donde, como el tocino,
Anda el hidalgo en pernil;
Ellos cargados de barba,
Ellas tomadas de orin.
Region copiosa de Pueblos,
Pues en medio celemin
Parten terminos un grajo,
Dos Señores, i una vid.
Tierra, donde las doncellas
Llaman higado al rubi,
I andan hechas San Antones
Con su fuego, i su gorrin,
En donde las regaladas
Llevan su cuerpo gentil
En talegos, como quartos
Huiendo de el Caniqui.
Mui goticas de faciones;
I de pelo mui espin;
Virginidades Monteses
Aman a lo Iauali,
Pero como fuere sea,
Pues Santiago quedô alli,

Ne

No debe de ser Galicia
De todo punto ruin.
Rivadabia, mi garganta
La tengo offrecida a ti,
Por el San Blas de sus secas,
Sin humedades de el Sil.
Si a mal me lo tienen todos,
I bien, que se me dà a mi?
Quiẽ antes quiere ser chinche
Alto a no dexar dormir.

Consultacion de los Gatos, en cuia figura tambien se castigan Costumbres, i Aruños.

ROMANCE LXXIV.

DEbe de haber ocho dias,
Aminta, que en tu tejado,
Se juntaron a Cabildo
Grande cantidad de Gatos.
I despues, que por su orden
En las tejas se sentaron;
Puestos en los caballetes
Los mas viejos, i mas canos;
Los negros a mano izquierda,
A la derecha los blancos,
Tras un silencio profundo,
Que no se oiò Mio, ni Miao;
A la sombra de un humero
Se puso un Gato Romano,
Tan aguileño de uñas,
Quanto de narizes chato.
Quiso hablar, mas replicole,
Otro de unos Escribanos,
Diciendo, se le debia,
Porque era Gato de Gatos.
Vn Gatillo de unos sastres
Se le oppuso por sus amos,
I fueron Toledo, i Gurgos
De las Cortes de los Cacos.
Vaiase aguja por pluma,
I por renglones retaços,
El dedal por el tintero,
Las puntadas por los rasgos.
El Archigato mandò,
Que enmudeciessen entrãbos,
Por ahorrar de mentiras,
I de testimonios falsos.
Tras los dos caridoliente,
Por ladron desorejado,
Vn Gato de un pupilage
Se quexô de sus trabajos:
La hambre de cada dia
Me tiene tan amolado,
Que soi punçon en el talle,
I sierra en el espinaço.
Soi penitente en comer,
I diciplinante a ratos;
Pues o como con mis uñas,
V de hambre me las masco.
I sè deciros por cierto,
Que debe de haber un año,
Que a puros huessos mis tripas
Se introducen en Ossario.
Que mucho es esso? aqui dixo
Vn Gatillo negro, i manco,
Que tras una loganiça (chos.
Perdio un ojo entre mucha-
Desdichado de el que vive
Por la mano de un Letrado,
Que me funda el no comer
En los Bartulos, i Baldos.

Pues de puro engullir letras,
Mi estomago es cartapacio;
I a poder de pergaminos
Tégo el viẽtre enquadernado
Hablemos todos, replica
Vn Gato çurdo, i marcado,
Con vn chirlo por la cara,
Sobre cierto asadoraço.
Vn Mercader medio en suerte
La violencia de mis Astros,
Que es mas Gato, q̃ io propio
Pues vive de dar gataços.
I por la vara, en que mide,
Ha venido a trepar tanto,
Que se ha subido a las nubes
Para que lo lleve el diablo.
Mejor gatea, que io,
I regatea por ambos;
A lo ageno dice Mio,
Que es el mi de nuestro cãto.
En quanto a comer, bien como,
Mas questame cara, i caro,
Pues de las varas, que hurta,
A mi me da el diezmo en pa-
Sin ser bellota, ni encina, (los.
Mi cuerpo està vareado;
I sin ser Gato de algalia,
Açotes metienen flaco.
Dolieronse todos de el.
I el triste quedô llorandó;
Quãdo un Gato Gẽtilhõbre,
De buena presencia, i manos;
Suspirando a su manera,
Dixo tras solloços largos,
Io soi un Gato de bien,
Aunque soi bien desgraciado.
A puro barrer sartenes,
He perdido los mostachos,
Que la hambre de mi casa
Me fuerça andar mẽdigãndo,
En cas de un rico avariento
Penitente vida passo,
Sabenlo Dios, i mis tripas.
I los vecinos, que asalto.
No me dà jamas castigo,
Solo tengo esse regalo;
Aunque io sospecho de el,
Que por no dar, no me ha dado.
Hoi porq̃ puesquè un mẽdrugo,
Me dixo, no hacerte andrajos,
Agradecelo a tu cuero,
Que para bolson le guardo.
Ved si espero buena suerte.
Mas al punto cabizbajo,
Desjarretada una pierna,
Boquituerto, i ogiçaino,
Vno de los mas prudentes,
Que jamas lamieron platos,
De los de mejor maullo,
I mas diestro en el araño,
Oid mis sucessos, dixo,
I attended a mis cuidados,
Pues hablando con respeto
Con un pastelero campo.
Vn mes ha, que estoi con el,
I hanme dicho no se quantos,
Como mis antecessores
Hã parado en los de aquatro,
Quien los comio, por mi quenta
Se hallò en la de Maçagatas,
El carnero Moscobita
De los Toros de Guisando
I el no venderme mui presto,
Lo tendran a gran milagro;
Que lo que es Gato por liebre
Siempre lo vẽdio en su trato,
Pastel huvo, que aruñò
Al que le estaba masc ando;
I cas-

I carne, que oiendo zape,
Saltô cubierta de caldo.
Atajòle las raçones
Otro, a quien dio cierto braco
Tantos bocados un dia,
Que le dexô medio calvo.
Este vino con muletas,
Que por rascar cierto ganso,
Dio en manos de un despẽsero
I dieron en èl sus manos.
Llegô con un tocador,
Oliẽdo a inguẽte, i ruibarbo,
I dixo chillando triste,
I hablando un poco delgado,
Tened compassion, Señores,
De mis turbulentos casos,
Pues ha permittido el Cielo,
Que sirviesse a un boticario.
Bebi aier, que fui goloso,
No se que purga, ó brebajo,
I tuve, sin ser posada,
Mas camaras que Palacio.
Tan poco io me sustento,
Como otros, de lo que caço;
Porque con recetas mata
Los ratones quatro a quatro.
Poco aiudan en efeto
A mi buche estos gaçapos;
Pero en casa hai mas aiudas;
Buenas para los hartazgos.
No bien acabò sus lloros,
Quando un Gato affrisonado,
Que hace la santa vida
En un Refitorio Santo,
Con seis dedos de toçuelo,
Mas cola que un Arcediano,
Les dixo aquesta razones,
Condolido de escucharlos.
Despues que io dexè el mundo;
I entre bienaventurados
Vivo, haciendo penitencia,
Tengo paz, i duermo harto,
Ia conoceis nuestra vida
Quan cortos tiene los plaços,
Que vivos nos comen Perros,
I difuntos los Christianos:
Que tres pies de un maladar
Nos suelen venir mui anchos;
I que de esta vida pobre
Aùn el cuero no llevamos:
Qual nos encierra con trampas;
Qual gusta vernos en laço,
Qual nos abrasa en coetes,
Sin hacer a nadie agrabio:
I lo que aùn mas nos aiuda,
A que nos maten temprano,
Es el parecer conejos,
En estando desollados.
Busquemos si ai otro mundo,
Porque en este q̃ alcãçamos,
Son Gatos, quantos le viven
En sus officios, i cargos.
El sastre, i el çapatero,
Ia cosiendo, ô remendando,
El uno es Gato de cuero,
I el otro de seda, ò paño.
Con un alguacil estuve,
Antes que tomàra estado,
I al nombre de Gato mio,
Solia responder mi amo.
El Iuez es Gato Real,
Qual si fuera Papagaio:
No hai muger, que no lo sea,
En materia de el agarro.
Imitadme todos juntos,
Pues que ia os imitã tãtos,
Meteos qual io en Religion,
I vivireis Prevendados.

Con

Cobrá amor el refitorio,
I cumplid el noviciado,
Que se os lucirà en el pelo,
Pues le luce a vuestro herma(no.
Pongase remedio en todo,
Dixo: Mas sin sospecharlo,
Traido de cierto olor,
Dio con la junta un alano.
Todos a huir se pusieron
Con el nuevo sobresalto,
I en differentes gateras
Se escondieron espantados.
Lamentando iban de el mundo
Los peligros, i embaraços,
Que aùn de las tejas arriba
No pueden hallar descanso.

Itinerario de Madrid a su Torre.

ROMANCE LXXV.

DE esse famoso Lugar,
q̃ es pepitoria de el mũdo,
En donde pies, i cabeças
Todo està revuelto, i junto;
Sali, Señor, a la hora
Que ia el Sol mascaròn rubio,
De su caraça risueña
Mostraba el primer mẽdrugo
Iba en Escoto, mi aca,
A quien tal nombre se puso,
Porque se parece al mismo,
En lo sutil, i lo agudo.
Lleguè a Toledo, i posè
Contra la lei, i estatutos,
Siendo Poeta en meson,
Habiendo casa de Nuncio.
Vi una Ciudad de puntillas,
I fabricada en un uso,
Que si en ella bajo, ruedo;
I trepo en ella, si subo.
Vi el artificio espetera,
Pues en tantos cazos pudo,
Mecer el agua Iuanelo,
Como si fuera en columpios.
Flamenco, dicen que fue,
I sorbedor de lo puro;
Mui mal con el agua estaba,
Que en tal trabajo la puso.
Vi en procession de Terceros
Ensartado todo el vulgo,
I si io compràra algo,
No hallàra bueno ninguno.
En fin la Imperial Toledo
Se ha vuelto por mudar rũbo,
Republica de botargas,
En donde todos son justos.
Vi la puerta del Cambron,
Que a lo que io me barrunto,
A faltar la primer ene
Fuera una puerta de muchos.
Al fin sali de Toledo
Para la Mancha confuso,
Quando la Alba llora duelos
Gime los egidos mustios.
En esta tierra el Verano
Va hecho un picaro sucio,
Sin arboles, i sin flores,
Que aũ no se harta de jũcos,
Alli Primavera aorra,
Lo q̃ en Madrid gasta a vulto
Anda Abril lleno de andrajos.
I el proprio Maio desnudo.

Par-

Parti desde aqui derecho,
Antes sospecho, que zurdo,
A Segura de la Sierra,
q̃ es un corcobo de el Mundo.
Los vecinos de este Pueblo
Viven todo el año juntos;
I un mes batido con otro,
Goçan a Diciẽbre en Iunio.
Las viñas, para no elarse
Tienen los meses adustos;
A las cepas con cacheras,
Con tocadores los grumos.
Es gusto ver un Castaño,
De miedo de los diluvios,
Con su fieltro, i su gaban
Por Agosto mui ceñudo.
Vn Peral con sabañones;
Quãdo en Aranjuez maduros,
Recelando, que los rapen,
Ia hã puesto en cobro su fruto
De aqui volvi a mis Estados,
Este si, que es lindo punto,
Pues me mido como poço,
I aũ de essos no tẽdre muchos
Aqui cobro enfermedades,
Que no rentas, ni tributos;
I mando todos mis miẽbros,
I aũ destos no mãdo algunos.
De Madrid sali, i sin juicio;
I sin dinero, i sin gusto
Vuelvo triste, i enlutado,
Como Missa de difuntos.

Fiesta de Toros, Litteral, i Alegorica.

ROMANCE LXXVI.

Estabame en casa io
Tan perdido de Ventanas,
Que aun las dos de las narizes
Huve tambien de negarlas.
Appelaron a terrado
Doña Ines, i Doña Rapia;
Mas de las tejas arriba
No soi amigo de gracias.
Io me estaba negativo
Entre las dos renegadas,
Agaçapando el aorro,
Con no hai en el Mũdo blãca.
Fueronse diciendo Verbos,
Si entraron diciendo Dacas;
Quando a las dos de la tarde
Vn cierto albañil de masa,
Que al encierro habia salido
Con otros por la mañana,
De la carne, i de los huessos
A recoger la garrama;
Relator de Sus llegueme,
I el topeton por las ancas,
Alegando en su favor
Los bufidos por cornadas;
Mi calle alborotò a gritos,
Algo fiambre de vara,
I mui mandon de los Reies
Dixo, ia los Reies tardan.
Io mandè poner mi coche,
A quien mis amigos llaman
Coche, que fue tabaquera,
Dedal que de coche campa.
Entrè en èl con calçador,
I para quando de el salga,
Me llevè mi saca trapos.
Con licencia de las balas.

Co-

Como velilla en linterna
Me fui derecho a la plaça,
Al tiempo que a coscorrones
Tocaban las alabardas.
Vi montones de Letrados,
Recogiendo en opalandas
Plaças, de las que decian,
Al hacer lugar las guardas.
Iba el Rei nuestro Señor
Con su talle, i con su cara,
Repitiendo hasta el Hermoso
Los Philippes de su casta.
Lleva el *Segundo* en el seso,
Lleva el Tercero en el Alma,
I en el Quarto lleva el Quinto
En victorias, que le aguardã.
Dixe, no se si lo oiô,
Glorioso Leon de España,
No tienes para vn pellizco
En ciẽ mil fardos de Holãdas.
Si en Italia los Franceses
Ia volvieron las espaldas
A los graznidos de un ganso,
Donde pararàn, si bramas?
A Fernando, i Carlos vi,
Hermanos de tal Monarca,
A Fernando toca el Santo,
A Carlos tocan al arma.
Lo colorado, que el uno
En los ferreruelos gasta,
A su hermano ofrece el otro
En assaltos, i batallas.
Luego los Caballeriços,
Que como Escrivanos llaman
Del Numero, por ser muchos,
Iban madurando Acas.
La Reina nuestra Señora
Hiço al dia mucha falta,
Flor de la Lis, que reduce
El pleito en humor de Italia.
Avultada de promessas
De un Principe, queda en casa
Por quien ha de dar albricias
Belen, i la Casa Santa.
No vi a la Reina de Vngria,
Sol que se lleva Alemania,
Para que prueven la vista
Los Pajaros, q̃ la aguardan.
Hechè menos Damas verdes
Entre algunas Damas passas,
Que llevan las lechuguillas
Con susto de tocas largas.
A un Anda apriesa de aquellos,
Que le borgoñan de habla,
Que vendimias llevan vivas,
I de par en par la caspa,
Le preguntè: El Conde Duque
No atisba estas garambainas?
El Conde, me respondiô,
Se condenò por su Patria
A Privado, como a remo:
Sin suelo, i sin alabança,
De Privados Recoletos
Es fundador en España,
Entre Iuntas, i Consultas
La valida vida passa,
Amoecido de audiencias,
I el gusto con telarañas.
Estarase agora solo
Contemplativo de Francia,
Militando allà en su juicio
Con Nivers, i con Honda.
Io, que maldito de todos
Andaba de verle a caça,
Por goçar la ocasion, fui,
Como dicen, en volandas.
Lleguè a Palacio corriendo,
I sali de mi canasta

Sin

Sin cõmadre, q̃ no hai vulto,
Que al salir no le malpara.
Las puerta hallè descansando
De los que por ella saltan,
I a un solo galan diciendo,
Miren, lo que son las Damas.
Estaba Palacio mudo
Sin suspiros, ni palabras,
Ni Dotel rebulle audiencia,
Ni Procurador garnacha.
Lleguè a la puerta del Conde
Con torpe desconfiança,
Templè, como pretendiente
La sumision, i las chanças.
Con un silencio podrido
Al portero entre unas tablas,
Hechadole vi por puertas,
Quando todos se solaçan.
Topè a * Simon, a quien dicen
Mago, los que no le hallan,
Aiuda, los que entran luego,
Leproso, los que no hablan.
Luego vi por Iesu Christo,
Que pareceria patraña:
Mas tenga el Conde paciẽcia,
Que ia mi lengua se vaçia.
Perdi Torès, i vi encierros
En la soledad, que gasta;
I entre el, i los pretendientes
Gocè de Toros, i Cañas.
El Protonotario entrò
Como diestro cara a cara,
I luego rompio en el Conde
Sesenta pliegos de cartas.
Tras el entrò con lacaios
El Espinola, que trata
De romper a los Franceses
Con solo el baston, que manda.
I sobre el ir, i quedar,
Por mas que el Senero rabia,
Hiço suerte, sacò limpio
De el enquentro a Pies de plata.
De Mantua sale el Marques,
Los que le ven salir cantan;
I el Marques sale diciendo.
Io le sacarè de Mantua.
La Zuiça de una Iunta
En pareceres le aguarda,
Vnos le arrabielan dudas,
Otros testos, i demandas.
Vn ministro con varilla
Torero de pasa pasa,
Contento, si no le hiere,
Que por lo menos le cansa.
El, que no quiere caballos,
Ioias, riqueças, ni nada,
Con solo el trabajo enviste,
Le sigue, i nunca descansa.
Privanças he visto io,
Digo, con la voz mui baja;
Mas esta tiene en Martirios
Los fondos de la privança.
Los pretendientes de a pie
A puras capas le llaman;
Mas el no quiere capeos,
Ni gusta de quitar capas,
Vn toreador de Toledo,
Memorial de quanto vaca,
Quexoso de quanto dan,
Carcoma de quanto mandan,
En bestia de antojos suios,
Le puso luego por lança
Consequencias, que soñò,
I meritos, que se achaca,
No quedo Todo lo pide,

Que

* Vn Portero del Conde Duque.

Que no le arrojase trampa,
Ni Soldado, ni quexoso,
Que no clavasse brabatas.
Viendo como se resiste
A persecuciones tantas,
Le soltaron por alanos
Embajadores, que garlan:
De Saboia son los Dogos
Mas ferozes, que de Irlanda;
En èl hicieron tres presas,
Que el cerviguillo le arrastrá.
Acogotado le tienen.
Con lo que muerden, i ladran,
Para que le desjarreten,
Los que de miedo se apartan.
Pretendientes de Vizconde
Con avuelos de guadañas,
A puros antepasados
No hai huesso, que no le partan.
Quando le vi de este modo,
Animo, dixe a las zancas,
Rejones son las muletas,
Mis dientes seràn navajas.
Mas de dos horas estuve,
Entre la demas canalla,
Haciendole relaciones,
Que es lo mismo que tajadas.
Dos sogas de Secretarios,
Que con decretos le enlaçan,
Le arrastraró, por q̃ al pobre
Obligaciones le arrastran.
Si es aullo, ô si es valido,
Si en el cargo tiene carga,
Con su audiencia se lo coma,
Pues tiene la hiel por salsa.
Mas mancilla he de vos, Conde,
Quando miro vuestras plagas,
q̃ invidia, por q̃ a la invidia
Calamidades la amargan.
Esta es la vida, que tiene,
Este el sequito, que alcança,
Si alguno se lo codicia,
Que mal provecho le haga.

Segunda parte de, Marica en el Hospital.

ROMANCE LXXVII.

A Marica la Chupona
Las goteras de su cama
Le metieron la salud,
A la venta de la çarca.
Es Moça, mas de cabellos
Ingleses de mala casta,
Por los relinchos dolientes,
I por las çernexas plagas.
Ningun Ginete de tantos
Como ha tenido, la llama
Manda Potros, i da pocos,
Aunque no cumple palabra,
Parece pues, que anduvieron
(Su tono oiendo, i su habla)
Las gangas a caça de ella,
Como ella a caça de gangas.
Su casco es terciopelado
Pues tercera vez la rapa
Tonsura de Anton Martin
Monsiurissima Nabaxa.
Vn Don Crispin Garabìa,
Bribon de sopa de Pança,
Tan su amante, que por ella
Se las pela, i son las barbas;

Sin otros melindres tiene
La nariz escarolada;
Por falta de las ternillas
Hechas balcon las ventanas.
Sobre quien las pegò a quien,
Ahì de Podridos andan,
El con humores Gabacho,
I ella Laçaro con llagas.
Condenados tiene a dos
A Circuncision Christiana,
Con Lamparones de abaxo
De Caramanchel de Francia.
Dicen; que el Signo de Cancer
El apatusce la masca;
I a melon se le condena,
Por no decir a taxadas.
Pues siẽpre se hechò en mullido,
I en hecharse ha sido larga,
No ha perdido la salud,
Por corta, ni mal hechada.
Los Reverendos xaraves,
Que de Canonigos campan,
Por Magistrales la tienen
Mui Prebendada de bascas.
Mas gomas, que en las balonas,
En sola su frente gasta,
I dice, que son chichones
Caiendo siempre de espaldas.
Aier se descalabrò
Las muelas en unas pasas,
I en un vizcocho sus dientes
Como en pantàno se atascan,
La Vida de esta pobreta
Ha sido juego de Damas,
Occupada en tomar Pieças,
Andando de casa en casa.
Resfriose, de en faldarse
Mui amenudo las saias;
De cubrirse, i descubrirse,
Siendo cosas tan contrarias.
A la opilacion se acoxe;
Porque no la den Matraca;
I es verdad, que se opilò
De comer tierra con bragas.
Iura, que ha de poner tienda
De Achaques, si se levanta;
Ojo a biçor, que hallaràn
Al primer tapon çurrapas,

Recogese un Xaquè, a pretender viejas; i una Tronga se levanta a Dama de porte.

ROMANCE LXXVIII.

Villodres con Guirindaina,
Que ia por linda ha venido,
A encaramarse de moño,
I a hidalgarse de appetito,
Ansi garlaua, atufado
De su tabaco, i su vino;
Quãdo ella mirlada hacia
Alcos torciendo el ocico.
Digo, seora Guirindaina,
Que ia en sus toldos atisbò,
Que por quietar mi cõsciẽcia,
Me importa mudar de ito.
Muger moça es mucho gasto
Para envergonçarte lindo;
Março la quiero, no Abril,
Que quente cinquenta i cinco.
Quiero ser Peccaviegero.
I tenerlo por officio;

Mejor es guessos con gages,
Que ad honorem veinticinco.
En Selva de quintañonas,
Con su fecha de abinitio,
Condenarè a los profundos
De una dueña mi capricho.
Estas guardan caldo viejo,
I sus mangas son archivo
De repulgos de empanadas,
I de andrajos de tocino.
Mas lo que llevo mui mal,
Es, que se olvide abarrisco,
De quando eran mas pedaços
Su presuncion, i su abrigo.
I que hoi me venda por otros
Sus compradores postiços,
Que metan, por tripularla
Mañana mil caramillos.
I hagamos los dos un Iudas,
Ella asida a los bolsillos,
Cõ cien laços; io el ahorcado,
Con pedradas de los niños.
Su madre, que la sirvio (pios,
De esclava en nuestros princi-
Mi señora la maior
La appellidan sus Meninos.
I ella se olvida de el trote,
Despues que Don Garabito,
Coche acà, coche acullà,
Requiebra de porqueriço.
Mas aunque vaia despacio,
Se acercarà al aguelissmo;
I si la alcanço de bubas,
Iuntaremos zarza, i gritos.
La tal señorando el gesto,
Engravedô el frontispicio,
I vndiendo un poco la boca,
Tales palabras le dixo:
Villodres, todo se muda, (mo;
No es siẽpre el Mũdo uno mis-
En la Xabega se occupan
Vergantes menos rolliços,
Mas si de moço de sillas
Se applicare al exercicio,
Hermanese con mi negro,
Llevarame blanco, i tinto.
I si retocando bolsas,
Quiere vivir de pellizcos,
I morir con el bozal
De campanillas de el pino;
Aqui tendrà de mampuesto
Vnos quantos sacrificios;
I en mi, i en señora madre,
Dos Capellanes lampiños.
De todo lo que me acuerda,
Es de lo que mas me olvido:
I estas quentas atrassadas,
Son quentos de Calainos.

Kalendario nuevo de el Año, i Fiestas que se guardan en Madrid.

ROMANCE LXXIX.

QViẽ me compra, Caballeros,
Que es obra famosa, i nueva,
Vn Kalendario de el año,
Que tienen las faltriqueras.
Aqui veran para el Toma
Los dias, que son de fiesta,
Menguantes, i conjunciones,
De el dinero, i alcaguetas.

Henero con año nuevo
Toda la demanda empieça,
Alli se forjan las Dacas,
I se fabrican los Prestas.
Los tres Reies este mes,
Entre Herodes, i las viejas,
Llevan a riesgo las vidas,
Traen a peligro la offrenda.
Hebrero que en los Orates
De el tiempo merece celda,
Dexa de ser loco un dia,
I de bellaco se precia.
Las gargantas de San Blas,
Con almuerços, i meriendas,
Son garrotillo de el pobre,
Que lo paga, i no lo prueba.
Março para las mugeres
Como un angelito empieça,
I aũq̃ es Angel de la Guarda,
No admitten lo que professa.
Abril, juventud de el año,
q̃ el boço en sus flores muestra.
Ropero donde los Maios
Hallan cosida librea,
A puras rosas, i flores,
No hai demonio q̃ assi huela,
Los Pidos enherbolados
Matan el caudal con ierba.
Bolsas mueren de andadura,
Por madrugar a las Selvas;
Al acero dan las idas,
Toman el oro a las vueltas.
Maio, que es el mes bonito,
Maias i aruña las fiestas;
I el Heche mano a la bolsa,
Hace el dinero pendencia.
Graduaste de manjar,
Niña con plato, i con mesa;
Hoi Maias, mañana Caças,
No hai Zape, que no te venga.
Carda, en trage de escobilla,
En mi capa son sus cerdas.
A ti te lo digo mota,
Oielo tu faltriquera.
Lo verde de Santiago
Dulces, i coches me questa:
Para mi verde es el Santo,
Pero la Salida negra.
Iunio con Noche, i Mañana
De San Iuan bien nos la pega;
Si se cena allà en el Prado,
En el Rio si se almuerça.
Iulio, que parece bobo,
Es el mes, que por las tiendas
Pide con maior calor,
I demanda con mas fuerça.
Este traidor vende el Rio,
La que nada, mucho questa;
Ellas en agua se bañan,
I enaguas tambien nos pescan.
Pedir quarenta abanicos,
Por cosa de aire lo precian;
De aire son, pero de fuego
Seràn, si a mi me los lleuan.
Buen Agosto, buen Agosto,
Pues que solo las enfermas,
I con uvas, i melones
Al que se los compra, vengas;
Tu, que a poder de tercianas
Las desmoñas, las destrenças;
I a la que vendio villetes,
Haces, que compre recetas;
Tu, que nos haces viudos
(El Señor te lo agradezca)
I de muger perdurable
Vas sotanando la Iglesia;
Hazte fuerte, Agosto mio,
No des lugar a que venga

Ff Se-

Setiembre, i a mes tan malo
Cierre el Otoño la puerta.
Encarcabina su tufo,
Cargado viene de Ferias,
I el gran tropel de los Pidos
Me confunde las orejas.
San Miguel, que guardes, ruego,
Las balanças, con que pesas,
Menos de el diablo, q̃ hurta,
Que de las niñas, que tientan.
Otubre, que mogigato
Se deshoja, i se repela,
Cõfin de Himbierno, i Verano,
I umbral donde tienẽ treguas;
Tambien por lo Gatomogi
Nos aruña, quando llega,
Ia proveiendo cantinas,
Ia socorriendo despensas.
No es lo peor de Noviembre
Los sabañones, i grietas;
Que mas esquece una Marta,
I mas me come una Felpa.
Como a Colegio maior
Le piden a un hombre beca:
I en el brasero de errax
Desde su casa se quema.
Diciembre con Navidad
Todas las Pascuas refresca,
I entre turron, i aguinaldos
Qualquier dinero se abrebia.
Fiestas hai, que por el año
A su gusto se passean,
Caminando por los messes
Al passo de la Quaresma.
A ti, Iueves de Comodres.
Que Paulina se te llega?
No hai amiga, que no masque,
No hai criada, q̃ no muerda.
Tras queladilla, i roscon,
El gallo, en Canestolendas
Hace, al revès de San Pedro,
Llorar lo que no se niega.
Si io me muero, me olvidan;
I si cumplo años, me cuelgan;
Si vengo, dicen, Que traigo?
Si voi, que lleve encomiendas.
Si he de vivir de estos años,
Dios me los quite de aquestas
Pues la edad que tẽgo de ellos
Serà, aunque moça, mui vieja.
Io no he vivido barato,
Ni mes, que bien me parezca,
Sino los nueve, en q̃ el vientre
Me fue posada, i despensa.

Matraca de las Flores, i la Hortaliza.

ROMANCE LXXX.

ANtiier se dieron Vaia
Las Flores, i las Legũbres,
Sobre vaianse a las ollas,
Sobre pintense de embuste.
Oiendo estaban la grita
Vnos Cipreses lugubres,
Con calçones marineros,
Que hasta el tobillo los cubre.
Vn Mançano, mui preciado
De haber dado pesadumbre
A todo el genero humano,
I pobladole de Cruzes.
En cuclillas un Romero,
Mata de buenas costumbres,

La beata de los campos,
Mui preciado de virtudes.
Vna Cambronera armada,
Que no hai viento, q̃ no pũce,
Diciplina de los aires,
De tanto punçon estuche.
Vna Cornicabra triste,
Arbol, que sombreros cubren,
I con mas pullas, que flores,
Siempre verde donde çufren.
Descalçabanse de risa,
Oiendo lo que se arguien,
Sendas plantas con juanetes,
Vn Roble, i un Acebuche.
Vna Fuente boquimuelle
A carcajadas los hunde,
Si el agua tiene assadura,
Por la boca la descubre.
Por oir lo que se dicen,
Aùn los vientos no rebullen;
I con el dedo en la boca
No hai urraca, que no escuche.
Como mas desvergonçado,
Aunque el Cohõbro lo gruñe,
La Matraca empeçô el Berro,
El vello de el agua dulce.
Salgan diez, i salgan ciento,
Flores moradas, i açules,
I quantas en las megillas
Las verdes coplas embuten:
Que mi Flor las desafia
En ensaladas comunes,
Pues andan mas a mi Flor,
Que a quantas Maio produce.
El higado de las Flores,
Que por tantos labios cunde,
El Cardenal de los ciestos,
Sangre, que al verano bulle,
Encarado en un Pepino,
Le dixo: Nunca madures,
Galalon de la ensalada,
Zizaña de las saludes.
Landre de las hortaliças,
San Roque mismo te juzgue
Por verde sepulturero,
I Auctor de los ataudes.
La Berengena, que es sana,
Quando las coroças tunde;
I en graniço de hechiceras
Los picaros la introducen,
Dixo: Canalla olorosa,
I verduleros perfumes,
Embusteros de narizes,
Gente al estomago inutil,
Vn gigote de claveles
Que Christiano se le engulle?
Pues mil jazmines guisados,
Que caldo haràn en el buche?
Vn Ramillete de Nabos
No hai Flor, de q̃ no se burle,
Si le acompañan con hojas
De los Sandalos de Rute.
Respondio por los Claveles,
Viendo como los aturden,
La Rosa, estrella de el campo,
Que brilla encarnadas luzes.
Chusma de los bodegones,
Que no hai brodio, q̃ no escul-
Canalla de los guisados, (que,
Que huessos, i carne supple.
Picarones, que en los caldos
Mostrais villanas costumbres;
Mosqueteros de las ollas,
Que dais al pueblo, que rumie,
El Ajo con un regueldo
La dixo, que no le burgue,
Que armado de miga en sebo,
No hai hambre, q̃ no perfume.

Vna Flor, que no se sabe;
 Ni se topa, aunque se busque;
 Que creiendola, se trage,
 I en no habiendola, se gurce,
Aquella Flor cosa, i cosa,
 Que las doncellitas pulen,
 Flor duende, que hace ruido,
 I sin ser vista se hunde,
Quiso hablar; Mas las acelgas
 Cargadas de pesadumbres
 Dixeron, que se juntasse
 Con la Flor de los tahures.
La azuzena carilarga,
 Que en çancos verdes se sube,
 I dueña de los jardines,
 De tocas blancas se cubre,
Dixo ansi a las opalandas,
 Que en las ollaças çabulle
 El Licenciado Repollo,
 Doctor in utroque iure.
Viles vecinos de el caldo,
 Que pupilages consumen,
 Arboleda de los brodios,
 I plumages de la mugre.
Mas la Berça su consorte,
 Que de lampaços presume,
 I hortaliça es con enaguas,
 Mucho ruido, i poco fuste;
I el Hongo, que con sombrero
 De verdulera se encubre,
 Mas preciado de Capelo,
 Que el Monseñor mas ilustre,
Con una geta de un palmo,
 Hecho apodo de las ubres,
 I mas pliegues, i mas asco,
 Que çaraguelles Monsiures;
I el Rabano ganapan
 De fuerças indisolubles,
 Pues lleva la Corte en peso,
 Contera de pan, i açumbre;
Appellidando tabernas,
 No hai turbion q̃ no conjuren;
 I la Sopa en los Conventos
 Por parienta los acude.
Las Flores amedrentadas
 En Ramilletes se sumen;
 Gritando, Aqui de narizes;
 Saiones, i Escribas mullen.
I para la batalla, que quieren dar-se,
 Aperciben sus Flores tias, i madres.
Aperciban los Nabos la pantería,
 A las Alca Madres, i Guetas Tias.

Califica a su Marido una Moza de buena Calidad.

ROMANCE LXXXI.

MI Merido, aũ q̃ es chiquito,
 Al maior de otra muger
 Le lleva, de el pelo arriba,
 Dos dedos puestos en pie.
No dice esta boca es mia,
 Sino al tiempo de el comer;
 Sin saber de donde viene;
 Todo se sabe mui bien.
Si por algunas visiones
 Se me enoja alguna vez,
 Hechome io con la carga.
 Metese en baraja el.

De

De mis hijos solamente
Padre de gaznate es,
Io los paro, i el los traga
Por suios de tres en tres.
Si he menester el vestido,
Su testa es el mercader,
Pues dexa, que me le hagan;
Sin hacer, que me le den.
Si esto me mormura alguna
Moçuela Matusalen,
Iuzgue mi tiempo presente
Por el tiempo, que ella fue.
I si a mi marido algunos
Maridissimos de bien,
Io sè, que al Sol han de hallarse
Caracoles mas de seis.

Describe operaciones de el Tiempo, i verificalas en las mudanzas de las Danzas, i Bailes.

ROMANCE LXXXII.

LIndo gusto tiene el Tiempo,
Notable humoraço gasta,
El es socarron machucho,
El es figuron de chapa.
Parece, que no se mueve,
I ni un momento se para:
Su officio es Masecoral,
I juego de passa passa.
Quien le ve calla callando,
Andarse tras las quijadas,
Sacando muelas, i dientes,
Con tardes, i con mañanas.
I sin decir allà voi,
Saltando de barba en barba,
Enharinando bigotes,
I ventiscando de canas.
Pues a quien no harà reir,
Verle mondar una calva,
Para que puedan las moscas,
Con mas descanso picarla?
I mui falsito ponerse
Como que juega a las damas;
Vnas sopla, i otras come,
Negras unas, i otras blancas.
A los mas hermosos ojos
Se la pega de lagañas;
La Boca masculla, que antes
De perlas mordiò con sartas.
Que es, el mirarla escondida
Entre la nariz, i barba,
La que fue de la Alba risa,
Estar cocando de marta?
I el ordeñar, como suele,
Las manos, i las gargantas
Que quitandoles la leche,
Quedan cazones, i zapas.
Pues q̃ es verle fabricar, (cha.
De el cuerpo de una mucha-
Hija de padres honrados,
Vna dueña? a riedro vaias.
Pereciendose de risa
Tras los espejos se anda,
Viendo, como el Soliman
Mui de pintamonas campa.
Con los picos de narizes
Es, con quien usa mas chanças,
Pues unos llueven moquitas,
Quando otros se empapagaiã.
A todos los guardainfantes
Se la jura de mortaja,

De calavera a los moños,
De ataud a las enaguas.
Engullese Potentados,
Como si engullera pasas;
I como si fueran nabos;
Planta en la tirra Monarchas.
Cansose de ver en Roma
Su grandeça, i su arrogancia,
I quantas Provincias tuvo,
Tantas le rapô a nabaja.
El metio en España Moros,
Mirad, si tiene buena alma;
I luego, por no estar quedo,
Tambien los sacò de España.
De pastillas le sirvieron
Ardiendo Troia, i Numancia,
Sepan, si es caro el perfume,
Que con sus narizes gasta.
No dexa cosa con cosa,
Ni dexa casa con casa,
I como juega a los Cientos,
Idas, i venidas gana.
Porque el Carro de la Muerte
Acelere sus jornadas, (das,
Sus Horas pone en las cuer-
Que la sirvan de reatas.
Hoi, i mañana, i aier,
Son las redes, con que caza;
Devanaderas de vivos,
De los difuntos tarascas.
I tiene por passatiempo,
Al mas preciado de gambas,
Calçarle sobre juanetes
La lapidosa Podàgra.
Quando està mas descuidado
El bigote de la ampa,
De el mal ladron le introduce
Diez pegujones de manchas.
Va prestando Navidades,
Como quien no dice nada;
I porque no se le olviden,
Con las arrugas las tarxa.
Al mancebo, a quien corona
El primer bozo la habla,
Sin poder andar le hace,
Pasar Caballos a Francia,
Quien aier fue Zutanillo,
Hoi el Don Fulano atrastra;
I quien era Don Fulano,
A los voses se arremanga.
Antes contaba sus penas,
El que nacio entre las malvas;
I ia apenas tiene manos,
Para contar lo que guarda.
A mi, porque no le entienda,
Me inventa mil garambainas;
Si digo, que le he perdido,
Me responde, que el me gana.
Miren, qual me tiene el rostro,
Con brujulas de pantasma;
La una pata ia en la guesa,
I la guesa en la otra pata.
Porque se està iendo siempre,
No le digo, que se vaia;
I aunque tramposo de vidas,
Nunca vuelve las que engaita.
El hace burla de todo,
Vive de tracamundanas,
Dando que hacer a Reloxes,
I a las fechas de las Cartas.
Las galas de los Antiguos
Ha convertido en botargas,
I las Marimantas viejas
Las ha introducido en galas.
Las fiestas, i los saraos
Nos los trueca a mogigangas;
I lo que entonces fue culpa,
Hoi nos la vende por gracia.

Los

Los Maestros de dançar,
Con sus calças atacadas,
Iacen por essos rincones,
Digiriendo telarañas.
Floretas, i Cabriolas
Bellacamente lo passan,
Despus que las castañetas
Les armaron zangamangas.
Con un rabel un barbado,
Como una dueña dançaba;
I acoceando el Canario
Hacia hablar una sala.
Mesuradas las doncellas
Dançaron con una harpa;
Que una cama de cordeles
Mucho menos embaraça,
Viabanse reverencias
Con una flema mui rancia,
I de gementes, & flentes
Las veras de la pavana.
Salia el Pie de Gibao,
Tras mucha carantamaula,
Con mas quenta, i mas raçon,
Que tratante de la plaça.
Luego la Dança de el Peso,
Vna Alta, i otra Baxa;
I con resabios de entirro,
La que dicen de la Hacha.
El Conde Claros, que fue
Titulo de las guitarras,
Se quedò en las barberias,
Con Chaconas, de la galla,
El Tiempecillo, que vio
En gran credito las Danças,
Pues viene, toma, i que hace,
Para darles una carda,
Suelta es las Seguidillas,
I a Executor de la vara,
I a la Capona que en llaves
Hecha castradores anda.
De la trena a Escarraman
Soltò, sin llegar la Pasqua;
I al Rastro donde la carne
Se hace bailando rajas.
Vanse pues tras los meneos,
Los dos ojos de las caras,
Los dineros de las bolsas,
De las bagillas la plata.
Despues la remisiscencia
Sol las pulgas de la cama,
Visages, i gerigonças,
Azogue para las mantas,
Para la cordura mosca,
Para la consciencia escarba,
Para el caduco incentivo,
Para el avariento rabia.
Aneganse en perenales
Los corrales, i las Plaças
I el Tiempecito de verio,
Se hunde de carcajadas.
Nadie pues firme, le crea,
Sino es en tener mudanças;
Tome pulso, i ande en mula,
Pues vive de lo que mata.

Vexamen, que da el Raton al Caracol.

ROMANCE LXXXIII.

RIendose està el Raton,
En el umbral de su cueva,
De el Caracol ganapan,
Que và con su casa acuestas.

I viendo, como arrastrando
Por su corcova la lleva,
Mui camello de poquito,
Le dixo de esta manera:
Dime, Cornudo, vecino (pedas,
De un cuerno, en q̃ tu te hosp
Que callo die traçò
Vna alcoba tan estrecha?
Tu vives emparedado,
Sin castigo, ô penitencia;
I hecho chirrion de tu casa,
Las mudas, i la trasiegas.
Vestirse de un edificio,
Invencion de sastre es nueva;
Tu albañil engerto en sastre,
Te vistes, i te aposentas.
El vivir vn novanillo,
Es de podre, i de materia;
I nunca salir de casa,
De persona mui enferma.
Berruga andante pareces,
Que ha producido la tierra;
Mui preciado, de que todo
Solo tu un palacio lienas.
Si te viniesse algun huesped,
Que aposento le aparejas;
Tu, que en la mano de un gato
Por no admitirle, te encierras?
Io te llevarè a la Corte;
En donde no te defienda
De tercera parte, ò huesped,
Tu casilla tan estrecha.
No te fuera mas descanso
Andarte por estas selvas,
I en estos agugerillos
Tener tu cama, i tu mesa?
Riendose estàn de ti
Los lagartos en las peñas,
Los pajaros en los nidos,
Las ranas en las azequias.
Essa casa es tu mortaja:
De buena cosa te precias,
Pues vives en ataud,
Donde es forçoso, q̃ mueras.
De una fabrica presumes,
Que Vitruvio no la entienda;
I si vale un Caracol,
En dos ninguno la precia.
I citar puedo a Vitruvio,
Porque soi Raton de Letras,
Que en casa de un Architecto
Comi a Viñola una nesga.
Sacar los cuernos al Sol,
Ningun marido lo apprueba,
Aunque de ellos coma; i tu
Mui en aiunas los muestras.
Diràs, que me caça el gato,
Con todas estas arengas,
I à ti no te hechan la uña
Los Viernes, i las Quaresmas?
No te guisan, i te comen
Entre abadejo, i lentejas?
I hai, despues de estar guisado
Alfiler que no te prenda?
Pero de matraca baste,
Que io espero gran respuesta;
I aunque soi mas cortesano,
Me he de correr mas apriesa.

Ridiculo sucesso de el trueco de dos Medicinas.

El Doctor Andres de Laguna, doctissimo Español, affirma en la Ilustracion, que hiço a Dioscorides, haber sucedido ansi a un Novio,

i a un Fraile, estando el en Mets, Ciudad de la Francia Belgica

ROMANCE LXXXIV.

Los Medicos han de errar
De alguna suerte las Curas,
I pues siempre andan erradas,
Deben de curar sus mulas.
Este, que Doctor Tudesco,
Sino en batallas, en juntas,
Erre a erre peleaba
Con Recipes de la pluma;
Sino lo habeis por enojo,
Errò en Getafe la Purga,
Con un recien Desposado,
I un Vegecito con bubas.
Cantaridas pidio el Novio,
Porque el appetito aguçan;
Astrologos, de quien quentan,
Que saben alçar figura.
El Vegeçulo aguardaba
Mui Frances de coiunturas
Diagridis, Xalapa, i Sen,
Trinca para toda puja.
Era el buen Recien casado
Vn Esposo papanduja,
En el alma con potencias,
En el cuerpo con ninguna.
A las armas de Bajon
La barba fue empuñadura;
Quando en contera de Tiple
Trae embainada la punta.
I si bien por lo caido,
Algo de demonio anuncia;
Lo de Deposuit Potentes,
Ni le toca, ni le ajusta.
La Novia, que aquella noche
Le retaba la luxuria,
Salvaba en los negros ojos
Desconfianças de rubia.
El vulto para tomado
Era mejor que la Enclusa,
Para enristrada mejor,
Que lança de brida en justa.
Virginidad lacerina
Mostraba por Zegijunta,
Cola para dar cuidado
A dos Azagaias Turcas.
La boca, hermoso pasco
De appetito, que besuca,
Quando por sobra de lenguas
Acontece, que estè muda.
En dos dedos de chapin
Tres varas de cuerpo encubra
Por corta, ni mal hechada
No la perderà, si lucha.
Todo el mirar garabatos,
I todo el bullicio pulgas:
Toda alfin de arriba a bajo
Brindis a braços de pulpa.
Catorce tiene cumplidos,
I segun que se barrunta,
No cūple los dos, si aguarda,
Que su marido las cumpla.
De los pies a la cabeça
No se perdono a cultura,
Ni en todo su ventripicio
Se dexò ni aùn una pluma.
Su Madrina, que en el Arte
Era una muger machucha,
La leiò de pe a pà
La cartilla de las nupcias.
Ella que tiene mas miedo
De un ratò que de diez curas;

Con

Con menos temor se aquesta,
Que el marido se desnuda.
Hechola la bendicion
Su madre, porque fecunda
Le quaxe un nieto al instante,
Que la den en caperuça.
El Esposo, que en lugar
De la bebida, que busca,
Se sorbiô la Escamonea,
Que apresta cõtrarias lluvias
Mui pacifico de pança
Las bragas se desanuda,
I ni el Gallo le despierta,
Ni los miembros le rebuznan.
La barriga soñolienta,
I la humanidad con murria,
Para dieta se acostaba,
De quien le esperaba gula.
Mas ella, por cumplimiento
De el Dexeme, que se usa,
Quando la que menos tiẽbla,
Hace como que se turba,
Debanada en la camisa,
La cara, i los braços hurta
A quien las alteraciones
Tiene en el cuerpo difuntas,
Esforçose a levantar,
Nadie tema cosa occulta,
Que una mano levantô,
I con los dedos las uñas.
Andubola en el cogote,
Caricia de quien espulga,
Occupado en agasajos
De arriba de la cintura.
Pujando estaba un requiebro,
Mui hypocrita de pua,
Quando la purga en el viẽtre
Empeçó a hacer de las suias.
La niña, que se hallaba
Entre pila, i fuente enjuta,
Con un marido por señas,
Que solo amaga, i no apunta;
Gicara de chocolate,
Que puede, sin el aiuda
De rescoldo, i molinillo,
Herbirse, i hacer espuma;
En achaque de apartarle,
Dio con ambas manos juntas,
Como si fueran con guia,
Pintiparada en la culpa.
Todos duermen en Zamora,
Dixo Romancera, i culta;
No debes de ser Don Sancho,
Pues la vela no te punça.
El no levantar cabeça,
Grandes desdichas pronũcia;
Desposado de Aqui iace,
Muger Epitaphio busca.
El, que aguardaba al ombligo
De su bebida las furias,
Traiciones sintio forçosas,
Que el retortijon anuncia.
Dabale priesa el retorno
De la mal sorbida zupia,
Las tripas tocan al arma,
El un ojo le estornuda.
Particulares estruendos
Se oieron en esta junta,
La nariz contra pastillas
Sintio, que a traicion sauman.
Arrojose disparando
Truenos, i graniço en bulla;
Proveiose veinte vezes,
I no la proveiò una.
Si quantos pretenden plaças
Llegan a saçon tan cruda,
Por la camara negocian,
Proveidos van sin duda.

Ser-

Servicio, dixo, me has hecho,
I antes que casada viuda;
I sin haberme tocado,
Me has dado una mala zurra.
Sin duda quedaràs bueno,
Aunque io quede en aiunas,
Mas dias hai, que longaniças,
I mas, si quentan las tuias,
Tu cuerpo, que no me goça,
A lo menos me gradua,
Si los cursos a las Novias
Valē, como a los que estudiā.
Quiso esforçarse, i impidiole,
Que hiciesse tal trabesura;
Ni de tripas coraçon,
Quando las tiene tan sucias.
En esto estaban los dos,
El en folga, ella en angustias;
I corrida sin moverse,
Adivinenlo las pullas,
Quando el buboso vegete,
Que las cantaridas chupa,
I aguardaba evacuacion (na;
De el Sé, q̄ al novio embadur
Amotinada la edad,
El cuerpo se le espeluça,
Los Eneros se le encienden,
Las canas mismas amurcan.
Empreñar quiere la manta,
Que Marimanta la juzga;
Saltos daba de la cama
Conde Claros con arrugas.
La Novia, que al otro sobra,
Dado al demonio la busca;
Si el pulpito, que previno,
El Marido se le occupa.
El Servidor, i la Novia
De los dos hicieron burla,
El al Novio le dio Esposa,
Ella al Viejo dexò a escuras.
Esta Historia à huir enseña
De maridos sin injurias,
Pues potencia de recetas
Estercola, i no consuma.

Alega un marido suffrido sus titulos en competencia de otro.

ROMANCE LXXXV.

HEchādo, Verbos, i Nōbres
A fuer de Vocabulario,
Se zampò en Cas de la Morra
Mojagon a puntillaços.
Chismaronle, que Don Lesmes,
Aquel muchissimo Hidalgo,
Que come de Sopa en Sopa,
I bebe de Ramo en Ramo,
Despues que le sucedio
Vn jueguezillo de manos,
Quādo a Currasco en el Truco
Quedô a deber un sopapo,
La pedia por Esposa,
Para mejorar de trastos;
I ser Atril de San Lucas,
Siendo el Toro de S. Marcos.
Mojagon hecho de leles,
Como quien era su amargo,
Rebentando de Marido,
Los hallô juros a entrambos.
El Vino lleva a traspies,
La Espada lleva a trasmano,
I desbebiendo los ojos,
Lo que chuparon los labios.

Vio

Vio en el Estrado su hembra
Con guardainfante plenario,
De los que llaman las ingles
Guarda Infantes, i Caballos.
Don Lesmes, que en una silla
La estaba marideando,
Al ruido se levantó
Con olor de sobresalto.
Amurcole Mojagon
Con Xarameños mostachos:
I viene, i toma, i luego hiço
Vna de todos los diablos.
Dio con el de un empellon
De bruzes de tras de un báco:
No Chiste, la dijo a ella, (tos.
Que en el Chiste vengo a dar-
No ha tres años, que me tratas?
Puedes escoger Velado,
Que me iguale, aũ q̃ le busques
Vn siglo a moco de Rastro?
No cubre aqueste sombrero
Todas las reses de el Pardo?
No doi Cristal a Linternas?
No doi a Cuchillos Cabos?
Hasme visto tener çelos,
Ni por sueños, ni burlando?
Dioseme jamas un Cuerno,
De que se me diesen tantos?
Las vezes, que es menester,
No tengo el sueño en la mano?
Hame faltado modorra,
En iendo el retoço largo?
No amurcan, como unos toros,
Aun las liedres en mis cascos?
No me has visto hacer el buz,
Porque nos hagan el gasto?
Io no veo, lo que miro;
Io no digo, lo que hablo,
Dicen cosa, que no crea?
Veo vultos, que no trago?
Abro puerta sin toser,
I sin decir, Io soi cabro?
He dicho esta boca es mia,
Aũn siendo agenos los platos?
De Moños de Medellin,
Si me peino, o si me rapo,
Socorro abundantemente
A muchos Esposos Calvos.
Sobre las Leies de Toro
Se alegan mis Cartapacios,
Tanto como Antonio Gomez,
Aunque en differentes casos.
Para abrir el appetito,
Es mi Coram vobis barro?
Que hai Maridillo, que da
A los Adulteros asco.
Pobre soi, mas todavia
Tẽgo alguna haciẽda a cargo;
I un Vinculo excomunionis
A falta de Maiorazgos.
Demando para mi mismo,
Con reverendas de Añasco:
Comadre de maletones,
A quien anticipo el parto.
Io tẽgo, aunque no son muchos,
Bienes Raizes, i Ramos:
Las viñas en las tabernas,
Las vendimias en el trago.
Pocas, mas buenas alajas,
Horma para los çapatos,
Bigotera de gamuça,
Golilla de chicha, i nabo.
Arca es cosa de Noe
De el Diluvio, que lo agurdo;
Que enjuto me sacará,
Vna talega de trapos.
Este es Marido bonete.
Pocos cuernos, i de paños

Quien

Quien sabe lo que se cuenta,
Es todo tela, i damascos.
Vesite sin almoadas,
Gente de estera de esparto;
Sepa, que sin graduarse,
No puede hablar en Estrados.
En Arras te quiero dar
Dos Moçuelos Mexicanos;
Que te cubriran de Pesos,
Aunque se los hagas falsos.
Venga en volandas el Cura,
Habrà boda como el braço.
Baiase a casar Don Lesmes
Con la Moça de Pilatos.
Que no le puede faltar,
Por la parte de su amo,
El Dote al Diablo; i si vacà
Vna Barrena en los Passos.

Refiere su vida un Embustero.

ROMANCE LXXXVI.

DOn Teruleqne me llaman,
Imagino, que es adrede,
Porque se zurzen mui mal
El Don con el Turuleque.
Guantero fue de çancajos
Mi padre en Ocaña, i Iepes,
Buen siervo de San Chrispin
Por los boges, i el tranchete.
Mi madre tomaba puntos,
Pero no para opponerse
A Cathredas, si no a medias,
Que las pantorillas ciernen.
Pregonè çapato viejo
En Madrid algunos meses,
I fueron bien recibidos
Mi tonillo, i mi falsete.
Metime a moço de hato
De un Caracol tan solene,
Que con las casas agenas
Acuestas andaba siempre.
Di en pasa pasa de bolsas,
I en Masacoral de Muebles,
Alibio de caminantes,
Sin ser libro que entretiene.
Si como di en descapar,
Mancebitos differentes,
Doi en descapar las llaves,
Los robos fueran mercedes.
Con estos merecimientos
Me graduè de corchete:
Lo que puede la virtud,
I en applicarse las gentes!
Entreme a Chis Garavis,
Profesè de Mequetrefe,
Achaqueme nuevos padres,
I levanteme parientes.
Ascendi por mis pulgares
Al officio de Alcaguete,
Sabe Dios, quanto trabajo
Pasè para merecerle.
Con solquines, i antubiones
Vine a campar de Valiente,
I a los pepinos, i a mi
Nos achacaban las Muertes.
De un Tajo a matacandiles
Le di modorra de Requiem:
Despues, que en una taberna
Huvo mortandad de sedes.
Para vengança de agravios
De quien les paga, i los siete,

Tu

Tuve chirlos de alquiler,
En puntos de a diez i nueve.
Por los que tengo en la cara,
Que unas cachondas parece
A poder de cuchilladas,
Concierto los que se venden.
Por hacerme formidable,
El diablo, que nunca duerme,
Con andar de cama en cama,
I de trinquete en trinquete,
En los cascos me encajò,
Que para campar de Sierpe,
En el Corral de la Cruz
Metiesse bolina un Iueves.
I sin que, ni para que,
Viendo un hosco de copete,
Con los dos ojos de buzes
Le mirè aspero, i fuerte.
El me dixo, que me añusga?
Io le dixe, quien le mete?
Asimonos de los tues,
Cansados ia de los eles.
Pusele, sin ser el diablo,
I sin ser su cara Puente
De Segovia, la señal
De la mano, que ella tiene.
El sacô la de Toledo,
I io la de San Clemente:
Dile con la anticipada
Dos resvalones de a geme.
Acudieron metedores,
Como le vieron con pebres;
El patio llovio Alguaciles,
Ellos sobre mi cachetes.
Luego chiflaron mi vida
Vna manada de fuelles,
I entre injustos descreidos,
Iva en justos, i en creientes.
Dieronme casa devalde,
Calçaronme los Balquençes;
Luego jugando de mano,
Me dio un repique el Rebenque.
No son de si los açotes
Tan malos, como parecen,
Pues procesiones los usan.
I los cantan misereres.

Abomina de una vieja, que queria ser tercera de una Niña.

ROMANCE LXXXVII.

LA vieja, que por lunares,
Salpicada de vigotes
Tiene la cara, te vedo
Con Datanes, i Abirones.
Ni con migo, ni sin migo.
Quiero, que enrancie tu coche;
Andese en un Ataud
Con su tiro de Cabrones.
Pidamos el oxte al puto,
Demos a la vieja el oxte;
De Satan el Abrenuncio,
I el Sal aqui de los Gozques.
Pues el Zape de los gatos
Tambien la viene de molde;
Que en el gruñir, i caçar
Es susto de los ratones.
Tu, ni io no somos habas,
Que para echarnos importe
Su vissiõn; pues no hace falta.
Mas fuerça serâ que sobre.
Para que quieres conjuros,
Si tu siembra està en las troxes?

An-

Andese tras los nublados,
Quando granizan bodoques.
El Iuez de los Cimenterios
La publica con clamores
Por fugitiva en cien años
De quatro extremas unciones
En infusion de envelecos
Me dice quien la conoce,
Que està siépre, i que a mentir
Puede apostar con los dotes.
Quando quieres persuadirme,
Dices, que es muger de Porte;
Mucho tiene de estafeta,
Temo que de ti le cobre.
De docientas leguas huele,
Almuerços, i medias noches;
Lo que come, bien lo sè;
Mas no se con que lo come.
Es gorra de los manteles,
Coroça de los colchones;
Quiere encajarme en la testa
El bonete de los bosques.
En saliendo tu con ella,
Llamala Luxuria a Cortes;
I andan sobre hablar primero
Burgos, i Toledo a voçes.
Desde que el diablo la truxo,
Ierbe esta calle de Condes;
Por muchos titulos debo
Echarla a palos, i a cozes.
Parece mala Comedia,
Con los siluos, que se oien,
Esta casa, i el catarro
Es seña, i parece toses.
Ella te lleva, i te trae,
No se donde, i si se donde,
Pues te doi lo necessario,
I tu me das madrugones.
En casa no hemos de estar
Io, i la vieja de los conques;
Tu quieres, que te enaguele,
Io temo, que me encarroñe.

Matraca de los Paños, i Sedas.

ROMANCE LXXXVIII.

Mirabanse de mal ojo (no
En la tiẽda de un Christia-
Viejo, si en informacion
Da por testigos los años.
Las Telas altas, i bajas,
Que en sastre llaman recados;
Las ricas empapeladas,
I las bahuaas en fardos.
El saial hecho de leies,
Estaba detras de un banco,
Amenaçado de alforxas,
I de ropillas de machos.
Alegaba en su favor,
Opalandas de hermitaños,
I penitencia gloriosa
En tantos Frailes Descalços.
Mirenme, dixo, hallaràn
El al, que tengo debaxo;
I si fuere de Almofrex,
En los colchones me campo.
Pero al Angeo atisbaba
Vna Baieta de zaino,
Por material de gergones,
I de camisas de Paios.
El que se quema de todo,
I estaba calamocano,

Soltando la tarabilla,
I mas necio, que otro tanto,
La llamò sepulturera,
I gala de los finados;
Peor si la traen por mi,
Que si por otro la traigo.
Capa negra de el ahorro,
I gravedad de guiñapos,
Ojaldre de el ataud.
Toda pesames, i llantos,
La tirria toma conmigo,
Que en los talegos de quartos
Suelo servir de camisas
A millares de ducados?
Sino empobrecen las gentes,
O mueren, cessa su gasto:
I con los talegos, todos
Son ricos, i viven hartos.
Acojase a Portugal,
I vaia raspahilando,
A ser con botas de Iudas
Locura de los fidalgos.
El Bocasi, que por negro
Quiso vengar el agrabio,
Como oropel de el Infierno
Remedaba los catarros.
I el Fustan, que estaba cerca,
De verla se dio a los diablos:
Trataronse de hi de aforros,
I hi de tunicas con paños.
A mas soleta sois vos,
Andaban al merro, quando
Con humos de olla calera
Los partò el Chicha, i Navo:
Aqui fue Troia, que el Fieltro
Preciado de buenos cascos,
I de que nunca se passa,
Por ser al gusto contario;
Enfadado de sus brios,
Le condenò, sin traslado,
A ser naguas de busconas,
I golillas de gabachos.
El, que se vio dedicar
Al vilissimo arremango
De picaras, la boca
Hechô culebras, i sapos:
Atestoie de himberuiço,
I muceta de lacaios;
Que en los cocheros defiende
Las vendimias de nublados.
Vna Raxa de Florencia
Los quiso tomar las manos;
Con podrida gravedad,
Mas no se quedò alabando,
El la dixo las mil leies
Atrochi mochi, i con asco;
Que en offenderse de el agua
Remedaba a los borrachos.
Ella replicô furiosa;
Si pierdo, porque me mancho,
Den traslado a los linages,
Responderan por entrambos:
Quiso darla un tapa boca
Vn tercio de paño pardo;
Pero dexolo de miedo
De tusonas, i el varato,
Preciado mas de las marcas,
Que Anton de Vtrilla, i Malag(dros.
I arremetiendose a Bula
Con sellos de plomo largos,
El Limiste de Segovia,
Con su Melendez por fallo,
Los tratò de bordoneros,
I gentecella de el tastro.
La Xerga con el Picote
Se estaban desgañitando,
I a poder de remoquetes
Le pusieron como un trapo.

Pues con sus once de oueja,
Dixo, Nieto de vn Zamarro,
Quiere meterse en docena?
Tambien lleuarà su ajo.
Si a medias es conocida
Por la Puente, i por el Paño
Segovia, el ser de la carda,
Mire si podrà negarlo.
No deciende de Perailes
Su presumido boato?
No es hijo de unos cornudos
De puro carneros mansos?
Su Madre no fue pelleja?
No andaua por essos Campos
Con la roña, y las cazcarrias
Dando pesadumbre al pasto?
No le han de dar una tunda
Primero que sirua de algo?
Que puede ser quien se gasta
En horrendos ambularios?
Con sotanas, i manteos,
Puede negar, que se alçaron
Lanillas, i capicholas,
I con perdon el burato?
Londres no le pone el cuerno?
Las Navas no le dan chasco?
Cuenca no le dà sus comos?
I Baeza su recado?
Los diez ducados por vara,
Esperelos en diez años,
Entre mucetas de Obispos,
O alguna de el Padre Santo.
La seda, que se pudria
De oir a los dos picaños,
I soltando la maldita
De Tafetanes chillando,
Por essos trigos de Dios
Echò, sin poder el Raso,
I el Terciopelo atajar
Su colerico desgarro.
El Cambrai hechaua verbos,
I la Olanda espumarajos;
Cociendose el Lienço crudo,
Tomò el Cielo con las manos.
Hecharon por capa rota,
Que la diesse su recado,
A la Estopa, que se estaua
De vnas ventosas tembiando.
Ella, como quien no tiene
Que perder, por dar abasto
Tapones para difuntos,
Camisones a pazguatos;
Dixo desde una hasta ciento,
Sin principio, ni sin cabo:
Acestola de embustera,
I de chismosa sin labios.
Tu, la dixo, que remedas,
Si te lleuan paseando,
Algun hato de alcacer,
O alguna carga de ramos;
Empeño de los maridos,
Pobreça de desposados;
Golondrina en chirriar,
I venir a los veranos;
De las llagas, i la podre
Parienta en segundo grado,
Pues ellos son tus avuelos,
Siendo hija tu de gusanos;
Hypocrita de colores,
A puro revolver caldos,
Pues a poder de los brodios,
Desmientes el color rancio;
De relatora presumes,
Porque echarlas en estrados?
Mas preciada de la hoja,
Que escarraman, i que Añasco?
Nacida en la Moreria,
Sin que tu pudas negarlo:

I si las Moras son perras,
De casta le viene al galgo.
Io soi mui ierba de bien,
I si me siembran me nazco;
Mui cuerda en todas mis cosas.
I mui justiciera en laços.
Colgados estan de mi
Tantos como de el esparto:
I no has de poder decirme,
Que soi lengua de estropajo.
Preciada de colgaduras,
Como la Ene de Palo;
Por mesones, Ciega iernos;
Arambeles, por tabancos;
Quiso meter mas volina;
Mas cubriola de gargajos,
I tuetanos de narizes.
Vn Lençuelo de Tabaco.
Viendo, que en las mataduras
Por la Seda le estan dando,
Mui de Deposuit potentes,
I mui a lo Cortesano;
De casa contra malicia,
Mui preciado de Tres altos,
Dixo dos mil patochadas
Bien colerico el Brocado.
Io, que abrigo el sueño en oro
En una Cama de campo,
I Colgadura enriquezco
A las paredes, que tapo;
Io, que en una saia entera
De todo un thesoro cargo
Las Damas; i la Hermosura
A pura riqueça canso;
Consiento, que en mi presencia
Estos picaros de el rastro,
Por meter su cucharada,
Osen levantar el bramo?
Vaianse afardar corchetes,
Vaian a vestir mularos;
I entre gente de el gordillo
Blasonen de vestuario,
Velitres los llamó a vozes,
I no bien lo dixo, quando,
Armado como un Relox,
Vn Repostero dio un salto.
Sucediera una desgracia,
Sin ser posible atajarlo,
A no salir hecho un cuero
Vn Guadamaci mui lacio.
En jurar tan carretero,
Que solo le faltó el carro;
I los nombres de las Pascuas
Le dixo todos de plano.
Oro por oro, si quiere,
Salgamos tantos a tantos,
Io, i las pildoras; con el,
I con orozuz mascado.
El fue en tiempo, que los Reies
Vsaban los Cachidiablos;
I para Pasquas tenian
Vn Ropon suio guardado.
Despues en las Pedorreras
Fue cuchilladas, i tajos;
Rica pendencia de muslos
En Principe Soberano.
Fue Gala con su Martin
De el Rei, q̃ murio Rabiando;
I para las Fiestas Recias
Bohemio de Carlo Magno.
Mas ia los Guadamacies
Le servimos de arrendaxo,
Los Brocateles de monas,
Con perdon de los Aguados.
No sale de retraido
En la Iglesia, i en los Santos;
Ternos le ven a deseo,
Imagenes por milagro.

Re-

Recônozcase, Antiguàlla
De caducos Maiorazgos;
I aguarde entradas de Reies
Con Regidores, i Palio.
Aqui la Grana de Tyro,
Viendo tan gran desacato,
Hecha vn Murice, i vn Ostro
Con el veneno Sarrano;
Enviô al Guadamaci
A cozes, i a puntillaços,
Con los Infantes de Lara,
A trinquetes del barranco.
Vaian, como lechoncillos,
Dixo, entre hêbras de elcrato,
A preciarse de los cueros,
Pues el burdel es su rancho.
Todos se pueden coser
La boca, donde io hablo;
Pues soi Purpura Real
A modo de papagaio.
Oieronla estas palabras,
Por malos de sus peçados,
Vnos Tapizes Flamencos,
Seda, i oro como el braço;
Necios nos llaman Figuras,
Dixeron con lindo garbo;
I somos Historiadores
Sin pluma, ni cartapacio.
Vencemos con los telares
Los pinceles de el Ticiano;
Donde son los texedores
Vrbinos, i Carabachos.
En la batalla de Tunez
No està gozando Palacio
El vencimiento del Moro,
I la Victoria de Carlos?
Los cauallos no relinchan?
Los mosquetes no dan pasmo?
La lumbre no centellea?
No se disparan los arcos?
El Cielo no tiene dia?
El aire no tiene claros?
Bien compartidas las sombras
No animan a los retratos?
El Tapiz de las Florestas,
Conocido por Lampaços,
Ia sirve de babadores
En las tabernas al trago.
Como la Purpura alega
q̃ vn tiẽpo vistio a Alexandro,
Acuerdese, q̃ huvo, en donde
Fue vestidura de escarnio.
Ia passò Doña Ximena,
I fallecio Lain Calvo;
El la gastaba en botargas,
I ella en corpiño en Disanto.
Vaiase a curar dolores
De estomago como emplasto,
I sacudiranla el Polvo
Sin dexarla hueso sano.
Ella de puro corrida,
Sin poder dissimularlo,
A Roma se fue por todo
Al Conclave Vaticano.
DICHOSO el q̃ en vn rincon
Desnudo no està aguardando,
Que le envegezcan lo nuevo
Caprichos del uso vario!
Miren de que se compone
La Pompa de vn Maiorazgo,
De excrementos de animales,
I ierba molida a palos.
Mejores son para el cuerdo
Telarañas, que no trastos;
Como para cortaduras
Mejores que el boticario.
Quien viera llegar al Lino,
A pedir a un Pontentado

Por suia la Ropa blanca,
I un carnero los çapatos.
Las vicuñas el sombrero,
I las ovejas el paño,
Los gusanos los calçones,
I ropilla de damasco.
El oro, y plta una mina,
Los diamantes un peñasco;
Colmenas, y cañas dulces,
Lo esquisito de el regalo.
Quien viera Martas, i Micos,
I a los Lobos desollados,
Pedirles a sus aforros
Sus pellajos aullando!
Mandaraselo boluer
Por hurto calificado,
Dexandole en carnes viuas,
Qualquier Alcalde de Palo.
Sin sastres, ni mercaderes,
Se borda todo el Lagarto;
I sin seda de matices
Qualquier jilguero pintado.
Andemos, como la borra,
En pelota, que es barato;
O repelemos la Higuera,
Que fue tienda de el Mãçano.
O salgamos, como el vino,
En cueros; ia que los charcos
No le consienten andar
In puribus en los jarros.
No lo callò en la barriga
De mama a ninguno el parto;
Que en el pelo de la masa
Nos arrojò tiritando.
Dexemos por loco al Mundo
En poder de los muchachos,
Que pues su pago nos da,
Ellos le daran su pago.

Pavura de los Condes de Carrion.

ROMANCE LXXXIX.

MEdio dia era por filo,
Que rapar podia la barba,
Quando despues de mascar,
El Cid sosiega la pança.
La gorra sobre los ojos,
I floxa la martingala,
Boquiabierto, i cabizbàxo,
Roncando como vna vaca.
Guardale el sueño Bermudo,
I sus dos iernos le guardan;
Apartandole las moscas
De el pescueço, i de la cara.
Quando unas vozes, salidas
Por fuerça de la garganta,
No dichas de voluntad,
Sino de miedo pujadas,
Se oieron en el Palacio,
Se escucharon en la quadra,
Diciendo, Guarda el Leon,
I en esto entrò por la sala.
Apenas Diego, y Fernando
Le vieron tender la çarpa,
Quando hicieron sabidoras
De su temor a sus bragas.
El mal olor de los dos
Al pobre Leon engaña,
I por cuerpos muertos dexa,
Los que tal perfume lançan.
A venir acatarrado
El Leon, a los dos mata;

Pues de miedo de el perfume
No les siguio las espaldas.
El menor, Fernan Gonçalez,
Detras de un escaño a gatas,
Por esconderse abrumò
Sus costillas con las tablas.
Diego, mas determinado,
Por un boqueron se enfarta
A esconderse, donde van
De retorno las viandas.
Bermudo, que vio el Leon,
Revuelta al braço la capa,
I sacando un asador,
Que tiene humos de espada,
En la defensa se puso.
Despertô al Cid la borrasca,
I abriédo entrambos los ojos,
Empedrados de lagañas,
Tal grito le diò al Leon,
Que le aturde, i le acobarda,
Que hai Leones enemigos
De voces, i de palabras.
Enviole a su Leonera,
Sin que le diesse fianças:
Por sus iernos preguntô
Receloso de desgracia.
Alli respondio Bermudo,
Señor no receleis nada,
Pues se guardã vuesos iernos
En Castilla, como Pascua.
I remeciendo el escaño,
A Fernan Gonçales hallan
Debanado en su boemio,
Hecho ovillo en la botarga.
Las narizes de el buen Cid
A saberlo se adelantan,
Que le truxeron las nuevas
Los vapores de sus calças.
Salio cubierto de tierra,
I lleno de telarañas;
Corriole el Cid de mirarlo,
I en esta guisa le fabla:
Agachado estabais, Conde,
I teneis mucha mas traça
De home, q̃ aguardò geringa,
Que de el que espera batalla,
Con nusco habedes iantado,
O que mala pro vos faga!
Pues tan presto baxô el miedo
Los iantares a las ancas.
Sacarades a Tiçona,
Que ella vos aseguràra,
Pues en vos no es rabiseca,
Segun la humedad que anda.
Gil Diaz, el Escudero,
Que al Cid contino acõpaña,
Con la mano en las narizes
Todo sepultado en bascas,
Traiendo de tras de si
A Diego el ierno que falta,
Con una mano le enseña,
Mientras con otra se tapa.
Vedes aqui, Señor mio,
Vn fijo de vuessa casa,
El Conde de Carrion,
Que esconde mal su Criança.
De Donde io le he sacado,
Sus vestidos vos lo parlan;
I a vozes sus palominos
Chillan, Señor, lo que pasa.
Mas cedo podreis tomar
A Valencia, i sus murallas,
Que de ningun cabo al Cõde,
Por no haber de dò le asgan.
Sino merece de ierno
El nombre por esta causa,
Tenga el de servidor vuesso,
Pues tanta parte le alcança.

Sañudo le mira'el Cid,
Con mal talante le encara:
De esta vez, amigos Condes,
Descubierto habeis la caca.
Pavor de un Leon ovistes,
Estando con vuesas armas?
Fincando en compaña mia,
Que para seguro basta?
Por San Millan que me corro,
Mirandovos de essa traça;
I que de lastima, i asco,
Me revolveis las entrañas.
El que de infançon se precia,
Face en el pavor, i el ansia,
De las tripas coraçon,
Assi el refran vos lo canta.
Mas vos en esta presura,
Sin acatar vuessa casta,
Faceis de el coraçon tripas,
Que el puro temor vos vàcia.
Ia que colada no os fiço
Valiente aquesta vegada;
Faga vos colada limpio,
Hechaos buẽ Cõde en colada.
Calledes el Cid, calledes,
Dixo, con la voz mui baxa:
I la cosa, que es secreta,
Tan publica no se faga.
Si non fice valentia,
Fice cosa necessaria;
I si provais lo que fice,
Lo tendredes por façaña.
Mas animo es menester,
Para hecharse en la privada,
Que para vencer a Bucar,
Ni a mil Leones que salgan.
Animo sobrado tuve,
Mas en esto el Cid le ataja,
Porq̃ sin un incensario (da,
Ninguno a escucharle aguar-
Id, Infante, a Doña Sol,
Vuesa esposa desdichada,
I decidla, que vos limpie,
Mientras io vos busco un ama.
I non fableis ende mas;
I obedeced, si os agrada,
Aquel refran, que aconseja,
La caca, Conde, callarla.

Califica a Orpheo para Idea de Maridos dichosos.

ROMANCE XC.

ORpheo por su muger,
Cuentã, q̃ baxô al Infierno;
I por su Muger no pudo
Baxar a otra parte Orpheo.
Dicen, que baxò cantando,
I por sin duda lo tengo,
Pues en tanto que iba viudo,
Cantaria de contento.
Montañas, riscos, i piedras
Su harmonia iban siguiendo;
I sin cantàra mui mal,
Le sucediera lo mesmo.
Cessò el Penar en llegando,
I en escuchando su intento;
Que pena no dexa a nadie,
Quien es casado tan necio.
Alfin pudo con la voz
Persuadir los sordos Reinos;
Aunque el darle a su Muger,
Fue mas castigo, que premio.
Die-

Dieronsela lastimados,
Pero con Lei se ladieron,
Que la lleve, i no la mire
Ambos mui duros preceptos.
Iba el delante guiando,
Al subir; porque es mui cierto,
Que al baxar, son las mugeres
Las que nos conducen ciegos.
Volvio la cabeça el triste,
Si fue adrede, fue bien hecho:
Si acaso, pues la perdio,
Acertò esta vez por ierro.
Esta Conseja nos dice.
Que si en algun Casamiento
Se acierta, i a de ser errando;
Como errarse por aciertos.
Dichoso es qualquier Casado,
Que una vez queda soltero;
Mas de una Muger dos vezes,
Es ia de la dicha extremo.

Funeral a los huessos de una Fortaleza, que gritan mudos desengaños.

ROMANCE XCI.

SOn las Torre de Xorai
Calavera de unos Muros
En el Skeleto informe
De un ia Castillo difunto.
Hoi las esconden guijarros,
I aier coronaron nublos;
Si dieron temor armadas,
Precipitadas dan susto.
Sobre ellas opoco un Monte
Palido amanece, i turbio
Al Dia, porque las sombras
Vistan su tumba de luto.
Las dentelladas de el año
Grande comedor de Mundos,
Almorçaron sus almenas,
I cenaron sus trabucos.
Donde admirò su Omenage
Hoi amenaça su vulto;
Fue fabrica, i es cadaver;
Tuvo Alcaides, tiene buos,
Certificòme un cimiento,
Que està enfadando unos surcos,
q̃ al q̃ hoi desprecia un arado,
Era de el Fuerte un reducto,
Sobre un Alcaçar en pena
Vn Baluarte desnudo
Mortaja pide a las ierbas,
Al cerro pide sepulcro.
Como herederos monteses
Pajaros le hacen nocturnos
Las exequias, i los grajos
Le endecian los cõtrapuntos.
Quedaron por albaceas
Vn chaparro, i un sauco;
Pantasmas, que a Primavera
Espantan flores, i fruto.
Guadalen, que los juanetes
De el pie de el Escollo duro
Sabe los puntos, que calçan,
Dobla por el importuno.
Este Cimenterio verde,
Este Monumento bruto,
Me señalaron por carcel,
Io le tomè por estudio.
Aqui en Cathreda de muertos
Attento le oì discursos,

De el Bachiller Desengaño
Contra Sophisticos gustos.
Io, que mis ojos tenia,
Floris taimada, en los tuios,
Presumiendo eternidades
Entre Cielos, i Coluros;
En tu boca hallando perlas,
I en tu aliento calambucos,
Apprendiẽdo en tus Claveles
A despreciar los Carbunclos;
En donde una Primavera
Mostrò mil Abriles juntos,
Gastando en solo guedejas
Mas Soles, que doce Lustros,
Con tono clamoreado,
Que la Ausencia me compuso,
Llorè los Versos siguientes,
Mas renegados, que cultos:
Las glorias de este Mundo
Llaman con luz, para pagar
con humo.
Tu, que te das a entender
La eternidad, que imaginas,
Aprende de estas ruinas,
Sino a vivir, a caer.
El Mandar, i Enriquecer,
Dos Encantadores son,
Que te turban la Raçon,
Sagrado de que presumo:
Las glorias de este Mundo
Llaman con luz, para pagar
con humo,
Este Mundo, engaña bobos,
Engaitador de sentidos,
En mui Corderos Validos
Anda disfraçando lobos:
Sus Patrimonios son robos,
Su Caudal insultos fieros;
I en trampas de lisongeros
Cae despues su Imperio sumo;
Las glorias deste Mundo
Llaman con luz, para pagar
con humo.

Celebra el Tiro, con que dio muerte a un Toro el Rei Nuestro Señor.

ROMANCE XCII.

AIer se vio juguetona
Toda la Arca de Noe,
I las Fabulas de Issopo
Vivas se vieron aier,
I mas bestias differentes,
Que oxaldran en un pastel;
Fieras, que de puro fieras
Dichosas pudieron ser.
Por Africa, sin vasallos
Vino el Coronado Rei,
Que a buena, i mala moneda
Anda aruñando el embès.
El que debe a la Pintura,
Mas brabeça, que a su ser;
Vencible a punta de Cuerno
Invincible en el Pincel.
El que dio nombre en Castilla
Al esforçado Leonès,
Por lo Real, i Rapante,
Sepan quantos de papel.
Al que David hiço andrajos
La portada de el comer;
Preciado de que en Alcides
Es papahigo su piel.

El de enfermedad barata,
Que no le cuesta un tornès,
Pues por no tener Doctores,
Quartanas quiere tener,
El Rescoldo de los Iulios,
El Estrellon de la sed;
Signo de merienda, i rio,
Horno de su proprio mes.
Fulvo secundùm Virgilio,
Con sus greñas de Francès;
Desnudo de medio abajo;
Treta de mala muger.
Con mas Zarpas en las manos,
Que capuz de Portuguès;
No con presuncion mas corta,
I tan grave como èl.
Salio con grande mesura,
I con passo mui cortès,
A dar audiencia de aruño;
I hechô menos el Dosel,
Con passaporte de Plinio
Vn Gallo saliò despues,
Porque los Quiquiriquies,
Dicen, que le hacen temer.
Mas hanme dicho los Gallo,
Que a su Canto en Israel
Diò la Moça de Pilatos
Solamente esse poder.
I si el buen Gallo supiera
Lo que vino a suceder,
Tomàra al Leon por Gallina,
I el pusiera huevos de èl.
Appelô el Canto de el Gallo
A la Negacion, i fue
A subirse en la Coluna,
Donde en los Passos le ven.
El Leon quedò viudo
Sin el marido doncel,
Tan cerca de el cacareo,
Que ia le tuvo en la nuez.
En esto saliò a la plaça,
Vn Xarameño Luzbel.
Con dos apodos buidos
De mal maridada sien.
Con Parentesis de huesso
Coronado el chapitel,
Los ojos mas escondidos,
Que tienda de mercader.
Mui barrendero de manos,
Mui açogado de pies;
Lo Bragado, ia se entiende;
Lo osco, no es menester.
Acordôse, que era Signo
En el Pavellon Turquès
De los Doce, que a la mesa
De el Sol comen oropel.
Por Detrimento de Marte
Se assegurava el vencer,
Viendo, que de Abril, i Maio
Es Presidente Aranjuez,
De Toro Pater Eneas
Se acordô, sin saber leer
I de la Ciudad de Toro,
Que dà buen çumo a la pez.
Mas en hacer mal a tantos,
I no hacer a nadie bien,
Era Signo con testigos,
I a processo pudo oler.
Mirô a Leon, i en aquello,
Que decimos, Santiamen,
Le rebujó a testaradas,
Le zabucò de tropel.
Defendiase de pulla
El Leon a cada vez;
I quiso de Pajarito
Volarse por la pared.
Desmintio el Toro a Solino,
I a Eliano, i à otros tres

Electo-

Electores de el Imperio,
Que no quiso obedecer.
Salieron Macho, i Caballo,
Sin albarda, i sin jaez,
I en la Cartilla de Ovejas
Deletrearon el Be.
La Mona, que en las tabernas
Suele ahogar el beber,
En Acemila penada
Alli la ahogô el cordel.
El Animal, que en Xarama
Cornadas sabe pacer,
Los rempujô con las Lunas,
Que santiguan en Argel.
En decir, Acà me vengo.
I sin Quien llama? i Si es.
Con las Armas de la Villa
El Leon se fue a meter.
Hicieronse unas mamonas
Sobre Estese, ò No se estè,
Que se abollaron las getas,
I se rascaron la tez.
Todo felpado de moños
El Osso, esgrimio tal voz
Algunos passagonçalos
De bellaco proceder.
Desquitaba con abraços
A los Perros el morder,
I andaban a bofetadas
Al derecho, i al trabès.
El Gamello, que està hecho
A los Magos de Belen,
Con las heridas de el Toro
Tuvo mui poco placer.
Mas nadador de cachetes
Ia de tajo, i de rebès,
Al Toro obligô, que hiciera,
Lo que a todos hiço hacer.
Por las dos Plaçuelas vino
Sin pluma un Gato Montès,
I andando buscando Causas,
Fue merienda de un Lebrel.
Mas preciado de sus manchas,
Que un Iaspe, i un arambel,
Saliò el Tigre, escarbô el Toro
Con que le mandò volver.
La Zorra, que en tantas gentes
Se llama Vuessa Merced;
I que con Capas, i Mantos,
Hembras, i Varones es,
Haciendo la mortecina,
Quiso escapar de la red;
Pero quien supo mas que ella,
La tomò con vn baiven.
En la gente que miraba,
Huvo palestra de prez,
Vnos con los rempujones,
Otros estrujando el ver.
Con el Sol de los membrillos
Tuvo batalla cruel
Todo cogote, que agora
Gasta Diagridis, i Sen.
A la artificial Tortuga,
Que zizaña a todos fue,
I con vomitos de chuços
Diò colera al no querer,
El Toro, que ai remetiera
Con la Torre de Babel,
La dio quatro coscorrones,
Que la parecieron diez.
Los que de pedir prestado
Guardan en la Corte lei,
No embisten, como embistia
El Toraço Magances.
El Grande Philippe Quarto,
Que le mira como Iuez,
Por generoso, i valiente
I vengador de el Cartel.

Tomando aquel instrumento,
Que supo contrahacer
Los enojos de el Verano,
Que perdonan al Laurel;
Porque no muriesse a silvos
En el bullicio soez,
O a poder de ropa vieja
En remolinos de apie;
O porque no le matassen
Perezas de la vegez,
Que es fin de los biẽ reglados,
No de haçañoso desden;
Passandole por su vista
(Favor de sumo interes)
Mucha muerte en poco plomo
Le hiço desparecer.
Perdonò por forasteros,
Los que venciò su Poder;
Para que en sus vidas propias
Viva su Victoria estè.
Esta Fiesta me contaron
Dos, que de tràs de un cãcel,
A costa de dos mil cozes,
Vieron un poco de Res.

Effectos del Amor, i los Celos.

Este Romance se escribio para Loa de una Comedia, cuio Titulo era: *Amor, i Celos hacen discretos*; i la recitò una Comedianta, a quiẽ llamaban la Roma, en habito de hombre.

ROMANCE XCIII.

Vive cribas, que he de hechar
Aunque les pese, la Loa,
Hoi que de faldas, i saias
Desembaino la persona.
Hoi q̃ me aprieto el sombrero,
I no me prendo la tota.
Nadie se meta con migo,
q̃ harè Tarquinada en todas.
Desde que ciño la espada,
Las pendencias me retoçan;
I antojada de mostachos,
Me estoi tentando la boca.
O si io me los torciesse!
Las bigoteras me oigan,
Que Capitan pierde Flandes,
Que Maladros las bulconas.
Que Don Laçaro las dueñas,
Que Lelio Dati las tontas,
Que Marido las doncellas,
I que Page las fregonas.
Que Bribon las Irlandesas.
Que Licenciado las Monjas,
Que atribulado las flacas,
Que glotonaço las gordas.
Grande trabajo es traer
Lo mas de el cuerpo a la sõbra,
Mas quiero daga, que moña,
Mas quiero casco, que cofia.
Colendissimo Senado,
Esta es palabra de Roma:
Soberana Ierarquia,
De bellissimas Señoras:
Paraisos en chapines,
Taraçones de la gloria;
Reverendissimas viejas,
La calavera sea sorda:

La Comedia, que os hacemos,
Contra justicia se nombra,
Amores, i Celos hacen
Discretos. Raçon impropria,
Amor, i Celos no hacen,
Que deshacen quanto topan,
El vidas con su deseo,
Ellos con vengança Troias.
El es fuego, i ellos rabia,
El martyrio, ellos ponçoña;
Estos hijos de sospechas,
Aquel de esperanças cortas.
Alma con Celos es fiera,
Alma con Amor es loca;
Ellos su bien despedaçan,
Este su peligro adora.
Los ojos, que a la Alma faltan,
Siendo el mismo, q̃ los forma,
Se los sacaron los Celos,
Ellos son quien la despoja.
Mirad pues si es compañia
Mas enemiga, que docta;
Si pueden hacer discretos
El furor, i las congojas.
Verbi gracia un Dotoraço,
Que toma a la barba alforças,
Que està chorreando Leies,
Que està rebosando Glosas:
Pretendiente de una Plaça,
Para encaramarse en otra;
Atisba por essas calles
Vna picarilla rota,
I en brujula de chinela,
Que recatada se asoma,
Con brizna de çapatillo,
Los Bartulos se le atollan,
Por leies dice requiebros,
Barba offrece para escoba,
I por una mantellina
Desprecia futuras Togas?
Qual es aquel Caballero,
De tan encantada bolsa,
Que un tapado desde un coche
No le sonsaque la mosca?
Qual anima no rechina,
Si un ojo negro la coca?
I para una mano blanca
Quien tiene la plata honda?
Quarenta Vniversidades,
Diez Colegios con sus lobas;
Concluien dos peceçuelos
Bien florecidos de rosas.
Aquellos Amantes higos,
Que pasados a la sombra,
Fueron el uno por otro
Tintoreros de unas moras:
I el otro, que sin escamas
Deel mar despreciò las ondas;
Amante para los Viernes,
Como sardinas, i bogas;
I el Iudas de los Amores;
Que sin dineros, ni botas,
Al umbral de Anaxarète
La requebraba de soga,
Fueron discretos, Señores?
Ha habido bestias mas tontas?
Quien se mata, no es maldito?
No es berdugo, quien se ahor- (ca?
Hercules pudiera andarse
Con una camisa rota,
I porque amò a Deianira,
Murio en camisa sin honra.
Sanson aquel que compaba,
Como el paño de Segobia,
De su pelo, a tixeradas
Le hiço Amor de corona.
Salomon no fue discreto?
No fue el Sabio, q̃ mas nõbrã?

Qual

Qual le pusieron el Alma
Las muchachas de Sidonia?
Como arrastraron su seso,
Como pisaron sus obras
La hija de Pharaon,
I las Estrangeras todas?
Allà en la Gentilidad, (sias
Las Nymphas Metamorpho-
No hicieron baxar los dioses
A sacar agua en las norias?
El Sol andaba tràs Daphne
Con la luz en las alforjas,
En forma de quadrillero,
Con mas saetas que joias.
Iuppiter no se emplumô,
Por solo ver a la otra?
No fue Toro, i dixo Mu,
A quien esperaba Toma?
Con treta de salbadera,
Sobrecarta que se nota,
No baxò en polvos de oro
A goçar a quien le toma?
Mas dexando las deidades,
Que de tan lexos nos tocan,
Habrà personas aqui
(O serà ninguna, ò pocas)
Que no haian tenido Celos?
Porque sin esta carcoma
Ningunos ojos miraron,
I ningun coraçon goça.
Hombre, que sabes querer,
Conjurote por tu moça,
Que me digas la verdad,
Quando los Celos te toman,
Hai Sol, que no se escurezca?
Hoi plaça, que no sea angosta?
Sospecha, que no te arrastre?
Consejo, què bien se oiga?
Tienes nuevas de tu alma?
Sabes de tu viga propria?
Que dices? responde claro,
No tengas verguença agora.
Diràs, que la medicina
Viene a tal dolencia corta,
Que son peores, que diablos,
Pues conjurados se toman.
La enfermedad de los Celos
No hai Dotor, q̃ la conozca,
De Celos muere mas gente,
Que de fiebres maliciosas.
Io desmiento mi Comedia,
Estad attentos una hora,
I vereis a mi opinion
Quantas raçones le sobran.
I ansi San Anton os libre
De el fuego, q̃ enciende rosas;
De raios, que forman perlas;
De llama, que ielos bronta;
Que juzgueis, lo que sentis
Por vuestras entrañas pro-
Mientras el Autor, i io (prias.
Nos entendemos a coplas.
I io lo sustentarè (sas,
Cuerpo a cuerpo a las hermo-
Rabia a rabia a los barbados,
Araño a araño a las tontas.
A las viejas gueso a gueso,
Trapo a trapo a las fregonas,
Coz a coz a los lacaios,
I Chisme a chisme a las Mõjas

Alega derechos, para la exempcion de pagar a una Dama.

ROMANCE XCIV.

A Los Moros por dinero,
I a los Christianos debalde;
Donde vive esta muger
Digasmelo tu el Romance.
Pues con mi Fe de Bautismo
Ando bebiendo los aires;
I a todas se les antoja,
Que es mi sombrero turbante.

Describe el rio Manzanares, quando concurren en el Verano à bañarse en èl.

ROMANCE XCV.

LLorando està Manzanares,
Al instante, que lo digo,
Por los ojos de su puente
Pocas hebras hilo a hilo,
Quando por ojos de agujas
Pudiera enebrar lo mismo,
Como arroio vergonçante,
Vocablo sin exercicio.
Mas Agua trae en un jarro
Qualquier quartillo de vino
De la taberna, que lleva
Con todo su argamandijo.
Pide a la Fuente de el Angel,
Como en el Infierno el Rico,
Que con una gota de agua
A su rescoldo dè alivio.
No llueve Dios sobre cosa
Suia, a lo que io coligo,
Pues que de calientes queman
Las Migas de su Molino.
En Verano es un guiñapo,
Hecho pedaços, i añicos;
I con remiendos de Arena
Arroiuelo Capuchino.
Florida toda la margen
De jamugas, i borricos
De Damas, que con carpetas
Hacen estrado el pollino.
Al reves de los Gotosos,
Ia no se mueve estantio,
Pues de no gota es el mal,
De que le vemos tullido.
No alcança a la sed el Agua
En su Madre a los Estios,
Que facistol de Chicharras
Es la Solfa de lo frito.
Pues no aprende lo aguanoso
De tan humedos resquicios,
No saldrà de puro rudo
En su vida de Charquillos.
Suenan tragos, i bocados
Entre matracas, i silvos;
I llevan el Contrapunto
Las Gormonas, i Zollipos.
Con poco temor de Dios
Los Mõdongos, por lo limpio
Pretenden para las Pruevas
El ser actos positivos.

Por

Por haber faltado el Ante
Con las Levas, que se hã visto,
Todas las Meriendas llevan
Sus Coletos de Pepinos.
Los mas en los Salpicones
De carrera dan de hocicos:
En diciplinas de el sorbo
Son abrojos los choriços.
En camisa, por ir presto,
Van no pocos Palominos;
I sin Marta algunos Pollos,
Ia de ser suios ahitos.
Rabanos, i Queso, i Vota,
En la gente de el gordillo,
Dan mas trabajo al gaznate,
Que Copones Cristalinos.
Agora se està una Dueña
Desnudando el Ab initio;
Haciendoles en crecientes,
Que es el Iordan a sus siglos.
Io le considero aqui
Mui poblado de bullicio,
Coche acà, Coche acullà
I metido a Porqueriço.
Tres Carrozas de Tusonas
Perdiendo van los estrivos,
Con peccosas, i bermejas,
Nariz chata, i ojos vizcos,
Aguardando estan la Noche
Vn Potroso, i un Podrido,
Para sacar a volar
Vno Parches, otro el Lio.
Vna Doncella, que sabe,
Que se le ahoga su virgo
En poca agua, le salpica
Escarbandola a pellizcos.
Aùn en Carnes una Flaca
Es el Miercoles Corvillo:
Vno Gorda el Carnaval
Con mazas de el entresijo.
Dos Piaras de Fregonas
Renuevan el Adanismo,
Compitiendo sus perniles
Los blasones de el Tocino,
Dos Estudiantes sarnosos,
Mas granados, que los trigos,
Con Mançanares se muestran
Si no Clementes, Benincs.
El barbon, i los vigotes
Se ensalda un Iurisperito,
Por no sacarlos despues
Con cazcarrias en racimo.
Vna Vieja con enaguas
Va salpicando de hechizos,
Con dos pozilgas por ojos,
Por espinaço un rastrillo:
Por piernas un tenedor,
I por copete un herizo,
Por tetas vnas bizazas,
I por cara el Ante Christo.
Vna Fea amortajada
En su sabana de lino,
A lo difunto se muestra
Marimanta de los niños.
Con açadones, i espuertas,
Son gavachos, i coritos
Sepultureros de el agua,
En telarañas de vidro.
Con sus capas en los hombros,
I en piernas algunos Mizos
Pescan de los nadadores
En la orilla los vestidos.
En redrojos de rocines
Entre Caballeros finos,
Con sombreros de color,
Andan Hidalgos postizos
Prebendados en sus mulas,
Galameros de el atisbo,

He-

Hechan el ojo tan largo
Galosmeando descuidados.
Anda en menudos Pilatos,
Repartiẽdo en quatro, ô cinco
Alguaziles, que abizoran
Pendencias, i desafios.
Vn Medico de rebozo
Va tomando por escrito
Los nombres de lo que cenan
Fiambrera, i beben frio.
Acuerdome, que ha tres años,
Que dexò de ser Narciso,
Por falta de agua, en q̃ verse,
La Zagala por quien vivo.
En el ampo de la nieve
Dos Orientes encendidos:
Portento de ielo, i fuego,
Non plus vltra de lo lindo.
Sobredorada su frente
Con las minas de los Indios:
De las Pechugas de el Sol
Las guedejas, i los rizos.
De llamas, i nieve en paz
Era todo su edificio:
El ielo le vi Volcan,
El Volcan le vì florido.
Con tocarla tomò el agua
Cantaridas; note el Pio
Letor, estando con ella,
Lo que tomaba este indigno.
Ella gastò todo el charco
En escarpin de un tobillo:
I por subir mas arriba,
La corriente daba brincos.
Bailar el agua delante
Solo con ella lo he visto,
Mas al son de su meneo
Los muertos daran respingos.
Mas hoi de lo que en èl hai,
I de quanto en èl he visto,
Sin los Cielos de Clarinda
Nada apetezco, ni envidio.
Arrevocese sus baños,
I calese un papahigo;
I sequese, pues le falta
La Fuente de el Paraiso.
Io considero estas cosas,
Quando estoi el susodicho
Tres años ha, sobre doce,
Entre Cadenas, i Grillos.
Aqui donde es Año Enero,
Con remudar appellidos,
Tan Capona primavera,
Que no puede abrir un Lirio.
A modo de Cachi Diablos,
Me cercan tres Cachi Rios,
Orbigo, el Castro, i Vernesga,
Que son de Duero Meninos,
Con Mugeres en talega,
Que calzan, por çapatillos,
Artesas de el Cordovan
De los robles de estos riscos.

Era, i Leandro en paños menores.

ROMANCE XCVI.

SEñor Don Leandro,
Vaia en hora mala,
Que no puede en buena
Quien tan mal se trata.
Que imagina, quando
De Vagel se zarpa,

He-

Hechò por la Erò
Aprendiz de rana?
Pescado se vuelve
El hijo de cabra;
Para quien mondongō
Quiere mas, que escamas?
Ia no harà en sorberse
El Mar mucha haçaña
Vn amante huevo,
Pasado por agua.
Bracear i a ello,
Por ver la muchacha;
Vna perla toda,
Que a menudo ensartan.
Moça de una Venta,
Que la Torre llaman
Navegantes cuervos,
Porque en ella paran.
Chicota mui limpia,
No de polvo, i paja;
Que hace camas bien,
I deshace camas.
Corita en cogote,
I Gallega en ancas;
Gran muger de pullas
Para los que passan.
Piernas de ramplon,
Fornida de pança,
Las uñas con cejas
De rascar la caspa.
Rolliça, i mui Rollo,
Donde cuelgan bragas;
Derribada de hombros,
Pero mas espaldas.
Que aunque de el Futurō
Con nombre la llaman
De el buen Sum, es, fui,
Cumple sus palabras,
Bien en puros cueros
Va pues a esta Dama,
Que los appetece
Mas que las enaguas.
I rema contento
Mirando su cara,
Estrellon de Venta,
Norte con quixadas.
Vn candil le asoma
Por una ventana,
Pharol de cocina,
Que el viento le apaga.
Tan mal prevenida,
Que unas hojarascas
Ardiedo aùn no tiene
Con que se enjugara.
De el candil la mecha
Es toda su llama,
I con mechas tales
No cura sus llagas.
Pero ir sin greguescos,
No es mui mala traça,
Para disculparse
De el no darle blanca.
Que aunque de sus uñas
Hicieran tenaças,
Estuvieran libres,
Que los desnudàran.
Si como va, vuelve,
Buena dicha alcança,
I si por las costas
El Mar no le embarga.
Guarde, que le dè
Por carcel la casa,
Pues son calaboços
Sus mejores salas.
Mancebito aguije,
Que los vientos braman.
I la luz dormita
Ia en tremulas pausas.

Para quando vuelva
Pida las borrascas,
Que a un arrepentido
No seran ingratas.
Si el nadar despacio
Para entonces guarda,
Andarà entendido,
Ia que necio hoi anda,
Porque de la moça
La limpieça es tanta,
Que al hondo a labarse
Entrarà de gana,
Pero que le ha dado?
Sin duda es, que traga
A la engendradora
De las cucarachas.
Iuega al escondite?
Si dança sea la Alta,
Que en el Mar no es bueno
El dançar la Baxa.
Se aoga de veras?
O finge las bâscas;
Por hacer reir
A la desollada?
Pero ia dio al traste,
Hai tan gran desgracia,
Que a vista de el puerto
No llegue a la plaia?
No habra habido aogado,
Que mejor lo haga;
Ni con menos gestos,
Ni con maior gracia.
Ia Ero lo ha visto,
I por el se arranca
Todos los cabellos,
I se mete a calva.
A diluvios llora,
No en forma ordinaria,
La nariz moquitas,
Los ojos lagañas.
Ai Leandro, dixo,
Gritelo la Fama,
Que muerto el efecto,
No vivio la causa.
Mas ia que desnudo
A morir te hechabas,
Mucho tus vestidos
Hoi me consolaran.
Mas pues todo amores
Fue esse pecho, i nada,
A nadar contigo
Este mio vaia.
Desde este desvan
A esse Mar de plata,
Dar conmigo quiero
Vna zaparrada.
Por si a los dos juntos
Piadoso nos traga,
Como caperuzas,
Algun pez tarasca.
I en sepulcro viuo,
Por Talamo, zampa
Estos dos Amargos
De una vez la Parca,
Que para memoria,
En las peñas pardas,
Que este dolor miran
Casi lastimadas,
Escribirà Amor
Con letra bastarda,
Cortando una plumo
De sus proprias alas:
Qual hueuos murieron
Tonto, i Mentecata;
Satanas los cene,
Buen prouecho le haga.
Callô, i lo primero
El candil dispara;

I por

I por no mancharse
Las olas se apartan.
I deshecha en llanto,
Como la que vacia,
Hechandose, dixo,
Agua va, a las aguas,
Hiçose allà el Mar,
Por no sustentarla;
I porque la arena
Era menos blanda,
Dio sobre el aceite
De el candil de patas,
I en aceite puro
Se quedô estrellada.
La verdad es esta,
Que no es patarata,
Aunque mas xarisa
Museo la canta,

Refiere un sucesso suio, donde se contiene algo de el Mundo por de entro.

ROMANCE XCVII.

ERase una tarde,
San Anton nos oiga,
La gente ceniça,
I carbon las horas.
Chamuscaba el dia,
Sacô por conrona
Sol penitenciado
Llamas, i coroça.
Quando atarantadas
En diversas tropas,
Oxte que me quemo
Lo dicen las moscas.
Quando el mesmo rio
Està con ampollas,
I con humo la agua,
Tostadas las sombras.
Quando el Cito tus,
Que ladra modorras,
Faldero de el diablo,
Mastin de Sodoma,
Estaba mordiendo
Al Leon la cola.
Asador lanudo,
Llama de las hojas,
Quando los Dotores
De la fruta cobran
Garrotillo a varas,
Tabardillo à arrobas,
Quando el beber sabe
Mejor, que las moças,
Con las gorgoritas,
Que el gaznate entona,
Quando las Franciscas
Las dos efes logran,
I las busca el tiempo
Por frias, i floxas.
I a las oginegras,
Porque incendios brotan,
Para que no quemen,
Primero las soplan.
Mes que desmanceba,
I mes que desnovia,
Bueno a los que nadan,
Malo a los que bodan,
Io aquel Licenciado
De la vida bona,
En mi casa Cura,
I dolencia en otras,
En mi taleguilla
Con sus dos langostas,
Que para chicharras
Aprenden la Solfa:
A las dos de el dia
Con manteo, i loba,
A caçar rescoldo
Sali de mi choça;
En cas de una niña,

Que si la retoçan,
 Herreros escupe,
 I coetes brota.
Senteme, i sentose
 Mui confin la ropa;
 De Dime, i Diretes
 Anduvo la Prosa.
El que de arremetes
 Entiende la historia.
 Ia de el fuego applica
 Lo junto a la estopa.
Mas de los refranes
 Vuelvalo a la bolsa,
 Pues por desmentirlos,
 No se pecò en cosa.
No es el Cierra España,
 De todas personas.
 Mas vale un bonete,
 Que quarenta golas.
De visita luego
 Vinieron dos moças,
 Doña Tal Estrellas,
 Mari Tal Auroras.
Espheras vestidas
 De luz, i de aljofar:
 La Conjuncion Magna
 Fue aquel par de Diosas.
Sin sonar á dientes
 Vegecilla tonca,
 Calavereaba
 Las belleças chozuas.
La huespeda estaba
 De lo de no coman,
 Mui poco merienda,
 I mucho Señora.
Hablaron en trença
 De una esquina a otra,
 Veracas en Soto,
 O en estrado Sotas,
Io por nô atreberme
 Solo para todas,
 Al coger la puerta,
 Tomè una por otra,
Celda sin salida
 De escondida alcoba
 Entrè con sudores,
 Adonde los taman,
Sin luz, entre trastos
 De jarros, i ollas,
 Al infierno vine,
 Dexando la gloria.
La nariz olia
 Vna misma cosa,
 Entre los servicos.
 I entre las redomas,
Dixo cierto unto
 Pisando unas orzas,
 Presto serè cara,
 Guarda no me rompas.
Tente, me gritaban
 Polvillos en conchas,
 Que para ser manos
 Los dedos nos sobran,
La tizne, decia,
 Serè cejas toda,
 I la borra piernas,
 La cerilla bocas.
La fruta, que llaman
 En el mundo Doñas,
 En cascaras vuelta
 Veran, si la mendan,
Canseme de andar
 Entre las escobas,
 Apalpando bôtes.
 Que han de ser personas;
I ensartè la vista
 Por cerraja rota,
 I vi la Semblea

De

De hermosura toda.
Estauan contando
Con risa, i de gorja,
Los ardides suios,
Que nos traspantojan.
En ausencia hablavan
Mui mal de las joias;
Dixe io temblando,
La plata sea sorda.
Tratóse de faltas,
Murmurando de otras;
Maridos, i achaques
Todo era una ropa.
Io en un colchoncillo,
Que fue vicealhombra,
A chinches falidas
Di merienda coxa.
Entrô al Buenas noches
Doncellita angosta
Velas empeçadas
En chapin de azofar.
Por sus gentilhombres
Preguntô una roma,
Que pide prestados
Pobres a la sopa,
Llegaron al punto,
Luego la carroça,
Iendose de lengua,
Antes que de obra.
Chirriaron luego,
Chillando a sus solas:
Io lamentacion
En tinieblas proprias,
Bochorno con barbas,
Hoguera con borra,
Alma condenada,
La Torrida Zona,
Me arrogè en la calle
Lleno de congojas,
I en mi coraçon
Dixe, cantimplora.
Quien và a la justicia,
Preguntò la Ronda,
Seculum per ignem,
Respondio Vaiona.

La vida Poltrona.

ROMANCE XCVIII.

TArdose en parirme
Mi madre, pues vengo,
Quando ia està el mundo
Mui cascado, i viejo.
De hacer por los suios
Hasta el diablo pienso,
Que està ia cansado,
Pereçoso, i renco,
Solian condenarse
Los del otro tiempo,
Con grande descanso,
Por andar el suelto:
I agora los malos
Andan ellos mesmos,
Por falta de diablos,
Iendose al infierno.
Tristes de nosotros,
Dichosos de aquellos,
Que el mundo alcançaron
En su nacimiento.
De la edad de el oro
Gozaron sus cuerpos,
Passò la de plata,
Passò la de hierro,

I para nosotros,
Vino la de cuerno,
Rica de Ganados,
I Diegos Morenos.
Io que he conocido
De este siglo el juego,
Para mi me vivo,
Para mi me bebo.
No se me da nada,
A ninguno temo,
Porque a nadie agrabio,
Ni a ninguno debo.
No pretendo cosa,
Que todo lo tengo,
Mientras con lo poco
Vivo mui contento,
Ni desean mi muerte.
Ni muertes deseo,
Pues no hai que heredarme,
Ni a ninguno heredo.
No vendra a sobrarme
La vida, si puedo;
Ni quando me muera,
Sobraràn dineros.
No he de fatigarme
En buscar entierro,
Que en nosotros vive
El sepulcro nuestro.
Dicen, que me case;
Digo, que no quiero;
I que por lamerme,
He de ser bui suelto.
Cuentan, que es mui limpia
La muger de avuelos,
Como si io fuera
Habito, ó Colegio.
Su parecer loan,
I esso fuera bueno,
Siendo ella Letrado,
I el Marido pleito.
Mas virtudes juran,
Que tiene en secreto,
Que los herbolarios
Dicen de el romero.
Condicion mas blanda,
Que algodon; i temo,
Que essos algodones
Me han de hacer tintero.
Casese con otro,
Que la ponga en precio;
Que a mi se me eriça,
De oirlo el cabello,
Io no quiero hijos,
Ni aumentar el pueblo,
Que harta gente sobra
Cansada en el suelo.
De que ha de servirme
Dexar un Don Pedro,
Con un maiorazgo
Mui rico, i mui necio?
Que lo que io anduve
Ahorrando en cueros;
Gloton, i borracho,
El lo gaste en ellos.
A mi han de heredarme
Mis própios deseos;
Que hago ageno al punto,
Lo que acà me dexo.
Amigos me riñen,
Porque no pretendo,
Lo que no han de darme,
Ni io lo merezco.
Dicenme, que traiga
Mui metido el cuello,
Que en esso consisten
Los merecimientos.
Que hable dolorido,
I barbe a lo cuerdo,

Por-

Porque ha de faltarme
Plaça, si me pelo.
Que tras los criados
De los Consejeros
Ande como sombra,
Pardo, i macilento.
Que ruegue al Privado,
I çufra al Portero,
I con los cançeles
Me haga un enxerto.
Que porque me vea
Vno de el Consejo,
De cien mil caidas
Por los aposentos.
Que a los escribientes
Les diga requiebros;
I a los Secretarios
Los enfade a gestos.
I que ande cargado,
Como amante nuevo,
De favores vanos,
Que los lleva el viento.
Que en las reverencias
Parezca Convento,
I que el medio año
No me cubra el pelo.
Que en los memoriales
Gaste io mas pliegos,
Que a Francia, i a España
Llevan lo correos.
I despues al cabo
De tantos tormentos,
Me dexen sin ropa
Quando entre el himbierno.
I en poder de el frio,
Colgado al sereno,
El pobre Letrado
Se quede indigesto.
Io no quiero Ropa,
Que vista embeleco,
Iusta por defuera,
Ancha por de dentro.
Essos grandes cargos,
I essos privilegios,
A quien los merece,
Que se vaian ellos.
Que a mi en esta celda,
Donde alegre duermo,
Hallo que me sobra,
Quanto io desprecio.
No ha de dar que hacer
A mi sufrimiento
Ningun enfadoso
Ni ningun soberbio.
Pobre he de morir,
Servirame el serlo,
Que si menos tuve,
Que lo sienta menos.
Io vivo picaño
Bien ancho, i essento,
Ni me pesa la honra,
Ni frunce el respeto.
Hago io mi olla
Con sus pies de puerco,
I el lloron Iudio
Haga sus pucheros.
Denme a las mañanas
Vn gentil torrezno,
Que friendo llame
Los Cristianos viejos.
Tripas de la olla
Han de ser revueltos,
Longaniças largas,
I choriços negros.
Por ante la hambre,
I por postre luego
Vn aito honrado
De vaca, i carnero.

Dulce no le como,
Porque no pretendo,
Volverme io a vieja,
Ni colmena el cuerpo.
Esteren sus casas
Estos recoletos,
Que a la chiminea
Passan el mal tiempo.
Vistan de tapizes
Salas, i aposentos,
Gasten tocadores,
I grana en el pecho.
Que tapiz, i esteras
Todo me lo cuelo,
I cuelgo las salas,
Que estan acà dentro.
Los paños Franceses
No abrigan lo medio,
Que una santa bota
De lo de Alarejos.
Con esto, i Anarda,
Por sin duda creo,
Que engordarè a palmos,
I crecerè a dedos.
I sin pena alguna,
Verguença, ni miedo,
Si Dios no me mata,
Morirè de viejo.
Despues de io muerto,
Ni viña, ni huerto:
I para que viva
El huerto, i la viña.

Successo, que aunque parece de conseja, fue verdadero.

ROMANCE XCIX.

ERase que se era,
(I es quento gracioso)
Vna viejecita
De tiempo de Moros.
Passa en lo arrugado
De el anciano rostro,
Vva en lo borracho,
Higo en lo redondo.
Cuchàron por barba,
Por sombrero vn hongo,
Por toca un pañal,
Por baculo vn tronco.
Coja de vna pierna,
Vizca del vn ojo,
Vn rosario al cuello
De balas de bolos.
Gran muger de el Malo,
I de los Dimoños,
Para niños bruja,
Para niñas coco.
Gruñidora en tiple,
Reçadora en tono,
Como vna culebra
Con sus silvos roncos.
Medica de emplastos,
I de lavatorios,
I en hacer conciertos
Algebrista propio.
En echar aiudas
Fue su pulso solo,
De botica a viejos,
I de costa a moços.
Calcetera ha sido
De virgos, y pollos;
Puntos toma a vnos,
Calzas echa a otros.

Nó

No era Celestina,
Que es para esto poco;
Erase ella misma,
Donde cabe todo.
Carcel de traviesos,
Iaula para locos,
Liga para aves,
Trampa para lobos.
Grande aficionada
Al peon, i al trompo,
Solo por jurar
A saca de corro.
Tratola un mancebo
Con fondos en tonto,
Recien heredado,
Hiçolo el demonio.
Pues iendo, i viniendo,
Vnos dias, i otros,
Se hallò comido
De vieja, i de piojos.
Que un Auestruz trague
Las ascuas de un horno,
I que coman tierra
Ratones, i Topos,
Vaia en hora buena,
Cada dia lo oigo:
Pero que una vieja
Tras seis mil Agostos,
Sin diente, ni muela,
Los colmillos romos,
Se coma diez sillas,
I tres escritoros;
Que sin ser polilla
Le comiesse al bobo
Todos sus vestidos,
Es raro negocio.
I no parò aqui
Este fiero monstro,
Digno por la mitra
De Obispar con tronchos:
Pues sin ser Carybe,
Ni vivir en Congo,
Se comio dos pages,
I un lacaio sordo.
Carne humana gasta
En su refitorio:
Come como cuervo;
Habla como tordo.
Luego que le vio
Gastadillo, i roto;
Le cantò la vieja
Malditos responsos.
Saludola el triste,
Dio a un alcalde el soplo;
Sobraron testigos
Para su negocio.
Sacaron la vieja
En un asno romo,
Con una montera
De papelon gordo.
Pues decir, que el dia
Fue oscuro, ò llovioso,
Sino raso, i limpio
De nubes, i polvo.
Hiço Dios milagros,
Pues corrieron cojos;
I sanaron mancos,
Por tirarla lodo.
Llovieron los niños
Pepino, i cohombros;
Todos la acertaron
Tuertos, i visojos.
Dieronla a traicion
En los secos lomos,
Docientos açotes,
Vno mejor que otro.
Holgueme de verlo,
Bañeme de goço,

Por

Por vida de àquella
Cuio cielo adoro.
I no ha de pesarme,
De que hagan lo proprio,
Con todas las viejas
De palo, i antojos,

Refiere el mismo sus defectos en bocas de otros.

ROMANCE C.

MVchos dicen mal de mi,
I io digo mal de muchos,
Mi decir es mas valiente,
Por ser tantos, i ser uno.
Que todos digan verdad,
Por imposible lo juzgo;
Que io la diga de todos,
Con mi licencia lo dudo.
Por esso no los condeno,
Por esso no me disculpo;
No faltarà quien nos crea,
A los otros, i a los unos.
Confiesso, que mis sucessos
Han parecido columpio,
Rempujones, i baibenes,
Poco assiento, i mal seguro.
Io doi, que por condicion
Tenga la propria de el humo,
Que tizno, i hago llorar,
I de la luz salgo obscuro,
Pero no soi Conde, ni he sido
zurdo;
I si Dios me socorre, no he de
ser culto,
Danles nombres de vissiones
A los trastos de mi vulto;
I dicen, que a San Anton,
Sino le tiento, le gruño.
Notan, que soi desairado,
Essa falta para Iulio,
Que la calma en los Franciscos
Nadie la sudò en el Mundo.
Murmuranme, que no gasto,
I perdonàra el murmullo,
Si fuera estomago io
De su vientre, ù de su gusto.
Al vino de las tabernas
Me comparan los Estudios,
Mal medidos, i vinagre,
I ni baratos, ni puros.
Io confiesso, que mi vida
Es una Mesa de Trucos,
Zarandajas, golpes, idas,
I malogrados apuntos.
En viendome, dicen, *Oste*;
Espero, no dicen, *puto*,
Que aunque no me tengo bien,
Iamàs he dado de culo,
Quien me roe los zancajos,
Es un goloso mui sucio;
Si diesse tras los juanetes,
Metierame a calçar justo.
Dicen, que soi parecido
Por miserable al Diluvio,
Porque solo guardo el Arca,
I lo demas lo trabuco,
Solo affirma, que soi bueno
Para costal, i presumo
Que el atarme por la boca,
Les califica este punto.
Io digo, que no soi ellos
I con esso me disculpo;

I para lo que son, guardo ò zurdo;
Los Arredros, i Abrenuncios. I si Dios me socorre, no serè cul-
Pero sobre todo, no soi Conde, to.

RIESGOS DE EL MATRIMONIO.
EN LOS RVINES CASADOS.

SATYRA.

POrque mi Musa despuesta, i bronca
Despiertas, Polo, de el antiguo sueño,
En cuios braços descuidada ronca?
No ves, que el Lauro le trocò en beleño,
I que dexa el velar para las grullas,
I ia es letargo, el que antes era ceño?
Pues si lo ves, porque gruñendo aullas?
Que si despierta, i dexa la modorra,
Imposible serà, que te escabullas.
Mira, que ia mi Pluma volar orra
Puede, i que libre te darà tal çurra,
Que no la cubra pelo, seda, ò borra.
Obligado me has a que me aburra,
I que a tu carta, ô maldicion, responda,
Sin duda ia la oreja te susurra.
He io burlado a tu muger oronda?
He aclarado el secreto de la penca?
Llevè tu hija robada a Trapisonda?
Quemè io tus avuelos sobre Cuenca,
Que en polvos sirven ia de salvaderas,
Aunque pese a la sordida Zellenca?
Pues si de estas desgracias verdaderas
No tengo io la culpa, ni de el daño,
Que eternamente por su medio esperas,
Dime, porque con modo tan estraño
Procuras mi deshonra, i desventura,
Tratando fiero de casarme ogaño?
Antes para mi entierro venga el Cura,
Que para desposarme; antes me velen
Por vecino a la muerte, i sepoltura.

Antes con mil esposas me encarcelen,
 Que aquessa come, i antes que *Si* diga,
 La lengua, i las palabras se me ielen.
Antes que io le dè mi mano amiga,
 Me pase el pecho una enemiga mano;
 I antes que el iugo, que las almas liga,
Mi cuello abrace, el barbaro Otomano
 Me ponga el suio; i sirva io a sus robos,
 I no consienta el Hymeneo Tyrano.
Esso de Casamientos a los bobos,
 I a los que en ti no estan escarmentados,
 Simples corderos, que deguellan lobos.
A los hombres, que estan desesperados,
 Casalos, en lugar de darles sogas,
 Moriràn poco menos, que ahorcados.
No quieras, que en el remo donde bogas,
 Haia, por consolarte, otro remero,
 I que se ahogue, donde tu te ahogas.
Solo se casa ia algun çapatero,
 Porque a la obra aiudan las mugeres.
 I ellas ganan con carnes, si el con cuero.
Los siempre condenados mercaderes
 Mugeres toman ia por grangeria,
 Como toman agujas, i alfileres.
Dicen, que es la mejor mercaderia,
 Porque la venden, i se queda en casa;
 I lo demas vendido se desvia.
El grave Regidor tambien se casa,
 Por poner tassa a lo que venden todos,
 I tener cosa, que vender sin tasa,
Tambien se casan los sobervios Godos,
 Porque tambien suceden desventuras
 A los Magnates por occultos modos,
Casanse los Roperos tan ascuras,
 Como ellos venden siempre los vestidos;
 I ellas desnudas venden las hechuras.
Casanse los verdugos abatidos
 Con mugeres, por ser de el mesmo officio;
 Que atormentan de la alma los sentidos.

El

El Medico se casa de artificio,
Por si cosa tan perfida acabase,
I hiciesse al hombre tanto beneficio.
I el solo, serà justo, que se case,
Para que ambos den muerte a sus mitades,
I ansi la Tierra de ambos se aliviase.
Casanse los Letrados Dignidades,
Para que a sus mugeres con Iasones
Puedan tambien juntarse los Abbades.
Con las espinas hacen los cambrones
Tambien sus matrimonios cortesanos,
(Que ambos desnudan) porque el tuio abones.
Tambien los siempre iniquos Escribanos,
Por aorrar el gasto de el tintero,
Dan con la pluma a su muger las manos.
Ia he visto io, volar un buei ligero
En uno de estos, que de plumas suias
Alas formô sutiles de gilguero.
Dexama pues vivir, no me destruias,
Ia que de mi pasion, i mi tormento,
Cantè las celebradas Alleluias.
Quiero contar con tu licencia un quento,
De un Philosopho antiguo celebrado,
Por ser cosa que toca a casamiento.
Vivio infinitos años encontrado
Con otro sabio, i nunca habia podido
Vengar en èl el coraçon airado.
Al cabo vino a hallarse mui corrido,
En ver a su contrario siempre fuerte
I en tanto tiempo nunca de el vencido.
Vltimamente le ordenò la muerte,
I al fin como traidor vino a engañalle,
I pudo de el vengarse de esta suerte.
Vna hija tenia de buen talle,
Hermosa, i pulidissima doncella;
I ordenò con aquesta de casalle.
Fingio hacer amistades, i con ella
Dexar el pacto siempre assigurado.
Afficionose el enemigo de ella.

O gran poder de Amor! que enamorado
Contento a casa la llevò consigo:
Casose con la moça el desdichado.
Despues culpando al Sabio cierto amigo
La ignorancia cruel, i el ierro estraño,
Que hiço en dar su hija a su enemigo:
El respondio, No entiendes el engaño,
Pues por vengarme de el contrario mio,
Le di muger, de el mundo el maior daño.
Ansi, que por contrario de mas brio
Tengo, Polo cruel, al que me casa,
Que al que me saca al campo en desafio:
Iuzgalo, pues que puedes, por tu casa,
Fiero atril de San Lucas, quando bramas,
Obligado de el mal, que por ti pasa.
Los hombres, que se casan con las damas,
Son los que quieren ver de Caballeros
Sillas en casa llenas, llenas camas.
Ver, sin saber de donde, los dineros;
Que los lleven en medio los Señores,
Que los quiten los Grandes los sombreros.
Que los curen de balde los Dotores,
Que les hagan mas plaça, que aun al toro,
Tratar de vos los graves Senadores.
Gustan de ver la rica joia de oro
En sus mugeres, nunca preguntando,
Que duende fue el que truxo este thesoro?
Quieren, que les esten continuo dando,
I hasta las capas piden como bueies,
Que pressos con maroma estàn bramando.
Privados suelen ser tambien de Reies,
Porque de sus mugeres son privados,
I estos como camisas mudan leies.
Pues si aquesto sucede en los casados,
Porque han de procurar hembras crueles
Ni io, ni los que estan escarmentados?
Si me quiero ahorcar, no habrà cordeles?
Faltaràn, que me acaben, desventuras?
Tosigo no hallarè, veneno, i ieles?

Si quiero desterrarme, habrà espesuras?
I si desesperado, desesperado, despeñarme,
Montes altos tendrè con peñas duras.
Bien pues, si con intento de acabarme,
Me aliñas de muger la amarga suerte,
No la he ia menester para matarme.
En quantas cosas hai, hallo la muerte;
En la Muger la muerte, i el infierno,
I sin mas duro, i triste, si se advierte.
Mas quiero estarme elando en el himbierno
Sin la muger, que ardiendo en el verano,
Cercado el rostro de caliente cuerno.
Si tu fueras, ò Polo, buen Christiano,
Pensàra, que el casarme lo hacias,
Reputandome a mi por Luterano.
I que por castigar blasphemias mias,
Querias ponerme tal verdugo al lado,
Que atormentasse mis caducos dias.
I a casarme, casarame fiado,
De que estandolo tantos tus parientes,
Habreis las malas hembras agotado.
Ia te pesa de verte entre mis dientes,
Ia te arrepientes de el passado ierro,
Ia vuelves contra mi cuernos valientes.
Ia por tanto ladrar, me llamas perro;
Io cuelgo, qual alano, de tu oreja;
I tu bramando eriças frente, i cerro.
Que a proposito viene la conseja,
Que de el Canino Diogenes famoso
Quiero contarte, aunque parezca vieja.
Iendo camino un dia presuroso
Vio una muger bellissima ahorcada,
De las ramas de un alamo pomposo;
I despues que la tuvo bien mirada,
Con lengua, como siempre, dissoluta,
Dixo digna raçon de ser contada:
Si llevàran de aquesta misma fruta
Quantos arboles hai, mas estimadas
Fueran sus ramas de la gente astuta.

Que

Què raçones tàn bien consideradas!
A ser como el, i io, toda la gente,
Ia estuvieran las tristes ahorcadas.
Viviera el hombre mas seguramente,
Sin tener enemigos tan mortales,
Volviera el siglo de oro a nuestro Oriente.
Dirasme tu, Que hai muchas principales,
I que hai Rosa tambien, donde hai espina,
Que no a todas las vencen quatro reales,
En Claudio te responde Messalina,
Muger de un grande Emperador de Roma,
Que al adulterio la mejor se inclina.
Quando insolencia tal huvo en Sodoma!
Que en viendo al Claro Emperador,
Cuio poder el Mundo rige, i doma;
La Emperatriz tomando otro vestido
Se fuesse a la caliente Mancebia,
Con el nombre, i el habito fingido?
I en entrando los pechos descubria,
I al deleite lascivo se guisaba
Ansi, que a las demàs empobrecia.
El precio infame, i vil, regateaba,
Hasta que el Taita de las hienas brutas,
A recoger el Cymbalo tocaba.
Todas las celdas, i asquerosas grutas
Cerraban antes, que ella su aposento,
Siempre con appariencias dissolutas.
Hecho habia arrepentir a mas de ciento,
Quando cansada se iba, mas no harta
De el adultero, i sucio movimiento.
Mas por no hacer ia libro, lo que es corta,
Dexo de meretricias dignidades,
I de cornudos nobles luenga sarta.
Mal haia aquel, que fia en calidades,
Pues cabe en carne obscura sangre clara.
I en mui graves mugeres liviandades.
Ni aùn sin culpa algun olmo se casara
Con la lasciva vid, si a sinraçones
Tambien el sentimiento no negara.

Pues

Pues solo a disculpar los bujarrones,
No ha de bastar huir de las mugeres,
Ni quieren admittirlo los tizones.
Diràs, que no hai contentos, ni placeres,
En donde no hai muger; i que sin ella
Con soledad enfermo, i sano mueres.
Que es gran gusto, abraçar una doncella,
I hacerla madre de èl primer boleo,
Goçando de la cosa, que es mas bella.
Pues io te juro, Polo, que deseo
Ver, desde que naci, virgos, i diablos,
I ni los diablos, ni los virgos veo.
Demonios veo pintados en retablos;
I de caseros virgos contrahechos;
Llenos Palacios, llenos los establos.
Los casados estais mui satisfechos
En el talle gentil, en el regalo;
I en el entendimiento los mal hechos.
Fiase en la riqueça el hombre malo,
En el caudal el mercader Iudio,
El Alguacil confiase en su palo,
Pero de estas fianças io me rio,
Pues veo, que la muger de el pereçoso
Suele curiosa ser de el de buen brio.
La que tiene el marido bullicioso,
Imagina, Como es el sosegado?
I como el fiero, si es el suio hermoso.
La muger de el soberbio Titulado
Desea comunicar al pordiosero,
Desea la de el dichoso al desdichado.
La que goça de el tierno Caballero,
Appetece los duros ganapanes,
I a cansar un gañan se atreve entero.
La que goça valientes Capitanes,
Se enamora de liebres, i aùn de zorras;
I si titeres son, de Sacristanes.
Quiero callar, que temo que te corras,
Aunque con tu paciencia, bien se sabe,
Que el timbre suio a los cabestros borras.

Iá escuchó, que te ries, de que alabe
Mi desprecio, i que a ti, dices, respeta
El Caballero mas altivo, i grabe.
No entiendes no la poco honrosa treta?
Eres como el asnillo de Isis Santa,
Quando el honor de la deidad aceta?
Pues viendo arrodillada gente tanta,
Que su llegada solamente espera,
I que este alegre dança, i aquel canta,
Se para, hasta que a fueça de madera.
Con los palos transforman el jumento
En ave velocissima, i ligera:
Diciendo, Este divino acatamiento
No se hace a ti, si no a la excelsa Diosa,
Que encima traes con tardo movimiento.
Ansi, que la persona poderosa
No ha de hacer honra a aquel, que ha deshonrado
A su muger la hace, que es hermosa.
I si por ti la tomas, desdichado,
Vendrate a suceder lo que al borrico
I seràs tras cornudo apaleado.
Si io quisiera ser, Polo, mas rico,
Tener maior ajuar, ô mas dinero,
Pues no puedo valerme por el pico,
Como me habia de hacer bodegonero,
Para guisar, i hacer desaguisados;
O para vender agua, tabernero;
O para aprovechar los Ahorcados
Vil pastelero; ò Ginoves harpia,
Para hacer que un real pàra ducados,
El triste casamiento eligiria;
Qual tu lo hiciste, pues con el grangeas
Por la mas ordinaria, i facil via.
I por si acaso, Polo, aùn hoi empleas
Tu muger en moatras semejantes,
Quiero que mis astutos versos leas.
No tengas celos de hombres caminantes,
Ni aùn de Soldados, gente arrebatada,
Ni aùn de los vizcos Condes vergonçantes.

Que

Que el caminante a de dexar la espada,
Para goçar de tu muger vendida;
I la golilla el Conde si le agrada.
Solo te has de guardar toda tu vida
De el perverso estudiante, como roca
En su descomunal arremetida,
Este con furia descompuesta, i loca,
Por no quitarse nada, se arremanga
Las Dios nos libre faldas con la boca.
Si tu vienes, las suelta; i mui de manga
Con tu muger machinarà ingenioso
Trampa, que sobre al desmentir la ganga,
Ia me falta el aliento presuroso,
I ia mi lengua, de ladrar cansada,
Se duerme entre los dientes con reposo,
Mas porque no la llames malcriada,
Quiero, aunque disgustada, responderte
A tu carta Satiryca, i pesada.
Ia empieças a temer el trance fuerte;
I tiemblas mas mi lengua, i sus raçones,
Que la corva guadaña de la muerte.
Con una Cruz empieçan tus ringlones,
I pienso, que la envias por retrato
De la fiera muger, que me dispones.
Luego, tras uno, i otro garabato,
Me llamas libre, porque no te escribo.
Aspero, duro, çahareño, ingrato.
Dices, que te responda, si estoi vibo;
Si lo debo de estar, pues tanto siento
La amarga hiel, que en tu papel recibo.
Offrecesme un sobervio casamiento,
Sin ver, que el ser soberbio, es granpeccado,
I que es humilde mi Christiano intento.
Escribes, que por verme sossegado,
I fuera de este Mundo, quieres darme
Vna muger de prendas, i de estado.
Bien haces, pues que sabes, que el matarme,
Para sacar me de este Mundo importa;
I el morir, se assegura, con casarme.

Dicesme, que la vida es leve, i corta,
I que es la succession dulce, i suave;
I al Matrimonio CHRISTO nos exorta.
Que no ha de ser el hombre, qual la Nave,
Que passa sin dexar rastro, ni seña,
O como en el ligero viento la Ave,
O si aunque io pagasse el fuego, i leña,
Te viesse arder, infame, en mi presencia,
I en la de tu muger, que te desdeña!
Io confiesso, que CHRISTO de excelencia
Al Matrimonio Santo, i que le apprueva,
Que Dios siempre approbò la penitencia.
Confiesso, que en los hijos se renueva
El cano Padre para nueva historia, i
I que Memoria dexa de si nueva.
Pero para dexar esta Memoria,
Le dexan Voluntàd, i Entendimiento;
I verdadera, por soñada, Gloria.
Dices, que para aqueste Casamiento
Vna muger riquissima se halla,
Con el de grandes joias ornamento.
Has hecho mal, ô misero, en buscalla
Con tan grande riqueça, que no quiero
Tan rica la muger para domalla.
Dices, que me daràn mucho dinero,
Porque me case; lo barato es caro,
Recelo, que me engaña el pregonero.
Su linage, me dices, que es mui claro:
Nunca para las bodas le huvo obscuro,
Ni ia suele ser esse gran reparo.
Muestrasmela vestida de oro puro.
I como he visto pildoras doradas,
En ella temo bien lo amargo, i duro.
Que hermanas, i madre mui honradas,
Quentas; ò Choronista adulterado,
Tu las quieres tambien emparentadas!
De su buen parecer me has informado,
Como si por ventura la quisiera.
Por su buen parecer para Letrado.

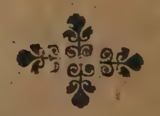
Que

Que tiene condicion de blanda cera.
Bien me parece, Polo; pero temo,
Que la derrita como a tal qualquiera.
Gentil muger la llamas por extremo,
Por Gentil me la alabas, i prefieres?
Solo ia te faltaba el ser blasphemo,
Nunca salgas, Traidor, de entre mugeres,
Muger sea el animal, que te destruia
Pues tanto a todas sin raçon las quieres.
Dexente ia, que goçes de la tuia,
Los que con ella estan amancebados,
Volversete ha en Responso la Alleluia,
I en todos sus adulteros preñados,
Hijas te para todas, i a docenas
I con ellas te crezcan los cuidados.
Estèn las Mancebias siempre llenas
De hermanas tuias, primas, i sobrinas;
Que deshonren la sangre de tus venas.
Tus desdichas aumenten, i tus ruinas
Moças sin pluma, i emplumadas viejas:
Mormuren de tu vida tus vecinas.
I pues en mi quietud nunca me dejas
Vivir, nunca el alegre desengaño
Con la verdad occupe tus orejas.
Muger me dabas, miserable, ogaño?
Pues aunque me heredàras, no eligieras
Para matarme tan astuto engaño,
No ves, que en las mugeres, si son fieras
El hombre tiene, lo que no querria,
I adora concubinas, i rameras?
Si hermosas son, si tienen gallardia,
No son mas de el marido, que de todos?
La que me traes es tal mercaderia,
En ellas tienen Fucares, i Godos
Vna accion insolente de goçallas,
Por mil occultos, i diversos modos.
Felices los que mueren, por dexallas!
O los que viven sin amores de ellas!
O por su dicha llegan a enterrallas!

En

En Casadas, en Viudas, en Doncellas,
Tantas al Suelo plagas se soltaron,
Quantas son en el Cielo las Estrellas.
Mas pues que de mis mañas te informaron,
De mis costumbres, i de mis empleos,
I un bruto en mi, i un monstro dibujaron.
Pues que por casos barbaros, i feos,
Te dixeron, mi vida caminaba
Al suplicio derecha sin rodeos:
Que en toda la ciudad se mormuraba
Mi disimulacion, i alevosia,
I que perfido el Mundo me llamaba:
Que no se vio la desverguença mia
En Alguacil alguno, ni en Corchete,
Que nadie sus espaldas me confia:
Que he trocado en el casco mi bonete,
El vademecum todo en la penosa,
I de el año lo mas passo en el brete:
Pues si esto te dixeron, qual Esposa
Querra admittir marido semejante,
Si su muerte no busca mariposa?
Ponla tantos defectos por delante,
Dila en fin, que io soi un desalmado,
Enxerto en sotanilla de estudiante:
I aunque hijo de Padre mui honrado,
I de Madre santissima, i discreta,
Diràs, que me ha traido mi peccado,
A desventura tal, Que soi Poeta.

FIN.



CON PRIVILEGIO,

En Madrid, Por DIEGO DIAZ DE LA CARRERA.

Año de M.DC.L.

****
****
**